LOS VERDADEROS
ENTRETENIMIENTOS.
COLACIONES
ESPIRITUALES.

In timore Dei ſit tibi gloriatio, & in ſenſu ſit tibi cogitatus Dei; & omnis enarratio tua in præceptis Altiſsimi. *Eccl.* 9. 22.

Omnis noſtra ratio (*Eleganter ait Divus Paulinus Epiſtola 2. ad Amandum*) in præceptis, & laudibus Altiſsimi occupetur: illi omne quod loquimur, omne quod vivimus cum perpetua gratiarum actione dependatur, cujus ope & munere loquimur, & vivimus.

VERDADEROS ENTRETENIMIENTOS DEL GLORIOSO SEÑOR S. FRANCISCO DE SALES,

OBISPO, Y PRINCIPE DE GINEBRA,

FUNDADOR DE LA ORDEN DE LA VISITACION DE SANTA MARIA,

Y TERCERO DE LA DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO DE PAULA;

CON UN PAPEL INTITULADO:

METHODO DE PREDICAR BIEN;

Y UNA ORACION FUNEBRE.

VA AÑADIDO EN ESTA NUEVA IMPRESSION EL ENTRETENIMIENTO XXII. DE LA EXALTACION DE LA CRUZ,

CON LOS OPUSCULOS, U OBRAS PEQUEÑAS DEL MISMO SANTO.

TRADUCIDO DEL IDIOMA FRANCES AL CASTELLANO POR EL LIC. D. FRANCISCO DE CUBILLAS DONYAGUE, PRESBYTERO, Y ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

A COSTA DE BARTHOLOME ULLOA, SE HALLARA EN SUS LIBRERIAS, CALLE DE LA CONCEPCION GERONYMA.

EN MADRID, POR ANDRES ORTEGA. AÑO DE 1768.

Præcurre autem prior in domum tuam, & illic avocare, & illic lude, & age conceptiones tuas. *Eccl.* 32. 15.



AL PRIMER FRANCISCO Santo Confessor Pontifice.

AL SEGUNDO FRANCISCO APOSTOL, embiado de Dios al Chablaix para la reconciliacion de la Heregía, como el Xavier para la conversion de la India.

AL TERCER FRANCISCO PATRIARCA, Fundador de la Orden de la Visitacion de Santa Maria.

TERCERO TAMBIEN SERAFIN Francisco, sino llagado en el cuerpo, como el primero de Assis, encendido en el alma, como el segundo de Paula.

AL QUARTO FRANCISCO, QUE LA IGLESIA de Dios invoca Santo.

AL GLORIOSO SEÑOR

SAN FRANCISCO DE SALES,

OBISPO, Y PRINCIPE DE GENNEVA.

LLEGA à vuestros Altares (ò Padre Gloriosissimo) yà religiosa la ofrenda, votiva la Religion del culto, que como à Ciudadano de la Triunfante Sion de el Cielo, os ofrece la Mili-

¶ tan-

tante Jeruſalèn de la tierra. Siempre, deſpues de vueſtro precioſo tranſito, os publicò Bienaventurado la piedad devota de los Hijos; pero aora la ſagrada autoridad de la Madre os aſſegura felìzmente aportado al deſcanſo de la fruicion eterna. Sois el Noviſsimo de los Franciſcos, à quien ſe ha pagado el denario diurno de una ſantidad canonizada: pero no por eſſo dexaſteis de llevar el peſo del dia, y el calor del Eſtìo: en la auſteridad, el uno de una vida penitente, y mortificada: y en el criſol, el otro del fuego de la tentacion, en que ſe prueba el oro, de que ſe forma la corona de vida, que promete Dios à los que le amen. Fuiſteis el poſtrero, y ſois el primero de los Franciſcos, à quien la Igleſia canta: *Sacerdote, y Pontifice, y obrador de virtudes, Paſtor bueno en el Pueblo, rogad por noſotros al Señor. Dios os amò, y adornò. Y os viſtiò la Eſtola de la Gloria*, con que reſplandeciente apareciſteis à Claudio Coex, al punto que vueſtra dichoſa alma ſalió de eſta muerte, y entrò en aquella vida, quando ofrecia el Sacrificio Santo de la Miſſa por vueſtra ſalud.

Aora pues, que triunfais coronado en el Cielo, y en la indeficiente lumbre de la Divina Eſſencia eſtais viendo lo oculto de mi corazon, no neceſſito de mucho artificio de palabras para manifeſtaros los afectos de un verdadero, y puro amor,

con

con que os consagro esta Obra, y dedico el trabajo, y atencion, que en ella he puesto. Segura tengo vuestra gratitud, ò Padre amantissimo, pues os retorno de vuestros Dones, que sabeis quanto fueron de la gloria de Dios, son, y seràn: y aunque mi tosca mano pudiera deslucirlos, ni aùn esto me inclina à la desconfianza, porque conozco os debo la misericordia de ser llamado (aunque indignissimo, y pecador) à la obra grande de interpretar los conceptos, que en el ardiente calor del mediodia de su divina gracia engendrò el Espiritu Santo en vuestra purissima alma. Empero por si huvieren contraìdo alguna desazon del barro por donde han corrido, los presento delante de vuestra luz. Admirable influencia (pero aprobada de vuestra discrecion) la del Iris sobre el aspalato, arbol odorifero, pero que tocado de los reflexos del arco celestial, se encumbra su olor sobre la penetrante fragancia de la azucena; assi iluminada la corteza de mis voces de vuestros soberanos rayos, el nardo que encierran de vuestra devocion, darà mas pura, y acendrada suavidad. Y aunque este es el impulso principal, bien conoceis, Glorioso Señor, que en estas direcciones se pide el amparo, y patrocinio pùblico del sugeto heroyco de ellas, pero se espera la recompensa, y secreto favor, en beneficio de la mano que las ofrece. No aspiro à menos yo, ni mi necessidad (y quan extrema sea la

Practica del Amor de Dios, lib. 2. cap. 5.

 de

de mi eſpiritu, lo comprehendeis mejor) es juſto pierda la ocaſion de ſuplicaros ſeais mi Protector, y Abogado en el divino acatamiento, alcanzando-
Pſalm. 111. 1. me el ſanto temor de Dios, y una voluntad demaſiada en ſus Mandamientos, que ſupla la cortedad de mis Obras: que eſte dòn pedirè, confiado en vueſtros ruegos, con la forma de vueſtra Oracion propia, que expreſſa con divina energìa vueſtra caridad.

ORACION.

DIOS, que para la ſalud de las almas quiſiſte que San Franciſco Confeſſor, y Pontifice tuyo, fueſſe hecho todo para todos: concedenos propicio, que bañados de la dulzura de tu amor, dirigiendonos ſus documentos, è intercediendo ſus meritos, conſigamos los gozos eternos por nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, &c.

DEUS, qui ad animarum ſalutem Sanctum Franciſcum Confeſſorem tuum atque Pontificem omnibus omnia factum eſſe voluiſti: concede propitius, ut charitatis tuæ dulcedine perfuſi, ejus dirigentibus monitis, & intercedentibus meritis, æterna gaudia conſequamur. Per Dominum noſtrum, &c.

Santiſsimo Padre,

Humildiſsimo Hijo, y Siervo vueſtro

Franciſco de Cubillas Donyague.

RE-

RELACION DEL APARATO, Y CEREMONIAS con que N. SS. P. Alexandro VII. celebrò la Canonizacion del Gloriofo San Francifco de Sales, Obifpo, y Principe de Genneva. Hecha en la Iglefia de San Pedro de Roma, Domingo diez y nueve de Abril, año de mil feifcientos y fefenta y cinco.

Traducida de Italiano, como fe publicò en ella.

ESTE dia, muy de mañana, faliò fu Santidad de fu quarto, afsiftido de gran numero de Principes, y Cavalleros Romanos, y fu familia; encaminòfe à la Sacriftia, adonde veftido de Pontifical, de color blanco, y en lugar de Mytra fu Tyara, que es de tres Coronas, que fignifican los tres Reynos del Pontifice. En efte tiempo los Maeftros de Ceremonias repartieron velas encendidas à los Cardenales, Arzobifpos, Obifpos, y Prelados, que en la Capilla de Sixto, con los demàs Oficiales del Papa, aguardaban para afsiftir à fu Santidad en tan devota funcion.

Antes que falieffe fu Santidad de la Sacriftia, el Duque de Crequi, Embaxador en Roma, y Procurador feñalado de la Mageftad Chriftianifsima, para fuplicar al Sumo Pontifice de fu parte la Canonizacion del Beato Francifco de Sales, prefentò à fu Santidad tres cirios, que mandò luego repartir, dos à Don Maurio Grufi fu hermano, y à Don Aguftin fu fobrino, y el tercero à Monfeñor de Cyaia, Maeftro de la Camara Apoftolica. En eftos cirios fobrefalian con admirable artificio la Imagen del Santo, las Armas del Papa, y las del Rey de Francia, y las Infignias de la Orden de la Vifitacion, inftituìda por el Santo, y por cuya quenta corrian los gaftos de efta Canonizacion.

Ordenòfe una Procefsion, llevaba la Cruz Monfeñor Bourlemont, Auditor de Rota por el Reyno de Francia, y Subdiacono Apoftolico. Precedian los Acolitos con fus navetas, è incenfarios, y otros feis ciriales: feguianfe los dos Principes del Solio con los cirios. Iba fu Santidad à pie, afsiftido de los Cardenales Diaconos, Orfino, y Rondino, à los dos lados del Papa. Llevaban la falda

 de

de la capa dos Auditores de Rota, y servia de Caudatario el Duque de Crequi.

En este orden, y disposicion llegò su Santidad al sitial, pusose de rodillas, y despues de breve oracion se levantò, y sustentando el Libro el Cardenal Barberino, (que es el mas antiguo de los Cardenales Obispos, que todos asistian con sus velas) entonò el Hymno *Ave Maris Stella*: bolviòse à hincar de rodillas, hasta que acabados los primeros versos, se sentò en la silla Pontifical portatil; y puesta la Mytra con una vela en la mano izquierda, diò con la derecha la bendicion al Pueblo. Acabado el Hymno, se encaminò la Procession à la Iglesia Vaticana. Iba su Santidad en silla Pontifical, que llevaban doce hombres sobre sus ombros, vestidos con ropas coloradas. Precedia todo el Clero Secular, y Regular, hallandose en la Procession todas las Religiones, y las privilegiadas, los Cabildos de las tres Iglesias Patriarcales, sin exceptuar à nadie. En medio de la Procession los Padres Minimos de la Orden de San Francisco de Paula, de la Nacion Francesa, todos con roquetes. Llevaban un preciosissimo Estandarte, en que estaba pintado el retrato de San Francisco de Sales de superior mano; acompañabanle los Oficiales de la Capilla, y Familiares del Papa, Prelados, Penitenciarios, Obispos, Arzobispos, y Cardenales, y los dos Principes del Solio, todos con velas encendidas. Quedò el Estandarte colgado en medio del cuerpo de la Iglesia Vaticana, à la veneracion del Pueblo. El Cabildo de la Iglesia de San Pedro saliò à recibir à su Santidad al portico de la Iglesia: era digno de vèr el aparato de aquel portico, y gran Templo: tanto con su disposicion admiraba, como deleytaba à la vista: estaban sobre las puertas del Templo las Armas de su Santidad, del Rey Christianissimo, y de la Orden de la Visitacion; en medio de ella sobresalia en un gran lienzo la Imagen del Santo, venerada de innumerable gente, que solemnizaba en la gran plaza con los aplausos las fiestas, à quien no podia assistir presente, por hallar ocupados los puestos de la Iglesia de la muchedumbre de los mas calificados Cavalleros, y Principes de la Corte Romana. Estaba colgado el portico de las cèlebres tapicerias de la Reposte-

ria

ria del Pontifice, cuyo dibujo es de aquel insigne Pintor Rafaèl de Urbino. El cuerpo de la Iglesia, que es la principal nave con ocho pilastras à cada lado, guarnecidas de damascos carmesìes con franjas de oro, y en los claros, tapetes de brocado de oro, y entre pilastra, y pilastra hermosos escudos con las Armas de su Santidad, y del Rey de Francia; y en los claros lienzos guarnecidos, y pintados en ellos los milagros del Santo. Los quatro postes torales, que sustentan la gran cupula del magnifico Templo, que tienen de alto hasta los chapiteles ochenta y dos pies y medio, estaban adornados con setenta y dos piezas de los mismos damascos carmesìes, y sus franjas de oro. Pendian de la cupula dos Estandartes de tela carmesì con flores de oro, y en ellos pintado el Santo, y à los dos lados las Armas de su Santidad, y del Rey de Francia. Al rededor de la cupula ardian mil hachas blanquissimas de cera, puestas en blandones de plata; y fuera de esto infinidad de luces en toda la cornisa del cuerpo de la Iglesia, y en todos los Altares à seis velas con candeleros de plata, y en el de los gloriosos Apostoles San Pedro y San Pablo, con especial artificio, y curiosidad.

Entrò su Santidad en este teatro de maravillas, y despues de haver hecho oracion por breve espacio al Santissimo Sacramento, è ido al Altar de los Santos Apostoles, se fue à assentar à su sòlio, que estaba erigido enfrente de dicho Altar: era de catorce pies de alto; subiase à èl por muchas gradas: estaban à los lados dispuestos los asientos para los Cardenales, y otros mas baxos para los Arzobispos, Obispos, y Padres Penitenciarios, que son de la Compañia de Jesus, revestidos; despues los de Monseñor Conti, Governador de Roma, Auditor de la Camara, los Protonotarios Apostolicos de un lado, y de otro, los Generales de las Religiones, y Procuradores Generales de ellas. En las gradas del trono Pontificio estaban sentados los Monseñores, Auditores de Rota, y el Maestro del Sacro Palacio, y Clerigos de Camara; y mas abaxo, en medio del teatro, los Votantes de la Signatura de Justicia, Refrendarios, Abreviadores, Abogados Consistoriales, y otros Ministros de la Capilla del Papa. Enfrente del Altar de San Pedro

estaba dispuesto un semicirculo con espacio suficiente para el sitial de su Santidad para orar, y otro tablado con un trono Real para la Reyna de Suecia, y à los lados unos apartamientos para la Duquesa de Feria, muger de Don Pedro de Aragon, Embaxador de España, y la cuñada del Papa, y sus sobrinas, y otras Princesas con zelosias, para vèr, y no ser vistas.

Bolviendo à las Ceremonias Sagradas, assentado yà su Santidad en el Solio, vestido de Pontifical, comenzaron los Cardenales à besarle la mano, y los Arzobispos, y Obispos la rodilla, y el pie los Abades, y Pinitenciarios.

Acabada esta funcion, el Señor Embaxador de Francia, Duque de Crequi, como Procurador de la Canonizacion, acompañado del Maestro de Ceremonias de su Santidad, y del Abogado Consistorial, hincado de rodillas, en nombre del Duque hizo las primeras instancias por parte de la Magestad Christianissima, con la palabra *instanter*, pidiendo à su Santidad se sirviesse poner en el Cathalogo de los Santos al Beato Francisco de Sales, Obispo de Genneva, y concederle en toda la Christiandad la veneracion, y culto de Santo canonizado. A esta primera instancia respondiò brevemente en nombre de su Santidad Monseñor Nierlio Secretario de Breves, à los Principes, exortando à todos los presentes encomendassen à Dios un negocio de tanta importancia. Baxò luego de su trono el Sumo Pontifice, y estuvo de rodillas en su sitial, y comenzaron los Musicos à cantar las Letanìas de los Santos, y se estuvo su Santidad hasta que las acabaron; y el Maestro de Ceremonias, y el Abogado, con el dicho Embaxador, continuò hacer segunda instancia con la palabra *instanter*, *& instantius*: y dicho Monseñor Nerli respondiò en nombre de su Santided, que bolviessen à suplicar à Dios nuestro Señor, invocando devotamente la assistencia del Espiritu Santo en negocio tan grave. Baxò del trono su Santidad, y diciendo el Cardenal Orsino, Diacono Assistente, *Orate*, se arrodillò, y respondiendo el Cardenal Rondino Subdiacono, *Levate*, teniendo el Libro el Cardenal Barberino, asido de los dos Cardenales Obispos; entonò su Santidad el Hymno *Veni Creator, &c.* levantandose su Santidad dixo la Oracion, *Deus qui*

cor-

cordà, &c. y bolviendose à assentar con la Mytra puesta.

Entonces el Abogado, de rodillas, y al lado el dicho Embaxador Crequi, hizo tercera instancia à su Santidad, con aquellas palabras, *instanter, instantius, instantissimè*, à las quales respondiò Monseñor Nerli, que su Santidad, assistido del Espiritu Santo, havia determinado poner en el Cathalogo de los Santos al Bienaventurado Francisco de Sales, Obispo de Genneva. Pronunciò luego su Santidad desde su trono la sentencia de la Canonizacion; aceptòla en nombre del Embaxador el Abogado Consistorial. Entonces dicho Embaxador suplico à su Santidad se sirviesse de mandar despachar luego las Bulas Apostolicas de la dicha Canonizacion. Respondiò su Santidad, *Decernimus.* Y rogando de este Auto el Abogado à los Protonotarios Apostolicos, porque se siguiesse la publicacion de esta Canonizacion por varios instrumentos *ad perpetuam rei memoriam*, dicho Embaxador, en reconocimiento de tan grande favor, subiendo las gradas del Solio Pontifical, besò el pie à su Santidad.

Acabadas estas ceremonias, depuesta la Mytra, entonò su Santidad el Hymno *Te Deum laudamus*, que prosiguiò la Musica, acompañada de festejoso ruido, y estruendo de Clarines, Tambores, y salva de la Artilleria del Castillo de Santangel, y Plaza de San Pedro, hallandose en un instante lleno el ayre, y el corazon del jùbilo universal del devoto tocar de las campanas de las Iglesias de Roma, por la gloria accidental, que en aquel punto se le acrecentaria al Santo en el Cielo. Acabado el Hymno, cantò el Cardenal Orsino el versiculo, *Ora pro nobis Beato Francisce, Alleluya*; y respondiendo los Musicos: *Ut digni efficiamur, &c.* cantò su Santidad, assistido de los Señores Cardenales Obispos, la Oracion propia de San Francisco de Sales. Despues de esto, en nombre del Pueblo el Cardenal Carlos Barberino Diacono, à quien tocaba cantar este dia el Evangelio, estando en pie en el cuerpo del Solio Pontificio, dixo en nombre del Pueblo la confession, añadiendo despues de aquellas palabras *Petro & Paulo, Beato Francisco.* Y su Santidad en la bendicion solemne que diò à todo el Pueblo, añadiò el nombre de San Francisco, y passando à un solio mas pequeño, se comen-

menzò la Tercia, y veſtido de los paramentos de la Miſſa Pontifical, la celebrò con las acoſtumbradas ceremonias, y con la Oracion particular de San Franciſco de Sales.

Haviendo llegado al Ofertorio, bolvió el Sumo Pontifice à ſu trono, y pueſta la Mytra recibiò las ſiguientes oblaciones, que todas eſtaban curioſamente adornadas con las Armas de ſu Santidad, y las del Rey Chriſtianiſſimo.

De tres Cardenales de la Congregacion de Ritus, que ſon, el Cardenal Gineti primer Obiſpo, el Cardenal Brancachi primer Clerigo, el Cardenal Rondonino primer Diacono: y ſeguialos el Obiſpo de Euroux, embiado del Rey, y Clero de Francia, para pedir dicha Canonizacion.

Ofreciò el Cardenal Gineti dos cirios grandes, ſuſtentados de dos Familiares de ſu Eminencia, y Monſeñor de Euroux una pequeña vela tambien dorada, con un canaſtillo ſemejante, y dentro dos tortolas.

El Cardenal Brancachi dos panes grandes, dorado el uno, y plateado el otro, que tambien llevaban dos Familiares de ſu Eminencia, y el dicho Obiſpo otra vela pequeña en un ceſtillo dorado, y plateado con dos palomas.

El Cardenal Rondonino dos barriles, el primero de vino cubierto de oro, y el ſegundo de plata lleno de agua, y el dicho Obiſpo otra vela como las paſſadas, y una jaula dorada, y plateada de diverſos paxaros encerrados.

Deſpues de eſte ofertorio, fueron los Cardenales à beſar la mano à ſu Santidad, y dicho Obiſpo de Euroux la rodilla, como el pie los ſeis nobles Franceſes, que havian llevado la ofrenda, y tambien la familia de los Cardenales.

Acabada la Miſſa, echò ſu Santidad la bendicion à todo el Pueblo, con Indulgencia plenaria à todos aquellos que ſe hallaron preſentes; y de eſta manera ſe acabò eſta devota funcion de la Canonizacion de San Franciſco de Sales, Obiſpo de Genneva, eſpejo de ſantidad, y dechado de Prelados, por cuyos merecimientos hace Dios nueſtro Señor à ſus devotos particulares gracias, y mercedes.

TA-

TABLA
DE LO QUE SE CONTIENE en este Libro.

Orden de los Entretenimientos.

nes:

FIN DE LA TABLA.

VIVA JESUS.

APARATO A LOS VERDADEROS Entretenimientos.

PREVIENE AL CONOCIMIENTO del valor ineſtimable del menor inſtante de tiempo, que ſe pierde en vanas recreaciones, aunque ſean licitas, è indiferentes, deſcubre las verdaderas, y diſpone la aplicacion al buen logro de ellas.

EL Prologo de eſte Libro, en el original de donde le he copiado, es una Carta de la Madre Superiora de la Viſitacion de Santa Maria de la Ciudad de Aneſi, à todas las Religioſas de eſte Orden, manifeſtandoles los motivos que havian obligado al Iluſtriſsimo, y Rmo. Señor Juan Franciſco de Sales, Obiſpo, y Principe de Genneva, hermano del Glorioſo San Franciſco de Sales, y ſuceſſor en ſu Sede, à mandar le recogieſſe todos los papeles, que de eſtos Entretenimientos, ò Colaciones Eſpirituales ſe hallaſſen en aquel Convento, y los demàs, y le entregaſſe los mas ciertos, y cabales para darlos à la eſtampa; porque el haver omitido eſta diligencia deſde ſu ſanta muerte, havia ocaſionado ſe ſacaſſen, y divulgaſſen muchos traſlados con defectos, y yerros conſiderables al nombre, y reputacion de ſu Santo Autor, el qual no los eſcriviò, limò, ni pensò jamàs darlos à la luz comun, ordenandolos ſolo à la enſeñanza del Locutorio de ſus ſantas hijas; donde con una dulze ingenuidad, y paternal cariño reſpondia à ſus preguntas, y dudas eſpirituales; pero eſto miſmo que los pudiera haver privado de aquel luſtre, que la ultima mano de tan excelente Autor les ſupiera dàr, les concediò la gracia del deſcuido, à que nunca el mayor artificio diò al-

can-

cance. Por esta razon tambien se imprimieron en cuerpo, sin capa, ni sombrero, que de esto, juzgo yo, sirve el Prologo, y Dedicatoria à qualquier Libro: adorno, sin el qual no puede salir de casa el de mejor talle, ni hacer la cortesia debida, descubriendo el titulo, que es su cabeza, y previniendo los malos passos, en que puede tropezar el Lector, sino và advertido à què distancia darà en ellos. Por esto importa mucho, antes de entrar en los capitulos de un libro, informarse primero en este de la intencion del Autor, argumento de la obra, el modo de exornarla, y orden de distribuirla: Preinteligencia, que encarecidamente pide San Anselmo al Lector de su Monologio, para que no juzgue con temeridad, si hallare algo contrario à su opinion.

Precor autem, & obsecro vehementer, siquis hoc opusculum voluerit transcribere, ut hanc præfactionem in capiti libelli, ante ipsa capitula studeat præponere. Multum enim prodesse puto ad intelligenda ea quæ legerit ibi. Siquis prius, qua intentione quove modo disputata cognoverit, &c. D. Anselm. in Præfact. in Monolog.

Què aparato huviera dispuesto à estos Entretenimientos la piedad, discrecion, que los sazonò? Què luz nos huviera dado para conocer los inutiles, y vanos, y aplicarnos à los verdaderos, y provechosos? Entenderà esto bien el que huviere leìdo los Prologos de los tres Libros: *Introduccion à la Vida Devota*: *Explicacion Mystica de los Cantares*: y *Practica de el Amor de Dios*, que tengo impressos, en cuya comprehension maravillosa se halla la noticia, la instrucion, la benevolencia, y atencion del Lector, suavemente interessada en emprehender gustosa su letura. Y aunque defecto tal le sana ninguna insuficiencia, y menos la esterilidad de la mia, sin embargo del estilo ordinario de los que escriven, no me permite passar sin esta advertencia; y el deseo de que el Christiano logre los instantes leves, y momentaneos, que vive grangeando en ellos un peso eterno de gloria, me alienta, ò mi buena gana me combida à decir algo sobre el titulo de este Libro: LOS VERDADEROS ENTRETENIMIENTOS, por haver reparado la oposicion, que ay entre las dos vozes de que se compone, pareciendome, que de entretenimiento no puede ser adjetivo verdadero, siendo el substantivo tan vano, que nada tiene menos que lo que significa.

Id enim quo in præsenti est momentaneum, & leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis. 2. ad Cor. 4. 17.

Criò Dios al hombre, no para el trabajo, y la fatiga, que essa fue maldicion, sino para ponerle en un *Parayso*

de

de deleytes. El Texto Hebreo dice, huerto de delicias, que es lo mesmo, pero nuestra Vulgata puso *Parayso*, para significar una grande afluencia; porque Parayso se interpreta el que prepara la vista de Dios, dice el Abulense, en la qual consiste la suma de todos los deleytes. Y aunque dice el Texto mas abaxo, que puso Dios al hombre en este amenissimo jardin, *para que obrasse, y le guardasse*, no fuera este obrar de trabajo, ni cansancio, sino de exercicio, y entretenimiento agradabilissimo, por una connatural propension, que le hacia apetecible, y gustoso. Este se podia llamar verdadero entretenimiento, pues ocupado el hombre en èl, cumplia el mandamiento de Dios, y recreaba su espiritu en tan deliciosa obediencia; pecò el hombre, y todas sus facultades, è inclinaciones se desordenaron, y descompusieron, de suerte, que apeteciendo su exercicio, yerran casi siempre el empleo, y no hallando el uno el lleno de su apetito, multiplican otros hasta hacer infinitos sus devaneos.

Quia paradysus est, quasi parans Dei visum, in quo visu totalis delectatio est. Abul. in Gen. c. 2. Idem paulò inferius ut operaretur.

Non ad necessitatem, vel laborem, sed ad exercitium, & recreationem. Ricard. de S. Victor. de statu interior, homin. p. 1. tract. 1. cap. 9. de inquietudine humani affectus.

Deus fecit hominem rectum, ipse autem immiscuit se infinitis quæstionibus. Eccles. 7. 30.

Esto diò à entender el Sabio, diciendo; *que Dios hizo al hombre recto, por èl se mezclò en infinitas questiones*: Dudan los Interpretes, què questiones sean estas, que opone aqui el Espiritu Santo à la rectitud, y justicia original: yo he pensado, son quantas contiene la Teologia Moral, pues à todas ellas (que yà casi parecen infinitas) ha dado ocasion la ignorancia, y ceguedad del pecado. Pero al proposito Cornelio à Lapide dice, de que estas questiones significa las codicias, de que està lleno el hombre, por una elegante Metalepsis, porque denotan el origen, ò la fuente de los humanos apetitos, que nacen de la curiosidad de saber, inquirir, y experimentar el bien sensitivo, y delectable, que ay en todas las cosas. Codicia, que ha metido à los hombres en un laberinto de intrincadas dificultades, y dudas, que tambien significa esso questiones: y digo laberinto, porque tiene mucha alusion la etimologia de este nombre con los entretenimientos, y placeres mundanos; porque laberinto es, *laberintus*, trabajo dentro, por defuera què hermoso parece à los hombres el recreo, la holgura, el festin; pero dentro en sus conciencias, què trabajo, què congoja

P. Ludovicus Molina relatus à Cornel. à Lapide in Comment. in Eccl. cap. 7. vers. quinto.

Noster Ludovicus Molina per quæstiones accipit perplexitates, cæcitatem, & ignorantiam quam per peccatum incurrit homo, &c.

de-

dexa? *Quebrantamiento, è infelicidad en sus caminos, decia el Rey Profeta.*

Son tantos los entretenimientos de los hombres, como las vidas, pues tambien llaman entretenimiento al oficio, y ocupacion que profeſſan; y verdaderamente ſi conviniera el efecto con el nombre, en eſte caſo ſe pudiera llamar verdadero entretenimiento, quando el oficio, el trato, y là ganancia temporal ſe tomara por entretenimiento, y el cuydado, y ſolicitud de las riquezas eternas por oficio; y no dexarà tambien de juzgar por verdadero el entretenimiento, ſi yà que el oficio, y ocupacion principal de la vida ſe emplea en lo terreno, el alivio de eſſa tarea fuera entretenerſe en lo celeſtial; pero es el dolor, que à un oficio caduco le dàn por entretenimiento un placer vano, y las mas vezes ilicito, perdiendo de eſta ſuerte todo el tiempo que viven; porque *gran parte de la vida ſe paſſa en hacer mal, la mayor parte en hacer nada, y toda la vida en hacer otra coſa.* Dice aquel Philoſopho, gran cenſor de los vicios, que eſtuvo tan al umbral de nueſtra Igleſia, que ay quien diga, que entrò dentro, y que fuè Chriſtiano, aunque oculto, y diſcipulo del Divino Apoſtol San Pablo. Aſsi lo refiere el Padre Drexelio, citando el Chronicon de Flavio Drextro, cuyas palabras pongo al margen en honra de tan iluſtre Eſpañol: nada afirmo, pero venero con Drexelio el teſtimonio de un Chronografo tan antiguo: y Sixto Senenſe pone en ſu Bibliotheca Santa las Cartas de Seneca à San Pablo, y de San Pablo à Seneca llenas de amor, y eſtrechiſsima amiſtad, y dice que San Geronimo le contò entre los Eſcritores Eclesiaſticos en ſu libro de varones iluſtres. Permitaſe eſta digreſion por lo mucho que debemos à ſu enſeñanza.

Quarto quæſtiones ſignificant cupiditates, quibus ſcatet homo, per metalepſin: quæſtiones enim notant cupiditatum originem, & fontem; ſcilicet, quod prodeant ex curioſitate quærendi, & ſciendi; puta exprurita ſentiendi, & experiendi, quid in qualibet re ſit bonum, jucundum, & delectabile. Cornel. à Lapide ubi ſupr.

Contritio, & infelicitas in viis eorum. Pſalm. 13. 3.

Magna vitæ pars elabitur maxima nihil agentibus, tota aliud agentibus. Senec. Epiſt. 1. in princ. P. Hier. Drexel. de Damn. rogo c. 1. §. 1. tom. 1. *referens Chronicon Flavii Dextri recens editum Lugduni anno 1627. in quo annum Servatoris Chriſti 64. hæc ex primi. Lucius Anneus Seneca Cordubenſis Hiſpanus miſsis ultro citroque ad S. Paulum litteris de Chriſtiana re bene ſenſit, factuſque Chriſtianus occultus, ejus ſuiſſe diſcipulus creditur, dulciterque ſcribit ad Paulum in Hiſpania morantem.*

Dice, pues, que *gran parte de la vida ſe paſſa en hacer mal*, dicha ſerà ſino ſe paſſa toda; quien la mocedad gaſtò en vicios, mucho es ſi ſe aparta de ellos antes de acabar la vejez; pero las culpas de eſta primera claſe no ſe quedan en divertimiento vano, que caſi ſiempre llegan à mortal delito. *La mayor parte de la vida*, proſigue, *en hacer nada*, en ocio, negligencia, y ſueño, explica Drexelio. Si ſe hicieſſe el computo del tiempo gaſtado en eſ-

eſtas tres partidas, cargando otra por las aſsiſtencias precisas de entre dia al eſtado de nueſtra naturaleza, ſe hallaria, que eſtà bien ajuſtada la quenta, y que ſerèmos alcanzados de tiempo, quando no tengamos con que pagar. Voluntad tuvo de trabajar aquel Siervo inutil del Evangelio, quando ſe le pidiò la quenta, quitaronle el talento en caſtigo de ſu pereza; aqui tampoco hallo entretenimiento, que eſta palabra denota accion, y el ocioſo no es hombre en la operacion, ſino fantaſma en la apariencia; no ſe diferencia de las beſtias, ſino en la forma, y aun la forma degenera de animal à lo inſenſible de tronco. *Toda la vida en hacer otra coſa*, concluye con agudeza, incluyendo en eſta las otras dos partes, y ſeñalando tercera orden de perder el tiempo en una ſuperflua ſolicitud de las coſas temporales. Otra coſa hace de aquella, para que fue criado el que obra mal. Otra el ocioſo que no obra bien: y otra el que obra con anſioſa fatiga en amontonar riquezas, que no ha meneſter; y aſsi toda la vida ſe conſume en hacer otra coſa, no quedando tiempo à la principal, que es el fin para que el hombre fue criado.

D. Hier de Vir. illuſtr. relat à Sixto Senenſi in Bibliot. Sancta, lib. 2. verbo Paul. Apoſt. *SENECAM non ponerem in Cathalogo Sanctorum niſi me illæ Epiſtolæ provocarem, quæ leguntur à plurimis Pauli ad Senecam, & Senecæ ad Paulum, in quibus cum eſſet Neronis Magiſter, & illius temporis potentiſsimus, optare ſe dicit, ejus eſſe loci apud ſuos, cujus ſit Paulus apud Chriſtianos.*

Si la obligacion del oficio, del cargo, y del pueſto ocupa la mañana, y tarde del dia, y la deuda à la naturaleza el dia, y la noche, ſi tiene algun lugar entre las tres el entretenimiento, còmo le hallarà la Ley de Dios entre tres tan poderoſos contrarios, quando eſta ſola ha meneſter la noche, y el dia? No dice nueſtro Redemptor, y Maeſtro: *Buſcad primero el Reyno de Dios, y ſu juſticia, que todas eſtas coſas* (trataba de la comida, y de el veſtido) *ſe os llegaràn deſpues.* Es acaſo negocio de tan poca hechura buſcar el Reyno de Dios, y obrar ſu juſticia, que ſe podrà hacer à ratos perdidos? Aunque para eſto no quiere el mundano ni un inſtante deſperdiciar. Decidle à uno de eſtos: ſeñor, tened media hora de oracion mental, viſitad el Santiſsimo Sacramento, que eſtà en Madrid todos los dias deſcubierto, comulgad à menudo; reſponderà, que primero es cumplir con la obligacion del pueſto, que andarſe en devociones, que eſto manda la Ley de Dios: ſiendo el pueſto, y la obligacion, el que ſolicitò, y conſiguiò ſu ambicion, y co-

Matth. 25. 24. & ſeq.

Quærite ergo primum regnum Dei, & juſtitiam ejus: & hæc omnia adjicientur vobis. Matt. 6. 33.

Hæc vero cæleſtis ars atque ſcientia totum hominis tempus exigit.

Thaul. de Divin. Inſtitut. c. 34. ad med.

dicia, no el que como Chriſtiano debiera tomar, para atender al negocio de ſu ſalvacion. Si oye una Miſſa, ha de ſer la mas breve; porque la Miſſa bien dicha con la gravedad, y devocion, que eſte admirable Sacrificio requiere, ſe la quita à èl, y deſpues gaſtarà tardes enteras, à vezes noches, en juego, converſacion, comedia, y otros entretenimientos, diciendo, que para tanta ocupacion, es meneſter algun deſahogo, y que eſtas ſon coſas licitas, è indiferentes, en que no ay pecado: ſin reparar que dice la miſma verdad, *que le pediràn quenta el dia del juicio de la menor palabra ocioſa*, que ſe lleva el ayre: pues còmo la tomaràn del tiempo, que tan precioſo es? Dexarà de haver culpa en perdida tal? Voluntad propia, que buſca los entretenimientos con aficion, podràſe contener en los eſtrechos limites de la decencia? La voracidad del apetito ſe ſatisfarà con el leve manjar de la Eutropelia, que bien executada es virtud? „ Mucho recelo, dice el venerable ſeñor Don Juan de „ Palafox, que es cierta la opinion, de que no ay coſa „ indiferente, ſino que lo que no ganamos, perdemos, y „ lo que no merecemos, pecamos, aunque ligera, ò gravemente, ſegun es la malicia, ù omiſsion, conforme „ la doctrina del Señor: *El que no es conmigo, contra mi es: el que no coge conmigo, eſparce.* No es menos que de Santo Thomàs la opinion, que en los actos morales individuos; eſto es, en el exercicio, ò practica de ellos, no ay coſa indiferente; y quando la huviera, quièn puede penſar que de ella no ha de dàr quenta? porque obligados eſtamos à *huir el mal, y obrar el bien*, ſin que aya medio entre eſtos dos eſtremos donde parar; *porque qualquiera detencion cae dentro de la culpa*, dice San Chryſoſtomo. Oygaſe el Ecleſiaſtès como cierra ſu Libro: *Y todas las coſas que ſe hacen*, (dice) *las traerà Dios à juicio, por todo lo errado, ò bueno, ò malo*, tienen aquellas palabras, *todo lo errado*, mucha dificultad, porque ſe refieren à lo bueno, y à lo malo; y en lo bueno no parece puede haver error; empero es cierto, que le puede haver, y digno de juicio, que por eſſo el Señor dice en otra parte; que *juzgarà nueſtras juſticias*, quanto mas nueſtras omiſsiones, tardanzas, y vanos entretenimientos, obras

Dico autem vobis quoniam omne verbum otioſum, quod locuti fuerint homines reddent rationem de eo in die judicii. Matth. 12.36.

Nihil pretioſius tempore. Div. Bern. ſerm. ad Scol.

Qui non eſt mecum contra me eſt; qui non collegit mecum diſpergit. Luc. 11. 23.
D.Th. 1.2. q. 28. art. 11.

Diverte à malo, & fac bonum. Pſal.33. 15.

Nihil boni facere, hoc ipſum eſt malum facere. S. Joan. Chriſoſt. Hom. 16. ad Epheſ. *Et cuncta quæ fiunt adducet Deus judicium, pro omni errato, ſive bonum, ſive malum.* Eccleſ. 12. 14.

Cum accepero tempus, ego juſtitias radicabo. Pſalm. 74.3.

obras inutiles, *y telas de araña, que no podràn cubrir nuestra desnudèz*. Por esto exclama el Divino Doctor de las Gentes: *Esto os digo, hermanos, el tiempo es breve; lo que resta es, que los que tienen mugeres, sean como sino las tuviessen; los que lloran, como sino llorassen; los que se alegran, como sino se alegrassen; los que compran, como sino posseyessen; y los que usan de este mundo, como sino usassen; porque passa la figura de este mundo*. Es como si dixera (explica el Doctor Angelico) aunque el matrimonio, los sucessos tristes, ò alegres, las possessiones, y el uso de las cosas temporales sea bueno, è indiferente; que por esso dixo uso, y no gozo; pero todo es transitorio, y su exterior hermosura passa, por lo qual se ha de reputar como si no fuera. ,,Los verdaderos discipulos de Christo, dice San Laurencio Justiniano, en la possession de lo temporal se portan como sino posseyeran: usan deste mundo como sino usàran, porque conocen que son peregrinos en èl, con prudente consideracion continuamente meditan, como sin detencion alguna passen por todas las cosas visibles; las quales, aunque al parecer duran, desaparecen, deshacen, y consumen à los que se estrechan con ellas.

El tiempo es breve, y por esso tanto mas precioso, y digno de estimacion. No ay cosa mas cierta, ni mas incierta, que la muerte: piensan los mortales que aquesto es paradoxa, y es axioma, y sentencia sin apelacion, que ha mas de seis mil años que està escrita; pero indeleble mas que en bronce, ò en diamante; por lo qual conviene *redimir el tiempo de la malicia de los dias*, dice el mismo Apostol. Esto es, rescatarle del cautiverio de las ocupaciones superfluas, ociosidades, y entretenimientos inutiles, bolviendole à su dueño, que es nuestro espiritual aprovechamiento. La altissima ciencia de amar à Dios, que tanto sudaron en aprender los Santos, es arte larga, la vida breve, necessaria serà empezar desde luego à estudiarla, pues nos han de preguntar en ella, para ser admitidos, ò deshechados. Por esto introduce San Ambrosio al alma del grande Emperador Theodosio; que llegando à las puertas del Cielo la preguntan los Angeles, ò Arcangeles, què hiciste en la tierra? porque

Telas araneæ texuerunt telæ eorum non erunt in vestimentum, Isai. 59. 5. 6. *Hoc itaque dico fratres: Tempus breve est: reliquum est ut & qui habent uxores, tanquam non habentes sint, & qui flent, tamquam non flentes: & qui gaudent, tamquam non gaudentes, & qui emunt tamquam non possidentes: & qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur: præterit enim figura hujus mundi.* 1 ad Cor. 7. 29. Div. Tho. ibi. c. 7. sect. 3

Tales nimirum temporalia possidentes, sic se in illis exhibent, tamquam non possideant, sicque hoc mundo utuntur, tamquam non utuntur, quoniam peregrinos in hoc sæculo se esse cognoscunt. Prudenti quidem consideratione iugiter meditantur, quomodo sine retardatione aliqua visibilia cuncta pertranseant, quæ cum stare videantur, labuntur, sibique cohærentes collidunt, & perdunt. D Laur. Justin. de Contem. mundi, cap. 17. *Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt*. Ad Ephes. 5. 19.

Re enim vera brevis est vita, ars autem longa, & illa præcipue, quæ moribus animi

que

que Dios solo conoce lo oculto; y que respondia: Amen: esto es decir, dice el Sagrado Doctor, cumplì la ley, no traspassè el Evangelio; porque la plenitud de la ley, es el amor. Mire el que esto lee, si llegasse aora à las puertas del Cielo, y le preguntassen, què hiciste en la tierra? Què havia de responder, porque su conciencia le forzaria à decir la verdad, y procure no llegar ignorante de esta divina ciencia. Refiere el iluminado Fray Juan Taulero, que era sentencia de un insigne Theologo, que entrarian muchos en la eterna felicidad tan poco versados en la familiaridad, y cercanias de Dios, como algun aldeano, criado siempre en el campo, hombre totalmente rustico, que jamàs huviesse entrado en Palacio, ni sido instruido en las ceremonias de èl, ni con què palabras havia de hablar à la Magestad Real. Y esto (dice) no parezca à alguno cosa rara, porque se hallaràn muchos, que quieren ser tenidos, y desean ser buenos; pero de tal suerte les parece que bastan para ellos las obras exteriores, que no se les dà mas de saber, preguntar, ò experimentar algo de la secreta familiaridad, y union con Dios; que de el Soldan de Egypto, tan ageno està esto de su memoria, y amor, como si nada les tocara.

mi medriri potest. Zen. apud Stob. serm. 96. de Vita. Interrogabant Angeli, vel Archangeli. Quid egisti in terris (occultorum enim solus cognitor Deus) dicebat, dixi: Hoc est dicere, legem implevi, Evangelium non praeterivi, &c. San Ambros. de obitu Theo. *Insignis cujusdam Theologi sententia est multos ad aeternam admittendos beatitudinem quibus familiaritas, & viciniora quaeque Dei adeo incognita erunt, ut alicui in pago, semper enutrito, prorsusque rustico homini, qui nunquam versatus in palatio, nunquam ut se illic gerere deberet institutus esset, quibus cum verbis, & moribus regiam oporteret salutari, & alioqui majestatem. Neque id cuiquam mirum videri debet, quando multos invenire est, qui pluribus annis religiosum gestarint habitum, & ab omnibus inter bonos numerari, imò & esse cupiant, qui tamen adeò sibi sola putat externa sufficere, ut de secretiori familiaritate, & unione cum Deo, non magis scire aliquid, vel percontari, vel experiri studeant, quam de Soldano Aegyptio. Ita in quam hac ab eorum me-*

Por lo qual repito aqui aquel apostegma de San Geronimo, que puse en la Practica del Amor de Dios: *Aprendamos en la tierra la ciencia que ha de perseverar con nosotros en el Cielo.* Esta es la caridad, que comprehende todas las virtudes. *Preciemonos de vivir en santo temor, y medite nuestro entendimiento en Dios, y toda nuestra conversacion sea en los preceptos del Altissimo*, dice el Sabio, y San Paulino: *Todo nuestro discurso se ocupe en los preceptos del Altissimo: à èl con perpetua accion de gracias se dirija todo lo que hablamos, todo lo que vivimos; pues por obra, y beneficio suyo vivimos, y hablamos.* Cumpliremos assi con la primera parte del precepto de nuestro Soberano Maestro, que refiere San Mathèo en el lugar arriba citado: *Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia.* Donde dice el doctissimo Abulense: Dos cosas distintas son el Reyno de Dios, y su justicia, aunque parecen una sola; pues buscar la justicia, es solicitar el Reyno: pero sepa-

paròlas el Señor, para que separamos, que la oracion, y la operacion son las dos alas con que hemos de volar à la corona. Buscar el Reyno de Dios, dice este Autor, es pensar, y meditar en èl, y buscar su justicia, es poner todo nuestro conato en observar la Ley, y hacer buenas obras, por las quales se llega al Reyno. De suerte, que la Oracion mental parece que es una, y la primera senda, por donde se và al Reyno de Dios. Verdaderamente, que el olvido, y falta de exercicio de oracion, y consideracion, incluye en sì la poca, ò ninguna memoria de Dios, y el andar el alma siempre sin afectos interiores, que de esta, ù de la otra manera miren à su salvacion, es causa de todas nuestras desdichas, y de la facilidad en cometer ofensas. Quisiera haver empezado desde aqui, por dilatarme en este punto, que juzgo el mas essencial en la vida christiana, rezelo la prolixidad; harto lo pondera nuestro Santo en la *Introduccion à la Vida Devota*, donde se podrà vèr.

memoria, & amore aliena sunt, quasi nihil ad ipsos attineant. Joann. Thaul. in Institut. cap. 28.

Quiero concluir con la ultima parte de este aparato, ò prevencion al Lector, advirtiendo, que el titulo de *Entretenimientos*, con que se imprimieron estas conferencias, se le puso nuestro Santo, como parece de el Entretenimiento tercero, y doce; y en algunas Cartas hace mencion de ellas con el mismo nombre; solo añadiò el que hizo esta recopilacion el *Verdadero*, por descubrir la propiedad del vocablo. Porque si entretenimiento quiere decir, tener entretanto; esto es, mientras dura esta vida, y lo que se procura tener es gozo, y contento, siendo meramente mundano; uno y otro es error, y mentira: *La risa tuve por error, y al gozo dixe, para què te engañas en valde*, decia el que supo mas que todos los hombres; pero siendo el recreo del aumento en el espiritu, y memoria de Dios, y de los caminos de el Cielo; esto es, tener mientras llega el gozo eterno, unos preludios de alegria, y deleite celestial: tener entretanto que vivimos mortales, entretenimientos de eternos, y gages de escogidos. Lo qual parece que expressò David en el Psalmo 34. *Mi alma*, decia, *se regocijarà en el Señor, y se deleitarà sobre tu Salvador*. Y en el 36. *Acordème de Dios, y me deleitè*. Porque assi como la suma, y consumada bie-

Discamus in terris, quorum scientia nobis perseveret in Cœlo. D. Hier. ad Paul. Eccles. 9. 22.

D. Paul. Epist. 2. ad Aman. El latin està à la buelta de la primera foja.

bienaventuranza del hombre, dice Tilmano, consiste en la vision, y fruicion divina, assi tambien mientras en esta vida somos viadores, tanto parece participamos en esta bienaventuranza, quanto frequentemente hablamos, tratamos, y meditamos.

S. Matth. en el lugar arriba citado.

Ista autem duo sunt quærenda. Primo enim ipsum regnum Dei: Istud enim quærendum est, id est, cogitandum de eo, quia non quæritur aliter, tam non potest distingue aliter, quæret; regnum Dei, & quærere justitiam ejus, nisi recipiatur quærere regnum, id est, cogitare de illo, (& inferius) sed quærere justitiam, & conari ad observandum legem, & faciendum opera bona, per quæ pervenitur in regnum. Abulens. in Matth. c. 7. q. 18. 4.

Con mucha razon, pues, se le dà el titulo de *Verdaderos Entretenimientos*, à estos ratos, que entre las penalidades del destierro, nos permiten llevar las dulzuras de la Patria. Procure, el que desea verse en ella, lograr alguno cada dia, ò para deshechar la tristeza de los cuydados terrenos en la Oracion, ò para consagrar à Dios su quietud en amorosas alabanzas, segun el consejo del Apostol Santiago: *Està triste alguno de vosotros, ore: Està con igual animo, cante.* Que cantando, y orando de esta suerte, le promete nuestro Señor gozo cumplido. Tome el orden de entretenerse, que le dá el Espiritu Santo, como Divino Maestro de esta ciencia; y no dude, que saldrà aprovechado: *Sè el primero*, dice, *que entre en tu casa, y alli llama, y alli juega, y forma tus pensamientos.* El sentido literal de estas palabras amonesta, que tenga cada uno en su casa la recreacion, alegrandose con los de sus puertas adentro; que ay hombres, que en ella solo sirven de susto, siendo alegria de las agenas; pero en el sentido mystico las expone S. Thomàs à nuestro proposito, diciendo, que en estas palabras el Sabio buelve el hombre à sì mismo, diciendo: *Buelve el primero à tu casa*, Esto es, buelve de las cosas exteriores con solicitud à tu alma, antes que la ocupe otro cuidado, con cuyo divertimiento se distrayga, *y alli llama.* Junta en ella toda tu intencion, y assi recogido: *Alli juega*, quiere decir, deleitate, entretente alli; porque la Divina Sabiduria compara al juego de su deleitacion, quando dice: *Deleitabame por cada uno de los dias, jugando delante de èl.* Dando à entender por cada uno de los dias, las consideraciones de diversas verdades; y por el juego, el gusto que se saca de ellas. *Y forma tus pensamientos.* Haz dictamenes de el conocimiento que recibes en esta contemplacion. Este fue el entretenimiento de aquellos fervorosos Christianos, *cuya conversacion*, dice San Pablo, *era en el Cielo.* Y estos son los VERDADEROS ENTRETE-

Risum reputavi errorem, & gaudio dixi, qui frustra deciperis. Ecclef. 2. 2.

Anima autem mea exultabit in Domino, & delectabitur super salutari tuo. Psalm. 34. 9.

Memor fui Dei, & delectatus sum. Psal. 76. 4.

TENIMIENTOS, que contiene este Libro: y ofrezco à mi Lector, con intimo deseo de que se deleite, y entretenga en ellos, *por cada uno de los dias*, que duràre su peregrinacion, hasta llegar à los *años eternos* de la gloria.

Resta solo decir, que este Libro (que es el quarto tomo de mis traducciones, contando primero el Directorio) se valiò de tal recomendacion, para empeñarme en el desvelo de copiarle, que siendo mi intento, despues de impressa la traduccion à la Vida Devota, formar un cuerpo de los tres Libros primeros de Cartas del Santo; desistì por entonces, y puse en este la mano. El motivo fue para mi tan decoroso, como para el Libro plausible; y assi juzgo debo expressarle, para no defraudar de tan superior influencia esta Obra.

Estando en Roma el Ilustrissimo, Excelentissimo, y ya Venerable señor Don Luis Crespi de Borja, Obispo de Plasencia, llegò à sus manos la Traduccion Italiana destos Entretenimientos; y aviendola leìdo, continuò el entretenerse en passarlos à nuestro Castellano, no pudo antes de salir de aquella Corte fenecerlos; que sin duda à permitirlo su detencion los huviera impresso: llegò à esta, y continuando su piadoso intento, encontrò con la Practica del Amor de Dios, leyò el Epitomè de la Vida del Santo; y viendose prevenido (por que tenia escrito otro mas sucinto, que poner en su Traduccion (informandose de mi, gustò le viesse: puesto en su presencia, con aquel grande amor de Dios, que ardia en su pecho, me agradeciò el trabajo, afervorizò la continuacion, en lo que faltaba de las obras, y diò noticia de diez y ocho Entretenimientos, que havia traducido, y como resolvia dexarlos, para que yo del original Francès los traduxesse. Supliquèle, quanto pude, los acabasse, y publicasse en su nombre, por lo mucho que ilustraria con èl estos escritos. Respondiòme, que ni el Santo necessitava de mas credito, que su pluma; ni à quien tan bien avia empezado, era justo cortarle los progressos, que antes me entregaria sus papeles, para que me valiesse de ellos. No alcancè estos hasta despues de su santa muerte, que el Excmo. señor D. Christoval Crespi, Vice-

Et quemadmodum summa, & consummatissima hominis beatitudo consistit in visione, & fruitione Dei; ita etiam dum in hac vita peregrinamur à Domino, tantum de hac beatitudine participare videmur, quantum de ea serio meditamur loquimur, & tractamus. Tilm. Brendemb. in Ep. nuncupat. Sacrar. Collat.

Tristatur aliquis vestrum oret, æquo animo est psallat. Jacob. 5. 13.

Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum. Joann. 16. 24.

Præcurre prior in domum tuam, & illic avocare, & illic lude, & age conceptiones tuas. Eccles. 32. 16.

D. Thom. Opusc. 69. de Exposit. in lib. Boetii de Hebdomad.

Et delectabar per singulos dies, ludens coram eo omni tempore. Prov. 8. 30.

Nostra autem conversatio in Cælis est. Ad Phil. 3. 20.

cancillèr del Conſejo ſupremo de Aragon, ſu hermano, me los mandò entregar: pero luego, ſin aver leìdo eſte Libro, empezè à copiarle; teniendo por cierto no degeneraba de la pureza de ſu mina, pues tan cientifico, y ſagrado contraſte me lo aſſeguraba. La experiencia harà demonſtracion de eſta verdad al Lector, que yo ſolo con ella, porque la conſidero logro ſuyo, quedarè baſtantemente premiado, y perſuadido à continuar mi aſſumpto en dos tomos de Sermones del miſmo Santo, de los quales he oìdo grandes elogios; à Dios ſea la honra, la alabanza, y la gloria, cuyo mayor aumento ſuplico à ſu Divina Mageſtad me conceda ſea ſiempre materia de mi cuidado, para que pueda decir con el grande Severino Boecio:

Neque enim famæ jactatione, & inanibus vulgi clamoribus excitamur, ſed ſi quis eſt fructus exterior, hic non poteſt aliam niſi materiæ ſimilem ſperare ſententiam. Boet. lib. de Trinit. apud Div. Thom. opuſc. 70. ſupr. eundem lib.

Lic. D. Franciſco de Cubillas Donyague.

VIVA JESUS.

LOS VERDADEROS ENTRETENIMIENTOS ESPIRITUALES DEL GLORIOSO SAN FRANCISCO DE SALES, OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA.

ENTRETENIMIENTO PRIMERO.

DECLARASE LA OBLIGACION DE LAS CONSTITUCIONES DE LA VISITACION DE SANTA MARIA, Y LA CALIDAD DE LA DEVOCION, QUE LAS RELIGIOSAS DE ESTE ORDEN HAN DE TENER.

ESTas Conſtituciones, por sì miſmas, de ninguna manera obligan à pecado, ni mortal, ni venial; ſolamente ſirven para direccion, y guia de las perſonas de eſta Congregacion: pero ſi acaſo alguna voluntaria, y deliberadamente las quebrantaſſe con deſprecio, ò eſcandalo de las compañeras, ò perſonas de fuera, cometeria ſin duda una ofenſa grande; porque no ſe puede eſcuſar de culpa la que envilece, y deshonra las coſas de Dios, deſmiente ſu profeſſion, pervierte la Comunidad, y diſipa los frutos del buen exemplo, y buen olor, que debe dàr al proximo. De modo, que à eſte voluntario deſprecio, ſe ſeguirà algun grande caſtigo del Cielo; y eſpecialmente la privacion de las gracias, y Dones del Eſpiritu Santo, que ordinariamente les ſon quitados à los que ſe apartan de los buenos propoſitos, y dexan el camino en que Dios nueſtro Señor los ha-

via puesto. El desprecio, pues, de las Costitu ciones, como tambien el de todas las buenas obras, se conocerà por las consideraciones siguientes.

Cae en esta falta aquel que por desprecio quebranta, ò dexa de cumplir alguna ordenanza, no solo voluntariamente, sino de proposito deliberado; porque otra cosa es si lo traspassa por inadvertencia, ù olvido, ò llevado de otra passion; porque el desprecio incluye en sì una voluntad deliberada, que se determina resueltamente à hacer lo que hace. De aqui se sigue, que el que quebranta la ordenanza, ò desobedece por menosprecio, ò vanagloria, no solo desobedece, sino que quiere desobedecer, no solo comete la inobediencia, pero la hace con intencion de desobedecer. Està prohibido comer fuera de las horas de refeccion; come una Monja ciruelas, ò albaricoques, ù otra qualquier fruta, quebranta la Regla, y hace una desobediencia; mas si come llevada del deleyte, que piensa recibir, entonces desobedece, no por desobediencia, sino por golosina; pero si come porque no estima la Regla, ni quiere hacer quenta, ni sujetarse à ella, entonces desobedece por desprecio, è inobediencia.

Siguese tambien, que el que desobedece por qualquiera alhago, ò llevado de passion, quisiera bien poder satisfacer su apetito sin desobedecer; y al mismo tiempo que toma placer en comer (por exemplo) le desplace, que sea con desobediencia: y en este caso la desobediencia sigue, ò acompaña la obra, pero en el otro la precede, y le sirve de causa, ò motivo, aunque sea por golosina; porque el que come contra el precepto, consiguiente, ò juntamente comete desobediencia, si bien, si pudiesse escusarla no quisiera cometerla, comiendo; como el que bebiendo mucho no quisiera embriagarse, bien que por beber se embriague; pero el que come por desprecio de la Regla, y por desobediencia, quiere la misma desobediencia; de manera, que no haria, ni querria la obra, sino fuesse movido de la voluntad de desobedecer: el uno, pues, desobedece, queriendo una cosa, à la qual està junta la desobediencia; y el otro desobedece, queriendo la misma cosa, porque està junta à la desobediencia. El uno encuentra la desobediencia en la cosa que quiere, y quisiera no encontrarla: el otro busca en la cosa la desobediencia, y no la quiere sino por la intencion

de

de hallarla: el uno dice, yo desobedezco, porque quiero comer esta fruta, la qual no puedo comer, sin desobedecer: y el otro dice, yo la como, porque quiero desobedecer, lo qual conseguirè comiendo: en el uno, la desobediencia, y desprecio, sigue à la obra; en el otro la conduce.

Pues esta desobediencia formal, y desprecio de las cosas buenas, y santas, nunca està sin algun pecado, à lo menos venial, aun en las cosas que no son sino de consejo: porque si bien puede uno no seguir los consejos de las cosas santas por eleccion de otras cosas, sin cometer ofensa alguna, todavia no se pueden dexar por menosprecio, sin culpa, porque no todo lo bueno nos obliga à seguirlo; pero sì, à honrarlo, y estimarlo, y por consiguiente con mas razon à no menospreciarlo, ni deslucirlo.

Añadese à esto, que el que quebranta la Regla, y Constitucion por menosprecio, la tiene por vil, è inutil; lo qual es una grandissima presuncion, y arrogancia. O si la juzga util, y con todo esso no quiere sujetarse à ella, rompe su designio con gran daño del proximo, à quien dà escandalo, y mal exemplo, contraviene à la sociedad, promessa hecha à la compañia, y pone en desorden una casa devota; y estas son grandissimas faltas.

Pero para que se pueda en alguna manara discernir, quando una persona quebranta las Reglas, ò la obediencia, por menosprecio, propondrè aqui algunas señales.

1 La primera, si siendo corregida hace burla, y no tiene algun arrepentimiento.

2 Segunda, quando persevera sin mostrar deseo, ni voluntad de enmendarse.

3 Tercera, quando afirma, que la Regla no es à proposito, ni el precepto conveniente.

4 Quarta, quando procura traer las otras al mismo quebrantamiento, y quitarles el temor, diciendo, que importa poco, y que no hay peligro alguno.

Estas señales no son, con todo esso tan ciertas, que tal vez no provengan de otra causa diferente de la del desprecio; porque puede suceder, que una persona se burle de quien la reprende por la poca estimacion que hace de èl; y que persevere por flaqueza, que porfie por despecho, y colera, y que pervierta las otras por tener compañeros, y escusar su delito. No obstante, es facil de conocer por las

circunſtancias, quando todo eſto ſe hace por menoſprecio; porque en fin, la deſverguenza, y manifieſta diſolucion, ſiguen ordinariamente al deſprecio; y los que le tienen en el corazon, preſto le ſacan à la boca, y dicen (como obſerva David:) *Quien es Nueſtro Señor?*

Pſalm. 115.

Conviene deciros aqui una palabra de una tentacion que puede ocurrir en eſte punto; y es, que tal vez una perſona no pienſa ſer inobediente, y libre, quando no menoſprecia, ſino una, ò dos Reglas, que le parecen de poca importancia, como obſerve las demàs: pero, Dios mio! quien no vè el engaño? porque lo que una eſtima poco, otra eſtimarà mucho, y aſsi al contrario. De la miſma manera en una Comunidad, quando uno no haga caſo de una Regla, otro deſpreciarà otra, otro otra, y aſsi todo ſerà deſorden. Porque luego que el eſpiritu del hombre ſe govierna, ſegun ſus inclinaciones, y averſiones, què otra coſa ſucede, que una perpetua inconſtancia, y variedad de faltas? Ayer, que yo eſtaba alegre, me deſagradaba el ſilencio, y me ſugeria la tentacion, que eſtaba ocioſo; oy que eſtoy melancolico me ſugiere, que la recreacion, y entretenimiento es aun mas inutil. Ayer que eſtaba conſolado, me agradaba el cantar; oy que eſtoy ſeco me deſplace; y aſsi en lo demàs.

De ſuerte, que el que quiere vivir dichoſa, y perfectamente, debe acoſtumbrarſe à vivir ſegun la razon, las Reglas, y la obediencia; y no ſegun ſus inclinaciones, y averſiones: debe eſtimar todas las Reglas, honrarlas, y quererlas, à lo menos con la voluntad ſuperior: porque ſi aora menoſprecia una, mañana deſpreciarà otra, y eſſotro dia otra; roto una vez el vinculo del debido reſpeto, todo lo que eſtaba atado, poco ſe deſcompondrà, y perderà.

No quiera Dios, que ninguna de las Religioſas de la Viſitacion ſe deſvie tanto del camino del Amor de Dios, que ſe halle perdida dentro del deſprecio de las Reglas por deſobediencia, dureza, y obſtinacion de corazones: porque, què le podrà ſuceder peor, ni de mayor infelicidad? Supueſto tambien, que hay pocas Reglas particulares, y proprias de eſta Congregacion; ſiendo la mayor parte, y caſi todas, ò reglas generales que debrian guardar en ſus caſas, ſi quiſieſſen vivir con algun poco de honor, reputacion, y temor grande de Dios; ò que mi-

miran à la debida decencia de una casa devota, ò à las oficialas en particular.

Pero si tal vez les viniere algun disgusto, ò aversion de las Constituciones, y Reglas de la Congregacion, se portaràn de la misma manera, que en las demàs tentaciones, corrigiendo la aversion con la razon; y con una fuerte, y buena resolucion de la parte superior del alma, esperando, que Dios les embie algun consuelo en su camino; y les haga vèr (como à Jacob quando se hallò cansado en su viage) que las Reglas, y forma de la vida que han escogido, son la verdadera escala, por la qual deben, como Angeles, subir à Dios por caridad; y baxar assi por humildad.

Pero quando sin esta aversion sucediesse quebrantar la Regla por fragilidad, entonces al punto se humillaràn delante de Dios, y le pediràn perdon, renovaràn la resolucion de observarla, y sobre todo procuraràn no entrar en pusilanimidad de espiritu, è inquietud; antes con nueva confianza en Dios, recurriràn à su santo amor.

En quanto à las transgresiones de la Regla, que no se hacen por pura inobediencia, ni por desprecio, sino por descuido, flaqueza, tentacion, ò negligencia, se podràn, y deberàn confessar como pecados veniales, ò bien como de cosa en que le ha podido haver, porque si bien en ello no haya alguna suerte de pecado, en virtud de la obligacion de la Regla; puedele no obstante haver por razon de la negligencia, descuido, precipitacion, ù otros tales defectos; pues rara vez sucede, que viendo un bien proprio para nuestro aprovechamiento, y siendo particularmente llamados, è incitados à obrarle, le dexemos voluntariamente sin culpa, porque tal omission no procede sino de negligencia, de afecto depravado, ò falta de fervor; y si havemos de dàr cuenta de las palabras, que son verdaderamente ociosas; quànto mas la darèmos de haver dexado ociosa la mocion que la Regla nos hace à su exercicio.

Dixe, que sucede raras veces, no ofender à Dios, quando dexamos de hacer un bien propio à nuestro adelantamiento; porque puede suceder, que no se dexe voluntariamente, sino por olvido, inadvertencia, ò subrepcion, y entonces no hay pecado grande, ni chico; salvo en caso, que la cosa de que nos olvidamos, fuesse de tan grande importancia, que nos obligasse à

estàr atentos para no caer en olvido, inadvertencia, y subrepcion. Pongo exemplo. Una Religiosa, rompe el silencio porque no advierte, que es tiempo de èl, ò pensando en otra cosa no se acuerda; ò bien que haya sido acometida de algun impetu de hablar, y antes de pensar en reprimirle, haya dicho alguna cosa, sin duda no peca; porque la guarda del silencio no es de tanta importancia que obligue à tener una tan grande atencion, que no nos podamos olvidar: antes al contrario, siendo cosa muy buena en tiempo de silencio ocuparse en santas, y pias consideraciones, si estando atenta à ellas se olvida de guardar el silencio, este olvido nacido de tan buena causa, no puede ser malo, ni consiguientemente la falta del silencio, que de èl proviene.

Pero si se olvidasse de servir una enferma, que por falta de asistencia corriesse peligro, haviendosela encargado, y por esto descuidaron las demàs de servirla, no serà buena escusa decir, no he caìdo en ello, ò no me he acordado; porque la cosa era de tan grande importancia, que debia estàr con cuidado de no olvidarse, y la falta de esta atencion no es escusable, respecto de la calidad de la cosa, que merecia mucha vigilancia.

Havemos de creer, que à la medida que se aumentare el amor de Dios en las almas de las Religiosas de esta Congregacion, las harà cada hora mas exactas, y diligentes en la observancia de sus Constituciones, aunque por sì mismas de ninguna manera obligan debaxo de pecado mortal, ò venial; pero si obligàran pena de muerte, quàn rigorosamente se observarian?

El amor es fuerte como la muerte. Luego los atractivos de el amor son tan poderosos para hacer executar una resolucion, como las amenazas de la muerte. *El zelo*, dice el Sagrado Cantico: *Es duro, y fuerte como el Infierno.* Luego las almas que tienen zelo haràn tanto, y aun mas en virtud de èl, que harian por temor del Infierno; y assi las Monjas de esta Congregacion, por la suave violencia del amor, observaràn, con el ayuda de Dios, tan exactamente sus reglas, como si estuvieran obligadas, so pena de condenacion eterna.

Cant. 8. 6.

En suma, ellas tendràn perpetua memoria de lo que dice Salomòn en los Probervios: *Quien guarda el Mandamiento, guarda su alma; y quien desprecia su camino, perecerà.* Vuestro camino es el modo de vida en que Dios os ha puesto. Yo no hablo

Cap. 19. 16.

blo aqui de la obligacion que tenemos à guardar los votos; porque es coſa evidente, que quien abſolutamente quebranta la Regla, y los votos eſſenciales de pobreza, caſtidad, y obediencia, peca mortalmente, y lo miſmo ſerà ſi rompe la clauſura.

Hagan las Religioſas profeſsion particular de mantener ſus corazones en una devocion intima, fuerte, y generoſa. Digo intima, de ſuerte, que tengan la voluntad conforme con las buenas acciones exteriores que hicieren, ſean pequeñas, ò grandes: nada ſe haga por coſtumbre, ſino por eleccion, y aplicacion de la voluntad: y ſi alguna vez la accion exterior ſe anticipa à la aficion interior por cauſa de la coſtumbre, à lo menos la aficion ſiga luego à la accion. Si antes de inclinar corporalmente à mi ſuperior, no hago la inclinacion interior, por una humilde eleccion de eſtarle ſujeto, à lo menos eſta eleccion acompañe, ò ſiga muy cerca la inclinacion exterior.

Las hijas de eſta Congregacion tienen muy pocas Reglas para lo exterior, poca abſteridad, pocas ceremonias, poco rezo, y aſsi acomodando voluntaria, y amoroſamente el corazon, haràn nacer lo exterior de lo interior, y ſuſtentaràn lo interior con lo exterior, como el fuego produce la ceniza, y la ceniza mantiene el fuego.

Es tambien neceſſario, que
eſta devocion ſea fuerte. Lo 1
primero para ſufrir las tenta-
ciones, que jamàs faltan à los
que quieren verdaderamente
ſervir à Dios. Fuerte para to- 2
lerar la variedad de los eſpiri-
tus, que ſe hallaràn en la Con-
gregacion, que es la prueba
mayor que ſe puede ofrecer à
los eſpiritus debiles. Fuerte, pa- 3
ra ſufrir cada una las imper-
fecciones, y no inquietarſe por
verſe ſugeta à ellas; porque aſsi
como es meneſter una humil-
dad fuerte para no perder el
animo, antes levantar nueſtra
confianza en Dios, por medio
de nueſtras flaquezas; aſsi es
neceſſario un corazon valero-
ſo para emprender la correc-
cion, y perfecta enmienda.
Fuerte para combatir ſus im- 4
perfecciones. Fuerte, para deſ- 5
preciar las palabras, y juicios
del mundo, que jamàs dexa de
contradecir los inſtitutos pios,
particularmente al principio.
Fuerte, para mantenerſe inde- 6
pendente de las aficiones, amiſ-
tades, ò inclinaciones particu-
lares, para no vivir ſegun ellas,
ſino ſegun la luz de verdadera
piedad. Fuerte, para deſaſirſe 7
de las ternuras, dulzuras, con-
ſolaciones, que provienen tan-

to de Dios, como de las criaturas, para no dexarse llevar
8 de ellas. Fuerte, para sustentar una guerra continua contra nuestras malas inclinaciones, humores, habitos, y propensiones.

Conviene finalmente, que sea generosa para no espantarse de las dificultades, antes engrandecer el animo con ellas; porque como dice San Bernardo, poco valor tiene aquel, à quien no le crece el corazon entre las penas, y contradiciones. Generosa para aspirar al mas alto punto de la perfeccion Christiana, no obstante todas las imperfecciones, y flaquezas presentes, apoyandose con perfecta confianza en la misericordia Divina; à exemplo de aquella, que decia à su
Cant. 1. amado: *Tiradme, correremos tras vos al olor de vuestros unguentos.* Como si dixera, por mi misma soy inmoble; pero si vos me tirais, yo correrè. El Divino Amante de nuestras Almas nos dexa muchas veces como ligados en nuestras miserias, para que sepamos, que nuestra libertad procede de èl, para que quando la tengamos, la estimemos, como dón precioso de su bondad.

Por esto como la devocion generosa no cessa jamàs de dàr voces á Dios: *Tiradme*: Assi no cessa jamàs de aspirar, esperar, y valerosamente prometerse, *el correr*, y decir *corremos tras vos*; y conviene jamàs enfadarse, si luego no se corre tras el Salvador, con tal que siempre se diga, *tiradme*, y se tenga valor para decir, *corremos*, porque aunque no corramos basta, que con el ayuda de Dios, correremos.

Esta Congregacion (como tambien las otras Religiones) no es junta de personas perfectas, sino de personas, que se pretenden perficionar: No de personas, que corren, sino que pretenden correr; por esso aprenden primero à andar passo à passo, despues aprisa, luego à medio correr, y al fin à todo correr.

Esta devocion generosa à ninguno menosprecia, y hace que sin perturbacion, è inquietud, veamos caminar, correr, y bolar à otros, segun la diversidad de las inspiraciones, y variedad de medidas de la Divina gracia, que cada uno recibe. Esta es una advertencia, que el grande Apostol San Pablo hace à los Romanos: *Uno*, dice, *cree que puede comer de todo: otro, que està enfermo come yervas; el que come no desprecie al que no come; y el que no come no juzgue al que come: cada uno abunde en su sentido, el que come, coma en Nuestro Señor, y el que no come, no coma en Nues-* Cap. 14. 2.

tro

tro Señor; y asi el uno como el otro, dèn gracias à Dios.

Las Reglas no mandan muchos ayunos, pero puede ser que algunas, por particulares necessidades alcancen licencia de ayunar algo mas; las que ayunaren no menosprecien à las que comen, ni las que comen à las que ayunan; y asi en todas las otras cosas, que ni estàn mandadas, ni prohibidas; *cada una abunde en su sentido*: quiere decir, goce, y use de su libertad, sin juzgar, ni contradecir à las otras, que no hacen lo que ella, queriendo que sea su modo tenido por mejor; pues puede suceder, que una persona coma con tal renunciacion de su propria voluntad, como otra que ayuna, y que no diga sus culpas con el mismo renunciamiento, que otra las dirà.

La devocion generosa no quiere compañia en lo que hace, sino solamente en su pretension, que es la gloria de Dios, y el adelantamiento del proximo en el Amor Divino: y como se encamine todo derechamente à este fin, no se le dà nada, que sea por este, ò por otro camino; con tal que el que ayuna, ayune por Dios; y el que no ayuna por Dios, no ayune, tan satisfecha queda de lo uno, como de lo otro.

Ella, pues, no quiere traer los otros en su seguimiento; antes prosigue humilde, simple, y tranquilamente su camino. Y si sucede, que alguna persona come, no por Dios, sino por inclinacion; y si dexa la disciplina, no por Dios, sino por natural aversion, convendria, que las que hacen los exercicios contrarios, no la juzgassen; sino que dulce, y suavemente, sin censurarla, siguiessen su camino, no menospreciando, ni juzgando en perjuycio de las flacas; acordandose, que si en estas ocasiones las unas proceden (puede ser) blandamente segun sus inclinaciones, y aversiones; en otras ocurrencias las otras hacen tambien lo mesmo. Pero aquellas que tienen tales inclinaciones, y aversiones, se deben atentamente guardar de decir palabras, ni dàr alguna suerte de muestras de tener disgusto de que las otras lo hagan mejor, porque cometieran una grande impertinencia; antes considerando su flaqueza las deben mirar con santa, dulce, y cordial reverencia; porque de esta suerte podràn sacar tanto provecho de su flaqueza, por la humildad, que de aqui les nacerà, como las otras sacan de sus exercicios. Si este punto es bien entendido, y observado

con-

conſervarà una maravilloſa tranquilidad, y ſuavidad en la Congregacion. Que Marta ſea activa, pero que no contradiga à Magdalena: que Magdalena contemple; pero que no deſprecie à Marta, porque Chriſto ſaldrà à la defenſa de la que fuere cenſurada.

Pero con todo eſſo, ſi algunas hermanas tuvieren averſion à las coſas piadoſas, buenas, y aprobadas, ò bien inclinaciones à las menos devotas; ſi me creen, uſaràn de violencia, y contravendràn lo mas que puedan à ſu averſion, è inclinacion, para ſer verdaderamente ſeñoras de sì miſmas, y ſervir à Dios con una excelente mortificacion, repugnando à ſu repugnancia, y contradiciendo à ſu contradiccion, apartandoſe de ſus inclinaciones, divirtiendo ſus averſiones, y en todo, y por todo haciendo reynar la autoridad de la razon, principalmente en las coſas que dàn lugar à tomar reſolucion: y finalmente procuraràn tener un corazon blando, tratable, rendido, y facil à condeſcender en todas las coſas licitas; y à moſtrar en todos lances la obediencia, y caridad, para ſer ſemejantes à la paloma, cuya pluma recibe todos los reſplandores que le dà el Sol. Bienaventurados ſon los corazones flexibles, porque nunca ſe romperàn.

Las Monjas de la Viſitacion hablaràn ſiempre humildiſsimamente de ſu pequeña Congregacion, y antepondràn à ella todas las otras, quanto à la honra, y eſtimacion; pero la preferiràn à todas, quanto al amor, aſſegurando prontamente, quando ſe ofrezca la ocaſion, quan agradablemente viven en eſta vocacion. Aſsi las mugeres caſadas deben preferir ſus maridos à todos los demàs, no en el honor, ſino en el afecto. Aſsi cada uno prefiere ſu Paìs, à los otros en amor, no en eſtimacion. Y qualquiera Marinero quiere mas el vagèl en que navega, que los otros vaſos, aunque ſean mas ricos, y mas fuertes.

Confeſſamos libremente, que las otras Congregaciones ſon mejores, mas ricas, mas excelentes, pero no por eſſo mas amables, ni deſeables para noſotros; pues Dios Nueſtro Señor quiſo que eſta fueſſe nueſtra patria, y nueſtra barca, y que nueſtro corazon ſe deſpoſaſſe con eſte Inſtituto. Siguiendo el dicho de aquel, que preguntado, quál era el deſcanſo mayor, y mejor alimento de un niño? Reſpondiò, que el regazo, y la leche de ſu madre; porque aunque haya otros lechos mas ri-

ricos, y otras leches mejores, pero para èl, ni le hay mas proprio, ni la hay mas amable. Dios sea bendito.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO II.

PREGUNTASE SI CON EL CONOCIMIENTO DE LA PROPRIA miseria puede llegarse à Dios el Alma con una grande confianza, y de què manera? Tratase de la perfecta abnegacion de sì mismo.

PReguntaisme, hijas carissimas, si teniendo un alma conocimiento de su propria miseria, puede llegarse à Dios con una grande confianza? Respondo, que no solamente el alma, que tiene el conocimiento de su miseria, puede tener una grande confianza en Dios; pero que no puede tener verdadera confianza, sin tener conocimiento de su miseria; porque este conocimiento, y confessión de nuestra miseria, nos introduce delante de Dios. Assi todos los grandes Santos, como Job, David, y los otros comenzaban todas sus oraciones por la confession de su miseria, è indignidad: De suerte, que es cosa muy buena reconocerse pobre, vil, abatido, è indigno de parecer en la presencia de Dios.

Aquel célebre dicho entre los Antiguos: *Conocete à tì mismo.* Aunque se entienda del conocimiento de la grandeza, y excelencia del alma para no envilecerla, ni profanarla con cosas indignas de su nobleza; se entiende tambien del conocimiento de nuestra indignidad, imperfeccion, y miseria; de suerte, que quanto mas nos conocieremos miserables, tanto mas confiaremos en la misericordia, y bondad de Dios; porque entre la misericordia, y la miseria hay conexion tan grande, que la una no se puede exercitar sin la otra. Si Dios no huviera criado al hombre, serìa verdaderamente todo bueno; pero actualmente no fuera misericordioso, porque la misericordia no se exercita, sino con los miserables. Con esto vereis, que quanto mas nos conocieremos miserables, tanta mas ocasion tenemos de confiar en Dios; pues nada tene-

nemos para confiar en noſotros miſmos.

La deſconfianza de noſotros miſmos nace del conocimiento de nueſtras imperfecciones; pero eſta aprovecharia poco, ſino puſieſſemos toda nueſtra confianza en Dios, pendiendo de ſu miſericordia; las faltas, y deslealtades, que cada dia cometemos, nos deben cauſar verguenza, y confuſion quando queremos llegarnos à Dios: y aſsi leemos de grandes Almas, como Santa Cathalina de Sena, y la Santa Madre Tereſa de Jeſus, que ſentian eſta grande confuſion, quando caìan en alguna falta; y aſsi es coſa razonable, que haviendo ofendido à Dios, nos retiremos un poco por humildad, y quedemos confuſos: pues ſolo por haver ofendido à un amigo, tenemos empacho de llegarnos à èl; pero no conviene detenernos aqui; porque eſtas virtudes de humildad, abatimiento, y confuſion ſon virtudes medianeras, por las quales debemos ſubir à la union de nueſtra alma con Dios: No ſerìa gran coſa haverſe aniquilado, y deſnudado de sì miſmo (lo qual ſe hace con los actos de confuſion) ſi eſto no es para darſe todo à Dios; como nos lo enſeña San Pablo, quando dice: *Deſpojaos del hombre viejo, y reveſtios del nuevo.* Porque no conviene quedarnos deſnudos, ſino reveſtirnos de Dios.

Ad Coloſ. 19.

Eſte pequeño retiro no ſe hace ſino como para tomar carrera, y arrojarſe con mas fuerza en Dios, por un acto de amor, y confianza: porque no es bien confundirſe triſtemente con inquietud. El amor proprio cauſa eſtas confuſiones, afligiendonos porque no ſomos perfectos, no tanto por amor de Dios, como de noſotros miſmos; pero aunque no ſintais una gran confianza, no por eſſo haveis de dexar de hacer ſus actos, diciendo à Dios: Aunque yo no tenga, Señor mio, algun ſentimiento de confianza en Vos, yo sè muy bien, que ſois mi Dios, que yo ſoy todo vueſtro, y no tengo eſperanza ſino en vueſtra bondad; y aſsi yo me dexo todo en vueſtras manos. Siempre eſtà en nueſtra poteſtad hacer eſtos actos; y aunque tengamos dificultad, no impoſsibilidad: y en eſtos caſos, y en medio de eſtas dificultades debemos moſtrar la fidelidad à eſte Señor; porque aunque hagamos eſtos actos ſin guſto, y ſin alguna ſatisfaccion, no nos ha de dàr pena, pues Dios los quiere mas aſsi; y no me digais que ſolo lo decis con la boca, porque ſi el corazon no lo quiſiera, la boca

ca no lo pronunciara. Haviendo hecho esto, estaos en paz, sin atender à vuestra perturbacion, y hablad con nuestro Señor de otra cosa.

Veis aqui, pues, por conclusion de este primer punto, como es muy bueno tener confusion, quando tenemos conocimiento, y sentimiento de nuestra miseria, è imperfeccion; pero que no conviene apartarse, ni caer por esso en pusilanimidad; antes levantar el corazon à Dios, por medio de una santa confianza, cuyo fundamento ha de estrivar en el mismo Señor, y no en nosotros, porque nosotros nos mudamos, y Dios no se puede mudar jamàs. Y tan bueno, y misericordioso se es quando nosotros somos flacos, è imperfectos, como quando somos fuertes, y perfectos. Yo suelo decir, que el trono de la misericordia de Dios, es nuestra miseria: Conviene, pues, que quanto es mas grande nuestra miseria, tanto mayor sea nuestra confianza.

De la abnegacion de sì mismo.

Passemos aora à la otra question, que es de la abnegacion de sì mismo, y qual debe ser el exercicio del alma abnegada? Es necessario saber, que abnegar nuestra alma, y dexarnos à nosotros mismos, no es otra cosa, que quitarnos, y deshacernos de nuestra propria voluntad, para darla à Dios: porque, como tengo dicho, de poco nos pudiera aprovechar, renunciarnos, y dexarnos à nosotros mismos, sino fuesse esto, por unirnos perfectamente à la Divina voluntad.

A este fin, pues, se ha de encaminar esta renunciacion, la qual de otra suerte seria inutil, y semejante à la de los antiguos Filosofos, que hicieron maravillosos dexamientos de todas las cosas, y de sì mismos, por una vana pretension de darse al estudio de la filosofia; como Epitecto celebradissimo Filosofo. El qual siendo esclavo, y queriendole por su gran sabiduria, dàr libertad; èl con un renunciamiento estremado, no quiso aceptarla, quedandose en una esclavitud voluntaria con tal pobreza, que despues de su muerte, no se le hallò otra alhaja, que un candil, que se vendiò en gran precio, por haver sido de un hombre tan grande: Pero nosotros no hemos de querer abnegarnos, sino por dexarnos à la merced de la voluntad Divina. Muchos hay que dicen à nuestro Señor, yo me entrego todo à Vos sin reserva alguna; pero son muy pocos los que abrazan la practica de esta renunciacion, la qual no es otra cosa, que una perfecta indiferencia en recibir todo genero de

de acaecimientos, ſegun acontecen conforme el orden de la providencia Divina, aſsi la afliccion, como la conſolacion, la enfermedad, como la ſalud, la pobreza, como la riqueza, el menoſprecio, como la honra, el oprobrio, como la alabanza: y eſta indiferencia la entiendo ſegun la parte ſuperior de nueſtra alma; porque no hay duda que la inferior, y la inclinacion natural, ſe arrimarà ſiempre mas à la honra, que al deſprecio, à las riquezas, que à la pobreza; aunque ninguno puede ignorar, que el deſprecio, el oprobrio, y la pobreza ſon mas agradables à Dios, que la honra, y la abundancia de muchas riquezas.

Para hacer, pues, eſte renunciamiento, es neceſſario obedecer à la voluntad de Dios ſignificada, y à la de ſu beneplacito; lo uno ſe hace por manera de reſignacion, y lo otro de indiferencia. La voluntad de Dios ſignificada, comprehende ſus mandamientos, ſus conſejos, y ſus inſpiraciones; nueſtras Reglas, y ordenes de nueſtros Superiores. La voluntad de ſu beneplacito, mira à los acaſos de las coſas, que no podemos prevenir: pongo exemplo; yo no sè ſi morirè mañana, veo que eſto eſtà en el beneplacito de Dios, y por eſſo me renuncio en èl, y muero con guſto; aſsi tambien yo no sè ſi el año que viene alguna tempeſtad deſtruirà todos los frutos de la tierra; ſi ſucediere, ò viniere una peſte, ò otros tales caſos fortuitos, es coſa evidente, que eſto es el beneplacito de Dios, y aſsi me conformarè con èl. Sucederà, que no tengais conſuelo alguno en vueſtros exercicios; ello es cierto que tal es el beneplacito de Dios, por ello conviene eſtàr con una grande indiferencia entre el conſuelo, y deſconſuelo, y lo miſmo ſe debe hacer en todas las coſas, que nos ſucedan en los veſtidos, que nos dàn, y en las viandas, que ſe nos ponen en la meſa.

Conviene tambien advertir, que hay algunas coſas, en las quales ſe ha de juntar la voluntad de Dios ſignificada, con la de ſu beneplacito. Como ſi yo caygo enfermo de una fuerte calentura: en eſte ſuceſſo veo, que el beneplacito de Dios es, que yo eſtè indiferente à la ſalud, y à la enfermedad: mas la voluntad de Dios ſignificada es, que yo, que no vivo debaxo de obediencia alguna, llame los Medicos, y aplique todos los remedios, que me ſean poſsibles; no digo yo los mas exquiſitos, ſino los comunes, y ordinarios: y que los Religio-

ſos,

ſos, que eſtàn ſugetos à un ſuperior, reciban la cura, y tratamiento, que les hicieren con ſimplicidad, y ſumiſion; porque Dios nos ha ſignificado eſto, en dàr virtud à los remedios; la Santa Eſcritura nos lo enſeña, y la Igleſia lo ordena.

Hecho, pues, eſto, conviene eſtàr con perfecta indiferencia, yà venza la enfermedad à los remedios, ò los remedios à la enfermedad; de tal ſuerte, que ſi la enfermedad, y la ſalud eſtuvieran en nueſtra mano, y no dixeſſe Dios, ſi tu eſcoges la ſalud, no te quitarè yo por eſſo el menor grado de gracia; ſi eliges la enfermedad, tampoco te la aumentarè; peró en la eleccion de eſta hay algo mas de mi beneplacito: al punto el alma, que enteramente ſe ha dexado, y renunciado en las manos de Dios, eſcogerà ſin duda la enfermedad, ſolo porque reconoce en ella un poco mas del guſto de eſte Señor; y eſto aun quando fueſſe para eſtàr toda ſu vida en una cama, ſin hacer otra coſa que ſufrir, no quiſiera por nada del mundo deſear otro eſtado; aſsi los Santos, que eſtàn en el Cielo, tienen tal union con la voluntad de Dios, que ſi reconocieran un poco mas de ſu beneplacito en el Infierno, dexaràn el Cielo para irſe allà.

Eſte eſtado de el dexamiento de sì miſmo comprehende tambien el dexarſe al beneplacito Divino en todas las tentaciones, ſequedades, ò adverſiones, y repugnancias, que ſe ofrecen en la vida Eſpiritual; porque en todas eſtas coſas ſe vè el beneplacito de Dios, quando no ſuceden por culpa nueſtra, ni hay pecado en ellas. En fin, el dexamiento de sì miſmo es la virtud de las virtudes, la criſma de la caridad, el olor de la humildad, el merito, à mi parecer, de la paciencia, y el fruto de la perſeverancia. Grande es eſta virtud, y ſolo digna de ſer practicada de los mas queridos hijos de Dios. *Luc. 23. 46.*

Padre mio (dixo nueſtro dulce Salvador ſobre la Cruz) *yo pongo mi eſpiritu en vueſtras manos.* Verdad es, que en eſto quiſo decir: *Todo eſtà acabado.* *Jud. 19. 3.* Yo he cumplido todo lo que me aveis mandado; pero con todo eſſo, ſi es vueſtra voluntad, que yo me detenga ſobre eſta Cruz para padecer mas, me contento, y pongo mi eſpiritu en vueſtras manos, Vos podeis hacer de èl, como mas os agradare.

Lo miſmo debemos hacer noſotros, amadas hijas, en qualquiera ocaſion que nos aflija, ò contento que nos alegre, dexandonos llevar de la voluntad Divina, ſegun ſu beneplacito, ſin dexarnos jamàs

ocu-

ocupar de nueſtra voluntad propria.

Ama nueſtro Señor con un amor terniſsimo à aquellos que llegan à eſta felicidad de entregarſe totalmente en ſu paternal cuidado, dexandoſe governar de ſu Divina providencia, ſin detenerſe à penſar, ſi los efectos de ella les ſon utiles, provechoſos, ò dañoſos; aſſegurandoſe, que ninguna coſa les ſerà embiada de aquel amabiliſsimo corazon paternal; ni permitirà que les ſuceda, de la qual no les haga ſacar bien, y provecho, con tal que tenga pueſta toda ſu confianza en èl, y que de todo corazon digan: Yo pongo mi eſpiritu, mi alma, mi cuerpo, y todo quanto tengo en vueſtras benditas manos, para que diſpongais de todo como mas os agradare. Porque jamàs llegaremos à tal extremo, que no podamos ſiempre derramar delante de la Divina Mageſtad los olores de una ſanta ſumiſsion à ſu ſantiſsima voluntad, y de una continua promeſſa de no quererle ofender.

Algunas veces quiere eſte Señor, que las Almas eſcogidas para ſu ſervicio ſe alimentea de una firme, è inviolable reſolucion de perſeverar en ſervirle por medio de los diſguſtos, ſequedades, repugnancias, y aſperezas de la vida eſpiritual, ſin conſolaciones, favores, ternezas, y ſin guſto; y que ellas crean no ſon dignas de otra coſa, ſiguiendo de eſta manera al DivinoSalvador con la fina punta del eſpiritu, ſin otro arrimo, que el de ſu Divina voluntad, que lo quiere aſsi. Veis aqui como deſeo yo, hijas mias, que caminemos.

Preguntaiſme aora, en què ſe debe ocupar interiormente eſta Alma, que toda eſtà dexada en manos de Dios? Reſpondo: Ella no debe hacer otra coſa, que eſtarſe junto à nueſtro Señor ſin cuidado de coſa alguna de ſu cuerpo, ni de ſu alma; pues que ella ſe ha embarcado en el vagèl de la providencia de Dios; à què propoſito ha de penſar en lo que puede ſuceder? Dios nueſtro Señor à quien ſe ha entregado, lo penſarà baſtantemente por ella.

Y no quiero por eſto decir, que no dexemos de penſar en las coſas à que eſtamos obligados, cada uno ſegun ſu eſtado; porque claro eſtà, que no debe un ſuperior, con pretexto de haverſe dexado en Dios, y repoſar en ſu ſeno, deſcuidarſe en ſaber, y aprender los documentos neceſſarios al exercicio de ſu pueſto. Verdad es tambien, que conviene tener una gran confianza, para dexarſe aſsi ſin reſerva alguna en

la

la providencia Divina; pero por la misma razon, quando lo dexamos todo, nuestro Señor toma el cuidado de todo, y lo encamina todo. Y si reservamos alguna cosa, de la qual no hacemos confianza en èl, su Divina Magestad nos la dexa, como si dixera: Vosotros pensais que teneis bastante sabidurìa, para hacer esto sin mì, yo os lo dexo governar, y vereis como os và.

Las personas que estàn dedicadas à Dios en la Religion, deben dexarlo todo, sin reservar cosa alguna. Santa Maria Magdalena, que se havia dexado toda à la voluntad de nuestro Señor, perseverò à sus pies, y le estuvo escuchando mientras hablò; y luego que cessò de hablar, cessò ella de escuchar, pero no se moviò por esso de su presencia. Assi el alma, que se ha dexado, no tiene otra cosa, que hacer, que estarse entre los brazos de nuestro Señor, como un niño en el regazo de su madre, el qual quando ella le pone en tierra para que ande, camina hasta que la madre le buelva à coger, y se dexa llevar à su arbitrio, sin saber, ni pensar donde và. Assi esta alma amando la voluntad del beneplacito de Dios, en todo lo que le sucede, se dexa llevar, y no obstante camina, obrando con grande atencion todo lo que toca à la voluntad de Dios significada.

Direisme ahora, si es cosa possible, que nuestra voluntad estè de tal manera muerta en Dios, que no sepamos lo que queremos, ò no queremos?

Digo en primer lugar, que por mas renunciados, y dexados que estemos, siempre nos quedarà la libertad de nuestro alvedrio; por lo qual cada instante se nos ofrece algun deseo, ò alguna voluntad; pero estas no son voluntades, ni deseos formados; porque luego que una alma, que se ha dexado al beneplacito de Dios, advierte en sì alguna voluntad, al punto la hace morir en la voluntad de Dios.

Tambien quisiera saber, si un alma, aunque muy imperfecta, podrà estàr utilmente delante de Dios, con una simple atencion à su santa presencia en la oracion? Y yo os digo, que si Dios os pone en ella, podeis muy bien estàr; porque sucede muchas veces, que nuestro Señor dà estas quietudes, y tranquilidades à almas, que no estàn bien purgadas; pero mientras todavia tienen necessidad de purgarse, deben fuera de la oracion hacer las observaciones, y consideraciones necessarias à

B su

ſu enmienda ; porque aun quando Dios las tiene muy recogidas, las queda baſtante libertad para diſcurrir con el entendimiento en muchas coſas indiferentes ; pues por què no podràn conſiderar, y hacer reſoluciones para ſu enmienda, y para la prà̀ctica de las virtudes?

Perſonas hay muy perfectas, à las quales nueſtro Señor jamàs dà tales dulzuras, ni aqueſtas quietudes; pero ellas hacen todas las coſas con la parte ſuperior del alma, procurando, que muera ſu voluntad dentro de la voluntad de Dios à viva fuerza, y con la punta de la razon; y eſta muerte es la muerte de la Cruz, la qual es mucho mas excelente, y generoſa, que la otra, que mas ſe debe llamar adormecimiento, que muerte ; porque eſta alma, que ſe ha embarcado en la Nave de la Divina providencia, ſe dexa llevar vogando dulcemente: como una perſona, que durmiendo ſobre un Navio en un Mar tranquilo, no dexa de caminar. Eſta manera de muerte tan dulce, ſe dà por modo de gracia, la otra de merito.

Quereis tambien ſaber, què fundamento debe tener nueſtra confianza? Conviene, que eſtè fundada ſobre la infinita bondad de Dios, y en los meritos de la Muerte, y Paſsion de nueſtro Señor Jeſu Chriſto; con eſta condicion de nueſtra parte, que tengamos, y reconozcamos en noſotros una entera, y firme reſolucion de ſer del todo de Dios, y de dexarnos de todo punto, y ſin alguna reſerva à ſu providencia.

Deſeo todavia que advirtais, que yo no digo, que ſe ha de ſentir eſta reſolucion, de ſer toda de Dios, ſino que ſolamente es neceſſario tenerla, y conocerla en noſotros; porque no conviene embebecernos en lo que ſentimos, ò no ſentimos ; pues la mayor parte de nueſtros ſentimientos, y ſatisfacciones, no ſon mas que embebecimientos de nueſtro amor proprio.

Tampoco havemos de entender, que en todas eſtas coſas del dexamiento, y de la indiferencia, no tendrèmos jamàs deſeos contrarios à la voluntad de nueſtro Señor, y que nueſtra naturaleza no repugnarà à los acaecimientos de ſu beneplacito ; porque eſto puede muy amenudo ſuceder. Eſtas virtudes reſiden en la parte ſuperior del alma; la inferior de ordinario no entiende nada de eſto, de lo qual no conviene hacer caſo, antes ſin mirar lo que ella quiere, abrazar la voluntad

Di-

Divina, y unirnos à ella, aunque le pese. Pocas personas hay que lleguen à este grado de perfecto dexamiento de sì mismas; pero no obstante le debemos todos pretender, cada uno, segun su estado, y corta capacidad.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO III.

SOBRE LA HUIDA DE NUESTRO SEÑOR A EGYPTO, donde se trata de la constancia, que debemos tener en medio de los accidentes del mundo.

CElebramos la Octava de los Santos Inocentes, en el dia que la Santa Iglesia canta el Evangelio, que trata como el Angel del Señor dixo al Glorioso San Joseph en sueños; esto es, durmiendo, que tomasse el Niño, y la Madre, y huyesse à Egypto, porque Herodes zeloso de su Reyno, temiendo no le despojasse de èl, buscaba al Señor para matarle, y lleno de colera, porque los Reyes Magos no havian buelto por Jerusalèn, mandò dàr la muerte à todos los niños de dos años abaxo, creyendo, que entre ellos moriria nuestro Señor, y asseguraria por este medio la possession de su Reyno. Este Evangelio està lleno de muchos, y hermosos conceptos; contentarème con algunos, que nos serviràn de un tan agradable, como provechoso, y verdadero entretenimiento.

Comienzo por el primer reparo, que hace el Grande San Juan Chrisostomo, que es de la inconstancia, variedad, y poca firmeza de los accidentes de esta vida mortal. O quan util es esta consideracion, pues la falta de ella nos ocasiona desaliento, y vagueacion de espiritu; inquietud, variedad de humores, inconstancia, è instabilidad en nuestras resoluciones, porque no quisieramos encontrar en nuestro camino alguna dificultad, contradicion, ò pena, sino tener siempre consuelos sin sequedades; bienes sin mezcla de algun mal; salud sin enfermedad; reposo sin trabajo; paz sin turbacion.

Quièn no vè nuestra locura? pues queremos un impossible; la puridad no se halla si-

ſino en el Cielo, y en el Infierno; en el Cielo el bien, el repoſo, y el conſuelo eſtàn en ſu pureza, ſin alguna mezcla de mal, de turbacion, ni aflicion: al contrario en el Infierno el mal, la deſeſperacion, la inquietud, y perturbacion ſe hallan en ſu pureza, ſin mezcla alguna de bien, de eſperanza, de ſoſsiego, ni de paz. Pero en eſta vida tranſitoria jamàs al bien dexa de ſeguirſe el mal, à las riquezas las inquietudes, al repoſo el trabajo, al conſuelo la afliccion, à la ſalud la enfermedad, y en fin, todo es una mezcla, y maſa de bien, y de mal. Eſto es una continua variedad de accidentes diverſos: aſsi quiſo Dios variar las Eſtaciones del año, que al Eſtìo ſe ſiguieſſe el Otoño, y al Ibierno la Primavera, para darnos à entender, que nada es durable en eſta vida; y que las coſas temporales, ſon perpetuamente mudables, inconſtantes, y ſujetas à mudanzas, y la falta de conocimiento de eſta verdad es como yà dixe, lo que nos hace mudables, y varios en nueſtros humores; porque no nos ſervimos de la razon, que Dios nos ha dado; la qual no haria inmudables, firmes, y sòlidos, y por eſſo ſemejantes à Dios.

Quando ſu Divina Mageſtad dixo, *hagamos al hombre à nueſtra ſemejanza*, le diò ſuficientemente la razon, y uſo de ella, para diſcurrir, conſiderar, y diſcernir el bien del mal, y las coſas, que merecen ſer eſtimadas, ò menoſpreciadas: la razon es la que nos hace ſuperiores à todos los animales. Luego que Dios huvo criado à nueſtros primeros Padres, les diò un entero dominio ſobre los peces del Mar, y ſobre los animales de la tierra, y por conſiguiente les comunicò el conocimiento de cada eſpecie, y el modo de ſeñorearlos, y ſer ſu dueño, y ſeñor; y no ſolamente hizo Dios al hombre eſta gracia de hacerle ſeñor de los animales, por medio del dòn de la razon, por la qual le hizo ſemejante à sì; pero tambien le diò pleno poder ſobre toda ſuerte de accidentes, y ſuceſſos.

Diceſe, que *el hombre ſabio*, eſto es, el hombre que ſe govierna por la razon, *ſerà ſeñor abſoluto de los aſtros*, que quiere decir eſto, ſino que por el uſo de la razon, permanecerà firme, y conſtante entre la diverſidad de ſuceſſos, y acaſos de eſta vida mortal?

Que el tiempo ſea alegre, ò que llueva, que el tiempo eſtè en calma, ò que ſople,

no le dà cuidado al hombre ſabio; porque ſabe bien que nada es eſtable, ni permanente en eſta vida; que no es eſte el lugar de repoſo; en la afliccion no deſeſpera, antes previene la conſolacion: en la enfermedad no ſe congoja, ſino eſpera la ſalud; ò ſi vè, que el mal es tan grave, que ſe puede temer la muerte, bendice à Dios, eſperando el deſcanſo de la vida immortal, que à eſta ſe ſigue: ſi viene à pobreza, no ſe aflige; porque ſabe bien, que las riquezas no ſe hallan en eſta vida ſin la pobreza: ſi es menoſpreciado, ſabe bien, que la honra de eſta vida no tiene permanencia; antes ordinariamente la buſca en el deshonor, ò menoſprecio. En ſuma, en toda ſuerte de ſuceſſos, yà proſperos, yà adverſos, queda firme, eſtable, y conſtante en ſu reſolucion de pretender, y aſpirar al gozo de los bienes eternos.

Pero no ſolo hemos de conſiderar eſta variedad, mudanza, è inſtabilidad en las coſas tranſitorias de eſta vida mortal, ſino tambien en los ſuceſſos de nueſtra vida eſpiritual, donde tanto mas es neceſſaria la firmeza, y conſtancia, quanto es mas eminente que la vida mortal, y corporea. Grande abuſo es, no querer padecer, ni ſentir mudanza, ò alteracion alguna en nueſtros humores, no governandonos por la razon, ni queriendo dexarnos governar por ella. Comunmente ſe dice: Mirad eſte niño, que es muy pequeño, y yà tiene uſo de razon. Aſsi muchos tienen el uſo de la razon, los quales como niños no ſe goviernan por lo que les mandan. Dios ha dado al hombre la razon para que le guie; pero pocos hay que la dexen dominar, permitiendoſe conducir de ſus paſsiones, que debieran eſtàr ſujetas, y obedientes à la razon, ſegun el orden que Dios pretende de noſotros.

Quiero darme à entender mas familiarmente: la mayor parte de las perſonas del mundo ſe dexan governar, y llevar de ſus paſsiones, y no de la razon; y por eſſo de ordinario ſon caprichoſas varias, y mudables en condiciones: Si tienen una paſsion de acoſtarſe tarde, ò temprano, lo executan: ſi de ir al campo, ſe levantan muy de mañana; ſi de dormir, al medio dia; ſi de comer tarde, ò temprano, aſsi lo ponen por obra; y no ſolamente ſon caprichoſos, è incoſtantes en eſſo, ſino tambien en ſu trato, y converſacion; quieren que todos ſe aco-

acomoden à ſu humor, y no ſe quieren doblar al de los otros: dexanſe arraſtrar de ſus inclinaciones, y particulares afecciones, ſin que eſto ſea tenido por gran vicio entre los mundanos, y mientras no ſon demaſiadamente nocivos à ſus proximos, no ſon tenidos por preſuntuoſos, è inconſtantes: y eſto por què? No por otra coſa, ſino porque eſte es un mal ordinario entre los mundanos.

Pero en la Religion no pueden tan del todo dexarſe llevar de ſus paſsiones, porque en quanto à las coſas exteriores las Reglas nos tienen ajuſtados al rezo, à la comida, al ſueño, y aſsi en los demàs exercicios, ſiempre à una miſma hora, quando la obediencia, ò la campana nos llama: ni tampoco tenemos mas que una miſma converſacion ſiempre, de la qual no nos podemos apartar. En què, pues, ſe puede exercitar el capricho, è inconſtancia? En la diverſidad de humores, voluntades, y deſeos. Aora eſtoy alegre; porque todo me ſucede como quiero, y en un punto me pongo triſte, porque me han hecho un poco de contradiccion, que no eſperaba; pero ſabeis que no es eſte el lugar donde el placer ſe halla puro, ſin mezcla de deſazon; porque eſta vida eſtà mezclada de ſemejantes accidentes?

El dia que teneis conſuelo en la oracion eſtais animoſa, y muy reſuelta à ſervir à Dios; pero mañana ſi os veis con ſequedades, no ay corazon para adelantar un paſſo en ſu ſervicio. O Dios mio! Direis, que eſtoy abatida, y ſin vigor. Oìdme un poco: ſi os governàrais por la razon, no vierais, que ſi era bien ſervir ayer à Dios, es tambien boniſsimo el ſervirle mañana? porque ſiempre es el miſmo Dios tan digno de ſer amado quando eſtais en ſequedad, como quando teneis conſuelo. Aora queremos una coſa, y mañana otra: lo que veo hacer à uno, y à otro; aora me agrada, y poco deſpues me deſplace; de tal ſuerte, que es baſtante à cauſarme alguna averſion. Oy me es muy grata una perſona, y me agrada mucho ſu converſacion, y mañana me havrè de hacer fuerza para ſufrirla; pues por què es eſto, no es ella tan digna de ſer amada oy, como lo era ayer?

Si miraſſemos à lo que nos dicta la razon, veriamos dicta la razon, que debiamos amar à eſta perſona; porque es una criatura que trae la Imagen de la Divina Mageſtad:

tad: y aſsi tendriamos tanto guſto de ſu converſacion en una ocaſion como en otra; pero eſto no proviene de otra cauſa que de dexarnos llevar de las inclinaciones, paſsiones, afectos nueſtros, pervirtiendo aſsi el orden, en que Dios nos ha pueſto, que todo eſtè ſujeto à la razon; porque ſi ella no manda ſobre todas nueſtras potencias, facultades, paſsiones, inclinaciones, afecciones; y en fin ſobre todo lo que fuere nueſtro, què ſucederà ſino una continua variedad, inconſtancia, mudanza, y capricho, que nos haràn aora fervientes, y luego tibios, negligentes, y perezoſos? Tan preſto alegres, y luego melancolicos, eſtaremos en paz una hora, y luego dos dias en inquietud: en fin ſe nos paſſarà la vida en pereza, y perdicion de tiempo.

Pues eſta primera conſideracion nos llama, y combida à conſiderar la inconſtancia, y variedad de los ſuceſſos, tanto en las coſas temporales, como en las eſpirituales, para que por los accidentes, y acaſos que pueden alterar nueſtro eſpiritu, como impenſados, y poco prevenidos, no perdamos el animo, ni nos dexemos llevar à la deſigualdad de humores, por medio de la diſparidad de las coſas, que nos ſuceden: ſino que ſujetandonos al dictamen de la razon, que Dios ha pueſto en noſotros, y à ſu providencia, eſtemos firmes, conſtantes, è invariables en la reſolucion que havemos hecho de ſervirle, conſtante, animoſa, ardiente, y generoſamente, ſin intermiſion alguna.

Si oy hablaſſe con perſonas, que no me entendieſſen, procuraria declararles lo mejor que me fueſſe poſsible, lo que voy diciendo; pero voſotras ſabeis, que ſiempre he procurado intimaros bien dentro de la memoria, eſta ſantiſsima igualdad de eſpiritu, como la mas neceſſaria, y particular virtud de la Religion.

Todos los antiguos Padres de Religiones han particularmente procurado, que eſta ſanta igualdad, y firmeza de humores, y eſpiritu reynaſſe en ſus Monaſterios; para eſto formaron los Eſtatutos, Conſtituciones, y Reglas, que ſirvieſſen à los Religioſos como de puente para paſſar de la continua igualdad de los exercicios, à que eſtàn ſujetos, y eſta tan amable, y deſeable conformidad de eſpiritu, entre la inconſtancia, y deſigualdad de accidentes, que ocurren en el diſcurſo de nueſtra vida mortal, y eſpiritual.

El gran Chriſoſtomo, dice: O hombre! que te irritas, porque todas las coſas no te ſuceden à tu guſto, no te averguenzas de vèr, que lo que tu querias, ni aun en la Familia de Chriſto nueſtro Señor ſe hallò? Conſidera, te pido, la mudanza, ſuceſsion, y deſigualdad de acontecimientos, que en ella ſe encontraron. Recibe nueſtra Señora la embaxada, de que concebirà por obra de el Eſpiritu Santo un Hijo, que ſerà nueſtro Señor, y Salvador, què jùbilo, què gozo para ella en eſta obra ſagrada de la Encarnacion de el Verbo Eterno. Poco deſpues San Joſeph advirtiò ſu preñèz, y ſabiendo bien, que no era cauſa de ella, ò Dios, en que afliccion, en què congoja no ſe viò! y Nueſtra Señora, què extremo de dolor, y afliccion no ſintiò en ſu Alma, viendo à ſu Amado Eſpoſo caſi determinado à dexarla, no permitiendo ſu modeſtia deſcubrir à San Joſeph la honra, y gracia con que Dios la havia favorecido? Poco deſpues de paſſada eſta borraſca, viendo el Angel deſcubierto à San Joſeph eſte myſterio, què conſuelo no recibieron los dos?

Luego que Nueſtra Señora pariò à ſu Hijo, y los Angeles anunciaron ſu nacimiento à los Paſtores, los Reyes Magos vienen à adorarle: Yo dexo à tu conſideracion, què jùbilo, y conſuelo de eſpiritu tendrian en todo eſto. Pero eſpera, que no hemos llegado al fin, poco deſpues dice el *Angel del Señor à San Joſeph: coge el Niño, y à ſu Madre, y huye à Egypto, porque Herodes le quiere matar.* Prov.2. 13. Eſte ſin duda fue un motivo de grandiſsimo dolor para la Virgen, y San Joſeph. O como el Angel le tratò como verdadero Religioſo! Toma el Niño, le dice, y la Madre, y huye à Egypto, y eſtate allì haſta que yo te dè otra orden: Què es eſto, que me decìs? pudiera replicar San Joſeph, que me vaya, no ſerà buen tiempo para partir la mañana? dònde quereis que vaya de noche? No tengo acomodada mi ropa: còmo quereis que lleve el Niño? Tan fuertes brazos tengo yo para poderle llevar continuamente en ellos en tan largo camino? Pues què entendeis Vos, que la Madre me podrà ayudar à ratos? No veis, què es una tierna, y delicada doncellita? No tengo cavallo, ni dinero para el viage? No ſabeis que los Egypcios ſon enemigos de los Iſraelitas? Quièn nos recibirà en ſu caſa? y coſas ſemejantes, que noſotros huvieramos alegado con en-

ca-

carecimiento al Angel, si estuvieramos en lugar de San Joseph: el qual no hablò palabra para escusarse de obedecer, antes partiò à la misma hora, y hizo todo quanto el Angel le mandò.

Hay una grande copia de pias consideraciones sobre este precepto. Y primeramente se nos enseña, que no ha de haver pereza, ò tardanza alguna en lo que mira à la obediencia. Es proprio del perezoso, decir como San Agustin cuenta de sì mismo. Luego, de aqui à un poco, despues me convertirè. El Espiritu Santo no quiere tardanza alguna; antes desea una grande prontitud en seguir sus inspiraciones: nuestra perdicion viene de nuestra floxedad, que nos hace decir: Yo empezarè de aqui à un poco: y por què no aora, que èl nos inspira, y nos mueve?

Esto procede, de que somos tan tiernos para nosotros mismos, que tememos todo lo que recelamos nos puede quitar nuestro reposo, el qual no es otra cosa, que nuestra morosidad, y pereza, la qual no queremos sacudir con la solicitud de algunos objetos, que nos ayuden à salir de nosotros mismos: y decimos como el perezoso, que se quexaba de que le querian hacer salir de su casa: *Como puedo salir si hay un Leon en la calle, Ossos en las bocas de los caminos, que sin duda me haràn pedazos.* Prov. 26. 13. O quanto erramos en esperar à que Dios embie, y buelva à embiar à llamar, y dàr golpes à la puerta de nuestro corazon muchas veces, antes que le queramos abrir, y darle posada, debemos temer irritarle, y obligarle à que nos dexe.

Demàs de esto, se debe considerar la grande paz, è igualdad de espiritu de la Santisima Virgen, y de San Joseph. En su constancia, en medio de la grande desigualdad de tan diversos accidentes como les sucedieron en la forma que hemos dicho: y mirad aora si tenemos razon de turbarnos, y suspendernos quando vemos semejantes sucessos en la Casa de Dios, que es la Religion; pues se hallan en la Familia misma de nuestro Señor, donde la firmeza misma, y solidèz, que es el Divino Redentor residian? Menester es decirlo, y bolverlo à decir muchas veces, para gravarlo en nuestros espiritus, que la desigualdad de los accidentes no debe jamàs llevar nuestras almas, y espiritus à la disformidad de humor; porque esta no nace de otra fuente, que de nuestras passiones,

inclinaciones, y afecciones poco mortificadas, las quales no deben tener domicilio sobre nosotros, para incitarnos à hacer, ò dexar de hacer alguna cosa, por pequeña que sea, si es contraria à lo que nos dicta la razon, debemos hacer, ò dexar, por agradar à Dios.

Passo à la segunda consideracion, que hago sobre estas palabras del Angel del Señor, que dixo à San Joseph: *Toma al Niño*, y lo demàs que se sigue, y reparo en esta palabra *Angel del Señor*. Sobre la qual deseo, que ponderemos la estimacion, que debemos hacer del cuidado, socorro, asistencia, y direccion de estos espiritus, que Dios pone cerca de nosotros, para ayudarnos à andar seguramente el camino de la perfeccion.

Conviene primeramente saber, que quando se dice, el Angel del Señor, no se ha de entender, como solemos decir de los nuestros: el Angel de fulano, ò fulana, que quiere decir nuestro Angel de Guarda, que por disposicion Divina tiene cuidado de nosotros. Porque Nuestro Señor, que es el Rey, y la guia de los Angeles mismos, no tiene necessidad, ò no la tuvo durante el curso de su vida mortal, de un Angel de Guarda: quando se dice, pues, *el Angel del Señor*, se ha de entender assi: conviene à saber, el Angel destinado al gobierno de la casa, y familia de nuestro Señor, y mas especialmente dedicado à su servicio, y de la Santissima Virgen su Madre.

Para explicar esto familiarmente, dirè assi: Estos dias passados se han mudado las oficialas, y sus ayudas: què significan estas ayudantes, que se os han dado? Para què os las dàn? San Gregorio dice, que en este mundo miserable debemos hacer lo que hacen los que caminan sobre el yelo; para tenernos firmes, y seguros en la empressa que seguimos de nuestra salvacion, ù de perficionarnos; porque dice el Santo, que se assen de las manos, ò por los brazos, para que si alguno de ellos desliza, pueda ser detenido del otro; y despues el otro sea tenido del què ayudò, si fuere à caer.

Andamos en esta vida, como sobre yelo, encontrando à cada passo ocasiones proprias para tropezar, y caer, yà en el enfado, yà en la murmuracion, y yà en las presunciones de espiritu, que todo sea causa de que no hagamos cosa que nos contente; con que entramos en disgusto de nuestra vocacion, sugiriendo-

donos la melancolia, que jamàs harèmos cosa de importancia; y otras muchas cosas semejantes, y accidentes, que se ofrecen en nuestro pequeño mundo espiritual; porque el hombre es un compendio del mundo, ò por decir mejor, un pequeño mundo, en el qual se halla todo quanto se vè en este grande, y universal. Las passiones representan las bestias, y animales, que no tienen uso de razon; los sentidos, las inclinaciones, los afectos, las potencias, y facultades del alma, cada cosa tiene su significacion particular: pero no quiero detenerme en esto, sino seguir mi discurso comenzado.

Estos coadjutores, pues, que se nos dàn, son para ayudarnos à perseverar firmes en nuestro camino; reservandonos de caer, ò si caemos, ayudandonos à levantar. O Dios, con que franqueza, cordialidad, simplicidad, y fiel confianza debemos tratar con estos ayudantes, que de parte de Dios se nos dàn, para nuestro adelantamiento espiritual! No cierto de otra manera, que como con nuestros Angeles buenos nos debemos portar, porque estos celestiales espiritus son llamados nuestros Angeles de Guarda, porque està à su cargo assistirnos con sus inspiraciones, defendernos en los peligros, reprehendernos en nuestras faltas, excitarnos à proseguir en la virtud, presentar nuestras oraciones delante del Trono de la Divina Magestad, bondad, y misericordia de Dios, y traernos el despacho de nuestras peticiones; y las gracias, que nos quiere conceder, nos las hace por medio, ò intercession de nuestros buenos Angeles.

Nuestros ayudantes son nuestros buenos Angeles visibles, como nuestros Santos Angeles de Guarda lo son invisibles: aquellos hacen visiblemente, lo que estos interiormente; porque nos advierten de nuestras faltas, nos alientan en nuestras floxedades, y flaquezas; nos incitan à proseguir la empressa de la perfeccion; nos preservan con sus buenos consejos de caer, y nos ayudan à levantar, quando havemos caìdo en algun precipicio de imperfeccion, ò defecto: si estamos oprimidos de enojo, ò disgusto, nos ayudan à llevar nuestra pena con paciencia, y ruegan à Dios nos dè fuerzas para llevarla, como conviene, para no ser vencidos en la tentacion. Mirad, pues, la estimacion que debemos hacer de su assistencia, y del cuidado, que tienen de nosotros.

Des-

Despues de esto considero tambien, por què nuestro Señor siendo la sabidurìa eterna, no tuvo cuidado de su familia; quiero decir, de advertir à San Joseph, ò à su dulcissima Madre, de todo lo que les havia de suceder? No podia muy bien decir al oìdo de su bendito Padre San Joseph, à Egypto vamos, estarèmos alla tanto tiempo; pues es cosa certissima, que tuvo el uso de la razon desde el instante de su Concepcion en las Entrañas de la Santissima Virgen. Pero no quiso hacer este milagro, de hablar antes de tiempo. No podia tambien inspirar esto en el corazon de su Santissima Madre, ù de su amado Padre putativo San Joseph, Esposo de la Sacratissima Virgen; por què, pues, no lo hizo, sino que dexò el cuidado à un Angel, que era muy inferior à Nuestra Señora? Esto no carece de mysterio.

No quiso nuestro Señor quitar el oficio à San Gabrièl, el qual haviendo sido embiado por el Padre Eterno à anunciar el Mysterio de la Encarnacion à la Gloriosa Virgen, fuè desde entonces constituìdo como Mayordomo General de la Casa, y Familia del Señor, para tener cuidado de los sucessos, y acaecimientos diversos, que havian de suceder, è impedir què no sobreviniesse cosa, que pudiesse abreviar la vida mortal de nuestro pequeño Infante recien nacido; y por esto advirtiò à San Joseph, que lo llevasse presto à Egypto, por evitar la tyranìa de Herodes, que intentò matarle.

No quiso este Divino Señor governarse por sì mismo, sino dexarse llevar donde querian, y de quien queria: parece, que no se tenia por bastantemente sàbio, para governarse à sì mismo, y à su Familia, pues dexa governar al Angel, como le parecia, aunque este no tenga átamo de ciencia, ni sabidurìa para entrar en comparacion con su Divina Magestad. Ahora atreveremonos nosotros à decir, que nos sabremos governar, como quien no tiene necessidad de agena direccion, ni de la ayuda de aquellos, que Dios nos ha dado para nuestra guia; no teniendolos por capaces suficientemente para nosotros? Decidme, el Angel era acaso mas, que nuestro Señor, ò nuestra Señora? Tenia mayor espiritu, ò mas juicio? De ninguna manera. Estaba mas calificado, y dotado de alguna gracia especial, ò particular?

No

No puede ser, porque nuestro Señor es juntamente Dios, y Hombre, y nuestra Señora siendo su Madre, tiene por consiguiente mas gracia, y perfeccion que todos los Angeles juntos. No obstante esto el Angel manda, y es obedecido.

Pero despues de esto considera el orden que se guarda en esta santa Familia, no hay duda, que era el mismo, que en la de los gavilanes, donde las hembras son las señoras, y valen mas que los machos. Quièn podrà dudar, que nuestra Señora valia mas que San Joseph, y que no tenia mas prudencia, y calidades propias para el govierno, que su Esposo? No obstante el Angel no trata con ella cosa alguna, de todo lo que era necessario hacer para la ida, y para la buelta, ni el fin à que se encaminaba. No os parece que el Angel cometiò una grande indiscrecion, en tratarlo con San Joseph, y no con nuestra Señora, la qual es cabeza de la Casa, llevando consigo el Thesoro del Padre Eterno: no huviera tenido razon de ofenderse de esta providencia, y modo de tratar? Es cierto, que pudiera decir à su Esposo, por què tengo de ir à Egypto, pues mi Hijo no me ha revelado, que vaya, ni tampoco el Angel me ha hablado palabra?

Nada de esto dice la Virgen, ni se ofende que el Angel se vaya à San Joseph, antes obedece sencillamente, porque sabe que Dios lo ha ordenado assi; no se informa de èl, porque bastale que Dios lo quiera, y que su Divina Magestad se agrada de que se someta sin consideracion. Claro està, que podia decir, yo soy mas que el Angel, y que San Joseph, pero no lo dixo. No veis, que gusta Dios tratar assi con los hombres, para enseñarles la santissima, y amorosissima virtud de la sumision. San Pedro era un varon anciano, rudo, y agreste; y al contrario San Juan, un joven dulce, y agradable: con todo esso Dios quiere que San Pedro conduzga à los otros, y sea superior universal, y que San Juan sea uno de los conducidos, y le obedezca.

Rara cosa del espiritu humano, que no quiera sujetarse à adorar los secretos mysterios de Dios, y su Santissima voluntad, sino tiene alguna suerte de conocimiento, porque es esto, ò lo otro! Yo (dice uno de sì mismo) tengo mejor espiritu, soy mas experimentado, y otras semejantes razones, que no son

pro-

proprias, ſino à producir inquietudes, preſunciones, murmuraciones, y caprichos. Por què razon ſe diò eſte cargo? Por què ſe dixo eſto? A què fin ſe hace eſto con aqueſte, mas que con el otro? Gran mancilla es, quando una vez ſe dexa el hombre llevar à explorar los motivos de quanto ſe vè hacer. Parece que no tratamos de otra coſa, que procurar perder la paz de nueſtros corazones! No hay que buſcar otra razon, ſino que Dios lo quiere aſsi, y eſto nos debe baſtar; pero direis, quièn me aſſegurarà, que eſta es la voluntad de Dios? Quiſieramos noſotros que Dios nos revelaſſe todas las coſas con inſpiraciones ſecretas, y eſperar que nos embiaſſe ſus Angeles à anunciarnos lo que es de ſu voluntad: no lo hizo con nueſtra Señora en eſte caſo, antes quiſo que lo ſupieſſe por noticia de San Joſeph, à quien eſtaba ſujeta como à ſuperior.

Noſotros por ventura queremos ſer enſeñados, è inſtruìdos por Dios miſmo, por via de extaſis, arrobos, viſiones, ò que sè yo que me diga, de ſemejantes boberias, que forjamos en nueſtros eſpiritus; mas que ſometernos al camino comun, y amabiliſsimo de una ſanta ſumiſsion al govierno de aquellos, que Dios nos ha dado por ſuperiores, y à la obſervancia de la direccion de las Reglas. Baſtarnos debria, pues, que Dios quiere que obedezcamos, ſin detenernos en la conſideracion de la capacidad de aquellos à quien debemos obedecer; aſsi ſujetarèmos nueſtro eſpiritu para caminar con toda ſencillèz en el feliciſsimo camino de una ſanta, y tranquila humildad, que nos harà infinitamente agradables à Dios.

Paſſemos aora à la tercera conſideracion, que es un reparo que yo hago, ſobre el orden que el Angel diò à San Joſeph de tomar el Niño, y la Madre, y llevarlos à Egypto, y eſtarſe allì haſta que le advirtieſſe bolver. Verdaderamente el Angel habló bien compendioſamente, y tratò à San Joſeph, como à buen Religioſo: *Vè, y no te buelvas, ſi yo no te lo digo.* Matth. 2. 13.

Con eſte modo de proceder entre San Joſeph, y el Angel ſomos enſeñados en tercer lugar, cómo nos debemos embarcar en el Mar de la Divina providencia, ſin vizcocho, ſin remos, ſin velas, y en fin ſin ſuerte alguna de proviſion; y aſsi dexar todo el cuidado de noſotros miſmos, y del ſuceſſo de nueſtros negocios à nueſtro Señor, ſin re-

reparos, ni replicas, ni recelo alguno de lo que nos puede ſuceder; porque el Angel ſimplemente dixo: *Toma el Niño, y la Madre, y huye à Egypto.* Sin decirle, ni por què camino, ni con què proviſion para èl, ni à què parte de Egypto, ni menos quièn le recibiria, ni de què ſe havia de ſuſtentar el tiempo que allà eſtuvieſſe. No huviera tenido San Joſeph alguna razon de hacer alguna réplica? Vos me decis que parta, tan aparejado ha de eſtàr todo á eſta hora? Para moſtrarnos la prontitud que el Eſpiritu Santo quiere de noſotros, luego que nos dice: Levantate, ſal fuera de tì miſmo, y de tal imperfeccion. O como el Eſpiritu Santo es enemigo de los remiſos, y tardos.

Conſiderad, os ruego, el grande exemplar, y modelo de perfectos Religioſos, el Santo Abraham, mirad como
1. 12. Dios le trata: *Abraham ſàl de tu tierra, y de tu parentela, vè al Monte, que yo te enſeñarè.* Què me decis Señor, que yo ſalga de la Ciudad? Decidme, pues, ſi irè àzia el Oriente, ò àzia el Occidente? No hizo réplica alguna, antes partiò prontamente de ſu caſa, y ſe và donde el Eſpiritu de Dios le guiaba, haſta un monte, que deſpues ſe llamò: *Viſion de Dios.* Donde recibiò grandes, y ſeñalados favores, para moſtrar quan agradable es à ſu Divina Mageſtad la obediencia.

Bien pudiera San Joſeph haver dicho al Angel: decidme que yo lleve al Niño, y à la Madre; decidme ſi guſtais, con què los tengo de ſuſtentar en el camino? porque vos, Señor mio, ſabeis muy bien, que no tengo dinero. Nada de eſto dice, antes confiando de todo punto en Dios, eſpera que le proveerà, como lo hizo, aunque parcamente, diſponiendo hallaſſen ſiempre con que alimentarſe, ò por el oficio de San Joſeph, ò con limoſnas que les daban. Verdaderamente todos los Religioſos antiguos fueron admirables en eſta confianza, que tuvieron en Dios, de que los havia ſiempre de proveer de quanto neceſsitaſſen para ſuſtentar la vida, dexando todo cuidado de sì miſmos à la Divina providencia.

Pero yo conſidero, que no ſolamente es neceſſario remitir à la Divina providencia, lo que mira à las coſas temporales; ſino mucho mas lo que pertenece à nueſtra vida eſpiritual, y à nueſtra perfeccion. Verdaderamente ninguna otra coſa nos hace perder la tranquilidad de nueſtro eſpiritu, y dàr en preſunciones,

y

y desigualdades, sino el demasiado cuidado que tenemos de nosotros mismos; porque al punto que nos sucede alguna contradicion, aun quando solamente percebimos un pequeño acto de inmortificacion, ò quando cometemos alguna falta, por pequeña que sea, nos parece, que todo và perdido, tan gran maravilla es, que nos vean alguna vez tropezar? O! que soy tan miserable, y tan llena de imperfecciones; lo conoceis vos bien? Pues alabad à Dios, que os ha dado esse conocimiento, y no os lamenteis tanto, harto dichosa sois en conocer, que no sois otra cosa, que la miseria misma, y despues de haver dado gracias à Dios por el conocimiento, que os ha concedido, cortad essa inutil ternura, que os hace plañir vuestra enfermedad.

Tenemos ciertas ternuras para nuestros cuerpos, grandemente contrarias à la perfeccion: pero mucho mas sin comparacion lo son, las que tenemos para nuestros espiritus. Soleis decir: Ay Dios mio! yo no soy fiel con vos, y por esso no tengo consuelo alguno en la Oracion: gran lastima es por cierto, quan à menudo padezco sequedades, esto me persuade que no estoy bien con Dios, que tan lleno està de consolacion.

Mirad si aquesto està bien dicho? Como si Dios diera siempre consuelos à sus amigos. Huvo jamàs pura criatura, tan digna de ser amada de Dios, ni que mas lo haya merecido, que nuestra Señora, y San Joseph? Pues mirad si ellos tuvieron siempre consuelos. Pudose imaginar afliccion mas estrema, que la que sintiò este Santo Patriarca, luego que reparò preñada à la gloriosa Virgen, sabiendo bien no tenia parte en aquella obra? su congoja, y su tristeza era tanto mas grande, quanto la passion del amor es mas vehemente, que las otras passiones del alma; y en el amor los zelos lo sumo de la pena; como lo declara la Esposa en los Cantares: *El amor* (dice ella) *es fuerte como la muerte*; porque el amor hace los mesmos efectos en el alma, que la muerte en el cuerpo; pero *los zelos son duros como el Infierno.* Yo dexo, pues, à vuestra consideracion, qual serìa el dolor del Santo Joseph, y tambien de nuestra Señora, quando viò lo que podia pensar de ella aquel que tan caramente amaba, y de quien sabia era de la misma suerte amada; los zelos le hacian desfallecer, y no sabien-

biendo que partido tomar, se resolviò, antes que disfamar à la que tanto havia venerado, y amado siempre, dexarla, y ausentarse sin decirle palabra.

Pero direis vos: Yo siento mucho la pena, que me causa esta tentacion, ò mi imperfeccion: yo lo creo; pero es comparable con la que vamos hablando? De ninguna manera, pero si lo es, considerad, os ruego, si tenemos razon de lamentarnos, y dolernos, quando San Joseph no se lamenta, ni lo muestra en lo exterior, siendo por esto mas desabrido en su trato, poniendo mal semblante à la Virgen, ni tratandola mal, antes puramente siente su pena, y no quiere hacer mas, que dexarla. Dios sabe lo que en este caso pudiera intentar. Mi aversion (dirà alguno) es tan grande con esta persona, que no puedo hablarla, sino con grandissima pena; tal accion me desagrada sumamente; esso es todo uno, pero no es bastante para que entremos en enfado con ella, como si tuviesse culpa; antes nos havemos de portar como nuestra Señora, y San Joseph. Es necessario estàr quietos en nuestra pena, y dexar el cuidado de sacarnos de ella à nuestro Señor, quando le pareciere. Bien facil le era à nuestra Señora apaciguar esta borrasca; pero no lo quiso hacer, antes totalmente dexò la disposicion de este negocio à la Divina providencia.

Estas son dos cuerdas discordantes, pero igualmente necessarias; acordes como la prima, y el bordon, para que suene bien el Laud: no hay mayor discordancia, que lo alto con lo baxo; con todo esso, si estas dos cuerdas no estàn conformes, la armonia no puede ser agradable. De la misma suerte en nuestro Laud Espiritual, hay dos cosas igualmente disonantes; pero que de necessidad deben estàr acordes: esto es, tener un gran cuidado de perficionarnos, y no tener cuidado de nuestra perfeccion, antes dexarsele enteramente à Dios. Quiero decir, que conviene tener el cuidado, que Dios quiere que tengamos de perficionarnos, y no obstante dexarle el cuidado de nuestra perfeccion. Dios quiere que tengamos un cuidado quieto, y apacible, que nos haga executar todo lo que juzgan à proposito los que nos guian, y andar siempre adelante fielmente por el camino, que nos enseñan las Reglas, y los Directores, que se nos ha dado; y en todo lo demàs descansemos en su cuidado pa-

ternal, esforzandonos quanto nos sea posible, à tener nuestra alma en paz: porque
Psal.73. *la habitacion de Dios està hecha* en
3. paz, *y en el corazon pacifico, y quieto.*

Bien sabeis, que quando un lago està en calma, sin que los vientos agiten las aguas, en una noche serena se vèn en ellas representado al vivo el Cielo con las Estrellas. De suerte que mirando abaxo, tan perfectamente se conoce la hermosura del Cielo como si se miràra à lo alto: De la misma manera, quando nuestra alma està bien sossegada, y los vientos del cuidado superfluo, desigualdad de espiritu, è inconstancia, no la turban, ni inquietan, està muy dispuesta, y capaz de recibir la Imagen de nuestro Señor: pero quando està turbada, inquieta, y agitada de diversas borrascas de passiones, y se dexa governar de ellas, y no de la razon, que nos hace semejantes à Dios; no està dispuesta ni capaz de representar la bella, y muy amable Imagen de nuestro Señor crucificado; ni la diversidad de sus excelentes virtudes, ni le puede servir de lecho nupcial. Conviene, pues, dexar el cuidado de nosotros mismos à merced de la Divina providencia; y hacer no obstante con toda bondad, y sencillez lo que està en nuestra mano, para enmendarnos, perficionarnos, procurando siempre cuidadosamente no dexar turbar, ni inquietar nuestro espiritu.

Yo observo finalmente, que el Angel dixo à San Joseph, *que se estuviesse en Egypto, hasta que le avisasse la buelta*, y que el Santo no le replicò; y quàndo Señor me lo direis? para enseñarnos, que quando nos mandan entrar en algun exercicio, no havemos de decir: Serà esto por mucho tiempo? Antes emprenderle simplemente, imitando la perfecta obediencia de Abrahan, que quando le mandò Dios le sacrificasse su hijo, no hizo rèplica alguna, ni llorò, ni puso dilacion en executar el mandamiento de Dios: assi le favoreciò su Divina Magestad grandemente, disponiendo hallasse un cordero que le sacrificarsse en el monte en vez de su hijo, contentandose con su voluntad.

Sirva de conclusion la sencillèz, que practicò San Joseph en irse por orden del Angel à Egypto, donde sabìa cierto havia de hallar tantos enemigos, quantos habitadores tenia el Paìs. No podia èl muy bien decir: haceisme

lle-

llevar el Niño, por huir de un enemigo, y quereis nos vamos à poner en las manos de millares de ellos, que hallarèmos en Egypto, por ser nosotros de Israèl? De ninguna manera hizo reflexion sobre el precepto, y por esso partiò lleno de paz, y confianza en Dios.

Assi tambien, hijas mias, quando os dàn algun oficio, no digais: Dios mio, yo soy tan aspera, que si tal cargo me dàn, harè mil actos de impaciencia; estoy yà muy distraìda, y lo estarè mucho mas si me ponen en tal oficio; pero si me dexan en mi Celda, serè modesta, sossegada, y recogida: Andad con toda simplicidad à Egypto entre la gran cantidad de enemigos, que alli tendreis, que Dios, que os hace ir, os guardarà, y no morireis alli; pero si al contrario, os quedais en Israèl donde està el enemigo de vuestra propria voluntad, sin duda èl os quitarà la vida.

Quando tomamos los puestos por nuestra eleccion, podemos temer no cumplirèmos en ellos con nuestra obligacion; pero quando nos los dà la obediencia, no pongamos jamàs escusa, porque Dios està por nosotros, y harà que aprovechemos mucho mas en la perfeccion, que aprovecharamos si estuvieramos desembarazados. Ya sabeis lo que otras veces os he dicho, y no serà fuera de proposito repetirlo. Que la virtud no quiere que estemos privados de las ocasiones de caer en imperfeccion, que le sea contraria; no basta, dice Casiano, para ser paciente, y sufrido en sì mismo, estàr privado de la conversacion de los hombres; pues me ha sucedido estando en mi Celda solo turbarme, porque mi eslabòn no sacaba fuego; de tal suerte, que colerico lo arrojè en el suelo.

Yà conviene acabar, y por este medio dexaros en Egypto con nuestro Señor; el qual, como yo creo, y tambien sienten otros, comenzò desde entonces à hacer Cruces pequeñitas el tiempo que le sobraba, despues de haver ayudado en alguna obra, aunque pequeña, à San Joseph; manifestando desde aquella niñèz el deseo que tenia de la obra de nuestra Redencion.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO IV.

DE LA CORDIALIDAD: EN EL QUAL SE PREGUNTA, còmo se deben amar las Hermanas entre sì, con un amor cordial, sin usar por esto familiaridades indecentes.

PAra satisfacer vuestra pregunta, y daros à entender en que consiste el amor cordial, con que se deben amar las Hermanas entre sì, es menester saber, que la Cordialidad no es otra cosa, que la essencia de la verdadera, y sincera amistad; la qual no puede hallarse sino entre personas racionales, que fomentan, y alimentan su amistad por medio de la razon; porque de otro modo no serà amistad, sino solo amor: assi las bestias tienen amor, mas no pueden tener amistad, porque son irracionales; tienen entre sì amor, por causa de cierta correspondiencia natural; y de la misma suerte aman al hombre, como la experiencia nos lo muestra cada dia; y de ello han escrito algunos Autores cosas admirables: como lo que dicen de un Delfin, que amaba tan locamente à un muchacho, que havia visto muchas veces à le orilla del Mar, que haviendo despues muerto, muriò tambien de dolor de su muerte el Delfin. Pero esta no se debe llamar amistad; porque es necessario, que la correspondencia de la amistad se halle entre los dos que se aman, y que esta se haya contraido por medio de la razon. Por esto la mayor parte de las amistades, que practican los hombres, de ninguna manera merecen tal nombre; porque ni el fin de ellas es bueno, ni se contrahen por la razon.

Demàs de este medio, es necessario que haya una cierta correspondencia, ò de vocacion, ò de pretension, ò de qualidad, entre aquellos que contrahen la amistad, como claramente nos lo enseña la experiencia. Porque no hay cosa mas cierta, que no hay mas fuerte, ni mas verdadera amistad, que la que se practica entre los hermanos. El amor que los padres tienen à los hijos, ni el de los hijos à los padres, no se llama amistad,

tad, porque no tiene esta correspondencia, que decimos, antes son diferentes, porque el amor de los padres es un amor magestuoso, y lleno de autoridad, y el de los hijos un amor de respeto, y sumission; mas entre los hermanos, por la semejanza de su condicion, la correspondencia de su amor hace una amistad firme, fuerte, y sólida.

Por esto los antiguos Christianos de la primitiva Iglesia se llamaban todos hermanos: y haviendose enfriado este primer fervor entre el comun de los Fieles, se han instituìdo las Religiones, en las quales se ha ordenado, que los Religiosos se llamen todos hermanos, y hermanas las Religiosas, en señal de la sincera, y verdadera amistad cordial que se tienen, ò que se deben tener; y asi como no hay amistad comparable con la de los hermanos (siendo todas las demàs amistades, ò desiguales, ò hechas con artificio: como los que se casan, hacen de conformidad, por contratos escritos, otorgados ante Notarios, ò por promessas simples.) Asi las amistades que los mundanos contrahen por su trato, ò por algun interès particular, ò vano motivo, son amistades grandemente sujetas à perecer, y deshacerse: al contrario de la amistad de los hermanos, que es sin artificio, y por esso muy loable: Siendo esto asi, yo digo, que por esta causa los Religiosos se llaman hermanos, y por esto tienen un amor, que merece verdaderamente el nombre de amistad no como quiera, sino de amistad cordial: esto es, que tiene su fundamento dentro del corazon.

Conviene, pues, que sepamos, que el amor tiene su asiento en el corazon, y que jamàs podrèmos amar demasiado à nuestro proximo, ni exceder en este amor los terminos de la razon, con tal que resida en el corazon. Pero en quanto à las muestras de este amor, podemos faltar, y exceder passando los limites de la razon. Dice el glorioso, y Bienaventurado San Bernardo, que la medida de amar à Dios, es amarle sin medida; y que nuestro amor no ha de tener terminos; antes conviene dexarle estender sus ramas, quanto dilatarse puedan; lo que se dice del amor de Dios, se debe tambien entender del amor del proximo; con tal, que siempre el amor de Dios sobrepuje al del proximo, y tenga el primer lugar; pero despues debemos amar à nuestros hermanos

con toda la amplitud de nueſtro corazon; y no contentarnos con amarlos como à noſotros miſmos, como nos obligan los Mandamientos de Dios; pero debemos amarlos mas que noſotros, para obſervar las Reglas de la perfeccion Evangelica, que nos pide todo aqueſto.

Jo. 13. 34. Nueſtro Señor dixo por ſu propria boca: *Amaos los unos à los otros, como Yo os he amado.* Eſto es digno de mucha conſideracion: *Amaos, como Yo os amè*, porque quiere decir, mas que à voſotros miſmos; y de la miſma ſuerte, que nueſtro Señor nos ha preferido ſiempre à sì miſmo, y lo hace todas las veces, que le recibimos en el Santiſsimo Sacramento, haciendoſe nueſtra vianda; aſsi tambien quiere que tengamos un amor tal los unos à los otros, prefiriendo ſiempre el proximo à noſotros miſmos. Y aſsi como èl hizo todo quanto pudo por noſotros, excepto el condenarſe, porque ni lo pudo, ni lo debiò hacer, porque no podia pecar, que es lo que ſolamente nos lleva à la condenacion: aſsi èl quiere, y la regla de la perfeccion lo requiere, que hagamos todo quanto pudieramos los unos por los otros; excepto el condenarnos. Pero fuera de eſto, nueſtra amiſtad debe ſer tan firme, cordial, y sòlida, que no reuſemos jamàs de hacer, ò ſufrir qualquiera coſa por nueſtro proximo, y por nueſtras hermanas.

Virtudes de la Cordialidad. Eſte amor cordial debe eſtàr acompañado de dos virtudes, que la una ſe llama afabilidad, y la otra buena converſacion; la afabilidad eſparce cierta ſuavidad en los negocios, y comunicaciones ſerias que tenemos unos con otros; la buena converſacion es aquella que nos rinde gracioſos, y agradables en las converſaciones, y comunicaciones menos ſerias, que tenemos con nueſtros proximos. Todas las virtudes, como ſabeis, tienen dos vicios contrarios, que ſon los extremos de la virtud. La virtud de la afabilidad eſtà en medio de dos vicios, que ſon, la gravedad, ò demaſiada entereza; y una exceſsiva blandura en acariciar, y decir frequentes palabras, que ſe encaminan à la liſonja, y alhago. Supueſto eſſo, la virtud de la afabilidad conſiſte entre lo mucho, y lo poco, uſando de las caricias, ſegun la neceſsidad de aquellos con quien ſe trata; conſervando no obſtante una gravedad ſuave, ſegun las perſonas, y los negocios lo requieran.

Yo

Yo digo, que conviene usar de las caricias en cierto tiempo; porque no serìa conveniente estàr con un enfermo con tanta gravedad, como en otra parte se estuviera; no queriendo hacerle mas caricia, que si tuviera buena salud. Tampoco convendria usar frequentemente de estos agassagos, y decir à todos propositos palabras melosas, arrojandolas à puñados sobre los primeros que se encuentran; porque de la misma suerte, que si à un guisado se echa mucha azucar, causarà fastidio, por estàr demasiadamente dulce, y desabrido; assi tambien las caricias muy frequentes seràn enfadosas, y no se harà caso de ellas, sabiendo se dicen por costumbre. Las viandas en que se echasse sobrada sal, seràn desagradables, por su mucha acrimonia; pero quando la sal, y la azucar estàn por medida, el guisado serà agradable, y sabroso al gusto: asi las caricias, si se hacen con medida, son gratas, y provechosas à los que las reciven.

La virtud de la buena conversacion requiere, que se contribuya à la alegria santa, y moderada, y à los entretenimientos graciosos, que pueden servir de consuelo, ò recreacion al proximo; de suerte que no le causemos enojo con nuestra mesura, ceño, ò melancolia: ò yà escusando de recrearnos en el tiempo que està destinado para ello. De esta virtud tratamos en el entretenimiento de la modestia, y por esso passo adelante, y digo, que es una empressa bien dificultosa acertar siempre al blanco donde se mira. Verdad es, que todos debemos tener esta pretension de atender à dàr en el blanco de la virtud; la qual debemos desear ardientemente; pero no debemos perder el animo, quando derechamente no encontràremos el centro, ni turbarnos, porque damos dentro de la circunferencia: esto es, lo mas cerca que se pueda; porque es una cosa que los Santos mismos no han podido conseguir en todas las virtudes; y solamente nuestro Señor, y nuestra Señora lo han alcanzado, pero los Santos las han practicado con una diferencia grande.

Considerad os ruego, què diferencia hay entre el espiritu de San Agustin, y el de San Geronymo? observad sus Escritos: no hay cosa mas dulce que San Agustin, la dulzura misma son sus letras: por el contrario San Geronymo era por estremo austero; para sa-

berlo, leed ſus Epiſtolas: en las mas ſe enoja caſi ſiempre: no obſtante entrambos eran virtuoſiſsimos; pero el uno tenia mas dulzura, el otro mas grande auſteridad de vida: y entrambos à dos, bien que no igualmente dulces, y riguroſos, fueron grandes Santos.

De aqui avemos de ſacar, que no debemos turbarnos ſino ſomos igualmente dulces, y ſuaves, con tal, que amemos à nueſtro proximo con amor cordial con toda ſu latitud, y como nueſtro Señor nos amò; que es decir, mas que à noſotros miſmos, prefiriendole ſiempre en todo dentro de la orden de la ſanta caridad, y no negandole jamàs coſa que podamos contribuir à ſu utilidad; excepto el condenarnos, como yà queda dicho. Conviene, pues, moſtrar quanto nos ſea poſſible los indicios exteriores de nueſtra voluntad, conforme à aquella ſentencia: *Reir con los que rien, y llorar con los que lloran.* Ad Roman. 12. 5.

Digo que conviene moſtrar que amamos à nueſtras hermanas (y eſta es la ſegunda parte de la queſtion) ſin uſar de familiaridades indecentes. La Regla lo dice; pero veamos, què havemos de hacer en eſto? Nada mas, que en nueſtra familiaridad ſe vea la ſantidad en teſtimonio de amiſtad; como lo dice San Pablo en una de ſus Epiſtolas: *Saludaos*, dice, *en oſculo ſantò.* Ad Roman. 16. 16. Era coſtumbre ſaludarſe con oſculo, quando los Chriſtianos ſe encontraban. Y tambien nueſtro Señor usò de eſta forma de ſalutacion con ſus Apoſtoles, como ſe advierte en la traicion de Judas. Los ſantos Religioſos en otro tiempo decian quando ſe encontraban, Deo gracias, en demonſtracion del gran conſuelo, que recibian en verſe; como ſi dixeran, ò quiſieran decir: yo doy gracias à Dios, mi caro hermano, por el conſuelo que me dà en veros. Aſsi, mis caras hijas, haveis de moſtrar que amais à vueſtras hermanas, y que os complaceis con ellas; con tal, que acompañe ſiempre la ſantidad las mueſtras que les damos de nueſtra aficion, y que no ſolo no pueda Dios ſer de ello ofendido; pero ſea alabado, y glorificado. El miſmo San Pablo, que nos enſeña à manifeſtar ſantamente nueſtra aficion, quiere, y nos adieſtra à hacerlo gracioſamente, dandonos exemplo: *Saludad* (dice) *à fulano, que ſabe que yo le amo de corazon, y à fulano que debe eſtàr cierto, que le amo como à hermano mio, y particularmente à ſu madre, que ſabe*

bien

bien la tengo en lugar de la mia.

Cerca de eſte propoſito ſe me pregunta : Si ſe podrà moſtrar mas aficion à una hermana, que ſe tiene por mas virtuoſa que à otra? Reſpondo à eſto, que ſi bien eſtamos obligados à amar mas à los que ſon mas virtuoſos con el amor de complacencia, no debemos por eſſo amarlos mas con el amor de benevolencia, ni moſtrarles mas ſeñales de amiſtad; y eſto por dos razones : la primera es, que nueſtro Señor no lo hizo, antes parece que diò mas mueſtras de aficion à los imperfectos, que à los perfectos, pues que dixo, que no havia venido por los juſtos, ſino por los pecadores: eſtos ſon los que tienen mas neceſſidad de noſotros, à los quales debemos manifeſtar nueſtro amor mas particularmente; porque en eſto damos à entender mejor, que amamos por caridad, que no en amar aquellos que nos dàn mas de conſuelo, que de pena. Y en eſto conviene proceder, ſegun lo requiere la utilidad del proximo; pero fuera de eſto ſe ha de procurar amar à todos igualmente, pues nueſtro Señor no dixo : Amad à los que ſon mas virtuoſos; ſino indiferentemente : *Amaos los unos à los otros, como yo os he amado*, ſin excluir alguno, por imperfecto que fueſſe.

La ſegunda razon, porque no debemos dàr mas mueſtras de amiſtad à los unos, que à los otros, ni dexarnos llevar à amarlos con ventaja, es porque no podemos juzgar, que ſon los mas perfectos, y tienen mas virtud, porque las apariencias exteriores, ſon engañoſas, y muy de ordinario los que nos parecen mas virtuoſos, como yà he dicho en otra parte, no lo ſon delante de Dios, que es èl ſolo,que lo puede conocer.

Puede ſer, que una hermana, à quien vereis tropezar muchas veces, y caer en muchas imperfecciones, ſea mas virtuoſa, y mas agradable à Dios, ò por el grande animo, que conſerva entre ſus imperfecciones, no dexandoſe perturbar, ni inquietar, de verſe tan ſujeta à caer, ò por la humildad que de ello ſaca, ò por el amor que tiene à ſu abatimiento, que no otra que tenga una docena de virtudes, ò naturales, ò acquiſitas,y tendrà menos de trabajo, y exercicio; y por conſiguiente (puede ſer) menos de animo, y humildad, que la otra que ſe vè tan ſujeta à errar.

San Pedro fue eſcogido para ſer la cabeza de los Apoſtoles, aunque eſtuvo ſujeto

à

à tantas imperfecciones ; de modo que las cometia aùn deſpues de haver recibido el Eſpiritu Santo ; pero porque no obſtante eſtos defectos, tuvo ſiempre un grande animo, y no ſe eſpantaba de nada , le hizo nueſtro Señor ſu Vicario, y Lugarteniente , y le favoreciò ſobre todos los otros; de ſuerte, que ninguno tuviera razon de decir, que no merecia ſer principal, y aventajado à San Juan , y à los demàs Apoſtoles.

Conviene, pues, portarnos con la mayor igualdad que ſea poſsible, por las razones dichas , en el amor que debemos à nueſtras hermanas , y procurar que ſepan todas las amamos con eſte amor de corazon: y para eſto no es neceſſario uſar de muchas palabras , encareciendo que las amamos tiernamente , y que tenemos una cierta inclinacion à amarlas muy en particular,y otras ſemejantes;porque por tener mas inclinacion à una , que à otra , el amor que les tenemos, no ſerà mas perfecto , antes puede eſtàr mas ſujeto à mudanza por la menor coſa que nos hagan, y dado caſo que tengamos mas inclinacion à una que à otra , no debemos embebecernos en penſar en eſſo , y menos decirſelo. Porque no havemos de amàr pòr inclinacion , ſino amar al proximo, ò porque es virtuoſo , ò porque eſperamos lo vendrà à ſer; pero principalmente porque eſta es la voluntad de Dios.

Para dàr , pues , verdadero teſtimonio de que le amamos,le debemos procurar todo el bien que pudieremos, aſsi para el cuerpo , como para el alma ; rogando por èl, y ſirviendole cordialmente, quando ſe ofrezca ocaſion: porque la amiſtad que termina en hermoſas palabras , no es gran coſa , ni es amarſe como nueſtroSeñor nos amò, pues ſu Divina Mageſtad no ſe contentò con aſſegurarnos, que nos amaba , ſino quiſo paſſar mas adelante, obrando quanto hizo, en prueba de ſu amor.

San Pablo , hablando à ſus cariſsimos hijos : *Aparejado eſtoy* (dice) *à dàr mi vida por voſotros , y à emplearme abſolutamente ſin alguna reſerva , para moſtraros quanto os amo cara , y puramente*. Donde tambien quiere decir : yo eſtoy pronto à dexar hacer por voſotros , ò para voſotros , todo lo que ſe quiſiere de mì. Con que nos enſeña, que el emplearſe, y aun el dàr ſu vida por el proximo , no es tanto , como dexarſe emplear à guſto de

2. Ad Corinth. 12. 15.

de otros, por ellos, ò para ellos, y esto es lo que èl havia aprendido de nuestro dulce Salvador sobre la Cruz.

A este supremo grado de amor de el proximo son llamados los Religiosos, y Religiosas, y nosotros, que somos consagrados al servicio de Dios: porque no basta socorrer al proximo con nuestros bienes temporales, ni tampoco es bastante, dice San Bernardo, emplear nuestra propria persona en padecer por este amor, menester es passar mas adelante, dexandola emplear por èl, por la obediencia; y para èl, como se quisiere, sin que jamàs resistamos: porque quando nosotros mismos nos empleamos por arbitrio de nuestra propria voluntad, ò por propria eleccion, esto mismo causa siempre mucha satisfaccion à nuestro amor proprio; pero en dexarnos emplear en lo que otro quiere, y no queremos nosotros; (esto es en lo que no hemos elegido, ni escogido) consiste el soberano punto de la abnegacion. Como si quando nosotros quisieramos predicar, nos embiassen à servir los enfermos; quando quisieramos hacer oracion por el proximo, nos mandassen irle à servir. Siempre es mejor sin comparacion, lo que otro nos manda hacer (entiendese quando no es contrario à Dios, ni de su ofensa) que lo que hacemos, ò escogemos hacer nosotros mismos.

Amemonos, pues, los unos à los otros, y para esto sirvanos de motivo poderoso para excitarnos à esta santa dileccion, que Christo nuestro Señor sobre la Cruz derramò hasta la postrera gota de su sangre sobre la tierra, como para hacer una argamassa sagrada, con la qual èl quiso ligar, unir, juntar, y apretar todas las piedras de su Iglesia, que son los fieles, unos con otros; à fin de que esta union fuesse tan fuerte, que jamàs se hallasse en ella division. Tanto temiò, que aquesta causasse la eterna condenacion.

El sufrimiento de las imperfecciones del proximo, es uno de los principales puntos de este amor. nuestro Señor nos le enseñò en la Cruz; pues tenia un corazon tan dulce para nosotros, y nos amaba tan tiernamente; à nosotros digo, y à aquellos mismos que le causaban la muerte, y estaban en el acto de el mas enorme delito, que pudo jamàs hombre cometer; porque el pecado que los Judios cometieron, fue un mons-

truo

truo de maldad. Y no obſtante nueſtro dulciſsimo Salvador penſaba amoroſamente en ellos, dandonos un exemplo, de todo punto inimaginable, en eſcuſar à los que le crucificaban,è injuriaban con una rabia mayor, que toda barbaridad, buſcando trazas para hacer que ſu Eterno Padre los perdone en el miſmo acto del pecado, è injuria. O quan miſerables ſomos noſotros los mundanos, pues apenas podemos olvidar una injuria, deſpues de mucho tiempo de recibida. Aquel, pues, que previniere à ſu proximo en bendiciones de dulzura, ſerà el mas perfecto imitador de Jeſu-Chriſto bien nueſtro.

Demàs de eſto ſe ha de notar, que el amor cordial eſtà junto con una virtud, que es como dependencia de èl, y eſta es una confianza totalmente pueril. Los niños, quando tienen una linda pluma, ù otra qualquier coſa que ellos juzgan ſer gala, no repoſſan, haſta que han hallado à ſus pequeñitos compañeros, para moſtrarles ſu pluma, y darles parte de ſu gozo; como tambien quieren que participen de ſu dolor,porque luego que ſienten un poco de mal en la punta del dedo, no ceſſan de decirle à quantos encuentran, para que les compadezcan, y ſoplen un poquito ſobre ſu mal.

Yo no digo que conviene ſer de todo punto como eſtos niños; pero digo, que eſta confianza debe obligar à las hermanas à no ſer eſcaſas en comunicar ſus pequeños bienes, y pequeñas conſolaciones à ſus hermanas, ſin temor de que por eſſo las noten ſus imperfecciones. Ni tampoco digo, que ſi huvieſſen recibido algun dón extraordinario de Dios, le hayan de andar diciendo à todo el mundo. No, pero en quanto à nueſtras pequeñas conſolaciones, y moderados bienes, no quiſiera que fueſſen reſervados, ſino que quando ſe ofrezca ocaſion, no por forma de jactancia, ò deſvanecimiento, ſino de ſimple confianza, ſe comunicaſſen unas à otras liſa, è ingenuamente. Y en quanto à lo que toca à nueſtros defectos, quiſiera que no nos afaneſſemos por encubrirlos, pues por no dexarlos vèr à los de fuera, no ſe mejoran, ni creeràn las hermanas, que eſtais ſin ellos; antes puede ſer ſe hagan vueſtras imperfecciones mas peligroſas, que ſi eſtuvieran deſcubiertas, y os cauſaſſen confuſion, como les ſucede à las hermanas, que ſon faciles en dexarlas aparecer en lo exterior.

No

No conviene, pues, espantarnos, ni perder el animo, quando cometemos algunas imperfecciones, y defectos delante de las hermanas, antes debemos estàr contentas de ser conocidas por tales, como somos. Vos havreis hecho una falta, ò una beberia, es verdad; pero esto ha sido delante de vuestras hermanas, que os aman caramente, y por esso sabràn sufrir vuestro defecto, y tendràn mas compassion de vos, que passion contra vos, y tambien por medio de esta confianza se aumentaria grandemente la Cordialidad, y la tranquilidad de nuestros espiritus, que estàn sujetos à turbarse, quando somos conocidos imperfectos en qualquiera cosa, por pequeña que sea, como si fuera una grande maravilla el vernos defectuosos.

Finalmente por conclusion de este discurso conviene siempre acordarnos, que por qualquier defecto de suavidad, que alguna vez se cometa por inadvertencia, no se deben las hermanas enojar, ni juzgar, que no les tienen cordialidad; pues no por esso se dexa de tener un acto hecho por aqui, ò por allì: como no sea frequente, no hace al hombre vicioso, especialmente quando se tiene buena voluntad de enmendarse.

PREGUNTA II.

Què sea hacer todas las cosas en espiritu de humildad, como lo ordenan las Constituciones.

PAra mejor entender esto se ha de saber, que assi como hay diferencia entre la sobervia, la costumbre de la sobervia, y el espiritu de la sobervia: (porque si vos haceis un acto de sobervia, esso es sobervia; si haceis muchos actos à cada passo, y por qualquiera ocasion, essa es costumbre de sobervia; si os complaceis en essos actos, y los procurais, esse es el espiritu de sobervia) Assi tambien hay diferencia entre la humildad, el habito de la humildad, y el espiritu de la humildad. La humildad es hacer algun acto por humillarse: el habito es hacer estos actos en qualquiera ocasion; mas el espiritu de humildad, es complacerse en la humiliacion, y buscar el abatimiento, y la humildad en todas las cosas: esto es decir, que en todo quanto hacemos, decimos, ò deseamos, nuestro fin principal sea humillarnos, y envilecernos, y que nos holguemos de encontrar

nues-

nueſtra propria abjeccion en todas ocaſiones, y amar caramente el penſamiento de ella. Veis ahi lo que es hacer todas las coſas en eſpiritu de humildad: que es lo miſmo que ſi dixeſſe, buſcar el abatimiento, y humildad en todas las coſas.

Eſta es una buena pràctica de humildad, no mirar las acciones de los otros, ſino para notar las virtudes; y jamàs las imperfecciones: porque mientras no eſtàn à nueſtro cargo, no conviene bolver los ojos à ellas, y menos la conſideracion. Siempre ſe ha de interpretar en la mejor parte que ſe pueda, lo que vemos hacer à nueſtro proximo: y en las coſas dudoſas nos hemos de perſuadir, que lo que havemos percebido no es malo, ſino que nueſtra imperfeccion nos cauſa tal penſamiento: à fin de eſcuſar los juicios temerarios en las acciones de los otros, que es un mal peligroſiſsimo, y que debemos ſumamente aborrecer. En las coſas evidentemente malas, debemos tener compaſsion, y humillarnos por las faltas del proximo, como por las nueſtras proprias, y rogar à Dios por ſu enmienda con el miſmo corazon, que rogariamos por la nueſtra, ſi eſtuvieramos ſujetos à los miſmos defectos.

Pero què podrèmos hacer, direis, para adquirir un eſpiritu de humildad, tal como ſe ha dicho? No hay otro medio, que èl miſmo para las otras virtudes, que no ſe adquieren ſino por actos reiterados.

La humildad nos hace aniquilar en todas las coſas que no ſon neceſſarias para adelantarnos en la gracia, como es el hablar bien; tener hermoſo ſemblante, talento grande para el manejo de las coſas exteriores; un grande eſpiritu de eloquencia, y coſas ſemejantes, en las quales havemos de deſear, que los otros nos aventajen.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO V.

DE LA GENEROSIDAD DE ESPIRITU.

PAra entender bien, què coſa ſea, y en què conſiſte eſta fuerza, y generoſidad de eſpiritu, que me preguntais, conviene primeramente reſponder à una queſtion, que mu-

muchas veces me haveis propuesto. Conviene à saber, en què consiste la verdadera humildad; porque con la resolucion de este punto, me darè mejor à entender en el segundo, de la Generosidad de espiritu, de la qual quereis trate ahora.

La humildad, pues, no es otra cosa que un pefecto reconocimiento, de que no somos mas que una pura nada, y este nos hace tener esta estimacion de nosotros mismos: para entender mejor esto, es necessario saber, que en nosotros hay dos generos de bienes, los unos que estàn en nosotros, y son de nosotros; los otros que no son de nosotros, aunque estàn en nosotros. Quando digo que tenemos bienes, que son de nosotros, no quiero decir, que no vienen de Dios, y que nosotros los tenemos de nosotros mismos (porque à la verdad, de nosotros mismos no tenemos sino miseria, y nada) quiero decir, que estos son unos bienes, que Dios ha puesto en nosotros, de tal manera que parece son de nosotros: y estos son la salud, las riquèzas, las ciencias, y otros semèjantes.

La humildad, pues, nos impide el gloriarnos, y estimarnos por causa de estos bienes; porque no hace mas caso de ellos, que si no fueran: y de buena razon assi debe ser, pues no son bienes estables, que nos hacen mas agradables à Dios: antes mudables, y sujetos à la fortuna, y por consiguiente, que no tienen existencia. Hay cosa menos segura que las riquezas, que dependen del tiempo, y de la sazon? que la hermosura, que en un instante se acaba? Basta un grano en el rostro para quitarle su lustre. Y en quanto à la ciencia, una pequeña turbacion del celebro nos hace perder, y olvidar todo quanto sabemos: con mucha razon, pues, la humildad no hace caso de semejantes bienes.

Pero al passo que nos hace abatir, y humillar mas con el conocimiento de lo que somos de nosotros mismos, por la poca estimacion, que tiene de todo quanto hay en nosotros, y de nosotros: nos hace tambien grandemente estimar, por los bienes que hay en nosotros, y no de nosotros; que son la Fè, la Esperanza, el Amor de Dios, por poco que tengamos: como tambien una cierta capacidad, que Dios nos ha dado de unirnos à èl por medio de la gracia. Y en quanto à nosotros, nuestra vocacion,

que

que nos dà seguridad (quanto la podemos tener en esta vida) de la possession de la Gloria, y felicidad eterna. Y esta estimacion, que la humildad hace de todos estos bienes, conviene à saber, de la Fè, de la Esperanza, de la Caridad, es el fundamento de la generosidad de espiritu.

Advertid. Los primeros bienes de que havemos hablado, pertenecen à la humildad para su exercicio; y estos postreros à la generosidad. La humildad cree no poder nada, mirando al conocimiento de nuestra pobreza, y flaqueza, en quanto es de nosotros mismos: y al contrario la generosidad nos obliga à decir con San Pablo: *Todo lo puedo*
2. *Ad Corint.* 12. *en aquel que me conforta.* La hu-
10. mildad nos hace desconfiar de nosotros mismos, y la generosidad nos hace confiar en Dios. Vereis, pues, que estas dos virtudes de la humildad, y la generosidad, estàn de tal suerte juntas, y unidas la una con la otra, que jamàs estàn, ni pueden estàr separadas.

Algunas personas hay, que se dàn à una falsa, y necia humildad, que les embaraza mirar lo que Dios en ellas ha puesto de bueno. Cometen un error grandissimo; porque los bienes que Dios ha puesto en nosotros, quieren ser reconocidos, estimados, favorecidos, y grandemente reverenciados, y no puestos en el mismo grado de la baxa estima, que debemos hacer de aquellos que estàn en nosotros, y son de nosotros. No solamente los verdaderos Christianos han reconocido, que conviene mirar estos dos generos de bienes, que estàn en nosotros; los unos para humillarnos, los otros para glorificar la Divina bondad, que nos los ha dado; pero tambien los Filosofos; porque esta sentencia que ellos dixeron: *Conocete à tì mismo*, se debe entender, no solamente del conocimiento de nuestra vileza, y miseria, sino tambien de la excelencia, y dignidad de nuestra alma, la qual es capàz de ser unida à la Divinidad, por su bondad Divina, que ha puesto en nosotros un cierto instinto, el qual siempre nos inclina à buscar, y pretender esta union, en que consiste toda nuestra felicidad.

La humildad que no produce la generosidad, es indubitablemente falsa; porque despues que ha dicho: Yo no puedo nada, yo no soy mas que una pura nada; luego al punto cede su lugar à la generosidad del espiritu, la qual di-

dice: No hay, ni puede haver cosa que yo no pueda, porque pongo toda mi confianza en Dios, que lo puede todo; y sobre esta confianza emprende valerosamente quanto se le manda; pero notad que digo todo quanto se le manda, ò aconseja, por dificultoso que sea; porque os puedo assegurar, que ella no juzga impossible hacer milagros, si se los mandan hacer; que si se pone à executar la obediencia en simplicidad de corazon, Dios harà primero milagros, que faltar à darle fuerzas para cumplir su execucion: porque no la acometiò confiada en sus proprias fuerzas, sino en el aprecio que hace de los dones, que Dios le ha dado; assi consigo misma hace este discurso: Si Dios me ha llamado à un estado tan alto de perfeccion, que no le hay mas levantado en esta vida; què cosa podrà impedirme el llegar à èl, pues estoy segurissima, que el que ha comenzado la obra de mi perfeccion, la acabarà?

Pero haveis de observar, que todo esto se hace sin alguna presumpcion; de manera que esta confianza no impide que estemos siempre cuidadosos de no errar; antes nos procura mas atentos sobre nosotros mismos; mas vigilantes, y diligentes en obrar, lo que nos puede servir à adelantarnos en la perfeccion. La humildad no consiste solamente en desconfiar de nosotros mismos sino tambien en confiar en Dios; y la desconfianza de nosotros mismos, y de nuestras fuerzas, produce la confianza en Dios, y de esta nace la gererosidad de espiritu, de que tratamos.

La Virgen Santissima nuestra Señora nos provee à cerca de esto un notable exemplo, quando pronunciò aquellas palabras: *Veis aqui la Esclava del Señor, hagase en mì, segun tu palabra.* Porque diciendo que es Esclava del Señor, hace un acto de humildad, el mayor que se puede hacer; de suerte que opuso à las alabanzas que el Angel le diò: *Que seria Madre de Dios, y que el Hijo que naceria de sus entrañas, seria llamado Hijo del Altissimo,* dignidad la mas grande, que se pudo jamàs imaginar: Y à todas estas alabanzas, y grandezas (digo yo) opuso su baxeza, y su indignidad, diciendo: *Que ella es Esclava del Señor.* Pero observad que despues de haver dado su deber à la humildad, luego al punto hizo un acto de generosidad excelentissimo, diciendo: *Hagase en mì segun tu palabra.* Verdad es, (quiso decir) que yo no

Luc. 1. 38.

ſoy de ninguna ſuerte capàz de eſta gracia, mirando à lo que ſoy de mi miſma; pero en quanto lo que hay de bueno en mì, es de Dios; y que lo que tù dices, es ſu ſantiſsima voluntad; yo creo, que ſe puede hacer, y ſe harà; y por eſſo ſin duda alguna dice: *Hagaſe en mì ſegun dices.*

De la miſma manera; por falta de eſta generoſidad, ſe hacen poquiſsimos actos de verdadera contricion; porque deſpues de havernos humillado, y confundido delante de la Divina Mageſtad, en conſideracion de nueſtra grande fealdad, no paſſamos à hacer eſte acto de confianza, levantandonos valeroſamente por una ſeguridad que debemos tener, que la Divina bondad nos darà ſu gracia, para ſerle deſde entonces fieles, y corresponder mas perfectamente à ſu amor. Deſpues de eſte acto de confianza, immediatamente ſe deberia hacer el de la generoſidad, diciendo: pues eſtoy ſeguriſsima que la gracia de Dios no me puede faltar, quiero creer, que tampoco permitirà que yo falte à correſponder à ſu gracia.

Pero voſotras me direis, ſi yo falto à la gracia, ella me faltarà tambien: Es verdad. Pues ſi es verdad, quièn me aſſegurarà que yo no faltarè à la gracia en adelante, pues en lo paſſado tantas veces le he faltado? Reſpondo: que la generoſidad hace, que el alma diga oſſadamente, y ſin temor alguno: yo no ſerè mas desleal à Dios. Y porque en ſu corazon ſiente eſta reſolucion, emprende ſin miedo todo quanto ſabe puede hacerla agradable à Dios, ſin excepcion de coſa alguna: y emprendiendolo todo, cree lo podrà todo; no por sì miſma, ſino por Dios, en quien ella pone toda ſu confianza. Y por eſto hace, y acomete todo lo que ſe le manda, y aconſeja.

Pero preguntareiſme voſotras, ſi alguna vez ſerà licito dudar, de no ſer capaces de obrar las coſas, que ſe nos mandan? Yo reſpondo, que la generoſidad de eſpiritu jamàs nos permite entrar en alguna duda. Y para que entendais mejor eſto, conviene diſtinguir (como ſuelo deciros) la parte ſuperior de vueſtra alma, de la inferior: Quando digo, pues, que la generoſidad no nos permite dudar, ſe entiende en quanto à la parte ſuperior; porque bien podria ſer que la inferior eſtè toda llena de eſtas dudas, ſienta mucho trabajo en recibir la carga, ò el empleo en que ſe nos pone; pero el alma que

es generosa, se burla, y hace poco caso de todo esto, y se mete simplemente en el exercicio de su cargo; sin decir palabra, ni manifestar accion, que denote el sentimiento que tiene de su incapacidad. Pero nosotros nos complacemos tanto, que de nada nos agradamos mas, que de mostrar somos muy humildes, y que tenemos una baxa estimacion de nosotros mismos, y otras cosas semejantes, que nada son menos que la verdadera humildad, la qual jamàs nos permite resistir al juicio de aquellos, que Dios nos ha dado por guias.

Yo puse en el libro de la
Part. 3. Introduccion à la Vida De-
cap. 5. vota, un exemplo, que viene
vers. 11. à este proposito, y es muy digno de notarse: este es del Rey Acàz, el qual estando reducido à una grandissima afliccion con la cruel guerra que le hacian dos Reyes, que havian cercado à Jerusalèn, mandò Dios à Isaìas le fuesse à consolar de su parte, y à prometerle alcanzaria victoria, y quedaria triunfante de sus enemigos. Dixole tambien Isaìas, que en prueba de
Isaì. 7. la verdad de lo que le prome-
11. tia, *pidiesse à Dios una señal en el Cielo, ò en la tierra, que se la daria.* Pero Acàz desconfiando de la bondad, y liberalidad de Dios: *No*, dixo, *de ninguna manera lo harè, porque no quiero tentar à Dios.* Mas el miserable no dixo esto, por honra que quisiesse hacer à Dios; porque antes al contrario reusaba honrarle, porque Dios queria entonces ser glorificado por milagros, y Acàz renunciaba el pedirle uno, que el mismo Señor le havia significado deseaba hacerle. El ofendiò à Dios, reusando obedecer al Profeta que Dios havia enviado à significarle su voluntad. No debemos, pues, nosotros poner en duda jamàs, que no podremos hacer lo que se nos manda; porque los que nos goviernan, conocen muy bien nuestra capacidad.

Mas me direis, que puede ser que tengais muchas miserias interiores, y grandes imperfecciones, que no conocen vuestros Superiores: y que ellos se fundan en las apariencias exteriores, con las quales quizà haveis engañado sus espiritus. Yo digo, que no conviene siempre creeros, quando decìs (llevadas por la mayor parte de la pusilanimidad) que sois miserables, y llenas de imperfecciones; como tampoco se ha de creer que no las teneis, quando no decìs nada; siendo de ordinario tales, como os hacen parecer

vuestras obras. Vuestras virtudes se conocen por la fidelidad que teneis en practicarlas: y assi tambien las imperfecciones por sus actos. Ninguno podrà engañar el espiritu de sus Superiores, mientras no siente malicia en el corazon.

Pero vosotros me direis, que muchos Santos hicieron grandissima resistencia por no recibir los cargos que les querian dàr. Mirad: lo que ellos hicieron, no fue solo por causa de la baxa estimacion que hacian de sì mismos; sino principalmente, porque veìan, que los que querian ponerlos en aquellos cargos, se fundaban en las virtudes aparentes, como son los ayunos, las limosnas, las penitencias, y asperezas del cuerpo, y no en las verdaderas virtudes interiores, que tenian cerradas, y encubiertas debaxo de la santa humildad, pues eran seguidos, y buscados de los Pueblos, que no los conocian sino por la fama, y opinion. En tal caso me parece ser permitido hacer algun poco de resistencia. Pero sabed aqui, que esto serà permitido tambien, pongo por exemplo, à una Monja de Dijon, à quien una Superiora de Annesi embiasse à mandar fuesse Superiora, no la haviendo jamàs visto, ni comunicado; pero una Monja de esta Casa, à quien se pusiesse el mismo precepto, deberia no meterse jamàs en alegar razon alguna en que pueda mostrar se opone al precepto; antes debe entrar en el exercicio de su cargo, con tanta paz, y aliento, como si se sintiesse muy capàz de governarse bien en èl.

Pero yo entiendo muy bien el engaño que en esto hay: y es, que nosotros tememos no salir con honra; estimamos tanto nuestra reputacion, que no quisieramos ser tenidos por visoños en el exercicio de nuestros cargos, sino por Maestros, y experimentados, que jamàs hacen un yerro. Yà entendereis bastantemente aora, què sea el espiritu de fuerza, y generosidad, que tanto deseamos vèr en esta Casa, para desterrar todas las boberìas, y ternuras, que solo sirven à detenernos en nuestro camino, y à embarazarnos en el progresso de la perfeccion.

Estas ternuras se alimentan de vanas reflexiones, que hacemos sobre nosotros mismos, principalmente quando hemos deslizado en nuestro camino, por qualquiera falta. Porque acà dentro, por la gracia de Dios, jamàs se cae de todo punto, por lo menos has-

hasta aora no lo havemos visto: tal vez alguna desliza, y en lugar de humillarse dulcemente, y levantarse despues animosamente (como tengo dicho) se mete en la consideracion de su pobreza, y sobre ella comienza à enternecerse por sì misma: Hay Dios mio! (dice) còmo soy miserable, y no soy buena para nada! Despues se passa al desaliento que le hace decir: yà no hay que esperar de mì, jamàs harè cosa buena; hablarme en esto, es perder tiempo: y yà quisieramos que nos dexassen, como si estuviessen ciertos, que jamàs con nosotros se podia ganar.

Dios mio! quan lexos estàn estas cosas del alma generosa, que hace una grande estimacion (como havemos dicho) de los bienes que Dios ha puesto en ella! No se espanta, ni de la dificultad del camino que ha de andar, ni de la grandeza de la obra, y dilacion del tiempo que ha de gastar, ni en fin de la tardanza en cumplir lo que ha emprendido.

Las Monjas de la Visitacion, son todas llamadas à una grandissima perfeccion, su empressa es la mas alta, y eminente que se puede pensar: porque ellas, no solo tienen pretension de unirse à la voluntad de Dios, como deben tener todas las criaturas: pero de mas de esso, pretenden unirse à sus deseos, è intenciones: yo digo, que aun antes tambien que les sean significadas. Y si se pudiesse pensar alguna cosa de mas perfeccion, y algun grado de mayor eminencia, que el de conformarse à la voluntad de Dios, à sus deseos, y à sus intenciones, ellas sin duda emprendieran subir à èl: pues tienen una vocacion, que à esto les obliga, y por esta razon debe ser una devocion fuerte, y generosa, la devocion de esta Casa, como muchas veces havemos dicho.

Pero demàs de lo que se ha dicho de esta generosidad, debo añadir, que el alma que la possee, recibe igualmente las sequedades, y las ternuras de los consuelos, las congojas interiores, las tristezas, los ahogos de espiritu, como los favores, las prosperidades de un espiritu bien lleno de paz, y tranquilidad: y esto porque ella considera, que aquel que la ha dado los consuelos, es el mismo que le embia las afficciones, que dà lo uno, y lo otro, impelido del amor mismo, que ella reconoce ser sumamente grande; porque por la afliccion interior de el espiritu, pretende llevarla à

una grandiſsima perfeccion, qual es la abnegacion de todo genero de conſuelos en eſta vida, quedando ſegurisſima, que quien la priva de ellos acà baxo en la tierra, no ſe los negarà eternamente en lo alto del Cielo.

Voſotras me direis, que no ſe pueden hacer eſtos diſcurſos entre las grandes tinieblas; pues parece, que no podemos decir una ſola palabra à nueſtro Señor. Verdaderamente teneis razon de decir, que os parece, porque en realidad no es aſsi. El Sagrado Concilio de Trento ha determinado eſto, y eſtamos obligados à creer, que Dios, y ſu gracia no nos deſamparan jamàs, de tal ſuerte que no podamos recurrir à ſu bondad; y proteſtar, que contra toda la perturbacion de nueſtra alma, queremos ſer de todo punto ſuyas, y que no le queremos ofender. Pero advertid, que todo eſto paſſa en la parte ſuperior de nueſtra alma; y porque la parte inferior no percibe de ello nada, y ſe queda ſiempre en ſu pena, eſſo nos turba, y nos hace tenernos por miſerables; y luego empezamos à enternecernos por noſotrros miſmos, como ſi fuera una coſa muy digna de compaſsion, el vernos ſin conſolacion.

Ea por Dios! conſiderèmos, que nueſtro Señor, y Maeſtro quiſo mucho ſer exercitado con eſtas congojas interiores, y de un modo incomparable. Eſcuchad las palabras que dice ſobre la Cruz: *Dios mio, Dios mio: por què me haveis deſamparado?* Eſtaba reducido al ultimo extremo, porque ſolo tenia la fina punta de ſu eſpiritu, que no eſtuvieſſe oprimida de un desfallecimiento mortal. Pero notad, que ſe pone à hablar con Dios; para enſeñarnos, que jamàs nos ſerà impoſsible el hacerlo. *Matth. 27. 43.*

Pero de què ſerà mejor en eſte tiempo? (me direis voſotras) hablar con Dios de nueſtra pena, y de nueſtra miſeria, ù de otra qualquier coſa? Digo que en eſto, como en toda ſuerte de tentaciones, es mejor divertir nueſtro eſpiritu de ſu turbacion, y pena, hablando con Dios de otra coſa, que no de nueſtro dolor; porque indubitablemente, ſi queremos hablar de èl, no ſerà ſin hacer una reflexion tierna ſobre nueſtro corazon, engrandeciendo de extraordinario, y nuevo nueſtro dolor. Porque es tal nueſtra naturaleza, que no puede vèr ſus dolores, ſin tener una grande compaſsion.

Pero me direis, que ſi no po-

poneis eſta atencion, no os acordareis de decirlo: y què importa? Somos verdaderamente como los niños, los quales con gran preſteza vàn à ſu madre à decirle, que les ha picado una abeja, para que ſe compadezca, y ſople ſobre el mal, que con eſſo eſtà curado; porque queremos ir à decir à nueſtra Madre, que eſtamos muy afligidas, y engrandecer nueſtra afliccion, contandola muy por menor, ſin olvidar la mas pequeña circunſtancia, que nos pueda hacer mas compaſſibles. No veis que aqueſtas ſon unas niñerias muy grandes? Si hemos cometido alguna deslealtad, baſta decirla; ſi haveis ſido fieles, tambien conviene decirlo, pero cortamente, ſin exagerar lo uno, ni lo otro; porque ſe debe decir todo à los que tienen cuidado de nueſtras almas.

Tambien me direis aora, que luego que haveis tenido algun ſentimiento grande de colera, ù de qualquiera otra tentacion, os viene ſiempre un eſcrupulo, ſino lo haveis confeſſado. Yo os digo, que conviene decirlo en la cuenta que diereis de vueſtro eſpiritu, mas no por modo de confeſsion, ſino para ſacar inſtruccion de còmo os haveis de portar: y eſto ſe entiende, quando claramente ſe conoce, que no ſe ha conſentido. Porque ſi vos decis: Acuſome que por dos dias continuos he tenido grandes movimientos de colera; pero no he conſentido, decis vueſtras virtudes, en lugar de decir vueſtras faltas.

Pero eſtoy en duda, ſi he cometido algun defecto: conviene conſiderar maduramente, ſi eſta duda tiene algun fundamento: puede ſer que en eſtos dos dias hayais ſido un poco negligente por un quarto de hora en divertiros de vueſtros ſentimientos. Si es aſsi, decid ſencillamente, que haveis ſido negligente como un quarto de hora, en apartaros de un movimiento de colera que haveis tenido, ſin añadir, que la tentacion ha durado dos dias. Sino es que lo querais decir, porque os dè conſejo vueſtro Confeſſor, ò por lo que toca al examen de vueſtra conciencia, porque entonces es muy bueno decirlo: mas para las confeſsiones ordinarias, ſerà mejor no hablar de ello, pues no lo haceis ſino por ſatisfaceros: y aunque recibis un poco de pena en callarlo, conviene ſufrirlo, como ſi fuera otra qualquiera coſa en que no podeis poner remedio: Dios ſea bendito.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO VI.

SOBRE LA PARTIDA DE UNAS MONJAS DE LA VISITACION, que iban à fundar una Casa nueva de su Orden.

ENtre las alabanzas que los Santos dàn à Abraham, San Pablo levanta esta sobre todas: *Que creyò en la esperanza, contra la esperanza misma.* Dios le havia prometido, que se multiplicaria su descendencia como las estrellas del Cielo, y como la arena del Mar; y luego le manda que mate à su hijo Isaac: No por esto perdiò Abraham su esperanza, antes esperò contra la esperanza misma; asegurandose, que aunque obedecia al precepto que se le havia puesto, quitando la vida à su hijo, no por esso dexaria Dios de cumplir su palabra. Grande, cierto, fue su esperanza; porque èl no viò cosa de ninguna suerte en que poder apoyarla, sino la palabra que Dios le havia dado. O! còmo esta es un cierto, y sòlido fundamento, porque es infalible!

Ad Rom. 4. 18.

Sale, pues, Abraham à cumplir la voluntad de Dios con una simplicidad incomparable: porque no se puso à considerar, ni à replicar quando Dios le mandò que saliesse de su tierra, y de entre sus parientes, y que fuesse al lugar que le mostraria, sin especificarsele; à fin de que se embarcasse con mayor sencillèz en la barca de su Divina providencia. Caminando, pues, tres dias, y tres noches con su hijo Isaac, que llevaba la leña del sacrificio, el inocente hijo pregunta à su padre: *Dònde està el holocausto?* A que responde el buen Abraham: *Hijo mio, el Señor proveerà.* O Dios mio! què dichosos seriamos, si pudiessemos acostumbrarnos à responder de esta manera à nuestros corazones, quando estàn cuidadosos de alguna cosa, nuestro Señor proveerà: y si despues de haver dicho esto, no tuviessemos mas congoja, turbacion, ni ansia que Isaac, pues luego callò, teniendo por cierto, que el Señor proveeria, como su padre lo havia dicho!

Genes. 22 7.

Grande es sin duda la confian-

fianza, que Dios quiere que tengamos en ſu cuidado paternal, y Divina providencia. Mas por què no la tenemos, viendo que jamàs el que la ha tenido, ha ſido engañado? Ninguno confia en Dios, que no coja el fruto de ſu confianza. Yo digo eſto entre noſotros; porque en quanto à la gente del mundo, caſi ſiempre ſu confianza và acompañada de aprehenſion; por lo qual es de poco valor delante de Dios. Conſiderad os ruego, lo que nueſtro Señor, y Maeſtro dice à ſus Apoſtoles, para arraygar en ellos eſta ſanta, y amoroſa confianza.

Luc. 22. 35. Matth. 6. 25. Cap. 10. 19. 20. *Yo os he embiado por el mundo, ſin bolſa, ſin dinero, y ſin alguna proviſion: haos faltado alguna coſa, ſea para ſuſtentaros, ò para veſtiros? Reſpondieron que no. Id, pues, les dixo, y no penſeis de que haveis de comer, ni de que haveis de beber, ni de que veſtir, ni tampoco lo que haveis de decir eſtando delante de los grandes Señores, y Magiſtrados de las Provincias por donde paſſareis: porque en cada ocaſion vueſtro Padre Celeſtial os proveerà de todo lo neceſſario. No penſeis en lo que haveis de decir, porque èl hablarà en voſotros, y os pondrà en la boca las palabras que haveis de pronunciar.*

Pero yo ſoy tan groſera, (dirà alguna de nueſtras hermanas) que no sè como ſe ha de tratar con los grandes: no tengo curia. Eſſo no importa: Andad, confiad en Dios, porque èl dice: *Que aunque la madre venga à olvidar ſu hijo, pero yo no os olvidarè jamàs, porque os traygo gravados ſobre mi corazon, y ſobre mis manos. Penſais, que aquel que tiene cuidado de proveer de mantenimiento à las aves del Cielo, y à los animales de la tierra, que no ſiembran, ni cogen, ſe olvidarà jamàs de proveer de todo lo neceſſario al hombre, que totalmente confia en ſu providencia?* pues es capàz de ſer unido con Dios, Bien ſoberano nueſtro. Iſaì 49. 15. Matth. 6. 26.

Eſto me ha parecido, cariſſimas hermanas mias, deciros en la ocaſion de vueſtra partida; porque ſi bien no ſois capaces de la dignidad Apoſtolica, por cauſa de vueſtro ſexo; con todo eſſo lo ſois en alguna manera del oficio Apoſtolico, y podeis hacer mucho ſervicio à Dios, procurando de alguna ſuerte el adelantamiento de ſu gloria, como los Apoſtoles.

Verdaderamente, queridas hijas, eſto os debe ſer un motivo de gran conſuelo, que Dios ſe quiera ſervir de voſotras para una obra tan excelente, como à la que ſois llamadas, y os debeis tener por muy honradas delante de la Divina Mageſtad, porque

què

què otra cosa quiere de vosotras, sino lo que ordenò à sus Apostoles, y por lo que los embiò por el mundo, que es lo mismo que nuestro Señor vino à hacer en este mundo? esto es *à dàr la vida à los hombres.* Y no solamente esso (dice èl) *mas para que viviessen una vida mas abundante.* Que tuviessen la vida, y una vida mejor; lo qual hizo dandoles la gracia.

Joan. 10. 10.

Los Apostoles fueron embiados de nuestro Señor por toda la tierra por el mismo fin. Pues el Señor les dixo: *Asi como mi Padre me ha embiado, os embio Yo.* Andad, y comunicad la vida à los hombres, y no os contenteis con esso solo; haced que vivan, y con una vida mas perfecta: por medio de la doctrina, que les haveis de enseñar, conseguiràn la vida, creyendo à mis palabras, que les dareis à entender: pero tendràn una vida mas abundante, por el buen exemplo que les dareis: y no os dè cuidado, si vuestro trabajo tendrà el fruto, que vosotros pretendeis; porque no se os pedirà quenta del fruto, sino solamente si os haveis empleado con fidelidad en cultivar bien estas tierras esteriles, y secas; no se os preguntarà si haveis cogido buena cosecha, sino solo si haveis tenido cuidado de sembrar bien.

Jud. 20. 21.

Asi tambien, mis queridas hijas, se os manda aora ir à diversas partes à procurar, que las almas tengan la vida, y que vivan una vida mejor; porque què cosa vais à hacer, sino à dàr conocimiento de la perfeccion de vuestro Instituto; y por medio de esta noticia, atraer muchas almas à abrazar todas las observancias, que en èl estàn inclusas, y recogidas? Pero sin predicar, ni administrar Sacramentos, ni perdonar pecados, como hacian los Apostoles. No vais vosotras à dàr la vida à los hombres? ò por hablar mas propriamente à las doncellas? pues quizà centenares de ellas, que à exemplo vuestro se retiraràn à vuestra Religion, se huvieran perdido, quedandose en el mundo, las quales iràn à gozar en el Cielo por toda la eternidad de una felicidad incomprehensible: luego es por vuestro medio el serles dada la vida, y que ellas vivan una vida mas abundante: esto es, una vida mas perfecta, y agradable à Dios, vida que las harà capaces de unirse mas perfectamente à la Divina bondad; porque recibiràn de vosotras las instrucciones para adquirir el verdadero, y puro amor

de

de Dios, que es la vida mas abundante, que nueſtro Señor ha venido à dàr à los
Luc. 1. 2. 49. hombres: *Yo he traìdo el fuego à la tierra*, (dice èl) *y què otra*
Levit. 6. 12. *coſa quiero, ò què pretendo, ſino que ſe encienda*; y en otra parte manda, *que el fuego arda inceſſantemente ſobre ſu Altar.* Y que jamàs ſe apague, para moſtrar con que ardor deſea, que el fuego de ſu amor eſtè ſiempre encendido ſobre el Altar de nueſtro corazon.

'O Dios! què gracia es la que ſu Divina Mageſtad os concede! Os hace Apoſtolas, no en la dignidad, ſino en el oficio, y merito: voſotras no predicais, porque no lo permite vueſtro ſexo, aunque Santa Magdalena, y Santa Marta ſu hermana lo hicieron; mas no dexareis de exercer el oficio Apoſtolico en la comunicacion de vueſtra manera de vivir, como os he dicho. Andad, pues, llenas de aliento, à hacer aquello para que ſois eſcogidas; pero andad en ſimplicidad, y ſi os vinieren algunas aprehenſiones, direis à vueſtra alma: el Señor nos proveerà: ſi la conſideracion de vueſtra flaqueza os aflige, arrojaos en Dios, y confiad en èl.

La humildad que no produce la generoſidad, es indubitablemente falſa; porque deſpues que ha dicho: yo no puedo nada, yo no ſoy mas que una pura nada; luego al punto cede ſu lugar à la generoſidad del eſpiritu, la qual dice: No hay, ni puede haver coſa que yo no pueda; porque pongo toda mi confianza en Dios, que lo puede todo, y ſobre eſta confianza emprende valeroſamente quanto ſe le manda; pero notad, que digo todo quanto ſe le manda, ò aconſeja, por dificultoſo que ſea; porque os puedo aſſegurar, que ella no juzga impoſsible hacer milagros, ſi ſe los mandan hacer; que ſi ſe opone à executar la obediencia en ſimplicidad de corazon, Dios harà primero milagros, que faltar à darle fuerzas para cumplir ſu execucion; porque no la acometiò confiada en ſus proprias fuerzas; ſino en el aprecio que hace de los dones que Dios le ha dado. Aſsi conſigo miſma hace eſte diſcurſo: Si Dios me ha llamado à un eſtado tan alto de perfeccion, que no le hay mas levantado en eſta vida, què coſa podrà impedirme el llegar à èl, pues eſtoy ſeguriſsima, que el que ha comenzado la obra de mi perfeccion, la acabarà.

Los Apoſtoles eran Peſcadores, y por la mayor parte ignorantes, Dios los hizo ſabios,

bios, como era neceſſario para el cargo que les queria dàr: confiaos en èl, eſtrivad ſobre ſu providencia, y de nada tendreis temor. No digais, yo no tengo talento para hablar bien; no importa, id ſin hacer diſcurſos, que Dios os darà lo que huviereis de decir, y hacer, quando ſea tiempo. Y ſi no teneis alguna virtud, ò no la conoceis en vos, no os dè cuidado, que ſi emprendeis por la gloria de Dios, y por ſatisfacer à la obediencia, la conducta de las almas, ò qualquiera otro exercicio, Dios le tendrà de voſotras, y obligacion à proveeros de todo lo neceſſario, aſsi para vueſtras perſonas, como para aquellas, que os diere à cargo.

Es verdad, que lo que emprendeis es coſa de grande importancia, y de mucha conſequencia; pero por eſſo miſmo hareis mal, ſino eſperais un buen ſuceſſo, con tal que no lo acometais por vueſtra eleccion, ſino por cumplir la obediencia. Sin duda tenemos mucha razon de temer, quando buſcamos los cargos, y los oficios en la Religion, ò fuera de ella, y nos los dàn por nueſtra inſtancia. Mas quando no es aſsi, doblad humildemente el cuello al yugo de la ſanta obediencia, y aceptad de buena gana la carga: humillemonos, porpue aſsi lo debemos ſiempre hacer; pero acordenemos tambien de eſtablecer ſiempre la generoſidad, ſobre los actos de la humildad, porque de otra manera no valdràn nada.

Yo tengo un eſtremado deſeo de gravar en vueſtros eſpiritus una maxima de incomparable utilidad: NO PEDIR NADA, Y NO REUSAR NADA. No, queridas hijas, no pidais nada, y no reuſeis nada. Recibid lo que os dieren, y no pidais lo que no os preſentaren, ò no quiſieren daros. En la pràctica de eſto hallareis la paz del alma, sì, amadas hijas, tened vueſtros corazones en eſta ſanta indiferencia, de recibir todo lo que os fuere dado, y de no deſear lo que no ſe os diere. Dirèlo en una palabra: No deſeeis coſa alguna, antes dexaos à voſotras miſmas, y todas vueſtras coſas plena, y perfectamente al cuidado de la Divina providencia: dexadle hacer de voſotras, como los niños ſe dexan governar de ſus amas, que os lleve ſobre el brazo derecho, ò ſobre el izquierdo, como mas le agradare: dexadle hacer, porque un niño no ſe reſiſtiera: que os acueſte, ò que os levante,

de-

xadle hacer; porque es una buena madre, que ſabe mejor lo que os conviene, que voſotras miſmas.

Quiero decir, ſi la Divina providencia permite, que os vengan aflicciones, y mortificaciones, no las reuſeis, antes aceptadlas con buen corazon, amoroſa, y tranquilamente; pero ſi no os las embia; ò no permite, que os ſucedan, no las deſeeis, ni pidais: aſsi tambien ſi teneis conſuelos, recibidlos con eſpiritu de reconocimiento, y gratitud à la Divina bondad; y ſi no los teneis, no los deſeeis, antes procurad tener preparado vueſtro corazon, para recibir los diverſos acaecimientos de la Divina providencia, con un miſmo ſemblante, en quanto ſe pueda. Si os dàn obediencias en la Religion, que os parecen peligroſas, como ſon las ſuperioridades, no las deſecheis: ſi no os las dàn, no las deſeeis, y aſsi de las demàs coſas; y entiendeſe de las de la tierra, porque en quanto à las virtudes, las podemos, y debemos deſear, y pedir à Dios. Su amor las comprehende todas.

Si no teneis experiencia, no ſabreis creer, quanto provecho cauſarà en vueſtra alma la pràctica de eſto; porque en lugar de ocuparos en buſcar, yà eſtos medios, yà los otros para perficionaros, os aplicareis mas ſimple, y fielmente à aquellos que encontraredes en vueſtro camino.

Reparando yo en vueſtra partida, y en los ſentimientos inevitables, que tendreis todas, de apartaros las unas de las otras, he penſado, que debo deciros alguna coſa, que pueda minorar eſte dolor: y no quiero decir, que no ſea licito llorar un poco, antes ſe debe hacer, porque no podrà contenerſe alguna, haviendo vivido tan dulce, y amoroſamente, juntas tanto tiempo, practicando unos miſmos exercicios; lo qual, de tal ſuerte ha unido vueſtros corazones, que no pueden ſin duda ſufrir diviſion, ò ſeparacion alguna: por eſſo hijas mias, no ſereis divididas, ni apartadas, porque todas os vais, y todas os quedais: las que ſe parten, quedan, y las que quedan, parten; no en ſus perſonas, ſino en las perſonas de los que ſe vàn, y de las que ſe quedan. Eſte es uno de los principales frutos de la Religion, la ſanta union, que ſe hace por medio de la caridad, union que es tal, que de muchos corazones, y de muchos miembros ſe hace un

cuerpo ſolo. Todos ſon de tal ſuerte uno en la Religion, que todos los Religioſos de un Orden, pareçe ſon un ſolo Religioſo.

Las hermanas domeſticas cantan los Divinos Oficios en la perſona de aquellas, que para cantarlos eſtàn dedicadas como aqueſtas ſirven à los oficios domeſticos, en la perſona de aquellas que los hacen; y por què es eſto? La razon es evidente; porque ſi las que eſtàn en el Coro para cantar los Oficios, no eſtuvieran en èl, las otras havian de eſtàr: y ſi no huviera hermanas Legas para aderezar la comida, las del Coro ſe empleàran en ello: Si una hermana no fueſſe Superiora, lo havria de ſer otra: De la miſma ſuerte, las que ſe vàn, ſe quedan, y las que ſe quedan, ſe vàn; porque ſi las que ſon nombradas para ir, no lo pudieran hacer, las que ſe quedan, fueran en ſu lugar. Mas lo que nos debe mover à partir, y quedar de buena gana, queridas hijas, es la certeza mas que infalible, que debemos tener, que eſta ſeparacion, no es mas que del cuerpo, porque en quanto al eſpiritu quedais ſiempre muy eſtrechamente unidas. Poca coſa es eſta diviſion corporal, pues algun dia ſe ha de hacer, queramos, ò no queramos; pero la ſeparacion de los corazones, y deſunion de los eſpiritus, eſſa ſola ſe ha de temer.

En quanto à noſotros, no ſolamente quedarèmos ſiempre unidos; pero mucho mas ſe irà cada dia perficionando nueſtra union, y eſte dulce, y amabiliſsimo lazo de la ſanta caridad ſe irà ſiempre eſtrechando, y renovando mas, y mas, al paſſo que noſotros nos adelantarèmos en el camino de la perfeccion; porque haciendonos mas capaces de unirnos à Dios, nos unirèmos mas los unos con los otros: De ſuerte, que à cada comunion, que hagamos, ſe perficionarà mas nueſtra union; porque uniendonos con nueſtro Señor, quedarèmos juntamente mas unidos; aſsi la recepcion ſagrada de eſte Pan Celeſtial, y de eſte Venerabiliſsimo Sacramento, ſe llama Comunion, que es decir, como union.

O Dios! que union hay entre los Religioſos de una miſma Orden; union tal que los bienes eſpirituales eſtàn como poſſeìdos, mezclados, y reducidos en comun, como los bienes exteriores: El Religioſo nada tiene ſuyo en particular, por cauſa del ſagrado voto, que ha hecho de

po-

pobreza voluntaria, y por la profefsion ſanta, que los Religioſos hacen de la ſantiſsima caridad; todas las virtudes ſon comunes, y todos ſon participantes de las buenas obras de los otros, y gozan del fruto de ellas, como ſe mantengan ſiempre en caridad, y en la obſervancia de las reglas de la Religion à que Dios los ha llamado: De manera, que el que exercita qualquier oficio domeſtico, ò ſe ocupa en qualquiera otra obra, contempla en la perſona de aquel que eſtà en el Coro orando, y eſte que repoſa, participa de lo que el otro trabaja por mandado del ſuperior.

Veis aqui, mis caras hijas, como las que ſe vàn, ſe quedan, y las que ſe quedan, ſe vàn; y como debeis todas igualmente abrazar animoſa, y alentadamente la obediencia, aſsi en eſta ocaſion, como en otra qualquiera; pues las que quedan tendràn parte en el trabajo, y fruto del viage de las que ſe vàn; como eſtas le tendràn en la tranquilidad, y repoſo de las que ſe quedan. Todas ſin duda, hijas mias, teneis neceſsidad de muchas virtudes, y de practicarlas, aſsi para partir, como para quedar; porque como las que ſe parten neceſsitan de gran valor, y confianza en Dios, para emprender amoroſamente con eſpiritu de humildad, lo que Dios quiere de ellas; venciendo todos los pequeños ſentimientos, que les puede cauſar el dexar la caſa donde Dios las havia dado ſu primera habitacion; las hermanas, que tanto han amado, cuya converſacion les era de tanto conſuelo para el alma; la tranquilidad de ſu retiro, que les es tan amable; los parientes, los conocidos, y otras muchas coſas, à que ſe pega la naturaleza mientras vivimos en eſta vida: Aſsi las que ſe quedan, tienen tambien neceſsidad de aliento, tanto para perſeverar en la pràctica de la ſanta ſumiſsion, humildad, y tranquilidad, como para prepararſe à ſalir, quando les ſea mandado: pues como veis, vueſtro Inſtituto ſe và eſtendiendo por todas partes en tan diverſos lugares. De la miſma manera debeis procurar multiplicar, y crecer los actos de las virtudes, y engrandecer vueſtro animo, para haceros capaces de ſer empleadas, conforme la voluntad de Dios.

Pareceme cierto, quando miro, y conſidero el principio de vueſtro Inſtituto, que repreſenta bien la hiſtoria de Abrahan. Porque deſpues de ha-

haverle dado Dios palabra, de que ſu deſcendencia ſe multiplicaria, como las eſtrellas del firmamento, y como la arena del Mar; le manda no obſtante ſacrificar à ſu hijo, por medio del qual havia de tener cumplimiento la promeſſa de Dios. Abraham eſpera, y ſe confirma en ſu eſperanza, contra la eſperanza miſma; y ſu eſperanza no fue vana, ſino fructuoſa: De la miſma manera, quando las tres primeras hermanas ſe juntaron, y abrazaron eſta ſuerte de vida, Dios havia determinado deſde ſu eternidad bendecir ſu generacion, y darles una que ſerìa grandemente multiplicada. Mas quièn huviera podido creer eſto? pues encerrandolas en pequeña caſa, no penſabamos en otra coſa, que en hacerlas morir al mundo, que ellas fueſſen ſacrificadas, ò por mejor decir, ellas ſe ſacrificaron à sì miſmas voluntariamente, y Dios ſe contentò de tal ſuerte de ſu ſacrificio, que no ſolo les dà una nueva vida para ellas miſmas, pero una vida tan abundante, que con ſu gracia la pueden comunicar à muchas almas, como aora ſe vè.

Pareceme cierto, que eſtas tres primeras hermanas fueron bien propriamente repreſentadas por los tres granos de cebada, que ſe hallaron entre la paja, que traìa el carro de Triptolemo, que ſervia para guardar ſus armas; que haviendo ſido llevados à una tierra donde la cebada no era conocida, ſembrados en ella produxeron otros en tanta cantidad, que dentro de pocos años todas las tierras de aquel Paìs ſe llenaron de ella. La providencia de nueſtro buen Dios con ſu bendita mano echò en la tierra de la Viſitacion, eſtas tres hijas; y deſpues de haver eſtado algun tiempo eſcondidas à los ojos del mundo, han producido el fruto, que aora ſe vè; de ſuerte, que dentro de poco tiempo todos eſtos Paìſes ſeràn participantes de vueſtro Inſtituto.

Ovid. l. 5 Meta.

O què dichoſas ſon las almas, que verdadera, y abſolutamente ſe dedican al ſervicio de Dios! porque ſu Divina Mageſtad no las dexa jamàs eſtèriles, è infructuoſas: Por nada que dexan por Dios: Dios les dà recompenſas incomparables, tanto en eſta, como en la otra vida. Què tal gracia es, pregunto, el ſer empleadas en el ſervicio de las almas, que Dios tan caramente ama, y por cuya ſalvacion padeciò tanto? Verdaderamente eſta es una honra

ſin

ſin igual, de la qual debeis, queridas hijas, hacer una grandiſsima eſtimacion; procurando emplearos en ella fielmente, ſin quexaros de pena, ſolicitud, ni trabajo, porque todo os ſerà recompenſado copioſamente: aunque no es meneſter ſerviros de eſte motivo para animaros, ſino el de haceros mas agradables à Dios, y aumentar tanto mas ſu gloria.

Id, pues, y quedaos valeroſamente por medio de eſte exercicio, ſin poneros à penſar, que no veis en voſotras lo que es neceſſario: quiero decir los talentos proporcionados à los cargos en que os ponen. Lo mejor es, que no los veamos, porque aſsi nos conſervaremos humildes, y tendremos mas ocaſion de deſconfiar de noſotros miſmos, y de nueſtras fuerzas, y de poner mas abſolutamente toda nueſtra confianza en Dios.

Mientras no neceſsitamos de la practica de una virtud, mejor es que la tengamos; quando neceſsitàremos de ella (como ſeamos fieles en el exercicio de aquellas que al preſente practicamos) aſſeguremonos, que Dios nos darà cada coſa à ſu tiempo.

No nos ocupemos en deſear, ni pretender coſa alguna; dexemos todos nueſtros deſeos, y pretenſiones en las manos de la Divina providencia, que ella haga de noſotros lo que le pareciere: por què à que propoſito tengo de deſear una coſa mas que otra? no nos deben todas ſer indiferentes? Como agrademos à Dios, y amemos ſu Divina voluntad, eſſo nos debe baſtar. Yo cierto admiro, còmo puede ſer, que tengamos mas inclinacion de que nos empleemos en una coſa mas que en otra, principalmente eſtando en Religion, donde un cargo, y una obra es tan agradable à Dios, como otra; pues la obediencia es la que dà valor à todos los exercicios de la Religion.

Quando nos dieran à eſcoger, los mas abatidos pueſtos deben ſer los mas deſeados, y los que ſe deben abrazar mas amoroſamente; pero no eſtando en nueſtra eleccion, con el miſmo ſemblante abracemos los unos, que los otros.

Quando el pueſto que ſe nos ha dado, es honroſo delante de los hombres, humillemonos delante de Dios; y quando delante de los hombres es mas abatido, tengamonos por honrados delante de la Divina bondad. En fin, hijas mias, conſervad amoro-

ſa, y fielmente lo que os he dicho, aſsi por lo que toca à lo interior, como à lo exterior. No querais, ſino lo que Dios quiſiere para voſotras; recibid amoroſamente los ſuceſſos, y varios efectos de ſu Divino querer, y de ninguna manera os detengais en otra coſa.

Deſpues de eſto, què os puedo decir, queridas hermanas, pues parece que toda nueſtra dicha eſtà cifrada en eſta amabiliſsima practica? Quiero poneros el exemplo de los Iſraelitas, con el qual acabarè. Haviendo eſtos paſſado largo tiempo ſin Rey, les vino voluntad de tenerle (raro caſo de el eſpiritu humano) como ſi Dios los huviera dexado ſin guia, ò huvieſſe faltado al cuidado de regirlos, governarlos, y defenderlos. Fueronſe, pues, al Propheta, el qual les prometiò de pedirlo por ellos à Dios; aſsi lo hizo, y Dios irritado de ſu pretenſion, les hizo reſponder, que venia en ello; pero que les advertia, que el Rey que pedian, ſe havia de tomar tal imperio, y autoridad ſobre ellos, que les quitaria los hijos; que à los unos haria Decuriones, à otros Soldados, y Capitanes; y de las hijas, à unas Cocineras, à otras Panaderas, y à otras perfumeras.

Nueſtro Señor hace lo miſmo, amadas hijas, de las almas, que ſe dedican à ſu ſervicio; porque, como veis, en las Religiones hay diverſos cargos, y oficios; pero què es lo que os digo en eſto? No cierto otra coſa, ſino que me parece que la Divina Mágeſtad os ha eſcogido à voſotras para perfumeras, ò ſaumadoras, sì de verdad; porque de ſu parte ſe os ha cometido el ir à derramar los olores ſuaviſsimos de las virtudes de vueſtro Inſtituto, y como las doncellas ſon amigas de buenos olores, como dice la Santa enamorada en los Cantares: *Que el nombre de ſu amado es como un aceyte, ò balſamo, que eſparce por todas partes olores, infinitamente agradables. Y eſta es la cauſa* (dice ella) *porque le ſiguen las doncellas*, atraìdas de ſus divinos perfumes: Haced queridas hermanas, que como perfumadoras de la Divina Bondad vais eſparciendo tambien por todas partes el olor incomparable de una ſincera humildad, dulzura, y caridad; que muchas doncellitas ſean traìdas à ſeguir vueſtros olores, y abracen vueſtra ſuerte de vida; por la qual podràn como voſotras, gozar en eſta vida de una ſanta, y amoroſa paz, y tranquilidad del alma, para ir deſpues à gozar

de

de la felicidad eterna en la otra.

Vueſtra Congregacion es como una colmena de abejas, la qual ha producido yà diverſos enxambres, pero con eſta diferencia, que las abejas nuevas ſalen para buſcar otra colmena, y en ella empiezan à formar otra nueva familia. Cada enxambre tiene ſu Rey particular, debaxo de el qual militan, y tienen ſu habitacion; pero voſotras, almas queridas, ſi bien vais à nueva colmena; eſto es, à dàr principio à una caſa nueva de vueſtra Orden, con todo eſſo ſiempre tendreis un miſmo Rey, que es Jeſu-Chriſto crucificado, debaxo de cuya autoridad vivireis ſeguras donde quiera que fueredes. No temais, pues, que alguna coſa os falte, porque ſiempre eſtarà con voſotras, mientras no eſcogieredes otro. Tened ſolamente un gran cuidado de acrecentar vueſtro amor, y vueſtra lealtad con ſu Divina Bondad, acercandoos quanto os ſea poſsible à èl, y todo os ſucederà bien. Aprended de èl todo lo que huviereis de hacer, y nada hagais ſin ſu conſejo, porque èl es el amigo fiel, que os guiarà, y governarà, y tendrà cuidado de voſotras, aſsi como de todo mi corazon ſe lo ſuplico: ſea Dios bendito.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO VII.

EN EL QUAL SE APLICAN LAS PROPRIEDADES de las palomas al alma religioſa en forma de leyes.

HAveiſme pedido algunas nuevas leyes en eſte principio del año: y penſando en las que os debo dàr, que os ſean utiles, y agradables, he pueſto los ojos de mi conſideracion en el Evangelio de eſte dia, en el qual ſe hace mencion del bautiſmo de nueſtro Señor, y de la aparicion glorioſa de el Eſpiritu Santo en forma de Paloma; y en eſta aparicion me he detenido. Y conſiderando que el Eſpiritu Santo es el Amor del Padre, y del Hijo; he penſado, que os debo dàr unas leyes todas de amor, las quales he ſacado de las palomas en conſideracion de haver querido el Eſpiritu Santo tomar forma de ella; y tambien

porque todas las almas dedicadas al ſervicio de la Divina Mageſtad, eſtàn obligadas à ſer caſtas, y amoroſas palomas. Aſsi la Eſpoſa en los Cantares es llamada muchas veces con eſte nombre; y à la verdad con mucha razon. Porque hay una grande correſpondencia entre las calidades de la paloma, y las de la amoroſa palomita de nueſtro Señor.

Las leyes de las palomas ſon infinitamente agradables todas, y es una meditacion ſuaviſsima conſiderarlas. Què ley mas hermoſa, que la de la honeſtidad? No hay coſa mas honeſta que la paloma: ella es aſſeada à maravilla, aunque no hay coſa mas ſucia, que el palomar, y los lugares donde ſuele hacer ſu nido: con todo eſſo nunca ſe viò paloma deſaſſeada; ella tiene ſiempre ſus plumas liſas, y grandemente hermoſas, miradas à los reflexos del Sol. Conſiderad os ruego, quan agradable es la ley de ſu ſimplicidad: pues nueſtro Señor miſmo las alaba, diciendo à ſus Apoſtoles: *Sed ſimples como palomas, y prudentes como ſerpientes*. Pero en tercer lugar, Dios mio, quàn agradable es la ley de ſu dulzura! porque ellas no tienen hiel, ni amargura. Dexo otras muchas leyes ſuyas, que ſon infinitamente amables, y ſu obſervacion muy util à las almas dedicadas en la Religion al ſervicio mas eſpecial de la Divina bondad: pero he conſiderado, que ſi os doy algunas leyes de las que teneis ya, no hareis mucho caſo de ellas.

Matth. 10. 16.

Tres, pues, he eſcogido ſolamente, que ſon de incomparable utilidad à quien las obſerva bien, y comunican grandiſsima ſuavidad al alma que las conſidera; porque ſon todas de amor extremadamente delicadas para la perfeccion de la vida eſpiritual. Eſtas ſon tres ſecretos, tanto mas excelentes para alcanzar la perfeccion, quanto ſon menos conocidos de los que profeſſan adquirirla, à lo menos de la mayor parte.

Quàles, pues, ſon eſtas Leyes? La primera que he penſado deciros, es, que los palomos ſon todo para ſus palomas, y nada para sì miſmos, parece que no dicen otra coſa ſino: Mi querido palomo es todo para mì, y yo ſoy toda para èl; èl ſiempre eſtà buelto àzia mì, para penſar en mì, y yo en èl deſcanſo, y vivo ſegura: Camine, y buele donde quiſiere mi amado compañero, que yo no entrarè en deſconfianza de ſu amor, antes bien pondrè toda

da mi confianza en ſu cuidado.

Puede ſer que hayais viſto, pero no obſervado, que las palomas mientras cubren ſus huevos no ſe levantan de ellos, haſta que los polluelos los han abierto, y aun entonces continùan el cubrirlos, y fomentarlos, haſta que no tienen neceſsidad; y en todo eſte tiempo la paloma de ninguna manera ſale à coger el grano para ſuſtentarſe, dexando todo eſte cuidado à ſu compañero, que lo es tal fiel, que no ſolo le trae el manjar para ſuſtentarla, pero el agua en el pico para que beba, teniendo cuidado incomparable de que no le falte nada de lo neceſſario; y tan grande, que jamàs ſe ha viſto morir alguna en eſte tiempo por falta de ſuſtento. La paloma, pues, todo lo hace por ſu palomo, cubre, y fomenta ſus hijuelos, por el deſeo que tiene de agradarle dandole generacion. El toma el cuidadado de ſuſtentar à ſu amada, que ſe le ha dexado todo de sì; ella no pienſa ſino en agradarle, y èl en recompenſa, no imagina ſino en ſuſtentarla.

O què agradable, y provechoſa ley es, no hacer coſa ſino por Dios, y dexarle el cuidado de noſotros miſmos. Y no ſolo digo eſto por lo que mira à lo temporal (que de ello no quiero hablar donde no hay mas que noſotros, y ſe endiende ſin decirlo.) Digolo por lo que mira à lo eſpiritual, y al adelantamiento de nueſtras almas en la perfeccion. No veis que la paloma no pienſa ſino en ſu amado palomo, y en darle guſto en no levantarſe de ſus huevos, y entonces nada le falta, porque èl correſponde à ſu confianza con el ſumo cuidado que tiene de ella?

O còmo ſerèmos dichoſos, ſi todo lo hacemos por nueſtro Amabiliſsimo Palomo, que es el Eſpiritu Santo, porque èl cuidarà de noſotros à la medida de nueſtra confianza, por la qual deſcanſamos en ſu providencia, ſi fuere mas grande; y aſsi tambien ſe alargarà ſu cuidado à todas nueſtras neceſsidades, ſi jamàs llegaſſemos à dudar, que nos puede faltar; porque ſu amor es infinito para el alma que repoſa en èl. O! còmo es dichoſa la paloma en tener tanta confianza en ſu querido conſorte! Eſto le hace vivir en paz, y en una maravilloſa tranquilidad. Pero mil veces mas dichoſa es el alma, que dexando todo el cuidado de sì miſma, y de todo lo neceſſario à ſu querido, y amado Palomo, no pienſa ſino en cu-

brir, y fomentar ſus pequeñuelos, por agradarle, y darle generacion; porque deſde eſta vida goza de una tranquilidad, y paz tan grande, que no tiene comparacion; ni hay repoſo igual al ſuyo en eſte mundo, ſino ſolamente en el Cielo: donde gozarà para ſiempre plenamente de los caſtos abrazos de ſu Eſpoſo celeſtial.

Pero què huevos ſon eſtos, que debemos cubrir, y fomentar, haſta que rompan, y ſalgan los pichonzuelos? Nueſtros huevos ſon nueſtros deſeos; los quales eſtando bien cubiertos, y fomentados, producen los palomillos, que ſon los efectos: mas entre nueſtros deſeos hay uno, que es mas eminente que todos los otros, y que grandemente merece eſtàr bien cubierto, y fomentado por agradar à nueſtro Divino compañero el Eſpiritu Santo, el qual ſiempre quiere ſer llamado Eſpoſo ſagrado de nueſtras almas: tanto es grande ſu amor, y ſu bondad para con noſotros. Eſte deſeo es el que havemos traìdo viniendo à la Religion, que es de abrazar las virtudes Religioſas. Eſte es uno de los ramos del amor de Dios, y el mas levantado de aqueſte arbol Divino. Pero eſte deſeo no ſe debe eſtender mas dilatado, que los medios que nos eſtàn ſeñalados en nueſtras Reglas, y Conſtituciones para llegar à la perfeccion que havemos pretendido adquirir, obligandonos à ſeguirla: Antes conviene cubrirle, y fomentarle todo el tiempo de nueſtra vida, para que eſte deſeo produzga un hermoſo palomito, que pueda parecerſe à ſu padre, que es la perfeccion miſma; y entretanto no tengamos otra atencion, que de eſtarnos ſobre nueſtros huevos: quiero decir, recogidos dentro de los medios que tenemos preſcriptos para nueſtra perfeccion; dexando el cuidado de noſotros miſmos à nueſtro unico, y amabiliſsimo Palomo, que no permitirà nos falte coſa alguna, que fuere neceſſaria para agradarle.

Cierto que es gran laſtima el vèr algunas almas, cuyo numero es bien grande, que aſpirando à la perfeccion, imaginan que todo conſiſte en juntar un monton de deſeos; y ſe congojan mucho en buſcar, yà eſte medio, yà el otro, para llegar à ella: y no eſtàn jamàs contentas, ni tranquilas en sì miſmas, porque luego que tienen un deſeo, al punto tratan de concebir otro. Pareceles que ſon como las gallinas, las quales ape-

apenas han puesto un huevo, quando buelven à formar otro, dexando el que han puesto sin cubrirle, de suerte que no sacan polluelo. La paloma no hace assi, antes cubre, y fomenta sus pequeñuelos, hasta que son capaces de volar, y buscar su alimento. La gallina si tiene pollos, se afana grandemente, y no cessa de gritar, y hacer ruido; mas la paloma se està recogida, y quieta sin afanarse, y gritar. De la misma suerte, hay almas que no cessan de dàr voces, y afanarse por sus pequeñuelos: esto es, por los deseos que tienen de perficionarse, y nunca hallan bastantes personas, para tratar de ellos, y pedirles medios nuevos, y proporcionados.

En suma, tanto se embebecen en hablar de la perfeccion que pretenden adquirir, que olvidan poner en practica el principal medio, que es conservarse en tranquilidad, y arrojar toda su confianza en aquel que solo puede dàr el crecimiento à lo que han sembrado, y plantado. Todo nuestro bien depende de la gracia de Dios, en quien debemos poner toda nuestra confianza; y con todo esso parece, segun el ansia que tienen de hacer mucho, que solo confian en su trabajo, y en la multiplicidad de exercicios que abrazan, pareciendoles, que jamàs hacen harto.

Bueno serìa esto, como estuviera acompañado de paz, y de un cuidado amoroso de hacer bien lo que hacen, y quedarse siempre pendientes de la gracia de Dios, y no de sus exercicios; quiero decir, no esperar fruto alguno de su trabajo sin la gracia de Dios.

Parece que estas almas ansiosas de buscar su perfeccion, han olvidado, ò no han sabido lo que dice Jeremias. O pobre hombre! què haces de confiarte en tu trabajo, è industria? No sabes que verdaderamente lo que à tì te toca es cultivar bien la tierra, labrarla, y sembrarla; pero à Dios le toca dàr el crecimiento à las plantas, y hacer que tengas una cosecha, y embiar la lluvia favorable à tus sembrados? Tù bien puedes regarlas: pero todo ello te aprovecharà poco, si Dios no bendixere tu trabajo, y te diere por su pura gracia, y no por tu sudor, una buena cosecha. Vive, pues, pendiente de su Divina bondad.

Verdad es, que à nosotros nos toca cultivar bien, pero de Dios es, hacer que à nuestro trabajo siga un buen sucesso. La Iglesia Santa lo canta en cada Fiesta de los Santos

Confessores: Dios ha honrado vuestros trabajos, haciendo que sacassedes fruto de ellos: para mostrar, que por nosotros mismos no podemos cosa alguna, sin la gracia de Dios; en la qual debemos poner toda nuestra confianza, no esperando el logro, de nosotros mismos.

No nos demos (os ruego) demasiada prisa en nuestro trabajo; que para hacerse bien, es necessario aplicarnos cuidadosamente, pero con tranquilidad, y sossiego, sin poner nuestra confianza en nuestra pena, sino en Dios, y en su gracia. Estas congojas de espiritu que tenemos por adelantar nuestra perfeccion, y por vèr si nos adelantamos, de ninguna manera son agradables à Dios, y solo sirven à satisfacer el amor proprio, que es un grande rebolvedor, que no cessa jamàs de acometer mucho, aunque obre poco. Una obra buena bien hecha con tranquilidad de espiritu, vale mucho mas que muchas, hechas con demasiado apresuramiento. La paloma se ocupa simplemente en su obra, para hacerla bien, dexando todo otro cuidado à su Palomo. El alma que verdaderamente es palomita (esto es, que ama caramente à Dios) se aplica con toda simplicidad, sin congoja, à los medios, que le estàn prescriptos para perficionarse, sin buscar otros, por perfectos que puedan ser. Mi amado, dice ella, pensarà por mì, y yo en èl confiarè, èl me ama, y yo soy toda suya en testimonio de mi amor.

Poco tiempo ha què algunas Santas Religiosas me dixeron; Señor, què haremos este año? El año passado ayunamos tres dias en la Semana, y otros tantos tomamos disciplina, què haremos aora en el discurso de este año? Conviene cierto hacer alguna cosa mas, assi por dàr gracias à Dios del año passado, como por ir siempre creciendo en el camino de Dios. Assi es (respondì yo) que conviene ir siempre adelante; pero este adelantamiento no se hace como vosotras pensais, por multiplicar exercicios de piedad, sino por la perfeccion con que los hacemos; confiando siempre mas en nuestro querido Palomo, y desconfiando al mismo passo de nosotros mismos. El año passado ayunasteis tres dias en la semana; y tomasteis disciplina otros tres; si quereis siempre ir doblando los exercicios, este ayunareis toda la semana entera, y os azotareis; pero el que viene, còmo ha de sèr?

sèr ? Serà neceſſario, que hagais la ſemana de nueve dias, ò que ayuneis dos veces al dia.

Gran locura es la de aquellos que ſe ocupan en deſear ſer martirizados en las Indias, y no ſe aplican à hacer lo que deben ſegun ſu eſtado, y condicion; y mayor engaño es tambien el de aquellos que quieren comer mas de lo que pueden digerir. No tenemos baſtante calor eſpiritual para digerir todo lo que havemos abrazado para nueſtra perfeccion; y con todo eſſo no queremos cortar eſtas anſias de eſpiritu que tenemos de hacer mucho. Leer muchos Libros eſpirituales, principalmente ſi ſon nuevos; hablar bien de Dios, de las coſas mas eminentes, para excitarnos (decimos noſotros) à la devocion; oìr muchos Sermones, tener para todo conferencias, comulgar frequentemente, y confeſſar mas à menudo, ſervir los enfermos, hablar bien de lo que paſſa en nueſtro interior, para manifeſtar la pretenſion que tenemos de perficionarnos lo mas preſto que ſe pueda: Eſtas coſas no ſon muy à propoſito para conſeguirlo, y para llegar al punto de nueſtros deſignios? Sì, por cierto; con tal, que todo ſe haga como ſe nos ordena, y que ſea ſiempre con dependencia de la gracia de Dios: que es decir, no pongamos nueſtra confianza en todo ello, por bueno que ſea, ſino en un ſolo Dios, que ſolo puede hacernos ſacar fruto de todos nueſtros exercicios.

Mas, amadas hijas, yo os ſuplìco, conſiderad un poco la vida de aquellos Santos grandes Religioſos. Un San Antonio, tan honrado de Dios, y de los hombres por ſu grande ſantidad, decidme, còmo llegò à ella, y à la altiſsima perfeccion? Fue à fuerza de leer, ò por las conferencias, y frequentes comuniones, ò por los muchos Sermones que oìa? De ninguna manera; antes fue, ſirviendoſe del exemplo de los Santos Ermitaños, aprendiendo de el uno, la abſtinencia; del otro, la oracion; y aſsi èl iba como una abeja induſtrioſa, picando, y recogiendo las virtudes de los ſiervos de Dios, para hacer la miel de una ſanta edificacion. Un San Pablo primer Ermitaño, por dònde llegò à la ſantidad que adquiriò? por la leccion de buenos libros? No tuvo algunos. Fuè eſto por las comuniones que hizo, ò por las confeſsiones? En toda ſu vida no hizo mas que dos. Fue la cauſa las conferencias, ò los Sermones? No las tenia,

ni viò otro hombre en aquel desierto, que à San Antonio, que le fue à visitar al fin de su vida. Sabeis què le hizo Santo? La fidelidad que tuvo en aplicarse à lo que emprendiò al principio, que fue su vocacion, sin meterse en otra cosa. Aquellos grandes Religiosos, que vivian debaxo del govierno de San Pacomio, tenian Libros, ò oìan Sermones? No. Tenian conferencias? Sì: pero raras veces. Se confessaban cada dia? Alguna vez en las grandes fiestas. Oìan muchas Missas? Los Domingos, y Fiestas. Fuera de estos dias, nunca. Pues què quiere ser, que comiendo tan poco de estas viandas espirituales, que alimentan nuestras almas para la immortalidad, estaban no obstante esso siempre en tan buen punto; quiero decir, tan fuertes, y animosos para emprender la conquista de las virtudes, alcanzar la perfeccion, y conseguir el intento que pretendian? Y nosotros, que comemos tanto, estamos siempre tan flacos; esto es, tan tibios, y secos en la prosecucion de nuestro camino, y parece que no tenemos aliento ni vigor para dàr passo en el servicio de Dios, sino mientras duran los consuelos espirituales.

Conviene, pues, imitar à estos Santos Religiosos, aplicandonos à nuestra obra; esto es, à lo que Dios nuestro Señor quiere de nosotros segun nuestra vocacion, fervorosa, y humildemente, no pensado sino en esto, ni creyendo hallar otro medio de perficionarnos, mejor que aqueste. Pero me podreis replicar: Vos decìs *fervorosamente*: Dios mio, y Redemptor mio, y còmo lo harè yo, que no tengo fervor? No hablo de el que vos entendeis quanto al sentimiento; que este, Dios le dà à quien le parece, y no està en nuestra mano adquirirle quando nos agrada: dixe tambien *humildemente*, porque no haya ocasion de escusarse. Y no me digais: yo no tengo atomo de humildad, ni poder de alcanzarla; porque el Espiritu Santo, que es la misma bondad, la dà à quien se la pide. No esta humildad, quiero decir, un sentimiento de nuestra pequeñèz, que graciosamente nos hace humillar en todas las cosas; sino la humildad que nos hace conocer nuestro abatimiento proprio, y juntamente nos hace amar, reconociendole en nosotros; porque esta es la humildad verdadera.

Jamàs se estudiò tanto como aora. Aquellos grandes Santos Agustino, Gregorio, è Hi-

Hilario, cuya fiesta oy celebramos, y otros muchos, no pudieron estudiar tanto, ni supieran hacerlo, escriviendo tantos libros como compusieron, predicando, y acudiendo à todo lo demàs que pertenecia à su cargo: pero tenian una grande confianza en Dios nuestro Señor, y en su gracia, y una tan grande desconfianza de sì mismos, que no atendian à su industria, ni en manera alguna confiaban en su trabajo; de suerte, que hicieron todas las grandes obras que sacaron à luz, puramente por la confianza que havian puesto en la gracia de nuestro Señor, y en su Omnipotencia. Vos sois Señor (dirian ellos) el que nos haces trabajar, y por quien trabajamos: Vos sereis el que bendiga nuestros sudores, y nos dè una buena cosecha: Assi sus libros, y sus Sermones produxeron maravillosos frutos: y à nosotros, que confiamos en nuestras bellas palabras, en nuestra discrecion, y doctrina, todo nuestro trabajo se desvanece en humo, y no nos dexa otro fruto que vanidad.

Conviene, pues, por conclusion de esta primera ley que os doy, confiar plenamente en Dios, y hacerlo todo por èl, dexando de todo punto el cuidado de vosotras mismas à vuestro querido Palomo, el qual usa de una providencia incomparable con vosotras; y al passo que vuestra confianza fuere mas verdadera, y perfecta, su providencia serà mas especial.

La segunda ley que he pensado daros, es lo que dicen las palomas en su lenguage: Quanto mas me quitan, mas hago yo, dicen ellas. Y què quiere decir esto? Que luego que sus pichones estàn gordos, el dueño del palomar se los quita, y al punto ellas se ponen à fomentar, y cubrir otros; pero si no se los quitan, se detienen con ellos mucho tiempo; y por esta razon crian menos. Dicen ellas, pues, quanto mas me quitan, mas hago: y para daros à entender mejor lo que os quiero decir, os pondrè un exemplo. Job, aquel gran siervo de Dios, alabado por su Divina boca, nò se dexò vencer de afliccion alguna que le sobrevino; antes, quanto mas le quitaba Dios de sus pequeños palomillos, mas hacia èl. Què, no hizo mas, quando estaba en su prosperidad? què obras buenas no exercìa? El lo dice de esta manera: *Yo era los pies del coxo*: esto es, yo le hacia llevar, ò le ponia sobre mis jumentos, ò camellos: *Yo servia*

de

de ojos al ciego, haciendole conducir: *Yo era, en fin, el que proveìa al hambriento, y el refugio de todos los afligidos.* Ahora miradle reducido à extrema necessidad, y pobreza: no se lamenta de que Dios le haya quitado los medios que tenia para hacer tan buenas obras; antes dice con la paloma, quanto mas me han quitado, mas harè: no limosnas, que no tenia con què: mas en aquel solo acto de sumission, y paciencia, que hizo, viendose privado de todos sus bienes, è hijos: hizo mas que en todas las grandes caridades, que havia hecho en el discurso de su prosperidad. Y agradò mas à Dios en solo este acto de paciencia, que le havia agradado en tantas, y tan buenas obras como havia hecho en toda su vida; porque huvo menester un amor mas fuerte, y generoso para solo este, que para los otros juntos.

Job. 29. 15.

Conviene, pues, hacer lo mismo, para observar esta amable ley de las palomas, dexandonos despojar por nuestro Soberano Dueño, de nuestros pequeños palomillos: que es decir, de los medios de executar nuestros deseos quando le pareciere, por buenos que sean, sin afligirnos, ni lamentarnos jamàs de èl, como si nos huviera hecho un grande agravio; antès debemos aplicarnos à doblar, no nuestros deseos, ni exercicios, sino la perfeccion con que los hacemos, procurando de este modo ganar mas por un solo acto (como indubitablemente ganarèmos) que por cien actos que hicieramos segun nuestra inclinacion, y afecto. No quiere nuestro Señor, que llevemos su Cruz sino por la punta; y quiere ser servido como las grandes señoras, que se hacen llevar la falda de los vestidos: Quiere que llevemos la Cruz que nos pone sobre los hombros, que es la propria nuestra: pero ay! que nosotros no hacemos caso de esta; porque quando su bondad nos priva de la consolacion, que nos suele dàr en nuestros exercicios, nos parece, que todo và perdido, y que nos quita los medios de poner en execucion lo que havemos emprendido.

Mirad, os pintarè un Alma: atended como cubre bien los huevos en el tiempo de la consolacion, y dexa de buena gana el cuidado de sì missma à su querido, y amado Palomo. Si està en la oracion, què santos deseos no tiene de agradarle! Enternecese en su presencia, toda se deshace en su amado, enteramente se de-

xa entre los brazos de ſu Divina providencia: Eſtos ſon los huevos bien amables; y todo eſto es muy bueno, y no faltan los palomitos, que ſon los efectos; porque no hay coſa que no haga: las obras de caridad, ſon en gran numero; ſu modeſtia es conocida entre todas las hermanas, cauſa una edificacion incomparable, y es admiracion à todos los que la vèn, ò la conocen. Las mortificaciones (dice ella) me parecian nada en aquel tiempo, antes me ſervian de conſolacion; las obediencias eran mi alegria; apenas havia oìdo el primer golpe de la campana, quando me ponia en pie; no dexaba paſſar pràctica de virtud, y todo lo hacia con una paz, y tranquilidad grandiſsima: Mas aora, que eſtoy con diſguſto, y ordinariamente me hallo ſeca en la oracion, me parece que no tengo aliento para mi enmienda, no tengo aquel fervor, que ſolia tener en mis exercicios: en fin el yelo, y la frialdad ſe han apoderado de mì, yo aſsi lo creo.

No veis, os ruego, eſta pobre alma, como ſe lamenta de ſu deſgracia? El diſguſto ſe le conoce en la cara; tiene el ſemblante abatido, y melancolico, y anda tan penſativa, y confuſa, que no puede ſer mas. Valgame Dios, què teneis? Es fuerza le digamos: Què tienes? Reſponde: Eſtoy tan deſabrida, que nada me puede contentar; todo me cauſa diſguſto; eſtoy ahora la mas confuſa del mundo. Pero de què confuſion? porque hay dos ſuertes de ella: la una que conduce à la humildad, y à la vida; y la otra à la deſeſperacion, y à la muerte. Yo os aſſeguro, dice ella, que lo eſtoy tanto, que caſi pierdo la eſperanza de proſeguir en el intento de mi perfeccion. Dios mio, què floxedad! falta la conſolacion, y por el miſmo caſo el aliento. No conviene hacerlo aſsi, antes, quanto mas Dios nos priva del conſuelo, debemos trabajar mas, para dàr teſtimonio de nueſtra fidelidad. Un ſolo acto hecho con ſequedad de eſpiritu, vale mas que muchos, hechos con grande terneza; porque, como yà dixe hablando de Job, ſe hace con un amor mas fuerte, aunque no ſea tan tierno, ni agradable. Pero, pues, mas me quitan, mas hago: y eſte es el ſegundo documento, que yo deſeo veros obſervar.

La tercera ley de las palomas, que os pongo, es, que ellas gimen, como ſe regocijan: ſiempre cantan à un miſmo tono, aſsi los regocijos,

co-

como los lamentos: esto es, quando quieren quexarse, y manifestar su dolor, vereislas sobre las ramas llorando la pèrdida de sus hijuelos, que les robò el ave de rapiña (porque quando sucede esto, ò otro qualquiera se los quita, fuera del dueño del palomar, se afligen mucho.) Miradlas tambien, quando se les acerca el palomo, como se consuelan, y no mudan por esso el canto; el mismo mormullo hacen por muestra de su contento, que para manifestar su dolor.

Esta es la santissima igualdad de espiritu, almas queridas, que yo os deseo. Yo no digo la igualdad de humor, ni de inclinacion, digo la igualdad de espiritu. Porque yo no hago caso, ni quiero que vosotras le hagais, de las mudanzas que hace la parte inferior de nuestra alma, que es la que causa las inquietudes, y variedades, quando la parte superior no cumple con su obligacion, mostrandose señora, y velando como centinela, para descubrir sus enemigos, como el libro del *Combate Espiritual* nos enseña, para que prontamente sea advertida de los movimientos, y assaltos de la parte inferior, que nacen de nuestros sentidos, de nuestras inclinaciones, y passiones, para hacerles guerra, y sujetarlos à sus leyes. Digo, pues, que conviene estàr siempre firmes, y resueltos en la parte superior de nuestro espiritu, para seguir la virtud, de que hacemos profession, y mantenernos en una continua igualdad, assi en las cosas adversas, como en las prosperas, en la afliccion, como en el consuelo; y en fin, en medio de las sequedades, como en la abundancia de las ternezas.

Job, de quien hablamos yà en la segunda ley, nos ofrece tambien un exemplo à este proposito, porque èl siempre cantò à un mismo tono todas las canciones que compuso, que no son otra cosa, que la Historia de su vida. Què es lo que dixo quando Dios le multiplicaba los bienes? Si le daba hijos, y en fin lo llenaba de gusto, y contento, como èl pudiera en esta vida desear: què decia èl, sino: *El nombre de Dios sea bendito*? Este era el Cantico de su amor, que en todas ocasiones cantaba. Por- *Job. 1. 21.*
que miradle reducido al extremo de afliccion: què es lo que hace? Canta el cantar de lamentacion por el mismo tono, que el de su alegria: *Recibido havemos* (dice èl) *los bienes de la mano del Señor: Y por què no recibiremos los males? El Señor*

me

me havia dado hijos, y bienes, el Señor me los quitò; su santo nombre sea bendito. Siempre el nombre de Dios sea bendito.

O! cómo esta santa alma era una casta, y amorosa paloma, grandemente querida de su amado Palomo! Assi podemos nosotros hacer, mis caras hijas, que en todas ocasiones recibamos los bienes, los males, las consolaciones, y aflicciones de la mano del Señor, no cantando siempre mas que el mismo amabilissimo Cantico: *El nombre de Dios sea bendito*, siempre al mismo tono de una continua igualdad; porque si conseguimos esta felicidad, viviremos con grande paz en todos acaecimientos. Pero no hagamos como aquellos que lloran, quando les falta la consolacion, y no se hartan de cantar quando les viene; en que se parecen à los micos, y monos, que siempre estàn mohinos, y furiosos, quando hace el tiempo lluvioso, y obscuro, y no cessan de baylar, y saltar, quando el tiempo es alegre.

Job. 1. 21.

Veis aqui las tres leyes que os doy, las quales siendo todas de amor, no obligan sino por amor. El amor, pues, que tenemos à nuestro Señor, nos solicitarà à su observancia, y guarda: para que podamos decir, à imitacion de la Paloma bella del Soberano Palomo, que es la Esposa Sagrada: *Mi amado es todo mio, y yo soy toda suya*: no haciendo cosa, sino para agradarle: èl siempre tiene su corazon buelto azia mì por providencia, como yo tengo el mio buelto à èl por confianza. Obrandolo todo en esta vida por nuestro amado, èl cuidarà de proveernos de su eterna gloria, en recompensa de nuestra confianza. Y allà verèmos la Bienaventuranza de aquellos, que dexando todo el cuidado superfluo, è inquieto, que ordinariamente tenemos de nosotros mismos, y de nuestra perfeccion; se huvieren aplicado simplemente à cumplir su obligacion, dexandose sin reserva entre las manos de la Divina bondad, por la qual sola trabajaron. En fin à sus fatigas se seguirà una paz, y un roposo inexplicable; porque para siempre reposan dentro del seno de su amado.

La Bienaventuranza tambien de aquellos serà grande, que huvieren observado la segunda ley; porque haviendose dexado despojar por el dueño, que es nuestro Señor, de todos sus pequeñuelos palomos; y no haviendose en manera alguna sentido, ni despechado; antes haviendo teni-

do valor para decir: Quanto mas me quitan, mas harè; permaneciendo resignados en el beneplacito de aquel que los despojò, cantaràn mucho mas alentadamente en el Cielo el cantico muy amable: *Dios sea bendito*, en medio de los consuelos eternos, quanto mas alegremente le huvieren cantado en medio de los desconsuelos, miserias, y disgustos de esta vida mortal, y transitoria: durante la qual hemos de procurar cuidadosamente conservar la continua, y amabilissima igualdad de espiritu.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO VIII.

DE LA DESAPROPIACION, Y DESPOJO DE TODAS LAS COSAS.

LAS pequeñas afecciones de *tuyo*, y *mio*, son de los restantes del mundo, donde no hay cosa mas preciosa que esto, consistiendo la soberana felicidad de los mundanos, en tener muchas cosas proprias, de las quales se pueda decir: esto es mio. La grande estimacion que hacemos de nosotros mismos, nos hace aficionar à lo que es nuestro; porque nos tenemos por tan excelentes, que desde que una cosa nos pertenece, la estimamos sobre manera; y el poco valor en que reputamos à los otros, es causa de que recibamos de mala gana lo que les ha servido; pero si fuessemos muy humildes, y desapropiados de nosotros mismos, que nos tuviessemos por nada delante de Dios; no hicieramos caso de lo que es proprio nuestro, y nos tuvieramos por sumamente honrados, en servirnos de lo que otro huviesse usado, y manoseado.

Pero conviene, assi en esto, como en qualquiera otra cosa, hacer diferencia entre las inclinaciones, y afecciones: porque quando esto no passa de la inclinacion, sin llegar al afecto, no nos ha de dàr pena, ni cuidado; porque no depende de nosotros mismos el tener malas inclinaciones; pero sì afecciones. Si sucede, pues, que trocandole el vestido à una hermana, para darle otro no tan bueno; la parte inferior se conmueve un poco: esso no es pecado,

como la razon lo reciba, y lo tome de buena gana por amor de Dios: Y lo mismo se ha de juzgar de todos los otros sentimientos, que nos vinieren à la memoria.

Todos estos movimientos suceden, por no haver de todo punto dexado en comun todos sus quereres, y voluntades, que es una cosa que se debe hacer, y observar quando se entra en la Religion; porque cada una de las hermanas debiera dexar, de toda razon, su voluntad propria fuera de la puerta, para entrar con la de nuestro Señor. Bienaventurada, y bendita se puede llamar aquella, que no tuviere otra voluntad, que la de su comunidad, y que cada dia tomare de la bolsa comun, lo que huviere menester su necessidad. Assi se debe entender, y seguir la sagrada palabra de el Salva-
Matth.6. 34. dor: *No cuideis de lo de mañana*, que no solamente mira al sustento, y vestido necessario, sino à los exercicios espirituales; porque al que os llegasse à preguntar; què quereis hacer mañana? Respondereis: Yo no lo sè, oy harè tal cosa, que me ha sido mandada, mañana no sè lo que harè; porque ignoro lo que se me mandarà. Quien lo hiciere assi, jamàs tendrà inquietud ni enfado; porque donde hay verdadera indiferencia, no puede haver disgusto, ni tristeza.

Si alguna quisiere tener *mio*, y *tuyo*, serà menester irselo à dàr fuera de casa; porque dentro, ni aùn tomarlo en la boca es permitido. No solamente se ha de querer en general la desapropriacion, sino en particular; porque no hay cosa mas facil, que decir por mayor, necessario es renunciarnos à nosotros mismos, dexar nuestra propria voluntad, pero quando se ha de llegar à la execucion ahì es la dificultad. Por esto conviene considerar su estado, y condicion, y todas las cosas que de ahì penden, por menor; y luego en particular renunciar, yà una propria voluntad, yà otra, hasta que enteramente quedemos despojados. Este verdadero despojamiento tiene tres grados. El primero, es el afecto à la desapropriacion, que se engendra en nosotros por la consideracion de la hermosura de esta virtud. El segundo grado es la resolucion, que sigue al afecto; porque facilmente nos resolvemos al bien, de que nos hemos aficionado. El tercero es la practica; y este es el mas dificil.

Los bienes de que nos hemos de despojar, son de

tres ſuertes; unos exteriores, otros corporales, y otros del alma. Los bienes exteriores, ſon todas las coſas que habemos dexado fuera de la Religion: Caſas, poſſeſsiones, parientes, amigos, y coſas ſemejantes. Para deſpojarnos de ellos, conviene renunciarlos en las manos de Dios, y deſpues pedirle la aficion que quiere que les tengamos; porque no havemos de quedar ſin ella, ni tenerla igual, è indiferente; antes ſe ha de amar cada coſa en ſu grado: La caridad pone en orden las afecciones.

Los ſegundos bienes ſon los del cuerpo; hermoſura, ſalud, y ſemejantes: debemos renunciarlos, y deſpues no ſe ha de ir al eſpejo à mirar ſi hay belleza, ò fealdad: Lo miſmo de la ſalud, ò enfermedad, à lo menos quanto à la parte ſuperior; porque la naturaleza ſiempre ſe reſiente, y alguna vez ſe queja, eſpecialmente quando la perſona no ha llegado à mucha perfeccion. Debemos, pues, eſtàr igualmente contentos en la ſalud, y en la enfermedad, y tomar los remedios, y las comidas como ſe nos dàn: eſto ſe entiende ſiempre con razon, para que en quanto à las inclinaciones no me engañe.

Los bienes del alma ſon, los conſuelos, y dulzuras, que ſe hallan en la vida eſpiritual. Eſtes bienes ſon muy buenos, pues, por què (direis voſotras) nos hemos de deſpojar de ellos? Conviene ſin duda hacerlo, y dexarlos en las manos de nueſtro Señor, para que diſponga de ellos como le agradare: y ſervirle ſin ellos, como con ellos.

Hay tambien otra ſuerte de bienes, que ni ſon bienes interiores, ni exteriores, ni bienes del cuerpo, ni del alma; eſtos ſon bienes imaginarios, que dependen de la opinion de otros; llamanſe, honra, eſtimacion, reputacion, &c. Eſtos ſe han de dexar de todo punto, y no querer otra honra, que la de eſta Congregacion, que es buſcar en todo la gloria de Dios, ni otra eſtima, ni reputacion, que la de la comunidad, que es de dàr edificacion en todas las coſas. Todos eſtos deſpojamientos, y renunciamientos de las coſas dichas, ſe deben hacer, no por deſprecio, ſino por abnegacion, por ſolo el puro amor de Dios.

Aqui ſe debe notar, que el contento que recibimos, quando encontramos à las perſonas que amamos, y las mueſtras de afectos que les rendimos quando los vemos, no

no ſon contrarias à eſta virtud del deſpojamiento, con tal, que no ſean deſregladas, y que eſtando auſentes, no ſe vaya el corazon tras ellas. Porque còmo puede ſer, que las potencias no ſe conmuevan en preſencia de los objetos? Eſto ſeria lo miſmo que decir à una perſona, encontrandoſe con un Leon, ò un Oſo: No tengais miedo, lo qual no eſtà en nueſtra mano. Pues aſsi, al encuentro de los que amamos, no puede ſer que no ſintamos el movimiento de alegria, y contento; y por eſſo no es contrario à la virtud. Mas digo, que ſi tengo deſeo de vèr alguna perſona para alguna coſa util, y del ſervicio de Dios, ſi ſu deſignio es contrario, y de no verme ſiento pena de ello, y me fatigo algo por quitarle las ocaſiones que le detienen; no hago coſa en contrario de la virtud de deſpojamiento, con tal, que eſta fatiga no llegue à ſer inquietud.

De ſuerte, que yà veis, que la virtud no es coſa tan terrible como ſe imagina; y eſte es un engaño en que viven muchos, que ſe fingen quimeras en el eſpiritu, y pienſan que el camino de el Cielo es extraordinariamente dificil: en lo qual ſe engañan, y tienen muy poca razon. Porque David decia à nueſtro Señor, *que ſu Ley era muy dulce*; y al paſſo que los malos la pùblican dura, y dificil, eſte buen Rey decia, *era mas dulce que la miel.* Lo miſmo debemos decir de nueſtra vocacion, teniendola no ſolamente por buena, y hermoſa, ſino tambien por dulce, ſuave, y amable. Si lo hacemos aſsi, cobraremos un amor grande à la obſervancia de todo lo que de ella pende.

Pſ. 118. 103.

Ello es verdad, mis caras Hermanas, que ninguno podrà llegar à la perfeccion, mientras tuviere algun afecto à la imperfeccion, por pequeño que ſea, aunque no llegue à mas, que à tener un penſamiento inutil: No podreis creer, quànto daño acarrea eſto à un alma; porque en dando libertad à vueſtro eſpiritu de ocuparſe en penſar en una coſa inutil, la tomarà deſpues para diſcurrir en coſas pernicioſas. Conviene, pues, poner el cuchillo al mal, luego que le veamos, por pequeño que ſea.

Debemos examinar con rigor, ſi es verdad, como algunas veces nos lo parece, que nueſtras afecciones no eſtàn prendadas. Pongamos por exemplo, ſi quando alguno os alaba, añadìs alguna pala-

bra, que aumenta la alabanza, que el otro os dà; ò bien quando la buſcais con palabras artificioſas, diciendo, que no teneis yà la memoria, ò eſpiritu, como ſoliais para hablar bien. Quièn no vè, que pretendeis os digan, que hablais ſiempre extremadamente? Eſcudriñad, pues, el fondo de vueſtra conciencia, puede ſer que halleis la aficion à la vanidad.

Tambien podreis facilmente conocer, ſi eſtais atada à alguna coſa, quando haviendo propueſto de hacer algo, no tuvieredes comodidad de hacerlo; porque ſi no le teneis afecto, tan quieta quedareis por no hacerlo, como por haverlo hecho, y al contrario, ſi os turbais, es ſeñal que eſtà atada vueſtra afeccion. Tan precioſos ſon nueſtros afectos (pues todos ſe deben emplear en amar à Dios) que debemos guardarnos mucho de ponerlos en coſas inutiles; y una falta, aunque muy pequeña, hecha con afeccion, es mas contraria à la perfeccion, que otras ciento hechas de improviſo, y ſin afecto.

Como ſe han de amar las criaturas. Preguntaiſme, cómo ſe han de amar las criaturas? Brevemente os digo, que hay ciertos amores, que parecen ſumamente grandes, y perfectos à los ojos de las criaturas, que delante de Dios ſe hallaràn pequeños, y de ningun valor; porque eſtas amiſtades no ſon fundadas en la verdadera caridad, que es Dios, ſino ſolamente en ciertas alianzas, è inclinaciones naturales, y en algunas conſideraciones humanamente loables, y agradables. Por el contrario, hay otros amores, que parecen grandemente dèbiles, y vacìos à los ojos del mundo, que delante de Dios ſe hallaràn llenos, y muy excelentes; porque ſe fundan ſolamente en Dios, y por Dios, ſin mezcla de nueſtro proprio interès. Los actos, pues, de caridad, que ſe hacen con los que amamos de eſta ſuerte, ſon mil veces mas perfectos; porque de todo punto miran à Dios: mas los ſervicios, y otras aſsiſtencias que hacemos à los que amamos por inclinacion, ſon mucho menores en merito, por cauſa de la grande complacencia, y ſatisfaccion con que los hacemos, y porque de ordinario en ellos obramos mas por eſte motivo, que por amor de Dios.

Hay tambien otra razon, que hace eſtas primeras amiſtades de que hemos hablado, menores que las ſegundas; y es, que no ſon durables; por-

que

que ſiendo fragil la cauſa, luego que ſe ofrece qualquiera contradicion, ſe enfrian, y alteran: lo que no ſucede à aquellas, que eſtàn fundadas en Dios; porque entonces la cauſa es sòlida, y permanente.

A eſte propoſito Santa Cathalina de Sena pone una bella comparacion: Si tomais un vaſo de vidrio (dice) y lo llenais dentro de una fuente, y bebeis en èl ſin ſacarle de la fuente, aunque bebais quanto quiſieredes, el vaſo no ſe vaciarà; pero ſi le ſacais del agua, en bebiendo quedarà vacìo. Aſsi ſucede en las amiſtades, quando no ſe ſacan de ſu fuente, no ſe ſecan jamàs.

Las caricias miſmas, y demonſtraciones de amiſtad que hacemos contra nueſtra propria inclinacion à las perſonas que tenemos averſion, ſon mejores, y mas agradables à Dios, que las que hacemos, llevados de la afeccion ſenſitiva; y aquello no ſe debe llamar doblèz, ò ſimulacion; porque ſi bien hay un ſentimiento contrario, eſte no eſtà ſino en la parte inferior; y los actos que yo hago, proceden de la fuerza de la razon, que es la parte principal de mi alma: De manera, que quando aquellos à quien mueſtro eſtas caricias, ſupieſſen que las hacia porque les tengo averſion; no ſe debieran ofender por eſſo, ſino eſtimarlas, y agradecerlas, mas que ſi procedieſſen de un afecto ſenſible. Porque las averſiones ſon naturales, y por sì miſmas no ſon malas, quando no las ſeguimos. Al contrario, eſſe es un medio para practicar mil ſuertes de grandes virtudes, y nueſtro Señor miſmo ſe agrada mas, quando con grande repugnancia le vamos à beſar los pies, que ſi fueramos con mucha ſuavidad. Y aſsi ſon dichoſos los que no tienen coſa amable; pues eſtàn ſeguros, que el amor que ſe les tiene es excelente, pues es todo en Dios.

Muchas veces entendemos, amar à una perſona por Dios; y la amamos por noſotros miſmos; ſervimonos de eſte pretexto, y decimos, que la amamos por eſſo; pero à la verdad no es ſino la conſolacion, que en ello ſentimos. Porque no hay mas ſuavidad en vèr venir à Vos un alma llena de buenos afectos, que ſigue con diligencia vueſtros conſejos, y anda fiel, y tranquilamente por el camino en que la haveis pueſto, que en vèr otra toda inquieta, embarazada, y ſin fuerzas para ſeguir el bien, y à quièn es ne-

cessario decirle mil veces una misma cosa ? Sin duda tendreis con la primera mas suavidad : No es, pues, por Dios el amarla ; porque esta ultima persona tanto pertenece à Dios, como la primera ; y mas la debeis amar, porque teneis mas que hacer por Dios. Verdad es, que donde hay mas de Dios, esto es, mas virtud (que es una participacion de las calidades divinas) debemos mas aficion, pongo por exemplo : Si se hallan almas mas perfectas que vuestra Superiora, las debeis amar mas por esta razon, no obstante mucho mas debemos amar à nuestros Superiores, porque son nuestros padres, y nuestras guias.

En quanto à lo que me preguntais, si se ha de llevar con gusto, que una hermana prà
ctique la virtud à costa de otra ? Respondo, que debemos amar el bien en nuestro proximo, como en nosotros mismos ; y principalmente en la Religion, donde todo debe perfectamente ser comun, y no havemos de sentir, que una hermana practique alguna virtud à nuestras expensas, como por exemplo : Una hermana se encuentra en una puerta con otra mas moza que ella, y se retira por dexarla passar : al passo que practica esta humildad, debe la otra con dulzura practicar la simplicidad, y procurar en otra ocasion prevenirla. Assi tambien, si le doy una silla, ò me retiro de mi lugar, debe la otra alegrarse de que yo haga esta pequeña ganancia; y por este medio serà participante de ella, como si dixesse: pues que yo no he podido hacer este acto de virtud, me huelgo de que esta hermana le haya hecho; y no solamente no debe entristecerse por esso, pero conviene estàr dispuesta à contribuir todo lo que pudiere, hasta la piel, si fuere necessario ; porque con tal que Dios sea glorificado, no debemos cuidar por quien: De manera, que si se ofreciesse ocasion de hacer una obra de virtud, y nuestro Señor nos preguntasse, quièn tendriamos por mejor que la hiciesse ? Debiamos responder: Señor, el que la supiere hacer mas à vuestra gloria. Dexando, pues, la eleccion, debemos desear hacerla ; porque la primera caridad comienza de sì mismo ; pero si no se puede, conviene alegrarse, complacerse, y estàr sumamente contenta, de que haya otra que la haga ; y con esto havrèmos puesto perfectamente todas las cosas en comun. Lo mismo se ha de decir

cir por lo que toca à lo temporal; porque como la casa estè acomodada, no debemos cuidar, si es por nuestro medio, ò por otro. Si se hallan algunas pequeñas afecciones contrarias à esto, es señal que todavia hay *de tuyo, y de mio.*

Si se puede conocer si nos adelantamos en la perfecion.

En fin me preguntais, si se puede conocer, si nos adelantamos en la perfeccion, ò no? Respondo, que jamàs conoceremos nuestra propria perfeccion; porque en esto nos sucede lo que aquellos, que navegan en la mar, los quales no saben quanto caminan; pero el piloto, que conoce el parage que surcan, lo alcanza. Asi nosotros no podemos juzgar de nuestro adelantamiento, aunque sì del de los otros; porque no ossamos assegurarnos quando hacemos una buena obra, que la hayamos hecho con perfeccion; porque la humildad nos lo impide. Y aunque podamos juzgar de la virtud de los otros, no conviene determinar jamàs, que una persona es mejor que otra: Porque las apariencias son engañosas, y tal vez el que parece muy virtuoso en lo exterior à los ojos de las criaturas, delante de Dios lo serà menos que otro, que parece mucho mas imperfecto. Yo en vosotras deseo sobre toda perfeccion, la de la humildad, que es no solamente caritativa, sino dulce, y manejable, porque la caridad es una humildad que sube; y la humildad es una caridad, que baxa. Mas os quiero con mucha humildad, y menos de otras persecciones, que con muchas perfecciones, y menos de humildad.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO IX.

EN QUE SE TRATA DE LA MODESTIA: DEL MODO DE recibir las correcciones, y de los medios de afirmar de tal suerte su estado en Dios, que nada le pueda derribar.

PReguntaisme, quàl sea la verdadera modestia? Digo, que hay quatro virtudes, que tienen el nombre de modestia. La primera, que le tiene con eminencia sobre las otras, es la compostura de nuestro semblante exterior; y

à esta se le oponen dos vicios, que son la disolucion en nuestros gestos, y mesura: esto es la liviandad; y el otro, que no es menos contrario, el afectado ademan. La segunda, que tiene el nombre de modestia, es la interior compostura de nuestro entendimiento, y de nuestra voluntad: esta tambien tiene dos vicios opuestos, que son la curiosidad en el etendimiento, la multitud de deseos de saber, y entender todas las cosas, y la instabilidad en nuestras empressas, passando de un exercicio à otro, sin detenernos en nada. El otro vicio es un cierto embelesamiento, y pereza de espiritu, que no quiere tampoco saber, ni aprender las cosas necessarias para nuestra perfeccion: imperfeccion, que no es menos peligrosa que la otra. La tercera suerte de modestia consiste en nuestra conversacion, y palabras: esto es, en nuestro modo de hablar, y conversar con el proximo, evitando las dos imperfecciones que le son opuestas, conviene à saber, la rustiquèz, y la bachilleria. La rustiqueza embaraza contribuir con algo para entretenimiento de la honesta conversacion; y la loquacidad nos hace hablar de tal suerte, que quitamos el tiempo à los otros de hablar. La quarta es, la honestidad, y decencia en los trages; y los dos vicios contrarios son la suciedad, y el superfluo aliño.

Estas son las quatro suertes de modestia. La primera es sumamente recomendable, por muchas razones; y primeramente porque nos refrena mucho, y no hay virtud, que necessite de tan particular atencion; y su valor grande consiste en que nos tenga sujetos; porque todo aquello, que nos abate por Dios, es de gran merito, y maravillosamente agradable à Dios. La segunda razon es, que no solamente nos sujeta por tiempo, sino siempre, y en todo lugar, assi estando solos, como en compañia; en todo tiempo, y aun tambien durmiendo.

Un gran Santo escribiò à un discipulo suyo, diciendole, que se acostasse modestamente en la presencia de Dios; assi como lo hiciera aquel à quien nuestro Señor, estando aùn en esta vida, le mandasse que se acostasse, y durmiesse en su presencia, y aunque (dice èl) tù no le veas, ni le oygas, que te lo dice, no dexes de hacerlo todo, de la misma manera, que si le viesses; pues en efecto està presente, y te mira entretan-

tanto que duermes. O Dios mio! quan modesta, y devotamente nos acostàramos, sì os vieramos, sin duda, que pondriamos los brazos en cruz sobre nuestro pecho con gran devocion. La modestia, pues, nos sujetarà todo el tiempo de nuestra vida, porque nuestros Angeles estàn siempre presentes, y tambien Dios, à cuyos ojos nos hemos de portar con modestia.

Esta virtud tambien se nos encarga mucho, por lo que edifica al proximo; y os asseguro que la simple modestia exterior ha convertido à muchos, como le sucediò à San Francisco, el qual passò una vez por una Ciudad con tan grande modestia en su semblante, que sin decir una sola palabra, le siguiò un gran numero de mancebos (atraìdos de este solo exemplo) para que los enseñasse. La modestia es un mudo Sermon; y una virtud que San Pablo encarga mucho, particularmente à los Philipenses, diciendo-
Cap.4.5. les: *Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres*; y à su discipulo San Timoteo, le dice, *que conviene que el Obispo sea adornado*, se entiende de modestia, y no de ricos vestidos; para que con su trato modesto de confianza à todos de llegarse à èl, evitando igualmente la rusticidad, como la ligereza, à fin de que dando libertad à los mundanos para comunicarle, no piensen es mundano como ellos.

La virtud, pues, de la modestia observa tres cosas, es à saber, el tiempo, el lugar, y la persona: Porque decidme, os ruego, el que no quisiesse reir en la recreacion, si no como quando està fuera de ella, no seria importuno? Hay algunos gestos, y semblantes, que serian inmodestos fuera de aquel tiempo, que entonces de ninguna manera lo son. De la misma manera, el que quisiesse reir en medio de las ocupaciones sérias, y remitir su espiritu (como muy razonablemente lo hace en la recreacion) no seria tenido por de poco sesso, è inmodesto? El lugar tambien se debe observar, las personas, las conversaciones en que uno se halla; pero con mas particularidad la calidad de la persona: La modestia de una muger del siglo es otra que la de una Religiosa: Si una moza que està en el mundo quisiesse tener la vista tan baxa como nuestras Monjas, no seria estimada: como tampoco lo seria qualquiera de nuestras hermanas, si no la tuviesse mas baxa que las doncellas del mundo. Lo que es modes-

deſto para un hombre, ſeria inmodeſto para otro, reſpeto de ſu calidad. La gravedad es extremadamente bien parecida en una perſona de edad; que ſeria afectada en otra mas moza, à la qual conviene una modeſta, y humilde ſumiſsion.

Quiero deciros una coſa, que leì los dias paſſados, porque viene à propoſito del diſcurſo que hacemos de la modeſtia. El grande Arſenio, eſcogido de San Damaſo Papa para educar, y enſeñar al hijo del Emperador Teodoſio, Arcadio, que le havia de ſuceder en el govierno de el Imperio, deſpues de haver ſido muchos años eſtimado en la Corte, y tan favorecido del Emperador, como el que mas lo ha ſido en el mundo; finalmente canſado de todas eſtas vanidades, bien, que no havia vivido en la Corte menos Chriſtiana, que honradamente, ſe reſolviò à retirarſe al deſierto con los Santos Padres Eremitas, que en èl vivian; executò valeroſamente ſu intento. Los Padres que havian oìdo la fama de la virtud de eſte gran varon, ſe alegraron, y conſolaron mucho de tenerle en ſu compañia; travò particularmente amiſtad con dos Religioſos, el uno de los quales ſe llamaba Paſtor.

Un dia, pues, que todos los Monges eſtaban juntos para tener una conferencia eſpiritual (porque eſto ſe ha uſado en todos tiempos entre las perſonas devotas) uno de los Padres advirtiò al Superior, que Arſenio cometia ordinariamente una inmodeſtia, que caſi ſiempre tenia cruzada una pierna ſobre otra; es verdad (reſpondiò el Padre) yà yo lo havia notado, pero eſte es un hombre principal, que ha vivido mucho tiempo en el mundo, y ha traìdo de hallà eſta poſtura que uſan en la Corte. Eſcuſabale, porque ſentia reprehenderle una coſa tan ligera, en que no havia pecado; pero por otra parte deſeaba corregirle; porque no tenia otra falta que ſe pudieſſe decir de èl. El Religioſo Paſtor dixo entonces: Padre mio, no os dè pena, que no havrà dificultad en decirſelo, y èl quedarà guſtoſo; mañana, ſi os parece, à la hora de la conferencia, yo me pondrè del miſmo modo que èl, y me hareis la correccion delante de todos; y aſsi entenderà que no conviene hacerlo. Aſsi lo executò el Superior, reprehendiendo à Paſtor; y el buen Arſenio oyendolo, ſe poſtrò à ſus pies, pidiendo humildemente perdon; diciendo, que ſi bien

na-

nadie se lo havia advertido, siempre havia cometido esta falta, porque aquel era su modo ordinario de sentarse en la Corte, que pedia le diesse penitencia, no se la diò; pero jamàs despues fue visto en esta postura.

En esta historia hallo yo muchas cosas bien dignas de consideracion. Primeramente la prudencia de el Superior en temer contristar al buen Arsenio, por una correccion de tan poca importancia; buscando no obstante modo de corregirle, en que mostrò bien, que todos ellos eran exactissimos en la menor cosa que mirasse à la modestia.

Despues observo la bondad de Arsenio, en confessarse culpado, y su fidelidad en enmendarse, aunque fuesse la falta tan ligera, que no era inmodestia en la Corte, bien que lo parecia entre aquellos Padres.

Tambien reparo que no debemos espantarnos, si todavia tuvieremos alguna costumbre antigua del mundo, pues Arsenio tenia aquella, despues de haver vivido largo tiempo en el desierto en compañia de tales Varones. No se pueden dexar todas las imperfecciones de repente. Y assi no hay que afligirnos, aunque veamos en nosotros muchas, con tal, que tengamos voluntad de vencerlas.

Notad tambien, que no es juicio malo pensar, que el superior corrige à alguno de una falta que vos haceis como èl, con intento de que sin reprehenderos, os enmendeis; conviene humillaros profundamente, conociendo que os tiene por flaco, y sabe bien que os dolerà la reprehension, si và derecha à vos. Debeis amar mucho este abatimiento, y humillaros como Arsenio, confessandoos culpable de la misma falta, con tal, que siempre os humilleis en espiritu de dulzura, y tranquilidad.

Bien veo que deseais, que os diga algo tambien de las otras virtudes de la modestia: Digoos, pues, que la segunda, que es la interior, hace los mismos efectos en el alma, que la otra en el cuerpo, aquella compone los movimientos, los ademanes, y semblantes del cuerpo, evitando los dos extremos, que son dos vicios contrarios, la ligereza, ò disolucion, y la compostura demasiadamente afectada; assi tambien la modestia interior mantiene las potencias de nuestra alma en tranquilidad, y modestia; evitando, como he dicho, la curiosidad de el entendimiento,

so-

ſobre el qual exercita principalmente ſu cuidado; cortando aſsi à nueſtra voluntad, la multitud de deſeos, haciendola ſantamente aplicar à aquel ſolo *uno que Maria eſcogiò, y que no le ſerà jamàs quitado*, que es la voluntad de agradar à Dios.

Marta repreſenta muy bien la inmodeſtia de la voluntad; porque ella ſe inquieta, y quiere que todos los criados de caſa ſe ocupen; ella anda aqui, y allì ſin parar, tanto es el deſeo que tiene de regalar à nueſtro Señor, y le parece, que nunca havrà harto diſpueſto para hacerſe buen combite. Aſsi, pues, la voluntad que no es refrenada de la modeſtia, paſſa de un objeto à otro, para moverſe à amar à Dios, y à deſear muchos medios para ſervirle; ſiendo aſsi que no ſon meneſter tantas coſas; y que vale mas llegarſe à Dios como Magdalena, perſeverando à ſus pies, pidiendole que nos dè ſu amor, que andar penſando, de què manera, y por què medios le podremos adquirir.

Eſta modeſtia detiene la voluntad dentro de los terminos de la practica de los medios para ſu adelantamiento en el amor de Dios, ſegun la vocacion en que nos hallamos. He dicho, que eſta virtud ſe ocupa principalmente en ſujetar el entendimiento; porque la curioſidad que naturalmente tenemos, es muy peligroſa, y hace que jamàs ſepamos perfectamente una coſa, porque no gaſtamos el tiempo neceſſario en aprenderla. Huye tambien el extremo del otro vicio contrario, que es la eſtolidèz, y negligencia de eſpiritu, que no quiere ſaber lo neceſſario. Eſta ſujecion del entendimiento es importantiſsima para nueſtra perfeccion; porque al paſſo que la voluntad ſe aficiona de una coſa, ſi el entendimiento le mueſtra la belleza de otra, la divierte de la primera.

Las abejas no tienen perſeverancia alguna, mientras no tienen Rey, no ceſſan de vagar por el ayre, de perderſe, y dividirſe, ſin tener repoſo en ſu colmena; pero luego que ha nacido el Rey, ſe juntan todas, y le acompañan, y no ſalen ſino à la coſecha por obedecerle. Aſsi nueſtro entendimiento, y voluntad, nueſtras paſsiones, y facultades de nueſtra alma, como abejas eſpirituales, haſta que tengan Rey (eſto es, haſta haver eſcogido à nueſtro Señor por ſu Rey) no tienen algun repoſo, nueſtros ſentidos no ceſſan de vaguear curioſamente, y tirar nueſtras facultades interiores tràs sì, para

derramarſe, yà en un ſugeto. yà en otro; y aſsi eſtàn en un continuo trabajo de eſpiritu, è inquietud, que nos hace perder la paz, y tranquilidad interior, tan neceſſaria: y eſto es lo que nos cauſa la inmodeſtia del entendimiento, y de la voluntad.

Pero luego que nueſtras almas han eſcogido à nueſtro Señor por ſu Rey unico, y ſoberano, ſus potencias ſe recogen como caſtas abejas, ò miſticas avecillas, y ſe llegan à èl; y no ſalen jamàs de ſu colmena, ſino por la coſecha de los exercicios de caridad, que eſte Soberano Rey les manda practiquen con el proximo; y luego al punto ſe buelven à la modeſtia, y à eſte ſanto recogimiento tan amable, para diſponer, y juntar la miel de ſantos, y amoroſos conceptos, y afecciones ſagradas, que ſacan de ſu divina preſencia. Y aſsi evitaràn los dos extremos que havemos dicho, cortando por una parte la curioſidad de el entendimiento, por la ſimple atencion à Dios, y por la otra la eſtolidèz, y pereza de eſpiritu, por los exercicios de caridad, que practican con el proximo, quando es neceſſario. Pero veis aqui otro exemplo à eſte propoſito.

Un dia cierto Religioſo preguntò al gran Santo Thomàs, còmo havia podido llegar à ſer tan ſabio? Reſpondio: *No leyendo mas que un libro.* Eſtos dias paſſados leìa yo la Regla, que San Aguſtin hizo para ſus Religioſos, donde expreſſamente dice, que las Monjas no lean otros libros, que los que les dieren las Superioras: y deſpues manda lo miſmo à los Frayles. Tanto conocimiento tenia del mal, que trae conſigo la curioſidad de querer ſaber mas de aquello que nos es neceſſario para mejor ſervir à Dios, que es ciertamente bien poco; porque ſi vos caminais en ſimplicidad por la obſervancia de vueſtras Reglas, ſerviteis perfectamente à Dios, ſin derramaros en buſcar ſaber otra coſa. La ciencia no es neceſſaria para amar à Dios, como dice San Buenaventura; porque una ſimple muger es tan capàz de amarle, como los hombres mas ſabios del mundo. Lo que conviene es, poca ciencia, y mucha obra, en lo que toca à la perfeccion.

Acuerdome, à eſte propoſito del peligro que hay en la curioſidad de querer ſaber muchos medios de perficionarſe, de haver hablado à dos perſonas Religioſas de dos Ordenes bien reformadas, la una

de

de las quales à fuerza de leer los libros de Santa Teresa, aprendiò à hablar tan bien como ella, y parecia ser otra Madre Teresa; y ella lo creìa, imaginandose todo lo que la Santa Madre hizo en su vida, de tal suerte, que creyò lo hacia ella tambien, hasta los raptos, y suspensiones de potencias, de la misma manera, como lo leìa haver tenido la Santa, y como ella lo parlaba muy bien. Otras muchas hay, que por pensar à menudo en la vida de Santa Cathalina de Sena, y de la Beata Cathalina de Genova, piensan tambien, que son por imitacion unas Santas Cathalinas. Estas almas por lo menos tienen algun contento en sì mismas, con la imaginacion de ser Santas; bien que su complacencia es vana.

Mas la otra Monja que tratè, era de muy diferente humor; porque jamàs tenia contento alguno, por la codicia con que estaba de buscar, y desear el camino, y metodo de perficionarse; y aunque trabajaba por esto, no obstante le parecia, que havia siempre otro diferente modo, que aquel que la enseñaban. La una de estas Religiosas vivia contenta en su santidad imaginaria; y no buscaba, ni deseaba otra cosa; y la otra descontenta, porque su perfeccion se le escondia, y por esso siempre deseaba otra cosa. La modestia interior detiene el alma entre estos dos estados, en la mediania de desear saber lo necessario, y no mas.

En suma conviene advertir, que la modestia exterior, de que havemos hablado, sirve mucho à lo interior, y para adquirir la paz, y tranquilidad del alma. Pruebase esto con todos los Santos Padres, que han hecho grandissima professsion de la oracion; porque todos han juzgado, que la postura mas modesta les ayudaba mucho, como estàr de rodillas, puestas las manos, ò los brazos en cruz.

La tercera modestia mira à las palabras, y modo de conversar; algunas palabras hay que serian inmodestia, fuera de la recreacion, donde justamente, y con razon se debe desahogar un poco el espiritu; y el que no quisiesse hablar, ni dexar hablar à los otros, sino de cosas altas, y eminentes en aquel tiempo, cometeria una inmodestia; porque yà havemos dicho, que la modestia atiende al tiempo, al lugar, y à las personas.

A este proposito leì el otro dia, que quando San Pacomio entrò en el desierto à hacer vida Monastica, tuvo grandes

des tentaciones, y los malignos eſpiritus ſe le aparecian muchas veces en diverſas formas. El que eſcribe ſu vida dice, que un dia que fue à cortar leña al monte, vino una grande tropa de eſtos eſpiritus infernales para eſpantarle; puſieronſe en orden, como ſuelen los Soldados, quando meten la guardia, todos bien armados, y ſe daban voces los unos à los otros, plaza, plaza, al hombre Santo. Pacomio, que conociò muy bien eran aquellas aſtucias del eſpiritu maligno, ſe puſo à ſonreir, diciendo: Voſotros os burlais de mì; pero yo ſerè Santo, ſi le place à Dios.

Viendo el demonio, que no le havia podido engañar, ni entriſtecer, pensò que por el lado de la alegria le podria coger, pues ſe havia reido de ſu primera emboſcada. Fueſe, pues, à atar una gran cantidad de cuerdas grueſſas à una hoja de un arbol, y muchos demonios ſe aſieron de ellas, como para tirar con una grande violencia, ſudando, y gritando, como ſi les coſtaſſe grande fatiga. El Santo levantando los ojos, y viendo eſta locura, ſe repreſentò à nueſtro Señor Jeſu Chriſto crucificado en el Arbol de la Cruz. Ellos viendo, que el Santo ſe aplicaba al fruto del arbol, y no à las hojas, ſe fueron todos confuſos, y corridos. Tiempo hay de reir, y tiempo de no reir, como tambien tiempo de hablar, y de callar, como eſte glorioſo Santo nos enſeña en eſtas tentaciones.

Eſta modeſtia compone nueſtro modo de hablar, para que ſea agradable; no hablando, ni muy alto, ni muy baxo, ni aun muy lentamente, ni muy aſperamente; conteniendoſe todo dentro de los terminos de una ſanta medianía; dexando hablar à los otros, quando hablan, ſin interrumpirlos (porque eſto tiene algo de loquacidad) hablando no obſtante quando le toca, por evitar la ruſticidad, è inſuficiencia, que nos embaraza tener buena converſacion. Muchas veces tambien ſe encuentran algunas ocaſiones, donde es neceſſario decir mucho callando, por la modeſtia, igualdad, paciencia, y tranquilidad.

La quarta virtud llamada modeſtia, pertenece al habito, y modo de veſtir. De eſta no hay que decir otra coſa, ſino que conviene evitar la inmundicia, è indecencia en el modo de veſtir; como tambien el otro extremo de exceſsivo cuidado, y curioſidad afectada de engalanarſe; eſto

es

es vanidad; pero la limpieza es muy encargada por San Bernardo, como indicio grande de la pureza, y limpieza del alma.

Hay una cosa en la vida de San Hilarion, que parece contraria à esto; porque hablando èl un dia con cierto Cavallero, que havia ido á verle, le dixo, que era cosa superflua buscar la limpieza en un cilicio; que no era menester buscar la limpieza en nuestros cuerpos, que no son mas que carne hedionda, llena de infeccion; pero esto era mas admirable en aquel gran Santo, que imitable.

Verdaderamente no conviene tener mucha delicadeza; pero tampoco andar sucios. Lo que le hizo hablar assi à este Santo, fue (sino me engaño) ser cortesano con los que hablaba, à los quales viò de tal suerte dados à la sobrada delicadeza, y blandura, que le pareciò debia hablarles mas asperamente: como el que quiere enderezar una planta tierna, que no solamente la levanta al punto que le quiere dàr, sino que la tuerce de la otra parte, para que no buelva à la que se inclina. Veis aqui lo que tengo, que deciros de la modestia.

Deseais saber en segundo lugar el modo còmo se ha de recibir la correccion, sin que os dexe algun sentimiento, ò sequedad en el corazon? Impedir que se levante el movimiento de colera, y que nos suba al rostro la sangre; jamàs esso serà: dichosos seriamos, si tuvieramos esta perfeccion; aunque fuera un quarto de hora antes de morir; conviene empero tener gran cuidado en no guardar la sequedad de espiritu: de tal suerte, que despues de passado el sentimiento, no hablemos con tanta confianza, dulzura, y tranquilidad como antes.

Doctrina para recibir la correccion.

Vosotras me direis, que echais muy lexos el sentimiento, pero èl no se quiere apartar. Asseguroos, amadas hijas, que vosotras le echais (puede ser) como hacen los Ciudadanos de una Villa, en la qual de noche se levanta una sedicion, que echan los sediciosos, y enemigos, pero no los sacan fuera del lugar, sino que ellos se vàn retirando, y escondiendo de una calle en otra, hasta que venga el dia, y entonces assaltan à los habitadores, y finalmente se apoderan de la Ciudad. Echais el sentimiento de la correccion, que os dàn; pero no tan fuerte, y cuidadosamente, que no se esconda en algun pequeño rincon de vues-

tro corazon, ſino todo, à lo menos alguna parte de èl.

No quereis tener ſentimiento, pero tampoco quereis ſujetar vueſtro juicio, que os hace creer, que la correccion ha ſido fuera de propoſito, ò bien por paſsion, ò coſa ſemejante. Quièn no vè, que eſte ſedicioſo os aſſaltarà, y os llenarà de mil confuſiones, ſi preſtamente no le arrojais bien lexos? Pero en eſte tiempo, què ſe ha de hacer? Conviene recogerſe delante de nueſtro Señor, y hablarle de otra coſa.

Pero todavia vueſtro ſentimiento no ſe quieta, antes os ſugiere, que mireis la ſinrazon que os han hecho. O Dios mio! no es eſte el tiempo de ſometer el proprio juicio, para hacerle creer, y confeſſar, que la correccion es buena, y ſe ha hecho con mucha razon? No, eſſo ſerà deſpues que vueſtra alma eſtè ſoſſegada, y quieta; porque mientras dura la perturbacion, no conviene decir, ni hacer coſa alguna, ſino perſeverar firme, y reſuelta de no conſentir à nueſtra paſsion por mucha razon que tengamos: porque en eſte tiempo nunca nos faltaràn razones, antes nos vendràn de golpe: pero no conviene eſcuchar alguna, por buena que nos parezca, ſino eſtarſe junto à Dios, como tengo dicho, divirtiendonos, deſpues de havernos humillado, y abatido delante de ſu Divina Mageſtad, hablando de otra coſa.

Pero reparad una coſa, que guſto mucho de deciros, por ſer de grande importancia. Humillaos con una humildad dulce, y agradable, y no con una humildad enojoſa, y turbulenta; porque eſta es nueſtra deſdicha, que llevamos delante de Dios actos de humildad deſabridos, y enfadoſos, y por eſto no pacificamos nueſtros eſpiritus. Eſtos actos ſon infructuoſos; pero ſi al contrario los hacemos delante de la Divina bondad, con una dulce confianza, ſaldremos con toda ſerenidad, y ſoſsiego, y contradirèmos facilmente todas las razones, caſi ſiempre irracionales, que nueſtro juicio, y nueſtro amor proprio nos ſugiere; y con la miſma facilidad irèmos à tratar con aquellos, que nos han dado la correccion, ò hecho contradicion, como antes.

Direis, que os vencereis de buena gana en hablarlos, pero que ſi no reſponden como deſeais, ſe dobla la tentacion. Todo eſſo procede del miſmo mal que he dicho. Què os importa, que hablen de un modo,

do, ò de otro, como vos hagais vueſtro deber? Hecha bien la cuenta, no hay perſona que no tenga averſion à la correccion.

San Pacomio, deſpues de haver vivido catorce, ò quince años en el Deſierto con grande perfeccion, tuvo revelacion de Dios, que ganaria gran copia de almas, y que vendrian muchos al Deſierto à ponerſe debaxo de ſu govierno; tenia yà conſigo algunos Religioſos, y el primero que havia recibido, era un hermano ſuyo, llamado Juan, de mas edad que èl. San Pacomio, pues, empezò à enſanchar ſu Monaſterio, y à edificar gran cantidad de celdas. Su hermano Juan, ò por no ſaber ſu deſignio, ò por zelo de la pobreza, le diò un dia una grande correccion, diciendole: ſi conviene, y quereis imitar à nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, que no tuvo donde reclinar ſu cabeza, mientras eſtuvo en eſta vida; para què ſe ha de hacer un tan grande Convento, y otras coſas ſemejantes?

San Pacomio, con ſer tan Santo como era, fue tocado de tal ſuerte de eſta correccion, que bolviò las eſpaldas, para que (ſino me engaño) ſu ſemblante no manifeſtàra ſu ſentimiento: fueſe al punto à poſtrar delante de Dios, pidiendole perdon de ſu falta, quexandoſe de que deſpues de haver morado tanto tiempo en el Deſierto, aun no eſtaba (ſegun èl decia) mortificado. Hizo una oracion tan fervoroſa, y humilde, que obtuvo la gracia, de no eſtàr de alli adelante ſujeto à la impaciencia.

San Franciſco miſmo à lo ultimo de ſu vida, deſpues de tantos extaſis, y uniones amoroſas con Dios, deſpues de haver hecho tanto por ſu gloria, y haverſe vencido en tantas maneras; un dia que eſtaba plantando coles en la huerta, le ſucediò, que un Frayle viendo que no las plantaba bien, le reprehendiò; y el Santo fue impelido de un tan poderoſo movimiento de colera por verſe reprehendido, que caſi ſe le eſcapò una palabra injurioſa contra aquel Hermano; abriò la boca para pronunciarla, pero ſe detuvo, y cogiendo del eſtiercol que echaba con las coles, ſe le puſo en ella diciendo: O lengua ruin, yo te enſeñarè, ſi conviene injuriar aſsi à tu Hermano; y luego ſe puſo de rodillas, ſuplicandole que le perdonaſſe.

Què os parece ahora, os ruego, quando nos eſpantamos de vernos promptos en

la colera, y de ſentir que ſe nos haga alguna reprehenſion, ò contradicion? Conviene tomar exemplo de eſtos Santos, que al punto ſe vencieron; el uno corriendo à la oracion, y el otro pidiendo humildemente perdon à ſu hermano; y ni el uno, ni el otro hicieron coſa alguna en favor de ſu ſentimiento, antes ſe enmendaron, y ſacaron provecho.

Direiſme, que recibis de buena gana la correccion, que la aprobais, y teneis por juſta, y razonable, pero que os cauſa una cierta confuſion, y corrimiento para con la Superiora, por haverla diſguſtado, ò dado ocaſion de que ſe enfade; y que eſto os quita la confianza de llegaros à ella; no obſtante que amais el menoſprecio en que os dexa la falta. Eſſo ſe hace, hija mia, por mandado del amor proprio. Vos no ſabeis quizà, que hay en noſotros miſmos un cierto Monaſterio, donde es Superior el amor proprio, y como tal impone penitencias: eſta pena es la penitencia, que èl os ha impueſto por la falta que haveis cometido, de haver diſguſtado à la Superiora; porque puede ſer no os eſtime tanto como os eſtimàra, ſi no huvierades caìdo en eſta culpa.

He hablado baſtantemente con aquellas, que reciben la correccion; conviene decir una palabra à las que la dàn. Demàs, pues, de que deben tener gran diſcrecion, en ſaber eligir el tiempo, y la ocaſion, con todas las circunſtancias debidas, no deben jamàs eſpantarſe, ni ofenderſe, de vèr que las que la reciben tengan ſentimiento; porque es muy duro el verſe corregir.

En tercer lugar preguntais, còmo podreis derechamente encaminar vueſtro eſpiritu en Dios, ſin torcer à la dieſtra, ni à la ſinieſtra? Queridas hijas, vueſtra propoſicion me es ſumamente agradable, porque trae conſigo la reſpueſta. Conviene hacer lo que decis, caminar à Dios, ſin mirar à una mano, ni à otra. *Doctrina excelente para caminar derechamente à Dios.*

Eſto no es lo que me preguntais, bien lo veo; ſino còmo podreis hacer para afirmar de tal ſuerte vueſtro eſpiritu en Dios, que coſa alguna le pueda apartar, ni retirar? Dos coſas ſon neceſſarias para eſto, morir, y ſalvarſe; porque deſpues jamàs havrà ſeparacion, y vueſtro eſpiritu eſtarà indiſolublemente unido, y eſtrechado con ſu Dios.

Direiſme, que tampoco preguntais eſto, ſino, que es lo que podreis hacer, para evitar que una pequeña moſ-

ca no retirasse vuestro espiritu de Dios, como muchas veces sucede? quereis decir, la mas minima distraccion. Perdonadme, hijas mias, la menor mosca de distraccion no retira vuestro espiritu de Dios, como decis; porque nada nos aparta de Dios sino el pecado: la resolucion que hacemos por la mañana de traer nuestro espiritu unido à Dios, y atento à su presencia, hace, que estemos en ella siempre, aun quando dormimos: pues lo hacemos en el nombre de Dios, y segun su santissima voluntad, parece tambien, que su Divina bondad nos dice: *Dormid, y reposad: que entre tanto yo tendrè mis ojos sobre vosotros para guardaros, y defenderos del Leon rugiente, què os cerca siempre, pensando despedazaros.* Mirad, pues, si con razon debemos acostarnos modestamente, como havemos dicho: Este es el modo de hacer bien hecho todo lo que hacemos, estàr muy atentos à la presencia de Dios; porque no le ofenderemos, viendo que nos mira.

Matth. 26. 44. 1. Petr. 5. 8.

Tampoco son bastantes los pecados veniales à desviarnos del camino, que nos lleva à Dios. Detienennos sin duda un poco, pero no nos descaminan; y mucho menos las simples distracciones. De esto yà he dicho en el Libro de la Introduccion à la Vida Devota.

En quanto à la oracion, no es menos util, ni menos agradable à Dios, porque tengamos muchas distracciones; antes puede ser nos sea mas provechosa, que si tuvieramos muchas consolaciones, porque tiene mas de trabajo: con tal, empero, que tengamos la fidelidad de retirarnos de estas distracciones, y no permitamos, que nuestro espiritu voluntariamente las detenga.

Lo mismo es de la pena, que nos cuesta en el discurso del dia traer nuestro espiritu en Dios, y en las cosas celestiales; con tal, que tengamos cuidado de recogerle, para quitarle no corra tras estas moscas, y mariposas, como hace una madre con su hijuelo, viendo se aficiona à correr tras estas avecillas, pensando cogerlas, le retira, y tiene del brazo, diciendole: Hijo mio, mira que te harà daño correr tras estas mariposas al Sol, mejor serà estarte conmigo: el niño se detiene, hasta que vè otra mariposa, tras la qual correria tambien, si la madre no le detuviera como antes. Què se ha de hacer, sino tener paciencia, y no cansarnos de trabajar,

pues

pues lo hacemos por amor de Dios.

Pero ſi yo no me engaño, quando decimos, que no podemos hallar à Dios, y que nos parece que eſtà muy lexos de noſotros, queremos decir, que no tenemos ſentimiento de ſu preſencia: He notado, que muchos no hacen diferencia entre Dios, y el ſentimiento de Dios; entre la Fè, y el ſentimiento de la Fè: lo qual es grandiſsimo defecto. Pareceles, que quando no ſienten à Dios, que no eſtàn en ſu preſencia. Y eſto es una ignorancia, porque una perſona puede ir à padecer el martirio por Dios, y no obſtante no penſais en Dios en aquel tiempo, ſino en ſu pena, y aunque no tenga el ſentimiento de la Fè, no por eſſo dexa de merecer, en virtud de ſu primera reſolucion, y hacer un grande acto de amor. Hay mucha diferencia entre tener la preſencia de Dios (quiero decir eſtàr en ſu preſencia) y tener el ſentimiento de ſu preſencia; eſta gracia no nos la puede hacer otro que Dios; porque el daros medios para adquirir eſte ſentimiento, no es poſsible.

Preguntaiſme, què ſe ha de hacer para eſtàr ſiempre con grande reſpeto delante de Dios, como indignifsimas de aqueſta gracia: No hay otro modo de hacerlo, que como lo decis: Conſiderar, que es nueſtro Dios, que ſomos ſus miſerables criaturas, indignas de eſta honra; como hacia San Franciſco, que paſsò toda una noche preguntando à Dios de eſta manera: *Quièn ſois Vos, y quièn ſoy yo?*

En fin, ſi me preguntais: Què podrè yo hacer para adquirir el Amor de Dios? Reſponderè: Querer amarle. Y en lugar de aplicaros à penſar, y preguntar, de què modo podreis unir vueſtro eſpiritu con Dios: empezar à practicarlo por una continua aplicacion de vueſtro eſpiritu à Dios; y yo os aſſeguro, que llegareis mas preſto à conſeguir vueſtra pretenſion por eſte medio, que por otro alguno; porque al paſſo que nos derramamos, eſtamos menos recogidos, y por conſiguiente menos capaces de unirnos, y juntarnos con la Divina Mageſtad, que nos quiere todos ſin reſerva. Es cierto verdad, que hay algunas almas, que ſe ocupan tanto en penſar còmo obraràn, que no les queda tiempo deſpues para executar; ſiendo aſsi que por lo que toca à nueſtra perfeccion, que conſiſte en la union de nueſtra alma con la Divina bondad, no ſe re-

Como ſe ha de adquirir ſu amor.

quiere otra cosa, que *saber poco, y obrar mucho.* Me parecece que aquellos, à quien se pregunta el camino de el Cielo, tienen mucha razon en responder, lo que otros suelen decir, que para ir à tal lugar, se ha de caminar siempre, poniendo un pie delante de otro, y por este medio se llegarà à donde se desea.

Pero advertid una cautela, que debeis permitir que yo os descubra, siempre sin ofenderos; y es que quisierais que yo os enseñasse un camino de perfeccion, de todo punto hecho, y acabado, de suerte, que no huviera mas que hacer, que prenderle sobre la cabeza, como el tocado, ò vestirosle como una ropa, y de esta manera hallaros perfectas sin trabajo (quiero decir) quisierades, que yo os diesse la perfeccion hecha, y derecha; porque lo que yo digo que *conviene hacer*, no es agradable à la naturaleza, ni es lo que quisieramos. Verdaderamente si esto estuviera en mi mano, seria el hombre mas perfecto del mundo; porque si yo pudiera dàr la perfeccion à los otros, sin que tuviessen que hacer, yo os asseguro, que primero la tomarà para mi.

Os parece à vosotras, que la perfeccion es un arte, que si se pudiera hallar el secreto de èl, se consiguiera al punto sin pena? Ciertamente os engañais; porque no hay mas secreto que hacer, y trabajar fielmente en el exercicio de el Divino amor, si pretendemos unirnos à nuestro Amado. Pero quisiera que advirtiessedes, que quando digo, que *conviene hacer*; hablo siempre de la parte superior de nuestra alma: porque no debemos espantarnos mas por todas las repugnancias de la inferior, que se espantan los caminantes de los perros que ladran de lexos. Los que estando en un combite vàn picando en todos los platos, comiendo un poco de cada uno, estragan mucho el estomago, en el qual se engendra una indigestion, que los tiene desvelados toda la noche, no pudiendo hacer otra cosa mas que escupir. Estas almas que quieren gustar de todos los caminos, y de todos los medios que nos conducen, ò pueden conducirnos à la perfeccion, hacen lo mismo; porque el estomago de su voluntad, no teniendo bastante calor para digerir, y poner en practica tantos medios, engendra una crudeza, è indigestion, que les quita la paz, y tranquilidad de espiritu delante de Dios, que es aquel

Luc. 10. 24. Modo de hacer efectivas las resoluciones.

uno necessario, que Maria escogiò, y jamàs le serà quitado.

Passemos aora à la otra pregunta que me haveis hecho; conviene à saber, còmo podreis afirmar vuestras resoluciones de suerte, que surtan efecto? No hay otro mejor medio, hijas mias, que ponerlas en practica. Pero direisme, que sois siempre tan dèbil, y flaca, que aunque haceis muy à menudo fuertes resoluciones de no caer en la imperfeccion, de que deseais enmendaros; en ofreciendose la ocasion, dais con todo en tierra.

Quereis que os diga por què somos tan flacos? La causa es, porque no queremos abstenernos de las comidas mal sanas: como si una persona que quisiera librarse del dolor de estomago, preguntasse à un Medico, còmo lo podria conseguir? y èl la respondiesse, con no comer tales, y tales manjares, porque engendran crudezas, que causan despues essos dolores; y ella no obstante no los quisiesse dexar. Lo mismo hacemos nosotros: bien quisieramos (pongo por exemplo) amar la correccion, pero no obstante queremos ser obstinados esto es una locura sobre un imposible; nunca sereis fuertes para llevar animosamente la correccion, mientras comiereis de la vianda de la propria estimacion. Yo quisiera tener el alma recogida, pero no quiero cortar tantas reflexiones inutiles. Esso no puede ser.

O Dios mio! yo quisiere ser constantemente invariabla en mis exercicios; mas tambien me holgàra de que no me costasse tanto trabajo: En una palabra, quisiera hallarme toda la obra hecha. Esto no puede ser en esta vida: porque siempre havemos en ella de trabajar. La fiesta de la Purificacion (yà os lo he dicho otra vez) no tiene octava. Conviene que tengamos dos resoluciones iguales; la una, de vèr crecer malas yervas en nuestro jardin; y la otra de tener animo de verlas desarraygar, y arrancarlas nosotros mismos; porque nuestro amor proprio no morirà de todo punto, mientras vivieremos; y èl es el que produce estos impertinentes pimpollos.

Demàs de esto, no es ser flacos, el caer alguna vez en pecados veniales, como nos levantemos luego, por medio de una buelta de nuestra alma en Dios, humillandonos de todo corazon. No conviene pensar que podremos vivir sin cometer jamàs alguno, porque solo nuestra Señora tuvo

este privilegio. Verdaderamente, aunque nos detienen un poco (como os he dicho) no por esso nos desvian del camino; un solo mirar de Dios los borra.

En fin, conviene saber, que jamàs debemos cessar de hacer buenas resoluciones, aunque veamos, que ordinariamente no las guardamos; y aun quando supiessemos, que era imposible el practicarlas, si se ofreciesse ocasion; conviene hacer esto entonces con mas firmeza, que si nos sintiessemos con animo bastante à conseguir la empressa; diciendo à nuestro Señor: Verdad es que yo no tendrè valor para hacer, ò sufrir tal cosa por mi misma; pero me alegro que vuestro poder sea, quien en mì la obre, y con esta confianza entrar valerosamente en la batalla, y no dudar, que saldreis con la victoria.

Nuestro Señor hace con nosotros, lo que un buen padre, ò una buena madre, la qual dexa andar suelto à su hijo en un ameno prado donde està crecida la yerva, ò sobre la ova de los arboles; porque si bien viene à caer, no se hace mucho mal: pero en los malos, y peligrosos caminos, cuidadosamente le lleva entre sus brazos. Hemos visto hartas veces muchas almas sufrir valerosamente grandes assaltos, sin ser vencidas, las quales poco despues se rindieron en muy ligeros rencuentros. Y por què fue esto? sino porque nuestro Señor, viendo que se harian poco mal cayendo, las dexò andar solas, lo qual no hizo quando estaban en los precipicios de grandes tentaciones, de donde las apartò con su mano todo poderosa.

Santa Paula, que fue tan generosa en desembarazarse de el mundo, dexando à Roma, y tantas comodidades, y à quien no pudo detener el afecto materno de sus hijos (tanto estaba su corazon resuelto à dexarlo todo por Dios) despues de haver hecho todas estas maravillas, se dexò vencer de la tentacion de el proprio juicio, que le diò à entender, no convenia sujetarse al parecer de muchas personas santas, que querian cortasse algo de sus ordinarias austeridades: en lo qual San Geronymo confiessa era digna de reprehension. Notad, para conclusion, que todo lo que havemos dicho en este Entretenimiento, son cosas bien delicadas para la perfeccion; por lo qual ninguna de vosotras que las haveis oìdo, se admire, si vè que

no

no ha llegado à tanto; pues por la gracia de Dios teneis todas aliento de quererla pretender.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO X.

DE LA OBEDIENCIA.

LA Obediencia es una virtud moral, que depende de la justicia. Hay ciertas virtudes morales, que tienen tanta afinidad con las Theologales (que son Fè, Esperanza, y Caridad) que parecen casi Theologicas, aunque estèn en grado bien inferior, como la Penitencia, la Religion, la Justicia, y la Obediencia. La obediencia, pues, consiste en dos puntos. El primero es obedecer à los Superiores. El segundo, obedecer à los iguales, è inferiores; pero este segundo pertenece mas à la humildad, dulzura, y caridad, que à la obediencia; porque el humilde piensa, que todos le exceden, y son mucho mejores que èl, de suerte, que los juzga superiores, y cree que los debe obedecer. Pero quanto à la obediencia, que mira à los Superiores, que Dios nos ha dado para que nos goviernen, es de justicia, y necessidad, y se debe practicar con entera sumission de nuestro entendimiento, y de nuestra voluntad.

Esta obediencia del entendimiento se practica, quando haviendonos mandado algo, aceptamos, y aprobamos el precepto, no solo con la voluntad, sino tambien con el entendimiento, aprobando, y estimando la cosa mandada: y juzgandola mejor que otra qualquiera, que se nos pudiera mandar en aquella ocasion. Quando aqui se ha llegado, se ama luego de tal manera el obedecer, que se desea insaciablemente el ser mandado, para que todo quanto se hace sea por obediencia: y esta es la obediencia de los perfectos, y la que yo os deseo, la qual procede de un puro don de Dios; ò bien es adquirida con mucho tiempo, y trabajo, con cantidad de actos frequentemente reyterados, y producidos à viva fuerza; por medio de los quales adquirimos el habito. Nuestra inclinacion natu-

tural nos lleva ſiempre al deſeo de mandar, y nos pone averſion al obedecer; con todo eſto es cierto, que tenemos mucha capacidad de obedecer, y puede ſer nos falte para mandar.

La obediencia mas ordinaria tiene tres condiciones. La primera es, agradar la coſa que ſe manda, y aplicarſe à ella dulcemente nueſtra voluntad, amando el ſer mandados; porque el modo de ſalir verdaderos obedientes, no es no tener perſona, que nos mande, como tambien el modo de ſer apacibles, no es eſtàr ſolo en un deſierto. Caſiano refiere, que eſtando en el Yermo, ſe encolorizaba alguna vez, y que tomando la pluma para eſcribir, ſi no queria ſeñalar la arrojaba; de ſuerte, dice èl, que nada aprovecha eſtàr ſolos, pues traemos la colera con noſotros miſmos. La virtud es un bien de ſuyo, que no depende de la privacion de ſu contrario.

La ſegunda condicion de la obediencia es la prontitud, à la qual ſe opone la pereza, ò triſteza eſpiritual, porque rara vez ſucede, que un alma triſte haga alguna coſa pronta, y diligentemente. En terminos Theologicos la pereza ſe llama triſteza eſpiritual; y eſta es la que embaraza cumplir la obediencia animoſa, y prontamente.

La tercera, es la perſeverancia; porque poco importa, que agrade el precepto, y que por algun tiempo ſe execute, ſi no ſe perſevera; pues la perſeverancia conſigue la corona.

En todas partes ſe hallan exemplos admirables de la perſeverancia; pero particularmente en la vida de San Pacomio ſe lee de algunos Monges, que perſeveraron con una paciencia increìble toda ſu vida en un miſmo exercicio, como el buen Padre Jonàs, que no hizo en la ſuya otra coſa (deſpues de cultivar el Jardin) que eſteras, en que de tal ſuerte ſe habituò, que las hacia à obſcuras, en meditacion, y teniendo oracion, ſin que lo uno embarazaſſe à lo otro, de ſuerte, que le hallaron muerto, cruzadas las rodillas con ſu eſtera encima: murio haciendo aquello en que toda ſu vida ſe havia ocupado. Es acto de grande humildad hacer toda la vida por obediencia un miſmo exercicio, y eſſe baxa, y abatido; porque pueden venir tentaciones fuertes de ſer baſtantemente capàz de coſa mas grande.

Eſta tercera condicion, es

la mas dificil de todas, por liviandad, è inconſtancia del eſpiritu humano; porque en un punto queeemos hacer una coſa, y luego no la quiſieramos vèr. Si pudieramos ſeguir todos los movimientos de nueſtro eſpiritu, ò nos fuera poſsible hacerlos ſin eſcandalo, ò deshonra, no veriamos otra coſa que mudanzas. Aora quiſieramos un eſtado, y poco deſpues buſcaramos otro. Tanto es extravagante la inconſtancia del eſpiritu humano! pero conviene reprimirla con la fuerza de nueſtras primeras reſoluciones, para vivir con igualdad en medio de las deſigualdades de nueſtros ſentimientos, y acontecimientos.

Para aficionarnos, pues, à la obediencia, quando nos hallàremos tentados, conviene hacer conſideraciones de ſu excelencia, de ſu hermoſura, y de ſu merito, y tambien de ſu utilidad, para alentarnos à paſſar adelante; eſto ſe entiende con las almas que no eſtàn todavia bien fundadas en la obediencia; pero quando ſolo ſe ſiente una ſimple averſion, ò diſguſto de la coſa que ſe manda; conviene hacer un acto de amor, y meterſe en la obra. Nueſtro Señor miſmo en ſu Paſsion ſintiò un grandiſsimo diſguſto, y una averſion mortal en padecer la muerte, como lo dixo èl miſmo; pero con la ſuprema parte de ſu eſpiritu, eſtaba reſignado en la voluntad de ſu Padre, lo demàs era un movimiento de la naturaleza.

La perſeverancia mas dificil, es la de las coſas interiores; porque las materiales, y exteriores ſon muy faciles. Eſto procede de la moleſtia, que ſentimos en ſujetar nueſtro entendimiento, porque èl es la poſtrera potencia que rendimos; y no obſtante, es totalmente neceſſario, que ſujetemos nueſtro penſamiento à ciertos objetos, de manera, que quando ſe nos ſeñalen exercicios, ò pràctica de virtudes, quedemos en ellos, y les rindamos nueſtro eſpiritu.

Yo no llamo faltar en la perſeverancia, quando hacemos algunas pequeñas interrumpciones, como de todo punto no ſe dexe: como tampoco no es faltar à la obediencia, no cumplir alguna de ſus condiciones, ſuponiendo, que ſolo eſtamos obligados à la ſuſtancia de las virtudes, pero no à ſus condiciones; porque aunque obedezcamos con repugnancia, y caſi como forzados por la obligacion de nueſtro eſtado, nueſtra obediencia no dexa por eſſo de

ſer

ſer buena, en virtud de nueſtra primera reſolucion; pero es de un valor, y de un merito infinitamente grande, quando es hecha con las condiciones, que havemos dicho; porque por pequeña que ſea una coſa, haciendoſe con ſemejante obediencia; es de grandiſsimo valor.

La obediencia es una virtud tan excelente, que Chriſto nueſtro Señor quiſo paſſar todo el curſo de ſu vida en ella, como lo dixo muchas
Joann. 6. 38. veces: *Que no havia venido al mundo para hacer ſu voluntad, ſino la de ſu Padre.* Y el Apoſtol dice: *Que ſe hizo obediente haſta la muerte, y muerte de Cruz.* Y quiſo añadir al merito infinito de ſu caridad perfecta, el infinito merito de una perfecta obediencia. La caridad cede à la obediencia, porque la obediencia depende de la juſticia. De aqui viene, que es mejor pagar lo que ſe debe, que hacer limoſna; que es lo miſmo que decir, que mejor es hacer la obediencia, que un acto de caridad por nueſtro proprio motivo.
Ad Ph. 2. 8.

El ſegundo punto en que conſiſte la obediencia, es mas humildad, que obediencia; porque eſta ſuerte de obediencia es una cierta docilidad de nueſtra voluntad en ſeguir la agena, y eſta es una virtud de eſtremo amable, que buelve vueſtro eſpiritu à todas manos, y nos diſpone à hacer ſiempre la voluntad de Dios; porque (pongo por exemplo) Si yendo à un Lugar encontrais una hermana, y eſta os dice, que vayais à otro; la voluntad de Dios entonces en vos es, que hagais lo que ella quiere, antes que lo que vos quereis; pero ſi oponeis vueſtra opinion à la ſuya, la voluntad de Dios en ella es, que ceda, y rinda ſu opinion. Eſto miſmo procede en todas las coſas que ſon indiferentes; pero ſi ſucedieſſe, que en eſta primera opoſicion entrambos quiſieſſen ceder, no convendrà detenerſe en larga porfia, ſino mirar lo que ſerà mas razonable, y mejor, y hacerlo ſencillamente; pero es neceſſario, que todo ſe govierne por la diſcrecion; porque ſerìa fuera de propoſito dexar una coſa, que es de neceſsidad, por condeſcender à otra, que es indiferente.

Si yo quiſieſſe hacer un acto de grande mortificacion, y una hermana me vinieſſe à decir, que no lo hicieſſe, ò que me exercitaſſe en otro; remitiria para otro tiempo (ſiendo poſsible) mi primer intento, por hacer ſu voluntad, y deſpues acabaria mi empreſſa: pero ſi yo no pudieſ-

dieſſe dexarle, ò diferirle; y lo que la hermana quiſieſſe de mì, no fueſſe neceſſario, haria lo que primero intente; y deſpues (ſiendo poſsible) buſcaria ocaſion para hacer lo que deſeaba de mì la hermana

Si ſucedieſſe, que una hermana nos pidieſſe, que hagamos alguna coſa, à la qual repentinamente moſtramos tener repugnancia, no debe la hermana eſpantarſe, ni dàr à entender lo ha conocido, ni pedirnos lo dexemos de hacer: porque, no eſtà en nueſtra mano impedir, que nueſtro color, nueſtros ojos, y nueſtro ſemblante no manifieſten el combate interior, que tenemos, aunque la razon quiera de buena gana hacer la coſa. Porque eſtos ſon de los menſageros, que vienen ſin que los llamen, y aunque ſe les diga, que ſe buelvan, ordinariamente no lo hacen. A què propoſito, pues, no ha de querer la hermana, que yo haga lo que me pide, ſolo porque ha reconocido, que tengo en ello repugnancia? Antes debe holgarſe del provecho; que conſigo para mi alma. Direiſme, que lo hace, porque teme haverme enojado. No es por eſſo, ſino por ſu amor proprio, que quiſiera, que yo no tuvieſſe el menor penſamiento de que ella es importuna. Con todo eſſo le tendrè, aunque en la obra no me detenga, y mas ſi à la ſeñal de mi repugnancia juntare palabras, que claramente manifieſten, que no tengo gana de hacer lo que ſe me pide. Ella puede, y debe decirme blandamente, que no lo haga, quando las perſonas ſon iguales: porque conviene que los Superiores tengan firmeza, y hagan que ſe doblen los inferiores.

Tambien aunque una hermana haya reuſado enteramente alguna coſa, ò moſtrado repugnancia; no por eſſo he de perder la confianza de poder otra vez emplearla, ni tampoco me debo eſcandalizar de ſu imperfeccion; porque ahora lo ſufro yo, y deſpues ella me ſufrirà à mì. Ahora tiene averſion de hacer tal coſa, y deſpues la harà voluntariamente. Si en muchas ocaſiones tengo experiencia, que ſu eſpiritu aùn no es capàz de tratarle de eſte modo; eſperarè algun tiempo, haſta que eſtè mejor diſpueſto. Debemos los unos ſer capaces de los defectos de los otros, y no es bien de manera alguna maravillarſe de encontrarlos; porque ſi algun tiempo paſſamos ſin caer en faltas, vendrà otro en que demos muchas caìdas, y cometamos grandes

im-

imperfecciones; de cuya continuacion debemos ſacar por fruto el abatimiento que nos cauſan. Conviene ſufrir con paciencia la tardanza de nueſtra perfeccion, haciendo ſiempre con guſto quanto podamos para nueſtro adelantamiento.

O quànto ſon dichoſos los que viviendo ſiempre con la eſperanza, no ſe canſan jamàs de eſperar! Digo eſto por muchos, que teniendo deſeo de perficionarſe, adquiriendo las virtudes, las quiſieran coger todas de un golpe, como ſi la perfeccion no conſiſtiera mas que en deſearla. Seria un gran bien, ſi pudieramos ſer humildes, en el miſmo inſtante que deſeamos ſerlo, ſin otro trabajo. Conviene, que nos hagamos à buſcar el efecto de nueſtra perfeccion, ſegun los medios ordinarios, en tranquilidad de corazon, haciendo todo lo poſsible por conſeguir las virtudes, por medio de la fidelidad en practicar cada una ſegun nueſtra condicion, y vocacion. Y en quanto à lo que mira à llegar preſto, ò tarde al termino de nueſtra pretenſion, quedemos en eſperanza, dexandolo à la Divina providencia, que cuidarà de conſolarnos, al tiempo que ha deſtinado hacerlo; y aunque eſto no ſea ſino à la hora de nueſtra muerte, nos debe baſtar, como cumplamos con nueſtra obligacion, haciendo ſiempre lo que eſtà en noſotros, y en nueſtra poſsibilidad, con que muy preſto tendremos lo que deſeamos, pues lo alcanzaremos, quando el Señor fuere ſervido de darnoslo.

Eſta reſignacion, y confianza es neceſſariſsima: porque la falta de ella perturba mucho al alma, que debe contentarſe con ſaber del que la govierna, que và bien; y fuera de eſto no buſcar ſentimientos, ni conocimiento particular, ſino caminar como ciega en eſta providencia, y confianza en Dios, aùn entre los deſconſuelos, temores, tinieblas, y qualquiera otra ſuerte de Cruz, que quiſiere darnos: Vivid, pues, hijas mias, perfectamente dexadas en ſu govierno, ſin alguna excepcion, ni reſerva, por pequeña que ſea, y dexadle hacer, arrojando en ſu bondad todo el cuidado de cuerpo, y alma, perſeverando aſsi toda reſignada, remitida, y ſoſſegada en Dios, debaxo de la direccion de los Superiores, ſin mas cuidado, que de obedecer.

El modo de adquirir eſte rendimiento à la voluntad agena, es hacer muy amenudo en la oracion actos de indiferencia, y deſpues ponerlos

en

en practica, quando se ofrezca la ocasion; porque no basta despojarse delante de Dios, que esso se hace solo con la imaginacion, y no tiene mucha dificultad, sino se pone en efecto por obra, quando conviene; y que saliendo de darnos todo à Dios, hallemos una criatura que nos mande: entre lo uno, y lo otro hay grande diferencia, y en lo postrero es donde se ha de mostrar el valor. Esta dulzura, y condescendencia à la voluntad del proximo, es una virtud de gran precio; ella es el symbolo de la oracion de union; porque como esta oracion no es otra cosa, que un renunciamiento de nosotros mismos en Dios; quando el alma dice con verdad: Yo Señor no tengo mas voluntad que la vuestra, luego se une toda à Dios: De la misma suerte, renunciando nuestra voluntad por hacer la del proximo, conseguimos la verdadera union con el proximo, y todo esso se ha de hacer por amor de Dios.

Sucede muy de ordinario, que una persona pequeña, y dèbil, assi de cuerpo, como de espiritu, que no podrà exercitarse sino en cosas pequeñas, las harà con tanta caridad, que excedan mucho en merito à las acciones grandes, y relevantes: porque de ordinario estas acciones eminentes se hacen con menos caridad, por causa de la atencion, y diversas consideraciones, que las acompañan; pero si una grande obra se hace con tanta caridad como la pequeña, sin duda el que la hace tendrà mucho mas merito, y recompensa.

En fin, la caridad dà el precio, y valor à todas nuestras obras; de suerte, que todo el bien que hicieremos, le havemos de hacer por amor de Dios, y el mal que evitaremos por el mismo amor. Las acciones buenas que hicieremos, no siendo particularmente mandadas, no pueden tener el merito de la obediencia; conviene darsele por medio de la caridad, aunque todas las podemos hacer por obediencia. En suma conviene tener buen animo, y solo estàr pendiente de Dios; porque el caracter de las hijas de la Visitacion, es mirar en todas las cosas la voluntad de Dios, y seguirla.

Otras veces me haveis preguntado, si se pueden hacer oraciones particulares? Y yo respondo, que en quanto à unas pequeñas devociones, que algunas veces os viene devocion de rezar, no hay en ello mal alguno, como no os *Si se pueden hacer oraciones particulares.*

ateis

ateis de tal ſuerte à ellas, que dexandolas deſpues tengais eſcrupulo, ò hagais propoſito de decirlas todos los dias, ò rezar tanto tiempo, ò un año entero alguna oracion por capricho vueſtro, porque eſto no conviene. Y ſi alguna vez en tiempo de ſilencio nos viene devocion de decir el *Ave Maris ſtella*, ò un *Veni creator ſpiritus*, ò otra qualquier coſa, no hay duda en que lo podemos decir, y que es bueno; pero ſe ha de advertir, que eſto ſe haga ſin perjuicio de mayor bien.

Pongo exemplo: ſi vos teneis devocion, hallandoos delante de el Santiſsimo Sacramento, de rezar tres *Pater noſter* en reverencia de la Santiſsima Trinidad, y os vienen à llamar para hacer otra coſa; convendria levantaros prontamente, è ir à hacer aquella obra en honra de la Santiſsima Trinidad, en lugar de rezar los Padre nueſtros. No conviene, pues, imponerſe el hacer cierto numero de genuflexiones, de oraciones jaculatorias, y ſemejantes exercicios cada dia, ò por tanto tiempo, ſin decirlo à la Superiora, aunque es bien neceſſario ſer muy puntual en la practica de las elevaciones, y aſpiraciones en Dios. Y ſi penſais que es el Eſpiritu Santo el que os inſpira hacer eſtos pequeños exercicios, èl os enſeñarà tambien à pedir licencia, y à que no los hagais ſino os la dàn; porque nada le es tan agradable, como la obediencia religioſa.

Tampoco podeis prometer à perſona alguna de decir cierto numero de oraciones por ella; y ſi os rogaren lo hagais, debeis reſponder, que pedireis licencia para ello: mas quando alguna perſona ſe encomienda ſencillamente en vueſtras oraciones, podeis reſponder, que lo hareis con mucho guſto, y al miſmo tiempo levantar vueſtro eſpiritu à Dios por ella: Y lo miſmo os digo de la Santiſsima Comunion; porque voſotras no podeis comulgar ſin licencia por perſona alguna; pero eſto no ſe ha de entender de manera, que ſi eſtando para recibir à nueſtro Señor ſe os acuerda la neceſsidad de algun proximo, ò las comunes del Pueblo, no las podais encomendar à Dios, ſuplicandole tenga miſericordia. Pero ſi quereis comulgar por alguna coſa en particular, es meneſter pedir licencia, ſino es que ſea por vueſtras proprias neceſsidades; como para alcanzar reſiſtencia contra alguna tentacion, ò para pedir alguna virtud à nueſtro Señor, que ſea bendito.

VI-

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XI.

PROSIGUE LA MATERIA DE LA OBEDIENCIA.

DE LA VIRTUD DE LA OBEDIENCIA.

HAY tres ſuertes de obediencia pia, de las quales la primera es general à todos los Chriſtianos, que es la obediencia debida à Dios, y à la Santa Igleſia en la obſervancia de ſus preceptos. La ſegunda es la obediencia Religioſa, que es de valor mas grande que la otra; porque no ſolo ſe ajuſta à la obſervancia de los Mandamientos de Dios, ſino tambien ſe ſujeta al cumplimiento de ſus conſejos. Hay otra tercera obediencia, que es de la que he de tratar, por ſer la mas perfecta: llamaſe Amoroſa; y de eſta nos diò exemplo nueſtro Señor todo el tiempo de ſu vida. Los Padres aplicaron à eſta ſuerte de obediencia muchas propiedades, y condiciones; pero entre todas eſcogerè ſolamente tres: La primera, que ſea (como ellos la llaman) ciega; la ſegunda, pronta; y la tercera, perſeverante.

La obediencia ciega tiene tres propriedades, ò condiciones, de las quales la primera es, que jamàs mira el roſtro de los Superiores, ſino ſolo ſu autoridad: la ſegunda, que no ſe informa de las razones, y motivos que ellos tienen para mandar eſta, ò aquella coſa, contentandoſe con ſaber, que ellos la han mandado: la tercera, que no ſe pone à inveſtigar, con què medios harà lo que ſe le ha mandado: prometiendoſe que Dios, por cuya inſpiracion ſe le ha pueſto aquel precepto, le darà la poſsibilidad de cumplirle: antes en lugar de inquirir, ſe pone à obrar.

Por eſſo la obediencia Religioſa, que debe ſer ciega, ſe ſujeta amoroſamente à hacer todo lo que le es mandado, con ſimplicidad, ſin mirar jamàs, ſi el precepto eſtà bien, ò mal pueſto; con tal, que el que lo manda tenga autoridad para ello, y ſu precepto ſirva à la union de nueſtro eſpiritu con Dios: porque fuera de eſto jamàs el verdadero obediente hace coſa alguna.

Muchos ſe han engañado grandemente en eſta condicion de la obediencia, creyendo que conſiſte en hacer à tuerras, ò à derechas todo quanto nos puede ſer mandado, aunque ſea contra los Mandamientos de Dios, y de la Santa Igleſia. En lo qual grandemente han errado, imaginandoſe en eſta ceguedad una boberia, que de ninguna manera hay: porque en todo lo que mira à los Mandamientos de Dios, como los Superiores no tienen jamàs autoridad de mandar coſa en contrario; los inferiores tampoco tienen jamàs obligacion alguna de obedecer en tal caſo; antes ſi obedecieran, pecarian.

Bien sè yo, que muchos han hecho coſas contra los Mandamientos de Dios, por el inſtinto de eſta obediencia (la qual no ſolo quiere obedecer à los Mandamientos Divinos, y de los Superiores, ſino tambien à ſus conſejos, è inſinuaciones.) Muchos, pues, ſe han precipitado à la muerte por una particular inſpiracion de Dios, que de tal modo los impelia, que de ninguna manera ſe podian reſiſtir; porque à no ſer aſsi, huvieran pecado gravemente. Refiereſe en el lib. 2. de los Machabeos, de un varon llamado Razias, que poſſeìdo de un zelo ardiente de la gloria de Dios, ſe fue à exponer à los golpes, donde ſabia no podria evitar las heridas, y la muerte; y ſintiendoſe roto el pecho, sacò todas ſus entrañas por la miſma herida, y las arrojò al ayre en preſencia de ſus enemigos. Santa Apolonia ſe metiò en el fuego, que los impìos enemigos de Dios, y del nombre Chriſtiano havian prevenido para echarla en èl, y abraſarla. San Ambroſio cuenta tambien de tres doncellas, que por no perder ſu caſtidad, ſe arrojaron en un rio, donde quedaron ahogadas: mas ellas demàs de eſta, tendrian otras razones para eſte hecho, que ſeria largo referir. Otros muchos ſe han viſto, que ſe han precipitado à la muerte; como aquel que ſe lanzò dentro de un horno ardiente. Pero todos eſtos exemplos deben ſer admirados, mas que imitados; porque bien ſabeis, que jamàs conviene ſer tan ciegos, que penſemos agradar à Dios, contraviniendo à ſus Mandamientos.

Cap. 14. 43. 44.

La obediencia amoroſa preſupone, que tenemos la de los Mandamientos de Dios. Diceſe que eſta obediencia es ciega; porque igualmente obedece à todos los Superiores,

res. Todos Antiguos Padres reprehendieron grandemente à aquellos que no querian ſujetarſe à la obediencia de los que eran de menor calidad, que ellos. Preguntabanles; Quando obedeciais à vueſtros Superiores, por què lo haciais? Era por amor de Dios? De ninguna manera. Pues eſte Superior no tiene el miſmo lugar de Dios entre noſotros, que tenia el otro? Sin duda: èl es Vicario de Dios, y Dios nos manda por ſu boca, y nos dà à entender ſu voluntad por ſus ordenes, como hacia por la boca del otro. Voſotras, pues, obedeceis à los Superiores, por la inclinacion que les teneis, y por el reſpeto de ſus perſonas; y en eſto nada haceis mas que los mundanos, porque ellos hacen lo miſmo, y no ſolo obedecen los mandatos de los que aman, pero juzgaràn no haver cumplido bien con ſu amor, ſi no ſe ajuſtaſſen lo mas que pudieſſen à ſus inclinaciones, y afecciones; como hace el verdadero obediente, aſsi reſpeto de ſus Superiores, como del miſmo Dios.

Los Gentiles, por malos que fueſſen, nos dexaron exemplos de eſto; porque el demonio los hablaba en diverſas ſuertes de Idolos: unos eran eſtatuas de hombres, otros de topos, perros, leones, ſerpientes, y ſemejantes animales, y aquella miſerable gente daba fee igualmente à todos, obedeciendo à la eſtatua de un perro, como à la de un hombre, à la de un ratoncillo, como à la de un leon, ſin diferencia alguna: y eſto por què? Porque miraban à ſu Dios en la diverſidad de aquellas eſtatuas. San Pedro manda: *Obedecer à los Superiores, aunque ſean malos.* 1. Pet. 2. 18.

Nueſtro Señor, nueſtra Señora, y San Joſeph nos enſeñaron muy bien eſte modo de obedecer, en el viage que hicieron deſde Nazareth à Bethlehem. Porque haviendo el Ceſar publicado un Edicto, que todos ſus ſubditos fueſſen al lugar de ſu nacimiento, para que alli ſe aliſtaſſen: ellos fueron amoroſamente por cumplir eſta obediencia, aunque el Ceſar era Gentil, è Idolatra: moſtrando en eſto nueſtro Señor, que jamàs debemos mirar al roſtro de los que mandan, como tengan autoridad de mandar. Paſſemos ahora à la ſegunda propriedad de la obediencia ciega.

Deſpues de haver conſeguido eſte primer punto de no mirar la perſona de los que mandan, ſino ſometerſe

igualmente à toda ſuerte de Superiores, paſſa mas adelante, llegando al ſegundo, que es obedecer, ſin conſiderar la intencion, ni el fin con que ſe manda, contentandoſe con ſaber, que es precepto, ſin meterſe à diſcurrir, ſi eſtà bien, ò mal hecho; ſi con razon, ó no ſe ha diſpueſto.

Abraham ſe portò heroycamente en eſta obediencia. Llamale Dios, y dicele: *Abraham, ſal de tu tierra, y de entre tus parientes*: que es decir, fuera de tu Ciudad, *y vete al lugar que yo te moſtrarè.* Obedece Abraham ſin replica. No pudiera muy bien decir: Señor, Vos me decìs, que yo ſalga fuera de eſta Ciudad: decidme, ſi ſois ſervido, por què puerta he de ſalir? No dixo la menor palabra, ſino que ſe fue donde el eſpiritu le guiaba, ſin mirar de ninguna manera, ſi iba bien, ò mal; por què fin, ò à que propoſito Dios le havia pueſto aquel precepto tan corto, que aùn no havia inſinuado el camino por donde queria que fueſſe. O! como es cierto, que el verdadero obediente no hace diſcurſos! ſencillamente dà principio à la obra, ſin atender à mas que obedecer.

Gen. 12. 1.

Parece que nueſtro Señor miſmo nos ha querido moſtrar, quan agradable le es eſta ſuerte de obediencia, quando ſe apareciò à San Pablo, para convertirle. Porque haviendole llamado por ſu nombre, le derribò en tierra, y le cegò. No veis como para hacerle ſu Diſcipulo, lo hizo caer, para humillarlo, y ſujetarlo à sì; y deſpues lo ciega, y le manda, que vaya à la Ciudad à buſcar à Ananias: y què èl hizo todo lo que le mandò? Mas por què nueſtro Señor miſmo no le dixo todo lo que havia de hacer, pues ſe dignò de hablarle para convertirle, ſin remitirlo à otro? Nada le huviera coſtado à ſu Mageſtad, decirle èl miſmo lo que le dixo por Ananias; pero quiſo, que conocieſſemos por eſte exemplo, quanto ama la obediencia ciega: pues parece que no le cegò por otra coſa, que por hacerle verdadero obediente.

Act. 9. 3. & 4.

Quando nueſtro Señor quiſo dàr viſta al ciego de nacimiento, *hizo un poco de lodo, y ſe lo puſo ſobre los ojos, mandandole que ſe fueſſe à lavar à la fuente de Siloe.* No pudiera eſte pobre ciego, admirando el modo que nueſtro Señor uſaba de curarle, decir: Señor, què quereis hacer? Si yo no fuera ciego, eſto ſolo baſtaba para quitarme la viſta. No hizo eſta conſideracion; antes obedeciò con toda ſencillèz.

Joan. 9. 6. & 7.

Aſsi

Asi el verdadero obediente cree simplemente, podrà hacer todo lo que se le puede mandar: porque entiende, que todos los mandatos vienen de Dios, ò se hacen por su inspiracion, y asi no pueden ser imposibles, por la potencia de quien los manda.

4. Reg 5. & 9. Naaman Syro no lo hizo asi, por lo qual estuvo à pique de sucederle mal: estaba leproso, fuesse à buscar à Eliseo para que le curasse; porque todos los remedios de que havia usado para cobrar su primera salud, no le havian sido de provecho. Oyendo, pues, que Eliseo hacia grandes maravillas, se encamina à èl; y haviendo llegado, le embia un criado suyo, suplicandole se digne de curarle: no saliò un passo el Profeta de su aposento, sino embiòle à decir con un servidor suyo, que se fuesse à lavar siete veces al Jordàn, y sanarìa; à esta respuesta Naamàn comenzò à enojarse, y decir: *No hay acaso en mi tierra aguas tan buenas como las del Jordàn?* Y no queria lavarse, pero los de su familia le dixeron, que debia hacer lo que le mandaba el Profeta, pues era cosa tan facil: dexòse vencer de sus razones, y haviendose lavado siete veces, sanò luego. Mirad como se puso à peligro de no recobrar la salud, por querer hacer tantas consideraciones sobre lo que se le havia mandado.

La tercera propriedad de la obediencia ciega es, que no considera, ni se fatiga en pensar, de què manera podrà hacer lo que se le ha mandado. Sabe muy bien, que el camino por donde ha de caminar, es la regla de la Religion, y los preceptos de los Superiores. Este camino emprende en simplicidad de corazon, sin sutilizar, si era mejor hacerlo de esta, ù de aquella suerte: como ella obedezca, todo le parece igual, porque sabe que aquesto es bastante para agradar à nuestro señor, por cuyo amor pura, y simplemente obedece.

La segunda condicion de la obediencia amorosa es, que sea pronta. La prontitud en la obediencia siempre ha sido muy encomendada à los Religiosos, como parte necessarisima para obedecer bien, y guardar perfectamente lo que han prometido à Dios. Esta fue la señal que eligiò Eliecer para conocer la doncella, que Dios havia escogido para esposa de el hijo de su Señor. Dixo, pues, asi dentro de sì mismo: *Aquella à quien yo pidiere de beber, y me respondiere; no solo os darè à Vos, pero sacarè agua* Gen. 24.

 pa-

para vuestros camellos : esta serà la que reconocerè por digna esposa del hijo de mi dueño. Mientras estaba pensando esto, viò de lexos à la bella Rebeca, y viendola tan hermosa, y agraciada junto al pozo de donde sacaba agua para sus ovejas, propuso su demanda; y la doncella respondiò muy à su intento: Sì, dixo ella: no solo à Vos, pero à vuestros camellos.

Reparad, os ruego, que pronta, y graciosamente respondiò: no reusò el trabajo, antes se mostrò muy liberal; pues no era menester poca agua para dàr de beber à tantos camellos, como Eliecer llevaba. Por cierto que las obediencias que se hacen de mala gana no son agradables. Algunos hay que obedecen, pero con tanto disgusto, y con tal semblante, que disminuyen mucho el merito de esta virtud. La caridad, y la obediencia tienen tal union entre sì, que no pueden apartarse. El amor nos hace obedecer prontamente, porque por dificil que sea la cosa que se manda, el que tiene la obediencia amorosa, la emprende amorosamente; porque siendo la obediencia una principal porcion de la humildad, que soberanamente ama la sumision; por consequencia el obediente ama el mandamiento, y al punto que le divisa, aunque sea de muy lexos, y sea el que fuere, segun su gusto, ò no le sea, le abraza, acaricia, y alhaga tiernamente.

En la Vida de San Pacomio se cuenta un exemplo de esta prontitud en la obediencia, que os quiero decir. Entre los Religiosos de este Padre havia uno llamado Jonàs, hombre de gran virtud, y santidad, este tenia cuidado del jardin: en el qual havia una higuera, que llevaba muy hermosos higos: este arbol servia de tentacion à todos los Religiosos mozos. Todas las veces que passaban por junto à èl, se paraban à mirar un poco los higos: advirtiòlo San Pacomio, y passeandose un dia por el jardin, alzò los ojos àzia la higuera, y viò al demonio sobre ella, que estaba mirando los higos de arriba abaxo, como los Monges los miraban de abaxo arriba. El Santo, que no deseaba menos instruir sus Religiosos en una total mortificacion de sentidos, que en la interior de las passiones, è inclinaciones; llamò à Jonàs, y le mandò, que el dia siguiente sin falta, cortasse la higuera. A lo qual replicò el pobre Jonàs: Ea Padre mio, menester es soportar un poco estos mozos: en algo se han de re-

crear:

crear : yo por mi , no quiero conſervarla. A lo qual replicò dulcemente el Santo : bien eſtà hermano mio, vos no haveis querido ſimple , y prontamente obedecer : Què quereis apoſtar , que el arbol es mas obediente que vos ? Aſsi ſucediò , porque à otro dia ſe hallò totalmente ſeco , y no diò mas fruto.

El buen Jonàs con verdad decia , que no queria conſervar la higuera para sì : porque ſe ſupo , que en ſetenta y cinco años que eſtuvo en la Religion , y fue Hortelano , no probò jamàs fruta alguna, ſino que fue muy liberal en darla à ſus hermanos; todavia aprendiò con eſto , quan agradable era à Dios la prontitud en la obediencia.

Chriſto nueſtro Señor en todo el tiempo de ſu vida nos diò continuos exemplos de eſta prontitud en la obediencia ; porque no ſe hallarà coſa mas rendida, y pronta , que èl eſtaba à la voluntad de todos. A ſu imitacion debemos aprender à ſer grandemente prontos en obedecer ; porque no baſta al corazon amoroſo hacer lo que ſe le manda, ò lo que otro le ſignifica deſear, ſino lo hace prontamente ; no vè la hora de cumplir lo que ſe le ordena , para que de nuevo ſe le ordene otra coſa.

David no tuvo mas que un ſimple deſeo de beber de el agua de la ciſterna de Bethlehen : y al punto fueron tres Cavalleros à traerla , paſſando por medio del Exercito de los Enemigos. Extremadamente ſe manifeſtaron prontos en ſeguir el deſeo de el Rey ; y ſe vè que muchos grandes Santos han hecho lo miſmo , por ſeguir las inclinaciones , y deſeos , que entendian eran del Rey de los Reyes nueſtro Señor. 1. Paral. 11. 17.

Què mandato (os ruego) tuvo de Dios Santa Cathalina de Sena, que la obligaſſe à beber , ò lamer con la lengua la podre que ſalia de la llaga de aquella pobre muger que ſervia ? Y San Luis Rey de Francia , de comer con los leproſos lo que en ſus platos ſobraba , para alentarnos à comer? Cierto es, que no tenian obligacion alguna à hacerlo; pero ſabiendo que nueſtro Señor amò , y diò mueſtras de ſu inclinacion al amor de la propria abjeccion , y abatimiento, penſando hacerle ſervicio en ſeguir ſu inclinacion, hicieron aquellas coſas (aunque muy repugnantes à ſu ſentido) con grandiſsimo amor. Obligados eſtamos à ſocorrer al proximo en extrema neceſſidad, pero porque la limoſna es uno de los conſejos de nueſ-

tro Soberano Maestro, muchos la dàn voluntariamente segun su posibilidad. Sobre esta obediencia à los consejos se ingiere la obediencia amorosa, que nos mueve à emprender el seguir exactamente los deseos, y las intenciones de Dios, y de nuestros Superiores.

Pero conviene que os advierta un engaño en que se puede caer. Porque si los que intentassen emprender esta virtud muy exactamente, quisiessen siempre estàr atentos à conocer los deseos, y las inclinaciones de sus Superiores, ù de Dios, perderian infaliblemente el tiempo. Pongo por exemplo: Mientras que yo anduviesse inquiriendo qual es el deseo de Dios, no me ocuparia en ponerme en tranquilidad, y reposo junto à èl, que es el deseo que ahora tiene; pues no me dà otra cosa que hacer. Por lo qual el que por seguir la voluntad que nuestro Señor ha manifestado de que se socorra à los pobres, se quisiesse andar de Ciudad en Ciudad por buscarlos; quièn no sabe, que mientras estaba en una, dexaria de socorrer los que habitaban en otra? En esta obra conviene caminar con sencillèz de corazon, esto es hacer la limosna quando se encuentra la ocasion, sin irme embebeciendo por las calles, buscando de casa en casa si hay algun pobre, que yo no conozca. De la misma manera, quando yo percibo, que el Superior desea alguna cosa de mì, conviene que yo me muestre pronto para hacerla, sin andar buscando, si podrè conocer si tiene otra alguna inclinacion, de que yo haga otra cosa; porque este desvelo desterrarà la paz, y sosiego de corazon, que es el principal fruto de la obediencia amorosa.

La tercera condicion de la obediencia, es la perseverancia. Esta nos enseñò nuestro Señor muy particularmente, como San Pablo lo declara por estas palabras: *Fue obediente hasta la muerte.* Y ensalzando esta obediencia, añade: *Hasta la muerte de Cruz.* En este termino, *hasta la muerte*, presupone que fue obediente todo el tiempo de su vida; durante la qual no se viò otra cosa en Christo, que actos de obediencia, asi à sus Padres, como à muchos otros, aun tambien à los impios, y malos; y como comenzò por esta virtud el curso de su vida, asi le acabò.

Ad Phil. 2. 8.

El buen Religioso Jonàs nos presenta dos exemplos acerca de la perseverancia. Y

aunque no obedeciò tan prontamente al mandamiento de San Pacomio, fue no obstante Monge de gran perfeccion; porque desde el dia que entro en la Religion hasta la muerte, continuò el oficio de Hortelano, sin dexarle jamàs en setenta y cinco años que estuvo en el Monasterio; y el otro exercicio en que perseverò tambien toda su vida, como dixe arriba, fue de hacer esteras de juncos entretexidas con hojas de palmas, de tal suerte, que muriò haciendolas.

Esta es una grande virtud, perseverar tan largo tiempo en tal exercicio; porque hacer con alegria una cosa, que se manda por una vez, esso quanto quisiereis, no cuesta nada. Pero quando os dicen: Esto haveis de hacer siempre toda vuestra vida, ahì consiste el punto principal de la virtud, y en esso està la dificultad.

Veis aqui, pues, lo que tenia que deciros, acerca de la obediencia. Pero añado esta palabra; que la obediencia es de tan gran precio, que es compañera de la caridad; y estas dos virtudes son las que dàn valor, y quilates à todas las otras, de suerte, que sin ellas no son nada. Si os faltan estas dos virtudes, todo os falta; si las teneis, todas las otras os vendran.

Obediencia regular.

Pero passando mas adelante, y dexando à parte la obediencia general à los preceptos de Dios, y hablando de la obediencia religiosa; yo digo, que si el Religioso no obedece, no puede tener virtud alguna; porque la obediencia es la que principalmente le hace Religioso, por ser la virtud propria, y particular de la Religion. Aunque tengais el deseo del martyrio por el amor de Dios, todo es nada, si no teneis la obediencia.

Exemplo al proposito.

Leese en la Vida de San Pacomio, que uno de sus Monges, haviendo perseverado todo el tiempo de su noviciado en una humildad, y sumission exemplar, vino à buscar al Santo, y llevado de un gran fervor, le dixo, que èl tenia un grandissimo deseo del martyrio, y que jamàs estaria contento hasta conseguirle: que le suplicaba humildemente, rogasse à Dios se lo concediesse. El Santo Padre procurò moderarle aquel fervor; pero quanto mas le decia, tanto mas se afervorizaba en su proposito. Dixole el Santo: Hijo mio, mas vale vivir en obediencia, y morir todos los dias con una continua mortificacion de sì mismo, que martyrizar nuèstra imaginacion,

cion; pues aſsi muere martyr, quien bien ſe mortifica. Mayor martyrio es perſeverar toda la vida en obediencia, que morir de un ſolo golpe de cuchillo. Vivid en paz, hijo mio, y ſoſſegad vueſtro eſpiritu, divirtiendole de eſſe deſeo.

El Religioſo, que tenia creido, que ſu deſeo procedia del Eſpiritu Santo, no ſe templò nada en ſu ardor, inſtando ſiempre al buen Padre que hicieſſe encomendar à nueſtro Señor, que le concedieſſe ſu deſeo. De allì à poco tiempo vinieron nuevas muy proprias à ſu conſuelo, porque vino à ocupar una montaña vecina al Convento un cierto Sarraceno, cabeza de Vandoleros. San Pacomio le llamò, y le dixo: Ea, hijo mio, llegado ſe ha la hora que tanto haveis deſeado; andad en buen hora à cortar leña à la montaña. El Religioſo, perdido, y como fuera de sì de alegria, ſe fue cantando Pſalmos en alabanza de Dios, dandole gracias, porque ſe havia dignado de hacerle merced de darle eſta ocaſion de morir por ſu amor: En fin, èl en nada penſaba menos, que en lo que hizo.

Pues, veis aqui, que los Vandoleros haviendole deſcubierto, vinieron à èl, y comenzaron à maltratarle, y amenazarle con la muerte: por un poco ſe moſtrò valiente. Tù has de morir, le dixeron: No buſcaba yo otra coſa, reſpondiò, que morir por Dios: llevaronlo à donde eſtaba ſu Idolo para hacer que le adoraſſe. Quando vieron, que conſtantemente lo reuſaba, trataron de veras de matarlo. Pobre de mì! Eſte Religioſo tan valiente en la imaginacion, viendoſe ya el cuchillo à la garganta: Por merced os pido (dixo) no me mateis, que harè todo lo que quiſieredes: tened piedad de mì, que ſoy mozo. De què provecho os puede ſer acabar el curſo de mis dias? En fin, èl adorò el Idolo; y aquellos hombres perverſos burlandoſe de èl, lo aporrearon muy bien, y lo dexaron bolver à ſu Monaſterio: al qual haviendo llegado mas muerto, que vivo, todo pàlido, y tranſido: San Pacomio, que le havia ſalido al encuentro, le dixo: Y bien, hijo mio, còmo và? què hay? que venis tan desfallecido. Entonces el pobre Religioſo, todo corrido, y confuſo, porque le compungia ſu ſobervia, no pudiendo ſufrir el vèr, que havia cometido un yerro tan grande, ſe echò en la tierra, y confeſsò ſu pecado: el qual el

Pa-

Padre remediò prontamente, haciendo, que los Religiosos orassen por èl, y pidiendo perdon à Dios, lo restituyo al buen estado, y despues le diò advertencias saludables, diciendo:

Hijo mio, acordaos, que es mejor tener pequeños deseos de vivir segun la Comunidad, y solo querer ser fiel en la observancia de las Reglas, y no emprender, ni querer otra cosa fuera de lo que en ellas se comprehende, que tener grandes deseos de hacer maravillas imaginarias. No son buenas sino parahinchar nuestros corazones con sobervia, y hacernos menospreciar à los otros, pareciendonos, que somos algo mas que ellos. O quanto es bueno vivir al abrigo de la santa obediencia; mejor que retirarnos de sus brazos, por buscar lo que nos parece mas perfecto! Si tú te huvieras contentado (como yo te decia) con vivir mortificandote bien, supuesto que nada deseabas menos que la muerte; no huvieras caìdo, como dices, que has hecho. Pero buen animo; acuerdate de vivir de aqui adelante en sumission, assegurate, que Dios te ha perdonado. Obedeciò el consejo del Santo, portandose todos los dias de su vida con mucha humildad.

Aun digo mas, que la obediencia no es de menos merito que la caridad. Porque dàr un jarro de agua por caridad, vale el Cielo, nuestro Señor mismo lo dice: Haced otro tanto por obediencia, y ganareis lo mismo. La mas minima cosa hecha por obediencia, es gratissima à Dios: Comed por obediencia, vuestra comida es mas agradable à Dios, que los ayunos de los Anacoretas, si son hechos sin obediencia. Descansad por obediencia, vuestro reposo es mas meritorio con Dios, y mas agradable, que el trabajo voluntario.

Matth. 10. 41.

Pero me direis: Què me sucederà por practicar tan exactamente esta obediencia amorosa con las condiciones susodichas, ciega, pronta, y perseverantemente? O amadas hijas, el que assi lo hiciere, gozarà en su alma de una continua tranquilidad, y de la santissima paz del Señor, que sobrepuja á todo sentido. No tendrà que dàr cuenta alguna de sus acciones, pues todas las havrà hecho por obediencia, assi de la Regla, como de los Superiores. Què felicidad mas digna de desearse, que esta.

Cierto, que el verdadero obediente (quiero decir esto de passo) ama su regla, la honra, y estima unicamente co-

como el verdadero camino, por el qual debe encaminarse à la union de su espiritu con Dios; y assi no se aparta un punto de este camino, ni de la observancia de aquellas cosas, que alli se dicen por modo de direccion, como de las que se mandan de precepto.

El verdadero obediente vivirà dulcemente, y con la paz que un niño, que està en los brazos de su querida madre, el qual no tiene cuidado de lo que le puede suceder. Que la madre le lleve sobre el brazo derecho, ò sobre el izquierdo, no se le dà nada: assi el verdadero obediente, que se le mande esto, ò aquello, no le dà pena; con tal que se le mande, como siempre estè entre los brazos de la obediencia, quiero decir, en el exercicio de ella, estarà contento. A este tal bien le puedo asseguar de parte de Dios el Cielo por toda la eternidad, como tambien, que durante el curso de esta vida mortal, gozarà de la verdadera tranquilidad; y en esto no se puede dudar.

Todo mandato de sus Superiores no obliga so pena de pecado mortal.

Aora tambien me preguntais, si estais obligadas so pena de pecado à hacer todo lo que los Superiores os dicen hagais: como quando dais cuenta, si es necessario, que tengais por precepto todo aquello, que la Superiora os dice, que es conveniente à vuestro aprovechamiento, ò no? Hijas mias, los Superiores, como tampoco los Confessores, no tienen simple intencion de obligar à los inferiores con los documentos, que les dàn; y quando quieren obligarlos, usan del termino de *mando so pena de obediencia*; y entonces los inferiores estàn obligados à obedecer so pena de pecado, aunque el mandato sea muy ligero, y de cosa de poco momento, pero no de otro modo. Porque ellos dàn advertencias en tres maneras, unas por modo de mandamiento, otras en forma de consejo, las otras por modo de simple direccion.

Lo mismo es en las Constituciones, y Reglas; porque en ellas hay algunos articulos, que dicen: Las hermanas podràn hacer tal cosa: otros que dicen, se guardaràn de hacerla. Los unos son consejos, los otros mandamientos. Las que no quisieren sujetarse à los consejos, y à la direccion, contravendràn à la obediencia amorosa; y esto seria mostrar una floxedad grande de corazon, y tener poco amor de Dios, no queriendo hacer mas de lo que es de precepto, sin nada de supererogacion. Y aun-

aunque no contravengan à la obediencia que han votado, que es de los mandamientos, y consejos; quando no se sujetan à seguir la direccion, no obstbante contravienen à la obediencia amorosa, à la qual todas las Monjas de la Visitacion deben aspirar.

Preguntaisme, si quando os mudan Superiora podreis pensar, que la que os dàn no es tan capàz como la que teniais, y que no conoce tan bien el camino por donde conviene llevaros? Verdaderamente no està en nuestra mano impedir, que no se ofrezca el pensamiento; pero sì, el no detenerlos en èl. Porque si Balaan fue instruido, y avisado bien por una jumentilla; con mucha mas razon debeis vosotras creer, que Dios que os ha dado essa Superiora, dispondrà, que os encamine, segun su voluntad, aunque no sea conforme à la vuestra.

Nuestro Señor tiene prometido, que jamàs se perderà el verdadero obediente. No hay que dudar, el que siguiere indistintamente la voluntad, y direccion de los Superiores, que Dios le ha puesto, aunque estos sean ignorantes, y govienen à sus inferiores, segun su poco saber, por caminos escabrosos, y arriesgados; sujetandose ellos à todo lo que manifiestamente no es pecado, ni contra los Mandamientos de Dios, y de su Santa Iglesia; yo os puedo assegurar, que jamàs erraràn: *El verdadero obediente*, dice la Escritura Santa, *hablarà de sus victorias*: quiere decir, saldrà vencedor de todas las dificultades en que por obediencia fuere puesto; y sacarà gloria, y honor de los caminos, en que entrare por obediencia, por peligrosos que sean. *Prob.21.28.*

Seria una gustosa manera de obedecer, si no obedecieramos à otros Superiores, mas que aquellos, que nos agradan! Si hoy que teneis una Superiora de mucha estimacion, assi por su calidad, como por su virtud, la obedeceis de buena gana; y mañana, que tendreis otra no tan estimable, la obedeceis con no tan buena voluntad, dandole igual obediencia; pero no estimando tanto lo que os dice, y no lo cumpliendo con tanta satisfaccion; quièn no vè que obedeceis à la otra por vuestra inclinacion, y no puramente por Dios? Porque si esso fuera, tendriais tanto gusto, y hariais tanta estimacion de lo que esta os dice, como hicierais de lo que os decia la otra.

Muchas veces os he dicho una

una cosa, y es bien repetirla siempre; porque siempre conviene obscrvarla: y es, que todas nuestras acciones se deben practicar segun la parte superior. Debeis vivir asi en esta Casa, y jamàs, segun vuestros sentidos, è inclinaciones. Sin duda es, que yo tendrè mas satisfaccion, quanto à la parte inferior de mi alma, de hacer lo que un Superior me manda, à quien tengo inclinacion, que no lo que me manda otro, à quien no la tengo. Mas como yo obedezca igualmente quanto à la parte superior, basta; y mi obediencia es mas preciosa, quanto es menos gustosa; porque en esto mostramos, que obedecemos por Dios, y no por nuestro placer. No hay cosa mas comun en el mundo, que este modo de obedecer à los que se aman; pero el otro es muy raro, y solo se practica en las Religiones.

Mas puede ser que digais: No es permitido reprobar lo que esta Superiora hace, diciendo, ò pensando, porquè ordena cosas, que la otra no mandaba? No por cierto, jamàs mis caras hijas; antes conviene aprobar todo aquello, que las Superioras hacen, ò dicen, permiten, ò niegan, mientras no es contra los Mandamientos de Dios: Porque entonces no conviene obedecerlo, ni aprobarlo. Pero fuera de esto las subditas deben siempre creer, y hacer confessar à su proprio juicio, que las Superioras obran muy bien, y que tienen bastante razon para hacerlo; porque de otra suerte seria hacerse Superiora, y à la Superiora inferior, constituyendose Juez de su causa: Conviene doblar las espaldas al peso de la santa obediencia, creyendo que entrambas Superioras tuvieron bastante causa para ordenar lo que ordenaron, aunque diferente, y contraria la una de la otra.

Pero no seria licito à una Monja (por si lo imaginais) que largo tiempo ha vivido en la Religion, y ha hecho grandes servicios, relaxarse un poco en la obediencia, à lo menos en alguna cosa leve? O buen Dios! Esso seria hacer lo mismo, que un piloto experto, que haviendo conducido su nave al puerto, despues de haver trabajado larga, y penosamente por salvarla del peligro de la tormenta, y de los vagìos del mar, quisiesse al fin, llegando al puerto, romper su navio, y arrojarse al mar. Quièn no le tendrà por loco? Porque si esso quisiesse hacer, escusado era

tra-

trabajar tanto en conducirla al puerto. La Religiosa, que ha comenzado bien, no lo ha hecho todo, si hasta el fin no persevera.

Tampoco se ha de decir, que solo à las Novicias pertenece ser tan exactas: porque si bien ordinariamente se vè en todas las Religiones, que las Novicias son muy exactas, y mortificadas; esto no es porque ellas tengan mas obligacion que las professas; no por cierto, de ninguna manera la tienen; antes perseveran en obediencia, por conseguir la gracia de la profession: pero las professas estàn obligadas, en virtud de los votos, que han hecho, los quales no basta haverlos hecho para ser Religiosas, si no los guardan. La Religiosa que pensasse poderse relajar en alguna cosa despues de su profession, aun despues de haver vivido en la Religion mucho tiempo, se engañarìa grandemente. Nuestro Señor se mostrò mas exacto en su muerte, que en su infancia, en dexarse manejar, y doblar, como tantas veces he dicho. Y esto baste para aficionarnos à la obediencia. Resta solamente decir con brevedad una palabra sobre la pregunta que ayer tarde se me hizo. Esto es, si es licito à las hermanas decirse la una à la otra, que han sido mortificadas por la Superiora, ò Maestra de Novicias en alguna ocasion. Respondo, que aquesto se puede decir de tres maneras.

La primera es, que una hermana puede ir à decir à otra: O mi Dios, hermana mia! que nuestra Madre me ha mortificado muy bien, y estoy toda alegre de haver sido digna de aquella mortificacion, y de que la Superiora me haya puesto en ocasion de lograr aquella pequeña ganancia para mi alma, diciendome claramente mi falta, sin perdonarmela; y por esto comunica su intento à su hermana, para que le ayude à dàr gracias à Dios.

La segunda manera en que se puede decir, es por consolarse. Ella juzga la mortificacion, ò correccion muy pesada, y vase à descargar un poco con la hermana à quien lo dice, la qual compadeciendose, le quitarà una parte de la carga. Y esta segunda no es tan soportable como la primera, porque se comete una imperfeccion en quexarse.

La tercera, es de todo punto mala, que es decirlo por modo de murmuracion, y sentimiento, y por dàr à entender, que la Superiora le ha hecho agravio. Este modo,

yo sè bien, que por la gracia de Dios, no se usa en esta Casa. En la primera, aunque no sea malo el decirlo, seria bueno el callarlo, recogiendose dentro de sì misma, y consolandose con Dios. En la segunda, ciertamente no conviene usarlo, porque por medio de nuestras quexas perdemos el merito de la mortificacion. Sabeis lo que se ha de hacer quando somos corregidos, ò mortificados? Debemos tomar la mortificacion, como una manzana de amor, y esconderla en nuestro corazon, besandola, y acariciandola lo mas tiernamente que nos sea posible.

El andar diciendo: Yo vengo de hablar à nuestra Madre; yo estoy tan seca como estaba antes; no hay otra cosa sino allegarse à Dios; yo no hallo consuelo alguno en las criaturas; menos consolada estoy, que estaba: esto no es conveniente. La hermana à quien esto se dice, debia responder dulcemente: Mi amada hermana, por què no os haveis conformado con Dios en la manera que decis? Conviniera hacerlo antes de ir à hablar à nuestra Madre, y no saldriais disgustada de que no os consolasse; pero en el sentido que decis, que conviene estrecharse mucho con Dios; mirad bien no sea, que buscandole à falta de las criaturas, no se quiera dexar hallar; porque quiere ser buscado ante todas las cosas, y con desprecio de todas ellas. Porque las criaturas no me consuelan; yo busco al Criador; esso no, el Criador merece, que yo lo dexe todo por èl, y assi quiere que lo hagamos.

Quando, pues, salimos de la presencia de la Superiora secas, sin haver recibido ni una sola gota de consuelo, conviene que llevemos nuestra sequedad como un balsamo precioso, de la suerte que se hace de los afectos, que se reciben en la santa Oracion. Digo como un balsamo, porque tengamos un gran cuidado de no dexar derramar este licor precioso, que se nos ha embiado del Cielo, como un grandissimo dón, à fin de perfumar nuestro corazon con la privacion del consuelo que pensabamos hallar en las palabras de la Superiora.

Pero hay una cosa que notar à este proposito, y es, que tal vez se halla una persona con un corazon seco, y duro, quando vá à hablar à la Superiora, que no es capàz de ser rociado, ni bañado con el agua de la consolacion; de suerte, que de ninguna manera puede recibir lo que dice

la Superiora, y aunque hable muy apropoſito de vueſtra neceſsidad, no obſtante no lo parece. Otra vez os hallareis con el corazon tierno, y bien diſpueſto, y ella no os dirà mas, que tres, ò quatro palabras, no tan apropoſito de vueſtra perfeccion, como las otras, y quedareis conſolada. Y por què es eſto? porque vueſtro corazon ſe hallaba diſpueſto para ello. Pareceos, que las Superioras tienen el conſuelo en los labios, y que le derraman facilmente en los corazones que ellas quieren? os engañais, porque no ſiempre pueden eſtàr de un humor, como à todos ſucede. Dichoſo aquel, que puede guardar igualdad de corazon en medio de tanta deſigualdad de ſuceſſos. Apenas eſtarèmos conſolados, quando de alli à poco tendrèmos el corazon tan ſeco, que nos cueſte mucho trabajo decir una palabra de conſuelo.

Modo de acabar con el proprio juicio.

Tambien me preguntais, quàl es el exercicio mas proprio para hacer morir el proprio juicio? A que reſpondo, que el cortar fielmente toda ſuerte de diſcurſos, y ocaſiones, en que èl ſe quiere hacer ſeñor, obligandole à entender, que no es mas que criado. Porque, amadas hijas, no por otro medio, que por actos reiterados, alcanzamos las virtudes; ſi bien ha havido algunas almas, à quien Dios ſe las concediò todas en un momento. Quando, pues, os viene deſeo de juzgar, ſi una coſa eſtà bien, ò mal ordenada; cortad el diſcurſo à vueſtro proprio juicio. Y quando deſpues os dixeren, que ſe ha de hacer cierta coſa, de eſta, ò aquella manera, no os detengais à diſcurrir, ò diſcernir, ſi ſe podia hacer mejor de otra; forzando à creer à vueſtro juicio, que jamàs pudiera eſtàr mejor hecha, que de la manera que ſe os dixo.

Si os ponen en algun exercicio, no permitais à vueſtro juicio, que ſe ponga à diſcernir, ſi os vendrà bien, ò no: y advertid, que aunque haceis la coſa en la forma que ſe os ha mandado, muy de ordinario el juicio proprio no obedece: quiero decir, no ſe ſujeta; porque no aprueba el mandato de que ordinariamente ſe origina la repugnancia que tenemos en ſujetarnos à hacer lo que ſe nos manda. Porque el entendimiento, y el juicio repreſentan à la voluntad, que no ſe debiò mandar, ò que convendrà uſar de otros medios, para hacer lo que ſe nos dice, fuera de aquellos que ſe nos

 dàn:

dàn : Y aſsi la voluntad no puede ſujetarſe, porque ſiempre hace mas eſtimacion de las razones, que le mueſtra el proprio juicio, que de qualquiera otra coſa; porque cada uno cree, que es el mejor ſu juicio proprio. Jamàs encontrè perſona, que no haga caſo de ſu juicio, ſino dos, que me confeſſaron, que de ninguna manera le tenian; y el uno de ellos, haviendo venido una vez à buſcarme, me dixo: Señor, decidme os ruego, cierta coſa, porque yo no tengo juicio para comprehenderla, lo qual me causò mucha admiracion.

Raro exẽplo de ſumiſsion del propio juijuicio.

En nueſtra edad tenemos un exemplo de la mortificacion del proprio juicio muy notable. Eſte es un Doctor grande, y de mucho nombre, el qual compuſo un libro, que intitulò: *De las Diſpenſaciones, y Preceptos*; y haviendo llegado un dia à las manos del Papa, juzgò, que contenia algunas propoſiciones erroneas, y eſcriviò à eſte Doctor, que las quitaſſe de ſu libro. El, haviendo recibido el mandato, rindiò tan abſolutamente ſu juicio, que no quiſo declarar ſu opinion para juſtificarſe, antes por el contrario creyò, que havia errado, y que ſe havia dexado engañar de ſu proprio juicio; y ſubiendo en la Cathedra, leyò en alta voz lo que ſu Santidad le havia eſcrito: cogiò el libro, y le hizo pedazos, y deſpues dixo, que lo que el Papa havia juzgado ſobre aquel hecho, eſtaba muy bien, que aprobaba de todo corazon la cenſura, y correccion paternal, que ſe havia dignado hacerle, ſiendo juſtiſsima, y dulciſsima para èl, que merecia ſer riguroſamente caſtigado: que ſe maravillaba mucho, como tan ciegamente ſe havia dexado engañar de ſu juicio en coſas manifieſtamente pernicioſas. De ninguna manera eſtaba obligado à tanto, porque ſu Santidad no ſe lo mandaba, ſolo le decia, que borraſſe de ſu libro cierta coſa, que no le parecia bien; y es de notar, que no eran coſas de heregìa, ni manifieſtamente erroneas, que no ſe pudieſſen defender. Moſtrò, empero, en eſta ocaſion una gran virtud, y una mortificacion del proprio juicio admirable.

Muchas veces vereis los ſentidos mortificados, porque la propria voluntad concurre à mortificarlos: vergonzoſa coſa ſeria manifeſtar reſiſtencia à la obediencia: què ſe diria de noſotros? Pero del proprio juicio: muy raramente ſe halla bien mortificado al-

alguno. Confessar, que lo que se manda es bueno, amarlo, y estimarlo como cosa buena, y util sobre todas las otras: esto es à lo que el proprio juicio resiste; porque hay muchos, que dicen: Yo, bien harè lo que se me manda, pero conozco, que se haria mejor de otra manera. O pobre de mì! si de esse modo alimentais vuestro juicio, sin duda èl os embriagarà; porque no hay diferencia entre una persona embriagada, y otra que està llena de su proprio juicio.

Estando un dia David en campaña con sus soldados, cansado, y acosado de la hambre, no hallando yà que comer, embiò à pedir al marido de Abigail algunas vituallas: estaba el miserable, por desgracia, embriagado, y comenzando à hablar como tal, dixo, que David, despues de haverse comido sus robos, embiaba à su casa para arruinarle como à los otros, y que èl no pensaba darle cosa alguna: sabiendo aquesto David, *vive Dios* (dixo) *que me lo ha de*
1. Reg. 25. 21. *pagar el desconocido al bien que de mì ha recibido, guardandole su ganado, y estorvandole el daño que le podia venir.* Abigail siendo avisada del enojo de David, fue el dia siguiente à buscarle con un presente, por aplacarle, usando de estos terminos: *Señor mio, què quereis hacer con un loco? Ayer, que mi marido estaba embriagado hablò mal; pero hablò como tal, y como loco. Templad, Señor, vuestro enojo, y no querais poner vuestras manos en èl, porque despues os pesarà de haverlas puesto en un loco.* Las mismas escusas se pueden dàr de una persona embriagada, y de nuestro proprio juicio; porque poco menos està incapàz de razon el uno que el otro. Conviene, pues, tener grandissimo cuidado en apartarle de aquestas consideraciones, para que con sus discursos no nos embriague, principalmente en lo que toca à la obediencia.

Importancia de las advertencias caritativas.

En fin, quereis saber, si debeis tener una grande confianza, y cuidado en avisaros las unas à las otras en caridad, vuestras faltas. Esto sin duda, hijas mias, conviene hacerlo, porque à què proposito vereis en vuestra hermana un defecto, y no procurareis quitarsele por medio de una advertencia? Pero es necessario tener en esto discrecion; porque no seria buen tiempo de advertirselo, quando la vereis poco dispuesta, ò apretada de melancolia; y correrà peligro de que ella al primer encuentro desprecie vuestra advertencia. Menester es detenerse un poco, y despues ad-

vertirſelo en confianza, y caridad. Si una hermana os dice palabras, que tiran à murmuracion, y por otra parte ſe vè que tiene el corazon ſoſſegado, ſin duda conviene, que con mucha confianza le digais: Hermana mia, eſto no eſtà bien hecho; pero ſi conoceis, que eſtà con alguna paſsion ſu corazon conmovido, entonces conviene mudar de platica lo mas dieſtramente que podais.

Direis, que teneis miedo de advertir muy amenudo à una hermana las faltas que hace, porque con eſto ſe le quita la ſeguridad, y viene à caer mas veces, con el recelo que tiene de caer. O mi Dios! no conviene hacer eſte juicio de las hermanas de acà dentro; porque eſto de perder la ſeguridad, quando ſe advierten los defectos, no pertenece ſino à las hijas del mundo. Nueſtras hermanas aman mucho ſu abatimiento para hacerlo aſsi, y eſtàn tan lexos de conturbarſe por eſſo, que antes cobraràn mayor aliento, y tendràn mas cuidado de enmendarſe, no yà por evitar el ſer advertidas, porque ſupongo, que aman en ſupremo grado todo lo que las puede hacer viles, y abatidas à ſus ojos, ſino por hacer ſiempre mejor lo que deben, y ajuſtarſe mas à ſu vocacion.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XII.

DE LA SIMPLICIDAD, Y PRUDENCIA RELIGIOSA.

LA virtud, que hemos de tratar, es tan neceſſaria, que aunque yo he hablado, muchas veces de ella, con todo eſſo teneis deſeo, que haga de ella una converſacion entera. Conviene primeramente ſaber, que ſea eſta virtud de la ſimplicidad. Bien ſabeis, que comunmente llamamos una coſa ſencilla, ò ſimple, quando no eſtà recamada, aforrada, ò guarnecida. Pongo por exemplo: Solemos decir: Veis alli una perſona, que anda veſtida muy ſimplemente, quando no lleva en ſu veſtido coſa de hechura, ò guarnicion, ò algun aforro labrado, que ſe vea, ſino que ſu habito, y veſtido es de una ſola tela, y

un trage ſimple. La ſimplicidad, pues, no es otra coſa, que un acto de caridad puro, y ſimple, que no tiene otro fin, que adquirir el amor de Dios; y nueſtra alma es ſimple, quando no tiene otra pretenſion en todo quanto obra.

La hiſtoria tan comun de las hermanas, que hoſpedaban à nueſtro Señor, Marta, y Magdalena, es muy conſiderable à eſte propoſito: porque no veis como aunque el fin de Marta era loable, porque queria regalar à nueſtro Señor, no dexò de ſer reprehendida del Divino Maeſtro; y la razon fue, porque demàs del buen fin que ella tenia en ſu ſolicitud, miraba tambien à nueſtro Señor en quanto hombre, y le parecia era como los otros hombres, à los quales un ſolo manjar, ò una ſuerte de vianda no baſta: eſto era lo que grandemente la conturbaba, con deſeo de aparejar muchos platos. Y de eſta ſuerte aforraba el primer fin del amor de Dios en ſu exercicio con otras muchas menores pretenſiones, por las quales nueſtro Señor la reprehendiò:

Luc. 10. 42. *Marta, Marta, tu te turbas por muchas coſas, ſiendo aſsi, que una ſola es neceſſaria, que es la que Magdalena ha eſcogido, y jamàs le ſerà quitada.* Eſte acto, pues, de caridad ſimple, que hace que no tengamos otra mira en todas nueſtras acciones, que el ſolo deſeo de agradar à Dios, es la parte de Maria, que ſolo es neceſſaria; y eſta es la ſimplicidad, virtud inſeparable de la caridad, en quanto mira derechamente à Dios, ſin que jamàs pueda ſufrir alguna mezcla de proprio interès: de otra manera no ſeria ſimplicidad; ella no puede tolerar algun aforro de las criaturas, ni conſideracion alguna de ellas; ſolo Dios tiene en ella lugar.

Eſta virtud es puramente Chriſtiana. Los Gentiles, aun los que hablaron mejor de las otras virtudes, no tuvieron noticia alguna de eſta; como tampoco de la humildad; porque de la magnificencia, de la liberalidad, de la conſtancia, eſcribieron muy bien; mas de la ſimplicidad, y de la humildad, ni una palabra dixeron. Nueſtro Señor miſmo baxò del Cielo para dàr conocimiento à los hombres, aſsi de la una, como de la otra virtud: de otra manera ſiempre huvieran ignorado tan importante doctrina.

Sed prudentes como las Serpientes, dixo à ſus Apoſtoles; pero paſſad un poco adelante, *y ſimples como las palomas.* Apren- Matth. 10. 16.

ded de las palomas à amar à Dios en ſimplicidad de corazon, no teniendo mas que eſta ſola pretenſion, y fin en todas vueſtras obras; pero no imiteis ſolamente la ſimplicidad del amor de las palomas, en quanto nunca tienen mas que un corſorte, por el qual lo hacen todo, y à quien ſolo quieren agradar; pero imitadlas tambien en la ſimplicidad, que practican en el exercicio, y teſtimonio, que dàn de ſu amor; porque no hacen muchas coſas, ni grandes caricias, ſino que ſimplemente dàn ſus pequeños gemidos al rededor de ſus palomas, y ſe contentan con tener ſu compañia, quando eſtàn preſentes.

La ſimplicidad deſtierra de el alma la ſolicitud, y cuidado, que muchos inutilmente tienen en buſcar muchos exercicios, y medios para amar à Dios, como ellos dicen; y les parece, que ſi no hacen todo lo que los Santos hicieron, no pueden eſtàr contentos. Pobre gente! ellos ſe atormentan por hallar el arte de amar à Dios; y no ſaben, que no hay otro, que amarle; pienſan, que hay cierto artificio para adquirir eſte amor, el qual no ſe halla ſino en la ſimplicidad. Eſto que digo, que no hay arte, no es por deſpreciar ciertos libros, que ſe intitulan: *Arte de amar à Dios*, porque eſtos enſeñan, que no hay otro arte, que ponerſe à amarle: quiero decir, poner en execucion las coſas que le ſon agradables; lo qual es el ſolo medio de hallar, y conſeguir eſte ſagrado amor, con tal que eſta practica ſe emprenda en ſimplicidad, ſin turbacion, ni congoja.

La ſimplicidad abraza verdaderamente los medios, que à cada uno ſegun ſu vocacion le eſtàn ſeñalados, para adquirir el amor de Dios: de tal ſuerte, que no quiere otro motivo para ſer incitada à buſcar, y conſeguir eſte amor, que ſu miſmo fin; de otra manera no ſeria perfectamente ſimple; porque no puede ſufrir, por perfecta que ſea, otra mira, que el puro amor de Dios, que es ſu ſola pretenſion. Pongo por exemplo: Si una và al oficio, y le preguntan, dònde vais? Reſponderà, à mi oficio: pero por què vais? Yo voy por alabar à Dios. Por què mas à eſta hora, que à otra? Porque haviendo tocado la campana, ſino fueſſe, cauſaria nota. El fin de ir al oficio por Dios es muy bueno; pero aquel motivo no es ſimple; porque la ſimplicidad requiere, que vaya llevada del deſeo

ſeo de agradar à Dios, ſin otra mira alguna; y aſsi en todas las coſas.

Pero antes de paſſar adelante conviene deſcubrir un engaño, que hay en el eſpiritu de muchos tocante à eſta virtud; porque ellos pienſan, que la ſimplicidad es contraria à la prudencia; y que la una es opueſta à la otra: lo qual no es aſsi; porque jamàs las virtudes ſe contradicen entre sì, antes tienen una grandiſsima union. La virtud de la ſimplicidad es opueſta, y contraria al vicio de la aſtucia, vicio que es la fuente de donde proceden las cautelas, artificios, y dobleces. La aſtucia es una maſſa de trazas, engaños, y malicias, por cuyo medio ſe hallan invenciones para engañar el eſpiritu del proximo, y de aquellos con quien tratamos, para atraerlos à lo que pretendemos, que es hacerlos entender, que no tenemos otro ſentimiento en el corazon, que el que manifeſtamos por la boca, ni otro conocimiento de la materia que ſe trata: coſa que infinitamente es contraria à la ſimplicidad, que requiere tengamos el interior enteramente conforme al exterior.

No por eſto quiero decir, que ſe deben manifeſtar los movimientos de nueſtras paſſiones en lo exterior, como en lo interior los ſentimos; porque no es contra la ſimplicidad, moſtrar entonces el buen ſemblante, que ſe puede tener. Conviene hacer ſiempre diſtincion entre los afectos de la parte ſuperior de nueſtra alma, y los de nueſtra parte inferior. Es cierto, que algunas veces ſentimos gran comocion en nueſtro interior, quando ſe nos dà una correccion, ò por otra qualquiera contradiccion; pero eſte movimiento no proviene de nueſtra voluntad, antes todo èl paſſa en la parte inferior, ſin conſentirle la parte ſuperior, la qual las mas veces tiene por buena, agradece, y aceta la correccion.

Hemos dicho, que la ſimplicidad tiene ſu continua mira en la adquiſicion del amor de Dios; pero eſte amor quiere de noſotros, que refrenemos nueſtros ſentimientos, que los mortifiquemos, y conſumamos. Y por eſto no quiere que los manifeſtemos, y permitamos ſalir à fuera: no es, pues, faltar à la ſimplicidad, moſtrar alegre roſtro, quando en lo interior eſtamos turbados.

Pero direis, no ſerà engañar à los que nos vèn, ſupueſ-

to, que quando nos hallamos muy inmortificadas, creeràn que somos muy virtuosas? Esta reflexion, hijas mias, sobre lo que se dirà, ò se pensarà de vosotras, es contraria à la simplicidad; porque havemos dicho, que ella no mira mas, que à contentar à Dios, y de ninguna manera à las criaturas, sino en quanto el amor de Dios lo requiere. Despues, que el alma sencilla ha hecho una accion, que juzga deberse hacer, no piensa mas en ella; y si le viene al pensamiento lo que se dirà, ò pensarà de ella, corta con prontitud el discurso, porque no puede sufrir algun divertimiento en su pretension, que es de estàr atenta à su Dios, para que crezca en ella su amor: la consideracion de las criaturas no la mueve en cosa alguna, porque todo lo refiere à su Criador.

Lo mismo se puede decir, si se pregunta, si es permitido servirse de la prudencia para no descubrir à los Superiores lo que se pensasse los podria turbar, ò causarnos pesadumbre en diciendolo. Porque la simplicidad no mira, sino si es conveniente decir, ò hacer tal cosa; y despues se pone à hacerla, sin perder tiempo en pensar si el Superior se turbarà, ò si me inquietarè yo, si le digo lo que imagino de èl; si es expediente el decirlo yo, no dexarè de decirlo todo simplemente, y despues suceda lo que Dios fuere servido; como yo haya cumplido con mi obligacion, no me darà otra otra cosa cuidado. No es conveniente temer siempre tanto la turbacion, que à mì, ò à otros puede venir; porque la turbacion por sì misma no es pecado. Si yo entiendo, que yendo en compañia de alguno, me dirà otro alguna palabra, que me turbarà, y conmoverà, no por esto debo dexar de ir; pero debo armarme de la confianza, que debo tener en la proteccion Divina, que me darà fuerzas para vencer mi naturaleza, contra la qual quiero pelear: esta turbacion no alcanza mas que à la parte inferior del alma, y por esso no conviene assombrarnos de ella, quando no ha venido; quiero decir, quando no consentimos en lo que ella nos sugiere; porque en caso que consintiessemos, no convendria executarlo.

Pero esta turbacion, de dònde pensais que proviene, sino de falta de simplicidad? porque nos ponemos à pensar en què diràn, ò què pensaràn, en vez de pensar en Dios, y en lo que nos puede hacer mas agradables à su bon-

bondad. Mas dirà alguna: Si yo digo una cosa, y me quedo despues con mas pena, que antes de haverla dicho? Bien, si vos no me la quereis decir, ni es necessaria, porque no se necessita de instruccion sobre aquel hecho: resolveos prontamente, y no perdais tiempo en considerar, si la debeis decir, ò no; porque à què proposito se ha de gastar una hora de consideracion sobre cada una de las acciones menudas de nuestra vida?

En lo demàs, entiendo que es mejor, y mas conveniente, decir à la Superiora los pensamientos, que mas nos mortifican, que muchos otros, que no sirven de nada, sino de aumentar la conversacion, que teneis con ella. Y si por esto quedais con pena, vuestra poca mortificacion lo causa. Por què proposito dirè yo lo que no es à mi provecho necessario, dexando de decir lo que me puede mortificar? La simplicidad, como yà he dicho, no busca mas que el puro amor de Dios; el qual jamàs se halla tan bien, como en la mortificacion de nosotros mismos: y al passo que crece la mortificacion, nos acercamos mas al lugar donde hemos de hallar su Divino amor.

Fuera de esto, los Superiores deben ser perfectos, ò por lo menos deben hacer las obras con perfeccion: y por esso tienen los oìdos abiertos para escuchar, y entender todo lo que se les quiere decir, sin tomar la menor pesadumbre. La simplicidad no se mete en lo que hacen, ò haràn los otros, solo piensa en sì, y aun para sì no tiene mas pensamientos, que aquellos que son verdaderamente necessarios, porque de los demàs, siempre se retira prontamente. Esta virtud tiene gran parentesco con la humildad, la qual no permite, que tengamos mala opinion, sino de nosotros mismos.

Vosotras me preguntais, còmo se ha de observar la simplicidad en las conversaciones, y recreaciones? Yo os respondo, que como en todas las demàs acciones; bien que en estas conviene tener una santa libertad, y franqueza, para entretenerse en materias, que sirvan al espiritu, de alegria, y recreacion. Conviene ser muy natural, y llana en la conversacion, pero no por esso inconsiderada; porque la simplicidad sigue siempre la regla del amor de Dios. Si os sucediere decir alguna cosilla, que parezca

no haver ſido bien recibida de todas como quiſierades, no por eſſo conviene detenerſe à hacer reflexion, y examen ſobre todas vueſtras palabras; no, porque ſin duda es el amor proprio, el que nos mueve à hacer eſtas peſquiſas, y averiguaciones, ſi lo que hemos dicho es bien recibido, ò no: porque la ſanta ſimplicidad no corre tràs ſus palabras, ni acciones, antes dexa à la divina providencia el ſuceſſo de ellas, à la qual ſoberanamente ſe llega, ſin deſviarſe ni à la dieſtra, ni à la ſinieſtra, ſiguiendo ſimplemente ſu camino: y ſi en èl encuentra alguna ocaſion de practicar qualquiera virtud, ſe vale de ella diligentemente como de medio oportuno para llegar à ſu perfeccion, que es el amor de Dios: pero no ſe congoja por buſcarlas, ni tampoco las menoſprecia; de nada ſe inquieta, conſervandoſe quieta, y pacifica en la confianza que tiene, de que Dios ſabe ſu deſeo, que es de agradarle, y eſto le baſta.

Mas còmo ſe podràn concordar dos coſas tan contrarias? La una, por una parte nos dice, que es neceſſario tener gran cuidado de nueſtra perfeccion, y adelantamiento, y la otra nos prohibe penſar en ello. Notad aqui (ſi os parece) la miſeria de el eſpiritu humano; porque jamàs ſe contiene en un medio, ſiempre corre à los extremos. Eſta falta traemos de nueſtra madre Eva; porque ella hizo lo miſmo quando el maligno eſpiritu la tentò, para que comieſſe de el fruto prohibido. Dixo, que *Dios le havia vedado el tocarle*, en lugar de decir, *que le havia prohibido el comerle.* Gen. 3. 3. No ſe dice, que no penſeis en vueſtro aprovechamiento; ſino que no penſeis en èl con inquietud, y congoja.

Tambien es falta de ſimplicidad, hacer tantos diſcurſos, quando veis las unas à las otras cometer faltas, para ſaber ſi ſon coſas que neceſsitan decirſe à la Superiora; porque decidme, la Superiora no es capàz de hacerlos, para juzgar ſi es neceſſaria la correccion, ò no? Mas sè yo (direis) con què intencion nueſtra hermana ha hecho tal coſa? Bien puede ſer que ſu intencion ſea buena, y aſsi no debeis acuſàr ſu intencion, ſino ſu accion exterior, ſi en ella hay imperfeccion; ni tampoco digais que la coſa es de poca conſequencia, y que no ha de ſervir de mas que dàr pena à la pobre hermana; porque todo eſſo es contrario à la ſimplicidad.

La regla que os manda procu-

curar la enmienda de las hermanas por medio de las advertencias, no os ordena ſer en eſte punto tan atentas, como ſi el honor de las hermanas dependieſſe de aqueſta acuſacion. Verdaderamente conviene obſervar, y atender el tiempo proporcionado para la correccion; porque es algo peligroſo hacerla al miſmo punto, que ſe comete la falta, pero deſpues debemos hacer en ſimplicidad, lo que ſegun Dios eſtamos obligados à hacer; y eſto ſin eſcrupulo. Porque aunque puede ſuceder, que eſta perſona ſe apaſſione, y turbe deſpues de la advertencia que le haveis dado; vos no ſois la cauſa de ello, ſino ſu inmortificacion. Y ſi entonces comete alguna falta, eſſa le ſerà motivo para que deſpues evite otras muchas, que huviera cometido, ſi perſeverara en ſu defecto. La Superiora no debe dexar de corregir à las hermanas, por conocer tienen repugnancia à la correccion. Porque es muy poſsible que eſta averſion la tengamos mientras vivieremos, porque es una coſa totalmente contraria à la naturaleza del hombre, amar el ſer menoſpreciado, y corregido. Pero à eſta contrariedad no debe favorecer nueſtra voluntad, la qual debe amar la humillacion.

Voſotras quereis que os diga una palabra de la ſimplicidad, que debeis tener, en dexaros guiar ſegun el interior, aſsi de Dios, como de vueſtros Superiores. Almas hay que no quieren, ſegun ellas dicen, ſer guiadas, ſino por el eſpiritu de Dios; y les parece, que todo lo que imaginan es inſpiracion, y mocion de el Eſpiritu Santo, que las toma por la mano, y las conduce en todo lo que ellas quieren hacer, como à niñas. En lo qual verdaderamente ſe engañan mucho, porque conſiderad os ruego, ſi ha havido jamàs vocacion mas particular, que la de San Pablo, en la qual le hablò nueſtro Señor por sì miſmo para convertirle, y con todo eſſo no le quiſo inſtruir, ſino que le embiò à Ananias, diciendo: *Entra en la Ciudad, y hallaràs un hombre que te dirà lo que has de hacer.* *Act. 9.7.* Y aunque San Pablo pudiera decir: Señor, y por què vos miſmo no me lo direis? no lo dixo. Antes ſimplemente ſe fue, como ſe lo mandaba. Y noſotros penſaremos ſer mas favorecidos de Dios, que San Pablo, creyendo que nos quiere guiar èl miſmo ſin miniſterio de alguna criatura?

La guia de Dios para voſotras, cariſsimas hijas, no es

otra que la obediencia ; porque fuera de ella , todo es engaño. Verdad es , que no todos somos llevados por un camino; pero tambien es cierto , que no es dado à cada uno de nosotros, conocer por qual nos llama Dios: esto pertenece à los Superiores , los quales tienen luz de Dios para conocerlo. No se ha de decir, que ellos no nos conocen bien ; porque debemos creer, que la obediencia, y la sumission son siempre las verdaderas señales de la buena inspiracion. Y aunque puede suceder, que no tengamos algun consuelo en los exercicios que nos mandan hacer, y que los hallemos abundantes en otros ; no se ha de juzgar la bondad de nuestras acciones por los consuelos , no conviene asirnos à nuestra propria satisfaccion ; porque esto serà coger las flores, y no el fruto.

Mas provecho sacareis de lo que hicieredes , siguiendo la direccion de los Superiores , que no executando vuestros instintos interiores , que de ordinario no provienen sino de el amor proprio , que debaxo de color de bien, procura complacerse en la vana estimacion de nosotros mismos. Esta es una verdad bien cierta , que vuestro bien depende de dexaros guiar, y governar de el Espiritu de Dios sin reserva ; y esto es lo que pretende la verdadera simplicidad que nuestro Señor tanto encomendò : *Sed simples como las palomas*, dice à sus Apostoles ; pero no parò aqui, passò adelante , diciendo : *Si no fueredes hechos simples como un niño , no entrareis en el Reyno de mi Padre.* Matth. 16. 1.

Un niño quando es chiquito vive con gran simplicidad, la qual hace que no tenga otro conocimiento , que el de su madre: solo tiene un solo amor de esta , y en este amor una pretension sola, que es su pecho; y descansando en èl , no quiere otra cosa. El alma que tiene perfecta simplicidad , no tiene mas que un amor , que es à Dios; y este amor pretende una sola cosa , que es descansar en el seno del Padre Celestial , y allì como un niño amoroso hacer su estancia , dexando totalmente todo el cuidado de sì misma à su buen Padre; sin que jamàs despues le dè pena cosa alguna, sino el perseverar en esta santa confianza. No la inquietan tampoco los deseos de las virtudes, y de las gracias que le parece son necessarias. Ella verdaderamente nada desprecia de lo que halla en su camino ; pe-

ro tampoco ſe fatiga un buſcar otros medios para perficionarſe, fuera de aquellos que le eſtàn ſeñalados. Pero de què ſirven tan anſioſos, è inquietos deſeos de virtudes, cuya practica no nos es neceſſaria?

La dulzura, el amor de nueſtro abatimiento, la humildad, la ſuave caridad, y cordialidad con el proximo, y la obediencia, ſon las virtudes cuya practica es comun; y por eſſo nos es neceſſaria, porque la ocurrencia de las ocaſiones es muy frequente. Pero en quanto à la conſtancia, à la magnificiencia, y otras tales virtudes, que es muy poſſible que jamàs ſe nos ofrezca ocaſion de practicarlas; no pongamos mucho cuidado en ellas, que no por eſſo ſeremos menos magnanimos ni generoſos.

Preguntaiſme en què forma las almas que ſon llamadas en la Oracion à eſta ſanta ſimplicidad, y à eſte perfecto dexamiento en Dios, ſe deben governar en todas ſus acciones? Yo reſpondo, que no ſolamente en la Oracion, ſino en el progreſſo de toda ſu vida, deben caminar invariablemente en eſpiritu de ſimplicidad, renunciando, y dexando toda ſu alma, ſus acciones, y ſuceſſos al beneplacito de Dios, por un amor de perfecta, y abſolutiſsima confianza, remitiendoſe à la merced, y al cuidado de el amor eterno que de ellas tiene la Divina providencia. Y por eſto conſervan ſu animo firme en eſta forma de vida, ſin permitir, que ſe diviertan à hacer reflexiones ſobre sì miſmas, para vèr lo que obran, ò ſi eſtàn ſatisfechas. Ay! que nueſtras ſatisfacciones, y conſuelos no ſatisfacen los ojos de Dios. Antes ſolamente contentan à eſte miſerable amor, y cuidado que tenemos de noſotros miſmos fuera de Dios, y de ſu conſideracion.

Verdaderamente los niños, que nueſtro Señor nos ſeñala por modelo de nueſtra perfeccion, no tienen ordinariamente algun cuidado, ò penſamiento de sì miſmos en la preſencia de ſus padres: eſtanſe aſidos de ellos, ſin bolverſe à mirar, ni à ſus ſatisfacciones, ni à ſus conſolaciones, que toman con buena fee, y gozan en ſimplicidad, ſin curioſidad alguna de conſiderar las cauſas, ni los efectos: el amor los ocupa baſtantemente, ſin que puedan hacer otra coſa. El que eſtà muy atento à complacer amoroſamente al amante celeſtial, no tiene corazon ni lugar de bolver ſobre sì miſmo, anhelando conti-

tinuamente ſu eſpiritu à la parte que le lleva el amor.

Eſte exercicio del continuo dexamiento de sì miſmo en las manos de Dios, comprehende excelentemente toda la perfeccion de los otros exercicios en ſu perfectiſsima ſimplicidad, y puridad; y mientras Dios nos permite el uſo de èl, no debemos mudarle. Las amantes eſpirituales Eſpoſas del Rey Celeſtial, ſe miran de quando en quando como las palomas, que eſtàn junto à las aguas criſtalinas, por vèr ſi eſtàn bien compueſtas conforme al guſto de ſu amante; y eſto ſe hace en el examen de la conciencia, en el qual ſe limpian, purifican, y adornan lo mejor que pueden: no por ſer perfectas, no por ſatisfacerſe, no por deſeo de adelantarſe en el bien, ſino por obedecer al Eſpoſo, por la reverencia que le tienen, y por el eſtremado deſeo, que tienen de darle contento.

No es, pues, eſte un amor puriſsimo, limpiſsimo, ſimpliciſsimo? pues ellas no ſe purifican por ſer puras, no ſe adornan por ſer bellas, ſino ſolamente por agradar à ſu amante, al qual, ſi el deſaliño fuera agradable, le amaran como al aliño? Y aſsi, eſtas ſimples palomas no ponen cuidado, ni muy grande, ni anſioſo, en limpiarſe, y adornarſe; porque la confianza que ſu amor les dà de ſer muy amadas, aunque indignas, (digo la confianza, que ſu amor les hace tener en el amor, y bondad de ſu amante) les quita toda inquietud, y deſconfianza de no parecer baſtantemente bellas. Fuera de que el deſeo de amar, mas que de componerſe, y prepararſe para el amor, ataja toda curioſa ſolicitud, y hace que ſe contenten con una dulce, y fiel preparacion, hecha amoroſamente, y de buena voluntad.

Y por concluir eſte punto, San Franciſco, embiando ſus hijos fuera à algun viage, les daba eſte conſejo en lugar de dinero, y por toda ſu proviſion: *Poned todo vueſtro cuidado en el Señor, y èl os alimentarà.* Pſal. 54. 23. Yo os digo lo miſmo, cariſsimas hijas, arrojad bien todo vueſtro corazon, vueſtras pretenſiones, vueſtras ſolicitudes, y aficiones en el ſeno paternal de Dios, y èl os guiarà, ò por mejor decir, os llevarà adonde os quiere ſu amor.

Oìd, è imitad al Divino Salvador, que como perfectiſsimo Pſalmiſta canta los ſoberanos quilates de ſu amor ſobre el arbol de la Cruz, y los

los concluye todos aſsi: *Padre mio, yo remito, y encomiendo mi eſpiritu en vueſtras manos*: deſpues de haver dicho eſto, queridas hijas, què reſta ſino eſpirar, y morir de la muerte del amor; no viviendo mas en noſotros miſmos, ſino Jeſu-Chriſto viviendo en noſotros? Entonces ceſſaràn todas las inquietudes de nueſtro corazon, nacidas del deſeo, que el amor proprio nos ſuguiere, y de la ternura, que nos tenemos à noſotros miſmos, y por noſotros miſmos, que nos hace ſecretamente inquietar, por conſeguir las ſatisfacciones, y perfecciones proprias: y embarcados dentro de los exercicios de nueſtra vocacion con el viento de aqueſta ſimple, y amoroſa confianza, ſin cuidar de nueſtro aprovechamiento, le promoverèmos grandemente; ſin andar, nos adelantarèmos; y ſin movernos del pueſto, ganarèmos tierra, como hacen los que navegan en alta mar con viento favorable.

Entonces todos los ſuceſſos, y variedad de accidentes, que ſobrevienen, ſe reciben dulce, y ſuavemente; porque al que eſtà en las manos de Dios, al que repoſa en ſu ſeno, al que ſe ha dexado en ſu amor, al que ſe ha remitido à ſu beneplacito, què coſa le puede hacer titubear, ò mover? Verdaderamente en todo ſuceſſo, ſin ocuparſe en filoſofar ſobre las cauſas, razones, y motivos de los acaecimientos, pronuncia de todo corazon eſte ſanto conſentimiento del Salvador: *Si Padre mio, porque aſsi ha parecido bien delante de Vos.* Luego nos deſharèmos en dulzura, y ſuavidad para con nueſtras hermanas, y los demàs proximos; porque verèmos eſtas almas dentro del pecho del Salvador. Ay! que quien mira al proximo fuera de èl, corre rieſgo de no amarle, ni pura, ni conſtante, ni igualmente! Pero alli, quièn no le amarà? quièn no le ſufrirà? quièn no llevarà ſus imperfecciones? quièn le juzgarà enfadoſo, y de mala condicion? Eſte proximo eſtà, queridas hijas, dentro del pecho del Salvador, alli eſtà como muy amable, y tanto, que el amante muere de amor por èl. *Matth. 11. 26.*

Entonces aun el amor natural de la Sangre, de la buena gracia, de las correſpondiencias, de las ſimpatias, y del trato, ſerà purificado, y reducido à la perfecta obediencia del amor puriſsimo del beneplacito divino. Y verdaderamente el gran bien, y la gran dicha de las almas, que aſpiran à la perfeccion, ſeria

el

el no tener deſeo alguno de ſer amadas de las criaturas, ſino con eſte amor de caridad, que nos hace amar al proximo, y à cada uno, en el grado que deſea nueſtro Señor.

Antes de acabar, digamos una palabra de la prudencia de la ſerpiente; porque he penſado, que haviendo dicho de la ſimplicidad de la paloma, ſe nos pone delante luego la prudencia de la ſerpiente. Muchos han preguntado, quàl fueſſe la ſerpiente de quien quiſo nueſtro Señor, que aprendieſſemos la prudencia? Dexando todas las reſpueſtas, que ſe pueden dàr à eſta pregunta, tomarèmos myſticamente las palabras de nueſtro Señor: *Sed prudentes como la ſerpiente*, la qual quando es perſeguida expone todo el cuerpo, por guardar la cabeza. Lo miſmo debemos noſotros hacer, exponiendo, quando es neceſſario, todo quanto tenemos al rieſgo, por conſervar en noſotros ſano, y entero à nueſtro Señor, y ſu amor: porque èl es nueſtra cabeza, y noſotros ſus miembros; tal es la prudencia, que debemos tener en nueſtra ſimplicidad.

Digoos tambien, que conviene acordarſe, que hay dos ſuertes de prudencia, que ſon la natural, y ſobrenatural. En quanto à la natural, conviene mortificarla; porque no es de todo punto buena, y nos ſugiere muchas conſideraciones, y providencias no neceſſarias, que tienen nueſtros eſpiritus muy apartados de la ſimplicidad. La verdadera virtud de la prudencia debe ſer verdaderamente practicada, ſiendo ella como una ſal eſpiritual, que dà guſto, y ſabor à todas las otras virtudes. Pero debe ſer de tal ſuerte practicada de las Monjas de la Viſitacion, que la virtud de una ſimple confianza ſobreſalga en todo. Porque debe tener una confianza totalmente ſimple, que las haga vivir en repoſo entre los brazos de ſu Padre Celeſtial, y de ſu amantiſsima Madre nueſtra Señora, debiendo eſtàr ſeguras, que las ampararàn ſiempre con ſu amantiſſimo cuidado, pues ſe han juntado por la gloria de Dios, y honra de la Santiſsima Virgen ſu Madre. Dios ſea bendito.

VI-

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XIII.

DE LAS REGLAS, Y DEL ESPIRITU DE LA VISITACION.

DIficultosissima cosa es la que me preguntais: Quàl sea el espiritu de vuestras reglas, y còmo le podreis conseguir? Pero antes de hablar de este espiritu, conviene que sepàis, què quiere decir, tener el espiritu de una regla. Porque oìmos decir ordinariamente, tal Religioso tiene el verdadero espiritu de su Regla. Dos exemplos sacarèmos del santo Evangelio, que son muy aproposito para daros à entender esto.

Luc. 1. 17. Dicese, *que San Juan Bautista vino en espiritu, y virtud de Elias*, y por esso reprehendia ossada, y rigurosamente los pecadores, diciendoles: *Generacion de vivoras*, y otras palabras semejantes. Ibi 3. 7. Pero quàl era esta virtud de Elias? Era la fuerza que procedia de su espiritu, para destruir, y castigar los pecadores, haciendo baxar fuego del Cielo, que abrasasse, y confundiesse à los que querian resistir à la Magestad del Señor. Luego era un espiritu de rigor el que tuvo Elias.

El otro exemplo, que hallamos en el Evangelio, que hace à nuestro proposito, es, que Christo nuestro Señor queriendo ir à Jerusalèn, sus Discipulos se lo disuadian, porque los unos tenian gana de ir à Cafarnaum, y los otros à Bethania; y assi procuraban llevar à nuestro Señor al Lugar adonde ellos querian ir. (Porque no es solo de hoy, querer los inferiores traer à su voluntad à sus dueños) pero el Señor, aunque era facilissimo en condescender, *esta vez se mostrò con rostro constante* (que de estas mismas palabras usa el Evangelista) *para ir à Jerusalen*; para que los Apostoles no tratassen mas de divertirselo. Luc. 9. 51. Yendo, pues, à Jerusalen, quiso passar por la Ciudad de Samaria; pero los Samaritanos no se lo permitieron; por lo qual Santiago, y San Juan entraron en colera, y de tal manera se indignaron contra los Samaritanos por la poca acogida que hacian à su Maestro, que le dixeron: *Maestro, quereis que hagamos caer fuego del Cielo, para confundirlos, y castigar el ultrage que os hacen?* Ibiv. 54. Y nuestro Señor les respon-

 diò:

dió : *Vosotros no sabeis de què espiritu sois*? Queriendo decir; no sabeis, que no estamos yà en el tiempo de Elìas, que tenia un espiritu de rigor : y aunque este Profeta fue grandissimo siervo de Dios, y hizo bien en hacer lo que quereis hacer vosotros; con todo esso no hariais bien en imitarle, porque yo no he venido à castigar, y confundir los pecadores, sino à traerlos dulcemente à la penitencia, y à seguirme.

Veamos aora, qual es el espiritu particular de una regla. Para entender lo mejor, conviene daros exemplos fuera de vosotras, y luego bolveremos à vosotras mismas. Todas las Religiones, y todas las juntas de devocion tienen un espiritu general, y cada una tiene el suyo particular. El general es la pretension que todas tienen de aspirar à la perfeccion de la caridad, pero el espiritu particular es el medio por donde se llega à esta perfeccion, que es la union de nuestra alma con Dios, y con el proximo por el amor de Dios. Esto se consigue para con Dios, por la union de nuestra voluntad con la suya; para con el proximo, por la dulzura, que es una virtud dependiente inmediatamente de la caridad.

Espiritu particular de la Regla.

Vengamos al espiritu particular, que verdaderamente es diferentissimo en diversas Religiones. Los unos se unen à Dios, y al proximo por la contemplacion ; y por esso guardan muy grande soledad, y conversan lo menos que pueden en el mundo, y aun entre sì mismos, sino es à ciertos tiempos; unense tambien con el proximo por medio de la oracion, rogando à Dios por èl; al contrario el espiritu particular de otros, es verdaderamente de unirse à Dios, y al proximo; pero esto es por medio de la accion, aunque espiritual; unense à Dios, pero es reuniendo al proximo à Dios por el estudio, por la predicacion, confessiones, conferencias, y otras acciones de piedad. Y para mejor executar esta accion, conversan en el mundo. Tambien se unen à Dios por la oracion, mas con todo esso su fin principal es el que hemos dicho, procurar convertir las almas, y unirlas con Dios. Los primeros tienen un espiritu severo, y riguroso, con un perfecto menosprecio de el mundo, y de todas sus vanidades, y sensualidades, queriendo con su exemplo incitar à los hombres à este menosprecio de las cosas de la tierra ; y à esto sirve la aspereza de sus habitos,

y exercicios. Los otros tienen otro eſpiritu; y aſsi es muy neceſſario ſaber, qual ſea el eſpiritu particular de cada Religion, y Congregacion pia.

Para entender bien eſto, conviene conſiderar, por què fin ſe comenzò; y los diverſos medios de llegar à èl. En todas las Religiones hay el fin general, como havemos dicho; pero del particular hablo aora, al qual conviene tener tan grande amor, que no haya coſa alguna que podamos conocer ſer conforme à èl, que no la abracemos de todo nueſtro corazon.

Tener amor al fin de nueſtro inſtituto, ſabeis què coſa es? Es el ſer exactas en la obſervancia de los medios para llegar à eſte fin, que ſon nueſtras Reglas, y Conſtituciones, y ſer muy diligentes en obrar todo aquello que depende de ellos, y conduce à obſervarlos mas perfectamente: y eſto es tener el eſpiritu de nueſtra Religion. Pero conviene que eſta diligente, y puntual obſervancia ſe emprenda en ſimplicidad de corazon, quiero decir, que no hemos de querer paſſar mas adelante, pretendiendo hacer mas de lo que eſtà contenido en nueſtras Reglas. Porque no conſiſte el adquirir la perfeccion, en la multiplicidad de las coſas que hacemos, ſino en la perfeccion, y pureza de intencion con que las practicamos. Conviene, pues, mirar, qual es el fin de vueſtro inſtituto, y la intencion de vueſtro Fundador, y reſolveros à guardar los medios preſcriptos para llegar à èl.

Quanto al fin de vueſtro inſtituto, no le haveis de buſcar en la intencion de las tres primeras hermanas, que le dieron principio; como en el de los Padres Jeſuìtas, del primer deſignio que tuvo San Ignacio, porque en nada pensò menos que en hacer lo que hizo deſpues; como tambien San Franciſco, y Santo Domingo, y los demàs Santos, que han fundado Religiones; pero Dios, à quien ſolo pertenece dàr el ſer à eſtos ayuntamientos de piedad, los ha hecho tener efecto en la manera que los vemos, porque no conviene jamàs creer, que los hombres por ſu invencion hayan comenzado un modo de vida tan perfecta, como es la de la Religion; Dios es por cuya inſpiracion ſe compuſieron las Reglas, que ſon los medios proprios para llegar al fin general de todas las Religiones, de unirſe à Dios, y al proximo por el amor de Dios. Pero como cada Religion tiene ſu fin particular, como

tambien los medios particulares para llegar à eſte fin, y union general; todas tambien tienen un medio general para llegar à èl, que ſon los tres votos eſſenciales de la Religion.

Voto de Pobreza. Todos ſabemos que las riquezas, y bienes de la tierra ſon los mas poderoſos atractivos para diſipar el alma; aſsi por la ſobrada aficion que en ellos ſe pone, quanto por la ſolicitud que es meneſter para conſervarlos, y darles aumento. Como quiera que el hombre nunca tiene tanto como deſea; el Religioſo corta, y arranca todo eſto por el voto de la pobreza. *Caſtidad.* Lo miſmo hace con la carne, y todas ſus ſenſualidades, y placeres, aſsi licitos como ilicitos, por el voto de la caſtidad, que es un grandiſsimo medio para unirſe particulariſsimamente à Dios: porque los placeres ſenſuales afloxan, y debilitan grandemente las fuerzas del eſpiritu, diſipan el corazon, y el amor que debemos à Dios, el qual le damos enteramente por eſte medio, no contentandonos de ſalir de la tierra de eſte mundo, ſino ſaliendo tambien de la tierra de noſotros miſmos; quiero decir, renunciando los placeres terrenos de nueſtra carne.

De Obediencia. Pero mucho mas perfectamente nos unimos à Dios por el voto de la obediencia, porque renunciamos toda nueſtra alma, todas ſus potencias, voluntades, y aficiones, por ſometernos, y ſujetarnos, no ſolamente à la voluntad de Dios, ſino à la de nueſtros Superiores, la qual debemos ſiempre mirar como la del miſmo Dios. Y eſte es un renunciamiento grandiſsimo, por cauſa de las continuas producciones de pequeñas voluntades, que lleva nueſtro amor proprio. Eſtando, pues, aſsi apartados de todas las coſas, nos retirarèmos à lo intimo de nueſtro corazon, para unirnos mas perfectamente con ſu Divina Mageſtad.

Viniendo, pues, en particular al fin, porque fue inſtituida nueſtra Congregacion de la Viſitacion; y para comprehender por èl mas facilmente, qual ſea ſu eſpiritu particular: Siempre he juzgado es un eſpiritu de profunda humildad para con Dios, y de una gran dulzura para con el proximo; porque teniendo menos de rigor para el cuerpo, conviene tenga mas de ſuavidad en el corazon. Todos los Padres antiguos determinaron, que donde falta la aſpereza de mortificaciones corporales, ha de haver mayor perfeccion de eſpiritu. Conviene, pues, que la humil-

mildad para con Dios, y la dulzura para con el proximo, ſupla en vueſtras caſas la auſteridad de las otras.

Y ſi bien las auſteridades por sì miſmas ſon buenas, y pueden ſer medios para llegar à la perfeccion; entre voſotras no ſerian buenas, porque ſeràn contra las Reglas. El eſpiritu de afabilidad, es de tal ſuerte proprio de la Viſitacion, que qualquiera que quiſieſſe introducir mayor auſteridad de la que tiene aora, deſtruirà al inſtante la Viſitacion, porque ſerà ir contra el fin, porque fue inſtituida, que es para recibir en ella las doncellas, y mugeres dèbiles, enfermas, y flacas, que no tienen fuerzas corporales para emprender, ò que no ſon inſpiradas, ò llamadas à ſervir à Dios, y unirſe con èl por via de las auſteridades, que ſe practican en otras Religiones.

Voſotras quizà me direis: Si ſucede, que una hermana tenga la complexion robuſta, no podrà hacer mas auſteridades que las otras, con permiſsion de la Superiora, de manera que las hermanas no lo adviertan? Reſpondo à eſto, que no hay ſecreto que no paſſe ſecretamente à otra, y aſsi de una à otra ſe viene à ſaber, y hacerſe pequeñas juntas en la Religion, y fuera de ella, y deſpues todo ſe diſſipa. La Bienaventurada Madre Santa Tereſa dice admirablemente bien, el mal que acarrean eſtas pequeñas empreſſas de querer hacer mas que la Regla ordena, y que hace la Comunidad; y particularmente ſi es la Superiora, el mal ſerà mas grande; porque luego que lo adviertan las ſubditas, querràn al punto hacer lo miſmo; y no les faltarà razon para perſuadirſe, que haràn bien, las unas llevadas del zelo, las otras por complacerla; y todo eſto ſervirà de tentacion à las que no pudieren, ò no quiſieren hacer lo miſmo.

No conviene introducir, permitir, ni tolerar jamàs eſtas particularidades en la Religion; excepto en alguna neceſsidad particular: como ſi ſucedieſſe, que alguna Religioſa fueſſe afligida de alguna gran tribulacion, ò tentacion, entonces no ſeria coſa extraordinaria, pedir à la Superiora licencia para hacer alguna penitencia mas que las otras; porque es neceſſario uſar de la miſma ſimplicidad, que las enfermas, que deben pedir los remedios, con que eſperan recibir alivio; y quando ſe hallaſſe alguna hermana tan generoſa, y valiente, que quiſieſſe llegar à la perfeccion

en un quarto de hora, haciendo mas de lo que hace la Comunidad: yo la aconsejaria, que se humillasse, y sujetasse à no querer ser perfecta, sino en el espacio de tres dias, andando al passo de las otras. Y si se hallaren algunas hermanas de cuerpo sano, y robusto, sea en buen hora; pero no por esto han de querer caminar mas aprisa que las que son flacas, y dèbiles.

Veis aqui un exemplo en Jacob maravilloso, y muy proprio para mostrar, còmo debemos acomodarnos con los flacos, y reprimir nuestras fuerzas para sujetarnos à andar igualmente con ellos, principalmente quando tenemos obligacion, como la tienen las personas Religiosas à seguir la Comunidad en todo lo que mira à la perfecta observancia. Jacob, pues, saliendo de casa de su suegro Labàn con todas sus mugeres, hijos, y criados, y con sus rebaños para bolver à su casa, temia grandemente encontrar con su hermano Esaù; porque pensaba estarìa enojado siempre con èl, pero ya no lo estaba.

Continuando, pues, su camino, tuvo Jacob gran miedo, porque encontrò à Esaù muy acompañado de una gran tropa de soldados; y haviendole saludado, le hallò muy benigno con èl; porque le dixo: *Hermano mio, vamonos juntos, y acabemos en compañia el viage.* Genes. 34. 12. A que respondiò el buen Jacob: *Señor mio, y mi hermano, con vuestra licencia, no puede ser assi; porque llevo conmigo à mis hijos; y sus pequeños passos exercitaràn, ò daràn molestia à vuestra paciencia: yo como tengo obligacion, mido mis passos con los suyos; y tambien ha poco tiempo, que parieron mis obejas, y los corderillos todavia tiernos, no podràn caminar tan aprisa; y todo esto os detendrà demasiado en el camino.* Notad, os ruego, la admirable conformidad de este Santo Patriarca: no solamente se acomoda de buena gana à los passos de sus pequeños hijos, sino tambien de sus corderillos. Iba à pie, y el viage fue muy felìz, como se echò bien de vèr por las bendiciones, que recibiò de Dios en el discurso del camino; porque viò, y hablò muchas veces con los Angeles, y con el Señor de los Angeles, y de los hombres; y en fin èl fue mas favorecido que su hermano, que iba con tanta compañia.

Si queremos que nuestros viages sean benditos de la Divina bondad, sujetemonos con gusto à la exacta, y puntual observancia de nuestras Reglas; y esto en simplicidad

de corazon, ſin querer duplicar los exercicios, lo qual ſerà ir contra la intencion del Fundador, y contra el fin porque ſe fundò la Congregacion. Acomodaos, pues, voluntariamente con las enfermas, que pueden ſer recibidas, y yo os aſſeguro, que por eſto no llegareis mas tarde à la perfeccion, antes por el contrario, eſto miſmo ſerà lo que os llevarà mas preſto à ella. Porque no teniendo que hacer mucho, os aplicareis à executar con mas perfeccion lo que huvieredes de hacer; y en eſto ſon mas agradables à Dios nueſtras obras; porque no mira tanto al numero de las coſas, que hacemos por ſu amor (como poco ha diximos) como al fervor de la caridad con que las obramos.

Yo hallo (ſino me engaño) que ſi nos determinamos à querer guardar perfectamente nueſtras Reglas, tendrèmos harto que hacer, ſin cargarnos de mas peſo; porque todo lo que concierne à la perfeccion de nueſtro eſtado, eſtà comprehendido en ellas. La Bienaventurada Madre Santa Tereſa dice, que ſus hijas eran tan puntuales, que era neceſſario, que las Superioras tuvieſſen grandiſsimo cuidado de no decir coſa, que no fueſſe muy digna de hacerſe; porque ſin otra orden, partian luego à hacerla; y que para mas perfectamente obſervar ſus Reglas, eran puntualiſsimas en la menor coſa que tocaba à ellas. Refiere la Santa, que una de ſus Monjas, no haviendo entendido bien cierta coſa, que la Superiora le mandaba, le dixo, que no lo entendia: à que ella reſpondiò harto deſapacible, è inconſideradamente: id à meter la cabeza en un pozo, y lo entendereis bien. Al punto la Monja partiò con tanta preſteza, que ſi no la detienen, ſe iba à echar en un pozo. Es cierto mas facil, guardar exactamente las reglas, que cumplirlas en parte.

No puedo baſtantemente decir la importancia de eſte punto de ſer muy exactas en la menor coſa, que ayuda à guardar mas perfectamente la Regla; como tambien el no querer emprender coſa alguna de mas, por qualquier pretexto que ſea; porque eſte es el medio de conſervar la Religion en ſu entero, y primitivo fervor; y lo contrario es lo que la deſtruye, y hace deſcaecer de ſu primera perfeccion.

Preguntaiſme, ſi ſerà mas perfeccion, conformarſe de tal manera con la Comunidad, que ni aun ſe pida licen- *Si ſerà mas perfeccion no pedir licencia para*

ra Comuniones extraordinarias.

cia para comuniones extraordinarias? Quièn lo duda, amadas hijas mias? ſino es en ciertos caſos; como ſon la fieſta del Santo Patron, ù de otro, con quien toda nueſtra vida hayamos tenido devocion, ò por alguna extrema neceſsidad. Mas en quanto à ciertos fervorcillos, que algunas veces tenemos paſſageros, que de ordinario ſon efectos de nueſtra naturaleza, que nos hacen deſear la comunion; no hay que hacer caſo de ellos, como no le hacen los Marineros de un cierto vientecillo, que ſe levanta à deſpuntar del dia, cauſado de los vapores, que ſuben de la tierra, que no permanece, antes ceſſa luego, que los vapores ſe han remontado, y deſecho; y por eſto el Piloto del Navio, que le conoce, no manda deſplegar las velas para caminar con èl: aſsi noſotros, no debemos tener por buen viento; eſto es, por inſpiracion, unas pequeñas ganas que nos vienen, yà de pedir la Comunion, yà de tener oracion, ó yà de otro exercicio. Porque nueſtro amor proprio, que buſca ſiempre ſu ſatisfaccion, quedarà totalmente contento de todo eſſo; y principalmente de aqueſtas pequeñas invenciones; y no ceſſaria de ſugerirnos otras nuevas: El dia que la Comunidad comulga, os dirà, que conviene por humildad pedir licencia para abſteneros de la Comunion, y quando llega el tiempo de humillaros, os perſuadirà à alegraros, y pedir la Comunion para eſte efecto: y de eſta manera nunca ſeguireis la Comunidad.

No ſe han de tener por inſpiraciones las coſas, que ſon fuera de la Regla, ſino es en caſos tan extraordinarios, que la perſeverancia nos dè à entender, que es voluntad de Dios; como ſe ha viſto, en materia de Comunion, en dos, ò tres grandes Santas, cuyos Confeſſores querian, que comulgaſſen cada dia. Yo hallo, que es un acto grandiſsimo de perfeccion conformarſe en todas las coſas con la Comunidad, y no apartarſe de ella jamàs por ſu propria eleccion. Porque demàs que eſte es un medio muy bueno para unirnos con el proximo, es tambien un eſconder nueſtra propria perfeccion de noſotros miſmos.

Hay una cierta ſimplicidad de corazon, en la qual conſiſte la perfeccion de todas las perfecciones, y eſta es la que hace, que nueſtra alma no mire mas que à Dios, y que ſe eſtè recogida, y encerrada en sì miſma, para aplicarſe

con

con toda la fidelidad, que le fuere posible à la obediencia de sus Reglas, sin divertirse à desear, ni querer emprender otra cosa. No quiere intentar cosas excelentes, y extraordinarias, que la pueden ganar estimacion de las criaturas; y por esto se tiene por muy baxa en sì misma, y de nada queda con satisfacion, porque no obra por su propria voluntad, ni hace cosa alguna mas, que las otras, y por esto toda su santidad està escondida à sus ojos, Dios solo la vè, que se complace en su simplicidad, con la qual arrebata su corazon, y se une con èl: ella corta todas las invenciones de su amor proprio, el qual siente excessivo deleyte en hacer cosas grandes, y excelentes, que levantan nuestra estimacion sobre los otros. Tales Almas gozan siempre una grande paz, y quietud de espiritu.

No conviene jamàs creer, ni pensar, que por no hacer mas que las otras, y seguir la Comunidad tendrèmos menos merito; porque la perfeccion no consiste en las austeridades, aunque son buenos medios para llegar à ella, y ellas en sì mismas sean buenas; pero para vosotras no lo son; porque no son conformes à vuestras Reglas, y al espiritu de ellas: la grande perfeccion es perseverar en su simple observancia, y seguir la Comunidad, sin exceder de ella. La que se contuviere en estos limites, yo le asseguro, que harà grande camino en poco tiempo, y serà de mucho fruto para sus hermanas con su exemplo. En fin, quando hemos de remar, conviene dàr los golpes à medida: los forzados en la mar no son azotados tanto por remar floxamente, quanto por no llevar el remo à compàs. Debense educar las Novicias igualmente, haciendo las mismas cosas, para que ajustadamente se reme: y si bien no todas las hacen con igual perfeccion, no importa esso, no tiene remedio; lo mismo se halla en todas las Comunidades.

No siempre se ha de obrar contra la repugnancia.

Decis tambien, que los dias de Fiesta os quedais un poco mas en el Coro, que las otras para mortificaros; porque las dos, ò tres horas, que alli haveis estado con ellas os han parecido largas. Respondo à esso, que no es regla general, que siempre se ha de hacer aquello à que se tiene repugnancia; como tampoco lo es el abstenerse de aquellas cosas à que se siente inclinacion; porque si una Monja tiene inclinacion à rezar el Oficio Di-

vino, no conviene, que dexe de aſsiſtir à èl con pretexto de querer mortificarſe. En lo demàs el tiempo de las Fieſtas, que ſe dexa en libertad de cada una para hacer lo que quiſiere, lo pueden emplear conforme ſu devocion; pero es bien verdad, que haviendo eſtado tres horas, y mas en el Coro con la Comunidad, es mucho de temer, que el quarto de hora, que os eſtais mas, no ſea un bocadillo, que dais à vueſtro amor proprio.

En fin, queridas hijas, conviene mucho amar las Reglas, pues ſon los medios por donde llegamos à ſu fin, que es el conducirnos facilmente à la perfeccion de la caridad, que es la union de nueſtra alma con Dios, y con el proximo; y no ſolamente eſto, ſino tambien de reunir al proximo con Dios: lo qual hacemos por el camino que le damos, el qual es todo facil, y dulce; pues ninguna Monja es deſechada por falta de fuerzas corporales, con tal que tenga voluntad de vivir conforme el eſpiritu de la Viſitacion, que es, como queda dicho, un eſpiritu de humildad para con Dios, y de dulzura de corazon para con el proximo; y eſte es el eſpiritu, que hace nueſtra union con el uno, y con el otro. Por la humildad nos unimos con Dios, ſometiendonos à la exacta obſervancia de ſu voluntad, ſignificada en nueſtras Reglas, pues debemos creer piadoſamente que por ſu inſpiracion han ſido ordenadas, eſtando recibidas por la Santa Igleſia, y aprobadas por ſu Santidad, que ſon evidentiſsimas ſeñales; por lo qual las debemos amar tanto mas tiernamente, y abrazarlas eſtrechiſsimamente muchas veces al dia, en ſeñal de agradecimiento à Dios que las ha dado. Por la dulzura de corazon nos unimos con el proximo por medio de una exacta, y puntual conformidad de vida, de coſtumbres, y exercicios; no haciendo ni mas ni menos que aquellos con quien vivimos, y de aquello que nos eſtà ſeñalado en el camino en que Dios nos ha pueſto juntos, empleando, y arrieſgando todas las fuerzas de nueſtra alma en cumplirlo con toda la perfeccion que nos fuere poſsible.

Pero notad, que lo que tantas veces he dicho, que conviene ſer muy puntuales en la obſervancia de las Reglas, aun en la mas minima dependencia de ellas, no ſe ha de entender de una puntualidad eſcrupuloſa; porque no ha ſido eſta mi intencion: ſino

ſino de una diligencia de eſpoſas caſtas, que no ſe contentan ſolo con no diſguſtar à ſu celeſtial Eſpoſo, ſino que quieren hacer todo aquello que pueden, para ſerle en alguna manera muy agradables.

Serà conveniente que os proponga algun exemplo notable, para que entendais quan agradable es à Dios el conformarſe en todas las coſas con la Comunidad: oìd pues lo que os voy à decir. Por què penſàis que nueſtro Señor, y ſu Santiſsima Madre ſe quiſieron ſujetar à la ley de la Preſentacion, y Purificacion, ſino por cauſa del amor que tenian à la Comunidad? Verdaderamente eſte exemplo debia baſtar para mover à las perſonas Religioſas à ſeguir exactamente ſu Comunidad, ſin apartarſe un punto de ella; porque ni el Hijo ni la Madre eſtaban en manera alguna obligados à eſta ley: no el Hijo, porque era Dios; no la Madre, porque era puriſſima Virgen: pudieran los dos facilmente eximirſe, ſin que nadie lo advirtieſſe; porque bien podia ella irſe à Nazareth en lugar de ir à Jeruſalèn, mas no lo hizo; antes ſinceramente ſiguiò la Comunidad. Pudiera muy bien decir; La ley no ſe hizo para mi querido Hijo, ni para mì; de ninguna manera nos obliga: mas pues el reſto de los hombres eſtà obligado, y la obſerva, nos ſujetamos guſtoſiſsimamente, por conformarnos con cada uno de ellos, y no ſer ſingulares en alguna coſa.

El Apoſtol San Pablo dixo muy bien: *Convino que Chriſto nueſtro Señor fueſſe en todas las coſas ſemejante à ſus hermanos, menos en el pecado.* Pero decidme, es acaſo el temor de incurrir en la prevaricacion, el que hacia à eſta Madre, y à eſte Hijo tan puntuales en la obſervancia de la ley? No por cierto; porque en ellos no huviera por eſſo prevaricacion. El amor que tenian al Padre Eterno los criò. No ſe acierta à amar el Mandamiento, ſino ſe ama al que le hace: al paſſo que amamos, y eſtimamos al Legislador, à eſſe ſomos puntuales en obſervar la ley: unos eſtàn atados à ella con cadenas de hierro, otros con cadenas de oro; quiero decir, los Seglares, que guardan los Mandamientos de Dios por el temor que tienen de condenarſe, los guardan por fuerza, y no por amor; pero los Religioſos, y los que cuidan de la perfeccion de ſu alma, eſtàn atados con cadenas de oro; eſto es por amor: aman los Mandamientos, y los guardan amoroſamente,

Ad Hebr. 2. 17.

y

y por guardarlos mejor, abrazan la obſervancia de los conſejos.

Pſ. 118. 4. Tu mandaſti mandata tua cuſtodiri nimis. Y David dice : *Que Dios ha mandado , que ſus Mandamientos ſean muy bien guardados.* Mirad quando quiere que ſeamos puntuales en la guarda de ellos; aſsi cierto lo hacen los verdaderos amantes ; porque ellos no ſolo evitan la prevaricacion de la ley , pero tambien la ſombra de ella. Por eſto el Eſpoſo dice, que ſu Eſpoſa es ſemejante à la paloma que eſtà junto al rio , cuyas aguas corren dulcemente, y ſon criſtalinas. Bien ſabeis que la paloma eſtà ſegura junto à eſtas aguas ; porque vè la ſombra de las aves de rapiña , que ella recela , y al punto que las vè huye , y aſsi no la pueden coger : de la miſma manera (quiere decir el Sagrado Eſpoſo) es mi Amada ; porque al punto que vè delante la ſombra de la prevaricacion de mis preceptos, huye; y aſsi no teme caer en las manos de la deſobediencia.

Verdaderamente el que ſe priva de hacer ſu voluntad en las coſas indiferentes, mueſtra baſtantemente que ama la ſujecion en las neceſſarias , que ſon de obligacion. Conviene, pues, ſer extremadamente puntual en la obſervancia de las Leyes; y de las Reglas, que nos ha dado nueſtro Señor; mas ſobre todo en eſte punto de ſeguir la Comunidad en todas las coſas, y guardarſe de decir : No eſtais obligada à guardar tal Regla , ò precepto particular de la Superiora, porque le puſo para las flacas, y dèbiles , y voſotras ſois robuſtas , y fuertes : ni al contrario , que el precepto ſe puſo para las fuertes, y voſotras ſois dèbiles , y enfermas. O Dios mio ! nada mas que eſto ſe debe deſterrar de una Comunidad. Si ſois fuertes , yo os digo que os hagais flacas , por conformaros con las de pocas fuerzas : y ſi ſois dèbiles, esforzaos à igualaros con las fuertes. El Apoſtol grande San Pablo dice : *Que ſe hizo todo para todos , por ganarlos à todos. Quièn es dèbil , con el qual yo no lo ſea? Quièn eſtà enfermo , con el qual yo no lo eſtoy ? Tambien con los fuertes ſoy fuerte.* Veis como San Pablo quando eſtà con los enfermos eſtà enfermo , y toma de buena gana las comodidades de enfermo , por darles confianza para que hagan lo miſmo ; mas quando ſe halla con los fuertes , es como un gigante , para ponerles valor; y ſi puede conocer , que ſu proximo ſe eſcandaliza de alguna coſa que èl hace , aunque le ſea licito el hacerla, tiene no obſtante tan gran zelo

1. Ad Corinth. 9. 22.

de

de la paz, y tranquilidad de ſu corazon, que ſe abſtiene con guſto de hacerla.

Pero direiſme: Aora es el tiempo de la recreacion, y yo tengo grandiſsimo deſeo de tener oracion, por unirme mas inmediatamente con la ſoberana bondad; no puedo yo penſar que la ley que ordena, ſe tenga recreacion, me obligue, pues tengo por mi miſma baſtante alegre el eſpiritu. No por cierto, y no conviene decirlo, ni penſarlo. Sino teneis neceſsidad de recrearos, con todo eſſo haveis de aſsiſtir à la recreacion, por cumplir con las que tienen neceſsidad de ella.

Luego no hay en la Religion excepcion alguna? Las Reglas obligan igualmente? Sin duda que obligan; pero hay muchas leyes que ſon juſtamente injuſtas: por exemplo; el ayuno de la Quareſma es de precepto para todos; no os parece que eſta ley es injuſta, pues ſe le modera eſta injuſta juſticia, dando diſpenſacion à todos aquellos que no la pueden obſervar? Lo miſmo es en las Religiones: el precepto es igual para todos, y ninguno tiene autoridad para diſpenſarſe conſigo miſmo; mas los Superiores moderan el rigor conforme la neceſsidad de cada uno: y no haveis de penſar que las dèbiles ſon menos utiles en la Religion que las fuertes, ò que hacen menos, y aſsi tendràn menos merito; porque todas hacen igualmente la voluntad de Dios. Las abejas nos dàn exemplo de lo que vamos diciendo; porque las unas ſe ocupan en guardar la colmena, y las otras perpetuamente trabajan en ſu coſecha; pero con todo eſſo las que quedan en la colmena no comen menos de la miel, que las que oficioſas chupan las flores.

No os parece que David hizo una ley injuſta, quando mandò que los Soldados que guardaban el vagage llevaſſen iguales partes del deſpojo, como los que fueron à la batalla, y bolvieron con muchas heridas? No por cierto, no fue injuſta; porque los que guardaron los vagages, los guardaban por los que fueron à la batalla, y los que fueron à ella, pelearon por los que quedaban con el vagage, y aſsi merecieron todos una miſma recompenſa, pues obedecieron igualmente al Rey. Dios ſea bendito.

1. Reg. 30. 24.

VI-

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XIV.

CONTRA EL PROPRIO JUICIO, Y DE LA TERNURA que tiene cada uno consigo mismo.

LA primera pregunta es: Si estàr sujeta à su propria opinion, es cosa muy contraria à la perfeccion? A lo qual respondo: Que estàr sujeto à tener, ò no proprias opiniones, es una cosa, ni bueña ni mala; porque meramente es natural: cada uno tiene sus opiniones proprias; pero esto no nos impide el llegar à la perfeccion; con tal, que no estemos atados à ellas, ni las amemos; porque solamente el amor de nuestra propria opinion es infinitamente contrario à la perfeccion; y esto es lo que tantas veces os he dicho, que el amor de nuestro proprio juicio, y la estimacion que hacemos de èl, es la causa de que hay tan pocos perfectos.

Muchas personas se hallan, que renuncian la propria voluntad, unos por un respeto, y otros por otro: no digo solamente en la Religion, sino entre los Seglares, y dentro de las Cortes de los Principes mismos. Si un Señor manda qualquiera cosa à un Cortesano, jamàs reusarà el obedecer; pero sentir que estuvo bien hecho en el mandarselo, esso rara vez acontece. Yo harè lo que me mandais, en la forma que me decìs, responderà; pero, y quedarase siempre en su *pero*; como quien dice, que èl sabe bien que se podia hacer mejor de otra manera. Ninguno puede dudar, hijas mias, que este modo de obedecer no sea muy contrario à la perfeccion; porque de ordinario produce inquietudes de espiritu, presunciones, y en fin alimenta el amor de la propria opinion, ni el juicio proprio debe ser amado, ni estimado.

Conviene, empero, que yo os diga, que hay personas que deben formar sus opiniones: como son los Obispos, los Superiores, que tienen cargo de otros, y todos aquellos que tienen govierno; los demàs, de ninguna manera lo deben hacer, si la obediencia no los obliga; porque de otra suerte perderàn el tiempo que deben gastar en servir fielmente à

Dios: y como eſtos ſean tenidos por poco atentos à ſu perfeccion, y por perſonas inutilmente ocupadas, ſi quiſieran detenerſe à conſiderar ſus proprias opiniones; de la miſma ſuerte los Superiores debrian ſer tenidos por incapaces de ſus cargos, ſino fundaſſen ſus opiniones, y tomaſſen reſoluciones; aunque no deben complacerſe en ellas, ni dexarſe llevar demaſiado, porque eſto ſeria contra ſu perfeccion.

El grande Santo Thomàs de Aquino, que fue uno de los mayores entendimientos criados, quando formaba alguna opinion, la fundaba en las razones mas eficaces que podia; y no obſtante ſe hallò alguno, que no aprobò lo que el juzgò por bueno, ò le contradixo: no por ello diſputò, ni ſe ofendiò de ello, antes lo ſufriò con buen corazon; en lo qual moſtrò que no amaba ſu propria opinion, aunque no la reprobò; dexòla aſsi, pareciesse, ò no buena, porque deſpues de haver cumplido con ſu obligacion, no ſe afligia por lo demàs. Los Apoſtoles no eſtaban atados à ſus proprias opiniones, aùn en las miſmas coſas del govierno de la Santa Igleſia, que era negocio de tanta importancia, de forma, que deſpues de haver reſuelto lo que ſe havia de hacer por la reſolucion que tomaban, no ſe ofendian ſi ſe movia alguna queſtion, ni alguno reuſaba recibir ſus opiniones, aunque eſtuvieſſen bien apoyadas, ni procuraban hacer, ſe admitieſſen con diſputas, y alegaciones. Si los Superiores mudaſſen de opinion à cada reparo, ſerian tenidos por ligeros, è imprudentes en ſu govierno; mas ſi los que no tienen cargos quiſieſſen eſtàr aſidos à ſus pareceres, procurando mantenerlos, y que fueſſen admitidos; ſeràn reputados por caprichoſos, y obſtinados; porque es coſa cierta, que el amor de la propria opinion degenera en contumacia, y porfia, ſi fielmente no ſe mortifica, y corta. El exemplo tenemos entre los miſmos Apoſtoles.

Coſa admirable es, que nueſtro Señor huvieſſe permitido, que muchas coſas que hicieron los Santos Apoſtoles, dignas verdaderamente de ſer eſcritas, quedaſſen eſcondidas debaxo de un profundo ſilencio, y que una imperfeccion que cometieron dos tan grandes Santos como San Pablo, y San Bernabè, ſe eſcrivieſſe, y notaſſe; y eſta ſin duda fue una eſpecial providencia de Dios, que lo permitiò aſsi, para enſeñanza nueſtra. Iban am-

ambos Santos à predicar el Santo Evangelio, y llevaban consigo un mancebo llama-
Act. 15. 37. do Juan Marco, que era pariente de San Bernabè; y estos dos grandes Apostoles empezaron à altercar sobre si havia de ir con ellos, ò no; y hallandose de contraria opinion sobre este caso, no pudiendo concordarse, se apartaron del uno el otro: Decidme aora, si debemos nosotros espantarnos, quando vieremos algunos defectos entre nosotros, pues los Apostoles los tuvieron tambien?

Verdaderamente hay hombres de grande ingenio, y de mucha bondad, pero de tal suerte sujetos à sus opiniones, y que las estiman por tan buenas, que jamàs quieren apartarse de ellas; y es menester andar advertidos de no impugnarselas de repente; porque despues es casi imposible persuadirles, y darles à entender, quan falibles son: porque se vàn empeñando tanto en buscar razones para sustentar, lo que una vez dixeron ser bueno, que no hay medio de hacerlos desdecir, sino se dàn à una excelente perfeccion. Tambien se hallan entendimientos grandes, y muy capaces, que no estàn sujetos à esta imperfeccion, antes gustosamente deponen sus opiniones, aunque sean muy buenas, y no se arman para la defensa, quando se les opone alguna contrariedad, ù opinion diferente de aquella que ellos juzgaron por buena, y segura; como hemos dicho en el gran Santo Thomàs. De donde podemos colegir, que es cosa natural el estàr sujetos à las proprias opiniones: las personas melancolicas lo estàn mas de ordinario, que las que son de humor jovial, y alegre; porque estos son faciles de bolver à todas manos, y creer lo que se les dice.

Santa Paula fue tenàz en sustentar la opinion que formò de hacer grandes austeridades, sin querer sujetarse al parecer de muchos, que la aconsejaban se abstuviesse de ellas. Lo mismo hicieron otros Santos, que juzgaron convenia macerar mucho el cuerpo para agradar à Dios; de modo que dexaban por esto de obedecer al Medico, y de hacer lo necessario para la conservacion de este cuerpo corruptible, y mortal; aunque esto fuesse imperfeccion, no dexaron por ello de ser grandes Santos, y muy agradables à Dios. Lo qual nos enseña, que no debemos turbarnos, quando en nosotros conocieremos semejantes imperfeccio-

ciones, ò inclinaciones contrarias à la verdadera virtud; con tal que no nos obstinemos en querer perseverar en ellas: porque Santa Paula, y los otros que porfiaron, aunque en cosa pequeña, fueron dignos de reprehension.

Por lo que à nosotros toca, conviene, que jamàs dexemos arraigar de tal suerte nuestras opiniones, que no podamos, quando sea necessario, deponerlas con gusto, aunque estemos obligados à formarlas. Estàr, pues, sujetos à hacer estimacion de nuestro proprio juicio, y por esto esmerarse en buscar razones para defender lo que una vez havemos concebido, y estimado por bueno, es una cosa natural: pero el atarse con èl, es imperfeccion notable. Decidme: no es por lo menos perder inutilmente el tiempo, particularmente en aquellos que no tienen por oficio el ocuparse en esto?

Aora preguntareis: Què se debe hacer para mortificar esta inclinacion? Es menester quitarle el sustento. Vieneos à la imaginacion, que no està bien hecha alguna cosa, en la manera que se hace, que seria mejor como vos lo haveis pensado: apartaos de este pensamiento, diciendo en vuestro interior: A mì, que me importa esto, pues no me lo han mandado? Esto es cierto, que siempre es mucho mejor desasirse sencillamente, que buscar razones en nuestro espiritu para persuadirnos à que no tenemos razon: porque en lugar de convencernos, nuestro entendimiento que està posseìdo de su proprio juicio, nos trocarà de suerte el discurso, que en vez de dexar nuestra opinion, nos dictarà muchas razones para mantenerla, y estimarla por buena. Siempre es mas util menospreciarla sin querer verla, y apartarse de ella al punto que se percibe, de suerte, que apenas se sepa lo que quiere decir. Pero tambien es cierto, que no està en nuestra mano impedir el primer movimiento de complacencia que nos viene, quando nuestra opinion es aprobada, y seguida; porque esto no se puede evitar: pero conviene no embebecerse en ella, sino dàr gracias à Dios, y passar à otra cosa, sin afligirse por haver sentido la complacencia; como ni por un pequeño sentimiento de disgusto que os vendrà, si vuestra opinion no fuere aprobada, ni seguida.

Quando fuere necessario, ò por la caridad, ò por la obediencia, decir vuestro parecer sobre alguna materia, convie-

ne decirlo ſimplemente, y deſpues quedarſe en la indiferencia, ſea recibido, ò no. Tambien algunas veces ſe ofrece diſcurrir ſobre las opiniones de los otros, y moſtrar las razones en que ſe apoya la nueſtra; eſto ſe ha de hacer modeſta, y humildemente, ſin indicio de menoſprecio del conſejo de los otros, y ſin altercar porque ſe reciba nueſtra opinion.

Preguntaiſme por ventura: Si ſerà fomentar eſta imperfeccion, procurar hablar deſpues con los que han ſido de nueſtro parecer, haviendoſe tomado reſolucion? ſin duda que ſerà alimentarla, y mantener nueſtra inclinacion, y por conſiguiente cometer imperfeccion: porque eſta es una verdadera ſeñal de no haverſe rendido al parecer de los otros, y que ſiempre ſe prefiere el particular juicio. Eſtando, pues, determinado lo que ſe ha propueſto; no ſe ha de hablar mas, ni penſar en ello; ſino fuere una coſa notablemente mala, lo que ſe ha reſuelto. Porque entonces ſe puede buſcar algun camino para eſtorvar la execucion, ò poner remedio; y eſto ſe ha de hacer lo mas caritativa, è inſenſiblemente que ſe pueda, para no turbar à los demàs, ni menoſpreciar lo que ellos tuvieron por bueno.

El ſolo, y unico remedio de curar el proprio juicio, es no hacer caſo de quanto nos viene al penſamiento, aplicandonos à otra coſa mejor; porque ſi nos dexamos llevar del diſcurſo ſobre todas las opiniones que nos ſugiere en los diferentes caſos, y accidentes humanos; què otra coſa nos ſucederà, ſino una continua diſtraccion, y embarazo de otras coſas mas utiles, y proprias à nueſtra perfeccion, dexandonos incapaces, è inhabiles para la ſanta oracion? Porque haviendo dado libertad à nueſtro entendimiento de ocuparſe en la conſideracion de tales ſofiſterìas, ſe irà ſiempre empeñando mas en ella, y nos traerà penſamientos ſobre penſamientos, opiniones ſobre opiniones, y razones ſobre razones, que nos importunaràn maravilloſamente en la oracion. Porque no es la oracion otra coſa, que una aplicacion total de nueſtro eſpiritu con todas ſus facultades en Dios: y aſsi eſtando entregado à ſeguir coſas inutiles, ſe hace mas inhabil, è inutil para la conſideracion de los myſterios, ſobre que quiere tener oracion.

Eſto es lo que ſe ha ofrecido decir en la materia de la pri-

primera queſtion: en que ſe os ha enſeñado, que el tener opiniones, no es coſa contraria à la perfeccion; pero sì, el tenerlas amor, y por conſiguiente el eſtimarlas; porque ſino las eſtimamos, no nos enamoraremos de ellas; y ſino nos enamoramos, cuidaremos poco de que ſean aprobadas, y no ſeremos faciles en decir: *Los otros crean lo que quiſieren, que yo.* Sabeis lo que quiere decir, *què yo*? no quiere decir otra coſa, ſino: Yo no me rendirè jamàs, antes eſtarè firme en mi reſolucion, y opinion. Eſta es, como tengo dicho muchas veces, la ultima coſa que dexamos; y ſiempre es lo mas neceſſario, renunciarla, y apartarla de sì, para llegar à la perfeccion verdadera; pues de otro modo no adquiriremos la ſanta humildad, que nos prohibe, y defiende hacer alguna eſtimacion de noſotros, y de todo lo que nos toca. Por lo qual, ſino tenemos la practica de eſta virtud en gran precio, penſaremos ſiempre, que ſomos algo mas de lo que ſomos, y que los demàs ſon muy inferiores. Y eſto baſta en quanto à eſte punto.

De la terneza conſigo miſmo.

Y ſino me preguntais mas acerca de èl, paſſaremos à la ſegunda queſtion, que es: Si la ternura que tenemos con noſotros miſmos nos embaraza mucho en el camino de la perfeccion? Para que eſto ſe entienda mejor, es meneſter que ſe os traiga à la memoria lo que ſabeis muy bien: eſto es, que tenemos en noſotros dos amores: el uno afectivo, y el otro efectivo: y eſtos ſe hallan, aſsi en el amor que tenemos à Dios, como en el que tenemos al proximo, y à noſotros miſmos: hablaremos aora de el que tenemos al proximo, y deſpues bolveremos à noſotros miſmos.

Suelen los Theologos para dàr à entender bien la diferencia de eſtos dos amores, ſervirſe de la comparacion de un Padre, que tiene dos hijos: el uno es niño pequeñito de mucha gracia; el otro es hombre grande, y valeroſo Soldado, ù de otra qualquiera profeſsion: el padre ama grandemente à eſtos dos hijos, pero con diferente amor; porque al chiquito le tiene un amor muy tierno, y afectivo. Mirad, os ruego, que coſas permite que haga el niño con èl, y las que èl hace con el niño: èl le beſa, le toma en ſus brazos, le regala, y acaricia con una indecible ſuavidad de los dos; ſi al niño pica una abeja, no ceſſa de ſoplar ſobre el mal, haſta que ſe

ſe le ha paſſado el dolor; pero, ſi al hijo grande le picaſſe, no darà un paſſo, aunque le ama con un amor grande, y sòlido.

Conſiderad, os ruego, la diferencia de eſtos dos amores; porque aunque hayais viſto la ternura que eſte padre tiene con el hijo pequeño, no dexa de penſar de embiarle fuera de ſu caſa, y hacerle Cavallero de Malta, deſtinando al mayor para ſu heredero, y ſuceſſor en ſus bienes. Eſte, pues, es amado con amor efectivo, y el otro pequeño con amor afectivo: el uno, y el otro ſon amados, pero diferentemente. El amor que nos tenemos à noſotros miſmos es de eſta ſuerte, afectivo, y efectivo: el amor efectivo es el que govierna los grandes ambicioſos de honras, y riquezas, porque procuran tantas, quantas pueden, y nunca ſe harran de adquirirlas. Eſtos ſe aman grandemente con el amor efectivo. Pero hay otros que ſe aman mas con el amor afectivo, y eſtos ſon muy tiernos conſigo miſmos, y no hacen otra coſa que dolerſe, acariciarſe, complacerſe, y conſervarſe; y temen tanto qualquiera coſa que les pueda dañar, que es grande compaſsion. Si eſtàn enfermos, aunque tengan el mal en la punta del dedo, no hay mayor mal que el ſuyo. Dicen ellos, que ſon tan miſerables, que por grande que ſea el mal de los otros, no es comparable con el que ellos padecen, y no hay baſtantes medios para curarlos; no ceſſan de buſcar remedios para aplicarſe; y penſando conſervar la ſalud, la pierden de todo punto. Si los otros eſtàn enfermos, dicen, no es nada: en ſuma, ellos ſolos juzgan deben ſer compadecidos, y lloran tiernamente ſobre sì miſmos, procurando mover à compaſsion à los que los vèn. Daſeles poco de que no los tengan por pacientes, como los crean muy malos, y afligidos. Imperfecciones cierto propias de niños; y ſi me atrevo à decirlo, de mugeres: y en los hombres, de aquellos que ſon de animo afeminado, y de poco valor; porque no ſe halla eſta imperfeccion entre varones generoſos, y fuertes. Los eſpiritus firmes no ſe ocupan en eſtas poquedades, è inſulſas ternuras, que ſolo ſirven de detenernos en el camino de la perfeccion: y en fin, el no poder ſufrir que nos tengan por tiernos, no es dexar de ſerlo mucho.

Acuerdome de un caſo que me ſucediò, quando bolvia de Paris, en un Convento de Religio-

ligiosas, que hace al proposito, y cierto yo tuve mas consuelo en èl, que en todo mi viage, aunque en èl encontrè con almas muy devotas: pero esta me consolò mucho entre todas. Havia en esta casa una doncella, que hacia su noviciado: era maravillosamente afable, obediente, servicial, y rendida: en fin, tenia las condiciones mas necessarias para ser buena Religiosa. Sucediò por desgracia, que las Monjas descubrieron en ella una imperfeccion corporal, que las puso en duda, si la darian, ò no la Profession; la Madre Superiora la amaba mucho, y sentìa despedirla: no obstante las Religiosas hacian mucho caso de aquella falta corporal: en llegando yo allì me cometieron la causa de esta pobre Novicia, que es muy bien nacida. Traxeronla delante de mì, y en viendome se hincò de rodillas, y dixo: Verdad, es señor mio, que yo tengo tal falta vergonzosa (nombrandola en alta voz con una grande sencillèz) yo confiesso que nuestras hermanas tienen grandissima razon en no quererme recibir; porque es intolerable mi defecto: pero os suplico que me seais favorable, asségurandoos, que si me reciben, usando conmigo de caridad, tendrè gran cuidado de no causarles descomodidad, sujetandome de buena gana à cuidar de la huerta, ò à emplearme en otros oficios que me quisieren dàr, apartados de su compañia, para que no las dè trabajo.

Verdaderamente que esta Novicia me hiriò el corazon. O què poca ternura tenia consigo misma! no puedo dexar de decir, que quisiera de buena gana tener el mismo defecto natural, como tuviera el valor de decirle delante de todo el mundo, con aquella sencillèz que ella le dixo delante de mì. No temia el ser tenida en poco, como otras muchas, ni era tan tierna consigo misma: no hacia todas estas consideraciones vanas, è inutiles: *Què dirà la Superiora, si yo digo esto, ò lo otro? Si le pido algun alivio, dirà, ò pensarà que soy muy delicada.* (Y por què si es verdad, no quereis que lo piense?) *Quando le digo mi necessidad, me muestra un semblante tan frio, que dà à entender lo poco que le agrada.* Bien puede ser, queridas hijas, que la Superiora, teniendo otras muchas cosas en que pensar, no tenga siempre atencion à responderos, ò hablar graciosamente, quando vos le decìs vuestro mal. Y esto es lo que os dà pesadumbre, y quita la confianza (como vosotras de-

 cìs)

cis) de irle à decir vueſtras deſcomodidades.

O Dios mio ! amadas hijas, eſtas ſon niñerìas, es neceſſario ir ſimplemente. Si la Superiora, ò la Maeſtra no os reciben tan bien como quiſierais, una vez, ò muchas, no debeis diſguſtaros por ello, ni juzgar, que ſiempre haràn lo miſmo, no: nueſtro Señor las tocarà quizàs con ſu eſpiritu de ſuavidad, para que las halleis mas agradables otra vez. No conviene ſer tan tiernas, que querais ſiempre decir todas las incomodidades que padeceis, quando no ſon de importancia: un poco de dolor de cabeza, ù de muelas, que quizà ſe paſſarà luego, ſi lo quereis llevar por amor de Dios, no hay neceſsidad de ir à decirlo, para obligar à que os tengan un poco de compaſsion; y puede ſer que no lo digais à la Superiora, ò à otra que os pueda procurar el alivio, ſino à las demàs hermanas; porque decìs, que lo quereis ſufrir por Dios. Hay hijas mias, ſi fuera aſsi que lo quiſierades llevar por Dios, como dais à entender, no lo dixerades à otra, que ſabeis muy bien ſe hallarà obligada à declarar vueſtro mal à la Superiora, y por eſte medio conſeguireis el remedio, que fuera mucho mejor haver pedido ſimplemente à la que os puede dàr permiſsion de tomarle; pues ſabeis tambien, que la hermana, à quien dixiſteis, que os dolìa la cabeza, no tenia facultad para deciros, que os fueſſedes à acoſtar. Luego no era otro vueſtro intento (aunque expreſſamente no lo penſaſedes) ſino de que tuvieſſe compaſsion del amor proprio.

Pero ſi acaſo ſucede que las hermanas os preguntan còmo eſtais, no hay mal alguno en decirlo, como ſea ſimplemente, ſin exagerarlo, ni lamentaros: pero fuera de eſto, no conviene decirlo ſino à la Superiora, ò Maeſtra; y no hay que temer, aunque ſean rigurosas en corregiros ſobre el tal achaque; porque no conviene quitarles la confianza con que os corrigen. Id, pues, con toda llaneza à decirles vueſtro mal, yo creo bien, que tendreis mas guſto, y ſeguridad en decirſele à aquella que no tiene cargo de cuidar de vueſtro alivio, que à la que debe cuidar de èl, y le puede aplicar; la razon es, porque mientras le decìs à otras, cada una ſe compadece de la hermana, y encarece la neceſsidad del remedio; y ſi le decìs à la que tiene cargo de vos, os haveis de ſujetar à hacer lo que os ordenare: y eſta bendita ſujecion

cion es la que procuramos ſiempre evitar con todo nueſtro corazon, deſeando el amor proprio ſer el governador de noſotros miſmos, y dueño de nueſtra propria voluntad.

Mas ſi yo digo à la Superiora (me replicareis) que tengo dolor de cabeza, me dirà que me vaya à recoger. Y bien; què importa? ſino teneis tanto mal, que os parezca neceſsitar de acoſtaros, poco os coſtarà el decir; mi Madre, ò hermana mia, no me parece que es tanto mi dolor, que neceſsite de eſſo. Y ſi no obſtante os replica, que os vayais à recoger, id ſimplemente: porque conviene obſervar una grande ſencillèz en todas las coſas: andar ſimplemente, es el verdadero camino de las hijas de la Viſitacion, el qual es ſumamente agradable à Dios, y ſeguriſsimo.

Pero viendo, que una hermana tiene alguna aflìccion de eſpiritu, ò alguna incomodidad, que le falta la confianza, ò el animo de ſujetarſe à venir à decirle; y conociendo que la falta de manifeſtarſe, la ocaſiona alguna melancolìa; debeis vos atraerla, ò alentarla, para que ella ſe venga; y en eſto es meneſter governarſe con prudencia, y conſideracion; porque tal vez convendrà condeſcender con ſu ternura; llamàndola, y preguntandola, què es lo que tiene? y en otra ocaſion ſerà neceſſario mortificar eſtos pequeños melindres, dexandola: como quien dice: Vos no quereis ſujetaros à pedir el remedio conveniente à vueſtro mal; padecedle, pues, en buen hora, que bien lo mereceis.

Eſta ternura es mas inſoportable en las coſas dèl eſpiritu, que en las corporales; y puede ſer, por deſventura, que ſea mas practicada, y fomentada por perſonas eſpirituales, las quales quiſieran ſer ſantas al primer golpe, ſin que les cueſte nada, ni aun el ſufrimiento de los combates, que les cauſa la parte inferior, por la repugnancia que tiene à las coſas contrarias à la naturaleza; ſiendo aſsi que havemos neceſſariamente de ſufrir, y por conſiguiente de reſiſtir à eſtos embates, queramos, ò no queramos, todo el tiempo de nueſtra vida, en muchos encuentros, ſino queremos apartarnos de la perfeccion que havemos emprendido.

Yo deſeo mucho, que ſepais diſtinguir ſiempre los efectos de la parte ſuperior de vueſtra alma, de los de la inferior, y que no os eſpanteis jamàs de las producciones de aqueſta, por malicioſas que

ſean; porque eſtas de ninguna manera ſon baſtantes à detenernos en nueſtro camino, con tal, que permanezcamos firmes en la parte ſuperior para andar adelante por la ſenda de la perfeccion, ſin ocuparnos, ni perder tiempo en plañir nueſtras imperfecciones, y moſtrarnos dignos de compaſsion: como ſino debieramos hacer otra coſa, que dolernos de nueſtra miſeria, y deſdicha, en ſer tan tardos en llegar à la cumbre de nueſtra pretenſion. Aquella buena Novicia, de quien hemos hablado, de ninguna manera ſe enterneciò, hablandome de ſu defecto; antes le dixo con animo, y ſemblante muy quieto, en que me agradò mucho. A noſotros nos ſuena muy bien el llorar nueſtros defectos; y eſto contenta mucho al amor proprio.

Conviene, hijas mias, ſer muy generoſas, y no eſpantarſe de verſe ſujetas à mil ſuertes de imperfecciones, y tener ſiempre un grande animo para menoſpreciar vueſtras inclinaciones, humores, caprichos, y ternuras, mortificando fielmente todo eſto en qualquiera acontecimiento; y ſi incurrieremos de quando en quando en alguna falta, no nos detengamos por eſſo; ſino reforcemos el animo para ſer mas valientes en la primera ocaſion, y paſſando adelante haremos jornada en el camino de Dios, y en la abnegacion de noſotros miſmos.

Demàs de eſto voſotras me preguntais: Si viendoos la Superiora mas triſte de lo ordinario, os pregunta, què es lo que teneis? y ſintiendo vos en vueſtro eſpiritu muchas coſas que os conturban, no podeis decir lo que teneis: còmo os haveis de portar en eſte caſo? Haveis de decir todo lo que ſentìs ſimplemente: *Yo tengo muchas coſas en el eſpiritu, pero no ſè qual me aflige.* Decìs, temo, que la Superiora pienſe, no confio de ella para decirſelo. Què importa que lo pienſe, ò no lo pienſe? como vos hagais lo que debeis, no os dè cuidado. Eſto de decir, ſi yo hago eſto, ò aquello, penſarà la Superiora, es muy contrario à la perfeccion, quando en ello ſe embarazan: porque es meneſter en todo eſto que digo, acordarſe ſiempre, que no es mi intento hablar de lo que paſſa en la parte inferior, que de eſſo no hago caſo; en la parte ſuperior es donde digo, que ſe ha de menoſpreciar el *que diràn, ò que penſaràn.*

Eſto os ſucede quando haveis dado cuenta de vueſtro eſpi-

eſpiritu, porque penſais no haveis dicho baſtantemente vueſtras faltas particulares; y entendeis que la Superiora dirà, ò penſarà, que ſe las callais. En eſto, como en la Confeſsion, conviene tener igual ſimplicidad. Decidme aora: Serà bueno decir, ſi yo me confieſſo de tal coſa; què dirà, ò què penſarà mi Confeſſor? No por cierto: penſarà, ò dirà lo que quiſiere; como èl abſuelva, y yo haya cumplido con mi obligacion, eſſo me baſta. Y aſsi, como deſpues de la confeſsion no es yà tiempo de examinar, ſi ſe ha dicho bien todo lo que ſe ha hecho, ſi no de preſentarſe delante de nueſtro Señor en tranquilidad, pues nos hemos reconciliado con èl, y rendirle gracias por los beneficios recibidos, ſin ſer neceſſario yà hacer reflexion de lo que ſe nos puede haver olvidado; de la miſma manera ſe ha de proceder en el dàr cuenta: debeſe decir ſencillamente todo lo que ſe nos ofrece, y deſpues no penſar en ello mas.

Pero aſsi como no ſeria ir bien preparada à la confeſſion, no querer examinarſe, por temor de no hallar alguna coſa, que ſea neceſſario confeſſarla; aſsi no ſe ha de menoſpreciar el entrar dentro de sì miſma antes de dàr cuenta, por recelo de no hallar algo que dè pena el decirlo. No conviene tampoco el ſer muy delicadas en querer decirlo todo, ni recurrir à las Superioras à lamentarſe del mas pequeño dolorcillo que teneis, que puede ſer ſe os paſſe dentro de un quarto de hora. Es neceſſario hacerſe à ſufrir generoſamente los pequeños accidentes à que no podemos poner remedio, por ſer de ordinario efectos de nueſtra imperfecta naturaleza: como ſon la variedad de humores, de voluntades, de deſeos, que producen, yà un poco de enfado, yà unas ganas de hablar, y de haì à poco rato una grande averſion de ello, y otras coſas ſemejantes à que eſtamos ſujetos, y lo eſtaremos mientras vivieremos en eſta vida miſerable, y perecedera.

Pero en quanto à la pena que decìs teneis, que os impide la atencion à Dios, ſino vais luego à decirlo à la Superiora; yo os digo, que debeis advertir que puede ſer, que no os quite la atencion à la preſencia de Dios, ſino la ſuavidad de eſſa atencion: y ſino es mas que eſto, y teneis el animo, y la voluntad que decìs, de llevarlo ſin buſcar alivio; mi ſentir es, que haveis muy bien, aunque os cueſte un poco de inquietud, como

no ſea grande: pero ſi os quita los medios de eſtàr en la Divina preſencia , entonces convendrà ir luego à decirlo à la Superiora ; no por manera de tomar conſuelo , ſino por continuar el camino de la preſencia de Dios ; aunque no ſerà grande daño decirlo por aliviaros.

En lo demàs conviene, que nueſtras hermanas no eſtèn tan aſidas à las caricias de la Superiora, que en no hablandolas à ſu guſto , ſaquen luego por conſequencia , que no ſon de ella amadas. Eſſo no, nueſtras hermanas,amen mucho la humildad , y la mortificacion,para no eſtàr de aqui adelante melancolicas por una ligera ſoſpecha (que puede ſer ſin fundamento) de que no ſon tan amadas,como las perſuade deſſeen ſerlo ſu amor proprio.

Pero yo he hecho una falta con la Superiora (dirà alguna) y por èſto temo me ha de tener poca voluntad , y en una palabra , que no harà de mì aquella eſtimacion , que hacia antes. Mis amadas hermanas, todo eſte martyrio haceis en voſotras por mandato de un cierto Padre eſpiritual, que ſe llama Amor proprio, el qual comienza à decir , còmo he faltado aſsi ? Què dirà, ò penſarà nueſtra Madre de mì? Yà no hay que eſperar de mì coſa buena. O ! como ſoy una pobre , y miſerable ! jamàs harè coſa que pueda contentar à nueſtra Madre:y otras ſemejantes compaſsiones. Pero no dice : Hay que he ofendido à Dios ! neceſſario es recurrir à ſu bondad , y eſperar que me darà fortaleza : antes en lugar de eſto dice : O ! yo sè bien , que Dios es bueno, no mirarà à mi poca fidelidad , conoce muy bien nueſtra flaqueza: pero nueſtra Madre ? Aqui bolvemos ſiempre para continuar nueſtro lamento.

Es cierto, que conviene tener cuidado de agradar à nueſtros Superiores ; porque el grande Apoſtol San Pablo lo declara , y exhorta hablando con los criados , que tambien ſe puede aplicar à los hijos: *Servid* , dice *à vueſtros amos à ojo.* *Ad Eph. 6.6. Non ad oculum ſervientes.* Quiere decir , tened un gran cuidado de agradarlos ; pero tambien dice deſpues : *No ſirvais à vueſtros amos à ojo.* Queriendo decir , que ſe guarden de hacer mas quando eſtàn à la viſta de ſus amos,que quando eſtàn auſentes de ellos;porque los ojos de Dios los vèn ſiempre , al qual ſe debe tener grande reſpecto , para no hacer coſa que le pueda deſagradar ; y obrando de eſte modo, no tengais pena ni cuidado

por

por agradar à los hombres, porque esto no està siempre en nuestra mano.

Hagamos, quanto nos sea posible por no desagradar à nadie; pero si despues de esso, sucediere alguna vez por nuestra flaqueza, que disgustaremos à alguien, recurrid luego à la doctrina que tantas veces os he predicado, y que tanto deseo gravar en vuestro espiritu. Humillaos al punto delante Dios, reconociendo vuestra fragilidad, y miseria; y despues reparad vuestra falta, si es digna de enmienda, por un acto de humildad con la persona que haveis disgustado algo, y hecho esto, no os embaraceis mas; porque nuestro Padre Espiritual, que es el amor de Dios, os lo prohibe, enseñandonos, que despues de haver hecho el acto de humildad (como he dicho) nos entremos dentro de nosotros mismos, para acariciar tierna, y amorosamente este bendito abatimiento, que nos ha resultado de nuestra falta; y la amable reprehension, que la Superiora os darà.

Tenemos dos amores, dos juicios, y dos voluntades; y por esto no conviene hacer caso de todo lo que el amor proprio, y el juicio particular, ò la propria voluntad nos suguieren, con tal que hagamos reynar el amor de Dios sobre el amor proprio; y el juicio de los Superiores, y aun de los inferiores, è iguales sobre nuestro juicio, poniendole à los pies de todos: no contentandonos de sujetar nuestra voluntad à hacer todo aquello, que quisiera de ella, sino à forzar el juicio à que crea, que no tenemos razon en pensar, que aquello no està justa, y razonablemente hecho: desmintiendo assi absolutamente las razones, que nos querrà traer, para que creamos, que la cosa que se nos ha mandado, se haria mejor de otro modo, que de aquel que se nos ha dicho. Conviene alguna vez con sencillèz proponer nuestras razones, si nos parecen buenas; pero hecho esto, sossegarnos, sin replicar à lo que se nos dixere; y de esta forma procurar que muera nuestro proprio juicio, que nos parece mas sabio, y prudente que el de los demàs.

O Dios! Madre mia, nuestras hermanas estàn tan resueltas de amar la mortificacion, que serà de mucho gusto el verlas; los consuelos seràn nada para ellas, respecto de lo que estimaràn las aflicciones, las sequedades, y las repugnancias; tanto estàn deseosas de parecerse à su Esposo.

so. Ayudadlas pues bien en su intento, mortificarlas bien, y ossadamente, sin perdonarlas; pues esso es lo que pretenden. No se atarán yà à las caricias: porque esso es contrario à la generosidad de su devocion, la qual será de tal suerte, que absolutamente se entregarán al deseo de agradar à Dios, sin mirar otra cosa, que no sea proporcionada à adelantarlas en su deseo.

Es caracter de un corazon tierno, y de una devocion delicada, dexarse llevar de qualquiera pequeño encuentro de contradiccion: No tengais miedo, que estas boberias de humor melancolico, y despechado, se hallen jamàs entre nosotros. Tenemos muy buen animo, gracias à Dios, y nos aplicarèmos de aqui adelante tanto à obrar, que le será agradable el vernos. Aora, hijas mias, purifiquemos bien nuestra intencion, para que haciendolo todo por Dios, por su honra, y gloria, esperèmos el premio de èl solo; su amor será nuestro galardon en esta vida, y èl mismo nuestra recompensa en la eternidad. Dios sea bendito.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XV.

EN EL QUAL SE PREGUNTA, EN QUE CONSISTE LA PERFECTA resolucion de mirar, y seguir la voluntad de Dios en todas las cosas? Y si la podemos hallar, y seguir en la de los Superiores, iguales, ò inferiores, que vemos proceder de sus inclinaciones naturales, ò habituales? Tratanse algunos puntos notables tocantes à los Confessores, y Predicadores.

CONviene lo primero saber, que la determinacion de seguir la voluntad de Dios en todas las cosas sin excepcion, se contiene en la oracion del Padre nuestro, en aquellas palabras que decimos todos los dias: *Hagase tu voluntad assi en la tierra como en el Cielo.* No hay resistencia alguna à la voluntad de Dios en el Cielo: todo le està sujeto, y obediente: assi decimos, que nos suceda, y assi pedimos à nuestro Señor, que se haga, no poniendo jamàs alguna resistencia, sino estando siempre sujetissimos, y obedientis-

tissimos en todos los sucessos à esta Divina voluntad. Pero las Almas que toman esta resolucion, necessitan de que les declare en què cosas podràn conocer esta voluntad de Dios; de esto he dicho harto en el libro del Amor de Dios; con todo esso por satisfacer à la pregunta, que se me ha hecho, dirè algo en este Entretenimiento.

La voluntad de Dios se puede entender en dos maneras: hay voluntad de Dios significada, y hay voluntad de beneplacito. La voluntad significada se divide en quatro partes, que son, los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, los consejos, y las inspiraciones, las Reglas, y Constituciones. A los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia necessariamente se ha de obedecer; porque es voluntad de Dios absoluta que los guardemos, si queremos salvarnos: sus consejos tambien quiere que los observemos; pero no con voluntad absoluta, sino solo por manera de deseo: y esta es la razon, porque no perdemos la caridad, ni nos apartamos de Dios, por no tener animo para emprender la guarda de los consejos. Ni tampoco debemos intentar la practica de todos, sino solamente de aquellos, que conforman mas con nuestra vocacion. Porque hay algunos, que de tal suerte se oponen à otros, que seria impossible practicar el uno, sin quitar los medios de guardar el otro. Consejo es dexarlo todo por seguir à Christo nuestro Señor, desnudos de todas las cosas. Otro consejo hay de prestar, y dàr limosna: decidme, el que de una vez dexò todo lo que tenia, què limosna ha de dàr, pues no tiene de que? Conviene, pues, seguir los consejos que Dios quiere que sigamos, y no pensar que los ha dado todos, para que juntos los guardemos. Los consejos que debeis practicar vosotras, son los que se comprehenden en vuestras Reglas.

Hemos dicho tambien, que Dios nos significa su voluntad por medio de sus inspiraciones; assi es verdad, mas no por esso quiere, que juzguemos nosotros mismos, si lo que se nos ha inspirado es su voluntad; ni menos que indistintamente sigamos sus inspiraciones. No quiere tampoco que esperemos, que nos manifieste su voluntad por sì mismo, ò que nos embie sus Angeles à significarnosla. Su voluntad es, que en las cosas dudosas, y de importancia, recurramos à aquellos, que nos ha puesto para que nos

guien, y que totalmente nos ſujetemos à ſu conſejo, y opinion, en lo que mira à la perfeccion de nueſtras almas. Veis aqui, pues, como Dios nos manifieſta ſu voluntad, que llamamos ſignificada.

Hay tambien la voluntad de beneplacito de Dios; la qual debemos mirar en todos los acontecimientos, quiero decir, en todo lo que nos viniere, en la enfermedad, en la muerte, en la afliccion, en la conſolacion, en las coſas adverſas, y proſperas; y en ſuma, en todas las coſas que no podemos prevenir. Y à eſta voluntad de Dios debemos ſiempre eſtàr promptos para ſujetarnos en todas nueſtras ocurrencias, aſsi agradables, como deſabridas, en la muerte, como en la vida: y en fin en todo aquello que no es contrario manifieſtamente à la voluntad de Dios ſignificada, porque eſta ha de ir ſiempre delante, y con eſto reſponderèmos à la ſegunda parte de la pregunta.

Pero para darlo mejor à entender, conviene deciros lo que leì eſtos dias paſſados en la vida de San Anſelmo, donde ſe dice: Que en todo el tiempo que fue Prior, y Abad de ſu Monaſterio, fue por eſtremo amado de todos, porque condeſcendia mucho, doblandoſe à la voluntad de todos, no ſolo de los Religioſos, ſino tambien de los eſtraños. Veniale uno à decir: Padre nueſtro, conviene que vueſtra Reverencia tome unos tragos de caldo: y los tomaba luego. Otro le decia: Padre mio, eſto os harà mal: luego lo dexaba. Aſsi ſe ſujetaba, en todo lo que no era ofenſa de Dios, à la voluntad de ſus hermanos; los quales ſeguian ſin duda ſu propria inclinacion, y mas los ſeglares, que le hacian bolver à todas manos ſegun ſu voluntad.

Eſta grande apacibilidad, y condeſcendencia del Santo, no era aprobada de todos, sì bien era de todos amada; por la qual un dia algunos de ſus Monges le quiſieron dàr à entender, que no hacia en aquello bien ſegun ſu juicio, y que no debia ſer tan afable, y facil en acomodarſe à la voluntad de todos; antes bien debia procurar que ſe ajuſtaſſen à la ſuya los que tenia à ſu cargo. O hijos mios (dixo eſte gran Santo) voſotros no ſabeis la intencion con que yo lo hago. Sabed, pues, que acordandome, que nueſtro Señor dixo, que hagamos con los otros lo que queremos que hagan con noſotros, no puedo dexar de hacerlo aſsi; porque deſeo que Dios haga mi

voluntad, y por esso yo hago de buena gana la de mis hermanos, y proximos; porque alguna vez le agrade à este buen Dios hacer la mia.

Señal para conocer la voluntad de beneplacito. Demàs de esto tengo otra consideracion, y es, que despues de lo que pertenece à la voluntad de Dios significada, no puedo mejor conocer la voluntad de su beneplacito, ni mas seguramente, que por la voz de mi proximo; porque Dios no me habla, ni me embia Angeles para declararme lo que es de su beneplacito: las piedras, los animales, las plantas, no tienen voz: no hay, pues, fuera del hombre, quien me pueda manifestar la voluntad de mi Dios; y por esso quanto puedo, me conformo con ella. Dios me manda la caridad con el proximo; y esta es grande quando se conservan en union los unos con los otros; para esto no hallo medio mejor, que la blandura, y condescencia; porque la dulce, y humilde promptitud debe andar sobre todas nuestras acciones. Pero mi principal consideracion es creer, que Dios me manifiesta su voluntad por la de mis hermanos; y asi obedezco à Dios tantas veces, quantas con ellos condesciendo en qualquiera cosa.

Demàs de esto, nuestro Señor no dixo: *Que si no nos hacemos como niños, no entraremos en el Reyno de los Cielos*? No os espanteis, pues, si soy afable, y facil en condescender como un niño, pues en esto no hago mas que lo que me ha ordenado mi Salvador: poco importa que yo me vaya à acostar, ò que estè levantado; que vaya allì, ò me estè aqui: pero no careceria de mucha imperfeccion el no sujetarme en esto à mi proximo. *Matth. 18. 3.*

Mirad, mis caras hermanas, como el grande Anselmo se sujeta à todo lo que no es contrario à los Mandamientos de Dios, ù de la Santa Iglesia, ò contra sus Reglas: porque la obediencia de estos và siempre delante; y si alguno quisiesse, que hiciera alguna cosa contra ellos, yo creo, que no la huviera hecho de ninguna manera: pero fuera de esto, su regla general era condescender en todo, y con todos en las cosas indiferentes. El glorioso San Pablo, despues de haver dicho: *Que nada le apartaria de la caridad de Dios, ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles*, ni todo el infierno, aunque se conjurasse contra èl, tendria tal potestad. Añade: Yo no sè cosa mejor, *que hacerme todo para todos: reir con los que rien, llorar con los que lloran*, y finalmente ha- *Ad Roman. 8. 38.* *Ibidem 12. 15.*

hacerme uno con cada uno.

San Pacomio hacia un dia esteras; y un niño que le estaba mirando, le dixo, Padre mio, no acertais; esso no se ha de hacer assi. El Santo, aunque las hacia bien, se levantò con presteza, y se fue à sentar junto al muchacho, el qual le enseñaba còmo las havia de hacer. Viòlo un Religioso, y le dixo: Padre mio, vos haceis dos males condescendiendo à la voluntad de esse niño; porque le exponeis al riesgo de tener vanidad; y echais à perder vuestras esteras, porque iban mejor como las haciais à que respondiò el Bendito Padre: Hermano mio, si Dios permitiere, que el muchacho tenga vanidad, puede ser, que en recompensa me conceda humildad; y haviendomela dado, la podrè comunicar à esta criatura: no es grande el daño de texer de esta manera, ù de la otra los juncos para hacer las esteras; no lo seria pequeño, sino hiciesse mucha estimacion de aquellas tan cèlebres palabras de nuestro Salvador: *Sino os hiciereis como niños pequeños, no tendreis parte en el Reyno de los Cielos*. O! que es un gran bien, hermanas mias, saberse bolver, y doblar à todas manos!

No solamente los Santos nos han enseñado esta practica de la sumision de nuestra voluntad, sino tambien Christo nuestro Señor por exemplo, y palabra: pero còmo por palabra? El consejo de la abnegacion de sì mismo, què otra cosa es, sino renunciar en todas ocasiones la propria voluntad, y el juicio proprio, por seguir la voluntad de otro, y sujetarse à todos, fuera siempre de aquello que fuere ofensa de Dios? Pero podreis decir: Yo veo claramente, que lo que quiere que yo haga, procede de una voluntad humana, y de una inclinacion natural: y no porque Dios haya inspirado à mi madre, ò à mi hermana, que me lo mande hacer: puede ser que Dios no se la haya inspirado. Pero bien quiere que vos lo hagais: y faltando en esto, contravenìs à la resolucion de hacer la voluntad de Dios en todas las cosas; y por consiguiente al cuidado que debeis tener de vuestra perfeccion. Conviene, pues, siempre sujetarse à hacer todo quanto quisieren de nosotros, para cumplir la voluntad de Dios, como no sea contrario à su voluntad significada, en la forma que diximos arriba.

Digamos una palabra de la voluntad de las criaturas. Esta se puede entender de tres maneras; por modo de afliccion, de

de complaciencia; ò ſin propoſito. En la primera conviene tener fortaleza, para abrazar de buena gana las voluntades contrarias à la nueſtra, que no quiſiera hallar contradiccion; y aſsi en eſta practica de ſeguir las voluntades agenas, conviene de ordinario ſufrir mucho, porque por la mayor parte ſon diferentes de la nueſtra. Debeſe, pues, por manera de tolerancia recibir la execucion de tales voluntades, ſirviendoſe de eſtas contradicciones cotidianas para mortificarnos, aceptandolas con amor, y dulzura.

Por modo de complacencia no es meneſter exhortacion, para que ſigamos la agena voluntad, porque de muy buena gana obedecemos en las coſas que nos agradan; antes prevenimos eſtas voluntades, ofreciendo nueſtra ſumiſsion. Aſsi, no es de eſta ſuerte de voluntad, de la que ſe pregunta; porque no hay en eſta duda alguna; mas de aquellas que ſon fuera de propoſito, de que no alcanzamos la razon, porque de noſotros quieren tal coſa. Aqui eſtà el punto. Porque à què fin harè yo la voluntad de mi hermana, antes que la mia? No ſeria la mia mas conforme quizà à la voluntad de Dios en coſa de tan poca importancia, que la ſuya? Por què razon debo yo creer, que lo que ella me dice que yo haga es mas inſpiracion de Dios, que la voluntad que yo tengo de hacer otra coſa? O Dios! hermanas mias, aqui es donde la Divina Mageſtad nos quiere hacer ganar el precio de la ſumiſsion, porque ſi ſiempre vieramos, que tenian razon de mandarnos, ò pedirnos que hicieramos tal coſa, no havia mucho merito en hacerla, ni gran repugnancia; porque ſin duda toda nueſtra alma conſintiera voluntariamente en ella: mas quando la razon eſtà eſcondida, entonces nueſtra voluntad repugna, nueſtro juicio receja, y ſentimos contradiccion.

En eſtas ocaſiones conviene vencerſe, y con una ſencillèz totalmente puerìl ponerſe à obrar ſin diſcurſo, y ſin razon, y decir: Yo sè bien, que la voluntad de Dios es, que yo haga primero la voluntad de mi proximo que la mia; y por eſſo empiezo à obrarla, ſin mirar ſi es la voluntad de Dios que yo me ſujete à hacer lo que procede de paſsion, ò inclinacion, ò lo mas cierto, de inſpiracion, y movimiento de la razon; porque en todas las coſas de poca importancia conviene andar con ſimplicidad. Decidme, à que

fin ſe ha de gaſtar una hora de meditacion, para ſaber ſi es voluntad de Dios que yo beba, quando me ruegan, ò que me abſtenga por penitencia, ò ſobriedad; y otras coſas ſemejantes, que no ſon dignas de conſideracion, principalmente ſi yo veo, que darè guſto en alguna manera à mi proximo en hacerlas? En las coſas de conſequencia no conviene tampoco perder tiempo en conſiderarlas, ſino acudir à nueſtros Superiores à ſaber de ellos lo que debemos hacer, y deſpues no penſarlo mas, ſino abſolutamente ſeguir ſu opinion; pues Dios nos los ha dado por guias de nueſtras almas en la perfeccion de ſu amor.

Y ſi ſe debe condeſcender aſsi con la voluntad de cada uno, mucho mas con la de los Superiores, à los quales debemos tener, y mirar entre noſotros, como la miſma perſona de Dios, pues ſon ſus Tenientes: y por eſſa razon, aunque conocieſſemos que tienen inclinaciones naturales, y aùn paſsiones, por cuyos movimientos nos mandaſſen alguna vez, y reprehendieſſen los defectos de ſus ſubditos; no debemos eſpantarnos: porque ſon hombres como los demàs, y por conſiguiente ſujetos à paſsiones, è inclinaciones; pero no nos es permitido hacer juicio, que aquello que nos mandan, procede de ſu paſsion, ò inclinacion: Conviene guardarſe de eſto: y aun quando conocieſſemos palpablemente, que eſto era aſsi, convendria obedecer dulce, y amoroſamente, y someterſe con humildad à la correccion.

Verdaderamente que es coſa muy dura al amor proprio, eſtàr ſujeto à todos eſtos acaecimientos, es cierto; pero no es eſte el amor que debemos contentar, y eſcuchar; ſino ſolamente al ſantiſsimo amor de nueſtras almas Jeſus, que pide à ſus queridas eſpoſas una ſanta imitacion de la perfecta obediencia, que èl rindiò, no ſolamente à la juſtiſsima, y boniſsima voluntad de ſu Padre, ſino tambien à la de ſus padres, y lo que es mas, à la de ſus enemigos; los quales ſin duda ſiguieron ſus paſsiones en los trabajos que le hicieron padecer, y con todo eſſo el buen Jeſus no dexò de ſujetarſe dulce, humilde, y amoroſamente: y veremos claramente, que eſtas palabras ſuyas, que ordenan, que cada uno tome ſu Cruz, ſe han de entender, de recibir con guſto las contradicciones, que en todas ocaſiones ſe nos ofrecen por la ſanta obediencia, aunque

que ſean muy ligeras, y de poca importancia.

Quiero todavia daros un exemplo admirable, para que comprehendais el valor de eſtas pequeñas Cruces; quiero decir de la obediencia, condeſcendencia, y facilidad en ſeguir la voluntad de todos; y con mas eſpecialidad de los Superiores. Santa Gertrudis entrò Monja en un Monaſterio donde havia una Superiora, que conociò muy bien, que eſta Santa era muy flaca de complexion, y delicada; por lo qual la hizo tratar con mas regalo que à las otras Religioſas, no dexandola exercitar en las auſteridades, que ſe acoſtumbraban en aquella Religion. Què penſais, pues, que hizo la pobre doncella para ſer Santa? Nada mas que rendirſe muy ſimplemente à la voluntad de la Madre; y aunque el fervor la pondria deſeo de hacer lo que las otras, ella jamàs diò mueſtras de èl; porque quando la mandaban que ſe fueſſe à acoſtar, iba ſencillamente, ſin rèplica; eſtando ſegura que gozaria de la preſencia de ſu Eſpoſo, tanto en la cama por la obediencia, como en el Coro en compañia de ſus hermanas.

Y para manifeſtar la gran paz, y tranquilidad de eſpiritu que adquiriò en eſta practica, revelò nueſtro Señor à Santa Matilde ſu compañera, que ſi alguno le quiſieſſe hallar en eſta vida, le hallaria primero en el Santiſsimo Sacramento del Altar, y deſpues en el corazon de Santa Gertrudis. Y no hay que maravillarſe de eſto, pues eſte Divino Eſpoſo dice en los Cantares, *que el lugar donde èl repoſa, es el medio dia.* *Cap. 1. 6.* No dice que deſcanſa por la mañana, ni por la tarde, ſino al medio dia; porque entonces no hay coſa que haga ſombra; y el corazon de eſta gran Santa era un verdadero medio dia, en el qual no havia ni aun ſombra de eſcrupulo, ni de propria voluntad; y por eſſo ſu alma gozaba de ſu Amado, que tenia todas ſus delicias en ella. En fin la obediencia es la ſal, que dà guſto, y ſabor à todas nueſtras acciones, y las hace meritorias de la vida eterna.

El reſpeto grande que ſe debe tener à los Confeſſores.

Deſeo tambien deciros dos, ò tres palabras de la Confeſſion. Primeramente, queria, que ſe tuvieſſe grande reſpeto à los Confeſſores, porque (demàs de que tenemos grande obligacion à honrar el Sacerdocio) los debemos mirar como Angeles, que Dios nos embia para que nos reconcilien con ſu Divina bondad; y no ſolamente por eſto, ſino porque tambien los debemos

mirar como Tenientes de Dios en la tierra : y aſsi, aunque ſuceda alguna vez, que ſe mueſtren hombres, cometiendo algunas imperfecciones; como preguntando alguna coſa curioſa que no ſea de la confeſsion, como vueſtros nombres, ò ſi haceis penitencia, ò practicais las virtudes, y quales ſon, ſi teneis algunas tentaciones, y coſas ſemejantes: quiſiera yo que reſpondierades como lo preguntan, aunque no hay obligacion; porque no es decente decirles, que no os es permitido manifeſtarles otra coſa mas que aquellas de que os haveis acuſado. No de ninguna manera, no hay para que uſar jamàs de eſte deſcarte, porque no es verdad; vos podeis decir en la confeſsion lo que quiſiereis, como no hableis mas que de vueſtra conciencia, y no de lo que toca à la de vueſtras hermanas.

Y ſi temeis decir alguna coſa de las que os preguntan, por no embarazaros; como ſeria, decir, que teneis tentaciones; ſi aprendeis que las haveis de decir, porque las quieren ſaber por menor; podeis reſponder : Padre mio, tengolas ſin duda, mas por la gracia de Dios, no pienſo haver ofendido à la Divina bondad : pero no digais jamàs, que ſe os ha prohibido confeſſaros de eſto, ò lo otro. Decid con buena fé à vueſtro Confeſſor todo aquello que os dà pena, ſi quereis; pero otra vez os digo, guardaos muy bien de hablar de tercera, ni quarta perſona.

En ſegundo lugar tenemos alguna reciproca obligacion à los Confeſſores en el acto de la confeſsion, de guardar ſecreto en lo que nos dicen, ſi yà no fueſſe alguna coſa de edificacion; y fuera de eſta no hay que hablar. Si ſucede que os dàn algun conſejo contra vueſtras Reglas, ò vueſtro modo de vida, eſcuchadlo con humildad, y reverencia, y deſpues haced lo que vueſtras Reglas permiten, y no mas. Los Confeſſores no tienen ſiempre intencion de obligaros ſo pena de pecado, à lo que os dicen. Hanſe de tomar ſus conſejos por manera de ſimple direccion. Haced mucho caſo de lo que ſe os dixere en la confeſsion; porque no podreis creer el provecho grande que hay en eſte Sacramento, para las almas que llegan à èl con la humildad que ſe requiere. Si os quiſieren dàr por penitencia alguna coſa que ſea contra la Regla, rogadles ſuavemente que la muden en otra coſa; porque ſiendo contra las Reglas, temeis eſ-

escandalizar à vuestras hermanas si la cumplìs.

Demàs de esto conviene no mormurar jamàs de los Confessores, si por defecto suyo os sucediere algo en la confession. Podeis sencillamente decir à la Superiora, que deseais, si asi le parece, confessaros con otro, sin decirle mas; porque haciendolo asi, no descubris la imperfeccion del Confessor, y conseguis la comodidad de confessaros à vuestro gusto; pero esto no se debe hacer por ocasion leve, y de poco momento. Debese tambien evitar los estremos; porque asi como no es bien, sufrir faltas graves en la confession; asi no conviene ser tan delicadas, que no se pueda tolerar alguna pequeña.

En tercer lugar quisiera que de aqui adelante las hermanas de esta Casa tuvieran gran cuidado de particularizar sus pecados en la confession; quiero decir, que las que no hallan cosa en su conciencia que requiera absolucion, digan algun pecado particular. Porque acusarse de haver tenido muchos movimientos de colera, ò tristeza, y otros semejantes, no es à proposito; porque la colera, y la tristeza son passiones, y sus movimientos no son pecado, respecto de que no està en nuestra mano impedirlos. Muy desreglada ha de ser la colera, ò que nos precipite à acciones desregladas para que sea pecado; y asi es menester particularizar alguna cosa que lo sea.

Demàs de esto, quisiera tambien, que pusiesseis gran cuidado en ser verdaderas, sencillas, y caritativas en la confession. Verdaderas, y sencillas, es una misma cosa: decir con claridad sus faltas sin ficcion, ni artificio, advirtiendo que se habla con Dios, à quien nada se le encubre: muy caritativas, no mezclando por manera alguna al proximo en vuestra confession. Pongo por exemplo: Haviendo de acusaros de que haveis mormurado dentro de vos misma, ò con las hermanas, de la Superiora, porque os ha hablado muy secamente; no digais, que haveis mormurado de la correcion muy aspera, que os ha dado, sino decid simplemente, que haveis mormurado contra la Superiora. Decid solamente el mal, que haveis hecho, y no la causa, que os han dado; jamàs, ni directa, ni indirectamente descubrais el mal de los otros acusandoos de el vuestro, ni deis ocasion de sospechar al Confessor, quien ha cooperado en vuestro pecado. No hagais acusaciones inutiles en la confession:

ſion : haveis tenido penſamientos de imperfeccion acerca del proximo, ù de vanidad, ò peores, haveis eſtado diſtraìdas en la oracion; ſi os haveis detenido en ellos deliberadamente, decidlo con llaneza, ſin contentaros con decir, que no haveis hecho la diligencia conveniente para eſtàr recogidas en la oracion; y ſi haveis ſido negligentes en deſechar la diſtraccion, decidlo : porque acuſaciones generales, de nada ſirven en la confeſsion.

Gran reſpeto à los Predicadores.

Quiſiera tambien, mis amadas hijas, que en eſta Caſa ſe tuviera gran reſpeto à los que os anuncian la palabra de Dios : verdaderamente hay grande obligacion de hacerlo aſsi ; porque parece que ſon Menſageros Celeſtiales, que vienen de parte de Dios à enſeñarnos el camino de nueſtra ſalvacion ; conviene mirarlos como tales, y no como puros hombres ; porque aunque no hablen tan bien como los hombres celeſtiales, no por eſſo ſe ha de minorar la humildad, y reverencia con que debemos recibir la palabra de Dios ; que ſiempre es la miſma, tan pura, y tan ſanta, como ſi fueſſe dicha, y pronunciada por los Angeles. Yo he advertido, que quando eſcribo à una perſona con mal papel, y por conſiguiente con mala letra, ella me reſponde con tanto afecto, como quando le eſcribo ſobre buen papel, y con mejor letra. Y eſto por què? ſino porque ella no pone ſu atencion, ni en el papel, que no es bueno, ni en la letra, que es mala, ſino ſolamente en mì, que le he eſcrito. Lo miſmo ſe debe hacer con la palabra de Dios : No mirar quien es el que nos la adminiſtra, y quien nos la declara ; baſtanos ſaber, que Dios ſe ſirve de aquel Predicador para enſeñarnosla. Y pues vemos que Dios le honra tanto, que quiere hablar por ſu boca ; còmo podrèmos noſotros dexar de honrar, y reſpetar ſu perſona?

VI-

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XVI.

TRATASE DE LAS AVERSIONES : COMO SE HAN DE RECIBIR los libros : y que no debemos maravillarnos de vèr imperfecciones en las personas Religiosas , ni tampoco en los Superiores.

LA primera pregunta es: Què es aversion ? Las aversiones son ciertas inclinaciones , que tal vez son naturales , y consisten en un poco de mal humor para el trato de aquellos con quien las tenemos , de donde nace , que no gustemos de su conversacion;esto es, que no sentimos aquel placer en ella , que hallamos en la de aquellos à quien tenemos una inclinacion dulce,que nos hace amarlos con amor sensible ; porque hay una cierta alianza entre nuestro espiritu , y el suyo. Para mostrar , que es natural amar por inclinacion à unos, y no à otros , no es menester mas que la experiencia : pues si dos hombres entran en un juego de pelota , donde otros dos estàn jugando , luego cada uno se inclina à que gane este, mas que aquel. Y de dònde procede esto ? pues jamàs han visto al uno , ni al otro, ni los han oìdo hablar , ni saben si el uno es mas virtuoso que el otro ; y assi no hay razon alguna para aficionarse mas de èl.

Forzoso es, pues, confessar, que esta inclinacion de amar mas à los unos , que à los otros , es natural : y lo mismo se vè en las bestias , que siendo irracionales , tienen tambien sus aversiones , è inclinaciones naturales. Haced la experiencia en un corderillo recien nacido , mostradle la piel de un lobo (aunque sea muerto) al punto echarà à huir, balarà, y se esconderà debaxo de los pechos de su madre : pero mostradle un cavallo (que es bruto mayor que el lobo) no se espantarà de ninguna manera, antes jugarà con èl. La razon de esto no es otra , sino que la naturaleza le dà alianza con el uno, y aversion con el otro.

De estas aversiones naturales no es menester hacer gran cuenta , como ni tampoco de las inclinaciones, con tal, que sujetemos unas , y otras à la razon. Tengo aversion à conversar con una persona , que

sè muy bien que es de gran virtud, y que con ella puedo aprovechar mucho: conviene no dexarme llevar de mi aversion, que me hace evitar su encuentro, sino sujetar esta inclinacion à la razon, que debe moverme à buscar su conversacion, ò por lo menos, detenerme en ella, quando la encuentre, con espiritu de paz, y tranquilidad. Hay tambien personas, que tienen tanto miedo à cobrar aversion à los que aman por inclinacion, que huyen de su trato por no encontrar en ellos algun defecto, que les quite la suavidad de su aficion, y amistad.

Què remedio havrà para estas aversiones, pues ninguno puede estàr exempto de ellas, por perfecto que sea? Los que son de natural aspero, tendràn aversion à los que son muy afables, y estimaràn su dulzura por una gran floxedad, aunque la afabilidad generalmente es muy amada. El unico remedio de este mal (como de toda otra qualquier tentacion) es una simple diversion, quiero decir, no pensar en ello: pero la desdicha es, que nosotros queremos conocer muy bien si tenemos razon, ò no, en tener aversion à una persona. No conviene detenerse à inquirir esto; porque nuestro amor proprio, que nunca duerme, nos dorarà tan bien la pildora, que nos harà creer que es buena; quiero decir, que nos persuadirà, ser verdad, que tenemos ciertas razones, que parecen buenas; y siendo despues aprobadas de nuestro juicio, y amor proprio, no havrà medio para persuadirnos, à que no son justas, y razonables. O! quanto conviene atender à esto. Detengome un poco en hablar de ello, porque es de mucha importancia.

Jamàs hay razon para tener aversion, y mucho menos para mantenerla. Digo, pues, que quando estas son puras aversiones naturales, no se ha de hacer caso de ellas, antes divertirse sin mostrar semblante alguno, engañando asi nuestro espiritu, pero se deben combatir, y abatir, quando se reconoce que passa mas adelante de lo natural, y nos quieren apartar de la sumission, que debemos à la razon, que jamàs nos permite hacer algo en favor de nuestras aversiones, como tampoco de nuestras inclinaciones, quando son malas, porque no ofendamos à Dios; pero quando no hacemos mas en favor de nuestras aversiones, que no hablar con tanto agrado como hablariamos à otra persona, con quien tenemos grandes

des ſentimientos de aficion; eſſo no es mucho, antes caſi no eſtà en nueſtra mano hacer otra coſa. Y fuera error, quando eſtamos con los movimientos de eſta paſsion, pedimos eſto.

Libros eſpirituales còmo ſe han de recibir. La ſegunda pregunta es: Còmo os haveis de portar en recibir los libros, que os dàn para que leais? La Superiora darà à una de las hermanas para que lea un libro, que trate muy bien de las virtudes; pero ella porque no le eſtima, no ſacarà provecho de ſu letura, antes le leerà con negligencia de eſpiritu; y la cauſa es, porque ſabe yà por menor lo que ſe contiene en èl, y deſea que ſe le mande leer en otro. Yo digo, que eſto es una imperfeccion, querer eſcoger, ò deſear otro libro diferente del que ſe dà; es ſeñal, que leeis mas por ſatisfacer à la curioſidad de eſpiritu, que por aprovecharos de la letura.

Si leyeſſemos por aprovecharnos, y no por complacernos, igualmente nos ſatisfaria el un libro, que el otro, ò à lo menos acetariamos de buena gana todos los que nueſtra Superiora nos dieſſe para leer: y digo mas, que os aſſeguro, que tuvierais placer de leer ſiempre en un miſmo libro, como fuera bueno, y hablàra de Dios, y aunque no tuvieſſe mas que el Titulo de Dios, eſtuvierais contentas, pues tuvierais harto que hacer, deſpues de haverle leìdo, y releìdo muchas veces. Querer leer por contentar la curioſidad, es ſeñal que tenemos todavia el eſpiritu un poco ligero, y que no ſe acomoda baſtantemente à obrar el bien, que ha aprendido en los pequeños libros de la prà&ctica de las virtudes, pues ellos hablan muy bien de la humildad, y de la mortificacion, qge no practicabais, quando no ſe recibian con guſto.

El decir: Porque no me agrada el libro, no ſacarè provecho, no es buena conſequencia, como ni tampoco lo es decir: Yo le sè yà todo de memoria, y aſsi no tendrè guſto en leerle. Todas eſtas ſon niñerias. Si os dàn un libro, que le ſabeis todo de memoria, alabad à Dios por ello, que de eſſe modo comprehendereis ſu doctrina mas facilmente. Si os dàn uno que haveis leìdo muchas veces, humillaos, y creed, que Dios lo diſpone aſsi, porque os ocupeis mas en obrar, que en aprender; y que ſu voluntad os le dà la ſegunda, y tercera vez, porque no haveis ſacado aprovechamiento de la primera: pero el mal de donde procede todo eſto es, que ſiempre

pre buſcamos nueſtra propria ſatisfaccion, y no nueſtra mayor perfeccion.

Si por ventura, mirando vueſtra flaqueza, la Superiora os manda eſcoger el libro que quiſiereis, entonces le podeis eſcoger con ſimplicidad; pero fuera de eſte caſo, conviene eſtàr ſiempre humildemente ſujetas à todo lo que ordenare la Superiora, yà ſea de nueſtro guſto, ò no; ſin moſtrar jamàs los ſentimientos contrarios, que puede ſer tengais à eſta ſumiſsion.

La tercera pregunta es: Si os debeis eſpantar de vèr imperfecciones entre noſotras, y tambien en los Superiores? Quanto al primer punto, no hay duda, que no debeis maravillaros de vèr allà dentro algunas imperfecciones, ni tampoco en las otras Caſas Religioſas, por perfectas que ſean; porque voſotras jamàs ſereis tan buenas, que no cometais algunas de quando en quando, ſegun os dieren la ocaſion.

No es mucho, vèr una doncella afable, quando no tiene quien la conturbe, y exercite, y que entonces cometa pocas faltas. Quando me dicen, eſta es una muger, que jamàs ſe le ha viſto cometer imperfeccion. Yo pregunto luego; tiene algun oficio? Si me dicen que no, no hago mucho caſo de ſu perfeccion, porque hay mucha diferencia entre la virtud de eſta, y la de otra, que eſtà bien exercitada, ò ſea interiormente por las tentaciones, ò exteriormente por las contradiciones que le hacen; porque la virtud de la fortaleza, ò la fortaleza de la virtud, no ſe adquiere jamàs en el tiempo de la paz, mientras no ſomos exercitados con la tentacion contraria.

Aquellos que ſon de muy blando natural, mientras no tienen contradicion, y no han adquirido eſta virtud de la fortaleza con la eſpada en la mano, ſon verdaderamente muy exemplares, y de grande edificacion; pero ſi llegais à la prueba, al punto los vereis trocados, y manifeſtar que ſu dulzura no era virtud fuerte, y sòlida, ſino mas imaginable, que verdadera. Hay gran diferencia entre tener la ceſſacion de un vicio, y tener la virtud contraria. Muchos parecen muy virtuoſos, que no tienen un àtomo de virtud, porque no la han adquirido trabajando. Bien à menudo ſucede, que nueſtras paſsiones duermen, ò eſtàn adormecidas; y ſi en eſte tiempo no hacemos proviſion de fuerzas para combatirlas, y reſiſtirlas quando *Nota.*

deſ-

despierten, seremos vencidos en el combate. Necessario es siempre ser humildes, y no creer, que tenemos las virtudes, aunque no cometemos, ò por lo menos no entendemos cometer los vicios contrarios.

De verdad, que hay muchas personas, que se engañan grandemente, creyendo, que las personas que tratan de perfeccion, no debian deslizar en imperfecciones, y particularmente las Religiosas; porque les parece que no es menester mas, que entrar en Religion para ser perfectas: lo qual no es assi, porque las Religiones no son para congregar personas perfectas, sino personas, que tengan animo de pretender la perfeccion.

Pero, què se debe hacer si se vè imperfeccion en los Superiores, como en los demàs? No espantarse. No se hagan (direis vosotras) Superiores imperfectos. Ay! amadas hijas, sino se huvieran de hacer Superiores, y Superioras, sino aquellos, y aquellas que son perfectos, fuera necessario rogar à Dios, que nos embiasse Angeles, ò Santos del Cielo, para que lo fueran, porque hombres no se hallaràn. Buscanse verdaderamente, que no sean de mal exemplo, pero que no tengan imperfeccion, no se pone cuidado, como tengan las condiciones necessarias del espiritu, siendo assi, que se hallarian otros mas perfectos, que no fueran tan capaces para Superiores.

Decidme, nuestro Señor no nos ha enseñado lo mismo en la eleccion de San Pedro para hacerle Superior de todos los Apostoles? Porque todos saben, quan grande falta hizo este Apostol en la Passion, y Muerte de su Maestro, poniendose à hablar con una criada, y negando tan miserablemente à su Amantissimo Señor, que tanto bien le havia hecho. Hizo del valiente, y despues huyò. Pero demàs de esto, despues que fue confirmado en gracia, por haver recibido el Espiritu Santo, hizo todavia una falta, que pareció de tanta importancia, que San Pablo, escribiendo à los Galatas, les dice: *Que le havia hecho resistencia en la cara, porque era reprehensible.* *Cap. 2. 11.*

Y no solamente San Pedro, sino tambien San Pablo, y San Bernabè, queriendo ir à predicar el Evangelio, tuvieron entre los dos una pequeña contienda; porque San Bernabè queria llevar en su compañia à Juan Marco, que era su primo: San Pablo era de contraria opinion, y no que- *Act. 15. 36.*

queria que fuesse con ellos. San Bernabè no cedia à la voluntad de San Pablo; y asi se dividieron, y fueron à predicar, San Pablo à una Provincia, y San Bernabè à otra con su primo Juan Marco. Bien es verdad, que Dios sacò mucho provecho de su diferencia; porque si fueran juntos, no huvieran predicado mas que en una parte de la tierra; y haviendose dividido, sembraron la semilla del Evangelio en muchos Lugares.

No pensemos, mientras estamos en esta vida, vivir sin cometer imperfecciones; porque no es posible, yà seamos Superiores, ò inferiores, pues todos somos hombres, y por consiguiente tenemos necesidad de creer esta verdad, como segurisima, para no espantarnos de vernos sujetos todos à las imperfecciones. Nuestro Señor nos manda decir todos los dias aquellas palabras del Padre nuestro: *Perdonanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos à nuestros deudores.* Y no hay excepcion alguna en este mandato, porque todos tenemos necesidad de cumplirle. No es buena consequencia decir: Es Superior, luego no es colerico, ni tiene otra imperfeccion.

Os espantais de que viniendo à hablar à la Superiora, os diga alguna palabra menos dulce que lo ordinario, porque puede ser tenga la cabeza llena de negocios, y cuidados. Vuestro amor proprio se và todo turbado, en vez de pensar, que Dios ha permitido essa pequeña sequedad à la Superiora para mortificarle, quando buscaba la caricia, en que recibiesse amigablemente lo que la querias decir; mas en fin sentimos mucho encontrar la mortificacion donde no la buscamos. O quanto importaria salir rogando à Dios por la Superiora, echandola bendiciones por la amable contradicion que os ha hecho. En una palabra, hijas mias, acordemonos de lo que dice el grande Apostol San Pablo: *La caridad nunca piensa mal.* *1. Ad Corinth. 13. 54.* Quiere decir, que al punto, que le descubre, le deshecha, sin pensar mas, ni detenerse à considerarle.

Si los Superiores han de sentir que se vean sus defectos.

Demàs de esto, en quanto à este punto me preguntais tambien: Si la Superiora, ò Directora debe no mostrar repugnancia alguna de que las hermanas vean sus defectos: y què debe decir quando una Religiosa viene à acusarse sencillamente de qualquiera juicio, ò pensamiento que ha tenido, notando su imperfeccion, como seria si alguna huviesse pensado, que la Superio-

riora havia corregido con passion.

Digo, que lo que debe hacer en esta ocasion, es humillarse, y recurrir al amor de su abatimiento: mas si la hermana mostrasse alguna turbacion al decirlo, la Superiora no debria hacer otro semblante, sino divertir la memoria, y esconder en su corazon el abatimiento; porque es menester muy bien procurar, que nuestro amor proprio no nos eche à perder la ocasion de conocer que somos imperfectos, y de humillarnos; y aunque se corte el acto exterior de humildad, por turbar à la Religiosa, que lo està yà harto, no se ha de dexar de hacer el interior; y si por el contrario la hermana no tuviere turbacion al acusarse, me pareceria bien, que la Superiora confessasse libremente, que ha errado, si fuesse verdad; porque si el juicio fuesse falso, es bien que la desengañe con humildad, reservando no obstante siempre, como joya preciosa, el abatimiento que le ocasiona haver sido tenida por defectuosa.

Mirad que esta pequeña virtud del amor de nuestro abatimiento, no debe jamàs apartarse un passo de nuestro corazon; porque cada hora tenemos necessidad de ella, por aprovechados, que estemos en la perfeccion; porque nuestras passiones renacen tal vez despues de haver vivido largo tiempo en la Religion, y despues de haver hecho grandes progressos en la perfeccion. Como le sucediò à un Religioso de San Pacomio, llamado Sylvano, el qual en el siglo havia sido Comediante; y haviendose convertido, y hecho Religioso, passò el año del Noviciado, y otros muchos, con una mortificacion muy exemplar, sin que se le viesse accion alguna de su primer exercicio. Veinte años despues le pareciò, que podia hacer alguna truhaneria con pretexto de recrear los Monges, creyendo que sus passiones estaban yà de tal suerte mortificadas, que no tendrian fuerzas para hacerle passar los limites de una simple recreacion, mas el pobre se engañò mucho, porque la passion del alegria resucitò de tal modo, que despues de las truhanerias passò à dissoluciones, y fueron tales, que se resolvieron à echarle del Monasterio; y lo huvieran executado, sino fuera por uno de los Monges, que saliò por fiador de Sylvano, prometiendo que se enmendaria, como sucediò, siendo despues un gran Santo.

Veis aqui, queridas hermanas

nas, como no conviene olvidarnos jamàs de lo que fuimos, porque no ſeamos peores; ni penſar que ſomos perfectos, quando no cometemos muchas imperfecciones. Tambien es neceſſario advertir, que no hemos de perder el aliento, aunque tengamos paſsiones, porque jamàs eſtarèmos libres de ellas. Aquellos Ermitaños que quiſieron decir lo contrario, fueron cenſurados por el Sagrado Concilio, y ſu opinion condenada, y tenida por error. Harèmos, pues, ſiempre algunas faltas: pero es meneſter procurar, que ſean raras, y que no ſe vean mas que dos en cinquenta años, como no ſe vieron mas que dos en los Santos Apoſtoles en tanto tiempo como vivieron deſpues de haver recibido el Eſpiritu Santo: y aunque ſe vean tres, ò quatro, y aun ſiete, ù ocho en tan largo diſcurſo de años, no hay que entriſtecerſe, ni perder el animo, antes cobrar aliento, y armarſe para obrar mejor.

Digamos todavia una palabra à la Superiora. Las hermanas no deben admirarſe, de que la Superiora cometa imperfecciones, pues San Pedro, ſiendo Paſtor de la Santa Igleſia, y Superior univerſal de todos los Chriſtianos, cayò tambien en falta, y tal, que mereciò correccion, como dice San Pablo. Aſsi la Superiora no debe moſtrar ſentimiento ſi ſe vèn ſus faltas; pero debe guardar la humildad, y dulzura con que San Pedro recibiò la correccion, que le hizo San Pablo, no obſtante que era ſu Superior. No ſe ſabe qual fue de mas conſideracion, ò la fuerza del valor de San Pablo en reprehender à San Pedro, ò la humildad con que San Pedro ſe ſujetò à la correccion de San Pablo, ſiendo por una coſa en que penſaba obrar bien, y tenia muy buena intencion: paſſemos à otra coſa.

Preguntaiſme en quarto lugar: Si ſucedieſſe algun dia, que una Superiora tuvieſſe tanta inclinacion à complacer à las perſonas ſeculares debaxo de pretexto de ſu aprovechamiento, que faltaſſe al cuidado particular, que debe tener de las hijas, que eſtàn à ſu cargo, ò que no tuvieſſe tanto tiempo para hacer los negocios de la Caſa, por eſtarſe muy deſpacio en el Locutorio; ſi eſtaria obligada à dexar eſta inclinacion, aunque ſu intencion fueſſe buena? A eſto dirè, que las Superioras deben ſer muy afables con las perſonas ſeglares, con fin de aprovecharlas, y deben de bue-

buena gana darles alguna parte de ſu tiempo ; mas quàl penſais que debe ſer eſta pequeña parte ? La duodecima, quedando libres las once partes reſtantes, para emplearlas en la caſa en el cuidado de la familia.

Las abejas ſalen cierto de ſus colmenas, pero eſto ſolo es por neceſsidad, ò por utilidad, y ſe detienen muy poco ſin dàr la buelta ; y el Rey principalmente ſale muy raras veces, como quando ſe deſpide un enxambre, y entonces và rodeado de ſu pequeño pueblo. La Religion es una colmena myſtica, toda llena de abejas celeſtiales, las quales ſe han juntado para labrar la miel de las celeſtes virtudes, y por eſta cauſa conviene que la Superiora, que es entre ellas como ſu Rey, ſea muy cuidadoſa de tenerlas cerca, para enſeñarlas el modo de conſeguirlas, y guardarlas : No obſtante eſto, es meneſter, que trate con las perſonas ſeglares, quando la neceſsidad, ò la caridad lo requiere : mas fuera de eſtos caſos, debe deſembarazarſe con preſteza de los ſeglares. Digo, fuera de la neceſsidad, y caridad ; porque hay ciertas perſonas de gran reſpeto, à las quales no ſe puede diſguſtar.

Pero los Religioſos, y las Religioſas no deben jamàs detenerſe con los ſeglares, con pretexto de adquirir amigos para ſu Comunidad. Verdaderamente que no hay neceſſidad de eſto, porque ſi guardan clauſura, para obrar bien lo que es de ſu cargo, de ninguna manera deben dudar, que nueſtro Señor proveerà baſtantemente ſus Conventos de todos los amigos que fueren neceſſarios. Pero ſi ſiente la Superiora interrumpir la converſacion por ir al Oficio, quando tocan la campana, temeroſa de diſguſtar à aquellos con quien habla, no conviene que ſea tan tierna ; porque ſino ſon perſonas de grande reſpeto, ò que vienen raras veces, ò ſon de muy lexos, no es bien dexar los Oficios, ò la Oracion, ſi abſolutamente no lo pide la caridad. Quanto à las viſitas ordinarias de perſonas, que libremente ſe pueden deſpedir, la Portera debe decir, que nueſtra Madre, ò las hermanas eſtàn en Oracion, ò en el Oficio, por ſi guſtan de eſperar, ò bolver. Mas ſi ſucedieſſe, que por alguna grande neceſsidad ſe haya de ir al Locutorio en eſſe tiempo, todo lo que faltare à la oracion lo ſupla deſpues quando pueda ; que en quanto al Oficio, nadie duda,

da, que está obligada à decirlo.

En quanto à la ultima question: Si se ha de hacer siempre alguna pequeña particularidad con la Superiora mas que con las otras Religiosas, assi en el vestir como en el comer? Respondo en una palabra: que no, de ninguna manera, sino huviere necessidad, como se hace con las demàs: ni tampoco conviene tenga silla particular, sino es en el Coro, y en el Capitulo: y en esta silla no se ha de sentar jamàs la Assistente, aunque en todo lo demàs se le debe tener el mismo respeto que à la Superiora; y esto se entiende en su ausencia: tampoco en el Refiterio se le ha de dàr mas que un assiento como à las demàs, bien que en todo se le ha de mirar como persona particular, à la qual se ha tener grandissimo respeto. No ha de ser ella singular en cosa alguna, sino es no pudiendo mas, exceptuando siempre en caso de necessidad, como si fuesse yà muy anciana, ò enferma; porque entonces serà permitido darle silla para su alivio.

Importa mucho evitar cuidadosamente todas aquellas cosas que nos hacen parecer algo mas que los otros; quiero decir sobresalientes, y notables. La Superiora debe ser conocida, y señalada por sus virtudes, y no por sus singularidades no necessarias, especialmente entre nosotros los de la Visitacion, que queremos hacer Professìon particular de una grande simplicidad, y humildad; essos honores son buenos para aquellos Conventos donde la Superiora se llama Doña; pero entre nosotros no hacemos caso de esso.

Resta solo por decir, còmo se conservarà bien el espiritu de la Visitacion, para que no se relaxe? El unico remedio es, tenerle encerrado, y preso dentro de la observancia de las Reglas. Pero me decìs que hay algunas tan zelosas de este espiritu, que no quieren jamàs comunicar con los de fuera de casa: algo hay de superfluidad en este zelo, que conviene cortar; porque à què proposito (os ruego) se ha de esconder al proximo lo que le puede aprovechar? Yo no soy de essa opinion; porque quisiera que todo el bien que hay en la Visitacion fuesse reconocido, y sabido de todos: y por esto hé sido siempre de parecer, que seria bueno imprimir las Reglas, y Constituciones, para que leyendolas muchos, puedan sacar alguna utilidad.

Plu-

Pluguiesse à Dios, queridas hermanas, se hallàran muchas personas, que las quisiessen practicar, se verian bien presto grandes mudanzas en ellas, que redundarian en gloria de Dios, y salud de las Almas. Sed muy cuidadosas en conservar el espiritu de la Visitacion, mas no sea de suerte, que impida el comunicarle caritativamente, y con simplicidad al proximo, à cada uno segun su capacidad; y no temais que por esta comunicacion se pierda, porque la caridad jamàs destruye cosa alguna, antes lo perficiona todo.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XVII.

EN QUE SE PREGUNTA COMO, Y CON QUE MOTIVO se ha de dàr el Voto à las Novicias, assi para admitirlas al Noviciado, como à la Profession.

DOS cosas son necessarias para dàr el voto como conviene à tales personas. La primera es, que se dè à personas que tengan llamamiento de Dios. La segunda, que tengan las calidades necessarias à nuestro modo de vida. Quanto al primer punto, que tengan verdadero llamamiento de Dios para ser recibidas en nuestra Religion, conviene saber, que quando yo hablo de este llamamiento, y vocacion, no lo entiendo de la vocacion general, como es aquella con que nuestro Señor llama à todos los hombres al Christianismo: ni tampoco de aquella, de la qual se dice en el Evangelio: *Que son muchos los llamados, y pocos los escogidos.* Porque Dios, que desea dàr à todos la vida eterna, les concede los medios para llegar à ella; y por esso los llama al Christianismo, y los ha escogido, correspondiendo à esta vocacion, y siguiendo sus divinas inspiraciones. Con todo esso el numero de los que vienen es muy pequeño, en comparacion de los que son llamados.

Pero hablando mas en particular de la vocacion Religiosa, digo que muchos son llamados de Dios à la Religion; pero son muy pocos los que mantienen, y conservan su vocacion; porque comienzan bien, pero no son fieles

en correſponder à la gracia, ni perſeverar en la practica de lo que puede conſervar ſu vocacion, y hacerla buena, y ſegura. Hay otros que no ſon llamados, y con todo eſſo deſpues de haver venido, ſu vocacion ha ſido ratificada, y hecha buena de Dios: aſsi vemos algunos que vienen à la Religion por deſpecho, ò enojo; y aunque eſta vocacion no parece buena, con todo eſſo ſe han viſto algunos, que haviendo venido aſsi, han ſalido muy apropoſito para el ſervicio de Dios. Otros ſon incitados à entrar en la Religion por alguna deſgracia, è infortunio, que les ha ſucedido en el mundo. Otros por defectos de la ſalud, ò hermoſura corporal; y bien que eſtos motivos de ſuyo no ſon buenos, Dios no obſtante ſe ſirve de ellos para llamarlos: en fin, *los caminos de Dios ſon incomprehenſibles, y ſus juicios ineſcrutables*, y admirables en la variedad de las vocaciones, y de los medios de que ſe ſirve para llamar ſus criaturas à ſu ſervicio, y todos deben ſer adorados, y reverenciados.

De eſta gran variedad de vocaciones ſe ſigue, que es coſa bien dificil conocer las verdaderas. Y con todo eſſo es la primera coſa que ſe requiere para dàr el voto, ſaber ſi la perſona que ſe propone viene bien llamada, y ſi es buena ſu vocacion. Còmo, pues, entre variedad tan grande de vocaciones, y entre tan diferentes motivos, ſe podrà diſtinguir la buena de la mala, para no errar? Eſta es una coſa verdaderamente de grande importancia, y de mucha dificultad: con todo eſſo no es tanta, que de todo punto quedemos deſtituìdos de medios para conocer la bondad de una vocacion. Y entre muchos que pudiera alegar, dirè uno ſolo, como el mejor de todos.

La buena vocacion, pues, no es otra coſa, que una voluntad firme, y conſtante, que tiene la perſona llamada de querer ſervir à Dios, en la manera, y lugar à que la llama ſu Divina Mageſtad: y eſta es la mejor ſeñal que hay, para conocer, quando una vocacion es buena. Pero advertid, que quando digo, una voluntad firme, y conſtante de ſervir à Dios, no digo, que ella haga luego deſde los principios todo lo que toca hacer à ſu devocion, con tan gran firmeza, y conſtancia, que de todo punto eſtè eſſenta de toda repugnancia, dificultad, ò diſguſto en todo lo que de ella depende: no, yo no digo tal, ni menos, que eſta firmeza,

za, y conſtancia ſea tal, que la libre de cometer faltas, ni que por ella ſea tan fuerte, que jamàs pueda vacilar, ni variar en la empreſſa de practicar los medios, que la pueden conducir à la perfeccion.

No por cierto, no es eſſo lo que quiero decir: porque todo hombre eſtà ſujeto à tal paſsion, variedad, y mudanza, que uno amarà hoy una coſa, y mañana querrà otra. No ſe debe, pues, por eſtos tan varios ſentimientos, y movimientos, juzgar de la firmeza, y conſtancia de la voluntad en el bien que ha abrazado una vez: ſino, ſi en medio de eſta variedad de diverſos movimientos la voluntad permanece firme en no dexar el bien que ha emprendido, aunque ſienta diſguſto, ò tibieza en el amor de alguna virtud; y que no dexe por eſſo de practicar los medios, que ſe le han ſeñalado para conſeguirla. De ſuerte, que para tener ſeñal de vocacion, no es meneſter una conſtancia ſenſible, ſino que eſtè en la parte ſuperior del eſpiritu, que es afectiva.

Para ſaber, pues, ſi Dios quiere que una perſona ſea Religioſa, no es meneſter eſperar que nos hable ſenſiblemente, ò que nos embie un Angel del Cielo à intimarnos ſu voluntad, y menos tener revelacion ſobre eſta materia: no es meneſter tampoco un examen de diez, ò doce Doctores para averiguar ſi la inſpiracion es buena, ò mala, ſi ſe ha de ſeguir, ò no; pero es neceſſario correſponder, y cultivar el primer impulſo, y deſpues no afligirſe, ſi viniere algun diſguſto, ò tibieza tocante à eſſo; porque ſi ſe procura, ſiempre que la voluntad eſtè firme en querer buſcar el bien que ſe le ha moſtrado, no dexarà Dios de hacer, que todo redunde en gloria ſuya.

Y quando digo eſto, no hablo ſolamente por voſotras, ſino tambien por las doncellas, que eſtàn en el mundo, de las quales verdaderamente es neceſſario tener gran cuidado de ayudarlas en ſus buenos deſignios: quando tienen los primeros impulſos algo fuertes, nada les parece dificultoſo, pienſan que allanaràn los mayores impoſsibles; pero quando ſienten aquellas mudanzas, y advierten, que aquellos movimientos no ſon yà tan ſenſibles en la parte inferior; les parece, que todo và perdido, y que conviene dexarlo: yà quieren, yà no quieren. Lo que entonces ſienten, no es baſtante para dexar el mundo.

 Di-

Dice una de aqueſtas doncellas: Yo bien quiſiera, pero no sè ſi es la voluntad de Dios, que yo ſea Religioſa, porque la inſpiracion, que ſiento aora, no es, me parece, muy fuerte. Verdad es, que la he tenido mucho mas viva antes; pero como no es permanente, me perſuado, que no es buena.

Verdaderamente, quando encuentro tales Almas, no me admiro de eſtos diſguſtos, y tibiezas; y menos creo, que por eſto ſu vocacion no es buena. Solamente ſe ha de tener gran cuidado en ayudarlas, y perſuadirlas à que no ſe acobarden por eſtas mudanzas, alentandolas à perſeverar firmes en medio de ellas. Y bien (les digo yo) eſſo no es nada. Decidme, no haveis ſentido el movimiento, ò la inſpiracion dentro de vueſtro corazon, para buſcar un tan gran bien? Si (dicen ellas) aſsi es verdad; pero luego ſe paſsó. Si ſe paſsò (replico yo) la fuerza de eſſe ſentimiento, no ha ſido de ſuerte, que no haya dexado alguna afeccion? Aſsi es, reſponden; porque yo ſiento ſiempre un no sè què, que me hace inclinar à eſta parte; pero lo que me aflige es, que no ſiento aquella fuerza de movimiento, como es neceſſaria para tal reſolucion. Yo les reſpondo, que no ſe congojen por eſtos ſentimientos ſenſibles; que no los examinen tanto, que ſe contenten de la conſtancia de ſu voluntad, que en medio de eſtas mudanzas no pierde la aficion de ſu primer propoſito; que ſolamente pongan ſu cuidado en fomentarla, y en correſponder bien à ſu primera mocion.

No pongais cuidado, digo yo, en mirar de què parte viene; porque Dios tiene muchos medios para llamar à ſus ſiervos, y ſiervas à ſu ſervicio. Algunas veces ſe ſirve de la Predicacion, otras de la leccion de buenos libros: unos han ſido llamados por haver oìdo las palabras ſagradas del Evangelio, como San Franciſco, y San Antonio, que lo fueron oyendo aquellas: *Vè, y vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres, y ſigueme. Y quien quiſiere venir en pos de mì, nieguеſe à sì miſmo, tome ſu Cruz, y ſigame.* *Matth. 19. 21. & 16. 24.* Otros han ſido llamados por medio de enojos, deſaſtres, y aflicciones, que les han ſobrevenido en el mundo, que les fueron motivos de indignarſe contra èl, y dexarle.

Nueſtro Señor ſe ha valido muchas veces de eſte medio para traer muchas perſonas à ſu ſervicio, que pòr otros no huviera traìdo: Porque aun-

que

que Dios es Omnipotente, y puede todo lo que quiere, con todo esso no quiere quitarnos la libertad, que una vez nos ha dado: y quando nos llama à su servicio, quiere, que vamos por nuestro gusto, y no por fuerza, ni necessidad; y si bien estos vienen à Dios, como irritados contra el mundo, que los ha maltatado, ò por algunos trabajos, y aflicciones, que los atormentan; no dexan de darse à Dios de su libre voluntad: y muy de ordinario tales personas salen aproposito para su santo servicio, y vienen à ser grandes Santos, y à veces mas grandes, que aquellos que entraron por vocaciones mas aparentes.

El Padre Geronymo Plati, de la Compañia de Jesus en su Libro del Estado Religioso en el cap. final.

Haveis leìdo lo que refiere el Padre Plati de un Cavallero bizarro segun el mundo, el qual estando un dia muy galan sobre un cavallo ricamente enjaezado, procurando parecer bien à unas damas que galanteaba, como le quisiesse hacer mal el cavallo, le derribò en medio de un lodo, de donde saliò todo sucio, y enlodado, quedò con tal accidente tan confuso, y corrido, que lleno de colera resolviò entrarse luego Religioso, diciendo: O traydor mundo! Tù te has burlado de mì, mas yo tambien me burlarè de tì: tù has jugado de esta suerte conmigo, pero yo harè juego de tì de otra manera; porque jamàs tendrè paz contigo, y para esto resuelvo desde aora entrarme en Religion: donde luego fue recibido, y viviò santamente, noobstante, que su vocacion fue un despecho.

Ha havido tambien otros, cuyos motivos fueron peores que este. De buen original supe, que un Cavallero de nuestros tiempos, valiente de corazon, y de cuerpo, de muy buen linage, viendo passar dos Padres Capuchinos, dixo à otros Señores, que estaban con èl: Me ha dado gana de saber còmo viven estos de pies descalzos, y de entrarme con ellos; no para quedarme siempre, sino por un mes, ò tres semanas, para poder mejor notar lo que hacen, para reirme despues, y burlar con vosotros de ello. Assi lo resolviò, pidiò el Habito con instancia, y fue recibido: mas la Divina providencia, que se sirviò de este motivo para sacarle del mundo, convirtiò su fin, y mala intencion en buena; y el que pensò armar lazo à los otros, cayò en èl; porque apenas huvo estado algunos dias con estos buenos Religiosos, quando de todo punto se trocò, perseverando fielmente en su vocacion, y

llegò à ser un gran siervo de Dios.

Otros hay, cuya vocacion no es mejor que esta; y son aquellos que entran en Religion, por algun defecto natural: como por ser cojos, tuertos, ò por ser feos, ò por tener otros semejantes defectos; y lo que parece peor, que son inducidos de sus padres, los quales, quando tienen los hijos defectuosos, los dexan en un rincon, diciendo: Este no vale nada para el mundo, necessario es inclinarle à la Religion, ò procurarle algun beneficio, y asi descargarèmos la casa. Los hijos se dexan guiar de esta suerte, con esperanza de vivir de los bienes del Altar. Otros tienen muchos hijos, y dicen, que es menester dexar libre la hacienda, y encaminar algunos por la Religion, para que los primogenitos lo tengan todo, y puedan lucir en el mundo; pero Dios muy de ordinario suele hacer, que se vea la grandeza de su misericordia, y clemencia, valiendose de estas intenciones, que por sì mismas no son buenas, para formar de estas personas grandes siervos de su Divina Magestad.

Y en esto se manifiesta admirable, complaciendose este Artifice Divino de fabricar hermosos edificios con madera muy torcida, y que no tiene apariencia alguna de ser aproposito para nada; y como el que no sabe el arte de carpinterìa, viendo algun madero torcido en la tienda del Carpintero, se espantarà si le dicen, que es para hacer una obra muy primorosa; porque dirà èl, si asi es como decis, necessario serà passar muchas veces el cepillo por encima de èl antes de perficionarle: asi de ordinario la Divina providencia hace lindos primores de obra con estas intenciones torcidas, y siniestras, como hizo entrar en su combite los ciegos, y los cojos; para darnos à entender, que aprovecha poco para entrar en el Cielo, tener dos ojos, ò dos piernas, y que es mejor ir à èl con un pie, un ojo, y un brazo, que tener dos, y perderse: tal suerte pues de personas haviendo asi venido à la Religion, se ha visto muchas veces hacer gran fruto, y perseverar fielmente en su vocacion.

La buena vocacion suele faltar alguna vez en la perseverancia.

Hay otros, que han sido llamados bien, los quales con todo esso no han perseverado, antes despues de haver estado algun tiempo en la Religion, la han de todo punto dexado. Y de estos el exemplo es Judas, que no podemos

mos dudar, que fue bien llamado, porque Christo nuestro Señor le escogiò, y llamò con su propria boca al Apostolado: de dònde pues vino, que siendo tambien llamado, no perseverò en su vocacion? La razon es, porque abusò de su libertad, y no quiso valerse de los medios, que Dios le havia dado para esse efecto; sino que en vez de abrazarlos, y ponerlos en execucion para su provecho, abusò de ellos, y los desechò, y essa fue la causa de perderse; porque es cosa cierta, que quando Dios llama à alguno à una vocacion, se obliga por consiguiente, por su providencia Divina de proveerle de todas las ayudas necessarias para perficionarse en ella.

Quando digo, que Dios se obliga, no se ha de pensar, que nosotros le obligamos à esto, con seguir su vocacion; porque quièn sabrà obligarle? Pero Dios se obliga à sì mismo, por sì mismo, impelido, y provocado por las entrañas de su infinita bondad, y misericordia. De manera, que haciendome yo Religioso, nuestro Señor, se ha obligado à proveerme de todo aquello, que es necessario para ser buen Religioso, no por deuda, sino por su misericordia, y providencia infinita: assi como quando un gran Rey levanta Soldados para hacer una guerra, su providencia, y prudencia requieren que vaya previniendo armas para armarlos; porque con què apariencia podria embiarlos sin ellas à combatir? y si no lo hiciera, seria notado de imprudente. La Divina Magestad nunca falta en el cuidado, y providencia de esto; y para que mejor lo creamos, se ha obligado de suerte, que jamàs se puede poner en opinion, que haya faltado, quando no obramos bien; antes su liberalidad es tan grande, que dà estos medios à los que no los ha prometido, ni les està obligado, por no haverlos llamado.

Notad tambien, que quando digo, que Dios se ha obligado à dàr à los que llama todas las condiciones necessarias, para ser perfectos en su vocacion; no digo, que las dà todas de una vez, y al instante que entran en Religion. No por cierto, no se ha de pensar que en entrando, luego son perfectos con toda promptitud; basta que traten de atender à la perfeccion, y de abrazar los medios para perficionarse; y por este fin es necessario tener esta voluntad (de que hemos hablado) firme, y constante.

Veis aqui, pues, como los

juicios de Dios son ocultos, y secretos, y como algunos que vienen à la Religion por desprecio, ò modo de burla, no obstante perseveran en ella; y otros siendo llamados bien, y haviendo comenzado con gran fervor, acaban mal, y lo dexan todo. Es, pues, cosa muy dificil el saber si una doncella es llamada bien de Dios, para darle el Voto: porque si bien la vereis fervorora, puede ser que no persevere; pero tanto peor serà para ella; no dexeis por esso, sì veis que tiene esta voluntad constante de querer servir à Dios, y perficionarse, de darle vuestro Voto; porque si quisiere recibir las ayudas que Dios infaliblemente le darà, ella perseverarà; pero si despues de algunos años pierde la perseverancia, no sereis la causa de su daño, sino ella misma. Esto, pues, toca à la primera parte, y al conocimiento dà las vocaciones.

Quanto à la segunda, que es de saber las calidades, que han de tener las doncellas. Primero para ser recibidas aqui dentro. Segundo, para entrar en Noviciado; y en tercer lugar para ser admitidas à la Profesion: No tengo mucho que decir quanto à la recepcion primera, porque no se pueden conocer mucho aquellas que vienen con tan buen semblante. Si las hablais, prometeràn quanto se quiera; parecense à San Juan, y Santiago, à los quales nuestro Señor dixo: *Podreis vosotros beber el Caliz de mi passion?* Y ellos respondieron ossada, y ardientemente: *Que sì*: y la noche de la Passion le dexaron. Estas hacen lo mismo: assi ruegan mucho, agassajan, asseguran tanto su buena voluntad, que casi no se pueden despedir; y en efecto, à mi parecer, no se deben hacer en esto grandes discursos. *Matth. 20. 22.*

Esto digo en quanto à lo interior, porque verdaderamente es muy dificil en aquel tiempo el poderlo conocer, principalmente en las que vienen de lexos. Todo lo que se puede hacer en orden à estas, es saber quièn son, y las cosas que miran à lo temporal, y exterior. Despues abrirles la puerta, y admitirlas à la primera prueba. Si son de lugar, se puede observar su modo, y por la conversacion que se tiene con ellas reconocer algo de su interior; pero tambien hallo, que es muy dificil; porque siempre vienen con la mejor cara, y postura que pueden.

Pareceme, que en quanto à lo que toca à la salud corporal, y enfermedades de el cuer-

cuerpo, se debe hacer muy poca, ò ninguna consideracion, pues en estas casas se pueden recibir las enfermas, y dèbiles, como las sanas, y robustas; pues en parte podemos decir, que se han fundado para ellas, como no sean enfermedades tan graves, que de todo punto las hagan incapaces de observar la Regla, è inhabiles à obrar lo que es proprio de esta vocacion. Pero fuera de esto, yo jamàs les negàra mi Voto, ni aun quando fuessen ciegas, mancas, ò cojas, si tuviessen las otras condiciones necessarias para esta vocacion.

Y no me diga la prudencia humana: Si siempre se ofreciesse tal suerte de gente, siempre seria necessario recibirla, y si todas fuessen ciegas, ò enfermas, quièn las serviria? De esto no tengais cuidado, que no sucederà, dexadlo à la Divina providencia, que sabrà bien disponerlo, y llamar las suertes necessarias à su servicio. Quando os propusieren enfermas, decid: Dios sea bendito; si vinieren, sea en buen hora. En suma las enfermedades, que no impiden la observancia de la Regla, no deben considerarse en vuestras Casas. Y esto es lo que tengo que decir en quanto à la primera recepcion.

Quanto à la segunda, que es, de recibir una doncella al Noviciado, yo no hallo tampoco que tenga grande dificultad: si bien se debe considerar mas que la primera, porque se ha tenido mas comodidad para conocer su humor, acciones, y costumbres, luego se vèn las passiones que tiene: pero nada de esto debe impedir el recibirla al Noviciado, con tal, que tenga buena voluntad de enmendarse, sujetarse, y valerse de los medicamentos proprios para su cura: aunque sienta repugnancia à estos remedios, y los tome con gran dificultad, no importa nada, mientras no dexen de usar de ellos; porque las medicinas son siempre amargas al gusto, y no es possible que se reciban con la suavidad, que si fueran muy apetecibles; pero con todo esso no dexan de hacer su operacion: y quando obran mejor, dàn mayor disgusto, y trabajo. Vereis una moza, que tiene sus passiones fuertes, es colerica, impaciente, comete muchas faltas, y no obstante esso quiere ser curada, y que la corrijan, y mortifiquen, y que otra la dè remedios proprios para su salud: aunque al recibirlos la disgusten, y trabajen; no por esso se le ha de negar el Voto; porque no so-

lo tiene la voluntad de curarse, ſino tambien abraza los remedios que para eſſo ſe le dàn, aunque ſiente pena, y dificultad.

Otras ſe hallaràn, que ſean mal educadas, y poco corteſes, de natural rudo, y groſero: no hay duda que à eſtas les cueſta mas trabajo, y dificultad que à otras que ſon de afable condicion, y natural manſedumbre, y eſtaràn mas ſujetas à cometer faltas aquellas que eſſotras, que eſtàn bien criadas. Con todo eſſo, ſi quieren ſer curadas, y manifieſtan una voluntad firme de recibir los remedios, aunque les ſon peſados, à eſtas daria mi Voto, no obſtante ſus faltas: porque deſpues de mucho trabajo, hacen gran fruto en la Religion, ſalen grandes ſiervas de Dios, y adquieren una virtud fuerte, y sòlida; porque la gracia Divina ſuple lo que falta à la naturaleza; y no hay duda que donde hay menos de aquella, muy de ordinario hay mas de eſſotra. Por eſto, pues, no conviene dexar de recibir al Noviciado las mozas, aunque tengan muchos malos habitos, el corazon rudo, y groſero, y mueſtren mucha condicion, con tal, que quieran el medio. En ſuma, para recibir al Noviciado, no es meneſter ſaber mas, que ſi tienen buena voluntad, y firme reſolucion de recibir el tratamiento que ſe les harà para ſu cura, y vivir en gran ſumiſsion. Teniendo eſto, yo les concedo mi Voto. Veis aqui, me parece, quanto ſe puede decir à cerca de eſta ſegunda recepcion.

Quanto à la tercera digo, que es de ſuma importancia el recibir à la Profeſsion, y por eſto me parece, que ſe han de obſervar tres coſas. *Condiciones para la Profeſsion.*

1 La primera, que las doncellas que ſe reciben à la Profeſsion ſean ſanas, no de cuerpo (como yà tengo dicho) ſino de corazon, y de eſpiritu, quiero decir, que tengan el corazon bien diſpueſto à vivir en una entera obediencia, y ſumiſsion.

2 La ſegunda, que tengan buen eſpiritu; y quando digo eſpiritu bueno, no quiero decir aquellos grandes eſpiritus, que ſon de ordinario vanos, y llenos de propios juicio de ſuficiencia, y que eſtando en el mundo ſon tiendas de vanidad, que vienen à la Religion, no para humillarſe, ſino como ſi en ella huvieran de leer Filoſofia, ò Theologia, queriendolo guiar, y governar todo. A eſtas es meneſter mirar con cuidado; digo mirar con cuidado, y no digo, que

no

no conviene recibirlas, si se advierte, que quieren enmendarse, y humillarse; porque con el tiempo, y la gracia de Dios, podràn mudarse: y serà sin duda, si con fidelidad se aprovechan de los remedios, que se les aplicaràn à su cura.

Quando hablo de un espiritu bueno, entiendo de los espiritus de buena capacidad, y discurso, y tambien de los medianos, que ni son, ni muy grandes, ni muy pequeños; porque estos hacen siempre mucho sin que lo entiendan, aplicanse à obrar, y se dàn à las virtudes sòlidas, son tratables, y se pueden governar sin trabajo;porque con facilidad comprehenden quanto bien hay en dexarse governar.

3 La tercera cosa, que es menester observar, es, si la Monja ha procedido bien en su noviciado, si ha tolerado, y sacado provecho de las medicinas, que se le han aplicado; si ha llevado adelante las resoluciones con que entrò en èl, de mudar sus malos humores, è inclinaciones; porque el año del noviciado se le diò para esso: y si se vè, que ha perseverado fielmente en su resolucion, y que su voluntad està firme, y constante en continuar, y que se ha aplicado à reformarse, y ajustarse à las Reglas, y Constituciones, y que este proposito le dura con deseo de hacerlo siempre mejor, esta es buena señal, y buena condicion para darla el voto; porque si bien, no obstante esto, ella no dexe de hacer algunas faltas, y aunque sean grandes, no por esso se le ha de negar el voto; pues si bien en el año de su noviciado debe trabajar en la reforma de sus costumbres, y habitos, no por esso se ha de entender, que no ha de dàr alguna caìda, y que debe al fin de su noviciado salir perfecta.

Dònde no sucede assi? Mirad al Colegio de nuestro Señor, y vereis los gloriosos Apostoles, que aunque fueron bien llamados, y trabajaron mucho en reformar su vida, cometieron muchas faltas, no solo en el primer año, sino tambien en el segundo, y tercero. Todos decian, y prometian maravillas, hasta ofrecerse à seguir al Señor en su prision, y muerte: mas la noche de la Passion, quando vieron prender à su Maestro, todos le desampararon. Por caìdas, no deben ser causa para que se despida una Novicia, quando en medio de ellas està con firme voluntad de enmendarse, y valerse de los medios que se le dàn para este fin.

Es-

Esto es lo que puedo deciros en quanto à las condiciones, que han de tener las que se han de recibir à la Profesſion, y lo que han de obſervar las Monjas para darles ſu voto; y aſsi acabarè mi diſcurſo, ſi no me preguntais otra coſa.

1 La pregunta, pues, en primer lugar, es: Si ſe hallaſſe doncella, que con facilidad ſe turba de pocas coſas, y que ſu eſpiritu muchas veces ſe llena de congoja, è inquietud; y que en medio de esto, no mueſtra grande amor à ſu vocacion; y que no obſtante en paſſandoſele aquello, promete hacer maravillas; què ſe debe hacer en este caſo? Certiſsimo es, que muger tan mudable no es apropoſito para la Religion: pero con todo eſſo parece, que quiere ſer curada; porque ſi no hay ſeñas de eſſo, conviene deſpedirla.

2 No ſe ſabe, direis, ſi procede de falta de voluntad de ſer curada, ò bien, que ella no comprehende en què conſiſte la verdadera virtud. Digo pues, que ſi haviendole dado bien à entender lo que conviene, que haga para ſu enmienda, no lo hace, antes es incorregible, ſe debe deſpedir; principalmente porque ſus yerros no proceden (ſegun lo que decis) de falta de entendimiento, ni por no comprehender en què conſiſte la verdadera virtud: ni tampoco por no alcanzar lo que debe hacer para enmendarſe; ſino por defecto de la voluntad, que no tiene àtomo de perſeverancia, ni de conſtancia en obrar, ni aprovecharſe de lo que ſabe, y es neceſſario para ſu enmienda; y aunque algunas veces diga, que lo harà mejor, no lo hace, antes perſevera en ſu inconſtancia de voluntad: por lo qual yo no le diera mi voto.

3 Decis tambien, que ay algunas tan tiernas, que no pueden ſufrir, que las corrijan ſin turbarſe, y que esto ordinariamente las hace enfermar. Si eſſo es aſsi, conviene abrirles la puerta, porque pues eſtàn enfermas, y no ſe dexan viſitar, ni quieren ſe les apliquen los remedios proprios à ſu curacion, ſe vè claramente, que obrando aſsi, ſe hacen incorregibles, y no dàn eſperanza de ſu ſalud. En quanto al ſer tiernas, aſsi de eſpiritu, como de cuerpo, digo, que este es uno de los grandes impedimentos de la vida Religioſa; y aſsi conviene tener gran cuidado de no recibir aquellas, que demaſiadamente lo ſon; porque de miedo de los remedios, no quieren procurar la ſalud.

4 En ſegundo lugar ſe pre-

pregunta de una moza, que manifiesta en sus palabras que està arrepentida de haver entrado en Religion. Verdaderamente, si persevera en esse disgusto de su vocacion, y en el arrepentirse de ella; y se vè, esso la tiene perezosa, y negligente en conformarse segun las costumbres, y espiritu de esta vocacion, conviene echarla fuera. Con todo esso se debe considerar, que aquesto puede suceder, ò por una simple tentacion, ò por exercicio; y se conocerà por el provecho que saca de tal pensamiento de disgusto, ò arrepentimiento, si con sencillèz descubre el estado en que se halla, y es fiel en servirse de los remedios, que se le han dado, porque Dios jamàs permite cosa para nuestro exercicio, de que no quiera, que saquemos provecho; lo qual sucede siempre, quando es fiel la persona en descubrirse, y simple (como tengo dicho) en executar, y creer lo que se le ha dicho; y esta es la señal de que el exercicio es de Dios: mas quando se vè, que esta moza usa de su propio juicio, y que su voluntad està engañada, y perdida, perseverando en su disgusto; entonces la cosa està en mal estado, y casi sin remedio, y assi conviene despedirla.

5 Preguntase en tercer lugar: Si se ha de considerar el dàr el voto à una doncella, que no es cordial, ò que no procede con igual afecto con todas las hermanas, y que ha dado muestras de mas inclinacion à unas, que à otras? No conviene ser tan rigurosas por causas tan pequeñas; sabed que essa inclinacion es la postrera cosa que renunciamos; porque antes de poder llegar à este punto de no tener inclinacion alguna mas à esta que à la otra, y que estas aficiones estèn de tal suerte mortificadas, que no sobresalgan, es menester mucho tiempo. Debese observar en esto como en lo demàs, si esta persona es en ello incorregible.

Finalmente decis: Si el sentimiento de las demàs hermanas es contrario à lo que una sabe, le viene inspiracion de decir alguna cosa que ha reconocido serà de credito para la Novicia, convendrà callarlo? No, aunque el sentimiento de las otras sea totalmente contrario al vuestro, y vos seais sola en essa opinion: porque esso podrà servir para que las demàs tomen la debida resolucion. El Espiritu Santo debe presidir en las Comunidades, y conforme la variedad de opiniones se toma resolucion

cion de hacer lo que parece mas expediente à ſu gloria. En quanto à la inclinacion, que teneis à que las otras dèn ſu voto, ò que no le dèn; con dàr vos el vueſtro, ò no darle, ſe debe deſechar, y reprimir, como otra qualquiera tentacion; y nunca conviene deſcubrir ſus inclinaciones, ò averſiones entre las hermanas en eſta ocaſion.

En fin para todas las imperfecciones, que las mozas traen del mundo, conviene guardar eſta regla: Quando ſe vè que ſe enmiendan, aunque no dexen de cometer faltas, no ſe deben deſechar, porque por ſu enmienda ſe conoce, que no quieren quedarſe incorregibles. Dios ſea bendito.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XVIII.

COMO SE HAN DE RECIBIR LOS SACRAMENTOS, Y REZAR el Oficio Divino; con algunos puntos tocantes à la Oracion.

ANtes de decir como nos hemos de preparar para recibir los Sacramentos, y què fruto hemos de ſacar de ellos, es neceſſario ſaber, què coſa ſon los Sacramentos, y quales ſus efectos. Los Sacramentos, pues, ſon las canales, por las quales (digamoſlo aſsi) Dios baxa à noſotros, como por la Oracion ſubimos noſotros à èl; porque la Oracion no es otra coſa, que una elevacion de nueſtro eſpiritu à Dios.

Los efectos de los Sacramentos ſon diverſos, aunque todos tienen un fin, y una miſma pretenſion, que es unirnos à Dios. Por el Sacramento del Bautiſmo nos unimos con ſu Divina Mageſtad, como los hijos con los Padres. Por el de la Confirmacion, nos unimos como los Soldados con ſu Capitan, recibiendo fuerzas para pelear, y vencer à nueſtros enemigos en todas las tentaciones. Por el de la Penitencia nos unimos con Dios, como amigos reconciliados. Por el de la Eucariſtia, como la comida con el eſtomago. Por el de la Extrema Uncion nos unimos à Dios, como el hijo que viene

de lexas tierras, y pone un pie en casa de su padre, para juntarse con èl, con su madre, y con toda su familia. Estos, pues, son los efectos diferentes de los Sacramentos, pero todos se encaminan à la union de nuestra alma con su Dios.

Por aora solo hablaremos de dos, que son la Penitencia, y la Eucharistìa. Y primeramente es muy necessario saber, por què recibiendo tan à menudo estos dosSacramentos, no recibimos tambien las gracias, que suelen comunicar à las almas, que se preparan bien, pues estàn juntas con los Sacramentos? Yo lo dirè en una palabra: por falta de la debida preparacion;y assi conviene saber como nos prepararemos bien para recibir estos dos Sacramentos,y tambien los demàs.

Es, pues, la primera preparacion, la pureza de intencion, la segunda la atencion, y la tercera la humildad.Quanto à la pureza de intencion, esta es totalmente necessaria, no solo en la recepcion de los Sacramentos, sino tambien en todas nuestras obras. La intencion es pura, quando recibimos los Sacramentos,ò hacemos otra qualquiera obra, por unirnos à Dios, y por serle agradables, sin mezcla alguna de interès proprio.Conocereis esto,si quando deseais comulgar, no os lo permiten; ò si despues de la Santa Comunion no teneis consuelo alguno;y no obstante quedais en paz, sin consentir en las aflicciones, que os pudieran venir: pero si por el contrario os dexais llevar de la inquietud, por no haveros dexado comulgar, ò porque no hàveis tenido consuelo; quièn no vè, que vuestra intencion no es pura, y que no buscais el uniros con Dios, sino con los consuelos; pues vuestra union con Dios, se debe hacer por medio de la santa virtud de la obediencia? Y de la misma suerte si deseais la perfeccion con un deseo lleno de inquietud, quièn no vè, que es el amor proprio el que os mueve, que no quisiera que se hallasse imperfeccion en nosotros? Si fuesse possible que agradassemos à Dios tanto siendo imperfectos, como siendo perfectos; debieramos desear no tener perfeccion, para conservar por este medio en nosotros la santissima humildad.

La segunda preparacion, es la atencion. Ciertamente nosotros debieramos llegar à los Sacramentos con mucha atencion, tanto por la grandeza de la obra, como por lo que cada uno de ellos requiere de no-

nosotros. Pongo por exemplo : Yendo à la confeſsion debemos llevar un corazon amoroſamente doloroſo : y à la Santa Comunion un corazon ardientemente amoroſo. No digo, que por eſta grande atencion no hayamos de tener la mas minima diſtraccion, porque eſto no eſtà en nueſtra mano; pero digo, que ſe ha de tener un cuidado muy eſpecial de no diſtraerſe voluntariamente.

La tercera preparacion es la humildad, virtud muy neceſſaria para recibir abundantemente las gracias que corren por las canales de los Sacramentos; porque las aguas ſuelen correr mas facil, y preſuroſamente, quando las canales eſtàn pueſtas pendientes, y mirando abaxo.

Pero demàs de eſtas tres preparaciones, os quiero decir en una palabra : que la principal es, la total renunciacion de noſotros miſmos en la merced de Dios, ſometiendo ſin reſerva alguna nueſtra voluntad, y todos nueſtros afectos à ſu dominio. Digo ſin reſerva, porque nueſtra miſeria es tan grande, que ſiempre nos reſervamos algo. Las perſonas eſpirituales ſe reſervan de ordinario la voluntad de tener virtudes; y quando vàn à comulgar : O Señor (dicen) yo me pongo enteramente en vueſtras manos, pero ſervios de darme prudencia, para ſaber governar mi vida honradamente; pero de la ſimplicidad no piden nada. O Dios mio, yo eſtoy abſolutamente ſujeto à vueſtra Divina voluntad : pero dadme grande aliento para hacer obras excelentes en vueſtro ſervicio; pero de afabilidad para vivir pacificamente con el proximo, no ſe habla palabra. Dadme, dirà otro, la humildad, que es tan importante para dàr buen exemplo, pero de la humildad de corazon que nos hace amar nueſtro proprio abatimiento, no les parece que hay neceſsidad. O mi Dios, pues ſoy todo vueſtro, concededme conſuelos en la oracion. Verdaderamente lo que es neceſſario para unirnos con Dios (que es nueſtra pretenſion) y lo que jamàs pedimos, ſon las tribulaciones, ò mortificaciones.

Nota.

No es el camino para llegar à eſta union, reſervarſe todas ſus voluntades, por hermoſa apariencia que tengan; porque nueſtro Señor queriendoſe dàr todo à noſotros, reciprocamente quiere que nos demos enteramente à èl, para que la union de nueſtra alma con ſu Divina Mageſtad, ſea

ſea mas perfecta: y que podamos decir con verdad, deſpues de aquel grande perfecto entre los Chriſtianos: *Yo no vivo yà en mì, ſino Chriſto en mì.*

Ad Gal. 2. 20.

La ſegunda parte de eſta preparacion, conſiſte en vaciar nueſtro corazon de todas ☞ las coſas, para que nueſtro Señor le llene todo de sì miſmo. Verdaderamente la cauſa porque no recibimos la gracia de la ſantificacion (pues una ſola Comunion bien hecha es baſtante, y ſuficiente para hacernos Santos, y perfectos) no es otra, ſino que no dexamos reynar à nueſtro Señor en noſotros, como ſu bondad deſea. Viene à noſotros eſte Amado de nueſtras almas, y halla nueſtros corazones llenos de deſeos, de aficiones, y de pequeñas voluntades; eſto no es lo que buſca, ſino que eſtèn vacìos, para hacerſe dueño, y governador de ellos.

Y para moſtrar quanto lo deſea, dice à ſu Amante Sagrada: *Que le ponga como un ſello ſobre ſu corazon*, para que nada pueda entrar en èl ſin ſu permiſsion, y conforme à ſu beneplacito. Yo sè muy bien, que lo mejor de vueſtro corazon eſtà vacìo, porque de otra ſuerte ſeria una grande infelicidad; quiero decir, que no ſolo haveis deſechado, y deteſtado el pecado mortal, ſino toda ſuerte de mala aficion: pero hay! que todos los rincones, y eſquinas de nueſtro corazon eſtàn llenos de mil coſas, indignas de parecer en la preſencia de eſte Rey Soberano, las quales (parece) le atan las manos, para embarazar que nos reparta los bienes, y las gracias, que ſu bondad deſeaba hacernos, ſi nos huviera hallado diſpueſtos.

Hagamos, pues, de nueſtra parte lo que eſtà en nueſtra mano, para prepararnos bien à recibir eſte pan ſobreſubſtancial, dexandonos totalmente à la Divina Providencia, no ſolo por lo que mira à los bienes temporales, ſino principalmente à los eſpirituales; derramando en la preſencia de la Divina bondad todas nueſtras aficiones, deſeos, è inclinaciones, para eſtarle enteramente ſujetos: y aſſeguremonos, que nueſtro Señor cumplirà de ſu parte la promeſſa, que nos ha hecho de transformarnos en sì, levantando nueſtra baxeza haſta unirla con ſu grandeza.

Bien ſe puede comulgar por diverſos fines: como por pedir à Dios, que nos libre de alguna tentacion, ò afliccion, yà ſea à noſotros, ò à nueſtros amigos; ò por pedir algu-

na virtud, con tal, que esto sea con una condicion de unirnos por este medio mas perfectamente à Dios; lo qual de ordinario no sucede; porque en el tiempo de la afliccion estamos casi siempre mas unidos à Dios, porque nos acordamos mas à menudo de èl. Y por lo que toca à las virtudes, alguna vez es mas aproposito, y mejor para nosotros, no tener el habito de ellas, que si le tuvieramos, como obremos sus actos en las ocasiones que se nos ofrecieren; porque la repugnancia que sentimos en el exercicio de una virtud, nos debe servir para humillarnos, y la humildad vale siempre mas que todo.

En fin conviene, que todas las suplicas, y peticiones que haceis à Dios, no sean solamente por vos, sino que tengais cuidado de decir siempre, por *nosotros*, como nuestro Señor lo enseñò en la oracion del Padre nuestro, donde no hay, ni *mio*, ni *mia*, ni *yo*: esto se entiende, que tengais intencion de rogar à Dios, que conceda la gracia, ò virtud, que le pedìs para vos, à todos aquellos que tuvieren la misma necessidad, y esto sea siempre para unirnos mas con èl; porque de otra suerte no debemos pedir, ni desear cosa alguna, ni para nosotros, ni para los proximos; pues este es el fin para que se instituyeron los Sacramentos.

Conviene, pues, que correspondamos à esta intencion de nuestro Señor, recibiendolos por este mismo fin; y no haveis de pensar, que comulgando, ò orando por los otros, perdereis algo; porque ofreceis à Dios la Comunion, y oracion por satisfaccion de sus pecados, y entonces no satisfaceis por los vuestros; porque el merito de la Comunion, y de la oracion, siempre os queda; pues no podemos merecer la gracia los unos por los otros, solo Christo nuestro Señor lo ha podido: podemos bien impetrar la gracia para otros, pero no merecerla. La oracion que hacemos por ellos aumenta nuestro merito, assi para la recompensa de la gracia en esta vida, como de la gloria en la otra: y aunque una persona no tenga atencion à hacer las obras que hace por satisfaccion de sus pecados: la sola intencion que tiene de hacer aquello por puro amor de Dios, basta para satisfacer por ellos; pues cosa es cierta, que quien pudiere hacer un acto excelente de caridad, ù de perfecta contricion, satisfarà plenariamente por sus pecados.

Tam-

Señales de aprovecharcon los Sacramentos. Tambien me parece, que quereis saber, còmo conocereis, si aprovechais con la frequencia de estos Sacramentos. Podreislo conocer, mirando si os adelantais en las virtudes, que les son proprias: como si sacais de la confessión amor de vuestro abatimiento, y humildad, porque estas virtudes son proprias de este Sacramento, y siempre à medida de la humildad se conoce nuestro aprovechamiento. No sabeis que està escrito; el que se humilla serà ensalzado? ser ensalzado es ser adelantado. *Nota.* Si llegais à ser por medio de la Santissima Comunion, mas dulce, y afable (pues esta es la virtud propria de este Sacramento, que todo es dulce, todo suave, todo miel) sacareis el fruto proprio de èl; y assi os adelantareis; pero si por el contrario, no salis mas humilde, ni mas suave, merecereis que os quiten el pan, pues no quereis trabajar.

Yo quisiera, que quando os viene el deseo de comulgar, fuerades simplemente à pedir licencia à la Superiora, con resignacion de aceptar humildemente la escusa, si os la negare: si otorgare vuestra demanda, llegarse à comulgar con amor; y aunque haya mortificacion en pedirla, no por esso se ha de dexar: porque las que entran en esta Religion, no vienen à otra cosa, que à mortificarse; y las Cruces que llevan se lo han de acordar. Y si à alguna le viniere la inspiracion de no comulgar con mas frequencia, que las otras, por el conocimiento que tiene de su indignidad, lo puede decir à la Superiora, esperando el juicio, que sobre ello hiciere, con grande dulzura, y humildad.

Tambien quisiera que no os inquietassedes, quando entendeis se ha hablado de algun defecto que teneis, ù de alguna virtud que os falta, sino que alabasseis à Dios, porque os ha descubierto el modo de adquirir la virtud, y de enmendaros de la imperfeccion, y luego animarse à practicar los medios. Es necessario tener un espiritu generoso, que solo se asga de Dios, sin dexarse tirar en manera alguna de aquello que nuestra parte inferior quiere, procurando, que la parte superior de nuestra alma reyne, pues enteramente està en nuestra mano con la gracia de Dios, no consentir jamás con la inferior. Los consuelos, y ternuras no se deben desear, pues no son necessarios para amar mas à Dios. No conviene, pues, ocuparse en considerar si tenemos buenos sentimien-

tos, ſino en hacer aquello, que hariamos, ſi los tuvieſſemos.

Tampoco no conviene ſer tan delicadas en quererſe confeſſar de todas las menores imperfecciones, pues no eſtamos obligados à confeſſar las culpas veniales, ſi no queremos; pero quando ſe confieſſan, es preciſo tener determinada voluntad de enmendarſe de ellas, porque de otra manera ſeria abuſo el confeſſarlas. Ni tampoco es meneſter inquietarſe, quando no os acordais de vueſtras faltas para confeſſarlas: porque no es creible, que un alma que hace à menudo el examen de conciencia, no ſeñale bien las faltas que ſon de importancia, para acordarſe de ellas; y aſsi de las faltas pequeñas, y ligeras podeis hablar con Dios, quando os acordaredes, y para ellas una humillacion de eſpiritu, un ſuſpiro baſta.

Preguntaiſme, còmo podreis hacer en poco tiempo un acto de contricion? Digo que caſi no es meneſter tiempo para hacerle bien; pues no es meneſter otra coſa, que poſtrarſe delante de Dios en eſpiritu de humildad, y arrepentimiento de haverle ofendido.

Deſeais en ſegundo lugar, que yo hable del Oficio Divino, vengo en eſto; y primeramente os digo, que conviene prepararſe para decirle, deſde el punto, que ſe oye la campana que os llama, como San Bernardo, preguntar à nueſtro corazon, què es lo que và à hacer? Y no ſolamente en eſta ocaſion, ſino tambien al principio de todos nueſtros exercicios, para que en cada uno entremos con ſu proprio eſpiritu; porque no ſerà aprop oſito ir al Oficio Divino, como à la recreacion; à eſta ſe ha de llevar un eſpiritu amoroſamente alegre; y à aquel un eſpiritu gravemente amoroſo.

Quando ſe dice: *Deus in adjutorium meum intende*, ſe ha de penſar, que nueſtro Señor nos dice reciprocamente: Eſtà tù atenta à mì. Los que entienden algo lo que rezan en el Oficio, emplean fielmente eſte talento, ſegun el beneplacito de Dios, que ſe le ha dado para ayudarlos à que eſtèn recogidos, por medio de las buenas afecciones, que pueden ſacar. Y las que nada entienden, eſtèn ſimplemente atentas à Dios, ò hagan inſpiraciones amoroſas mientras el otro Coro dice el verſo, y ellas hacen pauſa.

Tambien ſe ha de conſiderar, que hacemos el miſmo oficio de los Angeles, aunque

que en diferente lenguage, y que estamos delante del mismo Dios, en cuya presencia tiemblan. Y assi como un hombre, que hablasse à un Rey estaria muy atento temiendo caer en alguna falta; y si no obstante su cuidado, la hiciesse, se pondria al punto colorado: de la misma manera debemos hacer en el Oficio, estando muy atentos, por no errar.

Tambien es necessario tener atencion à pronunciar bien, y rezar como se ordena, especialmente al principio; y si sucediere hacer alguna falta, conviene humillarse, sin confundirse; pues esto no es cosa estraña, y que en otra parte no nos sucede; pero si muchas veces las repetimos, y esto se continùa, es señal que no hemos concebido una verdadera displicencia de nuestras primeras faltas; y esta negligencia nos debiera causar mucha confusion, no por la presencia de la Superiora, sino por la de Dios, que està presente, y de sus Angeles. Esta es una regla casi general: Que quando cometemos muy amenudo una misma falta, es indicio de poco afecto de enmendarse; y si muchas veces hemos sido advertidos de ella, es señal que se menosprecia la advertencia.

Despues de esto no es menester hacer escrupulo, de dexar en todo un Oficio dos, ò tres versos por descuido, como no se haga de proposito; pero si os dormis una parte notable del Oficio, aunque digais los versos de vuestro Coro, estais obligada à bolverlo à rezar: pero quando se hacen cosas, que necessariamente se han de hacer en el Oficio, como toser, ò escupir, ò que la Maestra de Ceremonias hable en lo que pertenece al rezo, entonces no hay obligacion de bolver à decirlo.

Quando se entra en el Coro comenzado el Oficio, os haveis de poner en vuestro lugar con las otras, y proseguir con ellas, y despues de acabado, haveis de rezar lo que estaba yà dicho quando entrasteis, acabando donde empezasteis, ò decir en voz baxa lo que el Coro havia dicho, hasta alcanzarle, y luego continuar con èl, en caso que nuestra assistencia sea alli verdaderamente necessaria.

No haveis de bolver à rezar el Oficio, por haveros distraido à rezarle, como no haya sido voluntaria la distraccion; y aunque os halleis al fin de un Psalmo, sin estàr cierta de haverle dicho todo, porque haveis estado distraìda

ſin advertirlo, no dexeis de paſſar adelante, humillandoos delante de Dios, porque no ſe ha de creer ſiempre, que haya ſido negligente el haver eſtado diſtraìda mucho tiempo; porque podrà ſuceder, que dure todo un Oficio la diſtraccion, ſin que haya culpa nueſtra, y por mucha que fueſſe no convendrà inquietarſe, ſino hacer unas ſimples repulſas de quando en quando delante de Dios. Yo quiſiera que jamàs os turbaſſeis por malos ſentimientos que tengais, ſino que animoſa, y fielmente procuraſſeis no conſentir; pues hay grande diferencia entre ſentir, y conſentir.

Advertencia à cerca de la oracion. Tambien quereis, que yo os diga alguna coſa de la oracion. Muchos ſe engañan grandemente, creyendo que es neceſſario gran metodo, y regla para tenerla bien, y ſe congojan por hallar un arte, que les parece es neceſſario ſaber, no ceſſando jamàs de ſutilizar, è inquirir à cerca de ſu oracion, por ſaber como là tienen, ò como la podràn tener à ſu guſto; y pienſan que no ſe ha de toſer, ni rebullirſe mientras eſtàn en ella, temiendo, que el eſpiritu de Dios ſe les vaya: locura verdaderamente grandiſsima, como ſi fuera tan delicado eſte Soberano Eſpiritu, que dependieſſe de la regla, ò poſtura de los que tienen oracion.

Yo no digo, que no ſe ha de uſar de las vias, que eſtàn ſeñaladas; ſino que no ſe atèn à ellas, como hacen aquellos, que pienſan no tener jamàs bien oracion, ſino hacen ſus conſideraciones antes de los afectos, que nueſtro Señor les dà, los quales ſon el fin porque ſe forman las conſideraciones. Tales perſonas parecen à aquellos, que hallandoſe en el lugar donde pretenden llegar, ſe buelven atràs, porque no vinieron por el camino que les havian moſtrado.

No obſtante eſto, es neceſſario guardar grande reverencia hablando à la Divina Mageſtad, pues los Angeles, que ſon tan puros, tiemblan en ſu preſencia. Mas, Dios mio, dirà alguno, yo no puedo tener ſiempre eſte ſentimiento de la preſencia de Dios, que cauſa en el alma tan grande humillacion, ni aqueſſa reverencia ſenſible, que me haga aniquilar tan dulce, y agradablemente delante de Dios. No es mi intento hablar de eſſa, ſino de aquella, que hace la parte ſuperior, y punta de nueſtro eſpiritu, que ſe abata, y humille en la Divina preſencia, en reconocimiento de ſu infinita gran-

grandeza, y de nueſtra profunda pequeñèz, è indignidad.

Es neceſſario tambien tener una grande determinacion de no dexar jamàs la oracion, por grande dificultad que ſe ofrezca, y no ir à ella con anticipados deſeos de ſer allì conſoladas, y ſatisfechas; porque no ſerà eſſo tener vueſtra voluntad ajuſtada, y unida à la de nueſtro Señor, que quiere que entremos en la oracion reſueltos à ſufrir la pena de continuas diſtracciones, ſequedades, y diſguſtos, que en ella nos vendràn, perſeverando tan conſtantes, como ſi tuvieramos mucho conſuelo, y tranquilidad: pues es coſa cierta, que nueſtra oracion no ſerà menos agradable à Dios, ni menos util à noſotros, por haverla tenido con mas dificultad; porque como noſotros ajuſtemos ſiempre nueſtra voluntad con la Divina, poniendonos en una ſimple atencion, y diſpoſicion para recibir los ſuceſſos de ſu beneplacito con amor, yà ſea en la Oracion, ò en otras ocurrencias; todas las coſas nos ſeràn provechoſas, y agradables à los ojos de la Divina bondad. Eſte ſerà, pues, amadas hijas, buen modo de tener Oracion, eſtarſe en paz, y ſoſsiego en la preſencia de nueſtro Señor, y à ſu viſta, ſin otro deſeo, y pretenſion, que de eſtarſe con èl, y contentarle.

La primera Regla, pues, para ocuparſe en la Oracion, es: Llevar algun punto, como de los Myſterios de la Vida, Paſsion, y Muerte de Chriſto nueſtro Señor, que ſon los mas provechoſos; y es coſa muy rara, el no ſacar provecho con eſta conſideracion. Eſte Señor es el Maeſtro Soberano, que el Padre Eterno embiò al mundo, para enſeñarnos lo que debemos hacer; y por eſto, demàs de la obligacion que tenemos de formarnos conforme eſte Divino modelo, debemos ſer grandemente diligentes en conſiderar ſus acciones, para imitarlas; porque eſta es una de las mas excelentes, que podemos tener en todo quanto hacemos: hacer las obras, porque nueſtro Señor las ha hecho; quiero decir, practicar las virtudes, porque nueſtro Padre las ha practicado, y como èl las practicò. Y para entender bien eſto, es neceſſario penſarlas, verlas, y conſiderarlas fielmente en la Oracion; porque el hijo que ama mucho à ſu padre, tiene grande aficion à conformarſe con ſus coſtumbres, y à imitarle en quanto hace.

Verdad es lo que decìs, que

hay almas que no pueden detenerſe, ni ocupar ſu eſpiritu en la meditacion de algun miſterio, ſiendo llevadas à una cierta ſimplicidad, toda dulce, que las pone en una tranquilidad delante de Dios, ſin otra conſideracion, que ſaber eſtàn en ſu preſencia, y que èl es todo ſu bien: aſsi pueden eſtarſe con mucho provecho: eſſo es muy bueno; pero generalmente hablando, ſe ha de procurar, que todas las mozas empiecen por la Regla de la Oracion, que es mas ſegura, y lleva à la reformacion de vida, y mudanza de coſtumbres, que es la que decimos, conſiderando los Myſterios de la Vida, y Muerte de nueſtro Señor, por la qual ſe camina ſeguramente.

Conviene, pues, aplicarſe con ſinceridad à nueſtro Maeſtro, para aprender lo que quiere que hagamos, y tambien lo han de hacer los que ſe pueden ſervir de la imaginacion, pero han de uſar de ella ſobria, ſimple, y cortamente. Los Santos Padres nos dexaron muchas conſideraciones pias, y devotas, de las quales ſe pueden ſervir muy bien para eſte intento; porque, pues, ellos ſiendo perſonas tan iluſtradas las uſaron, quièn no ſe diſpondrà à ſeguirlos? Y quièn ſe atreverà à reuſar creer piadoſamente lo que ellos piadoſiſsimamente creyeron? conviene caminar ſeguramente tràs eſtas guias grandes, y de tanta autoridad: pero algunos no ſe han contentado con lo que eſtos Santos nos dexaron, y han eſcrito muchas imaginaciones, y de eſtas no es neceſſario uſar en la meditacion, porque pueden cauſar daño.

En lo ferviente de la Oracion debemos hacer nueſtras reſoluciones, luego que el Sol de Juſticia nos alumbra, y nos excita con ſu inſpiracion: no quiero decir, que ſea neceſſario tener ſentimientos grandes, y conſolaciones para eſto; bien, que quando Dios nos los dà, eſtamos obligados à ſacar de ellos fruto, y correſponder à ſu amor: mas quando no los concede, no por eſſo hemos de faltar à la fidelidad, antes vivir ſegun la razon, y voluntad Divina, y hacer nueſtras reſoluciones en lo ſupremo de nueſtro eſpiritu, y parte ſuperior de nueſtra alma; no dexando de executarlas, y ponerlas en practica, por alguna ſequedad, repugnancia, ò contradiccion que ſe ofrezca. Veis aqui lo que toca à la primera forma de meditar, que muchos grandes Santos practicaron como muy buena, quando ſe hace como conviene.

La

La ſegunda manera de meditar es, no formar imaginacion alguna, ſino eſtarſe, como dicen, al pie de la letra: eſto es, meditar pura, y ſimplemente el Evangelio, y los myſterios de nueſtra Santa Fè, converſando familiar, y ſencillamente con nueſtro Señor en todo lo que hizo, y padeciò por noſotros, ſin alguna repreſentacion. Eſta manera de meditar es mas alta, y mejor que la primera, y por eſta razon mas ſanta, y mas ſegura; y aſsi conviene acomodarſe con facilidad à ella, por poco atractivo que ſe ſienta: obſervando en todo grado de Oracion, de guardar el eſpiritu en una ſanta libertad, para ſeguir las luces, y movimientos que Dios nueſtro Señor nos diere. Y en quanto à otras maneras de Oracion mas relevadas, ſino es que Dios os las dè abſolutamente; yo os ruego, que no os pongais en ellas por voſotras miſmas, y ſin conſejo del que os govierna. Dios ſea bendito.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XIX.

SOBRE LAS VIRTUDES DE SAN JOSEPH.

EL Juſto es ſemejante à la palma, como la Igleſia canta en cada feſtividad de los Santos Confeſſores. Mas como la palma tiene una grandiſsima variedad de propiedades particulares, fuera de todos los otros arboles, como Principe, y Rey de los demàs, aſsi por la hermoſura, como por la bondad de ſus frutos; de la miſma ſuerte hay una muy grande variedad de juſticia; bien, que todos los juſtos ſon juſtos, è iguales en juſticia; no obſtante hay una grande deſproporcion entre los actos particulares de la juſticia de cada uno; como ſe repreſenta en la ropa del antiguo Joſeph, la qual era larga haſta los pies, y recamada de una bella variedad de flores. Cada juſto tiene la ropa de la juſticia, que le llega à los pies: quiero decir, que todas las facultades, y potencias del alma eſtàn cubiertas de juſticia; y lo interior, y lo exterior no repreſenta mas que la juſticia miſma, ſiendo juſto en todos los movimientos, y acciones,

aſsi

afsi interiores, como exteriores; mas con todo esso es necessario confessar, que cada ropa està recamada de diversas bellas variedades de flores, donde la desigualdad no las hace menos agradables, ni de menos estimacion.

El grande Pablo primer Ermitaño, fue justo de una justicia perfectissima; y no obstante ninguno podrà dudar, que jamàs exercitò tanta caridad con los proximos, como San Juan, el que por esto fue llamado el Limosnero; ni jamàs tuvo ocasion de practicar la magnificencia; y por esso no tuvo esta virtud en tan alto grado, como otros Santos. Tuvo todas las virtudes, pero no en tanta eminencia las unas como las otras. Los Santos se aventajaron, unos en unas virtudes, y otros en otras: y si bien todos consiguieron la Bienaventuranza, no obstante fue diferentissimamente, siendo tanta la diferencia de santidades, como la hay de Santos.

Esto presupuesto: Yo he notado tres propriedades particulares, que tiene la palma, que son muy celebradas entre todas las demàs, y estas convienen mas al Santo, cuya Fiesta celebramos, que es (como la Iglesia quiere que lo cantemos) semejante à la palma. O què Santo es el glorioso San Joseph! El, no solo es Patriarca, sino Coryphèo de todos los Patriarcas: No solo es Confessor, sino mas que Confessor; porque dentro de su Confession se encierran las Dignidades de los Obispos, la generosidad de los Martyres, y de todos los otros Santos. Esta es justamente la razon, porque se compara à la palma, que es Rey de los arboles, y tiene la propriedad de la virginidad, de la humildad, y la de la constancia, y esfuerzo; tres virtudes que tuvo el glorioso San Joseph con excelencia: y si alguno ossare hacer comparaciones con èl havrà muchos, que mantengan, que excediò à todos los Santos en estas tres virtudes.

Entre las palmas se halla varon, y hembra. La palma que es varon, no lleva fruto alguno, y no obstante no es infructuosa; porque la palma hembra no llevàra algun fruto sin èl, y sin su vista. De suerte, que si la hembra no esta plantada cerca, y en tal forma, que la mire, quedarà infructuosa, y no llevarà datiles, que son su fruto; pero si al contrario, el varon la mira, lleva cantidad de frutos, que son sus partos; pero con todo esso los produce virginalmente,

te, porque de ningun modo la toca el varon, aunque la mira: no precede alguna union entre estos dos arboles, solo produce sus frutos à la sombra, y presencia de su consorte; pero esta es toda pura, y virginal, el varon nada contribuye de su sustancia para esta produccion: pero con todo esso ninguno puede decir, que no tiene grande parte en el fructificar de la palma hembra, pues sin èl no pudiera, y quedàra esteril, è infructuosa.

Haviendo Dios determinado por toda la eternidad en su Divina providencia, que una Virgen concibiesse un Hijo, que fuesse Dios, y Hombre juntamente, quiso no obstante, que esta Virgen fuesse casada: mas, ò Dios! por què razon, dicen los Santos Doctores, ordenò dos cosas tan diferentes, como ser Virgen, y casada à un mismo tiempo? La mayor parte de los Padres responde, que por evitar que nuestra Señora no fuesse acusada de los Judios, los quales no huvieran eximido à esta Señora de la calumnia, y oprobio, si se vieran examinadores de su pureza; y que por conservar aquesta, y su virginidad, fue necessario que la Divina providencia la encomendasse al cuidado, y guarda de un hombre, que fuesse virgen; y que esta Virgen concibiesse, y se hiciesse preñada del dulce Fruto de Vida, Christo Señor nuestro, à la sombra de este Santo Matrimonio.

San Joseph fue como la palma varon, que no llevando algun fruto, no es de todo punto infructuoso, antes tiene mucha parte en el fruto de la palma hembra; no porque este gran Santo contribuyesse alguna cosa para esta Santa, y gloriosa produccion, sino solo la sombra del maridage, que librò à nuestra Señora, y Reyna Celestial de toda suerte de calumnias, y censuras, que le huviera causado su preñèz; y si bien nada contribuyò de suyo, con todo esso tuvo gran parte en este Fruto santissimo de su Sagrada Esposa; porque le pertenecia, y estùvo plantada muy cerca de èl, como una gloriosa palma junto à su amado consorte; la qual segun el orden de la Divina providencia, no podia, ni debia producir sino à su sombra, y vista, quiero decir, à la sombra del Santo Matrimonio, que contraxeron: Matrimonio, que no fue tanto por la comunicacion de los bienes exteriores, como los ordinarios, quanto por la union, y junta de los interiores.

O què Divina union entre nuestra Señora, y el glorioso San Joseph! Union, que bastò para que el Bien de los bienes eternos, Christo Señor nuestro, fuesse, y perteneciesse al glorioso San Joseph, asi como pertenecio à su Esposa: no segun su naturaleza, que tomò en sus Purisimas, y Virginales Entrañas (naturaleza que fue formada por el Espiritu Santo de su purisima Sangre) sino segun la gracia, que le hizo participante de todos los bienes de su querida, y amantisima Esposa; y fue ocasion de que fuesse maravillosamente creciendo en perfeccion, por la continua comunicacion, que tuvo con nuestra Señora, que posseyò todas las virtudes en alto grado: ninguna pura criatura podrà llegar à èl; no obstante, el glorioso San Joseph fue el que llegò mas cerca. Y de la misma suerte, que quando un espejo puesto al Sol recibe sus rayos perfectisimamente; y estando otro espejo en frente de èl, aunque no le toquen sino por reververacion del primero, los representan tan naturalmente, que ninguno podrà juzgar qual de los dos es el que inmediatamente los recibe del Sol; el que està puesto à èl, ò el que por reververacion los representa: Asi la Virgen nuestra Señora es como un purisimo, y cristalino espejo, opuesto à los rayos del Sol de Justicia, rayos, que influyeron en su Alma todas las virtudes en su perfeccion: estas perfecciones, y virtudes, hicieron una reververacion tan perfecta en San Joseph, que parecia ser tan perfecto, ò que tenia las virtudes en tan alto grado, como las tenia la gloriosa Virgen nuestra Señora.

Mas en particular (por bolver al proposito que empezamos) en què grado pensais, que tuvo la Virginidad, que es una virtud, que nos hace semejantes à los Angeles? Si la Santisima Virgen no solo fue Virgen toda Pura, toda Blanca, sino (como canta la Iglesia en los Responsos de las Lecciones de sus Maytines: *Sancta, & immaculata virginitas, &c.*) que fue la misma Virginidad: què tanto pensais, que aquel que fue fue escogido del Eterno Padre para guarda de esta Virginidad, ò por mejor decir, para compañero, pues no tuvo necesidad de mas guarda, que ella misma; què tanto pensais, digo, debiò ser grande en esta virtud? Los dos havian hecho voto de guardar virginidad todo el tiempo de su vida; y quiso Dios, que se uniessen

con el lazo del Santo Matrimonio, no para que se desdixessen, ò arrepintiessen de su voto, antes para que le confirmassen, y se animassen el uno al otro à perseverar en su santo proposito, y por esta razon le hicieron tambien de vivir virginalmente juntos todo el resto de su vida.

El Esposo en los Cantares usa de terminos admirables para pintar la decencia, la castidad, y candor inocentissimo de sus amores Divinos con su sagrada, y muy querida Esposa, dice, pues, assi: *Nuestra hermana està pequeña Niña, ò como es pequeña, no tiene pechos; què le haremos en el dia, que es necessario hablarla? Si es un muro, haremosle baluartes de plata: Y si es puerta, reforcemosla, y doblemosla con tablas de cedro, ù de otra madera incorruptible.* Veis aqui como este Divino Esposo habla de la pureza de la Santissima Virgen, de la Iglesia, ù del Alma devota; pero esto principalmente se entiende de la Virgen Santissima, que fue la Divina Sulamitis por excelencia sobre todas las otras.

Cant. 8. 8.

Nuestra hermana es pequeña, no tiene pechos, quiere decir, no piensa en casarse, porque no tiene en su pecho cuidado de esso: *Què haremos en el dia que la hemos de hablar?* Què quiere decir esto, en el dia en que la hemos de hablar? El Divino Esposo no la habla siempre, que le place? *En el dia que la hemos de hablar*, quiere decir, de la habla principal, que es, quando se habla à las doncellas de casarlas, porque esta es habla de importancia, pues se trata de escoger, y elegir un Estado, en que despues se ha de vivir. *Si es un muro* (dice el Sagrado Esposo) *hagamosle baluartes de plata, si es una puerta*, importa tanto, que la quiero cubrir, *ò antes la doblaremos, ò reforzarèmos con tablas de cedro*, que es madera incorruptible.

La gloriosissima Virgen es una Torre de murallas bien altas, dentro de las quales el enemigo no puede entrar, ni otra suerte de deseos, sino de vivir en perfecta pureza, y virginidad; què haremos? porque ella se debe casar: el mismo que la diò esta resolucion de guardar virginidad, lo ha ordenado assi. Si ella es una torre, una muralla, pongamosle al rededor valuartes de plata, que no solo no abatiràn la torre, pero la reforzaràn mas. Què otra cosa es el glorioso San Joseph, sino un fuerte valuarte, edificado al rededor de nuestra Señora, pues siendo su Esposa le estaba sujeta, y èl tenia cuidado de ella. Tan lexos està, pues, que San Joseph fuesse puesto

al rededor de nueſtra Señora, para que faltaſſe al voto de Virginidad, que por el contrario ſe le diò por compañero para que la Pureza Virginal de eſta Señora pudieſſe mas admirablemente perſeverar en ſu integridad, debaxo del velo, y ſombra del Santo Matrimonio, y de la ſanta union que havia entre los dos. Si la Santiſsima Virgen es una puerta (dice el Padre Eterno) no queremos que eſtè abierta; porque es una puerta oriental, por la qual ninguno puede entrar, ni ſalir: antes conviene doblarla, y reforzarla de madera incorruptible: eſto es, darle un compañero en ſu pureza, que es el grande Joſeph, el qual para eſte efecto debiò exceder à todos los Santos, y aun à los Angeles, y Querubines miſmos en eſta virtud tan precioſa de la virginidad; virtud que le hizo ſemejante à la palma varon, como hemos dicho.

Paſſemos à la ſegunda virtud, que ſe halla en eſta palma. He dicho, ſegun el tema, que hay una juſta ſemejanza, y conformidad entre San Joſeph, y la palma en ſu virtud, que no es otra que la Santiſsima Humildad; porque aunque la palma ſea el Principe de los arboles, es no obſtante el mas humilde; y eſto lo mueſtra, en que ſe eſconde ſu flor en la primavera, quando los demàs arboles la manifieſtan, y no las dexa parecer haſta lo fuerte de los calores.

La palma tiene cerradas ſus flores dentro de ſus bolſas, que ſon en forma de bainas, ò eſtuches, y nos repreſentan muy bien la diferencia de las Almas que caminan à la perfeccion, de las otras que no la procuran; la diferencia de los juſtos, y de los que viven ſegun el mundo; porque los mundanos, y hombres terreſtres, que viven ſegun los fueros de la tierra, luego que tienen algun penſamiento bueno, ò alguna imaginacion, que les parece digna de eſtimarſe, ò ſi tienen alguna virtud, jamàs repoſan haſta que la han manifeſtado, y dado à entender à quantos encuentran; en lo qual corren el miſmo rieſgo que los arboles, que ſon preſtos en florecer à la Primavera, como los almendros; porque ſi acaſo el yelo los prende, perecen, y no llevan fruto alguno. Eſtos hombres mundanos, que abren ſus flores con tanta preſteza à la Primavera de eſta vida mortal, con eſpiritu de orgullo, y ambicion, corren ſiempre gran rieſgo de ſer oprimidos del yelo, y tibieza, que les hace perder el fruto de

de ſus obras: al contrario los juſtos tienen ſiempre cerradas todas ſus obras dentro del boton de la ſantiſsima humildad, y quanto es poſsible procuran no ſe manifieſten haſta los grandes calores, quando Dios, Sol de Juſticia, encienda poderoſamente ſu corazon en la vida eterna, donde para ſiempre llevaràn el dulce fruto de la inmortalidad, y bienaventuranza.

La palma no permite à la viſta ſus flores, haſta que el vehemente ardor del Sol rompe las fundas, baynas, ò caxas en que eſtàn encerradas, y luego al punto manifieſtan ſus frutos; lo miſmo hace el Alma juſta, porque tiene eſcondidas ſus flores, eſto es ſus virtudes, con el velo de la ſanta humildad, haſta la muerte, en la qual Dios las manifieſta, y hace que broten fuera, porque ſus frutos no pueden yà tardar.

O quànto eſte grande Santo, de quien hablamos, fue en eſto fiel! no hay palabras para decirlo, ſegun ſu perfeccion; porque demàs de ſer eſta tan grande, en què pobreza, en què abatimiento no viviò todos los dias de ſu vida? Pobreza, y abatimiento, debaxo de los quales tuvo eſcondidas, y cubiertas ſus grandes virtudes, y dignidades; pero què dignidades? Dios mio! ſer Governador de nueſtro Señor; pero no ſolo eſſo, ſino ſer tambien ſu Padre Putativo, Eſpoſo de la Santiſsima Madre. O! verdaderamente yo no dudo, que los Angeles abſortos de admiracion, no vinieſſen en hermoſas tropas à conſiderar, y admirar ſu humildad, quando tenia al Divino Niño en ſu pobre tienda, donde exercitaba ſu oficio, para ſuſtentar al Hijo, y à la Madre, que le eſtaban encomendados.

No hay duda alguna, queridas hermanas, que San Joſeph fue mas valiente que David, y que tuvo mas ſabiduria que Salomon; no obſtante, viendole reducido al exercicio de la Carpinterìa, quièn huviera juzgado eſto, ſino fuera alumbrado con la luz celeſtial? tan encubiertos tenia los dones ſingulares, de que Dios le havia hecho merced. Pero què ſabidurìa no tuvo, pues Dios le diò el cargo de ſu Hijo Glorioſiſsimo, y le eſcogiò para que le governaſſe? Si los Principes de la tierra ponen tanto cuidado (como coſa importantiſsima) en dàr un Ayo de los mas capaces à ſus hijos; pues Dios podia hacer, que el Ayo de ſu Hijo fueſſe el hombre mas cabal del mundo en toda ſuerte

de perfecciones, ſegun la dignidad, y excelencia de la coſa governada, que era ſu Hijo Glorioſiſsimo, Principe Univerſal de Cielo, y Tierra: cómo podia ſer, que haviendo podido, no lo huvieſſe querido, y no lo huviera hecho? No hay, pues, duda alguna, que San Joſeph no fueſſe dotado de todas las gracias, y de todos los dones, que merecia el cargo, que el Padre Eterno le queria dàr de la economia temporal, y domeſtica de nueſtro Señor, y del govierno de ſu Familia, que ſolo ſe componia de tres, que nos repreſentan el Myſterio de la Santiſsima, y adorabiliſsima Trinidad; no porque haya comparacion, ſino en lo que mira à Chriſto nueſtro Señor, que es una de las Perſonas de la Santiſsima Trinidad; porque en quanto à los otros, ſon criaturas: mas bien podemos decir, que eſta es una Trinidad en la tierra, que en alguna manera repreſenta la Santiſsima Trinidad: Maria, Jeſus, y Joſeph; Joſeph, Jeſus, y Maria, Trinidad maravilloſamente recomendable, y digna de ſer alabada.

Con eſto, pues, entendereis, quan relevante fue la dignidad de San Joſeph, y quan adornado eſtuvo de toda ſuerte de virtudes: y no obſtante por otra parte vereis quanto eſtuvo abatido, y humillado, mas de lo que ſe puede decir, ni imaginar: ſolo eſte exemplo baſta para entenderlo bien. Fue à ſu Patria, y à la Ciudad de Bethlem, y ninguno de quantos à ella fueron de otras partes, fue deſechado (por lo menos que ſe ſepa) ſino èl; de ſuerte, que ſe viò obligado à retirarſe, y llevar à ſu caſta Eſpoſa à un eſtablo entre los bueyes, y los jumentos. O à quànta extremidad eſtuvo reducida ſu humildad, y ſu abatimiento!

Su humildad fue la cauſa (aſsi lo explica San Bernardo) de querer dexar à nueſtra Señora, quando viò ſu preñèz; porque dixo, que hizo conſigo miſmo eſte diſcurſo: Què es eſto? Yo sè que ella es virgen, porque juntos havemos hecho voto de virginidad, y pureza, al qual de ninguna manera querrà faltar; por otra parte yo veo que eſtà preñada, y es Madre; còmo ſe puede encontrar la maternidad en la virginidad, y que la virginidad no eſtorve la maternidad? O Dios (decia dentro de sì miſmo) bien puede ſer que eſta glorioſa Virgen ſea aquella, de quien los Profetas aſſeguran, que concebirà, y ſerà Madre del Meſsias! Si ella es, no quiera Dios que

yo habite con ella, siendo tan indigno; mejor serà dexarla secretamente, pues es tan grande mi indignidad, por la qual no debo estàr mas en su compañia.

Sentimiento de una humildad admirable, que hizo resplandecer San Pedro en la navecilla donde estaba con nuestro Señor, luego que viò su Omnipotencia, manifestada en la grande pesca que hizo, solo con echar la red en el mar, à la parte que le mandò. *O Señor*, (dixo todo absorto de un semejante sentimiento de humildad, que San Joseph:) *apartaos de mì, porque soy hombre pecador*, y por esso no soy digno de estàr con Vos. Yo sè muy bien (quiso decir) que si me arrojo en el mar, perecerè; pero tù, que eres Omnipotente, andaràs sobre las aguas sin peligrar; y esta es la razon porque te suplico te retires de mì; pero no que yo me retire de tì.

Pero San Joseph, siendo vigilantissimo en guardar sus virtudes debaxo de la llave de la santissima humildad, tenia un cuidado particularissimo de esconder la preciosa perla de su virginidad; y por esto consintiò en casarse, con fin de que persona alguna no la pudiesse conocer, y que debaxo del santo velo del Matrimonio pudiesse vivir mas cubierta: en que las Virgines, y aquellos que quieren vivir castamente son enseñados, que no les basta ser Virgines, sino son humildes, y no cierran su pureza en la caxa preciosa de la humildad: porque de otra suerte les sucederà lo mismo que à las Virgines locas, las quales faltas de humildad, y de caridad misericordiosa, fueron desechadas de las bodas del Esposo, y se vieron obligadas à buscar las del mundo; donde no se guarda el consejo del Esposo Celestial, que dice, que conviene ser humildes, para entrar à las bodas (quiere decir) que conviene practicar la humildad: por (que dice èl) *Quando vàs à las bodas, ò estàs convidado à ellas, toma el postrer lugar.* En lo qual vemos, quanto es necessaria la humildad para la conservacion de la Virginidad; pues indubitablemente ninguno serà admitido al banquete Celestial, y festìn nupcial, que Dios prepara à las Virgines en la Corte Celestial, sino fuere acompañado de esta virtud.

Luc. 14. 10.

Ninguno pone las cosas preciosas, principalmente los unguentos odoriferos, al ayre; porque demàs que los olores se exalàran, las moscas los consumieran, y les hicieran perder el valor; assi las Almas jus-

P tas,

tas, temiendo perder el precio, y valor de ſus buenas obras, las guardan ordinariamente en ſu caxa, pero no en vaſo comun. Los unguentos precioſos, en bujeta de alabaſtro ſe ponen (como aquella que Santa Magdalena quebrò, ò vertiò ſobre la cabeza ſagrada de nueſtro Señor, luego que la reſtaurò à la virginidad, no eſſencial, ſino reparada; la qual ſuele ſer algunas veces mas excelente, ſiendo adquirida, ò reſtaurada por la penitencia, que aquella, que no haviendo recibido diminucion, eſtà acompañada de poca humildad.) Eſte vaſo, pues, de alabaſtro es la humildad; dentro de la qual debemos, à imitacion de nueſtra Señora, y de San Joſeph, guardar nueſtras virtudes, y todo aquello que nos puede hacer eſtimar de los hombres, contentandonos de agradar ſolo à Dios, y quedar debaxo del Velo Sagrado del abatimiento de noſotros miſmos; atendiendo (como tengo dicho) que quando Dios ſea ſervido de llevarnos al lugar de ſeguridad, que es la gloria, harà campear nueſtras virtudes para ſu honra, y gloria.

Pero què humildad mas perfecta ſe puede imaginar, que la de San Joſeph (dexo aparte la de nueſtra Señora, porque yà tengo dicho, que San Joſeph recibiò un grande aumento en todas las virtudes, por modo de reververacion, que las de la Santiſsima Virgen hacian en èl.) El tenia una grandiſsima parte en el Teſoro Divino, que guardaba en ſu caſa, que es nueſtro Señor, y Maeſtro; y con todo eſſo ſe miraba tan abatido, y humillado, que no le parecia tener parte en èl, y ſiempre le perteneciò, deſpues de la Santiſsima Virgen, mas que à otro alguno; y en eſto nadie puede dudar, pues Chriſto era de ſu Familia, è Hijo de ſu Eſpoſa, que tambien le tocaba.

Yo ſuelo decir, que ſi una paloma (por poner comparacion mas conforme à la pureza de los Santos de quien hablo) llevaſſe en ſu pico un datil, y le dexaſſe caer en un jardin, la palma que produxeſſe, perteneceria al dueño del jardin. Siendo, pues, eſto aſsi, quièn podrà dudar, que haviendo el Eſpiritu Santo dexado caer eſte Divino datil, como Divina paloma, dentro del jardin firme, y cerrado de la Santiſsima Virgen (jardin ſellada, y rodeado por todas partes del ſeto del Santo voto de virginidad, y caſtidad inmaculado) el qual pertenecia à San Joſeph, como la muger,

ger, ò Esposa al Esposo; quien dudara, digo yo, ò quièn podrà decir, que esta Divina palma, que lleva los frutos, que sustentan para la inmortalidad, no pertenecia tanto quanto à este grande Joseph; el qual por esto no se levantaba mas, ni se ensobervecia, antes siempre se hacia mas humilde.

O Dios! como daba bien à entender esto la reverencia, y respeto con que trataba, asi à la Madre con al Hijo, que aunque quiso dexar à la Madre, no sabiendo aun de todo punto la grandeza de su dignidad, en que admiracion, y profundo aniquilamiento viviò despues, quando se viò tan honrado, que nuestro Señor, y nuestra Señora se rendian obedientes à su voluntad, y no hacian cosa fuera de su precepto.

Esto no se puede comprehender; y asi conviene passar à la tercera propriedad, que he notado en la palma, que es la constancia, valentìa, y fortaleza; virtudes, que en nuestro Santo se hallaron en grado muy eminente. La palma tiene una fuerza, y una valentìa, y tambien una constancia grandissima sobre todos los arboles, por esso es el primero de todos. Ella muestra sus fuerzas, y su constancia, en que quanto mas cargada està, tanto se levanta en alto, y crece en estatura; lo qual es al contrario, no solo en los otros arboles, sino en todas las demàs cosas; porque quanto mas peso tienen, tanto mas se abaten à la tierra; mas la palma muestra su fuerza, y constancia en no rendirse, ni doblarse jamàs, por alguna carga que pongan sobre ella; porque su instinto es subir à lo alto, y asi lo hace, sin que haya cosa que se lo impida: muestra su valentìa, en que sus hojas son como espadas, y parece, que tiene otras tantas para pelear, como para reverdecer.

Esta es verdaderamente la justissima razon, porque San Joseph se dice semejante à la palma, porque siempre fue muy valiente, constante, y perseverante. Hay mucha diferencia entre la constancia, y perseverancia, la fuerza, y la valentìa: llamamos constante, al hombre que està firme, y apercibido para resistir los assaltos de sus enemigos, sin turbarse, ni perder el animo en el combate; mas la perseverancia mira principalmente à un cierto enojo interior que nos viene en la continuacion de nuestras penas, que es tan fuerte, y poderoso, que no se puede encontrar otro mayor; pues la perseverancia hace que

el hombre desprecie este enemigo, de tal suerte, que quede vitorioso de èl, por medio de una continua igualdad, y sumission à la voluntad de Dios. La fortaleza hace que el hombre resista poderosamente à los assaltos de sus enemigos; mas la valentìa es una virtud, que no solamente està prevenida para combatir, y resistir quando se ofrezca la ocasion; pero ella acomete al enemigo al mismo tiempo que el callaba.

Nuestro glorioso San Joseph fue dotado de todas estas virtudes, y las exercitò maravillosamente bien. Por lo que toca à su constancia; mirad como la manifestò, quando viendo preñada à nuestra Señora, y no sabiendo còmo aquello podia ser, (Dios mio! què congoja! què dolor! que pena de espiritu no sintiò) con todo esso no se queja, no es mas aspero, ni menos obsequioso con su Esposa; no la trata mal por esso, mostrandose tan afable, y cortès con ella, como antes.

Mas què valentìa, què fortaleza no mostrò en la vitoria, que consiguiò de los dos mayores enemigos del hombre, el Demonio, y el Mundo, por la practica exacta de una perfectissima humildad, como hemos notado en todo el discurso de su vida? El demonio es de tal suerte enemigo de la humildad, que por no tenerla fue derribado del Cielo, y precipitado en los infiernos (como si la humildad pudiera mas, desde que no la quiso escoger por compañera inseparable) por lo qual no hay invencion, ni artificio de que èl no se sirva por despojar al hombre de aquesta virtud: y mucho mas, porque sabe que esta es una virtud que le hace infinitamente agradable à Dios: de suerte, que podemos bien decir, valiente, y fuerte es el hombre, que como San Joseph persevera en ella: porque llega à ser juntamente vencedor de el Demonio, y de el Mundo, que està lleno de ambicion, de vanidad, y sobervia.

Quanto à la perseverancia, contraria al enemigo interior, es el enojo que nos sobreviene en la continuacion de las cosas que abaten, humillan, y dàn pena; de las malas fortunas (si assi se puede decir) ò bien por la variedad de accidentes que nos suceden. O quanto este Santo fue provado de Dios, y de los hombres, en aquel viage! El Angel le ordena parta prestamente, y lleve à nuestra Señora, y su Hijo amantissimo à Egypto: mirad, còmo al punto parte sin hablar palabra; no se in-

quie-

quieta, ni pregunta, què camino tendrè? de què nos hemos de sustentar? quièn nos recibirà? El sale à la ventura cargado de sus instrumentos, para ganar su pobre vida, y la de su Familia, con el sudor de su rostro. O quànto le debiò de apretar el sentimiento de que tratamos, viendo que el Angel no le dixo el tiempo que allà havia de estàr, de manera que no tenia hora segura, no sabiendo quando el Angel lo mandria bolver!

Si San Pedro encarece tanto la obediencia de Abraham, quando Dios le manda salir de su tierra; por què no le decia à què parte havia de ir; ni èl le pregunta, Señor, mandaisme que salga, decidme, pues, si serà por la parte del Mediodia, ù del Norte? Antes se puso en camino, segun el espiritu de Dios le guiaba.

Quànto es admirable esta perfecta obediencia de San Joseph! El Angel no le dice, hasta quando ha de estàr en Egypto, y no se inquieta; estàrse cinco años, como creen los mas, sin tener noticia de su buelta; confiando, que el que le mandò ir, otra vez le ordenaria quando se ha de bolver, à que èl estaba siempre pronto de obedecer. Estuvo en una tierra no solo estraña, sino enemiga de los Israelitas: porque los Egypcios se quexaban todavia de lo que los havian quitado, y de que havian sido causa de que una grande parte de sus antepassados fuesse anegada, quando iban en su seguimiento. Yo dexo à vuestra consideracion, què deseo tendria San Joseph de salir de ella, por los continuos temores que le podia causar esta gente.

La pesadumbre de no saber quando se bolveria, debiò sin duda de afligir, y atormentar grandemente su pobre corazon: no obstante habitò siempre èl mismo, siempre afable, tranquilo, perseverante en su rendimiento al beneplacito Divino, del qual se dexò totalmente governar; porque como era justo, tenia siempre ajustada su voluntad, unida, y conforme à la de Dios. Ser justo no es otra cosa, que estàr perfectamente unido à la voluntad de Dios, y conforme con ella en toda suerte de acontecimientos prosperos, ò adversos. Que San Joseph haya estado en todas ocasiones siempre perfectamente rendido à la Divina voluntad, nadie lo puede dudar. No lo veis? Mirad como el Angel le buelve à todas manos; dice, que conviene vaya à Egypto, và: mandale que buelva, buelve. Quiere Dios que sea siempre

 po-

pobre, que es una de las pruebas mas fuertes que con nosotros puede hacer: èl se sujeta amorosamente, y no por algun tiempo, sino toda su vida. Y què tal pobreza? Despreciada, desechada, y menesterosa.

La pobreza voluntaria que en las Religiones se professa, es muy amable; porque ella no prohibe que se reciban, y tomen las cosas, que fueren necessarias, prohibiendo, y vedando solamente las superfluas. Mas la pobreza de San Joseph, de nuestro Señor, y nuestra Señora, no fue asi; porque aunque tambien fue voluntaria, en tal forma que la amaron tiernamente; no por esso dexò de ser abatida, desechada, menospreciada, y necesitada grandemente; porque todos trataban à este gran Santo, como à un pobre Carpintero; y èl sin duda no podia ganar tanto, que no le faltassen muchas cosas necessarias, aunque trabajaba con un afecto incomparable, por mantener à toda su pequeña Familia; y despues se sujetaba humildisimamente à la voluntad de Dios, en la continuacion de su pobreza, y de su abatimiento, sin dexarse en alguna manera vencer, ni postrar del disgusto interior, el qual sin duda le daba muchos assaltos; pero èl perseverò siempre constante en la sumision, en la qual, como en todas las otras virtudes, fue continuamente creciendo, y perficionandose; asi como nuestra Señora, la qual cada dia grangeaba un crecimiento de virtudes, y perfecciones, que tomaba de su Hijo Santisimo, que como este Señor no podia creer en cosa alguna; porque fue desde el instante de su Concepcion tal, qual es, y serà eternamente: hizo que la Santa Familia, en que èl estaba, fuesse siempre creciendo, y adelantandose en perfeccion: nuestra Señora, tomando su perfeccion de su Divina bondad; y San Joseph recibiendola, como yà havemos dicho, por intercesion de nuestra Señora.

Què mas nos falta aora por decir, sino que de ninguna manera podemos dudar, que este glorioso Santo no tenga mucha autoridad en el Cielo con quien tanto le ha favorecido, que le quiso llevar allà en cuerpo, y en Alma; lo qual es mas probable, respecto de que en la tierra no tenemos alguna reliquia suya: y me parece, que no se puede dudar de esta verdad; porque còmo pudo negar esta gracia à San Joseph, aquel que le obe-

obedeciò todo el tiempo de ſu vida.

Sin duda, quando Chriſto nueſtro Señor baxò al Limbo, le hablo San Joſeph de eſta ſuerte: Señor mio acordaos, ſi ſois ſervido, que quando baxaſteis del Cielo à la tierra, os recibì yo en mi Caſa, en mi Familia, y que deſpues que huviſteis nacido, os recibì entre mis brazos; aora, que haveis de ſubir al Cielo, llevadme con Vos: Yo os recibì en mi Familia, recibidme aora en la vueſtra, pues allà os vais: Yo os trage entre mis brazos, recibidme aora en los vueſtros: y como yo tuve cuidado de alimentaros, y conduciros durante el curſo de vueſtra vida mortal; cuidad aora de mì, y de conducirme à la vida eterna.

Y ſiendo cierto (lo que debemos creer) que por virtud del Santiſsimo Sacramento, que recibimos, reſucitaràn nueſtros cuerpos el dia del juicio; còmo podrèmos dudar, que nueſtro Señor, no hizo ſubir al Cielo quando èl, en cuerpo, y en Alma al glorioſo San Joſeph, que mereciò la honra, y la gracia de traerle tantas veces en los benditos brazos, en los quales tanto ſe complaciò? O quàntos beſos le diò terniſsimamente con ſu bendita boca, por recompenſar con ſoberana dulzura ſu trabajo!

San Joſeph, pues, eſtà en el Cielo en cuerpo, y en Alma, ſin duda. O quàn dichoſos ſeremos, ſi podemos merecer tener parte en ſus ſantas interceſsiones, porque nada que pidiere ſe le negarà, ni por nueſtra Señora, ni por ſu Hijo Glorioſo; èl nos alcanzarà, ſi tenemos confianza en èl, un aumento ſanto en todas las virtudes; pero eſpecialmente en aquellas, que hemos viſto tuvo en mas alto grado, que los otros Santos, que ſon la ſantiſsima pureza de ſu cuerpo, y de eſpiritu; la amabiliſsima virtud de la humildad, la conſtancia, valentia, y perſeverancia, virtudes que nos ſacaràn victorioſos en eſta vida de nueſtros enemigos, y que nos haràn merecer la gracia de ir à gozar en la vida eterna de las recompenſas que eſtàn prevenidas à aquellos, que imitaren el exemplo que les diò, eſtando en eſta vida: recompenſa que no ſerà menos que la felicidad eterna, en la qual gozarèmos de la clara viſion del Padre, del Hijo, y del Eſpiritu Santo. Dios ſea bendito.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XX.

EN QUE SE PREGUNTA: QUE PRETENSION DEBEMOS TENER, entrando en Religion?

LA question que nuestra Madre propone, para que os la declare, queridas hijas: *Què pretension se ha de tener para entrar en Religion?* es la mas importante, mas necessaria, y util, que se puede pensar. Verdaderamente muchas doncellas entran en Religion, que no saben por què. Vendràn al Locutorio, veràn las Religiosas con semblante sereno, con buen rostro, muy modestas, y contentas, diràn à sì mismas: Dios mio, que bien se passa aqui! vengome acà: el mundo tambien nos pone mala cara, no encontramos en èl lo que pretendemos. Otra dirà: Dios mio, que bien se canta aqui dentro! Otras vienen por encontrar la paz, las consolaciones, y toda suerte de dulzuras, diciendo en su imaginacion: Dios mio, las Religiosas son dichosas: ellas estàn fuera del ruido del padre, y de la madre, que en todo el dia no hacen mas que gruñir, sin haver cosa que les contente; esto es nunca acabar. Nuestro Señor promete à los que dexan el mundo por su servicio muchos regalos: alto pues à la Religion. Veis aqui queridas hijas, tres suertes de pretension, que no vale nada para entrar en la Casa de Dios. Conviene necessariamente, que Dios edifique la Ciudad de otra manera; aunque estè edificada, serà necessario arruinarla.

Yo quiero creer, hijas mias, que vuestras pretensiones son totalmente diferentes, y que todas teneis buena intencion, y que Dios echarà su bendicion sobre esta pequeñita tropa que empieza à servirle. Dos semejanzas me han venido al espiritu, para daros à entender, por què, y còmo se ha de fundar vuestra pretension, para ser sòlida; pero contentome con explicaros una que bastarà. Poned caso, que un arquitecto quisiesse edificar una casa, èl hace dos cosas: Lo primero considera, si su edificio ha de servir de habitacion à un particular, à un Principe, ò à un Rey; porque es menester proceder de in-

indiferente manera, conforme las personas; despues mide el sitio, y cuenta los materiales, para vèr si son bastantes para el edificio; porque *el que quiere ponerse à edificar una alta torre, y primero no junta materiales con que fabricarla, haràn burla de èl, porque empezò una cosa que no podia perficionar.* Conviene, pues, que se resuelva à derribar el edificio viejo, para desembarazar el sitio donde quiere edificar el nuevo.

Luc. 14. 28.

Nosotros queremos levantar un grande edificio, que es edificar en nuestra Casa la morada de Dios: consideremos maduramente, si tenemos bastante animo, y resolucion para arruinarnos à nosotros mismos, y crucificarnos, ò por mejor decir, para permitir, que Dios nos arruine, y crucifique; para que su Divina Magestad nos edifique para que seamos templo vivo suyo.

Digo, pues, queridas hijas mias, que nuestra unica pretension debe ser, unirnos à Dios, como Jesu-Christo se uniò à Dios su Padre Eterno, muriendo sobre la Cruz; porque yo no pienso hablaros aora de la union general, que se hace por el Bautismo, donde los Christianos se unen à Dios, recibiendo este Divino Sacramento, y caracter del Christianismo, y se obligan à guardar sus Mandamientos, los de la Santa Iglesia, exercitarse en buenas obras, practicar las virtudes de la Fè, Esperanza, y Caridad: y con esto su union es valedera, y pueden justamente pretender el Cielo: uniendose de esta manera à Dios, como à Dios suyo, no estàn obligados à mas; conseguiràn su fin por via general, y espaciosa de los Mandamientos; pero vosotras, hijas mias, no caminais assi; porque demàs de esta comun obligacion, que teneis con todos los Christianos, Dios por un amor muy especial, os ha escogido para sus caras esposas.

Conviene saber, què es esto de ser Religiosas? Esto es, estàr dos veces atadas à Dios por la continua mortificacion de sì mismas, y no vivir sino para Dios, guardando siempre el proprio corazon à su Divina Magestad, sirviendole continuamente nuestros ojos, nuestra lengua, nuestras manos, y todo lo restante de nosotros. Esta es la causa, porque, como veis, la Religion os ministra medios, todos proprios à este fin, que son la Oracion, la Leccion, Silencio, retiro del corazon para reposar en Dios solo, jaculatorias continuas à nuestro Señor;

Que sea ser Religiosa.

ñor : y porque no podremos llegar à esto, sino es por un continuo exercicio de mortificacion de todas nuestras passiones, inclinaciones, humores, y aversiones; estamos obligados à velar continuamente sobre nosotros mismos, para hacer que muera todo esto.

Joan. 12. 24. Escuchad hijas mias : *Si el grano de trigo cayendo en la tierra no muere, quedarà solo : pero si se pudre llevarà ciento.* Estas palabras de nuestro Señor, estàn muy claras, siendo pronunciadas por su Santissima boca: la consequencia es, vosotras que pretendeis el Habito, y vosotras que aspirais à la santa Profession, mirad bien muchas veces si teneis bastante resolucion para morir à vosotras mismas, y no vivir sino à Dios; pensadlo todo bien, que aun teneis tiempo para pensarlo, antes que querais teñiros de negro : porque os advierto, hijas mias, y no quiero adularos, qualquiera que desea vivir segun la naturaleza, quedese en el mundo; y las que estàn determinadas de vivir segun la gracia, vengan à la Religion, la qual no es otra cosa que una escuela de la abnegacion, y mortificacion de sì mismo; esta es la causa porque ella os provee de todos los instrumentos de mortificacion, assi interiores, como exteriores.

'Mas, Dios mio! (me direis vosotras) esso no es lo que yo busco; pensè yo que bastaba para ser buena Religiosa, tener deseo de hacer bien la Oracion, tener visiones, y revelaciones, vèr Angeles en forma de hombres, estàr arrebatada en extasis, amar la leccion de buenos libros; pues què? No soy muy virtuosa? (ò me lo parece) humilde? mortificada? todo el mundo me admira: no es ser muy humilde, hablar tan dulcemente à las compañeras de las cosas de devocion? contar los Sermones estando en casa con ellas? tratar con afabilidad con los de la vecindad, principalmente si no me contradicen? Verdaderamente, mis caras hijas, esso es bueno para el mundo : Pero la Religion quiere que se hagan obras dignas de su vocacion; quiero decir, morir à sì misma en todas las cosas, assi à las que son de nuestro gusto, como à las cosas dañosas, è inutiles.

Considerad aquellos buenos Religiosos de el Desierto, que subieron à una tan grande union con Dios : llegaron à ella por seguir sus inclinaciones? Verdaderamente que no; ellos se mortificaron, aun en las cosas mas santas : y aunque tenian grande consuelo en cantar las Divinas alaban-

zas,

zas, en leer, rezar, y otras semejantes; no lo hacian por contentarse à sì mismos, de ninguna manera; antes se privaban voluntariamente de estos placeres, por darse à las obras penosas, y de trabajo. Es verdad ciertamente que las Almas Religiosas reciben mil suavidades, y consuelos en medio de las mortificaciones, y exercicio de la santa Religion; porque à ellas principalmente reparte el Espiritu Santo sus preciosos dones; y por esso no deben buscar mas que à Dios, y la mortificacion de sus humores, passiones, è inclinaciones en la santa Religion; porque si buscan otra cosa, jamàs hallaràn el consuelo que pretenden.

Pero conviene tener un animo invencible, para no descaecer con nosotros mismos; porque siempre tendremos algo que hacer, y cortar. El oficio de los Religiosos debe ser cultivar bien su espiritu, para arrancar todas las malas yervas, que nuestra naturaleza depravada cada dia hace brotar; si bien parece, que siempre es necessario reparar:y como no hay razon para que el labrador se enoje, pues no es culpa suya el no tener gran cosecha, con tal, que haya tenido cuidado de cultivar bien la tierra, y sembrarla bien: assi el Religioso no se debe enojar, sino coge todos los frutos de la perfeccion, y de las virtudes, como tenga gran fidelidad en cultivar bien la tierra de su corazon, en arrancar todo lo que le pareciere contrario à la perfeccion, que se ha obligado à pretender; porque nunca estaremos sin este recelo, hasta que estemos en el Cielo.

Quando vuestra Regla os dice: que pidais el libro à la hora señalada para la leccion; pensais que los libros han de ser por lo ordinario los que mas os contentan, para que se os dèn? De ninguna manera, no es essa la intencion de la Regla. Lo mismo digo de otros exercicios: Una hermana se sentirà (assi se lo parece) muy inclinada à tener Oracion, à decir el Oficio, à estàr en recogimiento; y la diràn: hermana vaya à la cocina, ò haga tal, ò tal cosa: esta es una muy mala nueva para una Monja que està muy devota; pero yo digo, que conviene morir, para que Dios viva en nosotros; porque es impossible conseguir la union de Dios con nuestra alma, por otro camino, que el de la mortificacion. Estas palabras, *es necessario morir*, son duras, pero estàn acompañadas de grande suavidad; porque por

esta

esta muerte nos unimos à Dios.

Haveis de saber, que ninguna persona prudente pone el vino nuevo en vaso viejo. El licor del Divino Amor no puede estàr donde el viejo Adan reyna; de necessidad es menester destruìrle. Pero còmo, me direis vosotras, le destruiremos? Còmo, hijas mias? Por la obediencia puntual à nuestras Reglas. Yo os asseguro de parte de Dios, que si vosotras sois fieles en hacer lo que ellas os enseñan, llegareis sin duda al termino que debeis pretender, que es unirnos à Dios. Advertid que os digo, *hàcer*, porque no se adquiere la perfeccion en cruzando los brazos; es menester trabajar de veras, para domarse à sì mismo, y vivir segun la razon, la Regla, y la obediencia; y no conforme à las inclinaciones, que sacamos del mundo.

La Religion tolera bien, que traigamos à ellas nuestras malas costumbres, passiones, è inclinaciones; mas no que vivamos conforme à ellas; ella nos dà Reglas que sirvan de torcedores à nuestro corazon, y expriman del todo lo que es contrario à Dios. Vivid, pues, animosamente segun ellas.

Pero diràme alguna, Dios mio! que harè yo, que no tengo el espiritu de la Regla? Cierto, hijas mias, que os creo facilmente: esto no es cosa que se trae del mundo à la Religion; el espiritu de la Regla se adquiere practicando fielmente la Regla. Lo mismo os digo de la santa humildad, y mansedumbre, dos piedras fundamentales de esta Congregacion. Dios nos le darà infaliblemente, con tal que tengamos buen corazon, y hagamos quanto nos fuere possible por adquirirle; dichosos seremos, si un quarto de hora antes de morir nos hallàremos revestidos de esta ropa; toda nuestra vida serà bien empleada, si la gastamos en coser yà una pieza, yà otra, porque este santo Habito no es todo de una pieza sola, es necessario que tenga muchas. Puede ser que penseis que la perfeccion se halla cortada, y hecha, y que no falta mas, que meterla por la cabeza como ropa cerrada. No es assi, hijas mias, no es assi.

Nuestra Madre me dirà, que nuestras hermanas pretendientes son personas de buena voluntad; pero que les faltan las fuerzas para hacer todo lo que quisieran, y que sienten sus passiones tan fuertes, que temen empezar à caminar. Animo queridas hijas,

yà os tengo dicho muchas veces, que la Religion es una escuela donde se aprende la leccion, el Maestro no pide siempre que los discipulos la sepan sin errar, basta que tengan atencion à hacer lo possible por aprenderla. Haciendo assi lo que pudieremos, Dios se contentarà, y nuestros Superiores tambien.

No veis todos los dias las personas que aprenden à tirar las armas? Estos caen muchas veces; lo mismo hacen los que aprenden à andar à cavallo, pero no por esso se dàn por vencidos; porque una cosa es caer alguna vez, y otra quedar absolutamente rendidos. Vuestras passiones alguna vez os hacen cara; y por esso haveis de decir, yo no soy aproposito para la Religion, porque tengo passiones? No, amadas hijas, no es assi. La Religion no hace mucho triunfo en sazonar un espiritu ajustado, un Alma dulce, y tranquila en sì misma; lo que estima grandemente es, reducir à la virtud las Almas fuertes en sus inclinaciones; porque estas, si son fieles, passaràn à las otras, adquiriendo à punta de espiritu, lo que las otras tienen sin trabajo.

No se os pide que no tengais passion alguna (esso no està en vuestra mano; y Dios quiere, que las sintais hasta la muerte, para vuestro mayor merito,) ni menos que sean poco fuertes; porque esto seria decir, que un Alma mal habituada, no puede ser aproposito para el servicio de Dios. El mundo se engaña en este pensamiento. Dios no desecha cosa alguna, donde no se halla la malicia: porque decidme os ruego, què culpa tiene una persona en ser de tal, ò tal temperatura, sujeta à tal, ò tal passion? Todo, pues, consiste en los actos que se hacen por aquel movimiento, los quales dependen de nuestra voluntad; porque el pecado es de tal suerte voluntario, que sin nuestro consentimiento no le hay. Poned caso, que la colera me oprime: yo la dirè, buelve; y rebuelve, crece si quieres, que yo en tu favor no pienso hacer la menor cosa, ni pronunciar una sola palabra segun tu mocion. Dios nos ha dexado este poder; de otra suerte, seria pedirnos la perfeccion, obligarnos à cosa impossible, y por consiguiente injusta; lo qual no se puede hallar en Dios.

Hame venido al pensamiento contaros una historia à este proposito muy del caso. Luego que Moyses baxò del monte, de donde venia de hablar

blar con Dios, viò que el Pueblo, despues de haver hecho un Vecerro de oro, le adoraba; y arrebatado de una justa colera del zelo de la gloria de Dios, dixo hablando con los Levitas: *Si hay alguno, que sea de la parte de Dios, tome su espada, y mate à quantos se le pusieren delante, sin perdonar, ni padre, ni madre, ni hermana, que no dè la muerte.* Los Levitas, pues, empuñaron sus espadas, y el mas valiente fue el que matò mas. De la misma suerte, queridas hermanas, tomad la espada de la mortificacion en las manos, para matar, y destruir vuestras passiones; y la que matàre mas, serà la mas valiente, si quiere cooperar à la gracia.

Exod.32. 26.&27.

Estas dos Almas doncellitas que veis (que la una tiene poco menos de diez y seis años, y la otra quince) tienen miedo al matar, porque su espiritu apenas parece que ha nacido: pero las Almas grandes, que han experimentado muchas cosas, y gustado las dulzuras del Cielo; à estas toca el matar, y acabar de todo punto con las passiones. En quanto à las que decis, Madre nuestra, que tienen grandes deseos de la perfeccion, y que quieren aventajarse à las demàs en virtud, ellas consuelan con esso un poco su amor proprio; pero haràn harto en seguir la Comunidad, en guardar bien las Reglas; porque este es el camino derecho para llegar à Dios.

Vosotras sois muy dichosas, hijas mias, en comparacion de los que estamos en el mundo, porque quando preguntamos el camino, uno nos dice, este es el derecho: otro, que es el izquierdo: en fin, lo mas ordinario es el engañarnos: pero vosotras no teneis mas que hacer, que dexaros llevar: pareceis à los que caminan por la mar, el barco los lleva, y ellos vàn dentro del sin cuidado; si duermen caminan, y no tienen necessidad de inquirir si vàn bien en su viage; esto toca à los Marineros, que mirando siempre à la Estrella hermosa la aguja del Navio, saben que llevan buena derrota, y dicen à los que vàn en èl: Alentaos, que teneis buen viage, dexaos llevar sin temor. La aguja de marear es Christo nuestro Señor, el Navio vuestras Reglas, los Marineros los Superiores, que ordinariamente os dicen: Caminad, hermanas, por la observancia puntual de vuestras Reglas, dichosamente llegareis à Dios, èl os conducirà seguramente. Pero advertid, que os digo: Caminad por la observancia pun-

Prov. 19. 16. puntual, y fiel; porque, *el que menosprecia su camino, serà muerto*, dice Salomon.

Vos, mi Madre, decis, que nuestras hermanas dicen, bueno es caminar por las Reglas, pero essa es la via general: Dios nos ha guiado por otras sendas particulares; cada una tiene la suya especial: no todas somos atraìdas por un mismo camino: tienen razon en decirlo, y es cierto; pero tambien lo es, que si essas sendas son de Dios, las llevaràn à la obediencia sin duda. No pertenece à los inferiores el juzgar de los particulares caminos; esso es de la obligacion de los Superiores; y por esso se ordena la direccion particular. Sed muy fieles, y cogereis el fruto de bendicion; si haceis lo que se os ha enseñado, queridas hijas, sereis felicissimas, vivireis contentas, y experimentareis en este mundo los favores del Cielo, ò por lo menos unos pequeños pedazos.

Pero tened cuidado, si os viene algun gusto interior, y regalo de nuestro Señor, de no ataros à èl; esso es como un poco de anìs confitado, que el Boticario pone sobre la bebida amarga del enfermo; es necessario, que este trague la medicina, aunque tome de la mano del Boticario los granos azucarados, que à esso le obliga la necessidad, que siente despues de las amarguras de la purga.

Veis aqui, pues, claramente qual es la pretension, que debeis tener para ser Esposas dignas de nuestro Señor, y para haceros capaces de desposaros con èl sobre el Monte Calvario, Vivid, pues, toda vuestra vida, y formad todas vuestras acciones, segun ella, y Dios os bendicirà. Toda nuestra dicha consiste en la perseverancia, à ella os exorto, queridas hijas, de todo mi corazon: y ruego à la Divina bondad, que os llene de gracia, y de su Divino Amor en este mundo, y nos conceda à todos gozar de su Gloria en el otro. A Dios, amadas hijas, yo os llevo à todas dentro de mi corazon; encomendarme en vuestras oraciones, serà cosa superflua, porque creo de vuestra piedad, que jamàs faltais en esto. Yo os echarè todos los dias desde el Altar mi bendicion; y ahora recibidla en el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. Dios sea bendito.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XXI.

SOBRE EL DOCUMENTO DE NADA PEDIR, y nada reusar.

MAdre nueſtra, viſitè un dia à una excelente Religioſa, que me preguntò: Si teniendo deſeo de comulgar mas veces que la Comunidad, ſe podia pedir à la Superiora? Yo la reſpondì, que ſi fuera Religioſo, pienſo, que hiciera eſto: No pidiera mas frequencia de Comunion, que la Comunidad, ni traer mas dias ſilicio, ò cintura; hacer ayunos extraordinarios, diſciplinas, ni alguna otra coſa. Yo me contentàra con ſeguir en todo, y por todo la Comunidad: ſi tuvieſſe fuerzas, no comeria quatro veces al dia; pero ſi me lo mandàran, las comiera, no replicàra: Si eſtuviera flaco, y no quiſieran que comieſſe mas que una vez al dia, ſola una vez comiera, ſin penſar en mi flaqueza.

Yo quiero pocas coſas, y lo que quiero, lo quiero muy poco, yo no tengo caſi deſeo; pero ſi bolviera à nacer aora, de todo tuviera nada. Si Dios viniera à mì, tambien yo fuera à Dios. Si à mì no quiſiere venir, yo me detendrè, y no irè hallà.

Digo, pues, que nada ſe ha de pedir, y nada ſe ha de reuſar, ſino dexarſe entre los brazos de la providencia divina; ſin ocuparſe en algun deſeo, ſino querer lo que Dios quiere de noſotros. San Pablo practicò con excelencia eſte dexamiento en el miſmo inſtante de ſu converſion: quando nueſtro Señor le cegò, al punto dixo: *Señor, què es vueſtra divina voluntad, que yo haga?* *Act. 9. 6.* Deſde entonces ſe dexò en la abſoluta dependencia de lo que Dios quiſieſſe hacer de èl. Toda nueſtra perfeccion pende de la practica de eſte punto. Y el miſmo San Pablo eſcribiendo à uno de ſus diſcipulos, le prohibe entre otras coſas, permitir, que ſu corazon ſe ocupe de algun deſeo: tanto conocimiento tenia de eſte defecto.

Voſotras me direis: Si ſe han de deſear las virtudes, y que nueſtro Señor dice: *Pedid, y os ſerà dado.* *Joan. 16. 24.* O Hijas mias, quan-

quando yo digo, que nada ſe ha de pedir, ni deſear, lo entiendo de las coſas de la tierra; que por lo que toca à las virtudes, las podemos pedir, y pidiendo el amor de Dios, las comprehendemos, porque èl las contiene todas.

Pero quanto al empleo exterior, no ſe podrà (direis) deſear las ocupaciones baxas, ſupueſto que ſon las mas penoſas, y que en ellas hay mas que hacer, y en que humillarſe por Dios? Hijas mias, David dice: *Que quiſo mas ſer abatido en la Caſa del Señor, que ſer grande entre los pecadores. Bueno es, Señor, que me hayais humillado* (dice tambien) *para que aprenda vueſtras juſtificaciones.* Pero con todo eſſo eſte deſeo es muy ſoſpechoſo, y puede ſer una imaginacion humana: què ſabeis vos ſi deſeando los cargos baxos, tendreis fuerza para agradaros de los abatimientos que en ellos ſe encuentran; puede ſer que ellos os traigan tanto diſguſto, y amargura, que aunque aora tengais aliento para ſufrir la mortificacion, y humillacion, què ſabeis ſi le tendreis ſiempre? En fin, conviene tener el deſeo de los cargos, qualeſquiera que ſean, altos, ò baxos, por tentacion. Siempre es lo mejor no deſear coſa alguna, ſino eſtàr prevenidas para recibir aquellas que la obediencia os impuſiere: ſean honroſas, ò abatidas, tomadlas, y recibidlas humildemente, ſin decir una ſola palabra, ſino es que lo pregunten, y entonces yo reſpondiera ſimplemente la verdad, como la huviere penſado.

Pſal. 83. 11.

Pſ. 118. 71.

Voſotras me preguntais: Còmo ſe podrà practicar el documento de la ſanta indiferencia en las enfermedades? y hallo en el Santo Evangelio un perfecto modelo en la ſuegra de San Pedro. Eſta buena muger eſtando en la cama con una recia calentura, practicò muchas virtudes; pero la que yo admiro mas, es el grande dexamiento, que hizo de sì miſma en la providencia Divina, y en el cuidado de ſus Superiores: quedando en ſu calentura ſoſſegada, tranquila, y ſin inquietud alguna, ni darſela à los que la aſsiſtian. Bien ſaben todos quanto padecen los que eſtàn con una fiebre, y que eſto les quita el repoſo, y les cauſa otros mil enojos. Pero el dexamiento grande que nueſtra enferma hizo de sì miſma en las manos de ſus Superiores, causò que no ſe inquietaſſe un punto, ni tuvieſſe cuidado de ſu ſalud, ni de ſu cura, contentandoſe con ſufrir ſu mal dulce, y pacificamente. O

Dios, que dichosa fue esta buena muger! verdaderamente mereciò bien, que se tuviesse cuidado de ella, como lo hicieron los Apostoles, que intercedieron por su remedio, sin que los solicitasse, movidos de la caridad, y conmiseracion de lo que la vian sufrir.

Bienaventurados seràn los Religiosos, y Religiosas, que hicieren esta grande, y absoluta remision en las manos de sus Superiores, los quales por el motivo de la caridad los serviràn, y proveeràn cuidadosamente en todas sus necessidades; porque la caridad es mas fuerte, y aprieta mas que la naturaleza. Esta querida enferma sabia muy bien, que nuestro Señor estaba en Capharnaum, que sanaba enfermos, y no se inquietò, ni afligiò por embiarle à decir lo que padecia; pero lo mas admirable es, que le viò en su casa, donde la mirò, y ella le mirò tambien, y no le dixo una sola palabra de su mal, para que se compadeciera de ella, ni solicita tocarle, para quedar sana.

La inquietud de espiritu, que se siente en los sufrimientos, y enfermedades (à la qual estàn sujetas no solo las personas del mundo, pero tambien muy de ordinario las Religiosas) nace del amor propio, y desreglado de sì mismo. Nuestra enferma no hacia caso de su dolencia, no reparò en el buen encuentro; ella la sufre, sin cuidar de que no ruegan por ella, ni solicitan su cura; contentandose con que Dios lo sabe, y los Superiores que la goviernan. Ella vè à nuestro Señor en su casa como Soberano Medico, pero no le mira como tal, (tampoco pensò en su cura) antes le considera como à su Dios, cuya era, ò sana, ò enferma, estando tan contenta en su mal, como si posseyera una entera salud.

O quantas trazas huvieran usado otros, para ser curados de nuestro Señor, y dixeran, que pedian la salud para servirle mejor, temiendo que no les quedasse alguna diligencia por hacer; pero esta buena muger en nada pensaba menos que en esso, manifestando su resignacion en no pedir su curacion. Yo no quiero decir por esto, que no se puede pedir la mejorìa à nuestro Señor, como à aquel que nos la puede dàr, con esta condicion, si es conforme à su Divina voluntad; porque siempre debemos decir: *Fiat voluntas tua.*

No basta estàr enferma, y tener aflicciones, pues que Dios

Dios lo quiere; es neceſſario eſtàr como èl quiere, quando èl quiere, tanto tiempo como èl quiere, y de la ſuerte, que le agrada que eſtemos; no eſcogiendo, ni deſechando el mal, ò afliccion, ſea abatida, ò deshonroſa, quanto nos pueda parecer; porque el mal, ò afliccion ſin abatimiento, hincha muchas veces el corazon, en lugar de humillarle: pero quando ſe padece un mal ſin honor; ò quando la miſma deshonra, vileza, y abatimiento ſon nueſtro mal, entonces sì que es la ocaſion de exercitar la paciencia, la humildad, la modeſtia, la dulzura de eſpiritu, y de corazon.

Tened, pues, un gran cuidado, como eſta buena muger, de guardar vueſtro corazon en dulzura, ſacando provecho, como ella, de vueſtros males; porque ella ſe levantò al punto que nueſtro Señor deſpidiò la calentura, y le ſirviò à la meſa; en lo qual verdaderamente moſtrò una grande virtud, y lo mucho que havia aprovechado en ſu enfermedad; pues eſtando libre de ella, no quiſo uſar de ſu ſalud, ſino para el ſervicio del miſmo Señor, empleandoſe en èl al miſmo inſtante que la recibiò. No era eſta Santa muger como las perſonas del mundo, que por un achaque de un dia, han meneſter ſemanas, y meſes para convalecer.

Chriſto nueſtro Señor eſtando en la Cruz, nos declarò, còmo ſe han de mortificar las ternuras: porque teniendo una grande ſed, no por eſſo pidio de beber, ſino manifeſtò ſimplemente ſu neceſsidad, diciendo: *Sed tengo.* Deſpues de *Joan. 19. 28.* lo qual hizo un acto de grandiſsima ſumiſsion; porque haviendole llegado à la boca en la punta de una lanza un pedazo de eſponja, mojada en vinagre, por matarle la ſed, la chupò con ſus benditos labios: coſa eſtraña! no ignoraba, que aquel era un brevage, que aumentaria ſu pena; con todo eſſo le guſtò con toda ſencillèz, ſin dàr mueſtras de que le moleſtaba, ò no le ſabia bien: para enſeñarnos con aquella ſumiſsion, que debemos tomar los remedios, y comidas que nos dàn, quando eſtamos enfermos, ſin dàr la menor ſeñal de que nos diſguſtan, y enojan, aun quando dudamos, ſi nos podràn aumentar el mal.

O como ſi tenemos un poquito de incomodidad, lo hacemos todo al contrario de lo que nos enſeñò nueſtro dulce Maeſtro! porque no ceſſamos de lamentarnos, y no hallamos baſtantes perſonas (aſsi

lo parece) para que nos oygan nueſtras quexas, y para contarles por menor nueſtros dolores: No hallamos alguno que buele en contentarnos, como era neceſſario. En fin, es gran compaſsion vèr, quan poco imitamos la paciencia de nueſtro Salvador, el qual ſe olvidò de ſus dolores, y no tratò de que los conocieſſen los hombres; contentandoſe, que ſu Padre Celeſtial, por cuya obediencia los ſufria, los conſideraba, y aplacaba el enojo, que tenia contra la naturaleza humana, por la qual padecia.

Direis voſotras: Què es lo que yo mas deſeo, que os quede gravado en el eſpiritu, para ponerlo por execucion? Muy amadas hijas, què os puedo yo decir, ſino eſtas dos precioſas palabras, que tanto os he encargado: NO DESEEIS NADA, NO REUSEIS NADA. En eſtas clauſulas lo he dicho todo; porque eſte documento comprehende la practica de la perfecta indiferencia. Mirad al pequeñito Jeſus en la cuna como recibe la pobreza, la deſnudèz, la compañia de los animales, todas las inclemencias del tiempo, el frio, y todo quanto ſu Padre permite le venga. No ſe quexò, ni jamàs eſtendiò ſus manos à tomar los pechos de ſu Madre; todo ſe dexò à ſu cuidado, y providencia: tampoco reusò los cortos alivios que le daba. El admitiò los ſervicios de San Joſeph, las adoraciones de los Reyes, y de los Paſtores, y todo con igual indiferencia: aſsi noſotros debemos *nada deſear, y nada reuſar*, ſino ſufrir, y recibir igualmente lo que la providencia de Dios permitiere nos venga. Dios nos conceda eſta gracia. Amen.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XXII.

DE LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ;

Añadido en eſta ſegunda impreſsion.

DIOS me ha dado un extraordinario deſeo de plantar en todos los corazones de los hijos de la Igleſia Santa, la reverencia, y el amor de la Santa Cruz de nueſ-

nueſtro Señor Jeſu-Chriſto. Muchas veces he conſiderado, que deſpues que el gran Judas Macabeo huvo reedificado el Templo de la antigua Sinagoga, la Nacion Hebraica ſintiò tanto conſuelo, que todos los Pueblos ſe poſtraron ſobre ſu roſtro, alabando, y bendiciendo à Dios, que tanto los havia proſperado. En eſte penſamiento digo yo: O Dios mio! que conſuelo, y que jùbilo de corazon deben tener los Chriſtianos, conſiderando la Exaltacion de la Santa Cruz, la qual haviendo ſido derribada, y abatida de los Infieles, fue reſtaurada, y enſalzada por el generoſo Emperador Heraclio. Verdaderamente nueſtro gozo debe ſer tanto mas grande, quanto en aquel antiguo Templo no ſe ofreciò jamàs ſino bueyes, becerros, y corderos, &c. mas ſobre la Cruz, y en la Cruz, ſe ofreciò, y ſacrificò el Hijo Eterno de Dios.

El Templo antiguo jamàs ſe viò teñido de otra ſangre, que de animales; mas eſta Santa Cruz fue teñida con la Sangre del Autor, y Conſumador de todos los Sacrificios. Eſta Cruz vence muy largamente la magnificencia del antiguo Templo, tanto mas, quanto el Sacrificio de la Santa Cruz excede à todos los otros: y no hay buen Chriſtiano alguno, que no deba amar mas tiernamente la pobreza, el abatimiento, y los dolores de la Cruz de Jeſu-Chriſto, que los antiguos Judios amaron la riqueza, la magnificiencia, y las delicias de ſu Templo. Eſte fue edificado tres veces: La primera, por Salomòn: la ſegunda, por Darìo: y la tercera, por los Macabeos. Y aſsi la Santiſsima Cruz fue tres veces exaltada: la primera, por nueſtro Señor Jeſu-Chriſto: la ſegunda, por Conſtantino, por la devota Santa Elena: y la tercera, por Heraclio. Los buenos Judios procuraron ſiempre reedificar ſu Templo, quando ſus enemigos lo deſtruìan, ò en parte derribaban; aſsi los buenos Chriſtianos deben ſiempre procurar la Exaltacion de la Santa Cruz, quanto mas los enemigos ſe esforzaren à deſtruìr ſu honra, y ſu devocion.

San Pablo, incomparable Maeſtro, y Doctor de la Igleſia naſciente, tenia à Jeſu-Chriſto en la Cruz por las delicias de ſus amores, por tema de ſus ſermones, por blanco de todas ſus glorias, por termino de todas ſus pretenſiones en eſte mundo, y por el premio de todas ſus eſperanzas en la eternidad: *Yo*

entiendo, dice èl, *que no sè otra cosa, que à Jesus Crucificado. No me suceda, que me glorie en otra cosa que en la Cruz de mi Jesus: y no creais, queridos mios los de Galacia, que yo tengo otra vida, que la de la Cruz: porque os asseguro, que yo miro, y siento de tal suerte en todo la Cruz de mi Salvador, que por su gracia estoy totalmente crucificado al mundo, y el mundo està crucificado para mì.* Dichosa el alma que assi vive, y en todo vè à Jesu-Christo Crucificado.

Yo aconsejo de buena gana à mis devotos, y devotas, que para refrescar mas à menudo la memoria de la Santa Cruz, traigan una siempre, ò al lado del corazon, ò en su Rosario; y que jamàs estèn sin tener consigo una Cruz, que puedan mirar, y besar muchas veces; porque el beso es señal de amistad, y por esso Jesu-Christo, Amante perfecto de nuestras Almas, besaba à sus Apostoles quando bolvian à èl. Y San Pablo decia à sus Discipulos: Saludaos unos à otros de mi parte, dandoos el osculo santo. Qualquiera que besa sin fingimiento, y sin hipocresia, sino con una virtuosa intencion, à su hermano Christiano, afirma en verdad que le ama.

Empero, para prueba de nuestra Fè, no nos debemos solo contentar con besar la Cruz, sino que es necessario amar la Cruz; porque besarla sin amarla, es aumentar el crimen de nuestra infidelidad, y llamar sobre nosotros los castigos de aquel Pueblo, de quien Jesu-Christo dixo: *Esta gente me honra con los labios*; danme besos hipocritas, y fingidas alabanzas, *mas su corazon està muy apartado de mì*, y por el consiguiente, sus obras estàn muy distantes de mis intenciones: de donde el Christiano debe inferir, que no basta venerar la Cruz, sino la ama; besarla, si no la abraza por medio de una cordial, y firme resolucion, no solo de amar la Cruz, sino tambien la crucificacion del corazon.

Algunos contemplativos meditaron, que Jesu-Christo en la tienda de San Joseph, y en los treinta años de su adorable vida retirada, se ocupaba algunas veces en hacer Cruces para toda suerte de personas; y yo de su parte me atrevo à presentarlas à todos. A mis señores los Prelados presento la Cruz de la solicitud, y de los trabajos, que es necessario padezca un buen Pastor por guardar, aumentar, alimentar, perficionar, y corregir sus ovejas. Esta Cruz de Pastor es la primera, que lle- *Prelados.*

llevò Jesus: yo lo probarè facilmente, por su cuna, por sus caminos, por sus cansancios, y fatiga junto al pozo de Samaria, y por su caritativo cuidado por aquellos tambien que le atormentaban.

Religiosos y Eclesiasticos. A los Religiosos, y demàs personas de la Iglesia, presentarè la Cruz de la soledad, del celibato, y de la abnegacion del mundo. Cruz Santa, que verdaderamente està tocada à la de nuestro Señor: Cruz preciosa, llevada por la Virgen de las Virgenes nuestra Señora, que despues de su adorado Hijo, fue la mas Santa, la mas inocente, y la mas enteramente crucificada de todas las almas amantes de la Santissima Cruz.

Nobles. A los Nobles, y Cavalleros doy la Cruz de la modestia, el buen uso del tiempo en ocupaciones espirituales, buenas, y santas, tanto mas relevantes que las obras de la gente ordinaria, quanto su condicion los dà de preeminencia, y su nacimiento de ventaja sobre los otros; y por tercera rama de esta Cruz, que tengan el amor de la verdadera honra, que es la virtud sola de la piedad, y temor de Dios, y la fuga de la fantasma de honra imaginaria que les sigue, y que recibida de ellos, los precipita en la vanidad, en la estimacion de sì mismos, y desde esta en los duelos, y de los duelos en la condenacion eterna.

A los Ministros de Justicia presento la Cruz de la doctrina, de la equidad, y de la sincera verdad, Cruz verdaderamente digna de los Ministros, y Oficiales de Dios Justo, y viviente, que hace que vaya delante de su rostro la justicia, y el juicio; y juzga toda la tierra en equidad, y verdad, como dice David: Cruz deseable, que crucifica los respetos humanos, el temor de los hombres, y el amor del proprio interès, hace florecer en una Provincia la paz, y el reposo de las Familias. *Ministros.*

A los del tercer estado ofrezco la Cruz de la humildad, del trabajo, y labor de sus manos: Cruz que Dios les puso en nacimiento, mas que santificò por el uso, y exercicio, que Jesu-Christo tuvo del Oficio de Carpinterìa; y de sì mismo hizo decir à su Profeta: *Yo estoy en la obra, y en el trabajo desde mi juventud.* Esta Cruz del trabajo de manos es muy saludable para ayudar à los hombres à la salvacion eterna, porque siendo la ociosidad madre de vicios, una necessaria, y buena ocupacion, libra el alma de mil fantasias, que son la fuente de los pecados, *Tercer estado.*

y la mantiene en una amable inocencia, y buena Fè.

Mozos. A la gente moza deſtino la Cruz de la Obediencia, de la Caſtidad, y de la Moderacion en ſu porte. Cruz ſaludable, que crucifica las fogoſidades de una ſangre moza, que comienza à hervir, y de un animo, que aun no tiene prudencia que le guie. Eſta Cruz harà en fin capaces à los mozos de llevar el muy ſuave yugo de Nueſtro Señor en el eſtado à que ſu inſpiracion los llamare.

Ancianos A los ancianos yo preſento la Cruz de la paciencia, de la dulzura, y del ſabio conſejo. Cruz, que requiere un corazon armado de aliento, y valor; porque en ſu edad crecida, y debilitada, no hallaràn mas que *trabajo, y dolor ſobre la tierra*, ſegun dice David.

Caſados. Hay gran numero de Cruces para las perſonas caſadas, con cuidados de familia: no hay neceſsidad de ſeñalarles particulares. Con todo eſſo, la que les preſento de mejor gana, es el mutuo ſufrimiento; la amiſtad fiel, y no interrumpida con eſtrangeros amores, y el cuidado en la educacion de los hijos, dando buen exemplo à toda la familia, para no hacerſe culpados en pecados agenos.

Viudas. A las viudas tàmpoco les falta Cruz: ſi ſon verdaderas viudas, ſu corazon, ſu amor, y ſu placer deben eſtàr clavados en la Cruz de Chriſto, por la abnegacion de los paſſatiempos del mundo, y por la meditacion de la muerte; pues ſu cara mitad ſe eſtà yà pudriendo en el ſepulcro.

El glorioſo San Antonio viò un dia toda la tierra cubierta de lazos, y de hilos: y à mì me parece que con mis ojos interiores la veo toda ſembrada de Crùces; dichoſos aquellos que no huyen la Cruz. Judas, aquel perfido Diſcipulo, guiò ſu infernal tropa para prender à Jeſus, y hacerle clavar en una Cruz: pero para sì el mal aventurado reusò enteramente la Cruz, no queriendo ſolo la de la ſanta contricion, y penitencia, que le ofrecia Jeſu-Chriſto. Los que reuſan de tomar humildemente, y llevar virtuoſamente la Cruz que Dios les preſenta en eſta vida, tendràn en la otra la porcion de Judas.

El grande Rey Salomon dice: *Que todo lo que paſſa debaxo del Sol, es vanidad, y afliccion de eſpiritu*: Eſto preſupone, que no hay hombre debaxo del Sol, que pueda evitar la Cruz, y el ſufrimien-

to;

to; mas los impios, y las Almas malas, las llevan contra ſu voluntad, y à deſpecho. Hay tambien otras atadas à la Cruz, y à las tribulaciones, y por ſu impaciencia buelven fatales ſus Cruces: tienen ſentimientos de eſtimacion de sì miſmas, llegandoſe à los del mal Ladron, uniendo por eſte medio ſu Cruz à la de aquel malvado; y aſsi infaliblemente ſu ſalario ſerà ſinieſtro. O còmo el buen Ladron hizo de una Cruz mala una Cruz de Jeſu-Chriſto! Verdaderamente los trabajos, las injurias, las tribulaciones que recibimos, ſon Cruces de verdadero Ladron; y noſotros las tenemos bien merecidas, y debemos decir humildemente, como el buen Ladron: Noſotros en nueſtros tormentos recibimos lo que tenemos merecido por nueſtros hechos; y por eſta humildad bolverèmos nueſtra Cruz de Ladron, en una Cruz de Chriſtiano verdadero. Unamos, pues, como el buen Ladron, nueſtras Cruces de pecadores à la Cruz de aquel que nos ſalvò por ſu Cruz; y por medio de eſta amoroſa, y devota union de nueſtros ſufrimientos à los ſufrimientos, y Cruz de Jeſu-Chriſto, entrarèmos como el Ladron en ſu amiſtad, y por conſiguiente en ſu Divino Parayſo.

Mirando, pues, la Santa Cruz de Jeſus con un corazon lleno de amor, y reverencia, harè eſtas eternas, è inviolables reſoluciones.

O Jeſus, amado de mi Alma, permitidme, que como un ramillete de mirra os eſtreche con mi pecho, y que beſe el pie de eſta Santa Cruz, bañada de vueſtra precioſa Sangre, y os prometa, que mi boca, que ha ſido tan dichoſa en beſar vueſtra Santa Cruz, ſe abſtendrà de oy mas, de detracciones, murmuraciones, y laſcivias. Mis ojos que vèn (ò Jeſus) correr vueſtras lagrimas por mis pecados ſobre la Cruz, no miraràn jamàs coſa que os ſea contraria. Eſtos dos luminares de mi cuerpo desfalleceràn, à fuerza de mirar à lo alto crucificado à mi Salvador ſobre la Cruz; yo los apartarè para que no vean la vanidad del mundo, y ſolo atiendan ſiempre à la verdad de vueſtra ſanta dileccion.

Mis orejas, que oyen con tanto placer, y conſuelo las ſiete palabras pronunciadas ſobre la Cruz, no recibiràn mas placer de las vanas alabanzas, de falſas nuevas, de diſcurſos que abaten à mi proxi-

ximo, de vanas propueſtas, y de platicas inutiles.

Mi entendimiento, que conſidera con guſto los adorables Myſterios de la Santiſſima Cruz, no ſe rebolverà jamàs con malicioſas, y perverſas imaginaciones.

Mi voluntad, que ſe ha rendido à las leyes de la Santa Cruz, y al Amor de Jeſu-Chriſto Crucificado; jamàs aborrecerà perſona: porque Jeſus ſu Amado muriò por todas de amor.

En fin mi zelo ſerà de plantar la Cruz en mi corazon, en mi entendimiento, en mis ojos, en mis oidos, en mi boca, en todos mis ſentidos interiores, y exteriores, para que nada ſalga ni entre, que no ſea obligado à pedir licencia à la Santa Cruz. Yo formarè eſta ſagrada ſeñal con reverencia, y con ella marcarè mi corazon en levantandome, y antes de acoſtarme, y buſcando en la Santa Cruz mi ſufrimiento entre las agonias de eſta vida, eſpero hallar mi alegria eterna; porque haviendo amado à Jeſu-Chriſto Crucificado en eſte mundo, gozarè en el otro de Jeſu-Chriſto glorificado: al qual ſea la honra, y la gloria en los ſiglos de los ſiglos. Amen. Dios ſea bendito.

Fin de los Entretenimientos.

VI-

VIVA JESUS.

EL PREDICADOR.

CARTA XXXI. DEL LIBRO PRIMERO del Glorioso Señor San Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneva, à un Señor Eclesiastico.

DESCRIBE EL METODO DE PREDICAR BIEN.

SEñor mio, nada hay imposible al amor. Yo no soy mas que un pobre, y mezquino Predicador; y èl me hace emprender el deciros mi parecer, acerca de la verdadera forma de predicar. No sè si el amor, que me teneis, es quien saca esta agua de la piedra, ò si el que yo os tengo, es que hace brotar rosas del espino. Permitidme esta palabra amor, de que uso; porque hablo à lo Christiano; y no estrañeis, que os prometa aguas, y rosas; porque estos son los epitetos que mas convienen à toda Doctrina Catholica, por mal aliñada que estè. Quiero empezar: Dios ponga su bendita mano.

PARECER SOBRE LA VERDADERA MANERA de predicar.

PAra hablar con orden, considero la predicacion en sus quatro causas. La eficiente, la final, la material, y la formal. Que es decir: quièn debe predicar: por què fin se debe predicar: què es lo que se debe predicar: y en què forma se debe predicar.

QUIEN DEBE PREDICAR.

NInguno debe predicar, que no tenga tres calidades; buena vida, buena doctrina, legitima mission. No hablo de la mission, ò vocacion; solamente advierto, que los Obispos, no solo tienen la mission, sino los manan-

tia-

tiales ministeriales ; y los otros Predicadores, no tienen mas que los arroyos. Esta es su primera, y grande obligacion, como se les dice quando se consagran. Para este efecto reciben especial gracia en la consagracion, la qual deben rendir fructuosa: Por esta razon San Pablo exclama de este modo: *Desdichado de mì, sino Evangelizo.* El Concilio de Trento: *Esta es*, dice, *la principal obligacion del Obispo, predicar.* Esta consideracion nos debe alentar, pues nos asiste Dios especialmente en este exercicio. Y es de maravillar, quanto mas poderosa es la predicacion de los Obispos, que la de los otros Predicadores. Por abundantes que sean los arroyos, es mas agradable beber en la fuente.

Ad Cor. 9.16. sess. 5. c. 1.

Quanto à la doctrina, conviene que sea bastante, y no es necessario que sea excelente. San Francisco no era docto, y no obstante fue grande, y buen Predicador. En nuestra edad el Beato Cardenal Borromeo no tenia mas que una mediana ciencia; con todo esso hizo maravillas, sobre que pudiera decir otros muchos exemplos. Un hombre de grande erudicion, que es Erasmo, dice: Que el mejor modo de aprender, y de llegar à ser sabio, es enseñar: Predicando se hace el Predicador. Yo solo digo, que el Predicador siempre sabe lo bastante, quando no quiere dàr à entender que sabe mas de lo que sabe. No podemos hablar con suficiencia del Mysterio de la Santissima Trinidad? Pues no hablemos de èl. No estamos bastantemente exercitados, para explicar el *In principio erat Verbum* de San Juan? Dexemoslo: otras muchas materias hay mas utiles, que no es question, que se ha de hacer todo.

Quanto à la buena vida, es necessaria en aquella forma, que dice San Pablo del Obispo, y no mas: De manera, que no es necessario, que seamos mejores para ser Predicadores, que para ser Obispos. Esto es, pues, de antemano: *Oportet*, dice San Pablo, *Episcopum esse irreprehensibilem.* Mas yo advierto, que no solamente es necessario que el Obispo, y Predicador no sea viciado de pecado mortal, sino tambien que evite ciertos pecados veniales; y de la misma manera ciertas acciones, que no son pecado. San Bernardo dice esta sentencia: *Nugæ sæcularium sunt blasphemiæ Clericorum.* Un seglar puede jugar, ir à caza, salir de noche para ir à la conversacion, y todo esto no es en èl repre-

Ad Tim. 3.

prehensible; y hecho por recreacion no es pecado. Pero en un Obispo, y en un Predicador, si estas acciones no estàn sazonadas de cien mil circunstancias, que dificilmente se pueden encontrar, son escandalos. Dicese entonces: Buen tiempo se gozan, buena vida se dàn. Andad despues de esto à predicar mortificacion: haràn burla del Predicador. Yo no digo, que no se puede jugar à algun juego honesto, una, ò dos veces al mes por recreacion: pero ha de ser con grande circunspeccion. La caza està prohibida totalmente. Lo mismo digo de los gastos superfluos en festines, en vestidos, y en libreas. En los seglares son estos gastos superfluidades, en los Obispos grandes pecados. San Bernardo nos lo enseña diciendo: *Clamant pauperes post nos, nostrum est quod expendivis; nobis crudelitèr eripitur, quidquid inaniter expenditur.* Còmo reprehenderèmos las superfluidades del mundo, si ostentamos las nuestras? San Pablo dice: *Oportet Episcopum esse hospitalem.* La hospitalidad no consiste en hacer festines, sino en recibir de buena gana las personas en la mesa, y mesa tal como la deben tener los Obispos, y como el Concilio de Trento determina: *Oportet mensam Episcoporum esse frugalem.* *Ibidem.* *Sess. 25. de Reforma. c. 1.*

Demàs de esto jamàs se debe predicar, sin haver dicho Missa, ò quererla decir: *No es creible*, dice San Juan Chrisostomo, *quanto es horrible à los demonios la boca que ha recibido el Santissimo Sacramento*: y es evidente: parece que puede decir con San Pablo: *An experimentum quæritis ejus, qui loquitur in me Christus?* Tienese entonces mas seguridad, mas ardor, y mas luz: *Quandiu sum in mundo*, dice el Salvador, *lux sum mundi.* Bien cierto es, que estando realmente Nuestro Señor en nosotros, nos darà claridad, porque èl es la luz. Assi los Discipulos que iban à Emaus, despues de haver comulgado abrieron los ojos. En fin por lo menos conviene haver confessado, siguiendo lo que dice Dios, y refiere David: *Peccatori autem dixit Deus; quare tu enarras justitias meas, & assumis testamentum meum per os tuum?* Y San Pablo: *Castigo corpus meum, & in servitutem redigo; ne cum aliis prædicaverim, Ipse reprobus efficiar.* Pero esto basta sobre este punto. *2. Ad Cor. 13. 3.* *Joan. 9. 5.* *Psal. 49. 16.* *1. Ad Cor. 9. 27.*

DEL

DEL FIN DEL PREDICADOR.

EL fin es la causa principal de todas las cosas: es el que mueve el agente à la accion; porque todo agente hace por el fin, y segun el fin, es el que dà medida à la materia, y à la forma. Segun la traza que el Artifice tiene de la fabrica de una pequeña, ò grande casa, previene los materiales, y dispone la obra. Quàl, pues, es el fin del Predicador en la accion del predicar? Su fin, y su intencion debe ser, hacer lo que Christo Nuestro Señor vino à hacer en este mundo. Veis aqui lo que èl mismo dixo:
Joan. 10. 10. *Ego veni ut vitam habeant, & abundantius habeant.* El fin, pues, del Predicador es, que los pecadores muertos en la iniquidad vivan à la justicia: y que los justos que tienen vida espiritual, la tengan mas abundante, perficionandose mas,
Jer. 1. 10. y mas, como le fue dicho à Jeremias: *Ut evellas, & destruas*, los vicios, y los pecados. *Et ædifices, & plantes*, las virtudes, y las perfecciones. Quando, pues, el Predicador se pone en el Pulpito, debe decir en su corazon: *Ego veni, ut vitam habeant, & abundantius habeant.*

Para conseguir esta pretension, y designio, conviene que haga dos cosas, que son, enseñar, y mover: enseñar las virtudes, y los vicios: las virtudes, para que se aficionen à ellas, las amen, y practiquen: los vicios, para que los desteten, combatan, y eviten. En suma, todo esto es dàr luz al entendimiento, y calor à la voluntad. Por esta razon embiò Dios à los Apostoles el dia de Pentecostes (que fue el de su Consagracion Episcopal, haviendo recibido yà la Sacerdotal el dia de la Cena) lenguas de fuego, para que supiessen, que la lengua del Obispo debe alumbrar el entendimiento de los oyentes, y encender la voluntad.

Bien sè que muchos diràn, que en tercer lugar debe el Predicador deleytar, pero yo distingo, y digo, que hay una delectacion, que acompaña la doctrina, y la mocion; porque què Alma hay tan insesible, que no reciba un extremado placer de entender bien, y santamente el camino del Cielo? Quièn no recibe un consuelo singular del amor de Dios? Esta delectacion se debe procurar; pero-

ro no es distinta del enseñar, y mover, antes es dependencia suya. Hay otra suerte de delectacion, que no depende del enseñar, y mover, sino que tiene su razon aparte: y muy de ordinario embaraza al mover, y al enseñar: Esta es una cosquilla de las orejas, que proviene de una cierta elegancia secular, mundana, y profana de ciertas curiosidades, de aliños de palabras, y voces, que en suma depende enteramente del artificio; y en quanto à esta, firme, y fuertemente niego, que un Predicador deba pensar en ella, ni procurarla; debese dexar à los Oradores del mundo, à los charlatanes, y cortesanos, que se ocupan en ella. Ellos no predican à Jesu-Christo crucificado, sino à sì mismos: *Non sectamur lenocinia Rhetorum, sed veritates piscatorum.* San Pablo abomina los oyentes, *prurientes auribus*, y por consiguiente los Predicadores, que los quieren complacer. Este es un pedantisimo. Al salir del Sermon, no quisiera yo que dixessen: O què grande Orador! Què linda memoria que tiene! O cómo es docto! Què bien habla! Sino: O què buena es la penitencia! O què necessaria es! Dios mio, Vos sois bueno, y justo, y otras cosas semejantes. Quando el auditorio tiene el corazon embargado, no puede dàr testimonio de la suficiencia del Predicador, sino por la enmienda de su vida: *Ut vitam habeant, & abundantius habeant.*

2. Ad Thim. 4. 5.

LO QUE EL PREDICADOR DEBE PREDICAR.

SAN Pablo dice en una palabra à su Timotheo: *Prædica verbum*, conviene predicar la palabra de Dios: *Prædicate Evangelium*, dice el Señor. San Francisco (cuya Festividad oy celebramos) explica esto, encomendando à sus Frayles que prediquen las virtudes, y los vicios, el infierno, y el Cielo. Harta abundancia hay para todo en la Escritura Santa; no se necessita de buscarla fuera. Puedese, pues, servir el Predicador de los Doctores Christianos, y de los libros de los Santos: Puede à la verdad, porque què otra cosa es la doctrina de los Padres de la Iglesia, que el Evangelio explicado, y la Sagrada Escritura expuesta? La misma diferencia hay (à manera de decir) entre la Escritura Santa, y la doctrina de los Padres, que en-

Ubi supr. vers. 2. Marc. 16 15.

Doctores.

entre una almendra entera, y una almendra partida, cuya pepita puede comer qualquiera: ò como entre un pan entero, y un pan hecho pedazos, y repartido. Conviene, pues, servirse de ellos, porque son instrumentos, por los quales nos ha comunicado Dios el verdadero sentido de su palabra.

Vidas de los Santos Pero de las Historias de los Santos podrà aprovecharse el Predicador? Ay Dios mio! Hay cosa mas util, ni mas hermosa que ellas? Pero què otra cosa son la vida de los Santos, que el Evangelio puesto por obra: no hay mas diferencia entre el Evangelio escrito, y las vidas de los Santos, que entre una musica puesta en nota, y una musica cantada.

Historias profanas. Y de las Historias profanas, què? Buenas son, pero hase de servir de ellas, como se hace de los hongos, muy pocos, y solo por despertar el apetito, y aun entonces conviene que estèn bien sazonadas; y como dice San Geronimo, se ha de hacer con ellas, lo que hacian los Israelitas con las mugeres cautivas, quando se querian casar con ellas, cercenandoles las uñas, y cortandoles el cabello, que es decir: Hacerles *Deut. 21. 12.* que sirvan enteramente al Evangelio, y à la verdadera virtud Christiana, quitandoles todo aquello que se halla reprehensible en las acciones gentiles, y profanas; y es necessario, *Jer. 15. 19.* como dice la santa palabra: *Separare pretiosum à vili.* En el valor de Cesar debe apartarse, y señalarse su ambicion: en el de Alexandro, su vanidad, su fiereza, y sobervia: en la castidad de Lucrecia, su desesperada muerte.

Fabulas. Y de las fabulas de los Poetas? O! essas dexarlas de todo punto, sino es que se tome de ellas tan poco, y tan à proposito, y con tantas circunstancias, como antidoto, y contra yerva, que vean todos, no se quiere hacer de esso profes*Versos.* sion; y todo, por de passo que sea, serà bastante. Sus versos son utiles: los antiguos, por devotos que fuessen, algunas veces los usaron, hasta San Bernardo, que no sè donde los *Act. 17. 15.* aprendiò. San Pablo fue el primero en citar à Arato, y Me*Ad Tim. 1. 8.* nandro. Mas quanto à las fabulas, yo jamàs las he encontrado en algun Sermon de los antiguos, salvo una sola de Ulyses, y las Sirenas, que San Ambrosio trae en uno de sus Sermones; y por esto digo que se dexen de todo punto, ò se tome tan poco de ellas, que parezca nada: no conviel

vie-

viene juntar el Idolo Dagon con el Arca del Teſtamento.

Y de las Hiſtorias naturales? Muy bien, porque el mundo hecho por la palabra de Dios, por todas partes reſuena eſta palabra. Todas ſus partes cantan las alabanzas de ſu Autor: El es un libro que contiene la palabra de Dios; pero en un lenguage, que no todos le entienden. Los que le perciben por meditacion, hacen muy bien en ſervirſe de èl; como hacia San Antonio, que no tenia otra Libreria; y San Pablo dice: *Inviſibilia Dei per ea quæ facta ſunt, intellecta conſpiciuntur.* Y David: *Cæli enarrant gloriam Dei.* Eſte libro es bueno para las ſemejanzas, para las comparaciones *à minori ad majus*, y para otras mil coſas. Los Padres Antiguos eſtàn llenos de ellas, y la Eſcritura Santa en muchas partes: *Vade ad formicam. Sicut gallina congregat pullos ſuos. Quemadmodum deſiderat cervus. Quaſi ſtruthio in deſerto. Videte lilia agri.* Y otros mil ſemejantes. Pero ſobre todo ſe guarde el Predicador de referir maravillas falſas, hiſtorias ridiculas, como algunas fantaſias, ſacadas de ciertos Autores de baxa esfera; indecencias, que pueden hacer nueſtro miniſterio contentible, y vituperable.

Ad Rom. 1. 20. *Pſal. 18. 2.* *Prov. 6. 6.* *Math. 23 37.* *Pſal. 41. 1.* *Tren. 4. 3* *Math. 6 28.*

Eſto es lo que ſe me ofrece en quanto à la materia por mayor. Reſta decir en particular de las partes de la materia del Sermon: La primera parte de eſta materia ſon los lugares de Eſcritura, los quales à la verdad tienen el primer grado, y ſon el fundamento del edificio; porque en fin predicamos la palabra Divina, y nueſtra doctrina eſtriva en ſu autoridad: *Ipſe dixit. Hæc dicit Dominus*, decian todos los Profetas, y Nueſtro Señor miſmo: *Doctrina mea, non eſt mea, ſed ejus qui miſit me.* Pero no es neceſſario, que los lugares ſean interpretados natural, y claramente quanto ſea poſsible: Puedenſe explicar en uno de quatro modos, que advirtieron los Antiguos.

Partes de la materia. *Iſai. 21. 6.* *Joan. 7 16.*

Littera facta docet, quid credas Allegoria,
Quid ſperes Anagogia; quid agas Tropologia.

No ſolo hay baſtante cantidad; pero excesſiva, y aun mas que fuera razon. Por lo que mira al ſentido literal, ſe debe ſacar de los Comentarios de los Doctores: eſto es, todo lo que ſe puede decir; pero al Predicador toca darle valor, peſando las palabras, ſu propriedad, y enfaſis. Pongo

por exemplo: Predicando yo ayer en esta Villa, expliquè
Mat.22.37. el Mandamiento: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde, ex tota anima, ex tota mente.* Yo pensè con nuestro San Bernardo, *ex toto corde*: quiere decir, animosamente, valientemente, fervorosamente; porque al corazon pertenece la valentia: *ex tota anima*, quiere decir, afectuosamente; porque el alma en quanto alma, es la fuente de las pasiones, y afecciones: *Ex tota mente*, quiere decir, espiritualmente, discretamente; porque *mens* es el espiritu, y parte superior del alma, à quien pertenece la discrecion, y el juicio, para tener zelo *Secundum scientiam, & discretionem*: de la misma suerte esta palabra *Diligere*, se puede ponderar, porque viene de *eligo*; y representa naturalmente el sentido literal, que es, que nuestro corazon, nuestra alma, y nuestro espiritu debe escoger, y preferir à Dios entre todas las cosas, que es el verdadero amor apreciativo, de quien los Theologos interpretan estas palabras.

Quando hay diversidad de opiniones entre los Padres, y los Doctores, conviene abstenerse de traer las opiniones que se deben refutar, porque no se sube al pulpito à disputar contra los Padres, y Doctores Catholicos, ni es bien revelar las flaquezas de nuestros Maestros, y lo que se les escapò como
Psalm.9.31. hombres: *Ut sciant gentes quoniam homines sunt.* Pero bien se pueden traer muchas interpretaciones, alabandolas, y dandoles valor à todas, y à unas mas que à otras, como hice la Quaresma passada con seis opiniones, è interpretaciones de
Luc. 17.10. los Padres sobre estas palabras: *Dicite, quia servi inutiles sumus.*
Mat.20.23. Y despues sobre essotras: *Non est meum dare vobis*; porque si os acordais, saquè de cada una muy buenas consequencias, aunque callè la de San Hilario, segun me parece; y si no lo hice, caì en falta, y lo debì hacer, porque no es probable.

En quanto al sentido alegorico, es necessario, que el
1. Predicador observe quatro, ò cinco puntos. El primero es, sacar un sentido alegorico, que no sea muy forzado, como hacen los que todo lo alegorizan: sino que naturalmente salga, y se deduzga de la letra, como hizo San Pablo, alegorizando de Esaù, y Jacob al Pueblo Judio, y Gentil, de
2. Sion, ò Jerusalen à la Iglesia. Lo segundo, donde no hay muy grande apariencia, de que una de las cosas sea figura de la otra; no conviene tratar los lugares, como figura el uno

del

del otro, ſino ſimplemente por manera de comparacion: pongo por exemplo: El enebro, à cuya ſombra ſe durmiò Elias de congoja, le interpretan muchos alegoricamente de la Cruz; pero yo tengo por mejor decir aſsi: Como Elias ſe durmiò debaxo del enebro, aſsi debemos noſotros repoſar à la ſombra de la Cruz de Nueſtro Señor, por medio del ſueño de la ſanta meditacion; y no decir, que Elias ſignifica el Chriſtiano, y el enebro la Cruz. Yo no quiſiera aſſegurar, que lo uno ſignifica lo otro; pero de buena gana compararè lo uno con lo otro; porque aſsi el diſcurſo es mas firme, y menos reprehenſible. Lo tercero es, que la alegoria 3.
ſea decoroſa, y bien ſonante: en que ſon dignos de reprehenſion muchos que alegorizan la prohibicion, que ſe pone en la Eſcritura à la muger al cap. 25. v. 11. del Deuteronomio, ibi: *Si habuerint inter ſe jurgium viri duo, & unus contra alterum rixari cœperit, volens uxor alterius eruere virum ſuum de manu fortioris, miſeritque manum, & apprehenderit verenda ejus: abſcides manum illius, nec flecteris ſuper eam ullà miſericordia.* Y dicen, que repreſenta lo mal que hizo la Synagoga en valdonar à los Gentiles ſu origen, y que no eran Hijos de Abraham. Eſto puede tener apariencia, pero no buena aſſonancia; porque eſte precepto trae una imaginacion dañoſa al eſpiritu del oyente. Lo 4.
quarto no conviene hacer alegorias muy grandes, porque pierden ſu gracia por dilatadas, y parece caminan à la afectacion. Lo quinto, es neceſſario que la aplicacion ſe haga cla- 5.
ramente, y con grande juicio, para conformar dieſtramente las partes con las partes.

Conviene caſi obſervar las miſmas Reglas en el ſentido anagogico, y tropologico; de los quales el anagogico refiere las Hiſtorias de la Sagrada Eſcritura, à lo que paſſarà en la otra vida; y el tropologico à lo que paſſa en el alma, y en la conciencia; pondrè un exemplo, que ſervirà para todos los quatro ſentidos. Eſtas palabras de Dios, hablando de Eſaù, y Jacob: *Duæ gentes ſunt in utero tuo, & duo populi ex ventre tuo dividentur, populuſque populum ſuperabit, & major ſerviet minori*: literalmente ſe entienden de los dos Pueblos, que ſegun la carne procedieron de Eſaù, y Jacob; es à ſaber, los Idumeos, y los Iſraelitas; de los quales el menor, que fue el de los Iſraelitas, ſujetò al mayor, y primogenito, que fue el Pueblo de Idumea, en tiempo de David. Alegoricamente

Gen. 25. 23.

Esaù representa el Pueblo Judaico, que fue el primogenito en el conocimiento de la salud; porque los Judios fueron los primeros à quien se predicò. Jacob representa los Gentiles, que fueron los segundos, y con todo esso se aventajaron à los Judios. Anagogicamente Esaù representa el cuerpo, que es el primogenito; porque antes que el alma fuesse criada, fue hecho el cuerpo en Adàn, y en nosotros. Jacob significa el espiritu, que es hijo segundo: en la otra vida el espiritu sujetarà, y dominarà al cuerpo, que servirà totalmente al alma, y sin contradicion. Tropologicamente Esaù es el amor propio de nosotros mismos: Jacob el amor de Dios en nuestra alma: el amor propio es el primogenito, porque naciò con nosotros: el amor de Dios es el segundo, porque se adquiere por los Sacramentos, y penitencias; y con todo essò es necessario, que el amor de Dios sea el que domìne: y quando està en un alma, el amor propio sirve, y es inferior. Pues estos quatro sentidos dàn una grande, noble, y buena materia à la predicacion, y maravillosamente hacen entender la doctrina, y por esto conviene servirse de ellos, pero con las mismas condiciones, que dixe se requerian en el uso del sentimiento alegorico.

Despues de las sentencias de la Sagrada Escritura, las de los Padres, y Concilios tienen el segundo grado. Por lo que toca à estas, solo digo, que sino es muy rara vez, conviene escogerlas breves, agudas, y fuertes; los Predicadores que las traen muy largas, marchitan el fervor, y la atencion de la mayor parte de los oyentes, demàs del riesgo à que se ponen de faltarles la memoria. Las sentencias cortas, y fuertes, son como aquellas de San Agustin: *Qui fecit te sine te, non salvabit te sine te.* Y la otra: *Qui pœnitentibus veniam promisit, tempus pœnitendi non promisit*, y otras semejantes. En nuestro San Bernando hay una infinidad; pero es menester, haviendolas citado en Latin, decirlas en vulgar con eficacia, y darles valor parafraseandolas, y deduciendolas con viveza.

Siguense las razones, ò argumentos que un buen natural, y espiritu puede emplear muy bien. Estos se hallan en los Doctores, y particularmente en Santo Thomàs con mas facilidad que en otros. Estando bien deducidos, forman una buena materia. Si quereis hablar de alguna virtud, id à la tabla de Santo Thomàs: ved donde trata de ella; mirad lo que

dice,

dice, hallareis muchos argumentos, que os serviràn de materia; pero no conviene usar de ella, sino es que muy claramente se pueda dàr à entender, por lo menos à los oyentes de mediano entendimiento.

Exemplos. Los exemplos tienen una fuerza maravillosa, y dàn grande gusto al Sermon: solamente es menester que sean propios, bien propuestos, y mejor aplicados. Hanse de elegir historias hermosas, y lucidas; hanse de contar clara, y distintamente, y aplicarse vivamente, como hacen los Padres, proponiendo el exemplo de Abraham, que sacrificò su hijo, para mostrar, que no hemos de reusar cosa alguna por cumplir la voluntad de Dios; porque advierten todo lo que puede hacer admirable su obediencia. Abraham (dicen) viejo, y que no tenia mas que este hijo tan bello, tan entendido, y virtuoso, tan amable; y con todo esso sin rèplica, sin murmuracion ni pereza le lleva al monte, y quiere sacrificarle èl mismo con sus propias manos. Y verdaderamente ellos hacen la aplicacion aun mucho mas viva. Y tu Christiano, tu tienes tan poca resolucion à sacrificar, no digo tu hijo, ni tu hija, ni todos tus bienes, ni la mayor parte de ellos; pero ni un solo escudo por amor de Dios, socorriendo à los pobres, ni una sola hora de tus passatiempos, para servir à Dios, ni la menor de tus aficiones, &c.

Pero es menester poner cuidado en no hacer descripciones vanas, y dèbiles; como hacen muchos escolares, que en lugar de proponer la historia naturalmente, y para las costumbres, se ponen à pintar la hermosura de Isaac, el cuchillo afilado de Abraham, el contorno del lugar del sacrificio, y semejantes cosas impertinentes. No conviene ser tan corto, que el exemplo no penetre, ni tan largo que congoje. Tambien se ha de guardar de introducir coloquios entre las personas de la historia, sino fueren sacados de las palabras de la Escritura, ò muy probables; como en esta historia, el que introduce à Isaac lamentandose sobre el Altar, implorando la compassion paterna para evitar la muerte; ò bien à Abraham discurriendo interiormente, y quexandose; hace mal, y agravia el valor, y resolucion del uno, y del otro. Assi tambien los que en la meditacion han formado algunos coloquios, deben observar dos reglas en la predicacion: la una, vèr si estàn sòlidamente fundados sobre aparente probabilidad: la

otra, no ponerlos muy largos, porque entibian al Predicador, y al oyente. Los exemplos de los Santos son admirables, y sobre todo, los de aquella Provincia donde se predica, como de San Bernardo, en Dijon.

Semejanzas. Falta decir una palabra de las semejanzas: tienen eficacia increìble para ilustrar el entendimiento, y mover la voluntad. Sacanse de las acciones humanas, passando de la una à la otra; como de lo que hacen los Pastores, à lo que deben hacer los Obispos, y Curas de almas; como hizo Christo nuestro Señor en la parabola de la oveja perdida; de las historias naturales, de las yervas, plantas, animales, y de la filosofia: en fin, de todo.

Las semejanzas de las cosas triviales, si se aplican sutilmente, son excelentes, como hace nuestro Señor en la parabola de la semilla. Las que se sacan de las historias naturales; si la historia es bella, y la aplicacion hermosa, es un doblado lustre, como aquella de la Escritura, de la renovacion, y repetida juventud del Aguila, para nuestra penitencia.

Hay un secreto en esto, que es sumamente provechoso al Predicador; y es, formar las semejanzas sacandolas de la Escritura, de ciertos lugares donde pocos las saben conocer; y esto se hace por la meditacion de las palabras. Exemplo. Psal. 9. 7. David hablando del mundano, dice: *Periit memoria eorum cum sonitu.* Yo saco dos semejanzas de dos cosas, que se pierden con ruido. Quando se quiebra un vidrio, al romperse, perece con sònido; assi los malos acaban con un poco de ruido, hablase de ellos en su muerte; pero como el vidro quebrado queda totalmente inutil, assi estos miserables, sin esperanza de salud, quedan para siempre perdidos. El otro, quando un rico grande muere, tocanse las campanas, hacense grandes Funerales, pero en passando el estruendo de los clamores, quièn le bendice? quièn habla de èl? Nadie. San Pablo hablando del que no tiene caridad, y hace algunas buenas obras, 1 Ad Cor. 3. 1. dice, que *Factus est sicut æs sonans, aut cymbalum tinniens*: suelen sacar una semejanza de la campana, que llama à los otros à la Iglesia, y se queda fuera; porque assi un hombre que hace buenas obras sin caridad, edifica à los otros, y los promueve al Cielo, y èl no và allà. Para encontrar, pues, estas semejanzas, es necessario considerar las palabras si son metaphoricas; porque quando lo son, bien presto se ofrece una

se-

ſemejanza à quien la ſabe deſcubrir. Por exemplo: *Viam man-* Pſ. 118.
datorum tuorum cucurri cum dilataſti cor meum. Hase de conſide- 32.
rar eſta palabra *dilataſti*, y eſta *cucurri*, porque ſe toma por metaphora: luego ſe han de vèr las coſas que caminan con mas velocidad por dilatacion, y ſe hallaràn algunas, como los Navios, quando el viento eſtiende ſus Velas. Los Navios, pues, que eſtàn ſurtos en el Puerto, aſsi como el viento propicio ſe apodera de ſus Velas, las llena, y hincha, al punto navegan: de la miſma ſuerte, luego que el viento favorable del Eſpiritu Santo entra en nueſtro corazon, nueſtra alma corre, y navega viento en Popa por el mar de los Mandamientos. Y cierto, que quien obſervare eſto, ſacarà fructuoſamente muchas hermoſas ſemejanzas, las quales es neceſſario, que guarden la decencia en no decir coſa vil, abatida, ò inmunda.

Deſpues de todo eſto advierto, que ſe puede uſar de la Eſcritura por aplicacion con mucha gracia, aunque algunas veces lo que ſe deduce no ſea el verdadero ſentido. Como San Franciſco decia, que la limoſna era, *Panis Angelorum*; porque los Angeles la procuraban con ſus inſpiraciones, y aplica el lugar: *Panem Angelorum manducavit homo*, pero en eſto es meneſter diſcrecion, y templanza.

DE LA DISPOSICION DE LA MATERIA.

SObre todas las coſas conviene tener methodo; nada hay que tanto ayude al Predicador, que haga ſu predicacion mas fructuoſa, ni que agrade tanto al auditorio. Yo apruebo, que el methodo ſea claro, manifieſto, y de ninguna manera eſcondido; como hacen muchos, que pienſan que es gran punta de maeſtria hacer que ninguno conozca ſu methodo: de què ſirve, pregunto yo, ſino le vè ni le conoce el oyente?

Por ayudaros algo en eſto, os dirè, que, ò quereis predicar alguna Hiſtoria, como la de la Natividad, Reſurreccion, ò Aſſumpcion, ò alguna ſentencia de la Eſcritura, como:
Omnis qui ſe exaltat, humiliabitur, ò todo un Evangelio, donde Lucæ 14.
hay muchas ſentencias, ò la vida de un Santo, con alguna 11.
ſentencia.

Quando ſe predica una hiſtoria, ſe puede uſar de uno de eſ-

estos methodos. 1. Considerar quantos personages intervienen en la que se quiere predicar; luego de cada uno sacar alguna consideracion. Exemplo: En la Resurreccion veo las Marias, los Angeles, y las guardas del sepulcro de nuestro Salvador: en las Marias veo el fervor, y la diligencia; en los Angeles el jùbilo, y alegria en sus vestidos candidos, y resplandecientes: en las guardas veo la flaqueza de los hombres que se oponen à Dios: en Jesus veo la gloria, el triunfo de la muerte, la esperanza de nuestra resurreccion.

2 Puedese en un Mysterio tomar el punto principal, como en el exemplo precedente de la Resurreccion, puedo considerar lo que precediò, y lo que se siguiò A la Resurreccion precediò la muerte, la baxada à los Infiernos, la libertad de los Santos Padres, que estaban en el Seno de Abraham: el temor de los Judios, de que les hurtassen el cuerpo: la Resurreccion en cuerpo bienaventurado, y glorioso: lo que se siguiò, el temblor de la tierra; la venida, y apariencia de los Angeles; la pesquisa de las Marias, y la respuesta que les dieron. En todas estas partes hay maravillas que decir, y por buen orden.

3 En todos los Mysterios se pueden considerar estos puntos. Quièn? Por què? Y de què modo? Quièn resucita? Nuestro Señor. Por què? Por su gloria, y por nuestro bien. De què modo? Glorioso, inmortal, &c. Quèn nace? El Salvador. Por què? Por salvarnos. De què modo? Pobremente, desnudo, helado, en un establo, Niño pequeño.

4 Despues de haver propuesto por una pequeña paraphrasi la historia, se puede alguna vez sacar tres, ò quatro consideraciones. La primera, què es lo que se ha de aprender para edificar nuestra Fè. La segunda, para acrecentar nuestra Esperanza. La tercera, para inflamar nuestra caridad. La quarta, para intimar, y executar. En el exemplo de la Resurreccion; para la Fè, vemos la Omnipotencia de Dios, penetrando un cuerpo la piedra, quedando inmorral, impassible, y todo espiritualizado; quanto debemos estàr firmes en creer, que en el Santissimo Sacramento este mismo Cuerpo no ocupa lugar, ni puede ser ofendido por la fraccion de las especies, y que està alli en un modo espiritual, aunque real? Para la Esperanza: *Si Jesu-Christo resucitò, nosotros resucitarèmos*, dice San Pablo; èl nos hallanò el camino. Para

1. *Ad Cor.* 15.

la

la Caridad, aunque ya reſucitado, no obſtante converſa todavia en la tierra, por inſtruir la Igleſia, y retarda el tomar poſſeſsion del Cielo, proprio lugar de los cuerpos reſucitados, por nueſtro bien. O que amor! Para la imitacion: Chriſto nueſtro Señor reſucitò al tercero dia: ò Señor, que no reſucitemos noſotros por la contricion, confeſsion, y ſatisfaccion! El vence la piedra; venzamos todas las dificultades.

Quando quiſiereis predicar una ſentencia, es meneſter
conſiderar à que virtud pertenece. Como por exemplo: *Qui* Lucæ 14.
ſe humiliat, exaltabitur. Veis ahì la virtud de la humildad bien 11.
clara. Pero hay otras ſentencias donde el ſugeto no eſtà tan
deſcubierto, como: *Quomodo huc intraſti, non habens veſtem nup-* Matth.
tialem? Veis ahì la caridad, pero cubierta de una ropa; por- 22. 12.
que el veſtido nupcial es la caridad. Aſsi, pues, haviendo deſcubierto en la ſentencia que quereis tratar, la virtud, à que hace viſo, podreis reducir vueſtro Sermon à methodo, conſiderando en què conſiſte la virtud, ſus verdaderas ſeñales, ſus efectos, y el modo de adquirirla, ò exercitarla, que ha ſido ſiempre mi methodo. Y he tenido conſuelo de haver encontrado el libro del Padre Roſignol de la Compañia de Jeſus, conforme à eſte methodo. Intitulaſe: *De actionibus virtutem*, impreſo en Venecia, èl os ſerà de mucho provecho.

Hay otra ſuerte de methodo, moſtrando quanto la virtud de que ſe trata es honorable, util, y deleytable, ò agradable, que ſon los tres bienes que ſe pueden deſear.

Tambien ſe puede diſcurrir de otro modo; es à ſaber, de los bienes que franquea eſta virtud; y de los males que trae el vicio opueſto à ella; pero el primero es el mas util.

Quando ſe predica un Evangelio donde hay muchas ſentencias, es meneſter mirar aquellas, de que ſe quiere valer, vèr de quales virtudes tratan, y decir de cada una ſucintamente, ſegun lo que dexo dicho de una ſola ſentencia; y las otras referirlas brevemente, y parafraſearlas. Pero eſte modo de paſſar por todo un Evangelio ſentencioſo, es menos fructuoſo; porque no puede el Predicador detenerſe ſino muy poco en cada ſentencia; y aſsi no puede deſentrañarlas bien, ni inculcar al auditorio lo que deſea.

Quando ſe predica la vida de un Santo, el methodo

es

es diverso; el que yo tuve en la oracion fúnebre de Mon-
Ad Tit. 2. 2. 12. sieur de Mercurio es bueno, porque es de San Pablo: *Ut piè erga Deum, sobriè erga se ipsum, justè erga proximum vixerit.* Y referir las partes de la vida del Santo cada una en su grado; ò bien considerar lo que obrò; *agendo*, que son sus virtudes; *patiendo*, que son sus tolerancias, ò sean del martirio, ù de la mortificacion; *orando*, que son sus milagros.

O bien considerar de què modo combatiò con el demonio, con el mundo, con la carne, con la sobervia, avaricia, concupiscencia, que es la division de San Juan: *Omne*, dice, *quod est in mundo, aut est concupiscentia carnis, &c.* (1. Joan. 2. 16.) O bien como yo hice en Fontoynes, sobre San Bernardo. Como se debe honrar à Dios en su Santo, y al Santo en Dios: còmo se ha de servir à Dios à imitacion de su Santo: còmo se ha de rogar à Dios, por la intercession de su Santo, y assi esparcir la vida del Santo, y poner cada parte en su lugar.

Con esto os he dicho bastantes methodos para comenzar; poque despues de un poco de exercicio, hareis otros, que os seràn mas proprios, y mejores. Faltame decir en este punto, que yo quisiera de mejor gana los lugares de Escritura en primer lugar, las razones, ò argumentos en segundo, las semejanzas en tercero, y en el quarto los exemplos, si son sagrados; porque si son profanos, no son proprios para cerrar un discurso, es necessario que discurso sagrado se termine en cosas sagradas.

Iten el methodo quiere que desde el principio del Sermon hasta el medio se enseñe al oyente, y que despues del medio hasta el fin le mueva; por esta razon los discursos afectuosos se deben colocar al fin.

Pero despues de todo esto es necessario que os diga còmo se han de llenar los puntos del Sermon, y vèr de què manera. Pongo por exemplo: Quereis tratar de la virtud de la humildad, y dispuestos los puntos de esta forma.

1. En què consiste esta virtud.
2. Sus señales.
3. Sus efectos.
4. Medio de adquirirla.

Segun esta disposicion, para llenar cada punto de conceptos, buscareis en la tabla de los Autores la palabra *Humilitas, humilis, superbia, superbus*; vereis lo que dicen, y hallando

do descripciones, ò difiniciones, las pondreis en el punto en que consiste esta virtud, y procurareis aclararle bien, mostrando en què consiste el vicio contrario.

Para llenar el segundo punto, se mira *Humilitas ficta* en la tabla, *Humilitas indiscreta*, y semejantes; y por aqui mostrareis la diferencia entre la falsa, y verdadera humildad; si hay exemplos de la una, y de la otra, se traen: y de esta suerte en los otros dos puntos: *Intelligenti pauca.*

Los Autores en que se hallan estas materias, son Santo Thomàs, San Antonino, *Guillelmus Episcopus Lugdunensis, in Summa de virtutibus, & vitiis: Summa Prædicantium Philippi Diez*, y todos sus Sermones; Ossorio, Granada en sus obras espirituales, Hilaret en sus Sermones: *Stella in Lucam*: Salmeron, y Barradas Jesuitas, sobre los Evangelios. San Gregorio entre los Antiguos excelente, San Chrisostomo, con San Bernardo. Pero he de deciros mi opinion de todos los que han escrito sermones: Diaz me agrada mucho, èl discurre llanamente, tiene espiritu de predicacion, inculca bien, explica bien los lugares, hace hermosas alegorias, y semejanzas, hypotyposes nervosas, no pierde la ocasion de decir admirablemente, y es muy devoto, y claro: faltale lo que hay en Ossorio, que es el orden, el methodo, porque no tiene alguno; pero me parece que es conveniente tenerle por familiar al principio: y esto lo digo, no porque me sirviesse mucho de èl, porque no llegò à mis manos hasta despues de mucho tiempo, sino porque le tengo por provechoso, y me parece que no me engaño. Hay un Español, que hizo un grande volumen, que intitula: *Silva Allegoriarum*, el qual es muy util à quien le sabe manejar bien; como tambien las Concordancias de Benedicto. Esto es, à mi entender, lo principal, segun lo que aora se me ofrece à la memoria, perteneciente à la materia.

DE LA FORMA: ESTO ES, COMO SE HA DE predicar.

MOnsiur, en esta parte es donde deseo ser mas creido, que en otras; porque no soy de la opinion comun: y con todo esso lo que digo es la verdad misma.

La forma, dice el Filosofo, dà el ser, y el alma à la cosa.

Di-

Dicense maravillas, pero si no se dicen bien, es nada. Dicese poco, y dicese bien, es mucho. De què modo, pues, se ha de decir en la Predicacion?

Es menester guardarse de los *quanquam*, y largos periodos de los pedantes, de sus ademanes, y de sus visages, y de sus movimientos; todo esto es la peste de la Predicacion.

Pero para conseguir esta forma, què se ha de hacer? En una palabra, hablar afectuosamente, devotamente, simplemente, y candidamente, y con seguridad: Tener mucha experiencia de la doctrina que se enseña, y de lo que se persuade. El mayor artificio es no tenerle; es necessario, que nuestras palabras sean ardientes, no por los gritos, y acciones desmesuradas, sino por la afeccion interior. Conviene, que salgan del corazon, mas, que de la boca; bien se suele hablar; pero el corazon habla al corazon, y la lengua al oido.

He dicho, que es menester una accion libre, contra una cierta accion forzada, y estudiada de pedantes, ò platicantes. Dixe noble, contra la accion rustica de algunos, que hacen profession de dàr con las manos, con los pies, y con el pecho contra el pulpito, gritan, y dàn ahullidos estraños, y muchas veces fuera de proposito. Dixe generosa, contra los que tienen una accion timida, como si hablàran à sus padres, y no à sus hijos, y discipulos. Dixe natural: contra todo artificio, y afectacion. Dixe fuerte, contra cierta accion muerta, dèbil, y sin eficacia. Dixe santa, por excluir las galanterias cortesanas, y mundanas. Dixe grave, contra algunos, que hacen muchas bonetadas al auditorio, grandes reverencias, y despues otras pueriles charlatanerias, haciendo alarde de sus manos, mostrando sus sobrepellices; y otros tales ademanes indecentes. Dixe un poco lenta, por excluir una cierta accion corta, y enfaldada, que embauca mas los ojos, que penetra el corazon. Lo mismo digo del lenguage, que debe ser claro, limpio, y natural, sin ostentacion de palabras Griegas, Hebreas, nuevas, y cortesanas.

La contextura debe ser natural, sin prefacion, sin pulideces. Convengo en que se diga primeramente, al primer punto; y segundamente al segundo, para que el Pueblo entienda el orden.

Es mi dictamen, que ninguno, pero sobre todos los Obispos, no han de usar de lisonjas con los que asisten, aun-

que ſean Reyes, Principes, ò Papas ; algunos terminos hay propios para ganar la benevolencia, de que puede uſar hablando primera vez à ſu Pueblo. Tambien ſoy de parecer, que ſe le aſſegure el deſeo que continuamente ſe tiene de ſu propio bien : que ſe comience por las ſalutaciones, y bendiciones ; por los afectos de poder ayudar bien à ſu ſalvacion, y tambien à ſu patria ; pero eſto brevemente, y ſin palabras afeytadas. Nueſtros antiguos Padres, y todos los que han hecho fruto, y ſe abſtuvieron de todos chiſtes, y juguetes mundanos ; hablan corazon à corazon, eſpiritu à eſpiritu, como buenos padres à ſus hijos.

Los ordinarios titulos, que ſe les han de dàr, deben ſer: mis hermanos, pueblo mio (ſi es vueſtra Dioceſis) mi amado pueblo, Chriſtianos oyentes mios.

El Obiſpo debe dàr la bendicion al fin, pueſto el bonete, y acabada, ſaludar al Pueblo.

Haſe de dàr fin con palabras cortas, pero animoſas, y vigoroſas. Apruebo las mas veces el Epilogo, ò recapitulacion, deſpues de la qual, ſe dicen quatro, ò cinco palabras de fervor, ò por manera de oracion, ò en forma de imprecacion.

Es bueno tener ciertas exclamaciones familiares, pronunciadas, y empleadas juicioſamente, como : O Dios! Bondad de Dios: ò buen Dios! Señor Dios! verdadero Dios! hay! hay de mì! hay Dios mio!

En quanto à la preparacion al Sermon, yo apruebo, que ſe haga deſde la tarde antes : y que à la mañana ſe medite para sì, lo que ſe quiere decir à los otros ; la preparacion que ſe hace cerca del Santiſsimo Sacramento, tiene gran fuerza, dice Granada, y yo aſsi lo creo.

Yo amo à la Predicacion, que excita mas el amor del proximo, que la indignacion, aunque ſea de los Hugonotes, que ſe han de tratar con grande compaſsion; no liſongeandolos, ſino llorandolos. Siempre es mejor, que la predicacion ſea corta, que larga ; en que he tenido falta haſta aora, que me enmiendo : como dure media hora, no ſerà demaſiado breve. No conviene moſtrar deſcontento, ſi es poſsible ; por lo menos nada de colera, como yo hice el dia de nueſtra Señora, quando tocaron antes de haver acabado ; eſte fue defecto mio ſin duda entre otros muchos. Deſagradanme las chanzas, y picantes, no es eſte ſu lugar.

Doy fin, diciendo, que la Predicacion es la publicacion, y declaracion de la voluntad de Dios, intimada à los hombres por aquel, que legitimamente es embiado, à fin de instruirlos, y moverlos à servir à su Divina Magestad en este mundo, para que se salven en el otro.

Monsiur, què direis de todo esto? Perdonadme, os suplico, que lo he escrito corriendo la pluma, y sin algun cuidado, ni de palabras, ni de artificio, guiado de solo el deseo de manifestaros, quanto os soy obediente. No he citado los Autores, que alego en algunas partes, porque estoy en el campo, donde no los tengo. Suelome alegar à mi mismo, y esto es Monsiur, porque vos quereis mi opinion, y no la de los otros; que haviendola yo practicado, por què no la havia de decir? Es necessario antes, que cierre esta carta suplicaros con toda instancia, que no la dexeis vêr à persona, cuyos ojos me sean menos favorables que los vuestros, y que añada mi humilde ruego, para que no os dexeis llevar de alguna suerte de consideracion, que pueda embarazaros, ò retardaros el predicar. Quanto antes comenzaredes, tanto antes lo conseguireis. Y para salir Maestro, no hay otro medio, que Predicar à menudo. Vos lo podeis, y debeis hacer, Monsiur. Vuestra voz es propria, vuestra doctrina suficiente; vuestra accion à proposito; vuestro grado ilustrisimo en la Iglesia: Dios lo quiere, los hombres lo esperan; esto es la gloria de Dios, esto es vuestra salvacion: animo Monsiur, y valor por amor de Dios. El Cardenal Borromeo sin tener la decima parte de talentos, que vos teneis, predicò, edificò, se hizo Santo. Nosotros no debemos buscar nuestra honra, sino la de Dios, y dexarle hacer, que Dios buscarà la nuestra. Comenzad Monsiur una vez en las ordenes, otra en alguna comunion, y decid quatro palabras, despues ocho, y despues doce hasta media hora, despues subid al pulpito; nada es imposible al amor. Christo nuestro Señor no preguntò à San Pedro; eres sabio, ò eloquente? para decirle *Pasce oves meas* si, no: *Amas me*? basta amar bien, para decir bien. San Juan quando mas anciano, no sabia sino repetir cien veces en un quarto de hora: *Hijos mios, amaos unos à otros*, y con esta provision subia al pulpito; y nosotros hacemos escrupulo de subir, sino tenemos mirabolanes de eloquencia. Diga lo que quisiere el que alegare la suficiencia de

Joan. 21. 17.

Mon-

Monsiur vuestro Predecessor, èl comenzò una vez como vos.

Pero, ò mi Dios! què direis Monsiur de mì, que tan sencillamente hablo con vos? El amor no puede callar, quando interviene el interès del que se ama. Yo os he jurado fidelidad, y mucho mas se sufre de un servidor fiel, y apasionado. Id Monsiur à vuestro rebaño. Siento que no me sea permitido llegar hasta allà para assistiros, como tuve la suerte de lograrlo en vuestra primera Missa; acompañarèos con mis votos, y deseos: Vuestro Pueblo os espera para veros, y ser visto, y remirado de vos, por vuestro principio juzgaràn lo restante. Comenzad con tiempo lo que siempre es necessario hacer; ò quànto se edificaràn, quando os vean muchas veces en el Altar sacrificar por su salud, tratar con vuestros Curas de su edificacion, y hablar en el Pulpito de la palabra de reconciliacion, y predicar! Monsiur, yo no voy jamàs al Altar sin encomendaros à Nuestro Señor, serè muy dichoso si fuere digno, que alguna vez me lleveis à èl en vuestra memoria; porque soy, y serè toda mi vida, de corazon, de Alma, y de espiritu

Monsiur,

Vuestro muy humilde servidor, minimo, y obedientissimo hermano,

Francisco Obispo de Geneva.

De 5. de Octubre 1604.

Bolviendo à leer esta carta me averguenzo, y si fuera mas breve, la bolviera à escrivir; pero tengo tanta confianza en lo sòlido de vuestra benevolencia, que os la embio tal, qual es. Por amor de Dios, que me tengais siempre en vuestra gracia, y por tan siervo vuestro como otro qualquiera hombre que lo sea en el mundo; porque lo soy.

ADVERTENCIA.

Esta carta es la primera, que entre otras Epistolas de nuestro Santo, celebra el Reverendissimo Padre Nicolàs Causin de la Compañia de Jesus, en el libro que intitulò: *Conducta Espiritual segun el espiritu del* BEATO FRANCISCO DE SALES, don-

donde dice: „Contentome con señalar esta parte de obra „como una de las mas instructivas que se pueden vèr, ò de„sear en materia tan importante: en la qual la agudeza, y „solidèz del juicio de este Bienaventurado, campean alta„mente, como tambien la igualdad de sus hermosos, y „buenos consejos, con la fuerza, elegancia, y razonamien„to de su estilo, y la grande experiencia que tenia en este „santo exercicio. Esto me inclinò à buscarla en los siete libros de Epistolas, que tengo del Santo, leerla, y traducirla para dàr cuerpo à este libro, y à los Predicadores planta tan fecunda, que puedan coger soberanos frutos, si con espiritu, y verdad la cultivan. En esta materia yo no me atrevo à señalar presentes menoscabos; pero puedo referir proprios deseos, de que la palabra de Dios lleve dignos frutos de penitencia, y no se malogre tanto como el dia de oy se siembra, sin que lleguen à reconocerse efectivos granos. Insertar debiera aqui el admirable Sermon de la Sexagesima del Padre Antonio de Vieira, si no estuviera impresso, y en las manos de todos; èl descubriò la raìz del daño en el Predicador: y yo suplìco à Nuestro Señor la arranque de los corazones de los Predicadores, y plante en su lugar el fuego abrasador de que dice David, forma sus Ministros, y que à sus espiritus los hace Angeles: (*) quiere decir (explica San Gregorio) Predicadores; porque Angel, dice el Santo, es nombre de oficio, no de naturaleza, y es lo mismo que Nuncio, ò Embia-

---

(*) *Qui facis Angelos tuos spiritus, & Ministros tuos ignem urentem. Psal.* 103. 4. *Nomen est officii, non naturæ.* D. Greg. Homil. 34. Et l. 11. Mor. c. 3. *Angeli quippe, id est, nuntii, in sacro eloquio non nunquam Prædicatores vocantur, sicut per Prophetam dicitur: Labia Sacerdotis custodiunt scientiam & legem requirunt de ore ejus, quia Angelus Dñi. exercituum est. Ecce ego mitto vos.* Matth. 10. 15. Malach. 2. 7. *Ascenditque Angelus Dñi. de Galgalis ad locum flentium, & ait Eduxi vos de Ægypto, &c.* Judic. c. 2. 1. *Cumque loqueretur Angelus Dñi. hæc verba ad omnes filios Israel elevaberunt ipsi vocem suam, & fleverunt: Et vocatum est nomen loci illius: Locus flentium, sive lacrimarum. ubi supra vers.* 4. *Angeli enim est lacrimas ciere, non risus.:* Freire *in Judic.* 2. 4. Cant. 2. 12. *Illius Doctoris libenter audio vocem, qui non sibi plausum, sed mihi planctum moveat: verè turturem exhibes, si gemere doceas; & si persuadere vis, gemendo id magis, quam declamando studeas oportebit.* D. Bernard. serm. 59. *in Cant. Tempus putationis advenit: Vox turturis audita est in terra nostra,* Cant. *ubi supra. Hoc testificatur vox turturis, id est, vox clamantis in deserto. Joannes enim est turtur.* D. Gregor. Niss. *Homil.* 5. *in Cant. Alias turturis vox non dulce admodum sonat, sed signat dulcia.* D. Bernard. ubi supra.

biado. Al Predicador le hace la legitima Mission, segun la forma con que Christo nuestro Señor diò este grado ministerial à sus Apostoles. Angel es el Predicador, segun Malachias, cuyas son las palabras, que cita San Gregorio. Angel es en el oficio el Predicador, pues predique como tal. Veamos predicar un Angel al cap. 2. de los Jueces: *Subiò el Angel del Señor*, dice, *de Galgala al lugar de los que lloran, y dixo*: El Sermon fue referir al Pueblo beneficios recibidos de Dios, y ofensas cometidas de su ingratitud: intimarle penas, y amenazarle castigos: y con tanta magestad, y peso de palabras influyò en los animos de los oyentes, que dice el Texto Sagrado, que conmovidos todos con dolor, y arrepentimiento de sus culpas: *Prorrumpieron en lagrimas, y gemidos tan copiosos, que desde entonces se llamò aquel sitio, lugar de lagrimas, ò de los que lloran*, porque es proprio de Angel, dice un interprete, mover à lagrimas, y no à risa.

Aquella voz de tortola, que en los Cantares dice el Esposo se havia oìdo en su tierra, por voz de Predicador la tiene San Bernardo, y assi deshaciendo la alegria, dice: *De aquel Predicador oygo de buena gana la voz, que no me mueve à aplauso para sì; sino à llanto para mì. Verdaderamente tortola te muestras, si enseñas à gemir; y si persuadir quieres, conviene que lo procures gimiendo, y no declamando.* Ajustan mas la propriedad de este sentido las palabras, que el Esposo havia dicho antes. *El tiempo de la poda se ha llegado; la voz de la tortola se ha oìdo en nuestra tierra.* El tiempo de la poda, es tiempo de cortar, y de llorar: y viene este tiempo quando suena la voz de aquel Predicador, que como tortola solitario, y honesto, qual otro Baptista, dice San Gregorio Niseno, no es otra su voz, que predicar penitencia. No se oyò esta voz pocos años ha en esta Corte, quando predicaba en ella el Venerable Señor Don Luis Crespi de Borja, Obispo de Plasencia? La Iglesia no era lugar de los que lloran, quando aquella Evangelica tortola clamaba? No fue entonces el tiempo de la poda de vicios, y de lagrimas de arrepentimientos? Quàntas confessiones generales se hicieron en sus Missiones? Quàntas conversiones? Eran sus conceptos agudos por lo penetrante del espiritu; no por la respuesta del sonido; tenia virtud su voz para persuadir, porque la tenia su accion para edificar: y en fin era voz de tortola, *que no es tan suave en los acentos*, dice San Bernardo, *como dul-*

ce en los efectos. Y porque esto lo continùa nuestro Santo en la carta que se sigue à la precedente en su Epistolario; la pongo en este lugar, y por ser tambien instructiva, y al parecer escrita al mismo.

VIVA JESUS.

EPISTOLA XXXII. LIBRO PRIMERO de San Francisco de Sales, à un amigo suyo, sobre su consagracion.

MOnsieur. Yo he recibido dos Cartas vuestras, à las quales hasta aora no he respondido: porque quando llegaron no estaba yo aqui, sino en el Piamonte, à donde fue forzoso el viage, por los bienes temporales de este Obispado. Aora Monsieur os embio la provision de Roma, que deseais, la qual abrì para saber, si se contenia en ella todo lo que necessitais, y he visto que todo viene cumplido, y algo mas: con que no teneis que hacer, ni perjudicar en cosa à la provision, en lo restante que se os ofreciere. Veis ahì mi promessa cumplida en este particular; y si os queda alguna dificultad, con la misma confianza la podeis fiar de mì. Yo os asseguro, Monsieur, que jamàs faltarè al servicio de vuestra consolacion, ni al de vuestro espiritu, el qual espero que Dios encaminarà para el bien de otros muchos. La otra parte de mi promessa no es tan facil de poner en efecto, por las infinitas ocupaciones que me oprimen: porque entiendo estoy en el cargo mas pesado, que otro alguno de esta calidad. No obstante, veis aqui un compendio de lo que tengo que proponeros.

1. Reg. Entrais en el estado Eclesiastico, y juntamente en la cum-
10. 6. bre de este estado; puedo deciros lo que se dixo à un Pastor escogido para Rey de Israel: *Mutaberis in virum alterum.* Es necessario que seais totalmente otro en vuestro interior, y exterior. Para hacer esta grande, y solemne mudanza, es menester trastornar vuestro espiritu, y remudarle de todo punto. Y pluguiesse à Dios, que nuestros cargos, mas tempestuosos que la mar, tuviessen su propriedad en hacer echar,

y

y trocar todos los malos humores, à los que en èl ſe embarcan: pero no es aſsi, porque muy de ordinario nos embarcamos, y entregamos las velas al viento, eſtando muy mal humorados, y mientras mas bogamos, y nos engolfamos en alta mar, tanto peores humores adquirimos. Sea Dios bendito, que os ha dado el deſeo de no hacerlo aſsi; yo eſpero, que tambien os darà el poder, para que ſu obra ſea perfecta en vos.

Para ayudaros à eſta mudanza, es neceſſario, que os valgais de los vivos, y de los muertos. De los vivos, porque conviene buſcar uno, ò dos hombres muy eſpirituales, con cuya converſacion podais prevalecer. Es eſtremado alivio tener confidentes para el eſpiritu. Dexo à parte à Monſieur de Val, que es bueno para todo, y univerſalmente proprio para ſemejantes oficios. Quiero deciros otro, Monſieur Galemant, Cura de Aumale, ſi por dicha eſtà en Parìs; yo sè que os ayudarà mucho. En tercer lugar os nombro un hombre, à quien Dios ha dado tanto, que es impoſsible tratarle, ſin ſacar mucho provecho, eſte es Monſieur de Belelle, èl es tal, como yo quiſiera ſer. Yo no he viſto eſpiritu que tan bien me parezca como el ſuyo, ni le he podido vèr, ni encontrar, pero tiene eſte mal, que es ſumamente ocupado; conviene valerſe de èl con mas confianza, que de ningun otro, pero con algun reſpeto à ſus negocios. Yo tengo un granditsimo amigo, que Monſieur Raubon conoce, y es Monſieur Saulfour, èl puede mucho en eſtas ocaſiones: deſeo que le conozcais, creyendo que os ſerà de grande conſuelo.

Quanto à los muertos, es neceſſario, que tengais una pequeña libreria de libros eſpirituales de dos ſuertes; los unos para vos en quanto ſereis Ecleſiaſtico; y los otros en quanto ſereis Obiſpo. De la primera ſuerte debeis tener antes de entrar en cargo, y leerlos, y ponerlos en uſo; porque es neceſſario comenzar por la Vida Monaſtica, antes de venir à la Economica, y Politica. Tened os ruego à Fray Luis de Granada todo entero, y ſea eſte vueſtro ſegundo Breviario. El Cardenal Borromeo no tenia otra Theologia para predicar, y con todo eſſo predicaba muy bien; pero el uſo principal de eſte Libro, no es eſte, ſino que os diſpondrà el eſpiritual amor de la verdadera devocion, y à todos los exercicios eſpirituales, que haveis meneſter. Mi opinion ſeria, que comenzaſ-

Nota las dignas alabanzas del V. P. Fr. Luis de Granada.

ſedeis à leerle por la gran Guia de pecadores, deſpues, que paſſeis al Manual, y deſpues que le leais todo; pero para leerle fructuoſamente, conviene no engullirle, ſino ponderarle, y apreciarle, y capitulo por capitulo rumiarle, y aplicarle al alma con grande conſideracion, y sùplicas à Dios. Haſe de leer con reverencia, y devocion, como Libro, que contiene las mas utiles inſpiraciones, que puede el alma recibir de lo alto; y para reformar todas ſus potencias, purgandolas por la deteſtacion de todas ſus malas inclinaciones, y encaminandolas à ſu verdadero fin, por medio de firmes, y grandes reſoluciones.

Deſpues de Granada, yo os aconſejo mucho las Obras de Stela, principalmente la vanidad del mundo, y todas las Obras de Franciſco Arias Jeſuita, las Confeſsiones de San Aguſtin os ſeràn ſumamente utiles, y ſi me creeis, las tomareis en Francès de la traduccion de Monſieur Hennequin, Obiſpo de Rennes. El Padre Bellintani, Capuchino, es tambien muy acomodado para vèr en èl diſtintamente muchas bellas conſideraciones ſobre todos los Myſterios de nueſtra Santa Fè; y las Obras de Coſtero Jeſuita. Pero deſpues de todos eſtos, ſe me ha acordado de encomendaros las Epiſtolas Eſpirituales de Juan de Avila, en las quales eſtoy ſeguro que hallareis muchas hermoſas conſideraciones, y lecciones para vos, y para los otros; y juntamente os recomiendo las Epiſtolas de San Geronimo en ſu excelente Latin.

En quanto à Obiſpo, para ayudaros en el govierno de vueſtros negocios, tened el Libro de caſos de Conciencia del Cardenal Toledo, y vedle muy bien, es corto, facil, y ſeguro; eſte os baſtarà para el principio. Leed los Morales de San Gregorio, y ſu Paſtoral, San Bernardo en ſus Epiſtolas, y en los Libros de conſideracion; y ſi guſtais de tener un Compendio del uno, y del otro, tened el Libro intitulado, *Stimulus Paſtorum*, del Arzobiſpo de Braga, en Latin, impreſſo por Kerver: *Decreta Eccleſiæ Mediolanenſis*, os es neceſſario, pero no sè ſi ſe ha impreſſo en Parìs. Tambien deſeo que tengais la Vida del bienaventurado Cardenal Borromeo, eſcrita dilatadamente por Carlos *à Baſilica Petri*, en Latin; porque en ella vereis el modelo de un verdadero Paſtor. Mas ſobre todo, tened ſiempre en las manos el Concilio de Trento, y ſu Catecìſmo. Yo pienſo, que os baſtarà eſto para el primer año,

pa-

para el qual ſolo os lo digo; que para los demàs, tendreis mejor guia que eſta, por lo miſmo, que os havreis adelantado en el primer año, ſi os encerrais dentro de la ſimplicidad que os he propueſto. Perdonadme os ſuplico, ſi os trato con eſta confianza, porque no acierto à hablar de otra manera, por la grande opinion que tengo de vueſtra bondad, y amiſtad.

Añadirè tambien eſtas dos palabras; la una es, que os importa infinitamente recibir la Conſagracion con grande reverencia, y devocion, y con entera aprehenſion de la grandeza del miniſterio. Si os fuere poſsible hallar la oracion que hizo Stanislao Socolonio, intitulada, *De ſacra Epiſcoporum conſecratione, & inauguratione*, à lo menos conforme mi exemplar, os ſervirà mucho; porque de verdad es una Obra excelente. Bien ſabeis que el principio en todas las coſas es muy conſiderable, y ſe puede muy bien decir, que *Primum in unoquoque genere eſt menſura ceterorum.*

El otro punto es, que deſeo tengais mucha confianza, y una particular devocion para con el Angel de la Guarda, y Protector de vueſtra Dioceſis; porque es gran conſuelo recurrir à èl en todas las dificultades del cargo. Todos los Padres, y Theologos ſon de parecer, que los Obiſpos, demàs de ſu Angel particular, que para ſu perſona ſe les ha dado, tienen la aſsiſtencia de otro, cometido para ſu oficio, y cargo. Debeis tener mucha confianza en el uno, y en el otro; y por la frequente invocacion de los dos, contraer una cierta familiaridad con ellos, y eſpecialmente para los negocios con el de la Dioceſis, como tambien con el Santo Patron de vueſtra Cathedral. En lo demàs, Monſieur, me obligareis grandemente en eſtrecharme ſiempre mas en vueſtra voluntad, y darme el conſuelo de eſcrivirme familiarmente. Y creed, que teneis en mi un ſervidor, y hermano de vocacion, tan fiel como ningun otro.

Olvidabaſeme deciros, que debeis en todo caſo tomar reſolucion de predicar à vueſtro Pueblo. El muy Santo Concilio de Trento, deſpues de todos los antiguos, ha determinado, que el primero, y principal oficio del Obiſpo, es predicar; y no os dexeis llevar de una conſideracion, que os puede apartar de eſta reſolucion. No lo hagais por ſalir grande Predicador, ſino ſimplemente porque es vueſtra obligacion, y lo quiere Dios. El Sermon paternal de un Obiſpo vale mas

que todo el artificio de Sermones trabajados por Predicadores de otra calidad. Ha menester muy poco un Obiſpo para predicar bien; porque ſus Sermones deben ſer de coſas neceſſarias, y utiles; no curioſas, ni buſcadas; ſus palabras ſimples, no afectadas; ſu accion paternal, natural, ſin arte, ni cuidado: y por corto que ſea, y poco que diga, es mucho ſiempre. Todo eſto digo para el principio, porque aqueſte os enſeñarà deſpues lo demàs. Yo veo que eſcrivìs tan bien vueſtras cartas, y tan corrientemente, que à mi entender, con que tengais una poca de reſolucion, hareis bien los Sermones; y no obſtante os digo, Monſieur, que no ſolo es neceſſario tener una poca de reſolucion, ſino mucha, y de la buena, è invencible. Yo os ſuplico me encomendeis à Dios, que yo os ofrezco el recambio, y ſerà toda mi vida.

Monſieur vueſtro muy humilde, y afecto ſervidor. Franciſco de Sales, Obiſpo de Geneva. En Aneſi à 3. de Junio de 1603.

NOTA DEL TRADUCTOR.

Haviendo comunicado yo à un Cavallero, y lucido ingenio de eſta Corte la Carta, que intitulo: EL PREDICADOR DE MI GLORIOSO SAN FRANCISCO DE SALES, por conſtarme entendia bien el Francès, y no menos la verdadera forma de predicar, me dixo: Que veneraba tanto los eſcritos de eſte Santo, que en Francès, y en Caſtellano tenia quantos havia podido hallar; y ocupado algunos ratos, que le permitia la falta de ſu ſalud, en traducir un Sermon, que por ſu elegancia, diſcrecion, y methodo le havia ſumamente contentado, el qual tenia yà para imprimir; mas porque fueſſe evidente demoſtracion de la deſtreza con que el Santo executaba ſus Reglas, y porque en dicha Carta le citaba, me le queria entregar para que le puſieſſe en eſte Libro, por la hermoſa correſpondencia, que haria el un Papel con el otro. Aceptè oferta en que tanto venìa à intereſſar; pues de ſu mano, aunque en volumen breve, havia viſto una verſion grande, de la ultima, y mas eſpiritual parte del Libro intitulado: *Delicias del Eſpiritu*, que aora con juſta razon celebra Francia, el qual he leìdo en una hermoſiſsima impreſsion. Por eſto và el Prologo, ò deſignio del Traductor, que aunque

que pudiera retirarle por la parte que cede en aplauso de mi insuficiencia; por la que mira à su devocion, y alabanzas del Santo, no supiera sin remordimiento omitirle.

VIVA JESUS.

ORACION FUNEBRE EN LA MUERTE DEL MUY ALTO, y muy ilustre Principe Phelipe Emmanuel de Lorena, Duque de Mercurio, y de Pantura, Par de Francia, Principe del Sacro Imperio, y de Martigues, Lugar-Teniente General del Emperador en sus Exercitos de Ungria.

HECHA, Y RECITADA EN LA IGLESIA MAYOR de nuestra Señora de Paris, à los veinte y seis de Abril de mil seiscientos y dos.

POR EL GLORIOSO SAN FRANCISCO DE SALES, entonces Coadjutor, y Electo Obispo de Geneva.

TRADUCIDA DEL FRANCES AL CASTELLANO por Don Juan Baptista Enriquez, Cavallero del Abito de Santiago.

CON devoto dictamen he creìdo ser disposicion de Dios para gloria de su Santo Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneva, que traduxesse en Español el utilissimo, y venerado Libro de la PRACTICA DEL AMOR DE DIOS, que escriviò en Francès: y fuesse el estamparse al tiempo que nuestro Santissimo Padre Alexandro Septimo declaraba su Beatificacion; porque aunque era conocido su nombre en España de eruditos, y fervorosos por la traduccion del Libro de la Introducion à la Vida Devota, que hizo Don Francisco

de Quevedo, digno de supremo aplauso; no era conocida la grandeza de su virtud, de suerte, que se supiesse ser tan sublime, que merecia añadir numero al Catalogo de los Santos: y moviò Dios, segun mi piedad, el loable, y estudioso afecto del Licenciado Don Francisco de Cubillas, para que con felicissimo acierto traduxesse su estimable Practica de Amor de Dios, con cuya ocasion se dilatasse en España, no solo la gloria de su ciencia en amar à Dios, sino juntamente la noticia de su santa, y milagrosa vida, que la Cabeza de la Iglesia proponia por Heroe Celestial. Y yo con honrada emulacion piadosa, pretendiendo tener alguna parte, en obra que juzgo ser de el agrado de Dios, me dispuse à traducir esta ORACION FUNEBRE, hecha, y recitada por el mismo Santo, con fin de que se reduplique la aclamacion que se le debe; pues si llega à manos de quien no haya visto los otros Libros, creo, que le excitarà à que los busque, aprendiendo juntamente como se avienen la eloquencia, y santidad: y si llegare à quien los haya leìdo, no dudo, que ya aficionado à tan venerable Escritor, agradecerà este nuevo afecto de su elegancia santa; y todos daràn la gloria à Dios. por haver criado un hombre tan Angel, que desde su edad mas tierna se dedicò à la virtud, sacando siempre vencedora su pureza de los mayores peligros: tan docto, que los mas ilustres espiritus de su tiempo le veneraron con la amistad intima; y al ser examinado en presencia de el Sumo Pontifice para ser admitido à la Prelacìa, le preguntaron, que en qual ciencia queria que le examinassen, y arguyessen los Cardenales Baronio, y Belarmino, y otros semejantes? y respondiò, que en qualquiera. Tan humilde, que la preparacion que hizo para funcion tan noble, fue arrojarse à los pies de una Imagen de Christo nuestro Señor crucificado, pidiendole con fervorosas instancias, que si havia de ser Pastor indigno de su Rebaño, dispusiesse, que à vista de su Vicario no respondiesse à proposito, y solo sacasse confusion, y menosprecio: Tan discreto, que preguntandole una question el Sumo Pontifice, y haviendo respondido doctamente, le dixo: Hasta aora, hijo, no lo he entendido de esse modo; y respondiò: Pues Santissimo Padre, si vuestra Santidad no lo ha entendido de esta suerte, ni yo lo quiero entender assi: Tan eloquente, que en las Cortes, y en los Palacios solicitaban oirle Predicar, siendo

do asi, que eran sus Sermones igualmente santos, que pulidos. Tan eficàz, que reduxo innumerables Almas de la heregia de Calvino à la Fè verdadera Catolica Romana; y entre ellas las de obstinados Heresiarcas, por cuya razon decia un Prelado doctissimo que despues fue Cardenal, que èl convenceria à todos los Sectarios; pero el convertir à quantos hablasse, lo havia concedido Dios à Francisco de Sales: Tan milagroso, que sustentò Dios un mes gran numero de gente que le acompañaba, y gastaba cada dia dos cargas de vino, y trecientas libras de pan, sin que al fin faltasse mas que lo que huvieran consumido los Religiosos de un Convento de nuestro Padre San Agustin, en que se hallaba: Y ultimamente tan amante, y tan Maestro del Arte de Amar à Dios, què haviendo escritos admirables en este assumpto de Santos antiguos, y modernos, y de otros Doctores, y espiritus consumados en la Teologia mystica, hallò un nuevo pielago de discurrir: evidente señal de la infinidad del objeto. Todos, pues, tributaràn alabanzas à Dios, por haver ilustrado el Cielo de su Iglesia con esse Sol Evangelico; y quando no sea sino alguno, serà premio excessivo de la corta fatiga, que tuve en copiar este Sermon; à que me persuadiò, despues del principal motivo referido, el que si llegasse à leerle alguno de los de la primera nobleza de España, advirtiesse en su contexto, que es en lo que consiste la verdadera grandeza, y como se logra el nacer de familias ilustres; pues por èl se verà, que al Duque de Mercurio, en cuyas honras se predicò, le concediò Dios en la tierra la gloria, de que Santo tan grande ensalzasse sus generosas hazañas; porque fueron tan de verdadero, y valeroso Principe, que parece fue cuidado de la Omnipotencia; para que los que se precian de Señores, reconozcan, qual es el camino de mantener, y aumentar la opinion de Grandes, y por quales sendas el valor, la nobleza, y la ostentacion del mundo, conducen à la fama perdurable, y al amor universal, evitando el olvido, ò la ignominia del aborrecimiento. Si he acertado en el Designio, suplase el no haverlo conseguido en el trasladar con adorno esta declaracion, que el Santo hizo imprimir, y reconociò por suya entre otras obras; que si se mira à buena luz, se conocerà, que no le falta parte alguna de las que exercitaron siempre los mas aclamados Oradores.

SI Dios me concediera tanto espiritu para discurrir, y aliento para hablar, quanto deseo en esta ocasion para obsequio de la accion pùblica, que celebramos, por honrar la memoria del Grande Phelipe Emmanuel de Lorena Duque de Mercurio, Lugar-Teniente general del Emperador en sus Exercitos de Ungria; no pudiera, no debiera representaros, ilustrissimo, y Christiano auditorio, la justificacion del ansia, que padecemos por su muerte. No pudiera; porque la pèrdida, que à nosotros, y à toda la Iglesia se ha seguido, es tan grande, que siendo en extremo sensible, es otro tanto mas inexplicable. A la verdad es muy dificil de hallar bastante passion para expressar una pena grande. Los dolores pequeños se publican, se lloran, se lamentan; pero los grandes assombran, aturden, y descaminan las palabras, la voz, y el discurso. No debiera tampoco; porque si quiero explicar la grandeza de la pèrdida que recibe la Christiandad, havia de echar, señores, sobre vuestro semblante, como otro Timantes, el velo del silencio, pues, no veo en todo este triste concurso, sino à sus mas amados, y fieles amigos, ò sus mas intimos, y aficionados siervos. Y verdaderamente quedára vergonzoso, si en la consideracion de un objeto tan lamentable me mirára solo con la seguridad de poder hablar de otro modo, que por lagrimas, y suspiros.

No es, pues, necessario moveros al dolor por la muerte de este Principe; porque sois los que teneis el principal interès; y los que mas sensibles à las aflicciones pùblicas, conoceis mas bien la pèrdida que hemos tenido: ni me parece hay necessidad de enterneceros el corazon, pues sentìs la passion mas grande. No es mejor, cessar de afligir à los afligidos, y poner el cuidado en enjugar vuestros llantos, antes, que exercitarlos? Quando me veo tambien cercado del fuego de tantas hachas encendidas, señal ordinaria de la inmortalidad, y me miro vestido de blanco, color, y señal de gloria, conozco bien, que mi oficio no es aora (yo os ruego señores no lo espereis de mì) representaros las razones, que tenemos de llorar, y gemir, sino las que nos assisten para fenecer nuestras ansias, dando principio à la consideracion del bien, que goza este gran Principe por su muerte; para que la causa, que nos dispone el consuelo,

tem-

temple, y modere la violencia de el ſentimiento en que nos ha pueſto tan gran pèrdida.

Que aunque yo ſepa, que ſe debe permitir algo á la piedad, aun contra la obligacion; y que en un extremo dolor es una parte del mal, oìr los conſuelos: Permitidme, os ſuplìco (pues las lagrimas, que derramamos por nueſtros amigos antes nos llevaràn á ellos, que nos los bolveràn; y que los llantos deſpues de la muerte ſon perezoſas pruebas de la amiſtad:) Permitidme, digo ſeñores, que revoque vueſtros eſpiritus al conſuelo, antes que los provoque à mayor afliccion; que no ſerà contra la juſta aprehenſion, que tengo de la falta, que reconozco en mi diſcurſo, y eloquencia: porque el alivio, que os puedo dár, depende del miſmo Principe, de quien procede la cauſa de nueſtra afliccion. No es la excelente bondad, el valor, la virtud de el Principe difunto, quien hace nueſtra pèrdida incomparable? Pues la miſma bondad, valor, y virtud nos obligan á recibir el conſuelo.

Sea, pues, que yo ponga los ojos en ſu bien para conſolarnos, ò en nueſtro mal para afligirnos: no puedo eſcapar el abiſmo de ſus virtudes infinitas, cuya grandeza, y eſplendor es inſoportable á la debilidad de mi viſta. Empero, ſi es mas conveniente recibir con humildad los preceptos de los Superiores, que eſcudriñar los motivos, tuviera razon, á mi parecer, para admirarme de la eleccion, que ſe ha hecho de mi, para hablar en eſta ocaſion, en eſta junta, y en eſte lugar. En eſta ocaſion, que juzgo tan digna de una grande eloquencia, como otra qualquiera, que ſe haya ofrecido en eſte ſiglo: en eſta junta, que es caſi la flor de eſte gran Reyno: y en eſte lugar, que huvieran ambicioſamente pretendido mil encumbrados eſpiritus, para oſtentar todo ſu arte, y ciencia de bien razonar, y de eſparcir mil hermoſas flores de eloquencia ſobre la tela de tan rico aſſumpto.

Mas, què sè yo, ſi por ventura encontrè la razon de eſta eleccion? Los colores de la eloquencia, las flores de las palabras, el eſmalte de las ſentencias, no es á mi vèr conveniente, ni al duelo, ni á los funerales: *Non eſt conveniens luctibus ille color.* Las oraciones, y diſcurſos pulidos, las voces armonioſamente concertadas, à mi parecer, no ſon aproposito: *Muſica in luctu importuna narratio.* Y ſi eſto es aſsi,

asſi, veiſme aqui rico de aficion, de ſencillèz, y de fidelidad, para emprender el diſcurſo de las virtudes del Principe difunto, que embio de corazon à ſu alma; quiero decir, al eſpiritu, que eſpero, mas antes creo, que eſtà en el Cielo, y á aquel, que eſtando en la tierra, no es mas, que un alma con èl, aſsi como por el conſorcio fueron un cuerpo. Y ſi eſte diſcurſo và pobremente veſtido, es por dár mas honra, y reverencia al Principe que celebra; como algunos Pueblos de el Nuevo mundo embiaron ſus Diputados á ſu Rey con el menor aparato que les fue poſsible, para hacer mas notable ſu baxeza, y humildad, en comparacion de la gloria, y Mageſtad de ſu Rey.

Demàs, que yo, ſeñores, eſpero de voſotros en mi favor tan buena voluntad, quanta confianza tengo de vueſtra bondad para lo poco que he de hablar de tan noble vida, como fue la de eſte Principe. Bien preſto os conſolareis de ſu muerte. Gozarſe de oìr las alabanzas de los buenos, es participar de ſu gloria.

O ſi pudieramos comprehender las verdades, que recibimos por la Fè, que facilmente nos conſolariamos en la muerte de aquellos, á quien tenemos alguna obligacion de amiſtad, ù de honor! *Sapientiam loquimur inter perfectos.* 1. Ad Corinth. 2. 6. Imaginamos que eſtàn muertos, y en la muerte, y no lo eſtàn; eſtuvieronlo ſolamente en el poſtrer inſtante de eſta vida mortal. Tales penſamientos no ſon dignos de noſotros, ſino queremos ſer de el numero de aquellos, á quien dà el Sabio titulo de ignorantes: *Viſi ſunt oculis inſipientium mori.* Cap. 3. 2. Parecemos á los que navegan por la orilla del mar, tierra á tierra, que á ſu parecer los arboles los dexan, y ſe apartan de ellos, y el Navio que los lleva eſtà totalmente inmobil, y ſin mudar lugar; porque nos parece que los que han paſſado de eſte mundo, eſtàn ſiempre en la muerte, y que noſotros eſtamos en la vida: Mas hay! que nos engañamos. Ellos eſtàn en la paz, y deſcanſo de la verdadera, y conſtante vida; y noſotros muy dentro de la muerte, en la qual nos ſumergimos ſiempre mas, y mas, haſta que hayamos paſſado.

Omnet morimur, decia una ſabia muger; pero pudiera muy bien decir: *Semper morimur*, como deſpues dixo el Apoſtol: 2. Reg. 14. *Quotidie morimur*, todos los dias morimos; y nueſtra vida ſe và por partes, y trozos; como aquel animal de las Indias, que 1. Ad Corinth. 15. 31.

ſien-

siendo de su natural terrestre, poco à poco, y parte por parte pierde totalmente su sèr natural, y enteramente queda convertido en pez; porque asi parte por parte mudamos esta vida mortal, hasta que por una entera, y final mutacion, que llamamos muerte, hayamos de todo punto adquirido una vida inmortal. Y verdaderamente como los Lirones del Nilo se forman poco à poco, y no reciben juntamente la vida en todos sus miembros, asi los Filosofos concuerdan, en que no vivimos en un golpe, ni morimos en un momento; pues dicen, que el corazon es el primero que vive en nosotros, y el ultimo que muere. Pero pregunto, no dixo Dios Nuestro Señor al primer hombre, *que en el dia que comiesse del fruto vedado, moriria muerte*? Y con todo esso si hablamos segun lo vulgar, no muriò sino despues de muchos centenares de años, despues de su prevaricacion. Empero, la verdad es que comenzò à morir desde el dia, que cometiò la ofensa, y continuò muriendo hasta su ultimo dia.

Genes. 2. Quocumque enim die comederis ex eo, morte morieris.

Ha! que nos engañamos mucho, quando llamamos muertos à los que han passado esta vida mortal; y vivientes à los que todavia la passan: nombramos vivientes à los que mueren, porque no han acabado de morir: y à los que han acabado de morir, los llamamos muertos. Imitamos à los Pintores, que no saben representar los Angeles sin cuerpos, porque jamàs se han visto de otro modo; porque asi decimos à los difuntos muertos, por no havelos visto jamàs sino en la muerte de esta vida, ò en la vida de esta muerte; mas si los vieramos, aora que estàn libres de la prision; ò mi Dios! como nos corrieramos de haverlos llamado muertos, y con quànto desvelo buscaramos hermosas palabras para expressar la excelencia de la vida à que han llegado! y asi nuestra lengua Francesa no los llama muertos, sino passados; protestando, que la muerte no es mas que un passage, ò transito, despues de cuyo termino està el descanso de la gloria.

El gran Duque de Mercurio no es muerto, no, es solamente passado, que si no tuvieramos la vista tan dèbil, le vieramos bien allà de la muerte en aquel Jardin Celestial, donde goza de consuelos eternos: no està tan lexos de nosotros como pensamos; caminò segun la vulgaridad de los hombres en un momento,

por-

porque la muerte, à su parecer, no dura mas: pero segun los sabios, gastò quarenta y tres años en este viage.

Pero ay Dios! què termino tan corto! la mayor parte de nosotros ha gastado ya mas años; no vàn unos tan presto como otros; mas casi todos mas presto que quisieran. Passamos mil penas, y trabajos, hasta llegar donde èl està; pues por què nos ha de afligir el que haya llegado? Por què lloramos tanto el transito de este Principe, el qual si estuviera en lugar donde cupieran lagrimas, lloràra con mucha mas razon nuestra tardanza, que nosotros hemos llorado su presteza? *Nolo vos ignorare de dormientibus, ut non contristemini, sicut & ceteri, quisspem non habent.*

Pero parece, que este consuelo que os propongo, se funda en la esperanza cierta que tenemos, de que nuestro difunto està recibido á la mano diestra de su Dios, con todos los justos: *Justorum animæ in manu Dei sunt.* Veamos el fundamento que tenemos para confianza tan assegurada. Los Astrologos, y los Theologos tienen esto en comun, que predicen lo por venir: estos siempre con verdad, y aquellos muchas veces con vanidad; mas sus Phenemonias, è inspiraciones son opuestas, y contrarias; porque los Astrologos predicen lo que ha de suceder en la tierra por la inspeccion de los enquentros, y diversos movimientos, que se hacen en el Cielo; y nuestros Theologos al contrario, por la consideracion de las obras que se hacen en la tierra, predicen lo que se hace en el Cielo. Si teneis misericordia en la tierra, dicen ellos, se tendrà misericordia con vosotros en el Cielo: si consolais los afligidos acà abaxo, sereis consolados allà en lo alto; si alumbrais los ignorantes en la noche de este mundo, tendreis la claridad de la vision de Dios en el pleno medio dia de el otro. Si peleais por Dios en la tierra, sereis coronado en el Cielo. Ultimamente por la altura, y latitud de las acciones, que se exercitan en este valle, se miden las distancias, y espacios de la gloria, que tendremos en aquel gran monte Celestial: *Prout gessit unusquisque in corpore suo, sive bonum, sive malum.*

Sap. 3. 1.

2. Ad Corinth. 5. 10.

Luego si sabemos quales han sido las acciones del alma de este gran Principe mientras estuvo en este mundo, y que junta con su cuerpo nos concediò la dicha de su conversacion, tendremos seguri-

dad

dad por esta inspeccion de que està en el Cielo; y si nos ha quedado algun deseo de aspirar á este trono de gloria, tendremos un rico exemplar, y hermoso objeto de imitacion. Pero no penseis, os suplìco, que quiero emprehender el representaros flor á flor, y parte por parte los esmaltes de tan noble vida: Las perfecciones de este Principe se pueden antes admirar, que imitar, desear, que esperar, embidiar, que conseguir.

Por esta razon temo ofender su memoria, diciendo muy poco de lo que no puede alabarse bastantemente; y si contàra algunas de sus virtudes, no serà para dàr luz al Sol, como se dice comunmente, ni porque presuma poder dignamente ensalzarle; sino sòlo para que reconozca todo el mundo, que no sin gran razon se ha lamentado con llantos tan extraordinarios, se ha honrado con tanto decoro su memoria, y se tiene grande esperanza de que yà goza la gloria.

Imitarè los Cosmografos, que en sus Mapas, no ponen mas que puntos por Ciudades, y lineas por montañas, dexando á la imitacion su oficio, para que se represente lo demàs. No dirè de las generosas acciones, y hermosas calidades de este Principe, sino las que el tiempo, à que se debe limitar mi discurso, me permitiere decir. Pero sobre todo os suplico creais, que en este pulpito, y en este habito hablo siempre con mucha sinceridad, y religion, que, pues, la verdad es desnuda, y sencilla, creyera agraviar mi verdadera narracion, si la disfrazàra con el artificio.

O santo, y celestial espiritu! ò hermoso Angel de luz, y de paz, que fuiste señalado á este Principe por protector de su alma, y que haveis sido testimonio fiel de las obras buenas, que Dios le ha inspirado, y vos le haveis solicitado! yo soy humilde servidor, y devoto vuestro, influid aora en mi dèbil memoria lo que juzgais mas digno de honor, y de imitacion.

Siempre es Dios quien fabrica toda nuestra salud, èl es el grande Architecto; pero procede con diferencia en sus misericordias, porque nos dà algunos bienes sin nosotros, y otros con la mezcla de nuestros deseos, trabajos, y aficiones. El Principe Phelipe Emmanuel, Duque de Mercurio, recibiò abundantemente de los bienes de la primera suerte, sobre los quales levantò un edificio excelente de perfeccion de los de la segunda. Porque

que en lo primero, Dios le concediò nacer de dos Casas de las mas ilustres, antiguas, y Catholicas, que hay entre los Principes de Europa: Gran dicha es ser fruto de un buen arbol, metal de una buena mimina, y arroyo de un buen manantial.

Por la parte paterna, que tiene el primer lugar en la consideracion civil, era de la Real Casa de Lorena, cuyo origen es tan antiguo, que como de tiempo inmemorable los Escritores no han podido hasta aora conformar en su principio: Como los habitadores de Egypto no saben resolver qual sea el origen del Nilo. Pero todos conforman, en que ha sido un Plantèl fecundo de una grande copia de Emperadores, de Reyes, y de los mas generosos Principes de la Christiandad, y que no hay Provincia donde no haya gloriosamente plantado los laureles, y las palmas de su valor, y piedad.

No referirè lo que hizo en Francia, y en Alemania, porque es cosa que teneis bien sabida; pero si passamos à España, veremos allì à Enrique, hermano de Guillermo Duque de Lorena, que haviendo fiel, y valerosamente combatido por la Religion, à orden de Alfonso Rey de Castilla, en la guerra que tenia entonces contra los Moros, y Sarracenos, le casò en recompensa con su hija, dandole en dote la Provincia, que despues erigida en Reyno, se llamò de Portugàl; donde la descendencia de este primero Enrique ha reynado bien Christiana, y generosamente hasta el postrero Enrique Cardenal, que muriò en nuestro tiempo.

Vamos à Italia, y veremos el rico, y fertil Reyno de Sicilia. Quièn no sabe que los Duques de Lorena Renato primero, y segundo fueron sus Reyes? Passemos de la otra parte del mar, y veamos la dichosa Palestina, donde se obrò nuestra Redempcion; contemplaremos allì al tres veces grande Godofre de Bullon, que haviendo dexado su patria, y sus bienes, y vendido su Estado de Bullon, por echar los Infieles de la Tierra-Santa, passò allà armado de zelo, y religion, bravo, y conquistador, y como otro Josuè, estableciò la Fè à riesgo de su sangre, en el lugar donde el Salvador derramò la suya por plantarla, y conseguir la salud de los hombres. Considerad este admirable Rey de Jerusalèn, que reusò la Corona de oro en un Reyno, en que su Salvador fue coronado de espinas. Este

es

es un Rey de oro, coronado de palo, mucho mejor que los Reyes de palo, coronados de oro; que Reynò como otro David ſobre el Monte de Sion, predicando, y anunciando la Ley de ſu Dios. Eſte es el origen paterno del gran Duque de Mercurio. Pero quál madre ſe podia hallar para hijo de tales padres? Digno, y feliz encuentro, para que por todos lados fueſſe ſu aſcendencia llena de eſplendor.

La Caſa de Saxonia, una de las mas poderoſas, y antiguas de toda Alemania, haviendo miniſtrado al Imperio muchos Emperadores, Electores, Defenſores, Conductores de exercitos, produxo muchos centenares de años ha al Principe Berardo, valentiſsimo, y Catholiciſsimo, que diò feliz principio à la Caſa de Saboya, que de edad en edad ſin interrupcion, ha continuado haſta el tiempo preſente tan magnanima, como conſtante en la Religion. De ella han ſalido muchos Amadèos, Luyſes, Humbertos, Pedros, Philibertos, y otros grandes, Principes, entre los quales uno de los Amadèos, por ſu fuerza, y valor librò la Isla de Rodas de la ſervidumbre de los Infieles, y la aſſegurò por el Chriſtianiſmo en las manos de los Cavalleros de San Juan de Jeruſalen; los quales, deſeando que la poſteridad de ſu Protector recibieſſe deſde entonces algunas ſeñales de la obligacion que le tenian, comunicaron las armas de ſu milicia (que ſon en campo roxo una Cruz de plata) à la familia toda de Saboya; que las ha conſervado afectuoſamente, no tanto en memoria del valor de aquel grande anteceſſor, quanto por ſeñal ſagrada, que pueda ſervir de proteſtacion perpetua, que eſta Eſtirpe eſtà toda dedicada à la defenſa del honor de la Cruz; cómo lo ha manifeſtado en la Morea, en Chipre, y en otras muchas partes, donde ha llevado las armas con no menos piedad que valor.

De eſte claro manantial (que demàs de infinitas alianzas reciprocas que ha tenido con todos los Potentados del mundo, y tambien con eſta Corona Chriſtiſsima, haviendo dado no ha mucho una madre el gran Rey Franciſco) de eſta Sereniſsima Caſa, digo, deſcendió una virtuoſiſsima Princeſa Juana de Saboya, hija de Philipo, y hermana de Jacobo, Duques de Genovois, y de Nemurs, dos tan valeroſos, y virtuoſos Principes, quanto nueſtro ſiglo ha viſto. Eſta Princeſa casò con el Iluſtriſsimo Principe Nicolàs de

Lorena, Conde de Vodemont, y tuvo de èl muchos hijos, el mayor de los quales fue el Duque de Mercurio, que naciò en el Marquesado de Momeni, que posseìa entonces su Padre, aunque despues se le dexò con titulo de soberanìa. Naciò, digo, para gloria de las armas, y honor de la Iglesia este Principe difunto, digno renuevo de tan grandes troncos, de los quales assi como recibiò la sangre, heredò las virtudes; y como si se unen dos rios, hacen un rio noble, y grande; assi estas dos prosapias de Abuelos Paternos, y Maternos de este gran Principe, haviendo juntas depositado en su alma sus nobles calidades, le formaron tan perfecto en todos los dones de la naturaleza, que pudo decir con el Sabio Divino: *Puer autem eram ingeniosus, & sortitus sum animam bonam.* Fue buen encuentro à su virtud hallar un sugeto tan capaz. Fue gran bien à su capacidad el haverse encontrado con tal virtud, y por el gran deseo que tenia de continuar en su posteridad este su natural valor, eligiò para su esposa la Princesa Maria, hija unica del grande, y valeroso Principe de Martigues, que por servir à la Religion, y al Rey, combatiendo con los enemigos de la Iglesia en San Juan de Angly, sellò con su sangre, y con su muerte una vida Christianissima, digna de la gran Casa de Luxemburg, de donde procedia, y de quien han salido tan grandes, y magnanimos Emperadores.

Sap. 8. 19.

Pero à la verdad no me huviera detenido en recordaros la gloria de sus predecessores, que à mi parecer es la menor parte de la suya, si èl mismo no huviera hecho un grande aprecio de ella para animarse à la virtud; porque en la resolucion que tomò de passar à Ungria, alegò entre otras razones, que sus ascendientes paternos, y maternos le havian dexado como en herencia esta santa voluntad; y que le conducian por su exemplo, como por la mano, al camino de este viage. De modo que me ha sido decente hablar de su prosapia, aunque les parezca à muchos, que estando la nobleza fuera de nosotros, solo nuestras acciones son nuestras.

Y à la verdad el origen sirve de mucho, y tiene gran fuerza sobre nuestros designios, y tambien sobre nuestras acciones; yà sea por la simpatia de passiones que de ordinario nos prestan nuestros predecessores, ò sea por la memoria que conservamos de sus proezas, ò tambien por la buena, y cuidadosa educacion que

que recibimos. El Duque de Mercurio, pues, considerando, que hay tanta diferencia entre la virtud, y la nobleza, quanta entre la luz, y el resplandor, que la una resplandece por sì, y el otro de prestado; dando gracias à Dios de tener medio para hacer sus acciones mas exemplares, tuvo siempre cuidado de no obrar cosa, que pudiesse obscurecer, ò minorar el grande esplendor, que la generosidad de sus antecessores le havian adquirido; y en todo lo que le fue posible, no solamente le conservò, pero le aumentò mucho mas.

San Pablo divide la obligacion de un Christiano en tres virtudes; en la sobriedad, que nosotros llamamos templanza; en la justicia, y en la piedad: *Ut sobriè, juste, & pie vivamus*, dice èl: La templanza, respeto de nosotros mismos; la justicia, quanto al proximo; y la piedad, para lo que concierne al culto de Dios.

Tit. 12.

En quanto à la templanza, que no es otra cosa que un apartamiento de los placeres, y delicias de este mundo, se hallò en este Principe en el mas alto grado. No ignoraba, que los deleytes no nos abrazan sino por ahogarnos; y que por esso nuestra alma ha de mirar à su cuerpo, como à los grillos de su cautividad. Fue de los mas templados en su comida, pues no comia sino como por fuerza, y no bebia sino casi agua.

No lo fue menos en los deleytes corporales, cuyos limites estrechò à las leyes de un casto matrimonio, por la obligacion que tienen los Principes à dexar al mundo posteridad. Virtud rara en un siglo tan depravado, en una edad tan vigorosa, en un cuerpo tan perfecto, en la comodidad, que la Corte, y sus zebos le ofrecian. Tengo por cierto, que no es mas dificil que un rio passe por la mar sin participar lo salobre, que habitar en la Corte, sin aprender, y practicar sus demasias. Viviò, pues, entre el tumulto con roposo, y en medio de los vicios con muy grandes virtudes.

Este Principe, siempre se ostentò templado en la possession de grandezas, y favores inmensos, de que le colmò el Cielo, sin que jamàs abusasse de ellos: porque ni su grande reputacion, ni el ser cuñado de el Rey, ni lo singular de las gracias que posseìa, ni los felices sucessos de sus armas, y designios, le hicieron jamàs salir de los terminos de la modestia, ni abandonar el decoro de una humilde gravedad con que daba entrada igualmente

facil, y agradable à los pequeños, y à los grandes.

Fue muy ſobrio en ſus recreaciones, y paſſatiempos, que hacia compatibles, y acomodados con la obligacion de ſu pueſto, deſpreciando grandemente otras juntas de regocijos inutiles. En fin, no tocò la tierra ſino con los pies, como la perla ſe conſerva pura, y neta en lo profundo del mar, no ſaliendo jamàs de ſu concha, ſino para recibir el ſuſtento del rocìo del Cielo.

De tal ſuerte, que el tiempo que le quedaba para ſu deſcanſo, le empleaba parte en la oracion, y parte en la leccion de buenos libros, por cuyo medio adquiriò el conocimiento de tres ciencias, no ſolo decentes, ſino bien neceſſarias à la perfeccion de un Principe Chriſtiano: porque tuvo una exacta noticia, y practica de las Mathematicas, que le enſeñò el famoſo Bertio: Tuvo tambien el uſo de la eloquencia, y la gracia de exprimir hermoſamente ſus conceptos; no ſolo en nueſtra lenga Franceſa, ſino en la Alemana, Italiana, y Eſpañola, en las quales fue mas que medianamente pulido: y con todo eſſo nunca empleò ſu eloquencia en vanidades, ò por mejor decir, no quiſo abuſar de eſte rico talento, que Dios tan liberalmente le havia repartido, antes le empleò en perſuadir coſas utiles, loables, y virtuoſas: y lo que yo mas aprecio, fue bien inſtruìdo en la parte de la Theologia moral, que nos enſeña las reglas de aſſegurar bien la conciencia. O pequeños entretenimientos, que llegaſteis à ſer grandes, engendrando en eſte Principe los placeres de la inmortalidad!

Què podia eſperarſe de tal moderacion, y templanza, que le era natural, ſino una perpetua voluntad de no ofender à perſona, y dàr à cada uno lo que le toca, que es lo que llamamos juſticia! Quando ſe le viò jamàs maltratar, ò ofender à alguno? Sus domeſticos aſſeguran, que era la dulzura, y apacibilidad miſma. Qualquiera que es afable con los de ſu caſa, lo es mucho mas con los de fuera. Y en efecto no empleò jamàs ſu colera ſino en la guerra, ò por mantener el reſpeto, y honor, que era preciſo para executar los grandes ſervicios, que eſperaba la Chriſtiandad de èl; en que imitò à las abejas, que labran la miel para los amigos, y pican vivamente à los enemigos.

Nada temia mas, que vèr entrar en ſu theſoro contribuciones indebidas, y dinero

mal

mal adquirido, ù el oro del Santuario, y al contrario hacia salir de èl, buenas, y copiosas limosnas para los pobres, y grandes liberalidades para los otros. Nada se atribuìa de sus riquezas, sino el poder repartirlas, sabiendo bien, que el resplandor del oro, y el de la espada, no debe deslumbrarnos mas el uno que el otro.

En quanto à la cortesìa, y respeto, daba cuidadosamente à cada uno la parte que sabia pertenecerle, sin que por poco que fuesse perdiesse algo, ò por mormuracion, ò por ultrage. En suma daba à la Iglesia mucha reverencia, al Rey grande obediencia, y decoro, à su consorte mucha fidelidad, y cariño; y à los Principes una abierta, y agradable conversacion; à los menores una apacibilidad, y blandura; à su familia una grande aficion, con una paz, y tranquilidad admirable.

Quanto à la piedad para con nuestro buen Dios, que es el Soberano Bien de nuestras almas, era el blanco de todos sus pensamientos, y el centro de todas sus imaginaciones. A este Santo Altar de la Religion havia consagrado su alma, ofrecido su cuerpo, dedicado toda su fortuna, y podia decir bien con aquel gran Rey: *Deus docuisti me à juventute mea: in te projectus sum ex utero*: porque si consideramos los deseos de su juventud, no fueron sino flores de los frutos, que ostentò en su edad madura. La alabanza de ser desde entonces Christianissimamente educado, no es particular en èl, sino comun à todos los Principes, y Princesas, sus hermanos, y hermanas. Pruebas son los años de doncella, de casada, y de viuda de Luysa de Lorena, Christianissima, y piadosissima Reyna de Francia, y de Polonia, de felìz memoria, espejo de piedad, è idèa de Princesas de nuestro tiempo, y de quien te he visto, ò Parìs, admirar unanime la Religion, la humildad, y caridad! Prueba es tambien el virtuosissimo Cardenal de Vodemont, cuya vida fue un compendio de todas las virtudes, que en un gran Prelado se pueden desear. Despues de el qual pudiera poner à Monsiur de Verdun, si la alabanza de los vivos, por justificada que sea, no estuviera sujeta à la sospecha de lisonja, ò interès. Prueba es tambien el Conde de Chalani, que haviendo consagrado la primavera de sus hermosos años à la piedad, poco despues rindiò el fruto de una muy santa muerte,

Psal. 70. 17.
Psal. 21. 11.

te, à la buelta de grandes hazañas, que havia executado en la ſanta guerra de Ungria, debaxo de la conducta, è imitacion de aqueſte ſu hermano.

Mas la alabanza de haver ſuſtentado tan bien ſus primeras inclinaciones à la virtud entre tantos encuentros, y ocaſiones, debe conſiderarſe mucho en eſte Principe, pues, (como hemos dicho) ni la Corte, ni la guerra, enemigos declarados de la devocion, aunque ayudados de ſecretos incentivos de la juventud, gentileza, y comodidad de eſte Principe excelente, no pudieron jamàs conſeguir algo dentro de ſu alma, la qual conſervò ſiempre pura entre tantas infecciones. Virtud verdaderamente admirable! No ſe le viò paſſar un dia ſin oìr Miſſa (ſino es que algun impedimento inſuperable lo embarazaſſe) ſin rezar el Oficio de Nueſtra Señora, y ſu Roſario, ſin hacer examen de ſu conciencia à la mañana, y à la noche; poniendo en orden, como gran Capitan que era, los ſentimientos de ſu alma, para guardarla de la interpreſſa de ſus enemigos.

Pero quiſiera haverle viſto en aquella accion, quando repreſentandoſele lo preciſo de la muerte, besò muchas vezes la tierra, como dando obediencia à aquella, que antes en las ocaſiones de la guerra deſpreciò, amenazò, y puſo à ſus pies. Eſtos exercicios de cada dia, le ſervian de continua preparacion para la Comunion; pero no olvidaba en las fieſtas ſolemnes hacer una entera reflexion de todas ſus acciones, para probarſe à sì miſmo con exacta ſeveridad, à fin de recibir mas dignamente el Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtìa, con el qual tenia una devocion ineſtimable, creyendo aſſeguraba la victoria en la guerra, quando acometia, ò atacaba los enemigos de la Igleſia en Jueves, por haverſe inſtituido en èl eſte ſanto ſacrificio; ò en Sabado, dia que nueſtros mayores deſtinaron à honra de Nueſtra Señora.

Omito las confeſsiones, y comuniones que hacia ſaliendo à la campaña; pues los que ſe exponen à peligro de muerte, eſtàn obligados à confeſſarſe, y ponerſe en buen eſtado, ſi no quieren que à la muerte temporal, ſiga la eterna. En lo demàs procuraba, que las coſas ſagradas, y en particular las palabras de la ſanta Eſcritura, fueſſen tenidas en reſpeto, y devocion; y jamàs ſe ofendia tanto, como quando oìa traer en ſenti-

tido profano las ſentencias, que el Eſpiritu Santo inſpirò para nueſtra ſantificacion. Oìr, jurar, y blasfemar el Santo Nombre de Dios, era para èl un mal inſufrible. En fin podia muy bien decir con el otro Principe: *Et anima mea illi vivet: Adhæſit anima mea poſt te.*

Pſal. 21. 30. Pſ. 62. 9.

Mas dònde voy, ſin mirar el rieſgo de naufragio, à que me precipito, atreviendome à ſus alabanzas! Grande fortuna corro, ſi prohejo en eſte mar ſin fondo, y ſin fin de las virtudes, y generoſas hazañas de eſte Principe. Si forcejo vogando, à modo de decir, en la inmenſidad de vueſtras alabanzas, ò gran Duque, bien ſerà meneſter navegar à velas tendidas, en vano buſcarè tierra: Soy tan zeloſo de vueſtra gloria, que me afligiera, ſi pudieſſe hallar fin à las de vueſtros meritos.

Pero, pues, eſperais ſeñores que proſiga, y pues es preciſo, dirè, que en quanto à ſus bienes temporales, todos eſtaban dedicados al ſervicio de la Religion Catholica: Publicanlo las fabricas de Igleſias, Monaſterios, Capillas, y Memorias edificadas, y fundadas, yà en honra del Santiſſimo Sacramento, yà de la Virgen Santiſsima, de quien era tan devoto, que jamàs ſupo, que eſtaba cerca de alguna Igleſia, ò Capilla dedicada à eſta Teſorera de las gracias, que no la viſitaſſe, y dexaſſe alguna limoſna. Edificò à ſus expenſas los Monaſterios de Padres Capuchinos, y Minimos de Nantes, como devotiſsimo de los Bienaventurados Santos Franciſcos, de los quales havia recibido ſeñalados favores, como haver obtenido à Madamuſela ſu hijà por intercesſion de San Franciſco de Aſis. No puſo en poca obligacion à la Bretaña, por haver plantado en ella eſtos dos Seminarios de ſantidad, y piedad. Pero eſtando eſto à la viſta de todos, como tambien las limoſnas públicas, que los Grandes hacen por el buen exemplo que deben dàr à los menores; hacia otras muchas ſecretas del dinero que reſervaba para ſus pequeños entretenimientos, y con la miſma devocion de emplear todas ſus riquezas en ſervir à Dios, llevò buen numero de Cavalleria à ſu coſta en el primer viage que hizo à Ungria.

Digo, pues, que aun en ſu juventud, eſtando dotado de las virtudes referidas, diò ſiempre à conocer, y notar prendas grandes de ſu piedad, y prudencia futura. Virtud tan neceſſaria en un Capitan General, como todos ſaben,

que se compone de la memoria de las cosas passadas, el juicio de las venideras, y disposicion de las presentes.

Què le quedò, pues, à este Principe por dedicar à Dios, sino su cuerpo, y su vida? Lo qual hizo por el deseo continuo que tuvo desde su mas tierna juventud, de hacer la guerra contra los Infieles; deseo que Dios le diò la gracia de cumplirle, con la gloria que la Ungria, y toda la Christiandad sabe, y publìca. Pero mientras la edad no se lo permitia, no dexò passar ocasion de emplearse en las armas, sin emprenderla con mucha reputacion, y merito; como en la rota que se diò en Dormans à los Reytres, en Brovag, la Fera, y en otras partes; tambien en el sitio de Isoer, donde governando una de las baterias, diò indicios certissimos de la grandeza futura en la profession de las armas. Despues de este tiempo hasta que fue à buscar nuevos laureles en uno de los angulos del Septentrion, se hallò, segun la diversidad de las ocurrencias, en muchos sitios, assaltando, y defendiendo, en diversos exerciros, reencuentros, y batallas, donde Dios le favoreciò de tal suerte, que jamàs intentò faccion, que no se le siguiesse una victoria: Donde tuviera que decir mas de lo que el tiempo permite, y aun no bastàra la vida de un hombre para referirlo. Pero no puedo sino bosquejar, y delinear groseramente la idea de un generoso Principe Christiano, que el gran Duque de Mercurio expressò en sì mismo, por tantas virtudes, y valerosos hechos de armas como produxo.

Y aunque pudiera decir en terminos generales, y de una vez, que en todas las partes de su vida, ostentò en sì las calidades todas, que se pueden desear en un gran Principe para hacerle perfecto; con todo esso para hablar distintamente, serà mas à proposito no deteneros mas la muestra de aquella parte, que como la ultima de su vida, fue mas gloriosa para èl, mas agradable para su memoria, y mas util à la Republica Christiana, y en quien como en una rica tapiceria vereis la texedura de tantas proezas marciales, y virtudes Catholicas, quantas los ojos de vuestro entendimiento sabràn desear.

La creciente media Luna de Mahoma se engrosaba tanto en Ungria, que parecia quererse hacer Luna llena, y su maligna influencia hacia menguar nuestras fuerzas, y casi nuestros animos: No se ha-

hablaba mas que de los progressos de las armas Turquesas, y de sus cimitarras; quando el verdadero Sol de Justicia excitò à este valiente, y generoso Principe, que voluntaria, y libremente; no dirè solo de bizarria, sino de piedad de corazon, partiò de su tierra, y como otro Machabeo se hallò en el Exercito Christiano à los primeros de Octubre del año de 1599. y sabiendo que el enemigo se acercaba con Exercito de ciento y cinquenta mil hombres, para sitiar à Strigonia, plaza importantissima; al punto la fue à reconocer, y la asegurò tan bien con su presencia (por el ofrecimiento que hizo de quedarse en ella, y por el orden que dió para la conservacion de los fuertes, que estaban à punto de desampararlos) que los enemigos sabiendo su entrada y resolucion, mudaron de designio, y marcharon contra nuestro Exercito, en cuya frente hallaron tan presto à este gran Principe, que les huviera hecho sentir desde luego los efectos de su presencia, si tuviera tanto poder, y autoridad en el Exercito Christiano, como tuvo despues, assi que se reconociò por la perdida de algunas ocasiones, que segun su parecer, no debian dexarse.

De lo qual informado bien el Emperador, deseò verle; de suerte que le hizo tomar el camino por Praga, al bolverse à su casa, donde le recibiò con grandissimo agassajo; y haviendo reconocido por esta primera prueba el excelente valor, y prudencia de este Principe, le hizo su Lugarteniente General, y le embiò las patentes à esta Ciudad de Parìs, donde estaba de buelta de su primer viage. Antes de acetar, se las manifestò al Rey, à cuya obediencia havia dedicado tanta aficion, y obsequio, que nada juzgaba honroso, sino lo que fuesse autorizado con sus preceptos; su Magestad como Christianissimo, le permitiò acetar este cargo, tan noble, y digno del nombre Francès.

Nuestro nuevo General fue pues segunda vez à Ungria, encaminòse à Viena, y desde allì à Jabarino, donde le esperaba el Exercito Christiano, compuesto solamente de casi treze mil hombres: fue reconocido, y puesto en possessión por el Archiduque Matias, hermano del Emperador. O jornada dichosa para Ungria, y para toda la Christiandad!

Apenas llegò, quando viendo à Canisia sitiada de ciento y veinte, ò ciento y quarenta mil Turcos, despues de haver cui-

cuidadoſamente pueſto orden en todo aquello, que juzgò conveniente à ſu deſignio, y ſobre todo haviendo recibido promeſſa de los Principes, y Señores del Paìs, que tendria la comodidad de los viveres para mantener ſu Exercito, la viſta elevada en la confianza que tenia en Dios, la baxò deſpues contra el enemigo: encaminoſe al opoſito de eſte poderoſo exercito, y de ſu primer encuentro ſe llevò una parte de èl, que le eſperaba con cañones reforzados ſobre las avenidas, y paſſages, en lugar muy ventajoſo para el enemigo, y donde eſtaba bien fortificado. No obſtante eſſo, quedaron en el campo los cañones, y vanderas à los nueſtros, por la bienvenida de eſte gran General; de que eſpantado el Turco, viendoſe acometido de tan pequeño numero de Chriſtianos, huviera indubitablemente levantado deſde luego el ſitio, ſi la noche con ſu obſcuridad no huviera embarazado el progreſſo de las armas de eſte gran caudillo.

El dia ſiguiente, queriendo el Turco reſtaurar lo que havia perdido, no hizo mas que aumentar ſu afrenta con la pèrdida de otros ſiete mil Turcos, y de un fuerte, donde ſe hallaron otras trece piezas de artilleria, que ſirvieron deſpues contra el enemigo ſiete dias enteros, que nueſtro General mantuvo el campo de batalla que havia ganado, y le conſervàra mas tiempo, ſi la falta de viveres, que ſobrevino por culpa de los del Paìs, que no cumplieron ſu promeſſa, no huviera dado motivo à los del conſejo del Emperador, y à todo el exercito, de inſtarle, y aun de forzarle por ſu importunidad, à que ſe retiraſſe; y con todo eſſo no lo quiſo executar, haſta que le dieron ſus pareceres firmados. De modo, que ſe puede decir, que ſi eſte gran General fueſſe ſocorrido de viveres por aquellos que lo debian hacer, como ſocorriò la plaza por ſus armas, indubitablemente ſe huviera conſervado,

Et nunc Troia ſtaret, Priamique arx alta maneret.

Pues en todo el tiempo, que nueſtro exercito permaneciò en el campo de batalla (que no diſtaba de la plaza mas que un tiro de cañon, y de moſquete del campo, y trincheras del enemigo) no ſe hizo eſfuerzo, ni ſe tirò un cañonazo contra la plaza.

Mas, ò gran Dios! què ſeria vèr à eſte gran General en la retaguardia de ſu exercito, que eſtaba caſi deſtituìdo de todos los otros cabos, y reducido à

ſeis,

ſeis, ò ſiete mil hombres, haviendo hecho retirar la hambre à los demàs, embevecer al Turco con eſcaramuzas, mientras hacia ſu retirada, por eſpacio de cinco, ò ſeis leguas; y haſta que totalmente le deſempeñaba de muchos malos paſſos; combatiendo yà à pie, yà acaballo, aora en la vanguardia, y luego en la retaguardia, haciendo el oficio, no ſolo de General, ſino de Maeſſe de Campo, de General de la Artilleria, de Sargento Mayor, de Coronèl: y ultimamente teniendo èl ſolo ſobre ſus hombros el peſo, y cuidado de tan peligroſa, y admirable retirada; en la qual ſe hallò peleando muchas veces entre los enemigos, dando ſocorro à los ſuyos, principalmente en una aſsiſtencia notable, que diò à ſu retaguardia, que ſe viò deshecha por la furioſa carga de cinquenta mil cavallos Turcos, aunque valeroſamente reſiſtidos por el valiente Conde de Chaligny, debaxo de los felices auſpicios de ſu hermano, y General, que le ſocorriò tan à tiempo, que rechazados los Turcos, hicieron eſtos una tan afrentoſa retirada, quanto fue glorioſa la de nueſtro exercito, por haverſe executado con un puño de gente, que nueſtro General ſalvò, y librò venturoſamente de los esfuerzos de una eſpantoſa multitud, con el deſpojo de muchas pierzas de cañon.

A la buelta de eſta hazaña haviendo llegado à Viena por el mes de Noviembre, el Emperador le detuvo todo el Invierno, y embarazò el intento, que tenia de venir à Francia à viſitar ſu caſa, por ſervirſe de èl, y con ſu conſejo tomar reſolucion en lo que convenia hacer para el año ſiguiente: En el qual à los fines de Agoſto eſte Principe puſo en campaña ſu Exercito, que ſeria de 17. à 18ŋ. hombres; enderezòſe à Comor, y poco deſpues echando voz de ir à ſitiar à Buda, uſando de prudentes eſtratagemas: en fin ſe alojò delante de la Ciudad nueva, y à tiro de cañon de Alva Real, Ciudad principal de la baxa Ungria, cogiò todos los paſſos, atrincheròſe, plantò baterias, y la atacò tan furioſamente por todas partes, poniendoſe èl miſmo con cinquenta cavallos ligeros Franceſes en la frente de un Regimiento de Infanterìa, tan à tiempo, y tan valeroſamente, haciendo el oficio de Capitan, y de Soldado, que los enemigos rendidos del largo combate, perdieron al fin tanto el esfuerzo, quanto nueſtro General le diò à los ſuyos,

que

que viendole delante, retiraron al Enemigo, y le llevaron peleando hasta las puertas de la Ciudad antigua, cuyas murallas haviendolas èl mismo reconocido, y despues haciendolas batir hasta que abriò brecha razonable, presentò el assalto, que fue bravamente resistido por los sitiados, hasta que este gran Principe presentandose con sus Cavalleros armados de todas armas, animò de suerte à los que assaltaban, que el Enemigo fue forzado à desamparar la brecha, y se viò tan apretado, que una grande cantidad de Turcos se precipitò en los fosos, y la otra parte se retirò à las casas donde estaba la polvora, à las quales pegando fuego, desesperados murieron ellos, y muchos de los nuestros. El Baxà que los governaba, se retirò al Palacio huyendo, con el mismo intento, pero haviendo pedido, y obtenido su vida, y la de su familia, quedò prisionero: y por el mismo medio gran numero de Christianos, que estaban cautivos en la Ciudad, recibiò libertad por mano de este valeroso vencedor: el qual haviendo assegurado las cosas de esta gran Ciudad, dexò en ella à Staremberg, Coronèl Aleman, y se alargo una, ò dos leguas, por refrescar su Exercito, y atender al de el Enemigo, que se le acercaba, por estrecharle, ò recobrar la Plaza.

Es cierto, señores, que este guerrero grande, mas digno del renombre de Marte, que de Mercurio, no emprendia lo que fuesse facil, pero facilitaba lo que emprendia: digolo por la importancia, y fuerza de Alva Real, en la qual en otros tiempos se coronaban, y sepultaban los Reyes de Ungria. Plaza tan fuerte, que el gran Solimàn truxo en persona 200ʒ. hombres para tomarla, y no pudo rendirla, sino despues de un sitio de tres meses, y por capitulacion, havrà cerca de 60. años: en el discurso de los quales, de tal suerte ha sido fortificada, que tres diversos assedios de Exercitos Christianos, durando largo tiempo, no sacaron sino pèrdida, y menoscabo, hasta que nuestro difunto, que era de aquellos valerosos, por quien tantas veces *Salus facta est in Israèl*, como se dice de los Macabeos, llevò allà su espada, su valor, y su prudencia, para apoderarse de ella felizmente en menos de doce dias, haviendole Dios reservado esta conquista, y la libertad de los huessos, y sepulcros de los antiguos Reyes de Ungria, con quien tenia un mismo origen, co-

1. Marc. 5. 62.

como de la caſa de Saxonia.

El enemigo, pues, ſe acercaba, haciendo demoſtracion de encaminarſe à Alva Real por recuperarla, como tenia orden, y penſaba executar facilmente; porque las municiones de guerra, y las vituallas ſe conſumieron caſi con el fuego, y gran parte de la muralla eſtaba arruinada, tanto por nueſtras baterìas, como por las minas de los de dentro. Pero ſabiendolo nueſtro General hizo tambien acercar ſu Exercito, y llevando conſigo ciento y veinte cavallos Franceſes, ſe abanzò haſta dentro de la Ciudad, de la qual no podia apartar el cuidado de viſitarla, y aſſegurarla: mas no fue tan preſto, que no ſe vieſſe embeſtido de 8ឫ.cavallos, ſeguidos de un grueſſo de 120ឫ. hombres. Nueſtro General hizo muchas ſurtidas, en las quales apriſionò muchos Turcos, mas entretanto eſte eſpantoſo Exercito ſe alojò entre la Ciudad, y nueſtro Campo, que eſtaba caſi como un cuerpo ſin Alma, privado de la preſencia de ſu General, que no le dexò mucho tiempo en eſte eſtado; porque haviendo dado buen orden en la defenſa de la Plaza; encubierto, y favorecido de la noche, ſalìò, y ſe hallò en medio de ſus Tropas.

A la verdad impoſsible ſerà explicaros por palabras el valor, y prudencia con que eſte Principe eſtrechò con eſcaramuzas el Exercito del Enemigo, deſempeñando à aquellos, que ſe empeñaban temerariamente, recuperando los fuertes ocupados por los Turcos, haciendo parecer por eſpacio de 17. dias enteros, que los dos Exercitos eſtuvieron caſi en un continuo combate, una perfecta union de todas las partes que ſe requieren en un gran caudillo; y principalmente en tres grandes ocaſiones, en que peleò tan dichoſamente, que gonò muchas piezas de Artilleria, è hizo un deſtrozo en los Turcos de los ſeñalados de nueſtra edad; donde quedaron muertos, entre otros muchos de pueſto, Mehemet Ticaya Baxà, el Baxá de Buda, y el Cayaya, cuyas cabezas ſe embiaron por reſcate de muchos Chriſtianos. Deſpues de eſta hazaña nueſtro Exercito eſtuvo ſeis dias en campaña, el gran Duque de Mercurio no viendo ya enemigo alguno junto à sì: vino con el merito de tantas palmas, y laurales à la Ciudad de Viena, donde fue recibido con el gozo, y las aclamaciones, y bendiciones, que ſe pueden penſar, y con el triunfo, que ſe pudiera dar al Emperador en caſo ſemejante.

Mas

Mas despues de la vitoria de tantos enemigos, no fue este gran Principe vencido de la vanidad, que muchas veces ha postrado otros vencedores. Sabia, que el fruto de las grandes, y santas acciones, es haverlas hecho, y que fuera de la virtud, no hay alabanza digna de ella; y asi no deseaba sino la gloria de Dios. Y declaròlo bien en las cartas, que escriviò à Madama su muger; porque pone tanto cuidado en atribuir solo à la gloria de Dios los dichosos sucessos de sus Armas, que parecia no querer aun ser tenido por instrumento de ellos: señal cierta de una verdadera humildad, no afectada, pues la practicaba con aquella, que no era distinta del mismo.

Esto es algo de lo que este gran General hizo en Ungria: porque querer decirlo todo, ni el tiempo, ni mi voz, ni el lugar lo permiten: sugeto serà de algun grande espiritu, que gozoso del feliz hallazgo de tan rico assumpto, podrà como otro Maron, decir al principio de su obra: *Arma virumque cano.*

Pero entre tanto imaginad conmigo, os ruego, un Principe Estrangero en un Pais distantissimo, en un Exercito compuesto de diversas Naciones, cuya menor parte era la Francesa: considerad el credito, que havia adquirido: mirad al Archiduque hermano del Emperador debaxo de su conducta: pensad los grandes hechos de armas, que executò en tan poco tiempo; acordaos del poder del Enemigo, que deshizo: la desigualdad de sus fuerzas con la monstruosa multitud de Turcos; y admirareis la inmensidad de los meritos de este Principe, ò por mejor decir de este gran milagro, por quien debemos dàr gracias al gran Dios de los Exercitos, que quiso deshacer sus Enemigos con el brazo de este Principe, poniendole en la mano la justicia de su causa.

Considerad del modo que con tres mil hombres combatiò, rompiò ciento y cinquenta mil Turcos, renovando los milagros de los antiguos Capitanes Josuè, Gedeon, David, los Macabeos, Godofre, San Luis, Scanderberg, y del buen Conde de Monfort. Este Principe tambien renovò la usanza Christiana de entrar en las Batallas, porque jamàs entrò, sin haver pedido socorro à aquel cuyas Armas conducia, y à quien siempre hacia santos votos, que despues religiosissimamente cumplia. Siempre traìa en su Exercito Padres Capuchinos, que llevando una grande Cruz, no solamente ani-

animaban los Soldados, ſino deſpues de la confeſsion, que todo los Catholicos hacian en ſeñal de contricion, les daba la ſanta bendicion. Mas ſobre todo ſeria digno de vèr à eſte gran General exortar ſus Capitanes à la conſtancia, moſtrandoles, que ſi morian, ſeria con el merito de el martyrio; y hablar à cada uno en ſu lengua propia, Alemana, Franceſa, Italiana, què maravilla ſi à tales Exercitos ſe ſiguen grandes efectos? Guillermo Tirian dice que las hazañas de Godofre eran en todo ſemejantes, y que procedian de igual govierno.

Havia Dios concedido à eſte gran Principe un corazon lleno de valor, y aliento invencible; y porque en el ocio no ſe relaxaſſe, le exercitò deſpues de ſu infancia haſta el fin en trabajos, y rieſgos continuos; pero con tal dicha, que tan peligroſos encuentros no lo fueron, ſino una eſcuela de virtud, y una ocaſion de gloria. Y parece verdaderamente, al vèr el progreſſo de ſu vida, que Dios le excitò con particular providencia à eſtos exercicios, y llamò tanta ſuerte de Naciones por teſtigos, para que notaſſen el eſpectaculo mas digno de valor, y eſtremada felicidad.

Ha! que los Franceſes ſon valientes, quando tienen à Dios de ſu parte! que ſon animoſos quando ſon devotos, que ſon bien afortunados, quando pelean contra los Infieles: *Leo qui omnibus inſultat animalibus ſolus pertimeſcit gallos*, dicen los naturaliſtas. No es gran caſo, que la preſencia de eſte Capitan Francès haya podido detener el impetu de las Armas Turqueſas; y que à ſu aſpecto ſe eclipſaſſe ſu Luna. Doyme el parabien contigo, ò hermoſa Francia, y ſea Dios alabado, que de tu Arnès ſaliò eſpada tan valiente; y que el Imperio vinieſſe à buſcar un Lugar-Teniente General à la Corte de tu gran Rey, para quien es una grande gloria de ſer el mayor guerrero de un Reyno, del qual ſalen Principes, que en lo reſtante del mundo ſon eſtimados, y tenidos por los primeros. Aſsi juzgan muchos, que ſerà uno de tus Reyes, ò Francia, el que darà el ultimo golpe à la ruina de la ſecta de aquel grande embuſtero Mahoma.

En fin, eſte Principe deſpues de haver ſufrido trabajos tantos por la Fè, y hecho tanto daño al Enemigo de ella; paſsò de Viena à Praga, donde pidiò licencia al Emperador, deſeando bolver à Francia, à viſitar las amadas prendas,

das, que havia dexado: mas estando en Norimberg le assaltò una fiebre pestilente, que dando en tabardillo, le hizo conocer desde el tercero dia, que debian acabarse ya sus penas, y trabajos, y que ella le serviria de barca para passar el raudal de esta mortalidad. Pero porque la vida debe ser como una Imagen, cuyas partes es necessario sean todas hermosas, y porque la conclusion es la mas señalada parte de la obra, veamos un poco, os ruego, què fin tuvo tan buena vida.

A la verdad es un engaño demasiadamente afectado, el olvido voluntario de este trance; pues la naturaleza no hace gracia nadie de su fatalidad. Esta es la causa porque el hombre prudente ordena cada dia, como si fuera el postrero de su vida, la qual no debe ser otra cosa, que una continua disposicion, para facilitar este passo. Viendose este Principe tan cerca de èl, despues de haverle tantas veces esperado, no tuvo mucha pena en determinarse, y resignarse totalmente; porque no sabiendo donde le cogeria esta hora, la esperaba en todas partes: y asi viendola cercana: Ea, dixo, alabado sea eternamente en la tierra como en el Cielo mi Dios, y mi Criador, ya he llegado por su gran misericordia al fin de esta vida mortal; su inmensa bondad no quiere que me detenga mas entre tantas miserias. Yo havia hecho voto de ir á su Santa Casa de Loreto, por venerar en ella la grandeza de su Madre; pero pues le agrada, mudarè el designio de mi viage, por venerar en el Cielo à la que deseaba honrar en la tierra: y sobre este asumpto dixo muchas hermosas, y piadosas palabras. Despues acordandose, que dexaba à Madama su esposa una niña, hija suya unica, llena de bondad natural, y de todas las señales, que pueden ser presagio de una excelente virtud, se consolò, y alegrò en dexarla esta prenda de su Santo Matrimonio; y reciprocamente en dexar à su hija una señora, y madre, debaxo de cuya enseñanza dulce, y virtuosa, no se podia esperar sino que havia de surgir en el puerto que el deseaba.

Despues de estos, ò semejantes discursos, pidiò que le dexassen oìr el Santo Sacrificio de la Missa; pero porque no hay exercicio alguno de la Fè Catholica en Norimberg, se le negò este ultimo bien (que deseaba èl mas que otro alguno) pero con mil protestas, y escusas: y entre otras,

que lo mismo se havia negado à la Reyna Isabèl, quando passò à Francia. Con todo esso por mostrar el respeto, que sus meritos havian adquirido sobre todos aquellos que se llamaban Christianos, se permitiò à su Limosnero, fuesse à traerle el Santissimo Sacramento por Viatico de alguna Iglesia Catholica, y particularmente porque havia resuelto hacerse llevar fuera de la Ciudad para ir à recibirle, aunque apresurasse su muerte; tanto deseaba la refeccion de esta Vianda Celestial, y Divina. Haviendo, pues, su Limosnero traido esta Sagrada Prenda de nuestra Redempcion del lugar mas vecino, la presentò al enfermo Principe, que la esperaba con devocion, y suspiros inefables. No la huvo bien visto, quando debilitado, y flaco de cuerpo; pero fuerte, y firme de espiritu, teniendo mas de Fè, que de vida, se arrojò de la cama, y postrandose en tierra adorò à su Salvador, lleno de lagrimas, de palabras devotas, y de acciones religiosas, le ofreciò su Alma, y dedicò su corazon: despues le recibiò con toda la humildad, y fervor, que su grande Fè le pudo dictar en este ultimo trance: y como se vè, que el movimiento natural es siempre mas fuerte al fin que al principio, assi su devocion, y piedad en esta ultima accion hizo todo el esfuerzo de sus santos movimientos. Viviò hasta el dia decimotercio de su enfermedad; en el qual diò en paz su espiritu à su Dios, immediatamente despues de haver pronunciado estas divinas palabras: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum; redemisti me Domine Deus veritatis.* *Psal. 30. 6.*

Quando digo, que el Duque de Mercurio es muerto, tambien digo, un grande Duque, un gran Principe. Pero lo que es mas que todo, y à donde no pudo llegar la esperanza del mundo, digo juntamente un Grande segun Dios, grande en Fè, y religion, grande en virtud, y bondad, grande en afabilidad, y agrado, grande en meritos, y buenas obras, grande en prudencia, y consejo, grande en reputacion, y honra delante de Dios, y de los hombres, grande de todas suertes, y modos. Digo el Duque de Mercurio, el muro de la Christiandad, el baluarte de la Iglesia, el Protector de la Fè, Guion del Crucificado, terror de los Mahometanos, alivio de afligidos, exemplo de caridad, y en suma, la bendicion de su siglo. O muerte, de quàn grandes intereses nos has privado! Si creemos al deseo de

los ſuyos, y ciertamente al de todos los buenos, eſte gran Principe viviò muy poco; ſi medimos la grandeza de ſus acciones, mucho viviò; ſi conſideramos la miſeria del tiempo, viviò mucho; ſi miramos la memoria de ſus grandes hazañas, vivirà eternamente.

Dichoſo fin por el concurſo de todas las virtudes referidas, que como verdaderos amigos, quando las fuerzas de la naturaleza, quando las grandezas del mundo le dexan, no le faltaron al tiempo mas neceſſario, hallandoſe todas juntas à contribuirle eſte ultimo oficio. Y como ſucede en un rio grande, cuya entrada es eſtrecha, que con mayor impetu deſemboca en la mar; ò al arbol que quiere fenecer, que à la ultima vez lleva mas fruto de lo ordinario; las virtudes que antes mientras viviò en eſte mundo hacian en èl ſus funciones à parte, ſe juntaron aora, para que pudieſſe decir con San Pablo: *Cum infirmor, tunc potens ſum*, para ir delante de èl, y ſervirle de fanal en las tinieblas de la muerte, y para que eſte arbol, en cuyas ramas repoſaron tantas aves, y à cuyo abrigo ſe han apacentado tantos, cayendo à la parte de medio dia (quiero decir, en eſtado de gracia, y de gloria) permanezca eternamente. Dichoſo cambio, ganar la eternidad, con la perdida de tan pocos años.

2. *Ad Corinth.* 12. 10.

Que os parece aora, ſeñores, de la vida, y de la muerte de eſte Principe? Su vida merece ſer celebrada con alabanzas inmortales; eſtais en el dictamen de que conviene ſentir la muerte, de quien tan bien ha vivido? El la renunciò de buen corazon, y quereis voſotros deteſtar el aviſo? No, no: el que os ha dicho que eſtà muerto, os ha engañado. Los que vivieron tan bien, no mueren jamàs. Dexad llorar à David en la muerte de Abſalon, que muriò reprobo; pero conſolaos en el tranſito de eſte Principe, que no eſtà muerto, ſino libre de la muerte. No penſeis en ſu vida, para ſentir ſu muerte, ſino antes penſad en ſu muerte para imitar ſu vida; de la qual ſi quereis tener una perpetua idea delante de los ojos, y conſervar un memorial breve, acordaos de ſu empreſa: *Prius fidei, quam vitæ.* Tuvo verdaderamente mas de Fè, que de vida, porque de ſu vida fue ſiempre ſeñora ſu Fè. No viviò ſino de Fè, ſu alma era la vida de ſu cuerpo, ſu Fè la vida de ſu alma.

Mirad que no viviò ſino à

la

la medida que su Fè le permitia, sobrio, justo, y devoto. Mirad que no hacia la guerra, sino segun le inspiraba la Fè, por la Religion, y la Iglesia, con votos, y devociones: Pero nos ha dexado esta santa divisa, que tanto estimo en este mundo, subiendo al otro; porque el mote es bueno para conseguir el passo al Cielo; pero no se puede decir de los que estàn yà allà. Os acordais del passo del
1.Reg.2. 21. Santo Elìas? El carro de fuego le arrebatò, y le trasladò al Cielo, pero dexò caer su capa para su Discipulo Eliseo. El que entra en los santos domicilios de la bienaventuranza, no puede tener el manto de la Fè; porque allí todo està descubierto, la claridad es tan grande, que nada se puede creer; porque se vè todo. En lugar, pues, de decir, como acà baxo decia este Principe: *Mas de Fè, que de vida*, cantarà aora: *Todo de vida, y nada de Fè.* Esta es la empressa de este valiente, y generoso Principe, que nos ha dexado. O quièn serà el valeroso Eliseo que la recoja! Quièn serà el bizarro Principe, que siguiendo los passos de este gran Capitan, con mas de Fè que de vida, proseguirà las victorias, que ha comenzado contra los enemigos de Christo crucificado.

Permitirme que proponga un pensamiento mio. Si el espiritu de este Principe tiene algun cuidado de nosotros, como es sin duda, yo creo que principalmente es por el deseo que tiene, de que alguno le suceda, que pueda como èl traer su divisa: *Mas de Fè, que de vida*; porque en lo demàs, què cuidado puede tener de quanto hay en el mundo? De Madama su muger? Por què? No sabe que siendo virtuosa, y devota, se sabrà consolar en Dios? De Madamusela su hija? Por què? Ignora, que tiene una señora, y madre, que suplirà la falta de padre? De la grandeza de su casa? Por què? Si dexa tantos Principes, que la sabrán mantener, y aun acrecentar? Mayormente el favor de este gran Rey, que hizo tanto aprecio de sus meritos en su vida, y dà tanto honor à su memoria despues de su muerte? No, creedme os ruego, que no tiene otro cuidado, sino el que he dicho.

Parece que le veo razonando con una gracia celestial, casi en estos terminos: *Quis consurget mihi adversus malignantes? aut quis stabit mecum adversus operantes iniquitatem?* Yà estoy en esta vida dichosa, donde no llega la Fè, y donde cessa la Esperanza; porque la claridad ha despedido la Fè, y el go-

gozo ha deſterrado la Eſperanza. Yo veo aqui lo que he creìdo, tengo lo que he eſperado; pero la caridad me acompaña, que me hace deſear ſiempre la exaltacion de la Igleſia, y la exterminacion de ſus Enemigos. Ha! no ſe hallarà perſona, que quiera emprender la Guerra por la gloria de mi Dios, y que con aliento valeroſo repita mis ſendas, proſiguiendo tan ſanta empreſſa?

Pero tambien me parece, que os habla Madama, ſu amada viuda, y à voſotros, ſeñores, ſus parientes, y que os dice eſtas palabras. Mirad, os ruego, donde eſtoy: eſtoy donde tanto he deſeado, donde me conſuelo de mis trabajos paſſados, que me adquirieron eſta gloria preſente; porquè no os conſolais conmigo? Quando eſtaba con voſotros, haciais profeſsion de alegraros conmigo en mis felicidades, aunque caducas, y tranſitorias: acaſo no ſoy el miſmo? Por què os afligìs, pues, de mi muerte, que me ha traìdo à tanta gloria? No: ſabed, que deſeo muy diferentes ſentimientos, que aqueſſos; ſi teneis lagrimas, guardadlas para llorar vueſtros pecados, y las deſdichas de vueſtro ſiglo.

Para mì en eſte eſtado le conſidero, porque aunque imagino, que eſte grán Principe fue pecador, por lo menos lo ſon aquellos, que caen ſiete veces al dia, y que puede ſer haya neceſsitado de alguna purgacion, ſegun la ſeveridad del juſto juicio Divino; es aſsi, que conſiderando por otra parte ſu heroyca vida; hay! digo yo, es poſsible, que aquel de quien Dios ſe ha ſervido para librar tantas Almas de la captividad de los infieles, eſtè todavia privado de la fruicion de la plena, y triunfante libertad?

Pero ſi con todo eſſo el ineſcrutable ſecreto de Dios os tiene fuera de la patria, ò generoſo, y devoto eſpiritu, por algun tiempo en el ſeno del Purgatorio, noſotros os damos nueſtras oraciones, y ruegos, nueſtros ayunos, y vigilias, y todo lo que podemos, y principalmente eſtos ſantos ſacrificios, para que ſe os apliquen. Todos os damos nueſtros votos, y deſeos; Dios os reciba en ſu ſanto Reyno, ò alma generoſa. Dios oyga los ruegos de toda la Chriſtiandad, que juntando ſus promeſas con nueſtros votos, conſpira por vos en eſta voz: Dios conceda ſu paz à aquel que tanto peleò por defender la nueſtra: Dios conceda ſu Paraìſo al que conſervò tantas caſas de Chriſtianos: Dios dè

ſu Templo celeſtial al que ha preſervado tantas Igleſias en la tierra : Dios reciba en la Ciudad de Jeruſalèn triunfante al que tanto ha combatido por la militante : y Dios conceda à todos aquellos, que hacen tales ruegos por el Alma de eſte gran Principe, la gracia de ſu ſanta paz, y dè ſu eterno conſuelo. Amen.

PEQUEÑOS TRATADOS DE DEVOCION DEL BIENAVENTURADO SAN FRANCISCO DE SALES, OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA,

Fundador del Orden de la Viſitacion de Santa Maria.

TRATADO PRIMERO.

EXERCICIO DE LA MAÑANA.

ENcaminaſe immediatamente à la union de nueſtra voluntad con la de Dios, para practicarle en forma de reſignacion perfecta en tiempo de ſequedades, y eſterilidades eſpirituales.

Primer Punto. Pueſto de rodillas, y profundamente humillado delante de la incomprehenſible Mageſtad de Dios, adorareis ſu ſoberana bondad, la qual por toda ſu eternidad te nombra por tu nombre; y tiene intento de ſalvarte, deſtinandote entre otras coſas el dia de oy, para que en èl vinieſſes à exercitarte en obras de vida, y de ſalud; ſiguiendo lo que
Jer. 31. 3. dice el Profeta : *Yo te amè con caridad perpetua, y por eſto te he atraìdo teniendo piedad de tì.*

Segundo Punto. Sobre eſte verdadero penſamiento uniràs tu voluntad con la de eſte benigniſsimo, y miſericordioſiſſimo Padre Celeſtial, con tales, ò ſemejantes palabras, cordialmente dichas. O dulciſsima voluntad de mi Dios, ſiempre ſeas hecha! O deſignios eternos de la voluntad de mi Dios, yo os ado-

adoro, consagro, y dedico mi voluntad, para querer siempre eternamente lo que eternamente haveis querido! O haga yo oy, y siempre en todas las cosas vuestra divina voluntad! O mi dulce Criador! Si Padre Celestial; porque asi fue vuestro placer de toda la eternidad, asi sea. O bondad agradabilissima, sea como tù lo has querido! O voluntad eterna, vive, y reyna en todas mis voluntades, y sobre todas mis voluntades para siempre.

Tercero punto. Invoca despues el socorro, y asistencia divina con tales, ò semejantes devotas aclamaciones, pero interiores, y salidas del fondo del corazon. O Dios, sed en mi ayuda. Vuestra mano socorredora sea sobre este pobre, y miserable animo. Veis aqui, Señor, este necessitado, y flaco corazon, que por vuestra bondad ha concebido muchas buenas afecciones; mas hay! que es muy dèbil, y mezquino para executar sin vuestra ayuda el bien que ha deseado. Yo invoco la Sacratissima Virgen Maria; mi buen Angel, y toda la Corte del Cielo, para que aora me sea su favor propicio, si es agrado vuestro.

Quarto punto. Haz, pues, asi una viva, y poderosa union amorosa de tu voluntad con la de Dios, y despues en medio de todas las acciones del dia, asi espirituales, como temporales, haz tambien frequentes reuniones; quiero decir, renueva, y confirma otra vez la union hecha por la mañana; echando una simple vista interior sobre la bondad divina; y diciendo, por manera de consentimiento: Si Señor, yo lo quiero; ò bien solamente: si Señor, si mi Padre, siempre sì. Tambien si quieres, podràs hacer la señal de la Cruz, ò besar la que truxeres contigo, ò alguna Imagen, porque todo esso significarà, que soberanamente quieres la providencia de Dios, que la aceptas, que la adoras, y amas de todo tu corazon; y que inseparablemente unes tu voluntad à esta voluntad suprema.

Quinto punto. Mas estas lineas del corazon, estas palabras interiores se deben pronunciar dulce, tranquila, y fervorosamente, pero sossegada; y à manera de decir, se deben destilar, è hilar muy de espacio en la punta del espiritu, como quando se dice al oìdo de un amigo alguna palabra, que se quiere intimar dentro de su corazon, sin que otra persona lo entienda; porque asi estas sagradas palabras hiladas, y passadas por la punta de nuestro espiritu, le penetraràn, y bañaràn mas intima,

ma, y fuertemente, que si se dixeran por manera de asalto, oracion jaculatoria, y salidas de espiritu. La experiencia te lo darà à conocer, como seas humilde, y sencillo. Amen.

TRATADO SEGUNDO.

GUIA PARTICULAR PARA PASSAR UTILMENTE EL DIA.

POR la mañana, luego al punto que haya despertado, darè gracias à mi Dios con estas palabras del Real Psalmista David: *In matutinis meditabor in te, quia fuisti adjutor meus*, quiere decir: Desde el Alva del dia tù seràs el sugeto de mi meditacion; porque fuiste mi protector. Despues pensarè en algun mysterio, señaladamente la devocion de los Pastores, que vinieron al reir del Alva à adorar al Divino Niño; la aparicion, que èl hizo à nuestra Señora su dulce Madre el dia de su Triunfante Resurreccion; y la diligencia de las Marias, las quales movidas de piedad se levantaron muy de mañana para reverenciar el Sepulcro del verdadero Dios de la Vida muerto: en cuya consequencia considerarè, que nuestro amoroso Salvador es la luz de los Gentiles, y luz, que dissipa las tinieblas del pecado. Sobre lo qual haciendo una santa resolucion para todo el dia, cantarè con David: *Mane ad stabo tibi, & videbo, quoniam non Deus volens iniquitatem tu es.* Levantareme en buen hora; y poniendome en vuestra presencia, considerarè, que eres el Dios à quien desagrada la maldad; por tanto la huirè con todas mis fuerzas, como cosa soberanamente desagradable à vuestra infinita Magestad.

2 No faltarè dia alguno à oìr la Santa Missa; y para assistir convenientemente à este inefablemente misterio, convidarè las facultades de mi Alma, para que allì hagan su deber, con este verso excelente: *Venite, & videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram.* Venid à vèr las obras del Señor; venid à admirar las maravillas, que se ha dignado hacer en nuestra tierra: *Transeamus usque Bethlehem, ut videamus hoc verbum, quod factum est, quod Dominus ostendit nobis.* Bamos à la Iglesia, porque allà es donde se hace el pan sobresustancial con las santas palabras, que Dios ha puesto en la boca de los Sacerdotes, para nuestro consuelo.

3 Como el cuerpo tiene necessidad de tomar el sueño para des-

descansar, y aliviar sus miembros trabajados; de la misma suerte es necessario, que el Alma tenga algun tiempo para dormir, y reposar entre los brazos de su celestial Esposo, à fin de restaurar por este medio sus fuerzas, y el vigor de sus potencias espirituales, en alguna manera desfallecidas, y fatigadas; por lo qual todos los dias señalarè algun tiempo para este sagrado sueño; para que mi Alma, à imitacion del amado discipulo, duerma con toda seguridad sobre el amable pecho, verdaderamente dentro del corazon amoroso del amoroso Salvador.

Pues totalmente asi como por este sueño corporal todas las operaciones corporales se encierran de tal suerte dentro del cuerpo, que no atienden à quanto passa fuera de ellas; asi darè orden, que mi Alma en este tiempo se retire de hecho dentro de sì misma; y no exercite otra funcion, que la que entonces le toca, y pertenece, obedeciendo humildemente al
Ps. 126. dicho del Profeta: *Surgite postquam sederitis, qui manducatis panem*
2. *doloris.* O vosotros, que voluntariamente comeis pan de dolor; ò en el sentimiento de vuestras faltas, ò en la conmiseracion de las del proximo; no salgais à las ocupaciones exteriores de este siglo trabajoso, sin que primero hayais suficientemente reposado en la contemplacion de las cosas eternas.

4 Y si como las mas veces suele suceder, no pudiere hallar otra hora para este reposo espiritual, por lo menos en todo caso quitarè alguna parte del sueño corporal, para emplearla fielmente en tan vigilante sueño: esto es lo que yo hiciera, ò quisiera hacer aun dentro del lecho, aunque me acostára despues de todos, si no tengo otro lugar, ò me despertarè al primer sueño, ò bien à la mañana me levantarè antes que los otros, y me acordarè de lo que Nuestro Señor dixo à este
Mat. 26. proposito: *Vigilate, & orate, ne intretis in tentationem.* Velad, y
41. haced oracion, para que no entreis en tentacion.

5 Si Dios me hace la gracia de despertarme en medio de la noche, yo recordarè al punto à mi corazon con estas pala-
Ibid. 25. bras: *Media nocte clamor factus est, ecce sponsus venit, exite obviam ei.*
6. A la media noche gritaron, mirad que viene el Esposo, salid à recibirlo. Despues por la consideracion de las tinieblas exteriores, entrando en la consideracion de las de mi alma, y de
Luc. 1. todos los pecadores, formarè esta sùplica: *Illuminare his, qui in*
79. *tenebris, & in umbra mortis sedent, ad dirigendos pedes nostros in viam*

pa-

pacis. Ea, Señor, que las entrañas de vueſtra miſericordia os hicieron baxar del Cielo à la tierra para venir à viſitarnos; alumbrad por vueſtra gracia à los que habitan en ella entre tinieblas de ignorancia, y dentro de la ſombra de la muerte eterna, que es el pecado mortal. Guiadlos tambien, ſi es vueſtro divino agrado, al camino de la paz interior.

Procurarè tambien excitarme, pronunciando eſtas palabras del Santo Profeta: *In noctibus extollite manus veſtras in ſancta, & benedicite Dominum.* Levantad, y eſtended de noche vueſtras manos al Cielo, y bendecid al Señor. Pondrè cuidado en executar ſu precepto: *Quæ dicitis in cordibus veſtris, in cubilibus veſtris compungimini.* Arrepentios aun dentro de vueſtra cama, de los pecados que cometeis con ſolo el penſamiento; y para cumplir debidamente con la imitacion de eſte armonioſo Ciſne penitente: *Lacrymis meis ſtratum meum rigabo*, bañarè mi cama con mis lagrimas.

Pſ. 133. 2. *Pſ. 4. 5.*

6 A veces me bolverè à mi Dios, mi Salvador, y le dirè: *Ecce non dormitabit, neque dormiet, qui cuſtodit Iſrael.* Vos no dormis, ni ſoñais, ò Señor, que guardais al Iſraèl de nueſtras almas: *Dum medium ſilentium tenerent omnia, & nox in ſuo curſu medium iter haberet, omnipotens ſermo tuus Domine à regalibus ſedibus venit.* Las mas obſcuras tinieblas de la media noche, no pueden ſer impedimento alguno à vueſtros divinos efectos: à eſta hora naciſteis de la Sagrada Virgen vueſtra Madre, tambien à eſta hora podeis hacer que nazcan en mi alma vueſtras celeſtiales gracias, y llenarnos de vueſtros mas precioſos favores. O Redemptor piadoſo: *Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte, ne quando dicat inimicus meus prævalui adverſus eum.* Iluminad de tal ſuerte à mi pobre ciego corazon con los hermoſos rayos de vueſtra gracia, que en ocaſion ninguna ſe arrieſgue à la muerte del pecado. Ay! no permitais, os ſuplico, que mis enemigos inviſibles puedan decir: Victoria hemos alcanzado de èl. En fin, deſpues de haver conſiderado las tinieblas, è imperpecciones de mi alma, podrè decir las palabras, que eſtàn en Iſaìas: *Cuſtos quid de nocte, cuſtos quid de nocte?* Eſto es: O centinela, centinela, te queda todavia mucho de la noche de nueſtras imperfecciones? Y entenderè, que ella me reſponde: *Venit manè & nox.* La mañana de las buenas inſpiraciones ha venido; què es la cauſa, que ames tù mas las tinieblas, que la luz?

Pſ. 120. 4. *Sap. 18. 15.* *Iſai. 21. 11.* *Ibid. v. 12.*

Si,

7 Sì, como ſuelen, los nocturnos horrores de la noche me embarazaren tales devociones, quando me ſintiere ocupado de ellos, los ſacudirè con la conſideracion del Santo An-
Pſ.15.8. gel de mi Guarda, diciendo: *Dominus à dextris eſt mihi, ne commovear.* A mi lado derecho eſtà el Señor, para que nada tema. Palabras, que algunos Doctores explican del buen Angel:
Pſ.90.5. traerè à la memoria aquel verſico: *Scuto circumdabit te veritas ejus, non timebis à timore nocturno.* El eſcudo de la Fè, y firme confianza en Dios, me cubrirà, y por eſto no debo tener pabor de coſa alguna. Tambien me ſervirè de aquellas ſantas
Pſ.26.1. palabras de David: *Dominus illuminatio mea, & ſalus mea: quem timebo?* Que es lo miſmo que ſi dixera: El Sol, ni ſus rayos, no es la luz principal, ni me guardarà la compañia, ſino Dios ſolo, el qual me es tan favorable de noche como de dia.

TRATADO III.

PRACTICA PARA TODO EL DIA, UTIL A LAS PERSONAS, que comienzan la Vida Devota.

ACoſtumbraos al punto que deſperteis, à arrojar totalmente vueſtra alma en Dios, por medio de algun ſanto penſamiento; tal como eſte: como el ſueño es imagen de
Job 19. la muerte, aſsi el recordar repreſenta la Reſurreccion: *Yo creo,*
25. 27. *que mi Redemptor eſtà vivo, y que en el ultimo dia reſucitarè.* O Señor ſea, ſi os agrada, para la vida eterna! *Eſta eſperanza eſtà guar-*
Ibid.14. *dada dentro de mi pecho.* Por vueſtra gracia *Concededme vueſtra*
15. *dieſtra à la obra de vueſtras manos: contados teneis mis paſſos, perdonad mis ofenſas.* Entrando el dia, paſſad con la conſideracion de la luz corporal à la eſpiritual, ò bien de la temporal à la eterna; y direis con David: *O Señor, en vueſtra claridad veremos*
Pſal.35. 10. *la luz.* Y viſtiendoos deſpues, direis calladamente, haviendo hecho la ſeñal de la Cruz: Reveſtidme Dios mio del manto de inocencia, y de la ropa nupcial de caridad. Hecho eſto, ocupaos algun tiempo en la meditacion.

Haviendo llegado à la Igleſia para oìr Miſſa, mientras el Sacerdote prepara el Caliz, y el Miſſal, poneos en la preſencia de Dios. Deſpues de la confeſsion haſta el Evangelio, ſacad afectos de contricion. Deſde el Evangelio haſta el Prefacio, haced la proteſtacion de la Fè. En los *Sanctus* empezad à conſide-

ſiderar el beneficio de la muerte, y Paſsion de nueſtro Señor. En la elevacion adorad profundiſsimamente al Divino Salvador, y ofrecedle à Dios ſu Padre. Deſpues de haver alzado, dadle gracias humildiſsimamente por la Inſtitucion de eſte Santo Sacramento. Quando el Sacerdote dice el *Pater noſter*, recibidle mentalmente con toda devocion A la Comunion, comulgad vos real, ò eſpiritualmente. Deſpues de la Comunion contemplad à nueſtro Señor aſſentado dentro de vueſtro corazon; y preſentadle dentro de vueſtros ſentidos, y potencias, unos deſpues de otros, para que oygan ſus Mandamientos, y le prometan fidelidad.

Quando à la mañana quiſiereis ſalir de vueſtro apoſento, pedid humildemente licencia, y bendicion à vueſtro Angel. En el diſcurſo del dia haced fuertes oraciones jaculatorias. Quando diere el Relox levantad vueſtro corazon, diciendo: Dios ſea bendito, la eternidad ſe llega; entre los negocios invocad à menudo la divina bondad. Tened proviſion de algunas palabras inflamadas, que de tiempo en tiempo ſirvan de refrenar vueſtra alma. Antes de acoſtarte apruebo mucho un poco de recogimiento.

Cada dia de la ſemana entrad devotamente dentro de una de las ſagradas llagas de nueſtro doloroſo, y amoroſo Salvador. El Domingo entrad en la del Coſtado. El Lunes en la del pie izquierdo. El Martes en la del pie derecho. El Miercoles en la de la mano izquierda. El Jueves en la derecha. El Viernes en las heridas de ſu adorada cabeza. El Sabado bolved à entrar en ſu Divino Coſtado, para que por èl empeceis, y acabeis vueſtra ſemana.

Si alguna vez os ſucediere omitir alguna coſa de las que os ordeno, no por eſſo tengais eſcrupulo. En lo demàs es neceſſario, que todo lo hagais por amor, y nada por fuerza. Conviene amar mas la obediencia, que temer la deſobediencia. Yo quiero, que tengais el eſpiritu de libertad, no aquel, que excluye la obediencia (porque eſſe es la libertad de la carne) ſino aquel, que deſtierra el apremio, el eſcrupulo, y apetito. Yo quiero, que ſi ſe ofrece ocaſion juſta, ò caritativa de dexar vueſtros exercicios ella ſea para vos una eſpecie de obediencia; y que ſupla el amor la falta de ellos. Yo quiero que todo lo hagais ſin congoja, y con eſpiritu de ſuavidad. Levantad muchas veces vueſtro eſpiritu à Dios, aun haciendo ſus miſmas obras. Uſad ſantamente las mortificaciones, y recibid los

aba-

abatimientos con eſpiritu de reſignacion. Amad tanto la voluntad de Dios en las coſas, que por sì ſon deſagradables, como en las que ſon agradables por sì miſmas.

TRATADO IV.

EXERCICIO DE LA PREPARACION, POR EL QUAL SE DISPONE el alma deſde la mañana à toda ſuerte de ſucceſſos, que al dia le pueden ſobrevenir.

SIempre preferirè yo à toda otra coſa el exercicio de la preparacion, que harè una vez al dia: eſto es, por la mañana; y ſi ſe me ofreciere alguna ocaſion extraordinaria, me servirè de ella particularmente, y la tomarè por ſugeto de eſte mi exercicio: y porque la preparacion es como un apoſentador de todas nueſtras acciones, yo me ocuparè ſegun la diverſidad de ocaſiones, y tratarè por medio de ella de diſponerme à hacer, y practicar mis negocios bien, y loablemente.

La primera parte de eſte exercicio es la invocacion, por la qual reconociendo que eſtoy expueſto à infinitos peligros, invocarè la aſsiſtencia de mi Dios, diciendo: *Domine niſi cuſtodieris animam meam, fruſtra vigilat, qui cuſtodiet eam.* Señor, ſi vos no teneis cuidado de mi alma, en vano cuidarà otro de ella. (Pſ. 126. 1.)

Deſpues, reconociendo que la converſacion me ha hecho otras veces caer en muchas imperfecciones, y faltas, exclamarè: *Sæpè expugnaverunt me à juventute mea; dicat nunc anima mea.* O alma mia, decid oſſadamente: Deſde mi menor edad me han perſeguido grande, y fuertemente: mas *Domine eſto mi in Deum protectorem, & in domum refugii, ut ſalvum me facias.* O Dios mio, ſed mi protector, ſed mi lugar de refugio, libradme de las aſſechanzas de mis enemigos: *Domine ſi vis, potes me mundare.* Señor, como querais, limpio, y puro me podeis bolver. (Pſ. 128. 1. Pſ. 30. 3.)

En fin yo le rogarè me haga digno de paſſar el dia ſin ofenderle; para lo qual ſervirà lo que eſtà eſcrito en el Pſalm. 143. *Notam fac mihi viam in qua ambulem, quia ad te levavi animam meam. Eripe me de inimicis meis Domine, ad te confugi: doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu. Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam; propter nomen tuum Domine vivificabis me in æquitate tua.* Yo he levantado mi corazon à Vos para eſte efecto; libradme Dios mio de mis contrarios; enſeñadme à hacer vueſtra volun-

luntad, pues que sois mi Dios: vuestro espiritu bueno me guiarà de la mano à buen camino; y vuestra Divina Magestad me concederà la verdadera vida por su amor indecible, y por su inmensa caridad.

La segunda parte es *la imaginacion*, que no otra cosa, que una prevencion, ò congetura de todo lo que se puede ofrecer en el discurso del dia: pensarè pues seriamente en los accidentes, que me pueden sobrevenir en las compañias, en que serà forzoso hallarme; los negocios, que puede ser se ofrezcan; los lugares donde serè solicitado ir: y assi con la gracia de Dios saldrè sabia, y prudentemente à recibir las dificultades, y ocasiones peligrosas, que puede ser me acometan, y assalten.

Tercera parte es *la disposicion*, por la qual, despues de haver discretamente congeturado los diversos laberintos en que facilmente me descuidarè, y correrè riesgo de perderme, considerarè diligentemente, y buscarè los mejores medios para evitar los malos passos: tambien dispondrè, y ordenarè conmigo lo que me convendrà hacer, la orden, y sazon, que serà necessario observar en tal, y en tal negocio: lo que dirè en la conversacion, el semblante, y modo que he de tener, lo que huirè, ò buscarè.

La quarta es *la resolucion*, en cuya consequencia harè un firme proposito de jamàs ofender à Dios, y especialmente en este presente dia. A este fin me valdrè de las palabras del Real Profeta David: *Nonne Deo subjecta eris anima mea: ab ipso enim salutare tuum*: Y bien, alma mia, no obedeceràs de buena gana à las santas voluntades de Dios, supuesto que de èl depende tu salud? Ay! que es gran floxedad dexarse persuadir, y llevar à mal obrar, contra el amor, y deseo del Criador, por temor, amor, deseo, y odio de las criaturas, qualesquiera que sean: ciertamente este Señor de infinita Magestad, haviendole nosotros reconocido digno de toda honra, y servicio, no puede ser menospreciado, sino por falta de valor. A què proposito contravenis à sus justas leyes, por evitar los menoscabos del cuerpo, del bien, y honra, que nos pueden hacer las criaturas? Aora pues consolemonos, y juntamente confortemonos con este lindo verso del Psalmista: *Dominus regnavit irascantur populi: qui sedet super Cherubim, moveatur terra.* Hagan los malos quanto mal pudieren contra mì: Poderoso es el Señor, para realmente sujetarlos à todos. Diga el mundo solamente contra mì Ps.98.1.
quan-

quanto quisiere; nada me importa, pues el que domina sobre todos los Espiritus Angelicos, es mi Protector.

La quinta parte es *la recomendacion*: Por esta me entregarè, y quanto depende de mì, entre las manos de la eterna bondad, y le suplicarè me tenga siempre por entregado: dexarèle absolutamente el cuidado de todo lo que soy. Y dirè
Ps. 26. 4. de todo mi corazon: *Unam petii à te Domine Jesu, hanc requiram, ut faciam voluntatem tuam omnibus diebus vitæ meæ.* Una cosa os he pedido, ò Jesus, Señor mio, y aora os la buelvo à pedir; conviene à saber, que yo cumpla fielmente vuestra amorosa voluntad todos los dias de mi pobre, y miserable vida: *In ma-*
Ps. 36. 6. *nus tuas Domine commendo spiritum meum.* Yo os encomiendo, ò benigno Señor, mi alma, mi espiritu, mi corazon, mi memoria, mi entendimiento, mi voluntad: haced que en todo ello, y con todo os sirva, os ame, os agrade, y os honre siempre.

TRATADO V.

DISPOSICION PARA LA ORACION MENTAL, debaxo del nombre de reposo, ò sueño espiritual, para retirar el alma dentro de sì misma, y recogerla en Dios.

PRimeramente, haviendo tomado el tiempo à proposito para este sagrado reposo, antes de toda otra cosa, tratarè de refrescar en mi memoria todos los buenos movimientos, deseos, afecciones, resoluciones, propositos, sentimientos, y devociones, que otras veces la Divina Magestad me ha inspirado, y hecho experimentar en la consideracion de sus santos mysterios, de la hermosura de la virtud, de la nobleza de su servicio, y de una infinidad de beneficios, que liberalissimamente me ha repartido. Tambien ordenarè traer à mi memoria la obligacion que le tengo, de que por su santa gracia algunas veces ha debilitado mis sentidos, embiandome algunos males, y enfermedades, las quales grandemente me han aprovechado. Despues de esto confortarè, y confirmarè, lo mas que me fuere possible, mi voluntad en el bien, y quietud de jamàs ofender à mi Criador.

2 Lo segundo: hecho esto, me pondrè muy sossegado en la consideracion de la vanidad de las grandezas, de las riquezas,

zas, de las honras, de las comodidades, y deleytes de eſte mundo inmundo: paſſarè à vèr la poca permanencia que hay en eſtas coſas: ſu incertidumbre, ſu fin, y la incompatibilidad que tienen con los verdaderos, y sòlidos contentos; en cuya conſequencia mi corazon los tendrà en indignacion, menoſprecio, y horror, y dirà: Andad, andad cebos diabolicos, apartaos lejos de mì, buſcad fortuna en otra parte: nada quiero de voſotros; pues los placeres que prometeis, tanto pertenecen à los locos, y abominables, quanto ſon indignos de los prudentes, y virtuoſos.

3 Lo tercero: deſpacio conſiderarè la fealdad, y baxeza, y deplorable miſeria que ſe halla en el vicio, y pecado, y en las miſerables almas, que de eſte eſtàn ſitiadas, y poſſeìdas; deſpues dirè ſin turbarme, ni inquietarme: el vicio, el pecado es coſa indigna de una perſona bien nacida, y que hace profeſſion del merecimiento: jamàs èl trae contento, que ſea verdaderamente sòlido, ſino ſolamente imaginario; pero què eſpinas, què eſcrupulos, què anſias, què amarguras, què inquietudes, què tormentos no trae, ſea el que fuere? Baſtar ſolo debia el ſer deſagradable à Dios. O! eſta razon debe ſer mas que baſtante, para hacernos deteſtarle en todo trance.

4 Lo quarto: yo repoſarè ſuavemente en el conocimiento de la excelencia de la virtud: virtud que es tan bella, tan gracioſa, tan noble, tan generoſa, tan atractiva, y poderoſa: eſta es la que hace al hombre interiormente, y tambien exteriormente hermoſo: ella le buelve incomparablemente agradable à ſu Criador: ella le aſsienta eſtremadamente bien, como propia que es ſuya. Mas què conſuelos, què delicias, què honeſtos placeres no le dà en todo tiempo? Ay! que ella es la virtud Chriſtiana que le ſantifica, que le convierte en Angel, que le aſſemeja à Dios, que le concede mientras eſtà acà abaxo el Cielo!

5 Lo quinto: yo me detendrè en la belleza de la razon, que ha dado Dios al hombre, para que alumbrado, y enſeñado por ſu mejor eſplendor, aborrezca el vicio, y ame la virtud. Ay! Como no ſeguimos la luz brillante de eſta divina llama? pues ſe nos ha concedido ſu uſo, para que miremos donde ponemos el pie. Ay! ſi nos dexaſſemos conducir de ſu dictamen, rara vez cayeramos; dificultoſamente nos hicieramos jamàs algun mal.

6 Lo ſexto: atentamente peſarè el rigor de la divina Juſticia, la qual ſin duda no perdonarà à aquellos que ſe hallaren haver abuſado de los dones de naturaleza, y gracia: tal gente, debe concebir una grandiſsima aprehenſion de los divinos juicios, de la muerte, del Purgatorio, y del Infierno. Eſto harè, de ſuerte, que me excite, y deſpierte mi pereza, repitiendo à menudo eſtas palabras: *En morior: quid mihi proderunt primogenita: ſive omnia iſta*? Veis aqui que todos los dias me voy muriendo: de què me ſerviràn las coſas preſentes, y todo eſto que reſplandece, y lleva la viſta en eſte mundo? Mejor me ſerà, que yo lo menoſprecie animoſamente, y que viviendo en temor filial debaxo de la obediencia de los Mandamientos de mi Dios, atienda con ſilencio de eſpiritu los bienes de la vida futura.

7 Lo ſeptimo: en eſte repoſo contemplarè la ſabiduria infinita, la omnipotente, è incomprehenſible bondad de mi Dios, y particularmente me ocuparè en vèr como eſtos hermoſos atributos reſplandecen en los Sagrados Myſterios de la Vida, Muerte, y Paſsion de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, en la eminentiſsima ſantidad de nueſtra Señora la Bienaventurada Virgen Maria, y en las imitables perfecciones de los fieles Siervos de Dios. Deſpues paſſando haſta el Cielo Empyreo, admirarè la gloria del Paraìſo, la felicidad perdurable de los Angelicos eſpiritus, y de las Almas glorioſas, y quan bien la auguſtiſsima Trinidad ſe mueſtra poderoſa, ſabia, y buena en los galardones eternos, con que recompenſa aquella bendita tropa.

8 Lo octavo, y ultimo: me adormirè en el amor de la ſola, y unica bondad de mi Dios; guſtarè, ſi puedo, eſta inmenſa bondad, no en ſus efectos, ſino en ella miſma: beberè eſta agua de vida, no en los vaſos, ò vidrios de las criaturas, ſino en ſu propio manantial: tomarè el ſabor, de quanto eſta adorable Mageſtad es buena en sì miſma, buena para sì miſma, buena por sì miſma, ò por mejor decir, es la bondad miſma; y como ella es toda la bondad, y bondad eterna, inmutable, è incomprehenſible. O Señor! (dirè yo) no hay otro ſino Vos, bueno por eſſencia, y por naturaleza: Vos ſolo neceſſariamente ſois bueno; todas las criaturas que ſon buenas, aſsi por la bondad natural, como por la ſobrenatural, no lo ſon ſino por la participacion de vueſtra amable bondad.

TRA-

TRATADO VI.

TRES OCUPACIONES DEL RETRETE, O RECOGIMIENTO *espiritual sobre el Nacimiento, Passion, y Vida de nuestro Salvador Jesu-Christo.*

PRIMER EXERCICIO.

PARA vuestro recogimiento espiritual, os podreis servir de los puntos que aqui señalo, los quales miran la divina infancia de nuestro Salvador. El Domingo, consideradle en las entrañas purissimas de su castissima Madre; y admirad como aquella grandeza inmensa se abatiò assi por vuestro amor. El Lunes, admiradle en el pesebre en una estremada pobreza. El Martes, miradle adorado de los Angeles, y de los Pastores; hacedle con ellos mil reverencias interiores. El Miercoles, mirad, que yà empieza à derramar su sangre en la Circuncision: suplicadle, que corte todas las superfluidades de vuestra alma. El Jueves, ocupaos en meditar los mysterios de los dones que le ofrecen los Reyes: ofreceos vos, y adoradle con ellos. El Viernes, contempladle en el Templo entre los brazos de su Santa Madre: dadle vuestro corazon, para que sea su morada, y sagrado templo. El Sabado, meditad su huida à Egypto: pedidle la gracia de huir bien, y evitar todo quanto desagradarle puede.

SEGUNDO EXERCICIO.

OTRA semana os podreis ocupar en los mysterios dolorosos de la Passion de nuestro Redemptor. El Domingo, mirad como lava los pies à sus amados Discipulos: suplicadle, que os lave, y purifique de toda la inmundicia del pecado. El Lunes, miradle en el Huerto de las olivas orando al Padre con ardientes lagrimas: pedidle humildemente el dòn de Oracion. El Martes meditad, con què benignidad, y mansedumbre recibiò el beso del traydor Judas: pedidle la afabilidad, y mansedumbre para con vuestros enemigos. El Miercoles, consideradle preso, y atado por los Judios: pedidle la paciencia en las tribulaciones. El Jueves admirad, como sin resistencia alguna se dexa vestir de loco en casa de Herodes: pe-

didle la humildad, y el menosprecio de vos mismo. El Viernes, contemplad como voluntariamente, y con grande animo carga con el pesado leño de la Cruz, y le lleva assi sobre sus espaldas hasta el Monte Calvario: haced fuertes actos de compassion sobre sus inestimables tormentos. El Sabado, levantad en alto los ojos, vereis estendido su cuerpo, clavado, y levan tado en el ayre sobre el arbol de la Cruz: aplicad cuidadosamente los oìdos à sus dulces palabras, rogadle que os haga la gracia de vivir todo para èl solo, pues èl muriò por vos.

TERCERO EXERCICIO.

CON grande excelencia podreis sacar motivos de santo amor, de todas las acciones, que el amabilissimo Jesus practicò en el discurso de su santissima vida, en esta forma. Quando se ofreciere alguna ocasion de exercitar la virtud (ofreceràse todos los momentos) mirad brevemente como nuestro Señor la exercitò mientras viviò acà baxo entre los hombres; y despues, animando vuestro corazon à una amorosa imitacion, direis: Ea, pues, sigamos, imitemos al dulce Jesus nuestro Maestro. Pongo por exemplo. Si es menester orar, dàr limosna à los pobres, aconsejar à alguno, estàr solo, entrar en conversacion, sufrir algun trabajo: acordaos, que su Divina Magestad en diversas ocasiones hizo todo esso; y despues alentando vuestra alma, direis: Quando no huviera otra razon para orar, para dàr limosna, para consolar los afligidos, para estàr en soledad, para tener este sufrimiento, para entrar en esta conversacion, no me basta que mi amado Señor me haya mostrado el camino? Y esto se puede hacer por una simple vista, y un semejante suspiro: Sì Señor, yà voy tràs vos.

TRATADO VII.

AVISO PARA LA CONVERSACION CON TODA SUERTE de personas.

HAY diferencia entre encuentro, y conversacion; porque el encuentro viene fortuitamente, y por ocasion; pero la conversacion la hace el arbitrio, y eleccion: en el encuentro, la compañia no es de dura, es poca la familiaridad, no se prenda

da mucho la afeccion: pero en la converſacion, ſe vèn las perſonas à menudo, ſe uſa de blandura, ſe pega el afecto à los ſugetos que eligiò; los frequenta por vivir en ſu gracia, y entretenerſe tambien.

2 Jamàs menoſpreciarè, ni darè ſeñas de huir totalmente el encuentro de qualquiera perſona que ſea, de ſuerte, que el retiro no me adquiera fama de ſobervio, altivo, arrogante, ſevero, criminal, ambicioſo, y contencioſo. En los encuentros me guardarè con todo cuidado de hacer compañia con ninguno, aùn de los familiares, ſi ſe encuentra enmedio de la gente; porque los que lo conſideràren, lo atribuiràn à ligereza. Tampoco me tomarè licencia de decir, ò hacer coſa, que no ſea muy reglada; porque ſe podrà decir, que ſoy un atrevido, paſſandome tan preſto à tanta familiaridad. Sobre todo, tendrè mucho cuidado de no morder, picar, ò burlar de alguno; ſiendo cierto, que es ignorancia penſar burlarnos ſin odio de aquellos, que no tienen obligacion à ſufrirnos: honrarè à cada uno en particular, obſervarè la modeſtia, hablarè poco, y bueno, para que el otro vaya antes con apetito de bolverme à encontrar, que con enojo de haverme encontrado. Si el encuentro es breve, y ſe adelanta la otra parte à hablar, quando no haga mas que ſaludarle con una contenencia, ni auſtera, ni melancolica, antes moderada, y honeſta, ſerà lo mejor.

3 Quanto à mi converſacion, ella ſerà breve con los buenos, y honrados eſpecialmente; porque es dificultoſo entre muchos, no relaxarſe con los malos, y no ſer reverenciado de los buenos. En fin, yo guardarè reſpectivamente en el encuentro, y en la converſacion eſte precepto: AMIGO DE TODOS, Y FAMILIAR DE POCOS. En todo me ſerà conveniente exercitar el juicio, y la prudencia; pues no hay regla tan general, que alguna vez no tenga ſu excepcion, ſino ſolo aqueſta, que es fundamento de todas las otras: NADA CONTRA DIOS. En la converſacion, pues, ſerè modeſto ſin inſolencia, libre ſin auſteridad, blando ſin afectacion, lento ſin contradicion, (ſi yà no es que la razon lo requiera) cordial ſin diſimulacion; y porque los hombres ſe alegran de encontrar à aquellos con quien tratan, es con todo eſſo neceſſario hablar mas, ò menos, ſegun ſon las perſonas.

4 Pues muchas veces ſomos caſi forzados à converſar con

personas de diferentes calidades, es menester que yo sepa, que con unos he de mostrar lo exquisito, con otros lo indiferente; pero à persona ninguna lo que es malo. A los superiores, ò por edad, ò por profession, ò por autoridad pertenece lo exquisito; à los semejantes lo bueno; à los inferiores lo indiferente; quanto à lo que es malo, jamàs se ha de descubrir à qualquiera que sea, porque no puede sin ofender los ojos que lo vieren, y hacer feo à aquel en quien se halla. Y en hecho de verdad, los grandes, y sabios no admiran sino lo exquisito; los iguales, lo atribuiràn à afectacion; y los inferiores, à demasiada gravedad. Hay tambien ciertos melancolicos, que gustan de que uno les descubra los vicios que tienen; empero à estos es à quien conviene encubrirlos; porque siendo su impression mas fuerte, rumiaràn, y filosofaràn diez años sobre la menor imperfeccion: pues à què proposito se han de descubrir los defectos? no se manifiestan ellos mismos harto? De ninguna manera conviene descubrirlos; pero es bueno consentirlos, y confessarlos. No obstante lo que havemos dicho, puede una persona, conversando con los superiores, los iguales, è inferiores, temperar à veces la platica con lo exquisito, bueno, è indiferente, con tal que el todo se haga discretamente. En fin, es necessario acomodarse à la diversidad de las compañias, pero sin perjudicar por manera alguna à la virtud.

5 Si me conviene conversar con personas insolentes, libres, ò melancolicas, usarè de esta precaucion: A los insolentes me encubrirè de todo punto; à los libres, como sean temerosos de Dios, me descubrirè sin dificultad, y los hablarè à corazon descubierto: à los sombrios, y melancolicos me mostrarè solamente, como dice el comun proverbio, desde la ventana; que es decir, que en parte me descubrirè; porque siendo ellos curiosos en vèr los corazones de los hombres, si se usa con ellos de mucho encarecimiento, luego entran en sospecha: en parte tambien me encubrirè, por causa de que ellos estàn sujetos, como yà havemos dicho, à filosofar, y notar demasiado las condiciones de aquellos que los frequentan.

6 Si la necessidad me fuerza à conversar con los grandes, desde luego cuidadosamente atenderè à governarme; porque es necessario portarse con ellos como con el fuego; quiero decir, que algunas veces es bien llegarse, pero conviene que no sea muy cerca, por lo qual me portarè en su presencia con mu-

mucha modeſtia, mezclada no obſtante con una honeſta libertad. Ordinariamente los grandes ſeñores guſtan de ſer amados, y reſpetados: el amor ciertamente engendra la libertad, y el reſpeto la modeſtia. No hay pues mucho rieſgo en eſtàr en ſu compañia un poco libre, con tal que no ſe olvide el reſpeto, y con tal que el reſpeto ſea mayor, que la libertad. Entre los iguales, es neceſſario ſer igualmente libre, y reſpetoſo: con los inferiores conviene ſer mas libre, que reſpetoſo; mas con los grandes, y ſuperiores, es lo mejor ſer mucho mas reſpetoſo, que libre.

TRATADO VIII.

EXERCICIO DEL DESPOJAMIENTO DE SI MISMO.

EStad fielmente invariable en eſta reſolucion de mantene-ros en la ſimplicisſima unidad, y muy unica ſimplicidad de la preſencia de Dios, por un entero deſpojamiento, y remiſion de vos miſmo entre los brazos de ſu ſantisſima voluntad: y todas las veces que hallaredes vueſtro eſpiritu fuera de eſta agradable manſion, bolvedle à ella dulcemente, ſin hacer para eſſo actos ſenſibles del entendimiento, ni de la voluntad, porque eſte amor de ſimple confianza, eſta remiſion, y repoſo de vueſtro eſpiritu dentro del pecho paternal de la divina bondad, comprehende excelentemente todo quanto ſe puede deſear para agradar à Dios.

2 Perſeverad asſi, ſin divertiros à mirar lo que haceis, ò lo que haveis de hacer, ò lo que os ſucederà en todas ocurrencias. No filoſofeis ſobre vueſtras contradiciones, ò aficiones, ſino recibidlo todo de la mano de Dios, ſin excepcion, con dulzura, y paciencia; conformandoos en todo, y por todo con ſu adorabilisſima voluntad. Si conoceis, que nace en vos algun cuidado, ò deſeo, deſpojaos de èl al inſtante, y arrojadle en Dios, proteſtando no querer mas que à èl, y el cumplimiento de ſu beneplacito.

3 Manteneos pues en la ſantisſima ſoledad, y deſnudèz de eſpiritu con Jeſu-Chriſto crucifido, dexaos reducir à la amable pureza, y deſnudèz de los niños, para que el benigno Salvador os tome no mas que entre ſus brazos, como à San Marcial, para llevaros à ſu rebaño, à la alta perfeccion de ſu amor.

Animo, porque si tambien èl os despojare alguna vez de las consolaciones, y sentimientos de su presencia, esto es à fin que à su misma presencia no se asga mas vuestro corazon, sino solo à èl, y à su beneplacito, assi como hizo con aquella, que queriendo abrazarle, y assirse de sus pies, la embiò à otra parte, diciendole: *No me toques, mas vè, y dile à Simon, y à mis hermanos, &c.*

4 O quan bienaventurados son los desnudos, porque nuestro Señor los vestirà: *Quedaos aqui* (dixo à sus Apostoles) *hasta que de lo alto seais vestidos de virtud.* O què dichosos son aquellos, que se despojan aùn del mismo deseo de virtudes, y del cuidado de adquirirlas! no queriendo tener mas, que à la medida que la eterna largueza se las comunicare, y los empleare en adquirirlas. O cómo Adan, y Eva fueron dichosos, mientras no tuvieron vestido! Mucho tiempo ha que tengo una incomparable suavidad, quando oygo cantar este Responso: *Desnudo salì del vientre de mi madre, y desnudo bolverè allà. El Señor me le ha dado, el Señor me le ha quitado, el nombre del Señor sea bendito.* O què dichoso fue el antiguo Joseph en no tener botones, ni corchetes en su ropa, de suerte, que quando le quiso su Señora assir por ella, la soltò en un momento.

Joan 20. 17.

Job. 1. 21. 22.

5 Admirad la sagrada Amante de los Cantares, la qual tiene à gran dicha estàr desnuda de toda compañia, para estàr sola con su Rey solo, y decirle: *Mi amado para mì, y yo para èl.* Mirad la Gloriosa Virgen, y San Joseph yendo à Egypto, en la mayor parte de su devoto viage no vieron persona, sino su dulce Jesus: Este fue el fin de la Transfiguracion, no vèr mas à Moysès, ni à Elìas, sino solo à Jesus. Yo admiro con alegria salir el Salvador de nuestras almas desnudo del vientre, y seno de su Madre, y morir desnudo sobre la Cruz; despues todo desnudo, puesto en el regazo de su bendita Madre para ser sepultado. Yo admiro à la amabilissima Virgen Madre, la qual naciò desnuda de maternidad, y fue al pie de la Cruz despojada de ella, y pudo muy bien decir: Desnuda estaba de mi mayor bienaventuranza, quando vino mi Hijo à mis entrañas, y desnuda estoy aora de ella, quando le recibo muerto entre mis brazos: el Señor me le diò, el Señor me le ha quitado, el nombre del Señor sea bendito. Viva JESUS desnudo de Padre, y de Madre sobre la Cruz. Viva su santissima desnudèz. Viva MARIA desnuda de su Hijo al pie de la Cruz.

Cant. 2. 16.

Vi-

Viva ſu ſantiſsima deſnudèz. Y yo digo à voſotras almas devotas, lo que fue dicho à Iſaìas: *Anda, y profetiza deſnudo, y deſcalzo.* Yo tambien sè lo que dice à eſta Auguſta Reyna, quando el Profeta Rey pronuncia: *Oye, hija mia, y conſidera, inclina tu oreja, olvida la poblacion de todos tus afectos, y la caſa de tu Padre, porque el Rey ha codiciado tu deſnudèz, y ſimplicidad.* Joan. 20. 2. Pſal. 44.

TRATADO IX.

EXERCICIO DEL PERFECTO DEXAMIENTO DE SI MISMO entre las manos de Dios.

NO ſolamenre en la oracion, ſino tambien en el camino de vueſtra vida, andad invariablemente en eſpiritu de ſimplicidad, dexando, y remitiendo toda vueſtra alma, acciones, y ſuceſſos en el beneplacito de Dios, por un amor de perfecta confianza, entregandoos à la merced del amor eterno, que la Divina Providencia tiene para vos. Tened firme vueſtra alma en eſte ſeguimiento, ſin permitir que ſe divierta à bolver la cabeza ſobre sì miſma, para mirar lo que hace, ò ſi eſtà ſatisfecha, porque (ay dolor!) nueſtras ſatisfaciones, ò conſolaciones no ſatisfacen los ojos de Dios, ſolamente contentan à eſte miſerable amor, que nos tenemos à noſotros miſmos fuera de Dios, y de ſu confianza.

Verdaderamente los niños, que nueſtro Señor nos propone por modelo de nueſtra perfeccion, ordinariamente no tienen cuidado alguno, ſobre todo en la preſencia de ſus padres: eſtanſe aſidos de ellos, ſin bolver à mirar, ni ſus ſatisfaciones, ni ſus conſuelos, los quales ellos llanamente toman, y gozan en ſimplicidad, ſin curioſidad alguna de conſiderar en ellos las cauſas, ni los efectos, ocupandolos el amor baſtantemente. Aſsi el alma que eſtà bien atenta à complacer amoroſamente al Amante Celeſtial, no tiene, ni corazon, ni lugar de bolverſe à sì miſma, mirando continuamente ſu eſpiritu à la parte que la lleva, y tira el amor. Las Amantes eſpirituales, Eſpoſas del Rey Celeſtial, ſe miran verdaderamente de tiempo en tiempo, como ſimples palomas junto à las aguas criſtalinas, para vèr ſi eſtàn compueſtas al guſto de ſu Divino Amante; y eſto ſe hace en los examenes de conciencia, por medio de los quales ſe purifican, y adornan, lo mejor que pueden, no por ſa-

ſatisfácer à sì, no por deſeo de ſu aprovechamiento en el bien, no por ſer perfectas, ſino ſolamente à fin de obedecer à ſu Eſpoſo, por la reverencia que le tienen, y por razon del deſeo grande con que ſe hallan de darle eſte contento. Mas no es eſte un amor bien puro, y ſimple? Pues ellas no ſe purifican por ſer puras, no ſe componen por ſer bellas, ſino ſolamente por agradar à ſu unico Amante, al qual, ſi el deſaſeo fuera tan agradable como el aliño, le amàran de la miſma ſuerte? Y aſsi eſtas amadas palomas no cuidan congojoſamente de aliñarſe, porque la confianza, que ſu amor les dà en el amor, y bondad de ſu amante, les quita toda congoja, y deſconfianza de no eſtàr baſtantemente compueſtas. Demàs, que el deſeo que tienen mas de amar, que de componerſe, y prepararſe para el amor, les corta toda curioſa ſolicitud, y las hace contentarſe con una dulce, y fiel preparacion, hecha amoroſamente, y de buena gana. San Franciſco de Aſsis, embiando ſus Hijos à peregrinar, les diò eſte conſejo, en lugar de plata, y de toda proviſion: *Echad vueſtro cuidado en*
Pſ. 5. 25. *nueſtro Señor, y èl os ſuſtentarà.* Lo miſmo os digo, ò almas devotas! echad bien todo vueſtro corazon, vueſtras pretenſiones, vueſtras ſolicitudes, y afecciones en el ſeno paternal de Dios, y èl os conducirà, ò por mejor decir, os llevarà donde ſu ſanto amor os quiere. Oìd, è imitad al amoroſo Redemptor, el qual cantando ſobre el arbol de la Cruz las ſoberanas finezas de ſu amor, las concluye todas diciendo: *Padre mio, en vueſtras manos encomiendo mi eſpiritu.* Deſpues
Luc. 23. 49. que noſotros hayamos hecho eſto, què nos queda mas que eſperar ſino morir de la muerte de amor, no viviendo mas à noſotros miſmos, ſino Jeſu-Chriſto viviendo en noſotros? Si llegais à embarcaros dentro del exercicio de eſte ſanto dexamiento, ſin llevar la mira à vueſtro adelantamiento, andareis mucha tierra, como hacen aquellos que navegan en alta mar con viento propicio, que haviendoſe dexado al govierno del Piloto, no cuidan de ſaber ſi han andado mucho camino.

4 Venturoſa el alma, que ſe dexa enteramente al cuidado que la ſapientiſsima providencia del Criador tiene de ella; porque recibirà ſin inquietud los diverſos accidentes, que le ſobrevinieron; no ſe eſpantarà de ſus cotidianas imperfecciones. El amor natural de la ſangre, de los amigos, de los ademà-

manes, de los ſemblantes, de las correſpondencias, de las ſimpatias, de las buenas gracias, y aùn de las gracias ſobrenaturales, ſe purificarà en ella, y ſe reducirà à la perfecta obediencia del puro beneplacito de Dios. En qualquiera ſuceſſo que ſea, pronunciarà de todo corazon eſta ſanta conformidad del Salvador: *Sì, Padre mio, porque aſsi fue agradable delante de vos.* Matth. 11. 26.

5 Sobre eſtos fundamentos, abandonemonos, y dexemonos à noſotros miſmos en lo intimo del corazon herido de nueſtro dulce Jeſus: hagaſe de noſotros, y en noſotros, ſegun el Real beneplacito de eſte ſoberano corazon, al qual, y para el qual queremos vivir, y morir aſsi, y quando à èl le placiere, ſin reſerva, y ſin excepcion alguna. Fecho el Jueves Santo del año de mil ſeiſcientos y ſeis. Viva Jeſus, que muriò por nueſtro corazon; ſiempre muera nueſtro corazon, por vivir eternamente del amor de eſte dulce Salvador, cuyo amor eſtà en ſu muerte, y la muerte en ſu amor.

CON-

CONSIDERACIONES SOBRE EL CREDO.

TRATADO DECIMO.

PROLOGO

DE DON FRANCISCO DE CUBILLAS.

ESTE Tratado ofrezco à los devotos del Santissimo Sacramento del Altar, pues se escriviò en confirmacion de la Fè de este Augustissimo Mysterio, contra un Ministro de Calvino, como el Santo refiere en el Prologo de la *Practica del Amor de Dios*, por estas palabras: ,, Diez y nueve años ha, què hallandome en Thonon, Ciudad pequeña, situada sobre el Lago de Geneva, la qual despues se reduxo poco à poco à la Fè ,, Catholica: el Ministro contrario de la Iglesia gritaba ,, continuamente, que el Articulo Catholico de la Real ,, presencia del Cuerpo de nuestro Salvador en la Eucharistìa, destruìa el Simbolo, y la *Analogìa* de la Fè. ,, (la qual palabra *Analogìa*, èl holgaba mucho repetir, ,, porque no la entendian sus oyentes, y assi parecia muy ,, sabio) sobre esto los demàs Predicadores Catholicos, ,, de cuyo numero yo era, me encargaron, que escriviesse algo contra este error; yo hice entonces lo que me ,, pareciò conveniente, formando una breve meditacion ,, sobre el Simbolo de los Apostoles, para confirmar la ,, verdad; y todas las copias se distribuyeron en esta Diocesis, donde yà no hallo alguna.

De aqui se infiere, que este escrito fue el primer rayo, que esta luz ardentissima de la Iglesia vibrò contra las obscuras tinieblas del Calvinismo, para deshacer su impiedad, y descubrir su engaño à los miserables habitadores de aquellos Pueblos, infestados de tan infernal contagio. Y aunque los doctos, sin explicarlo mas, conoceràn la sofisterìa de aqueste Herege, para que todos la puedan

dan comprehender, ſe advierte, que *Analogìa* es lo miſmo que proporcion, ò comparacion, ſegun los Dialecti-cos; y aſsi aquel nombre es Analogo, que ſignifica muchas coſas ſegun la razon proporcional, de ſuerte, que en eſta ſignificacion no haya razon totalmente diverſa como en los equivocos, ni totalmente miſma como en los nombres univocos, ſino, que ſea media, como enſeña el Angelico Doctor. D. Thom. q. 13. art. 5.

Segun eſto la *Analogìa de la Fè*, no ſolo no ſe deshace por eſte Myſterio, ſino, que antes tiene tanta razon proporcional con ella, que por excelencia ſe llama Myſterio de Fè, porque Fè es, ſegun la difinicion de San Pablo, creer lo que no ſe vè: *Eſt autem fides ſperandarum ſubſtantia rerum argumentum non apparentium.* Y en eſte Myſterio ſe cree la preſencia de Chriſto Señor nueſtro, que no ſe vè, pues, quanto à la primera parte de la difinicion, es mayor la propriedad de la Analogìa, pues eſte Divino Sacramento es el Teſoro, la ſubſtancia de quanto eſperamos en el Cielo, dandoſenos en èl Jeſu-Chriſto, Dios, y Hombre Verdadero. Ad Heb. 11. 1.

Pero puede ſer que eſte Herege fueſſe de la ſecta Capharnaita, cuyos ſequaces dicen, que la preſencia Real de Chriſto nueſtro Señor en eſte Sacramento, deſtruye eſtos tres Articulos del Credo: Primero, *Y ſubiò à los Cielos: Segundo Eſtà ſentado à la dieſtra del Padre: Tercero, deſde allì vendrà à juzgar, &c.* porque ſi eſtà en el Cielo, (dicen ellos) còmo eſtà en el Altar? Sì eſtà ſentado allà, como baxa acà? Sì ha de venir, como viene? Porque un cuerpo no puede eſtàr en dos lugares. O ceguedad! ò ignorancia! ò por mejor decir, ò malicia obſtinada de la heregìa! Hay coſa impoſsible para Dios? *Quia non erit impoſsibile apud Deum omne Verbum.* No podrà ſu Divina Omnipotencia hacer, que un Cuerpo eſtè en muchos lugares, pues puede la naturaleza, que la Eſſencia de un Alma eſtè en muchos miembros de un Cuerpo, en las manos, en los pies? &c. Pero què deſatinos no dirà un entendimiento ſin la luz de la Catholica Fè? Baſta lo dicho para inteligencia de lo que publicaba eſte Miniſtro. Ita Joan. Eckius in Inchir. adverſ. Luther. tit. *Sub Euchar. eſſe verum Corpus Chriſti.* Lucæ 1. 37.

Y porque me han preguntado algunas perſonas devotas, por què razon los Santos Apoſtoles, quando compu-

pusieron el Simbolo, que llamamos Credo, no pusieron entre los demàs Articulos de èl, este principalissimo de nuestra Santa Fè, expressandole clara, y distintamente, pondrè aqui la razon que dàn los Santos, y Theologos, pues es propia del assumpto.

De dos maneras se puede considerar el Sacramento de la Eucharistìa: La primera, en quanto Sacramento; y conforme à esto, tiene la misma razon con los demàs efectos de la gracia santificante, y asi se reduce al Articulo de *remision de pecados*, que es el Articulo undecimo de los Apostoles: La otra es, segun, que milagrosamente el Cuerpo de Christo, real, y verdaderamente se contiene debaxo de las Especies Sacramentales: y asi se incluye, y reduce al Articulo de la *Omnipotencia*, como los demàs milagros que se le atribuyen. Hasta aqui es doctrina del Doctor Angelico.

Joann. 2. 24.

D. Aug. tract. 11. In Joan. post initium Maldon. in Evang. d. loco. *Ipsis ergo se credit Jesus: qui nati fuerint denuo. Ecce illi crediderunt in eum, & Jesus non se credebat eis. Tales sunt omnes Catechumeni, ipsi jam credunt in nomine Christi; sed Jesus non se credit eis: intendat, & intelligat charitas vestra. Si dixerimus Catechumeno, credis in Christum? respondet, Credo, & signat se Cruce Christi: portat in fronte, & non erubescit de Cruce Domini sui; ecce credit in nomine ejus. Interrogemus eum; manducas carnem filii hominis, & bibis sanguinem filii hominis? Nescit quid dicimus, quia Jesus non se credit ei.*

Pero porque se desearà razon mas especial, pondrè la que dà el Padre Granados; sus palabras son estas: „Ofrecese la ultima dificultad, conviene à saber: Por què „la verdad del Sacramento de la Eucharistìa no se refiere entre los Articulos? pues contiene singular dificultad: Y verdaderamente, que demàs de la razon que „dà Santo Thomàs, se puede decir lo que notò bien „Bañez: que los Fieles eran instruìdos de esta verdad, „al mismo tiempo que havian de recibir este Sacramento; y asi no convino explicarla en los Articulos del „Simbolo, en los quales parece haverse puesto solo „aquellas cosas, que eran como instruccion del que llegaba à recibir el Bautismo, antes del qual no se trataba del uso de los demas Sacramentos.

Esta razon se comprueba con lo que dice San Agustin, sobre aquellas palabras de San Juan: *Cum autem esset Jerosolymis in Pascha in die festo multi crediderunt in nomine ejus, videntes signa ejus, quæ faciebat: ipse autem Jesus non credebat semetipsum eis.* Creyeron muchos en su nombre, viendo las señales que hacia; pero Jesus no se creìa à sì mismo à ellos. San Agustin, San Cyrilo, y Beda explican estas ultimas palabras, como si dixera el Evangelista: no queria Jesus entregarse à ellos, no se daba à ellos todavia, asi como à los Catechumenos no les dà su

Cuer-

Cuerpo, y ſu Sangre: pero el diſcurſo que hace San Aguſtin, lo dà à entender con mas claridad. Và tratando de la viſita que hizo Nicodemus à Jeſus, y la conferencia, que acerca del Bautiſmo tuvieron; y ſuponiendo, que Nicodemus era uno de los muchos, que creyeron en ſu nombre, dice: „ A aquellos, pues, ſe dà Jeſus, que huvieren nacido de nuevo: Ves aqui, que aquellos creyeron en èl, y Jeſus no ſe daba à ellos: Tales ſon todos los Catechumenos, ellos yà creen en el nombre de Chriſto, pero Jeſus no ſe dà à ellos. Quiere decir, para que lo entendais: Sì dixeremos à un Catechumeno, crees en Chriſto? reſponde, creo, y ſe ſantigua con la Cruz de Chriſto, y la trae en la frente, y no ſe afrenta de la Cruz de ſu Señor: Ves aqui como cree en ſu nombre. Preguntemosle, comes la Carne del Hijo del Hombre, y bebes la Sangre del Hijo de el Hombre? No ſabe lo que decimos, porque Jeſus no ſe ha dado à èl.

Eſte orden de enſeñar unos Myſterios antes, y otros deſpues del Bautiſmo, colige San Geronimo en la Homilia ſobre el cap. 28. de San Matheo, de aquellas palabras, que Chriſto nueſtro Señor dixo à ſus Apoſtoles: *Data eſt mihi omnis poteſtas in Cœlo, & in terra: Euntes ergò docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti, docentes eos ſervare omnia quæcumque mandavi vobis.* Repara el Santo en que les manda enſeñar dos veces, una antes de el Bautiſmo: *Docentes omnes gentes, baptizantes eos*; y otra deſpues: *Docentes eos ſervare omnia*; y dice aſsi: „ Orden principal. Mandó à los Apoſtoles, que primero enſeñaſſen todas las gentes, deſpues los bañaſſen en el Sacramento de Fè, y deſpues de la Fè, y Bautiſmo, les enſeñaſſen lo que havian de obſervar. De ſuerte, que los Apoſtoles parece ſiguieron el orden, que nueſtro Señor les diò, enſeñando antes del Bautiſmo el Credo, y deſpues los Sacramentos, y Mandamientos; y ſe conoce ſer diſpoſicion Divina; porque para creer tan alto Myſterio, es conveniente, que el alma haya recibido el habito de Fè ſobrenatural, que infunde el Eſpiritu Santo en ella, en la ablucion ſantiſsima del Bautiſmo; pues la primera vez que Chriſto nueſtro Señor le

Ordo præcipuus: Juſſit Apoſtolis, ut primum docerent univerſas gentes: deinde fidei intingerent Sacramento & poſt fidem: & bautiſma, quæ eſſent obſervanda præciperent.

Trident. ſeſſ. 6. c. 7.

Joann.6. 67. le enſeñò à ſus Diſcipulos, huvo tan pocos que le creyeſſen, (quizà por eſte defecto) que à los mas ſe les hizo dura coſa de oìr, quanto mas de creer, y deſde entonces muchos le dexaron.

Por eſta miſma razon el eſtilo de la Igleſia es inſtruir eſpecialmente de la Fè de eſte Myſterio à los que han de comulgar, quando llegan à edad competente para poderlo hacer. Entiendo queda baſtantemente ſatisfecha la pregunta.

CONSIDERACIONES

SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES, para confirmacion de la Fè Catholica, en quanto al Santiſsimo Sacramento del Altar.

CREO.

SI conſidero ſobre vueſtros Santos Altares, ò Salvador, y Dios mio, vueſtro Santiſsimo Cuerpo, que haveis ſazonado con tantos milagros para ſuſtentarnos en eſtos deſiertos, todo arrebatado en admiracion, no acierto à pronunciar otra palabra, que aqueſta proteſtacion de mi inſuficiencia: *Què es eſto? què es eſto?* O Señor! poned en mì vueſtros divinos ojos; mi juicio natural, mi carne, mis ſentidos me dàn mil aſſaltos. Hay! que me dicen ellos: *Còmo puede ſer, que el Salvador haya dado ſu carne à comer? O què dura es eſta palabra! Quièn la podrà oìr, y creer?* Pero por vueſtra gracia, Dios mio, eſtos engañadores no han ganado coſa alguna en mì: yo ſiempre les he opueſto la palabra, y Simbolo, que vueſtros Apoſtoles antiguamente enſeñaron à vueſtros primeros Siervos, ſiguiendo el conſejo de aquellos dos grandes Miniſtros de vueſtra Divina Mageſtad, San Ambroſio, y San Aguſtin: yo me he armado con èl, como con la diviſa de vueſtra proteccion: he cerrado, y ſellado mi corazon con eſte ſello, para que no le hallen abierto eſtas ſugeſtiones: hame ſervido como aljava, que me ha ſocorrido de mil tiros para combatirlas. O como (digo yo) eſta ſagrada palabra, que dà principio al Simbolo, baſtaba, quando otra coſa no huviera, para romper todas las

fuer-

fuerzas de estos sediciosos, CREO: esta es la palabra, que yo he pronunciado desde mi Bautismo por la boca de aquellos, que à èl me llevaron. Yo soy pues creyente, y fiel, no entendedor, y comprehensor; y assi, quanto mas dificultoso fuere de entender, y comprehender este Sacramento, tanto mas es creìble, y venerable; porque la Fè tiene mas lustre, quando el entendimiento mas obscuridad.

CONSIDERACION I.

EN DIOS PADRE TODO PODEROSO, CRIADOR DEL CIELO, y de la Tierra.

DIOS es Dios en todas sus obras, pero en las mas grandes manifiesta mas su Divinidad. Y pues este Sacramento es una obra grande de Dios, què señal mas segura puede tener de su Artifice, para que le reciba en mi creencia por admirable, è incomprehensible? No hay tres Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo en una misma simple, y sola essencia? La Fè que ha digerido esta soberana dificultad, què embarazo puede tener en creer, que un solo Cuerpo estè en muchos lugares? No quiere Dios, que yo sea como aquellos rebeldes, que mormuraban de su Divina Magestad, diciendo: *Por ventura podrà ponernos mesa en el desierto?* No podrè yo comer de este Cordero Pasqual? Echarèle en el fuego del poder infinito de este Padre todo poderoso, en quien creo: estos pequeños nublados de dificultades, que nuestros ojos naturales vèn en este Sacramento, còmo duraràn al viento de la fuerza de Dios? Què dureza havrà tan indissoluble, que este fuego no devore? La palabra de Dios tuvo tanta virtud, que por ella las cosas que no eran, tuvieron sèr; quànto mas la tendrà para hacer que estèn donde bien le pareciere, las que yà son, y mudarlas en otras? Ella puso en un lugar, lo que no le tenia; porque no podrà poner en muchos lugares, lo que està en uno.

Psalm. 77. 19. *Numquid poterit Deus parare mensam in deserto?*

CON-

CONSIDERACION II.

Y EN JESU CHRISTO SU UNICO HIJO NUESTRO SEÑOR.

QUando veo, ò Salvador mio, que vueſtro Padre amò tanto al mundo, que os dio, para que ſeais ſu Paſtor, y ſu Medico, què maravilla es (digo yo) que el Hijo de igual amor, y de la miſma bondad, ſe haya dado tambien èl miſmo para ſer el paſto, y la medicina, para moſtrarſe ſiempre tanto mas Salvador, Rey, y Señor en todo, y por todo nueſtro?

CONSIDERACION III.

QUE FUE CONCEBIDO POR EL ESPIRITU SANTO, y naciò de Santa Maria Virgen.

COmo fuiſteis concebido, ò Dios mio, en el vientre de una Virgen ſin alguna obra de varon; por què ſe buſcarà el orden natural en vueſtro cuerpo, que fue hecho ſobre todo orden natural, y naciò de una Virgen? Y pues vueſtro cuerpo no ocupò lugar alguno quando ſaliò del vientre virginal de vueſtra Madre, porque de otro modo huviera interrumpido ſu virginidad, ſino que le penetrò, como ſuele el rayo del Sol un vidrio; por què parecerà impoſsible, que tampoco le ocupe en eſte admirable Sacramento?

CONSIDERACION IV.

PADECIO DEBAXO DEL PODER DE PONCIO PILATO, fue crucificado, muerto, y ſepultado.

EL que tanto te amò, Alma mia, que pudiendo ſalvarte con una ſola gota de ſu ſangre, y con el menor de ſus ſufrimientos, no obſtante quiſo exponer todo ſu cuerpo à los dolores, y tormentos de una muerte amarguiſsima, por darte vida; eſſe miſmo es èl que por conſervartela, te alimenta de eſſe miſmo cuerpo: No es eſ-

esto muy creìble? El amor de la Madre no se contenta solo con haver producido al Hijo de su propia substancia, si tambien no le dà su pecho. Y por cierto, que despues de tantas especies, y representaciones de esta pasion, de que fueron apacentados los siervos, como fue el Cordero Pasqual, el Manà, y otras muchas, fuera una muy flaca, y fria commemoracion de ellas para los hijos, no logrando otra cosa, que el pan, y vino simples.

CONSIDERACION V.

DESCENDIO A LOS INFIERNOS, Y AL TERCERO DIA resucitò de entre los muertos.

ESTE es aquel que pudiendo de otras mil maneras visitar à los suyos, que estaban en el seno de Abrahàn, descendiò con todo esto à los Infiernos, por visitarlos en la real presencia de su Alma. No es, pues, maravilla, que pudiendo sustentarnos de otras maneras, haya escogido la mas cara, admirable, y amable, que es darnos en vianda su propia carne? Y si por su Resurreccion eximiò su cuerpo de las qualidades groseras de pasibilidad, peso, grosura, obscuridad, y otras semejantes; de suerte, que penetrò la piedra, y entro à puertas cerradas, lo qual no podia hacer sin juntar dos cuerpos en un lugar, de tal modo que el uno no le ocupasse; se hizo invisible, impalpable, imperceptible, sin ocupar puesto: por què no harà lo mismo en este Sacramento, estando invisible, y sin lugar, pues ha dicho que està en èl? A què proposito hemos de buscar yà aqui las condiciones de un cuerpo mortal, y corruptible?

CONSIDERACION VI.

SUBIO A LOS CIELOS, ESTA SENTADO A LA DIESTRA de Dios Padre todo poderoso.

TEndrèmos por estraño, que este cuerpo venga realmente, y de hecho, aunque sobrenatural, à los nuestros; pues mas ligero que una ave, traspassando to-

das las reglas de un cuerpo humano, ſubiò ſobre todos los Cielos, y eſtà ſentado à la dieſtra de Dios ſu Padre, donde no ocupa lugar, ni pueſto? Porque, què ſuperficie puede rodear el cuerpo, que eſtà ſobre todo otro cuerpo? Por què no eſtarà tambien acà abaxo, ſin tener, ni llenar algun lugar, ni pueſto?

CONSIDERACION VII.

DENDE ALLI VENDRA A JUZGAR A LOS VIVOS, y à los muertos.

ASSI, no eſtando ſujeto à lugar, pueſto, ni peſo, parecerà en el ayre el poſtrero dia con ſus Santos, viſible à todos los hombres, donde quiera que eſtuvieren, aunque con diverſos efectos; no ſin tan grande milagro, como aquel, por el qual eſtà inviſible en eſte grande Sacramento; y entonces juzgarà por delinquentes de ſu Cuerpo, y de ſu Sangre à los que huvieren comido, y bebido indignamente eſte tan precioſo, y adorable Sacramento, por no haver ſabido diſcernir el Cuerpo del Señor. De què comida ſe dixo jamàs, que quien indignamente la comiere, ſerà reo del Cuerpo de Jeſu-Chriſto, ſino de eſta? En la qual eſtando realmente el Cuerpo de Jeſu-Chriſto, hace tambien realmente culpables de èl à aquellos que le abuſan, y no le diſciernen. No ſe diò tan ſevera ſentencia por el Manà, y el Cordero Paſqual, aunque en ellos ſe comia por Fè, y eſpiritualmente al miſmo Jeſu-Chriſto.

CONSIDERACION VIII.

CREO EN EL ESPIRITU SANTO.

COmo todo lo que Dios ha hecho, lo ha hecho por obra del Eſpiritu Santo; aſsi hace por obra de eſte Santo Eſpiritu eſtas coſas ſobrenaturales, que ſolo puede concebir la Fè: *Còmo ſe harà eſto*, dixo la Virgen Santiſsima, *porque no conozco varon*? Reſpondiò el

el Arcangel San Gabrièl: *El Espiritu Santo sobrevendrà en tì, y la virtud del Altissimo te harà sombra.* Aora tù me preguntas, còmo el Pan serà hecho Cuerpo de Christo? Y yo tambien te respondo: El Espiritu Santo hace sombra, y obra estas cosas sobre toda palabra, è inteligencia. Este Divino Espiritu, que dictò las Santas Escrituras, no huviera puesto en ellas unas palabras tan expressas, y vivas, como son aquellas: *Este es mi Cuerpo*: si no fuera este el Verdadero Cuerpo de Nuestro Señor, no huviera hecho poner alguna declaracion de su intencion, si huviera tenido otra, de que estas palabras no se entendiessen en su propio, y primer sentido? Y el que es Doctor de la Iglesia la huviera dexado correr, en un Articulo tan importante, al error, y mentira, desamparandola tan largo tiempo?

Lucæ 1. 34.

Lucæ 22. 19.

CONSIDERACION IX.

LA SANTA IGLESIA CATHOLICA, LA COMUNION de los Santos.

Y De verdad, còmo se podrà llamar la Iglesia Santa, no siendo mas que una sola universal, sino ha mantenido la verdad, assi en este caso, como en los otros, en todos tiempos, en todos lugares, y por todas las Naciones? Lo qual no havrà hecho si el Verdadero Cuerpo de Nuestro Señor no està en este Sacramento.

Pero hay mas perfecta Comunion de los Santos, que aquella, en la qual comemos todos un Pan, y un Cuerpo? porque participamos de un mismo Pan, que baxò del Cielo, viviente, y vivificante: Y còmo comeremos todos de un mismo Pan, si este Pan no es el Cuerpo de Jesu-Christo? Tantos diversos Panes tuviera, como tiene lugares. Y si nosotros no comemos mas que una misma vianda por la Fè, què mas grande Comunion tuviera el Christiano con los otros Christianos, que con los otros Israelitas, que comieron assi à Jesu Christo por Fè, y por consiguiente una misma vianda espiritual?

CONSIDERACION X.

EL PERDON DE LOS PECADOS.

SEñor, Vos haveis dicho, que vueſtro Cuerpo, y vueſtra Sangre en eſte Sacramento ſe ha dado, repartido, y derramado por muchos en remiſsion de los pecados. No permitais que yo crea, que otra Sangre ſe haya derramado, y otro Cuerpo ſe haya dado en remiſsion de mis culpas, que la vueſtra propia, y natural; y que una ſimple figura, y conmemoracion haya podido tener eſte poder. La Sangre de la ternera derramada, aunque figura de la que ſe derramò en la Cruz, no ſantificaba mas, que quanto à la pureza de la Carne, no; porque la Sangre propia de vueſtra Mageſtad es la que purifica nueſtras conciencias de las obras muertas, para ſervir à Dios vivo.

Ad Hebr. 9. 13. 14.

CONSIDERACION XI.

LA RESURRECCION DE LA CARNE.

1. ad Corinth. 15. *In momento, in ictu oculi, in novissima tuba, &c.*

O Benigno Jeſus, quàndo ſerà eſto, *que en un momento, en un peſtañar de los ojos, à la poſtrera trompeta reſucitaràn los muertos*, y la miſma carne de cada uno, deſecha yà en cien mil maneras, ſerà otra vez reproducida, incorruptible, è inmortal? Dios mio, què tal maravilla! pero entretanto yo admirarè una coſa caſi igual: En un momento, en un peſtañear de ojos, à la trompeta de vueſtra palabra, vueſtro miſmo Cuerpo, que eſtà ſentado à la dieſtra del Padre en el Cielo, es en cierta manera reproducido en eſte Santo Sacramento, por todas las partes donde el Myſterio ſe celebra.

Mas, ò Señor admirable, ſi un poco de levadura hace alcudar bien una grande maſſa; ſi una centella de fuego es baſtante à abraſar una caſa; ſi un grano ſembrado hace fertil la tierra, y reproduce otros muchos; quanto mas debo yo eſperar, que vueſtro bendito Cuerpo entrando en el mio, ſiendo llegado el tiempo, le relevarà de ſu corrupcion, le inflamarà de ſu gloria, y le reproducirà in-

inmortal, impaſsible, ſutìl, agil, reſplandeciente, y ſurtido de todas las calidades glorioſas que ſe pueden eſperar? Eſte vigor no ſe puede hallar en las figuras, es neceſſario, que le participe de la verdad de vueſtro precioliſſimo Cuerpo.

CONSIDERACION XII.

LA VIDA ETERNA.

Y De hecho, què otra comida, ò Salvador, ſino es vueſtro Cuerpo, puede dàr la vida eterna? Meneſter es un Pan vivo para dàr la vida: un Pan baxado del Cielo, para dàr una vida Celeſtial; un Pan, que ſeais Vos miſmo, mi Señor, y mi Dios, para conceder la vida inmortal, eterna, y perdurable. El Manà, aunque verdadera figura de vueſtro Cuerpo, no tuvo tanto poder; meneſter es vianda mas sòlida, y de mas ſubſtancia, para una tal vida. Què otra ſe puede guſtar que à Vos, que vivìs en los ſiglos de los ſiglos? Amen. Dios ſea bendito.

TRATADO XI.

PREPARACION PARA LA SANTA COMUNION, diſpueſta para unas Religioſas.

TOdos los Doctores ſon de parecer, que antes de la Comunion ſon dos coſas principalmente neceſſarias. Es à ſaber, el buen eſtado del alma, y el buen deſeo. Pero porque el buen deſeo es una parte del buen eſtado, ſe puede decir, que una coſa ſola ſe requiere, y eſta es buen eſtado del alma. Ved, pues, en què diſpoſicion debemos poner nueſtra alma quanto nos ſea poſſible, para comulgar dignamente. Por materia de eſte Tratado conſiderarè las facultades principales del alma.

Quanto al Entendimiento, es neceſſario apurarle de una coſa, y aſearle de otra. Primeramente conviene purgarle de todas curioſidades, de tal ſuerte, que no ſe meta en eſcudriñar, como puede ſer, que el propio Cuerpo de Nueſtro Señor con ſu Sangre, ſu Alma, y ſu Divini- Entendimiento.

 dad,

dad, estè todo enteramente en la Santa Hostia, y en qualquiera parte de ella; ni còmo puede ser, que estando en el Cielo, estè en la tierra; ni còmo puede ser verdad, que no siendo mas que un solo cuerpo, estè en tantos lugares, sobre tantos Altares, y en tantas bocas: de ninguna manera. Lo que conviene es, tener nuestro entendimiento cerrado, y cubierto à tan necias, y vanas questiones, y curiosidades; porque no tenemos para què meternos en saber còmo se hace este Divino Sacramento: bastanos saber que se hace. Lo que nos toca solamente es, tener cuidado de creer bien, y perseverar en esta creencia.

Este punto es comun à todos los Misterios de nuestra Santa Fè, y à otras muchas cosas, como à la creacion del mundo, del qual no sabremos decir, què hizo Dios quando le criò, ni què hace quando cria nuestra alma, y la infunde en el cuerpo. Què necessidad, pues, tenemos de saber, como pone su Santissimo Cuerpo, su Sangre, y su Alma en este Sacramento? à èl toca hacerlo, y à nosotros creerlo.

En figura de esto cayò el Celestial Manà en los tiempos passados en el desierto, no de dia, sino de noche: de suerte, que ninguno sabia como se hacia aquello, ni como caìa, pero en llegando la mañana, se veìa todo hecho, y caìdo. Assi este sobrecelestial, y Divino Manà de la Eucharistìa, se hace de una suerte, y manera, que para nosotros està secreta, y escondida: ninguno puede decir còmo se hace, y viene à nosotros; pero por la lumbre de la Fè lo vemos todo hecho.

Y si contra esta puridad de entendimiento nos trae tentaciones el maligno espiritu, conviene oponernos, humillandonos delante de la Omnipotencia de Dios, diciendo con el corazon, ò con la boca: O Santa, è inmensa omnipotencia de mi Dios, mi entendimiento os adora, muy favorecido en reconoceros, y prestaros el omenage de su obediencia, y sumission. O como sois incomprehensible, y yo me gozo de que lo seais! No, jamàs querrè comprehenderos: porque fuerais muy limitada, si tan corta capacidad os comprehendiera.

Despues bolviendo à su propio entendimiento, le dirà: O pequeño mosquito, criado entre la podredumbre

bre de mi Carne, quereis quemaros las alas en este inmenso fuego de la Omnipotencia Divina, que consumiera, y abrasara los Serafines, si ellos se metiessen en tales curiosidades? No mariposilla, lo que os toca es adorar, y anegaros, no sondar, y medir.

Y alguna vez se puede decir tambien al tentador. O desdichado, tu sobervia de querer bolar tan alto, te precipitò en el infierno: yo me guardarè de tal salto, mediante la gracia de mi Dios. Assi engañaste à la pobre Eva, induciendola à que quisiesse saber tanto como Dios; pero no me cogeràs, yo quiero creer, y nada saber.

Tambien alguna vez es bueno menospreciar estos puntillos, y rentaciones, y no hacer caso alguno de ellos, dexar ladrar, y gritar à este maligno, y passar adelante en nuestro camino; porque aunque està rabioso, es cierto, que no muerde, sino à los que quieren dexarse morder; y por esto teniendo la voluntad constante en la Fè, aunque ladre quanto quisiere, no hay que temer.

He dicho de lo que se ha de purgar el entendimiento; pero esto solo no basta, porque es necessario componerle, y adornarle de otra cosa: hase de vestir de consideracion. Y què es lo que se ha de considerar? No se ha de pensar còmo se puede hacer este Sacramento, porque esso serà perdernos, pero es muy bueno considerar, què es lo que es este Sacramento. En figura de lo qual los Israelitas no preguntaron còmo se hacìa el Manà, pero viendole hecho, dixeron: *Què es esto*? Consideremos, pues, que esto es el verdadero Cuerpo de nuestro Salvador, su Sangre, su Alma, y su Divinidad; este es el Misterio de mas intìma union con nosotros, que nuestro Redemptor pudo hacer, esta es la mas entera comunicacion de si mismo, que pudo hallar, por la qual se junta con nosotros de una manera maravillosa, y toda llena de amor. En fin, este Sacramento es Jesu Christo mismo, que en un modo incomparable viene à nosotros, y nos junta à sì.

Manhu? quod significat quid est hoc? Exod. 16. 15.

En quanto à la memoria, conviene tambien limpiarla de una cosa, y adornarla de otra. Limpiarla del recuerdo de las cosas caducas, y pretensiones mundanas. En figura de lo qual no cayò el Manà sino en el desierto, y

ſoledad, fuera del comercio del mundo, y no en las Ciudades, y Villas: y los que comian del Cordero Paſqual, ſe enfaldaban las ropas, para que nada les arraſtraſſe, y tocaſſe en la tierra. Conviene, pues, por algun tiempo olvidar las coſas materiales, y temporales (aunque buenas, y utiles) para prepararſe à la ſanta Comunion, y hacer como el buen Abrahan, que queriendo ir à ſacrificar à ſu hijo, dexò el jumentillo, y los criados al pie del monte, haſta haverle ſacrificado: eſto es decir, que conviene retirar la memoria del recuerdo de coſas domeſticas, y temporales, haſta deſpues de la Comunion, dando à cada coſa ſu tiempo.

Deſpues de eſte olvido voluntario, ſe ha de adornar la memoria de una reflexion de todos los beneficios con que Dios nos ha gratificado; la creacion, conſervacion, Redempcion, y otros muchos; pero ſobre todos de la ſanta Paſsion, en cuya memoria quiſo dexarnos el propio cuerpo que padeciò por noſotros, en eſte Divino Sacramento, no haviendo podido dexar mas viva, y expreſſa repreſentacion: *Quando os preguntaren* (dice la ſanta palabra, tratando de la obſervancia del Cordero Paſqual) *què es eſto que haceis? Decid à vueſtra poſteridad, que eſto es en memoria de que Dios os librò de Egypto, paſſandoos por medio del Mar Roxo.* Aſsi en eſte Divino Sacramento debemos reducir à la memoria el camino en que Dios por ſu amarga Paſsion nos librò de la condenacion.

Et cum dixerint vobis filii veſtri, quæ eſt illa religio? &c. Exod. 12. 26. 27.

Quanto à la voluntad, tambien ſe ha de purgar de una coſa, y adornarla de otra. Conviene deſocuparla de las afecciones deſregladas, y deſordenadas, aunque ſean de coſas buenas: por eſta cauſa los que comian del Cordero Paſqual debian eſtàr calzados, para que los pies no tocaſſen la tierra; porque los pies del alma ſon ſus afecciones, que la llevan por do quiera que và, dice San Aguſtin, y eſtas no deben tocar en tierra, ni andar deſcarriadas, ſino guardarſe ocultas, y encubiertas al comer el Cordero Paſqual, que eſtà en el Santiſsimo Sacramento. Aſsi Chriſto Nueſtro Señor lavò los pies à ſus Apoſtoles antes de inſtituirle, para moſtrar que las afecciones de los que comulgan, deben

ben eſtàr muy puras: y el Manà ſe debia à la freſcura de la mañana, antes de ſalir el Sol, porque los calores naturales de amores, y afecciones demaſiadas, impiden que no ſe pueda coger eſta celeſtial vianda. Conviene venir con un alma ſanta, y una voluntad pura, no encendida, ni aficionada de otra coſa alguna, que de coger eſte Manà.

Tambien es neceſſario componer la voluntad de una afeccion extremada, y deſeo intimo de eſta vianda celeſtial, y de eſte Manà eſcondido: por eſto ſe mandaba à los que comian el Cordero Paſqual, que le comieſſen codicioſa, y velozmente, y à los que cogian el Manà, que ſe levantaſſen muy de mañana: y nueſtro Señor miſmo antes de inſtituir eſte Santo Sacramento, le havia eſtremadamente deſeado: Con deſeo he deſeado, dixo, comer eſta Paſqua con voſotros.

ENSEÑANZAS PARA LA PRACTICA DE ESTA preparacion para el acto de la Comunion, y para el Fruto que ſe debe ſacar de ella.

ESTando el alma aſsi diſpueſta en ſus tres principales facultades, conſigue un fruto admirable en la Santa Comunion: pero porque eſta preparacion eſtà deducida en terminos generales, pondrè aqui las advertencias particulares, neceſſarias à la practica de ella.

Si no ſois perſeguida de tentaciones de curioſidad, no teneis que penſar en lo que à cerca de ellas he dicho: porque ſi penſais, les abris la puerta para que entren en vueſtra imaginacion: ſolamente debeis dàr gracias à Dios, porque os concede la ſimplicidad de la Fè, que es un dòn precioſiſsimo, y muy deſeable, y rogar à ſu Divina Mageſtad que os le continùe: pero ſi ſois combatida de eſte eſpiritu de curioſidad, haced lo que he dicho, pero brevemente en forma de ſimple apartamiento, y deteſtacion, ſin deteneros à diſputar, y conteſtar con el enemigo, el qual debe ſer combatido por abominacion, y no por razon, ſegun el exemplo de Nueſtro Señor, que no le hizo

huir,

Matth. 4. 10. huir, hasta que dixo: *Vete de tras Satan, no tentaràs al Señor Dios tuyo.*

Aunque la tentacion no cesse, no dexeis de comulgar; porque si por ella lo dexais, dareis la victoria à vuestro adversario. Caminad, pues, alentadamente, sin tener respeto à las tentaciones, recibid el Pan de vida; que haciendolo asi, quedareis victoriosa de vuestro enemigo, el qual viendo su pèrdida, os dexarà.

Para vencer la curiosidad en este punto, vencedla en todas las cosas, por pequeñas que sean, no buscando otra ciencia, que aquella de los Santos, que es Jesu-Christo Crucificado, y todo lo que os lleva à èl.

En quanto à la consideracion, serà bueno que el dia antecedente à la Comunion en las horas de vuestra oracion mental, y recogimiento, levanteis un poco vuestro espiritu à Nuestro Señor en este Santo Sacramento; y de la misma manera en el examen de conciencia al fin, y esto con algun breve pensamiento del amor del Salvador para con vos. Tambien podreis usar algunas jaculatorias, y oraciones vocales, las quales repetireis à menudo, principalmente despues de visperas, como serà aquella de San Francisco: Quièn soy yo, Señor? y quièn sois Vos? O aquella de Santa Isabèl: *De dònde à mì tanta dicha, que mi*
Lucæ 1. 41. Matth. 3. 14. Cant. 1. *Señor venga à mì?* O aquella de San Juan Bautista: *Y Vos venis à mì, Señor?* O la de la Esposa Santa: *Beseme con el beso de su boca.*

Y si quereis alguna vez tener vuestra meditacion sobre la Comunion el dia precedente, podeis facilmente acomodar à ella los Mysterios de la Vida de Nuestro Señor, que segun el orden de vuestra oracion se ofrecen, aplicandolos como se deben exercitar para con vos al tiempo de vuestra Comunion; porque quièn os impedirà que imagineis, que Nuestro Señor alli os pone delante los beneficios que ha hecho, ò os dà interiormente las enseñanzas que ha dado, y asi de los demàs? y havrà pocos mysterios, que no sean à proposito para esto.

Yo aprobàra, que para ayudar à la Comunidad à acordarse de los beneficios de Dios el dia de la Comunion, cada Religiosa supiera el dia de sn recepcion, que es de las mercedes mas señaladas que ha recibido de Dios, y en quanto lo puede permitir la humildad, y simplicidad Christiana, la tarde antes de la Comunion al tiempo de la recreacion, se lo acordasse à las Hermanas, y despues les pidiesse, que diessen las gracias à Dios con ella: esto se entiende del dia aniversario, con que no se ofrecerà todos los dias, sino algunas veces.

Aora quiero proponer algunos puntos, de que se pueden servir, asi para ir à comulgar, como para dár gracias à Dios. Antes de llegar, se puede excitar el deseo, con la comparacion del ciervo, à quien la congoja de la sed hace desear las fuentes de las aguas cristalinas, como decia el Real Profeta David en el Psalmo 41. que podreis con mucha razon leer; y por el exemplo de la Magdalena, que partiò à buscar à su Señor, y Maestro con ardor en casa de Simon leproso, al sepulcro, y al huerto: que llora quando le halla, y le dice à èl mismo, que la enseñe el lugar donde le han puesto: *Si tù le has llevado* (dixo ella) *dimelo, y yo irè à traerle.*

Afectos para antes de comulgar.

Joann. 20. 15.

Luego con el hijo prodigo, excitando à ir à echarnos entre los brazos de nuestro Padre, y pedirle nos reciba en su servicio. Luego como la Cananèa, incitandonos à correr tràs de èl, y pedirle la cura de nuestra alma. Luego como Rebeca, que preguntada si queria ir à ser esposa de Isaac, respondiò brevemente, *irè*. Asi debemos considerar, que en este celestial banquete, unimos nuestra Alma por un lazo indisoluble con Nuestro Señor: por esta causa tenemos razon en decir: *Vadam*, yo irè; y de esta suerte excitamos en nosotros el deseo, el amor, y la confianza con una grande reverencia.

Genes. 24. 59.

Despues de la Comunion, debemos combidar à nuestra Alma à muchas santas afecciones. Pongo por exemplo: Al temor de contristar, y perder este santo huesped, como hacia David, diciendo: *Señor, no os*

Para despues.

Psalm. 34. 22.

os aparteis de mì. O como los dos Peregrinos de Emaùs,
Lucæ 24.29. que le decian: *Quedaos con nosotros porque se hace tarde.* A
Psalm. 22.4. la confianza, y fortaleza de espiritu con David: *No*
Genes. 29. 32. *temerè algun mal, porque Vos Señor estais conmigo.* Al regocijo de espiritu, à exemplo de la buena Lia, la qual viendo, que havia concebido un hijo, decia llena de
Ibidem 21. 6. contento: *Aora sì que mi marido me amarà.* Porque teniendo asi dentro de nosotros al Hijo de Dios, bien podemos decir: Aora si que Dios Padre me ama. O bien como Sara, que haviendo parido à Isaac, dixo: *Aora Dios me ha dado un regocijo, y qualquiera que lo entendiere, se regocijarà conmigo.* Y es cierto tambien, que los Angeles hacen fiesta delante de este santo Sacramento, y de aquellos que le han recibido, como dice San Chrisostomo. Al amor, como la Esposa, la qual en esta con-
Cant. 1. 11. & c. 2. 16. sideracion decia: *Mi amado para mì, y yo para èl, entre mis pechos se quedarà.* Quiere decir, sobre mi corazon: *Hallado he al que quiere mi Alma, yo le detendrè regocijadamente.* A la accion de gracias, por las palabras que Dios mismo dixo à Abrahan, quando le ofreciò el Sacrificio de su Hijo; porque nosotros podemos humildemente encaminarlas à Dios Padre, que nos dà à su propio Hijo
Genes. 22. 16. & 17. en comida. O Señor! *porque me haveis hecho esta gracia grande, os bendicirè con bendiciones inmortales, y multiplicarè vuestras alabanzas como las Estrellas del Cielo.* A la resolucion de servirle, por las palabras de Jacob, despues que viò la santa Escala; Dios serà mi Dios, y la piedra de mi corazon endurecido serà su mansion: y de este modo se pueden sacar mil afectos de la santa Comunion.

Tambien podemos servirnos de la imaginacion, para ayudarnos à festejar bien à nuestro huesped: podemoslas hacer diversas: las mas utiles son de Nuestra Señora, y de San Joseph. Quantos gustos, y consuelos sintieron en el tiempo de la infancia de Nuestro Señor, quando le traìan en sus brazos, y sobre su pecho, quando le besaban, y les echaba al cuello suavissimamente sus divinos brazos; y luego considerar, que somos semejantes à ellos por la Comunion, en la qual Nuestro Señor se llega mucho mas à nosotros, que si nos abrazàra, y besàra.

Y en quanto à nueſtra Señora, imaginemos qual fue ſu ardor interior, ſu devocion, ſu humildad, ſu confianza, ſu animo, quando el Angel la dixo: *El Eſpiritu Santo ſobrevendrà en tì, y la virtud del Altiſsimo te harà ſombra, y por eſſo el que naciere de ti, ſe llamarà Hijo de Dios; porque nada para Dios es impoſsible.* No hay duda, que ſu bendito corazon ſe abriria enteramente à los rayos de eſtas palabras, que ſe anegaria en la profundidad de tantas bendiciones, y que à la medida que entendiò le daba Dios ſu propio corazon, que es ſu Hijo, no ſe dieſſe reciprocamente à Dios, y que luego eſta Soberana Señora no ſe deshicieſſe en caridad, de ſuerte, que pudieſſe decir: *Mi Alma ſe ha derretido, ò deshecho, quando habló mi Amado.* Acomodando eſto à noſotros: En la Comunion recibimos una gracia igual, porque no un Angel, ſino el miſmo Jeſu Chriſto nos aſſegura, que en èl ſe halla la vida eterna, y que ſi le amamos, el Eſpiritu Santo viene à noſotros, y èl, y ſu Padre ſe quedan à hacer en noſotros habitacion. O Dios! què de ſuavidades, y dulzuras! y por eſto el Alma puede decir bien, como nueſtra Señora deſpues de eſta conſideracion: *Veis aqui la Eſclava del Señor, hagaſe en mì ſegùn ſu palabra.* Y què palabra? Segun la palabra de ſu Sagrada boca. Que quien le come, queda en èl, y èl en quien le come: quien le come, vivirà por èl, para èl, y en èl, y no morirà eternamente. Por eſto tambien es bueno decir deſpues de la Comunion el Santo Cantico de nueſtra Señora, que llamamos la *Magnificat.* Y conſiderarle, y peſarle bien; y para hacerlo, haveis de ſaber la ſignificacion en romance.

Lucæ 1. 35.

Cant. 5. 6.

Lucæ, ubi ſupra.

No digo nada de la limpieza de conciencia, que ſe hace por la confeſsion, porque todos ſaben, que es neceſſario hacerla, ò la tarde antes, ò por la mañana, y eſto con grande cuidado, y humildad. Puede ſer que os parezca larga eſta inſtruccion, pero conviene que ſepais dos coſas. La una, que no haveis de hacer todo eſto de una vez, ſino ſolamente ſerviros de ello al paſſo que conociereis tener neceſsidad, y tomar lo que os agradàre. La otra es, que os he diſpueſto eſta preparacion

cion tan larga, para que con ella podais ayudar à las otras hermanas que lo huvieren menester.

Demàs de esto, porque el medio mas grande de aprovechar en la vida espiritual, es la devota Comunion, yo os la encomiendo mucho, y con particular cuidado, que ninguna comulgue por manera de cumplimiento, ò costumbre, sino siempre por glorificar à Dios, y unirse con èl, y tomar aliento para sufrir todas las tentaciones, y aflicciones. Dios quiera que sea assi.

LAUS DEO.

